

Geoggrey Roberts



LAS GUERRAS DE STALIN

**DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
A LA GUERRA FRIA,
1939-1953**

2006

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LAS GUERRAS DE STALIN

Geoffrey Roberts es catedrático de Historia en el University College Cork. Es miembro de la Royal Historical Society y ha recibido numerosos premios a lo largo de su carrera académica, entre ellos una beca Fulbright en Harvard y una beca de investigación del Gobierno de Irlanda. Es colaborador habitual de periódicos británicos, irlandeses y estadounidenses, así como de revistas de divulgación histórica, y ha actuado como asesor en diversos documentales de televisión y radio. Entre sus libros anteriores figura el aclamado *The Unholy Alliance: El pacto de Stalin con Hitler* (1989), *La Unión Soviética y los orígenes de la Segunda Guerra Mundial* (1995) y *Victoria en Stalingrado: La batalla que cambió la Historia* (2002).

LAS GUERRAS DE STALIN

DE LA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA, 1939-
1953

GEOFFREY ROBERTS

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés con IA

YALE UNIVERSITY PRESS
NEW HAVEN Y LONDRES

Copyright © 2006 Geoffrey Roberts
Primera edición en rústica 2008

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser reproducido ni en su totalidad ni en parte, de ninguna forma (más allá de la copia permitida en las Secciones 107 y 108 de la Ley de Derechos de Autor de EE.UU. y excepto por revisores para la prensa pública) sin permiso escrito de los editores.

Para obtener información sobre ésta y otras publicaciones de Yale University Press, diríjase a Oficina de EE.UU.: sales.press@yale.edu www.yalebooks.com Oficina de Europa: sales@yaleup.co.uk www.yaleup.co.uk

Decorado en Minion por J&L Composition, Filey, North Yorkshire Impreso en Gran Bretaña por TJ International Ltd, Padstow, Cornwall

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data Roberts, Geoffrey, 1952-
Las guerras de Stalin: de la Guerra Mundial a la Guerra Fría: 1939-1953/Geoffrey Roberts.
p. cm.

Incluye referencias bibliográficas e índice.

ISBN 0-300-11204-1 (alk. paper)

1. Stalin, Joseph, 1879-1953-Influencia. 2. Stalin, Joseph, 1879-1953-Liderazgo militar. 3. Guerra mundial, 1939-1945-Historia diplomática. 4. 4. Unión Soviética.

Historia militar. 5. Política mundial-1945- I. Título.

DK268.S8R574 2006 947.084'2092-dc22 [B]

2006023395

La British Library dispone de una ficha catalográfica de este libro.

ISBN 978-0-300-13622-7 (pbk)

10 987654321

En memoria de Dennis Ogden (1927-2004)

Contenido

Dedicatoria

viii *Lista de ilustraciones*

x *Lista de mapas y figuras*

xi *Prefacio y agradecimientos*

xvi *Cronología de los principales acontecimientos*

1 1 Introducción: Stalin en guerra

El pacto nazi-soviético

Stalin como caudillo

El terror de Stalin

Patriotismo soviético

La Guerra Fría

30 2 Alianza impía: El pacto de Stalin con Hitler

La partición de Polonia

El «nuevo Rapallo»

Esferas de influencia

La Guerra de Invierno

La caída de Francia y el fin del pacto nazi-soviético

61 3 Grandes ilusiones: Stalin y el 22 de junio de 1941

Apaciguamiento al estilo soviético

Señales engañosas

Planes soviéticos para la guerra ofensiva

82 4 Guerra de aniquilación: Stalin contra Hitler

La respuesta de Stalin al ataque alemán

Hacer frente a la catástrofe

Stalin salva Moscú

En la ofensiva

118 5 Victoria en Stalingrado y Kursk: Stalin y sus generales

El desastre de Járkov

El camino a Stalingrado

Churchill en Moscú

El asedio de Stalingrado

Las victorias de Stalingrado y Kursk

Stalin y sus generales

Las bases económicas de la victoria

165 6 La política de la guerra: Stalin, Churchill y Roosevelt

Abolición de la Comintern

Preparación de la paz

Conferencia de Moscú de Ministros de Asuntos Exteriores

La Conferencia de Teherán

Stalin, Churchill y Roosevelt

- 192 **7 Triunfo y tragedia: El año de las victorias de Stalin**
Dumbarton Oaks
Operación Bagration
El levantamiento de Varsovia
El acuerdo porcentual Churchill-Stalin
Stalin y De Gaulle
- 228 **8 Liberación, conquista, revolución: Los objetivos de Stalin en Alemania y Europa del Este**
La Conferencia de Crimea
Los objetivos de Stalin en Europa Oriental
- 254 **9 Las últimas batallas: Stalin, Truman y el final de la Segunda Guerra Mundial**
De Roosevelt a Truman
La Conferencia de Potsdam
Stalin y la guerra de Extremo Oriente
- 296 **10 La paz perdida: Stalin y los orígenes de la Guerra Fría**
Los sustos bélicos de 1946
La Doctrina Truman y el Plan Marshall
El Cominform y la Guerra Fría
- 321 **11 El Generalísimo en casa: el contexto nacional de la política exterior de Stalin en la posguerra**
La reconstrucción de posguerra
Las elecciones de 1946
La campaña contra Occidente
Zhdanovshchina
El retorno de la represión
El XIX Congreso del Partido
- 347 **12 Enfrentamientos de la Guerra Fría: Stalin asediado**
La ruptura Stalin-Tito
La cuestión alemana
La campaña de paz de Stalin
La maquinaria bélica de Stalin
La guerra de Corea
Los últimos días
- 372 **13 Conclusión: Stalin en la Corte de la Historia**
- 430 Selección de **Bibliografía**
447 **Índice**

Ilustraciones

Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores alemán, firmando el pacto nazi-soviético el 23 de agosto de 1939. Al fondo, Stalin y Molotov. Intertoto.

Stalin y miembros del Politburó de camino a un desfile en la Plaza Roja. AKG Images.

Hitler y sus generales. AKG Images.

Texto de la emisión de radio de Stalin del 3 de julio de 1941, publicado en

Contenido

Pravda. Colección David King.

Stalin dando su discurso a las tropas en la Plaza Roja, 7 de noviembre de 1941. Colección David King.

Molotov y Eden en Moscú. Colección David King.

Churchill, Averell Harriman, Stalin y Molotov en el Kremlin durante la visita de Churchill en agosto de 1942. Corbis. Soldados soviéticos victoriosos marchando por las ruinas de Stalingrado. Interfoto.

Ruinas del distrito fabril en la sitiada Stalingrado. Interfoto.

El Presidente Franklin Delano Roosevelt y el Secretario de Estado Cordell Hull. Getty Images.

Insurgentes del levantamiento de Varsovia se rinden a los alemanes. Colección David King.

Notas del acuerdo de porcentajes Churchill-Stalin. Colección David King.

Soldados soviéticos con antiguos prisioneros de Auschwitz tras la liberación del campo, enero de 1945. AKG Images.

Churchill, Roosevelt y Stalin en la conferencia de Yalta, febrero de 1945. AKG Images.

Soldados del Ejército Rojo izando la bandera soviética en lo alto del edificio del Reichstag en Berlín, mayo de 1945. AKG Images.

Tropas soviéticas muestran banderas nazis capturadas en el desfile de la victoria en la Plaza Roja, 24 de junio de 1945. AKG Images.

Stalin y el presidente Harry Truman en la conferencia de Potsdam, julio de 1945. AKG Images.

Daños causados por la bomba atómica en Hiroshima, Japón, tras la explosión del 6 de agosto de 1945. Corbis.

Niños berlineses saludan la llegada de un «Raisin Bomber» durante el bloqueo de Berlín. AKG Images.

Lavrentii Beria. Colección David King. Mariscal I.S. Konev. AKG Images.

Mariscal Zhukov y Mariscal Rokossovskii. AKG Images.

Georgi Dimitrov con Stalin a su izquierda y Voroshilov, Kaganovich y Molotov a su derecha. AKG Images.

Homenajes florales a Stalin apilados contra el muro del Kremlin en el momento de su funeral. AKG Images.

Funeral de Stalin en marzo de 1953. Malenkov, Molotov y Bulganin portan el féretro de Stalin a su salida del edificio del sindicato. AKG Images.

Mapas y figuras

Mapas

- 40 1 El pacto nazi-soviético, agosto-septiembre de 1939
- 49 2 La guerra soviético-finlandesa, 1939-1940
- 75 3 Planes soviéticos para la guerra ofensiva contra Alemania, 1941
- 83 4 Operación Barbarroja, junio-diciembre de 1941
- 86 5 El cerco alemán a las tropas soviéticas, 1941
- 113 6 La contraofensiva soviética en Moscú, diciembre de 1941
- 120 7 El plan de la Operación Blau, abril de 1942

Contenido

127	8	El avance alemán en el sur, verano de 1942
146	9	La batalla de Stalingrado, septiembre-noviembre de 1942
150	10	Operación Urano, noviembre de 1942
150	11	«Marte», «Júpiter», «Saturno» y «Urano»
158	12	La batalla de Kursk, julio de 1943
193-		
194	13	Operaciones militares soviéticas, 1944
201	14	Operación Bagration
205	15	El avance soviético sobre Varsovia, verano de 1944
255	16	La Operación Vístula-Oder, enero-febrero de 1945
262	17	La Operación Berlín, abril de 1945
286	18	Campaña de Manchuria, agosto de 1945
351	19	La división de Alemania en la posguerra
365	20	La Guerra de Corea, 1950-1953

Figura

Estructura de la toma de decisiones militares y políticas soviéticas durante la Gran Guerra
Patria

Prefacio y agradecimientos

Este estudio sobre Stalin como caudillo y pacificador comenzó como una investigación del papel soviético en la Gran Alianza de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo era explorar cómo surgió y se desarrolló la Gran Alianza, el modo en que Stalin, Churchill, Roosevelt y Truman libraron sus batallas diplomáticas y políticas, y por qué la coalición se derrumbó tras la Segunda Guerra Mundial. Ese objetivo sigue siendo uno de los ejes centrales de este libro, pero en 2001-2002 llevé a cabo un estudio sobre la batalla de Stalingrado que me hizo profundizar en las dimensiones militares del liderazgo bélico de Stalin.¹ También me interesé más por la política interior soviética y por la historia social del régimen de Stalin en la década de 1940. El resultado es el presente libro, un estudio detallado y sostenido del liderazgo militar y político de Stalin en la fase final y más importante de su vida y su carrera.

En pocas palabras, mis conclusiones son tres. En primer lugar, que Stalin fue un líder de guerra muy eficaz y de gran éxito. Cometió muchos errores y aplicó políticas brutales que causaron la muerte de millones de personas, pero sin su liderazgo la guerra contra la Alemania nazi probablemente se habría perdido. Churchill, Hitler, Mussolini, Roosevelt... todos ellos eran caudillos reemplazables, pero no Stalin. En el contexto de la horrible guerra en el Frente Oriental, Stalin fue indispensable para la victoria soviética sobre la Alemania nazi. En segundo lugar, que Stalin trabajó duro para que la Gran Alianza fuera un éxito y quería que continuara después de la guerra. Aunque sus políticas y acciones contribuyeron sin duda al estallido de la guerra fría, sus intenciones eran otras, y se esforzó a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta por reavivar *la distensión* con Occidente. En tercer lugar, que el régimen interno de Stalin en la posguerra era muy diferente del sistema soviético de los años anteriores a la guerra. Era menos represivo, más nacionalista y no dependía tanto de la voluntad y el capricho de Stalin para su funcionamiento cotidiano. Era un sistema en transición hacia el orden social y político relativamente más relajado de la época posterior a Stalin. El proceso de «desestalinización» comenzó en vida de Stalin, aunque el culto a su personalidad reinó en la Unión Soviética hasta el día de su muerte.

Este retrato de Stalin como el más grande de los líderes de guerra, como un hombre que prefirió la paz a la guerra fría y como un político que presidió un proceso de reforma interna de posguerra no será del gusto de todos. Para algunos, la única imagen aceptable es la del malvado dictador que sólo trajo desgracias al mundo. Esta es la imagen especular del culto a Stalin: el dictador como demonio, no como deidad. Es una imagen de Stalin que rinde un perverso homenaje a sus habilidades como líder político. Ciertamente, Stalin era un político hábil, un ideólogo inteligente y un magnífico administrador. También era una figura discretamente carismática que dominaba personalmente a todos los que entraban en estrecho contacto con él. Pero Stalin no era un superhombre. Calculaba mal,

¹ G. Roberts, *Victory at Stalingrad: The Battle That Changed History*, Longman: Londres 2002.

percibía mal y se dejaba engañar por su propio dogma. No siempre tenía claro lo que quería o cómo quería que se desarrollaran los acontecimientos. Era tan caprichoso como calculador y a menudo tomaba decisiones que iban en contra de sus propios intereses. La otra cosa que hace este libro es reducir a Stalin a tamaño humano. No se trata de negar los tiempos tumultuosos en los que vivió ni de subestimar la naturaleza trascendental o terrible de muchas de sus acciones. Pero sí sugiero que Stalin era más ordinario, y por tanto su impacto era tanto más extraordinario, de lo que imaginan sus devotos o sus detractores. Esta normalización de Stalin conlleva el peligro de hacer que sus numerosos crímenes parezcan comunes. No es ésta mi intención, y he tratado de proporcionar tantos detalles como me ha sido posible sobre las actividades asesinas de Stalin y su régimen. Pero este libro no es un catálogo de los crímenes de Stalin. Su objetivo es una mayor comprensión de Stalin.

Como ha argumentado mi colega Mark Harrison, podemos emprender esa tarea sin temor al riesgo moral y, habiendo logrado una mayor comprensión, podemos condenar aún más a Stalin si así lo deseamos.² Para mí, sin embargo, la lección del gobierno de Stalin no es un simple cuento moral sobre un dictador paranoico, vengativo y sanguinario. Es la historia de una política y una ideología poderosas que perseguían fines tanto utópicos como totalitarios. Stalin era un idealista dispuesto a utilizar la violencia que fuera necesaria para imponer su voluntad y alcanzar sus objetivos. En la titánica lucha contra Hitler, sus métodos fueron desagradables pero eficaces, y quizá inevitables si se quería asegurar la victoria. Del mismo modo, las ambiciones de Stalin eran limitadas; era un realista y un pragmático, además de un ideólogo, un líder dispuesto a transigir, adaptarse y cambiar, siempre que ello no supusiera una amenaza para el sistema soviético o para su propio poder.

Como dijo Robert H. McNeal, uno de los biógrafos más importantes de Stalin: no tiene sentido «intentar rehabilitar a Stalin. La impresión establecida de que masacró, torturó, encarceló y oprimió a gran escala no es errónea. Por otra parte, es imposible comprender a este político inmensamente dotado atribuyéndole únicamente todos los crímenes y sufrimientos de su época, o concebirlo simplemente como un monstruo y un caso mental»³ El objetivo de este libro no es rehabilitar a Stalin, sino volver a imaginarlo. En estas páginas encontrarán muchos Stalins: déspota y diplomático, soldado y estadista, burócrata racional y político paranoico. Todos ellos conforman una imagen compleja y contradictoria de un dictador de gran talento que creó y controló un sistema lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a la prueba definitiva de la guerra total. El fracaso a largo plazo del sistema estalinista no debe hacernos olvidar sus virtudes, sobre todo su papel vital en la victoria contra Hitler. En lugar de pregonar la victoria de Occidente en la guerra fría, deberíamos recordar el papel de la Unión Soviética en la preservación de la larga paz de posguerra.

Un libro como este no habría sido posible sin la enorme acumulación de conocimientos que ha supuesto la apertura de los archivos soviéticos en los últimos 15 años, directamente en términos de acceso a los archivos o a través de la publicación de miles de nuevos documentos de los archivos. Lytton Strachey se quejaba de que «la

² M. Harrison, «Stalin and Our Times» en G. Roberts (ed.), *Stalin - His Times and Ours*, IAREES: Dublín 2005.

³ R.H. McNeal, *Stalin: Man and Ruler*, Macmillan: Londres 1998 p.312.

historia de la Era Victoriana nunca se escribirá: sabemos demasiado sobre ella.⁴ Ante la montaña de nuevas pruebas sobre Stalin y su época, ahora sé cómo se sentía. La solución de Strachey a su dilema fue componer una serie de retratos desacreditadores de eminentes victorianos. Yo he adoptado una estrategia similar, salvo que quiero desmitificar a Stalin en lugar de desacreditarlo. Esta no es una biografía convencional, pero presenta un retrato íntimo de Stalin como líder político. También he intentado que Stalin hable con su propia voz para que los lectores puedan formarse sus propias impresiones y juicios sobre él. Aun así, la tarea de investigación fue enorme. Pero, afortunadamente, conté con la ayuda de la galaxia de distinguidos eruditos que han abordado muchos aspectos de Stalin y su época. Incluyo entre ellos a personas como McNeal, que escribió en la época anterior a la publicación de los archivos y se basó principalmente en fuentes públicas como los discursos de Stalin, artículos periodísticos y el registro desnudo de los acontecimientos. Una cosa que me ha enseñado mi investigación en los archivos rusos es la importancia de utilizar tanto las fuentes públicas como las confidenciales soviéticas. La mayor parte de lo que Stalin pensaba y hacía se puede leer en los periódicos soviéticos. El reto al que se enfrentan los historiadores es integrar y combinar esas fuentes tradicionales con las nuevas de los archivos rusos. Esto significa, también, resucitar el vasto corpus de erudición de los días en que la Unión Soviética aún existía y el acceso a los archivos estaba bloqueado. Los trabajos de McNeal, Isaac Deutscher, John Erickson, William McCagg, Paulo Spriano, Alexander Werth y otros constituyen un recurso inestimable que no podemos permitirnos ignorar. Los antiguos eruditos son venerables, pero no obsoletos. Mi propia investigación en los archivos rusos se centró en mi campo de especialización, la política exterior y las relaciones internacionales. Mis investigaciones en Moscú contaron con el apoyo y la ayuda del Instituto de Historia General de la Academia Rusa de las Ciencias, dirigido por el profesor Alexander Chubar'yan, y en particular de mis queridos amigos de la sección de Guerra y Geopolítica, encabezados por el profesor Oleg Rzheshhevskii y el doctor Mikhail Myagkov. Debo un agradecimiento muy especial al Dr. Sergey Listikov, que me ha ayudado de innumerables maneras durante los últimos 10 años.

Entre los muchos amigos y colegas que trabajan en el mismo campo con los que he intercambiado ideas y materiales se encuentran: Lev Bezymenskii, Michael Carley, Aleksei Filitov, Martin Folly, David Glantz, Kathleen Harriman, David Holloway, Caroline Kennedy-Pipe, Jochen Laufer, Mel Leffler, Eduard Mark, Evan Mawdsley, Vladimir Nevezhin, Alexander Orlov, Vladimir Pechatnov, Silvio Pons, Alexander Pozdeev, Vladimir Poznyakov, Robert Service, Teddy Uldricks, Geoffrey Warner y el difunto Derek Watson. A todos ellos les estoy inmensamente agradecido. Albert Resis leyó prácticamente todo el manuscrito e intentó salvarme de tantos errores como pudo. Espero no haber traicionado su magnífica labor en mi favor. También me beneficiaron mucho los comentarios de los revisores de Yale University Press. Muchas gracias a mi amiga y profesora, Svetlana Frolova, por revisar mis transliteraciones y aconsejarme en algunas traducciones.

Desde el punto de vista institucional, tengo que dar las gracias sobre todo a mi empleador, el University College Cork, por concederme el privilegio de varios periodos

⁴ L. Strachey, *Eminent Victorians*, Penguin Books: Londres 1986 p.9.

sabáticos para poder investigar en Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia. La Facultad de Bellas Artes de la UCC ha sido una fuente indispensable de financiación de mis viajes de investigación, incluida la concesión en 2000 del codiciado premio al mérito investigador de la facultad. En septiembre de 2001 realicé mi primer viaje a Estados Unidos, gracias a una beca de corta duración del Kennan Institute for Advanced Russian Studies. Esto me permitió realizar una amplia investigación sobre los valiosísimos Harriman Papers de la Biblioteca del Congreso en Washington, DC. En 2004-2005 obtuve una beca de investigación del Consejo Irlandés de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Durante este año sabático, la Comisión Fulbright me concedió una beca que me permitió pasar tres meses en la Universidad de Harvard. En Harvard fui huésped de Mark Kramer y del Programa de Estudios sobre la Guerra Fría del Centro Davis de Estudios Rusos. Las prodigiosas investigaciones de Mark en los archivos rusos han sido una inspiración para todos nosotros y su programa ha acumulado miles de bobinas de microfilmes de archivos soviéticos, en muchos de los cuales pude trabajar durante mi estancia en Harvard.

He presentado varias ponencias sobre mis investigaciones en conferencias y seminarios, y merecen especial mención las reuniones anuales del Grupo Británico de Historia Internacional, ocasiones que me han permitido compartir mis ideas con colegas especialistas en Historia Internacional. El profesor Gabriel Gorodetsky me abrió el circuito de conferencias de Moscú en 1995, y el beneficio en términos de ideas y contactos ha sido inconmensurable. Su propio libro sobre Stalin y el 22 de junio de 1941 es un estudio clásico que iluminó mi camino.⁵ En Moscú, los dos principales archivos en los que trabajé fueron los del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social, donde se encuentran los archivos del partido comunista de la época de Stalin. También pasé mucho tiempo leyendo periódicos soviéticos en la Biblioteca Histórica Pública Estatal de Moscú. Quiero dar las gracias a los archiveros y bibliotecarios por su paciencia y persistencia a lo largo de los años. Mis pilares en Londres fueron, como siempre, las bibliotecas de la London School of Economics y la School of Slavonic and East European Studies.

El libro está dedicado al difunto Dennis Ogden. Dennis pertenecía a la generación de comunistas británicos que tuvo que asumir la desacreditación del culto a Stalin por Jruschov en 1956. Estaba en Moscú por aquel entonces, trabajando como traductor, y asistió a una reunión del partido en su editorial donde se leyó el «discurso secreto». A menudo recordaba la consternación, incredulidad, conmoción y silencio de los asistentes a la reunión. Cuando le conocí en la década de 1970 estaba en la vanguardia del estudio crítico del experimento soviético de socialismo y destacaba en la crítica pública del autoritarismo soviético y la represión de los disidentes. Su espíritu independiente y crítico me ha inspirado desde entonces.

Este es el cuarto libro en el que trabajo con mi editora, Heather McCallum. Me sigue impresionando su extraordinaria profesionalidad y su dedicación a la publicación de libros de historia que sean a la vez eruditos y populares.

Este es el octavo libro en el que trabajo con mi socia, Celia Weston. Su aportación ha sido tanto intelectual como editorial, tanto emocional como material. Nadie ha

⁵ G. Gorodetsky, *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*, Yale University Press: New Haven y Londres 1999.

contribuido a este libro más que Celia. Realmente no sé qué haría sin ella. Esta es una historia narrativa. Cuenta la historia del pensamiento, las decisiones y las acciones de Stalin durante la Segunda Guerra Mundial y en la guerra fría más o menos cronológicamente. Pero el libro comienza preparando el terreno con una imagen y una evaluación generales de Stalin en la guerra.

Cronología de los principales acontecimientos

1939

23 August	Pacto nazi-soviético
1 September	Invasión alemana de Polonia
3 September	Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania
17 September	El Ejército Rojo invade Polonia oriental La Unión Soviética declara su neutralidad en la guerra europea
28 September	Tratado soviético-alemán de límites y amistad Tratado soviético-estonio de asistencia mutua
5 October	Tratado de Asistencia Mutua entre la Unión Soviética y Letonia
10 October	Tratado soviético-lituano de asistencia mutua
30 November	Ataque soviético a Finlandia

1940

5 March	Resolución del Politburó por la que se autoriza la ejecución de 20.000 prisioneros de guerra polacos
12 March	Firma del tratado de paz soviético-finlandés
9 April	Alemania invade Demark y Noruega
10 June	Italia entra en la guerra europea
22 June	Francia se rinde a Alemania
25 June	La URSS propone un acuerdo de esferas de influencia en los Balcanes
28 June	La URSS se anexiona Besarabia y el norte de Bucovina
21 July	Los Estados bálticos aceptan incorporarse a la URSS
27 September	Alemania, Italia y Japón concluyen un pacto tripartito
12-14 November	Conversaciones Molotov-Hitler-Ribbentrop en Berlín
25 November	Propuesta soviética de un pacto cuatripartito con Alemania, Italia y Japón
18 December	Directiva de Hitler sobre la Operación Barbarroja

1941

25 March	Declaración soviético-turca sobre la neutralidad
5 April	Tratado soviético-yugoslavo de amistad y no agresión
6 April	Invasión alemana de Yugoslavia y Grecia
13 April	Pacto de neutralidad soviético-japonés

Cronología de los principales acontecimientos

4 May	Stalin es nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
5 May	Discurso de Stalin a los graduados de las academias de Estado Mayor del Ejército Rojo
13 June	Declaración de Tass sobre las relaciones soviético-alemanas Operación Barbarroja
22 June	Transmisión radiofónica de Molotov sobre la invasión alemana
23 June	Creación del Stavka
28 June	Caída de Minsk
30 June	Creación del GKO (Comité de Defensa del Estado)
3 July	Stalin informa por radio sobre la invasión alemana
10 July	Stalin se convierte en Comandante Supremo
12 July	Acuerdo soviético-británico sobre la acción conjunta contra Alemania
16 July	Toma de Smolensk por los alemanes
19 July	Stalin es nombrado Comisario del Pueblo para la Defensa
14 August	Carta del Atlántico
6 September	Leningrado rodeada
19 September	Los alemanes capturan Kiev
1 October	Acuerdo anglo-americano-soviético de suministros
2 October	Los alemanes lanzan la Operación Tifón para capturar Moscú
16 October	Caída de Odessa
6-7 November	Discursos de Stalin en Moscú
5 December	Contraofensiva del Ejército Rojo en Moscú
7 December	Ataque japonés a Pearl Harbor
11 December	Hitler declara la guerra a EEUU
15-22 December	Viaje de Eden a Moscú

1942

1 January	Declaración de las Naciones Unidas
5 April	Directiva de Hitler sobre la Operación Blau
19-28 May	Batalla de Kharkov
22 May-11 June	Viaje de Molotov a Londres y Washington
26 May	Tratado de Alianza británico-soviético
11 June	Acuerdo soviético-estadounidense de ayuda mutua
12 June	Comunicados anglo-soviético-americanos sobre la apertura de un segundo frente en 1942
26 June	Vasilevskii es nombrado Jefe del Estado Mayor General
28 June	Comienzo de la ofensiva alemana de verano en el sur
4 July	Sebastopol cae en manos de los alemanes
12 July	Formación del Frente de Stalingrado
23 July	Los alemanes capturan Rostov
	Hitler ordena la captura de Stalingrado y Bakú
28 July	Orden 227 de Stalin («Ni un paso atrás»)
12-15 August	Conferencia Churchill-Stalin en Moscú
25 August	Estado de sitio en Stalingrado

Cronología de los principales acontecimientos

26 August	Zhukov es nombrado Vicecomandante Supremo
10 September	Los alemanes alcanzan el Volga
8 November	Comienza la Operación Antorcha en el norte de África
19 November	Operación Urano (contraofensiva del Ejército Rojo en Stalingrado)
23 November	El 6º Ejército alemán es rodeado en Stalingrado

1943

10 January	Inicio de la Operación Anillo en Stalingrado
18 January	Ruptura del bloqueo de Leningrado
24 January	Declaración de Casablanca sobre la rendición incondicional
31 January	El 6º Ejército alemán se rinde en Stalingrado
14 February	Rostov reconquistada por el Ejército Rojo
6 March	Stalin es nombrado Mariscal de la Unión Soviética
13 April	Los alemanes anuncian el descubrimiento de fosas comunes en Katyn
26 April	La URSS rompe relaciones diplomáticas con el gobierno polaco exiliado en Londres
22 Ma	Publicación de la resolución que propone la disolución de la Comintern
5-13 July	Batalla de Kursk
26 July	Mussolini cae del poder
3 September	Invasión aliada de Italia
25 September	Smolensk reconquistada por el Ejército Rojo
13 October	Italia declara la guerra a Alemania
19-30	Octubre Conferencia de Moscú de Ministros de Asuntos Exteriores
6 November	Kiev reconquistada por el Ejército Rojo
28 November-1 December	Conferencia de Teherán
12 December	Tratado soviético-checoslovaco de amistad, ayuda mutua y cooperación de posguerra

1944

27 January	Levantamiento total del bloqueo de Leningrado
10 April	Odesa reconquistada por el Ejército Rojo
10 May	Sebastopol reconquistada por el Ejército Rojo
6 June	Desembarco del Día D en Normandía
23 June	Inicio de la Operación Bagration para liberar Bielorrusia
3 July	Minsk reconquistada por el Ejército Rojo
20 July	Atentado contra Hitler
1 August	Comienzo del levantamiento de Varsovia
21 August-28 September	Conferencia de Dumbarton Oaks
5 September	Alto el fuego soviético-finlandés La URSS declara la guerra a Bulgaria
9 September	Alto el fuego soviético-búlgaro

Cronología de los principales acontecimientos

12 September	Rumanía se rinde
19 September	Finlandia se rinde
2 October	Fin del levantamiento de Varsovia
9-18	Octubre Conferencia Churchill-Stalin en Moscú
20 October	El Ejército Rojo entra en Belgrado
28 October	Bulgaria se rinde
2-10 December	Visita de De Gaulle a Moscú
10 December	Tratado de alianza franco-soviético
16-24 December	Ofensiva alemana en las Ardenas

1945

4 January	La URSS reconoce al Comité Polaco de Liberación Nacional como Gobierno Provisional de Polonia
12 January	Comienza la operación Vístula-Oder
17 January	Captura de Varsovia por el Ejército Rojo
27 January	El Ejército Rojo captura Auschwitz
4-11 February	Conferencia de Yalta
13 February	Budapest cae en manos del Ejército Rojo
5 April	La URSS renuncia a su pacto de neutralidad con Japón
11 April	Tratado soviético-yugoslavo de amistad, ayuda mutua y cooperación de posguerra
12 April	Muere Roosevelt; Truman asume la presidencia
13 April	Viena cae en manos del Ejército Rojo
16 April	Comienza la Operación Berlín del Ejército Rojo
25 April-	Conferencia de San Francisco sobre la fundación de la ONU
26 June	
30 April	Hitler se suicida
2 May	Berlín se rinde al Ejército Rojo
7-8 May	Alemania se rinde incondicionalmente
9 May	El Ejército Rojo captura Praga
24 May	Brindis de Stalin por el pueblo ruso
24 June	Desfile de la victoria en la Plaza Roja
28 June	Stalin proclamado Generalísimo
17 July-	Conferencia de Potsdam
2 August	
17 July	EEUU prueba la bomba atómica
24 July	Truman informa a Stalin sobre la bomba atómica
6 August	Lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima
8/9 August	La URSS declara la guerra a Japón
9 August	Lanzamiento de la bomba atómica sobre Nagasaki
14 August	Japón acepta rendirse Tratado de Amistad y Alianza Chino-Soviético
2 September	Japón firma el tratado de capitulación
11 September-	Primera reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores
2 October	(CFM) en Londres

Cronología de los principales acontecimientos

16-26 Conferencia de diciembre en Moscú de los ministros de Asuntos Exteriores estadounidense, británico y soviético

1946

10 January-14 February Primera sesión de la Asamblea General de la ONU
 9 February Discurso electoral de Stalin
 10 Februar Elecciones al Soviet Supremo
 5 March Discurso de Churchill sobre el «telón de acero» en Fulton, Missouri
 25 April-16 May Reunión del CFM en París
 15 June-12 July Reunión del CFM en París
 29 July-15 October Conferencia de Paz de París
 7 August La URSS exige el control conjunto de los estrechos del Mar Negro con Turquía
 16 August Comienza *Zhdanovshchina*
 4 November-12 December Reunión de la CFM en Nueva York

1947

10 February Firma de tratados de paz con Bulgaria, Finlandia, Hungría, Italia y Rumanía
 10 March-24 April Reunión del MFC en Moscú
 12 March Discurso de Truman ante el Congreso de EEUU
 5 June Discurso sobre el Plan Marshall
 27 June-2 July Conferencia de París sobre el Plan Marshall
 22-28 September Conferencia fundacional del Cominform
 25 November-15 December Reunión del CFM en Londres

1948

25 February Vyshinskii sustituye a Molotov como ministro de Asuntos Exteriores
 24 June Firma del Tratado de la OTAN
 28 June Creación del Estado alemán occidental

1949

4 March Vyshinskii sustituye a Molotov como ministro de Asuntos Exteriores
 4 April Firma del Tratado de la OTAN
 8 May Creación del Estado alemán occidental
 12 May Levantamiento del bloqueo de Berlín
 23 May-20 June Reunión del CFM en París
 29 August Prueba de la bomba atómica soviética
 1 October Proclamación de la República Popular China en Pekín
 7 October Creación del Estado alemán oriental

1950

Cronología de los principales acontecimientos

14 February	Tratado chino-soviético de amistad, alianza y ayuda mutua
25 June	Corea del Norte invade Corea del Sur
19 October	Las fuerzas chinas cruzan el Yalu hacia Corea del Norte
1951	
5 March-	Conferencia de París de los viceministros de Asuntos Exteriores
21 June	de la URSS, Francia, Reino Unido y Estados Unidos.
8 July	Comienzan las conversaciones de paz en Corea
1952	
10 March	Nota de Stalin sobre las condiciones de un tratado de paz con Alemania
9 April	Segunda «nota Stalin» sobre la cuestión alemana
5-14 October	19º Congreso del Partido Comunista Soviético
21 December	La última declaración pública de Stalin acoge favorablemente la idea de negociar con la nueva administración Eisenhower
1953	
5 March	Muerte de Stalin

1

Introducción Stalin en guerra

Cuando murió en marzo de 1953, su fallecimiento fue ampliamente llorado. En Moscú, multitudes llorosas se agolparon en las calles y hubo muestras de duelo público masivo en toda la Unión Soviética.¹ En el funeral de Estado de Stalin, los líderes del partido hicieron cola para elogiar a su jefe muerto en tonos reverenciales que sugerían la muerte de un santo, no de un asesino de masas. El nombre inmortal de Stalin vivirá siempre en nuestros corazones, en los corazones del pueblo soviético y de toda la humanidad progresista", afirmó Viacheslav Molotov, Ministro de Asuntos Exteriores soviético. La fama de sus grandes hazañas al servicio y la felicidad de nuestro pueblo y de los trabajadores de todo el mundo vivirá para siempre".² Nada de esto era especialmente sorprendente. Durante los últimos 20 años de su vida, el culto a la personalidad de Stalin había reinado en la Rusia soviética. Según la mitología del culto, Stalin no era sólo el gran timonel del Estado soviético, el genio político que había llevado a su país a la victoria en la guerra y a la condición de superpotencia en la paz, sino el "padre de los pueblos".³ Era, decía el eslogan, el "Lenin de hoy" y, como correspondía, el cuerpo de Stalin fue depositado junto al del fundador del Estado soviético en su mausoleo de la Plaza Roja.

Pero la reputación de Stalin pronto empezó a ser vapuleada en la Unión Soviética. Sólo tres años después, en febrero de 1956, Nikita Jruschov, el nuevo líder soviético, denunció el culto a la personalidad como una perversión de los principios comunistas y describió a Stalin como un déspota que había ejecutado a sus camaradas, diezmado a sus mandos militares y conducido al país a un desastre tras otro durante la Segunda Guerra Mundial⁴

El discurso de Jruschov se pronunció en una sesión secreta del XX congreso del partido comunista soviético, pero a los pocos meses una resolución del comité central del partido "Sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias" dio aire público a muchos de los temas críticos.⁵ En el XXII Congreso del Partido, celebrado en 1961, Jruschov volvió a atacar a Stalin, esta vez en público, y se le unieron otros oradores. El congreso votó a favor de retirar el cuerpo de Stalin del mausoleo de Lenin, y una delegada en el debate sobre esta resolución afirmó que había "buscado el consejo de Ilich, y fue

¹ C. Merridale, *Night of Stone: Death and Memory in Twentieth Century Russia*, Penguin Books: Londres 2002 pp. 257-63.

² Citado por J. Brent y V.P. Naumov, *Stalin's Last Crime: The Plot against the Jewish Doctors, 1948-1953*, HarperCollins: Nueva York 2003 p. 328. Existe la presunción generalizada en la literatura de que los homenajes fúnebres a Stalin fueron poco efusivos y que incluso en esta fase temprana sus acólitos habían empezado a abandonarle. Sin embargo, esta interpretación no se ve corroborada por los textos de los homenajes publicados en la prensa soviética ni por las filmaciones de los funerales y los discursos.

³ Para una destacada biografía de Stalin que subraya la importancia del culto a la personalidad, véase R.H. McNeal, *Stalin: Man and Ruler*, Macmillan Press: Londres 1998.

⁴ El discurso se reproduce en varias publicaciones, incluida la primera versión de las memorias de Jruschov: *Khrushchev Remembers*, Sphere Books: Londres 1971 pp. 503-62.

⁵ La resolución representaba un retroceso respecto a la crítica radical de Stalin planteada por Jruschov y fue un intento de controlar el debate que estalló en el seno del partido tras el discurso secreto, que no se publicó, pero se leyó en las reuniones del partido en toda la Unión Soviética. Véase P. Jones, «From Stalinism to Post-Stalinism: Demythologising Stalin, 1953-1956' en H. Shukman (ed.), *Redefining Stalinism*, Frank Cass: Londres 2003.

como si estuviera ante mí vivo y me dijera: Es desagradable para mí estar al lado de Stalin, que tanto daño ha hecho al Partido".⁶ El cuerpo de Stalin fue debidamente retirado del lado de Lenin y enterrado en una modesta tumba junto al muro del Kremlin.

Tras la caída de Jruschov del poder en 1964, los nuevos dirigentes soviéticos consideraron oportuno rehabilitar en parte a Stalin. El problema de la crítica jruschovista era que planteaba cuestiones peligrosas sobre el fracaso del partido a la hora de controlar la dictadura de Stalin y sobre la culpabilidad de otros miembros de la élite militar y política soviética en sus fechorías. Stalin siguió siendo criticado en la era posterior a Jruschov, pero las valoraciones negativas se equilibraron con una valoración positiva de sus logros, en particular su papel en la industrialización socialista de la URSS.⁷

A finales de la década de 1980 comenzó en la Unión Soviética una nueva fase de condena y crítica de Stalin. Pero esta vez la crítica a Stalin se vinculó a un rechazo más general del sistema comunista soviético. El patrocinador original de esta campaña anti-Stalin fue el líder comunista reformista Mijaíl Gorbachov, que fomentó el debate crítico sobre el pasado soviético como arma en su lucha contra los opositores al cambio político.⁸ Gorbachov no consiguió revigorizar el comunismo soviético, pero su programa de reformas desestabilizó el sistema político lo suficiente como para precipitar su colapso en 1991. A finales de ese año, el Estado multinacional soviético se había desmoronado, Gorbachov había dimitido como Presidente de la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Boris Yeltsin era el líder de una Rusia postsoviética. En la era Yeltsin, el debate sobre la cuestión de Stalin no conoció límites y se vio avivado por la apertura de los archivos del partido y del Estado, que revelaron por primera vez los detalles de los medios y mecanismos de su gobierno dictatorial.

Cabía esperar que en la década de 1990 la reputación de Stalin en Rusia se redujera al mismo nivel que la de Hitler en Alemania: seguiría siendo venerado por un culto neoestalinista, pero el veredicto general sería que su impacto en Rusia y en el mundo fue mayoritariamente negativo. Pero no fue así. Para muchos rusos, las privaciones materiales de la transición forzada del comunismo autoritario al capitalismo desenfrenado durante los años de Yeltsin hicieron que Stalin y su época parecieran más atractivos, no menos.⁹ Entre los historiadores abundaban las condenas y las críticas a Stalin, pero su régimen tenía defensores y detractores, sobre todo entre quienes sostenían que había desempeñado un papel indispensable en la derrota del intento de los nazis de imponer su imperio racista en Rusia y Europa. A principios del siglo XXI, con el ex oficial del KGB Vladimir Putin en el poder, Stalin estaba más vivo en Rusia que en ningún otro momento desde su muerte. Las librerías moscovitas estaban llenas de tomos que debatían su vida y su legado. Las memorias póstumas de los compinches de Stalin, o los recuerdos de sus hijos, figuraban entre las obras más vendidas.¹⁰ La televisión rusa emitía interminables documentales sobre

⁶ Citado por J. Brooks, *Thank You, Comrade Stalin! Soviet Public Culture from Revolution to Cold War*, Princeton University Press: Princeton NJ 2000 p. 241

⁷ Sobre el desarrollo posterior a 1956 del debate sobre Stalin en la Unión Soviética, véase S.F. Cohen, «The Stalin Question since Stalin» en su obra *Rethinking the Soviet Experience: Politics and History since 1917*, Oxford University Press: Oxford 1985.

⁸ Véase R.W. Davies, *Soviet History in the Glasnost Revolution*, Macmillan: Londres 1989; A. Nove, *Glasnost' in Action*, Unwin Hyman: Londres 1989; y W. Laqueur, *Stalin: The Glasnost Revelations*, Scribners: Nueva York 1990.

⁹ Para una visión muy crítica de la transición de los noventa en Rusia, véase S.F. Cohen, *Failed Crusade: America and the Tragedy of Post-Communist Russia*, Norton: Nueva York 2000.

¹⁰ Por ejemplo: F. Chuev, *Sto sorok besed s Molotovym*, Moscú 1991 (en inglés: *Molotov Remembers*, ed. A. Resis, Ivan R. Dee: Chicago 1993); L. Kaganovich, *Pamyatnyye Zapiski*, Moscú 1996; A. Mikoyan, *Tak Bylo*, Moscú 1999; A.

Stalin y su círculo íntimo. Las oficinas de correos vendían postales que reproducían pinturas y gráficos clásicos del culto a Stalin, mientras que los puestos y quioscos de la Plaza Roja ofrecían sudaderas y otros recuerdos blasonados con su imagen.

En el 50 aniversario de su muerte, la opinión pública rusa estaba mucho menos enamorada de Stalin que en la época del culto, pero su reputación seguía siendo muy alta. Una encuesta de opinión realizada entre 1.600 adultos en la Federación Rusa entre febrero y marzo de 2003 reveló que el 53% aprobaba a Stalin en general, mientras que sólo el 33% lo desaprobaba. El 20% de los encuestados pensaba que Stalin era un líder sabio, mientras que un número similar estaba de acuerdo en que sólo un "líder duro" podría haber gobernado el país en las circunstancias de la época. Sólo el 27 por ciento de los encuestados estaba de acuerdo en que Stalin era "un tirano cruel e inhumano responsable de la muerte de millones de personas", mientras que un porcentaje similar pensaba que aún no se conocía toda la verdad sobre él.¹¹

En Occidente, el tratamiento político e histórico de Stalin siguió una trayectoria similar. Cuando murió en 1953, la guerra fría estaba en su apogeo, pero la cobertura periodística de la muerte de Stalin fue respetuosa y los obituarios equilibrados en su mayoría. En aquella época Stalin seguía siendo visto como un dictador relativamente benigno, incluso como un estadista,¹² y en la conciencia popular perduraba un recuerdo afectuoso del "tío Joe", el gran líder de guerra que había conducido a su pueblo a la victoria sobre Hitler y contribuido a salvar a Europa de la barbarie nazi.

Del mismo modo, no era ningún secreto que Stalin había sido responsable de la muerte de millones de sus propios ciudadanos: campesinos deportados o muertos de hambre durante la colectivización forzosa de la agricultura soviética; funcionarios del partido y del Estado purgados durante la caza de "enemigos del pueblo"; minorías étnicas condenadas como colaboradores de los nazis durante la guerra; y prisioneros de guerra soviéticos retornados sospechosos de cobardía, traición y traición. Aun así, los comentaristas encontraron mucho que elogiar en la vida y la carrera de Stalin. Uno de sus primeros biógrafos serios, Isaac Deutscher, sostenía que Stalin había utilizado métodos bárbaros para expulsar el atraso y la barbarie de Rusia. El núcleo del auténtico logro histórico de Stalin", escribió Deutscher en 1953, justo después de la muerte del dictador, "reside en el hecho de que encontró a Rusia trabajando con el arado de madera y la dejó equipada con pilotes atómicos".¹³ Deutscher, cabe señalar, era un antiguo partidario del gran rival de Stalin, Trotsky (asesinado por un agente de seguridad soviético en México en 1940), y no simpatizaba personalmente con el dictador comunista.

Aunque el "discurso secreto" de Jruschov ante el XX Congreso del Partido permaneció inédito en la Unión Soviética hasta la era Gorbachov, se filtró una copia a Occidente¹⁴ y pronto se convirtió en uno de los textos clave de la historiografía occidental de la era de

Malenkov, *O Moyom Ottse Georgii Malenkove*, Moscú 1992; y S. Beria, *Beria, My Father: Inside Stalin's Kremlin*, Duckworth: Londres 2001.

¹¹ «More Than Half of All Russians Positive About Stalin», Radio Free Europe/Radio Liberty *Newsline*, 5/3/03. Citado por M. Harrison, M. Beria, *Beria, My Father: Inside Stalin's Kremlin*, Duckworth: London 2001. Citado por M. Harrison, «Stalin and Our Times» en G. Roberts (ed.), *Stalin - His Times and Ours*, IAREES: Dublín 2005 p. 67.

¹² Véase A.J.R Taylor, «Is Stalin a Statesman?», reimpresso en su *Europe: Grandeur and Decline*, Penguin Books: Londres 1967.

¹³ I. Deutscher, *Russia after Stalin*, edición pb, Jonathan Cape: Londres 1969 p. 55.

¹⁴ Aunque inédito, el discurso se leyó en reuniones del partido por toda la URSS. En junio de 1956, el Departamento de Estado de Estados Unidos hizo público el texto del discurso. Véase *The Anti-Stalin Campaign and International Communism*, Columbia University Press: Nueva York 1956 pp. 1-2.

Stalin. Pero muchos historiadores occidentales se mostraron escépticos ante los esfuerzos de Jruschov por echar toda la culpa de los crímenes comunistas del pasado a Stalin y al culto a su personalidad. El propio Jruschov era miembro del círculo íntimo de Stalin y participó en muchas de las políticas y acontecimientos que ahora consideraba oportuno condenar. También se hizo evidente que un conjunto de mitos estaba siendo sustituido por otro cuando se desarrolló un pequeño culto a la personalidad de Jruschov.¹⁵

Aunque los historiadores occidentales no estuvieron de acuerdo con la rehabilitación de Stalin en la década de 1960, el reequilibrio del debate soviético sobre su régimen ofreció nuevas pruebas y perspectivas. Especialmente valiosa fue la contribución de las memorias militares soviéticas.¹⁶ Después de 1956, estas memorias se habían dedicado principalmente a embellecer y elaborar la crítica de Jruschov al historial bélico de Stalin. Tras la caída de Jruschov en 1964, los autores de las memorias tuvieron libertad para ofrecer un relato más positivo del papel de Stalin y corregir las afirmaciones simplistas y a menudo increíbles del discurso secreto; por ejemplo, ¡que Stalin había planificado operaciones militares utilizando un globo terráqueo!¹⁷

Tanto en Rusia como en Occidente, gran parte del debate sobre la vida y el legado de Stalin se ha centrado en su papel durante la Segunda Guerra Mundial. La biografía de Stalin abarca varias fases muy diferentes: años de actividad política ilegal en la Rusia zarista, participación en la toma del poder por los bolcheviques en 1917 y en la posterior guerra civil, las luchas internas por el liderazgo del partido en la década de 1920, las campañas de industrialización y colectivización de la década de 1930 y el conflicto de la guerra fría con Occidente en las décadas de 1940 y 1950. Pero el episodio central de su vida fue lo que los soviéticos llamaron la Gran Guerra Patria.¹⁸ La guerra puso a prueba hasta el límite tanto el liderazgo de Stalin como el sistema que tanto había contribuido a crear y dar forma. Para nuestro país, esta guerra fue la más cruel y difícil de todas las

¹⁵ Uno de los ejemplos más notorios del culto a la personalidad de Jruschov fue la leyenda de que fue uno de los principales autores de la gran contraofensiva del Ejército Rojo en Stalingrado en noviembre de 1942, ampliamente considerada como el punto de inflexión más importante de la Segunda Guerra Mundial. Hasta entonces, el plan para flanquear y rodear al 6º Ejército alemán en Stalingrado se había atribuido al genio militar de Stalin. Ahora el mérito era de Jruschov, comisario político en Stalingrado durante la batalla, y del mariscal A.I. Yeremenko, uno de los comandantes del Frente en la zona. De hecho, aunque la contraofensiva de Stalingrado tuvo muchos autores, Jruschov y Yeremenko no ocuparon un lugar muy destacado entre ellos. La afirmación sobre el papel de Jruschov y Yeremenko en el origen del plan de la contraofensiva en Stalingrado fue presentada en 1957 y repetida en las memorias de este último publicadas en 1961: A.I. Yeremenko, *Stalingrado*, Moscú 1961 pp. 325-37. Inicialmente, esta afirmación fue recibida con el silencio de otros implicados en el proceso de toma de decisiones. Sin embargo, tras la caída de Jruschov del poder en 1964, las afirmaciones de Yeremenko fueron criticadas y rebatidas desde varios frentes. Véanse, por ejemplo, las memorias publicadas en *Stalingradskaya Epopeya*, Moscú, 1968.

¹⁶ Para una amplia recopilación de extractos de memorias militares soviéticas publicadas en la década de 1960, véase S. Bialer (ed.), *Stalin and his Generals: Soviet Military Memoirs of World War II*, Souvenir Press: Nueva York 1969. Entre las obras que se basan sustancialmente en estas memorias y en otras publicadas posteriormente se incluyen: A. Seaton, *Stalin as a Military Commander*, Combined Publishing: Pennsylvania 1998; H. Shukman (ed.), *Stalin's Generals*, Phoenix Press: Londres 1997; y A. Axell, *Stalin's War through the Eyes of his Commanders*, Arms and Armour Press: Londres 1997.

¹⁷ *Khrushchev Remembers* p. 537. Cf. los comentarios del segundo de Stalin, el mariscal Zhukov («la extendida historia de que el Comandante Supremo estudiaba la situación y adoptaba decisiones jugando con un globo terráqueo es falsa») y de su Jefe de Operaciones durante la guerra, el general Shtemenko («hablar de frentes dirigidos por referencia a un globo terráqueo es completamente infundado»). Citado por Axell, *Stalin's War* p. 167.

¹⁸ El término Gran Guerra Patria se utilizó por primera vez en un artículo publicado en *Pravda* el 23 de junio de 1941. En julio de 1943 se publicó la primera edición de los discursos de guerra de Stalin bajo el título *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza* (Sobre la Gran Guerra Patriótica de la Unión Soviética).

vividas por nuestra patria... La guerra fue una especie de prueba de nuestro sistema soviético, nuestro Estado, nuestro gobierno, nuestro partido comunista", dijo Stalin en un discurso de febrero de 1946.¹⁹

La recuperación del Ejército Rojo del devastador golpe de la invasión alemana de junio de 1941 y su victoriosa marcha hacia Berlín en mayo de 1945 fue la mayor hazaña armamentística que el mundo había visto jamás. La victoria soviética en la guerra condujo a la extensión del comunismo a Europa del Este y a otras partes del globo y proporcionó nuevas fuentes de legitimidad al sistema comunista y al liderazgo de Stalin. Durante los 40 años siguientes, el sistema soviético se consideró una alternativa viable al capitalismo democrático liberal occidental, un Estado que compitió eficazmente con Occidente en los ámbitos económico, político e ideológico durante la guerra fría. De hecho, en el punto álgido del desafío soviético, en las décadas de 1950 y 1960, a muchos les pareció que la visión de Stalin del triunfo mundial del sistema comunista acabaría haciéndose realidad.²⁰

Aunque la Segunda Guerra Mundial tuvo fatídicas consecuencias políticas para el sistema comunista, fue una catástrofe para el pueblo soviético. Durante la guerra, 70.000 ciudades, pueblos y aldeas soviéticos quedaron arrasados. Se destruyeron 6 millones de casas, 98.000 granjas, 32.000 fábricas, 82.000 escuelas, 43.000 bibliotecas, 6.000 hospitales y miles de kilómetros de carreteras y vías férreas.²¹ En términos de víctimas, durante la vida de Stalin la cifra oficial soviética fue de 7 millones de muertos. Más tarde, esta cifra se elevó a "más de 20 millones". En la época postsoviética se citaron cifras de hasta 35 millones de muertes relacionadas con la guerra, pero la cifra generalmente aceptada es de unos 25 millones, dos tercios de ellos civiles.²²

¿Hasta qué punto fue Stalin responsable del desastroso impacto de la guerra en la Unión Soviética? La crítica de Jruschov al historial bélico de Stalin se centró, en particular, en su responsabilidad en el desastre del 22 de junio de 1941, cuando los alemanes pudieron lanzar con éxito un ataque por sorpresa contra Rusia que llevó a sus ejércitos hasta las puertas de Moscú y Leningrado. Este tema fue retomado por muchos historiadores occidentales, que lo ampliaron para incluir una crítica más amplia del controvertido pacto de no agresión nazi-soviético de 1939-1941.

El pacto nazi-soviético

Cuando Hitler invadió Polonia en septiembre de 1939, lo hizo con la seguridad de saber que, aunque podía enfrentarse a una guerra con Gran Bretaña y Francia en el oeste, su flanco oriental estaba salvaguardado por la neutralidad soviética en forma de un pacto de no agresión acordado con Stalin el 23 de agosto de 1939. Stalin firmó este pacto a cambio de un acuerdo secreto que garantizaba una esfera de influencia soviética en Europa del Este. La decisión de Stalin de llegar a este acuerdo con Hitler en vísperas de una nueva

¹⁹ I. Stalin, *Sochineniya*, vol. 16 (1946-1952), Moscú 1997 pp. 6-7. Una traducción al inglés de este discurso puede encontrarse en un apéndice de J.P. Morray, *From Yalta to Disarmament*, Monthly Review Press: Nueva York 1961.

²⁰ Véase G. Roberts, *The Soviet Union in World Politics: Revolution, Coexistence and the Cold War, 1945-1991*, Routledge: Londres 1998.

²¹ N. Voznesenky, *War Economy of the USSR in the Period of the Great Patriotic War*, Foreign Languages Publishing House: Moscú 1948 pp. 126-33.

²² Véase J. Erickson, «Soviet War Losses» en J. Erickson y D. Dilks (eds.), *Barbarossa: The Axis and the Allies*, Edinburgh University Press: Edimburgo 1994.

guerra europea fue una dramática improvisación de última hora. Sólo unos días antes de este giro radical en la política soviética, Stalin había estado negociando los términos de una alianza militar con Gran Bretaña y Francia, pero temía que Londres y París estuvieran maniobrando para provocar una guerra soviético-alemana que les permitiera el lujo de mantenerse al margen mientras los nazis y los comunistas se enfrentaban en el frente oriental. El pacto de Stalin con Hitler pretendía dar la vuelta a la tortilla a las potencias occidentales y otorgarle libertad de maniobra en la guerra que se avecinaba.²³

Tras el estallido de la guerra, Stalin se movilizó para ocupar Polonia oriental, asignada por el pacto a la esfera de influencia soviética. Los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania fueron los siguientes en la lista de Stalin, al igual que Finlandia. Mientras que los Estados bálticos accedieron a las demandas soviéticas de instalar bases militares en su territorio y firmaron pactos de asistencia mutua con la URSS, los finlandeses se negaron. Así que a finales de noviembre de 1939 el Ejército Rojo invadió Finlandia. En contra de las expectativas de Stalin de una victoria rápida y fácil, la guerra con Finlandia se prolongó y resultó muy costosa, tanto diplomática como militarmente. El mayor peligro para Stalin llegó cuando Gran Bretaña y Francia empezaron a reunir una fuerza expedicionaria hacia Finlandia con el objetivo de utilizar la "Guerra de Invierno" como excusa para ocupar los yacimientos de mineral de hierro del norte de Suecia. En esas circunstancias, los alemanes habrían intervenido para proteger materias primas vitales para su economía de guerra y la Unión Soviética se habría visto arrastrada a la gran guerra europea. Los finlandeses también temían una escalada de la guerra y pidieron la paz. Según los términos del tratado de paz firmado en marzo de 1940, Finlandia cedió a las demandas territoriales soviéticas pero mantuvo su independencia como Estado.

El único estado que apoyó diplomáticamente a la Unión Soviética durante la guerra con Finlandia fue Alemania, una acción que constituyó un aspecto de la amplia cooperación política, económica y militar soviético-alemana en 1939-1940. En el verano de 1940, sin embargo, la alianza Stalin-Hitler empezó a resquebrajarse bajo el impacto de la sospecha mutua sobre las intenciones del otro y la guerra volvió a surgir como el escenario más probable en las relaciones soviético-alemanas. Pero Stalin seguía creyendo que la guerra podía retrasarse hasta 1942. Fue este error de cálculo lo que le llevó a frenar la movilización militar soviética hasta el último minuto. Sólo cuando los ejércitos de Hitler inundaban las fronteras soviéticas, Stalin aceptó finalmente que la guerra había llegado definitivamente.

La controversia sobre el pacto de Stalin con Hitler es fundamentalmente una discusión sobre los costes y beneficios de esa alianza impía. Por un lado están los que sostienen que Stalin dio la espalda a una alianza antialemmana con Gran Bretaña y Francia en agosto de 1939 y facilitó así la toma de control nazi de la mayor parte de Europa continental. El precio de este error de cálculo fue el devastador golpe del 22 de junio de 1941 y el casi éxito de la invasión alemana de la Unión Soviética. En el otro bando están quienes sostienen que la URSS no estaba preparada para la guerra contra Alemania en 1939 y que Stalin, al igual que Hitler, obtuvo una serie de ventajas estratégicas del pacto que, de forma crucial, permitió a los soviéticos ganar tiempo para preparar sus defensas.

En la década de 1990 el debate sobre el pacto Stalin-Hitler dio un nuevo giro cuando

²³ He defendido ampliamente esta interpretación de los orígenes del pacto nazi-soviético en G. Roberts, *The Unholy Alliance: Stalin's Pact with Hitler*, I.B. Tauris: Londres 1989 y *The Soviet Union and the Origins of the Second World War*, Macmillan: Londres 1995.

varios historiadores rusos empezaron a argumentar que la causa fundamental del desastre de junio de 1941 no fueron los esfuerzos de Stalin por mantener la paz con Hitler, sino sus preparativos para lanzar un ataque preventivo contra Alemania.²⁴ Según esta opinión, la principal razón de las derrotas soviéticas iniciales fue que el Ejército Rojo estaba desplegado para el ataque, no para la defensa. Los militares soviéticos no fueron sorprendidos durmiendo la siesta, sino en medio de los preparativos de su propio ataque contra Alemania. Lo novedoso de esta interpretación era que utilizaba nuevas pruebas de los archivos rusos, incluidos los planes de guerra soviéticos de 1940-1941, que indicaban que el Ejército Rojo tenía la intención de librar una guerra ofensiva contra Alemania. Pero el análisis de por qué Stalin podría querer lanzar un ataque contra Alemania era mucho más antiguo. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, los comentaristas anticomunistas habían destacado el llamado "nexo guerra-revolución":²⁵ la idea de que Stalin estaba conspirando para precipitar una nueva guerra mundial que -como la Primera Guerra Mundial- abriría el camino a levantamientos revolucionarios en toda Europa. Retomando este tema, los propagandistas nazis afirmaron que la invasión alemana de Rusia era un ataque preventivo contra un inminente ataque soviético y describieron la guerra como una cruzada en defensa de la Europa cristiana civilizada frente a las hordas bolcheviques asiáticas.

En realidad, lejos de tramar la guerra y la revolución, no había nada que Stalin temiera más que un conflicto militar de gran envergadura. La guerra ofrecía oportunidades -y Stalin ciertamente las aprovechaba cuando se presentaban-, pero también planteaba grandes peligros. Aunque la Primera Guerra Mundial había conducido a la Revolución Rusa de 1917, fue seguida de una guerra civil en la que los enemigos de los comunistas casi consiguieron estrangular al bolchevismo en su nacimiento. Entre los adversarios de los bolcheviques en la guerra civil se encontraban las grandes potencias capitalistas -Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos-, que ayudaron a las fuerzas anticomunistas en Rusia e impusieron un bloqueo económico y político -un cordón sanitario- para contener el contagio del bolchevismo. Los bolcheviques lograron sobrevivir a la guerra civil rusa y en los años veinte salir del aislamiento internacional, pero durante las dos décadas siguientes temieron el resurgimiento de una gran coalición capitalista dedicada a aplastar el sistema socialista soviético. A principios de la década de 1940, la Rusia soviética era mucho más fuerte y Stalin confiaba en la capacidad del Ejército Rojo para defender la patria socialista, pero aún persistía el escenario de pesadilla que suponía la participación en una guerra contra un frente unido de Estados capitalistas hostiles. En 1940 y 1941, Stalin no descartó incluso un realineamiento de Estados tan radical como una alianza anglo-alemana contra Rusia. Por esta razón, mientras algunos mandos militares de Stalin instaban a preparar un ataque preventivo contra Alemania, el propio dictador soviético calculó que tal acción podría provocar una guerra prematura y decidió apostar todo a la posibilidad de mantener la paz con Hitler.

²⁴ La fase principal de este debate comenzó con la publicación de *Icebreaker*, de Victor Suvorov : *Who Started the Second World War?*, Hamish Hamilton: Londres 1990. Suvorov era el seudónimo de V.B. Rezun, miembro de los servicios de inteligencia soviéticos que desertó a Occidente en 1978. En 1992 se publicó una edición rusa del libro de Suvorov, cuyos argumentos fueron posteriormente retomados y elaborados por varios historiadores rusos. Para un resumen del debate -desde un punto de vista crítico con Suvorov y sus partidarios- véase T.J. Uldricks, «The Icebreaker Controversy: Did Stalin Plan to Attack Hitler? *Slavic Review*, vol. 58, n° 3, otoño de 1999.

²⁵ Sobre el nexo guerra-revolución, véase M.J. Carley, *1939: The Alliance That Never Was and the Coming of World War II*, Ivan R. Dee: Chicago 1999.

Stalin como caudillo

Junto con el debate sobre el pacto nazi-soviético, el otro foco sostenido de discusión histórica ha sido el liderazgo militar y político de Stalin durante la Gran Guerra Patria. Durante la guerra, Stalin fue Comandante Supremo de las fuerzas armadas soviéticas, jefe del Consejo de Defensa del Estado y Comisario del Pueblo para la Defensa, así como jefe del gobierno y líder del partido comunista. Firmaba todas las directivas y órdenes importantes dirigidas a las fuerzas armadas. Sus discursos y declaraciones fueron hitos importantes en la declaración de la estrategia militar y los objetivos políticos soviéticos, y desempeñaron un papel importante en la elevación de la moral popular. Stalin representó al país en las cumbres con los aliados de guerra de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos,²⁶ y mantuvo correspondencia regular con el Primer Ministro británico, Winston Churchill, y el Presidente estadounidense, Franklin Delano Roosevelt.²⁷ Antes de 1939 Stalin había recibido a pocos extranjeros, aparte de sus compañeros comunistas, pero durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en una figura familiar para un flujo de dignatarios, diplomáticos, políticos y militares visitantes. En la propaganda soviética de guerra, Stalin aparecía como el símbolo central y firme de la unidad del país en la lucha contra los alemanes. Los elogios al genio militar de Stalin llenaron las páginas de la prensa soviética durante las últimas fases de la guerra, y cuando al final de la contienda Stalin fue coronado "Generalissimus" -el General superlativo-, parecía lo más apropiado.²⁸

Para los observadores externos, Stalin aparecía como la figura clave y el eje del esfuerzo bélico soviético. Esta percepción contemporánea quedó resumida en la biografía de Stalin escrita por Deutscher en 1948:

Muchos visitantes aliados que visitaron el Kremlin durante la guerra se asombraron al ver en cuántos asuntos, grandes y pequeños, militares, políticos o diplomáticos, Stalin tomaba la decisión final. Era, de hecho, su propio comandante en jefe, su propio ministro de defensa, su propio intendente, su propio ministro de suministros, su propio ministro de asuntos exteriores e incluso su propio jefe de protocolo... Así continuó, día tras día, durante cuatro años de hostilidades: un prodigio de paciencia, tenacidad y vigilancia, casi omnipresente, casi omnisciente.²⁹

Sesenta años más tarde, las nuevas pruebas procedentes de fuentes rusas confirman ampliamente la valoración de Deutscher y proporcionan una imagen detallada de las políticas, decisiones y actividades de Stalin durante la guerra. En el diario de citas de Stalin podemos ver quién le visitaba en su despacho del Kremlin y cuánto tiempo se quedaban.³⁰

²⁶ Véase *The Tehran, Yalta and Potsdam Conferences: Documents*, Editorial Progress: Moscú 1969.

²⁷ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958. Sobre los antecedentes de la publicación de esta correspondencia de los archivos soviéticos: G. Roberts, «Stalin, the Pact with Nazi Germany and the Origins of Postwar Soviet Diplomatic Historiography», *Journal of Cold War Studies*, vol. 4, n° 3, verano de 2002

²⁸ Véase J. Barber, «The Image of Stalin in Soviet Propaganda and Public Opinion during World War 2», en J. y C. Garrard (eds.), *World War 2 and the Soviet People*, St. Martin's Press: Martin's Press: Nueva York 1993.

²⁹ I. Deutscher, *Stalin: A Political Biography*, Pelican: Londres 1966 pp. 456,457.

³⁰ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina», *Istoricheskii Arkhiv*, n° 6, 1994; n° 2, 3, 4, 5-6, 1995; n° 2, 3, 4, 5-6, 1996; y n° 1, 1997.

Tenemos acceso a miles de informes militares, políticos y diplomáticos que llegaron al despacho de Stalin. Disponemos de un registro casi completo de las conversaciones políticas y diplomáticas de Stalin durante la guerra, incluidas las mantenidas con dirigentes comunistas extranjeros, con los que generalmente se mostraba más franco. Tenemos las transcripciones de muchas de las conversaciones telefónicas y telegráficas de Stalin con sus comandantes militares en el frente. Tenemos las memorias y diarios de algunos de sus colaboradores más cercanos. Este nuevo corpus de pruebas dista mucho de ser completo; las pruebas de los pensamientos y cálculos más privados de Stalin siguen siendo limitadas.³¹ Pero ahora sabemos mucho sobre la dirección detallada del esfuerzo bélico soviético por parte de Stalin y sobre el contexto en el que formuló y tomó sus decisiones militares y políticas.

Averell Harriman, embajador estadounidense en Moscú de 1943 a 1945, fue probablemente el extranjero que más trato directo tuvo con Stalin durante la guerra. En una entrevista concedida en 1981 hizo esta valoración del liderazgo de Stalin durante la guerra:

Stalin, el líder de la guerra... era popular, y no cabe duda de que fue él quien mantuvo unida a la Unión Soviética... No creo que nadie más pudiera haberlo hecho, y nada de lo que ha ocurrido desde la muerte de Stalin me induce a cambiar esa opinión... Me gustaría subrayar mi gran admiración por Stalin como líder nacional en una situación de emergencia, una de esas ocasiones históricas en las que un hombre marca la diferencia. Esto no minimiza en absoluto mi repulsa contra sus crueldades; pero tengo que darles tanto el lado constructivo como el otro.³²

En la misma entrevista, Harriman presentó un fascinante esbozo de las cualidades que, a sus ojos, hicieron de Stalin un líder de guerra tan eficaz. En opinión de Harriman, Stalin era un hombre de gran inteligencia, en modo alguno un intelectual, sino un operador inteligente, un hombre práctico que sabía cómo utilizar los resortes del poder para obtener buenos resultados. Como personalidad, Stalin era muy accesible, aunque contundente y estaba dispuesto a utilizar tácticas de choque y halagos para salirse con la suya en las negociaciones. En las reuniones sociales, Stalin se preocupaba por todo el mundo y brindaba con todos, pero -a diferencia de algunos de sus socios- nunca se emborrachaba ni perdía el control de sí mismo. Harriman se esforzaba especialmente en negar que Stalin

³¹ La fuente más importante de pruebas sobre el pensamiento privado de Stalin es el diario del líder de la Internacional Comunista, Georgi Dimitrov: I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press: New Haven 2003. También es importante la correspondencia de Stalin con Molotov, su Ministro de Asuntos Exteriores, cuando éste se encontraba en el extranjero. Véase: O.A. Rzheshesky (ed.), *War and Diplomacy: The Making of the Grand Alliance (Documents from Stalin's Archive)*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996; V.O. Pechatnov, *The Allies are Pressing on You to Break Your Will: Foreign Policy Correspondence between Stalin and Molotov and other Politburo Members, September 1945-December 1946*, Cold War International History Project, Working Paper n° 26, septiembre de 1999; y el diario del ministro de Stalin para la producción de tanques, V.A. Malyshev, publicado en *Istochnik* n° 5, 1997. También existe una cantidad limitada de correspondencia entre Stalin y su círculo íntimo en el periodo de posguerra, publicada en *Politburo TsK VKP(b) i Sovet Ministrov SSSR, 1945-1953*, Moscú 2002. Parte de esta correspondencia está traducida en A.O. Chubaryan y V.O. Pechatnov (eds.), «Molotov "the Liberal": Stalin's 1945 Criticism of his Deputy», *Cold War History*, vol. 1, n° 1, agosto de 2000.

³² W. Averell Harriman, «Stalin at War» en G.R. Urban (ed.), *Stalinism: Its Impact on Russia and the World*, Wildwood House: Aidershot 1982 pp. 41, 42. En sus memorias, Harriman describió a Stalin como «mejor informado que Roosevelt, más realista que Churchill, en cierto modo el más eficaz de los líderes de guerra». W. Averell Harriman y E. Abel, *Special Envoy to Churchill and Stalin, 1941- 1946*, Random House: Nueva York 1975 p. 536.

fuera un paranoico (en lugar de simplemente "muy desconfiado") o que fuera un "mero burócrata":

Tenía una enorme capacidad para asimilar los detalles y actuar en consecuencia. Estaba muy atento a las necesidades de toda la maquinaria de guerra... En nuestras negociaciones con él, normalmente le encontrábamos muy bien informado. Tenía un conocimiento magistral del tipo de equipo que era importante para él. Conocía el calibre de los cañones que quería, el peso de los tanques que soportarían sus carreteras y puentes, y los detalles del tipo de metal que necesitaba para construir aviones. No eran las características de un burócrata, sino las de un líder de guerra extremadamente capaz y vigoroso.³³

Stalin el encantador social, Stalin el maestro de sus instrucciones, Stalin el negociador eficaz; sobre todo, Stalin el hombre de acción decidido pero práctico: estos temas de Harriman se repiten una y otra vez en los informes de quienes trabajaron con el dictador soviético durante la guerra.

Entre los historiadores, el veredicto retrospectivo sobre Stalin es más variado, pero incluso sus críticos más severos aceptan que la guerra fue un periodo excepcionalmente positivo de su vida y su carrera. Una opinión común es que, aunque el gobierno de Stalin fue en general horrible, los vicios de su dictadura se convirtieron en virtudes de su liderazgo durante la guerra. Richard Overy, por ejemplo, ofreció esta valoración de Stalin en su texto clásico, *Why the Allies Won*:

Stalin aportó al esfuerzo bélico soviético una poderosa voluntad que motivó a quienes le rodeaban y dirigió sus energías. En el proceso esperó y obtuvo sacrificios excepcionales de su asediado pueblo. El culto a la personalidad desarrollado a su alrededor en los años treinta hizo posible este llamamiento en tiempos de guerra. Es difícil imaginar que cualquier otro dirigente soviético de la época hubiera podido arrancar tales esfuerzos a la población. Hay un sentido en el que el culto a Stalin fue necesario para el esfuerzo bélico soviético... las revelaciones sobre la brutalidad del régimen en tiempos de guerra no deberían cegarnos ante el hecho de que el control de Stalin sobre la Unión Soviética puede haber ayudado más de lo que obstaculizó la consecución de la victoria.³⁴

Aparte de sus colaboradores políticos más cercanos,³⁵ el grupo que mantuvo contactos más intensos y frecuentes con Stalin durante la guerra fueron los miembros de su Alto Mando. Los relatos de los generales de Stalin ofrecen un retrato íntimo de la rutina diaria del dictador soviético en tiempos de guerra.³⁶ Stalin -un hombre de unos sesenta años- era un duro capataz que trabajaba entre 12 y 15 horas al día durante toda la guerra y exigía lo

³³ Ibid. p. 43.

³⁴ R. Overy, *Why the Allies Won*, Jonathan Cape: Londres 1995 p. 259.

³⁵ El análisis estadístico del diario de citas de Stalin revela que los compañeros más constantes de Stalin durante la guerra fueron su jefe de seguridad, Lavrentii Beria, su ministro de Asuntos Exteriores, Vyacheslav Molotov, y el secretario del Comité Central del partido, Georgii Malenkov, que también formaba parte del Comité de Defensa del Estado y actuaba como emisario político personal de Stalin en el frente. Otros visitantes frecuentes del despacho de Stalin durante la guerra fueron el ministro de Comercio, Anastas Mikoyan, el supremo de economía de guerra, Nikolai Voznesenskii, y el ministro de Transporte, Lazar Kaganovich. Véase: Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina: Alfavitnyi Ukazatel», *Istoricheskii Arkhiv*, n°4, 1998.

³⁶ La imagen más detallada de la rutina de Stalin durante la guerra se encuentra en las memorias de su Jefe de Operaciones durante la mayor parte de la guerra, el General S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War, 1941-1945*, 2 vols, Progress Publishers: Moscú 1970, 1973

mismo de sus subordinados. Los oficiales de su Estado Mayor le informaban de la situación estratégica tres veces al día. Esperaba informes precisos e impecables y era rápido para detectar incoherencias y errores. Tenía una memoria fenomenal para los hechos, los nombres y las caras. Estaba dispuesto a escuchar argumentos, pero esperaba que los proponentes se ciñeran a la cuestión y mantenía sus propias contribuciones breves y decisivas.

Sin embargo, el foco principal de las memorias militares soviéticas no son estas habilidades personales, sino la actuación de Stalin como Comandante Supremo, como líder militar. Como señaló Seweryn Bialer, lo que impresionó a los occidentales fue la comprensión de Stalin de la gran estrategia y su control de los detalles técnicos y tácticos del esfuerzo bélico soviético.³⁷ Pero lo que importaba a sus generales era el arte operacional de Stalin, su capacidad para dirigir grandes batallas y controlar operaciones militares a gran escala. A este respecto, las memorias militares soviéticas informan de muchos errores de Stalin: ofensivas mal concebidas y costosas, negativa a ordenar retiradas estratégicas ante el cerco enemigo y mala gestión de las grandes batallas. Otras quejas se refieren a la excesiva intromisión de Stalin en las operaciones en el frente, su pérdida de compostura en situaciones críticas y el uso de otros como chivos expiatorios de sus propios errores. Sobre todo se critica que Stalin despilfarró hombres y material y que la victoria soviética sobre Alemania se logró a un coste demasiado elevado.

En el transcurso de la guerra del Frente Oriental, los soviéticos destruyeron más de 600 divisiones enemigas (italianas, húngaras, rumanas, finlandesas, croatas, eslovacas y españolas, además de alemanas). Sólo los alemanes sufrieron 10 millones de bajas en el frente oriental (el 75% del total de sus pérdidas bélicas), incluidos 3 millones de muertos, y los aliados de Hitler en el Eje perdieron otro millón. El Ejército Rojo destruyó 48.000 tanques enemigos, 167.000 cañones y 77.000 aviones.³⁸ Sin embargo, las pérdidas soviéticas fueron de dos a tres veces superiores a las de los alemanes. Las bajas militares soviéticas, por ejemplo, ascendieron a unos 16 millones, incluidos 8 millones de muertos.³⁹

El mariscal Georgii Zhukov, Vicecomandante Supremo de Stalin durante la guerra, rebatió ferozmente la idea de que el Alto Mando soviético derrochara hombres y material, argumentando que, aunque es fácil afirmar retrospectivamente que se podrían haber empleado menos fuerzas y sufrido menos bajas, en el campo de batalla las condiciones son inconmensurablemente más complejas e impredecibles.⁴⁰ Podría decirse que la mayor parte de las bajas del Ejército Rojo se debieron a dos factores. En primer lugar, las enormes pérdidas sufridas durante los catastróficos primeros meses de la guerra, que incluyeron el cerco y la captura de millones de soldados soviéticos por los alemanes, la mayoría de los cuales murieron en cautiverio nazi. Luego, durante la segunda mitad de la guerra, se produjeron los elevados costes de la acción ofensiva a gran escala contra un enemigo que llevó a cabo una feroz y muy hábil retirada hasta Alemania. En abril de 1945, durante la batalla de Berlín, la Wehrmacht aún era capaz de infligir 80.000 bajas al Ejército Rojo.

Aunque no hay pruebas de que Stalin sufriera el más mínimo remordimiento por enviar

³⁷ Bialer, *Stalin y sus generales* pp. 33-6.

³⁸ J. Erickson, *The Road to Berlin*, Weidenfeld & Nicolson: Londres 1983 p. ix.

³⁹ Véase Erickson, «Soviet War Losses», también: la discusión en Laqueur, *Stalin*, pp. 216-19.

⁴⁰ *Comentarios del mariscal Zhukov sobre el Alto Mando soviético en guerra*, Soviet Weekly Booklet, Londres 1970 p. 18.

a millones de sus ciudadanos a la muerte en combate, no carecía de emoción. Llevaba muy bien la máscara del mando y era implacable en la búsqueda de la victoria, pero su odio hacia los alemanes era patente y estaba realmente conmocionado por la guerra de aniquilación de Hitler en el Frente Oriental, una guerra cuyo objetivo era la destrucción total del sistema comunista, el arrasamiento de las ciudades de la URSS y el asesinato en masa o la esclavización de millones de ciudadanos soviéticos. Si los alemanes quieren una guerra de exterminio, la tendrán", advirtió Stalin en noviembre de 1941.⁴¹ A lo largo de la guerra, Stalin se mostró partidario de imponer a Alemania una paz punitiva que garantizara que no surgiera otro Hitler. Aunque Stalin distinguió sistemáticamente entre la culpa de guerra nazi y la del pueblo alemán en su conjunto, no mostró piedad por el enemigo y sólo se contuvo en alguna ocasión

la venganza de sus ejércitos cuando convenía a sus fines políticos o económicos. En público nunca mostró emoción alguna por la muerte de su hijo Yakov -que murió en cautiverio alemán durante la guerra-, pero la pérdida le unió en el duelo con millones de sus conciudadanos que perdieron a seres queridos.

Uno de los arrebatos más emotivos y reveladores de Stalin sobre Alemania y los alemanes se produjo en una declaración a una delegación checoslovaca de visita en marzo de 1945:

Ahora estamos ganando a los alemanes y muchos piensan que los alemanes no podrán volver a amenazarnos. Esto no es así. Yo odio a los alemanes. Pero eso no debe nublar nuestro juicio sobre los alemanes. Los alemanes son un gran pueblo. Muy buenos técnicos y organizadores. Buenos soldados, naturalmente valientes. Es imposible deshacerse de los alemanes, permanecerán. Estamos luchando contra los alemanes y lo haremos hasta el final. Pero debemos tener en cuenta que nuestros aliados intentarán salvar a los alemanes y llegar a un acuerdo con ellos. Nosotros seremos despiadados con los alemanes, pero nuestros aliados los tratarán con guantes de seda. Así pues, los eslavos debemos estar preparados para que los alemanes se levanten de nuevo contra nosotros.⁴²

Uno de los críticos más severos del liderazgo bélico de Stalin fue su biógrafo de la "glasnost", el general Dmitrii Volkogonov. Ingresado en el Ejército Rojo en 1945, Volkogonov trabajó en el departamento de propaganda de las fuerzas armadas durante 20 años y luego se convirtió en jefe del Instituto Soviético de Historia Militar. Gracias a su formación y posición, Volkogonov pudo acceder, sobre todo durante los años de Gorbachov, a una amplia gama de archivos militares, políticos y de inteligencia soviéticos.⁴³ Su biografía de Stalin, publicada en 1989, fue considerada la primera obra seria y verdaderamente crítica sobre el dictador soviético publicada en la URSS.

El veredicto de Volkogonov sobre Stalin como caudillo era que "no era el líder militar de genio descrito en innumerables libros, películas, poemas, monografías e historias" y que "no tenía habilidades militares profesionales" y "llegó a la sabiduría estratégica sólo a través del ensayo y error salpicado de sangre". Al mismo tiempo, Volkogonov no ignoraba los aspectos positivos del caudillismo de Stalin, en particular la capacidad del líder soviético para ver "la profunda dependencia de la lucha armada de todo un espectro de otros factores

⁴¹ J. Stalin, *On the Great Patriotic War of the Soviet Union*, Hutchinson: Londres 1943 p. 17

⁴² Diario de Malyshev, p. 128.

⁴³ Copias de muchos de los documentos de archivo recopilados por Volkogonov están depositadas en sus papeles en la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso.

no militares: económicos, sociales, técnicos, políticos, diplomáticos, ideológicos y nacionales".⁴⁴

Desde la publicación del libro de Volkogonov, la opinión entre los historiadores militares rusos ha vuelto a inclinarse a favor de Stalin, aunque muchos autores siguen argumentando que fueron los generales de Stalin quienes ganaron la guerra y que sin su liderazgo la victoria podría haberse asegurado a un coste mucho menor.⁴⁵

La reconstrucción e interpretación detalladas del historial bélico de Stalin es el tema principal de este libro, al igual que la validez de esta crítica y contracrítica continuas, pero conviene hacer aquí algunas observaciones generales.

Stalin no era general, pero tenía experiencia de alto mando sobre el terreno y de servir en la zona de combate, aunque no en primera línea. Durante la guerra civil rusa sirvió como comisario político, representante del comité central del partido comunista responsable de asegurar y mantener los suministros para el Ejército Rojo, un trabajo que le implicaba en la toma de decisiones militares de alto nivel. La acción más famosa de Stalin durante la guerra civil fue su papel en la exitosa defensa de Tsaritsyn en 1918, ciudad rebautizada Stalingrado en su honor en 1924. Situada en el sur de la URSS, en un punto crucial del río Volga, Tsaritsyn protegía la ruta de los suministros de alimentos y combustible a Moscú desde el Cáucaso. En las décadas de 1920 y 1930, Stalin mantuvo su interés por los asuntos militares y se convirtió en un crítico persistente de lo que denominaba mentalidad de guerra civil, insistiendo en que el Ejército Rojo debía modernizar constantemente sus doctrinas y armas y resistir la tentación de regodearse en la gloria pasada.

Especialmente relevante para su papel de caudillo durante la Segunda Guerra Mundial fue la experiencia de derrota y casi catástrofe de Stalin en 1919-1920. En plena guerra civil, los bolcheviques se vieron asediados por ejércitos blancos contrarrevolucionarios que atacaban desde todas las direcciones y apenas pudieron conservar el territorio que controlaban en la parte central del país. Stalin también fue testigo del bloqueo por parte del general Pilsudski de la marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia en 1920 y de la exitosa contraofensiva polaca que supuso la pérdida soviética ante el recién creado Estado polaco de Bielorrusia occidental y Ucrania occidental.⁴⁶ Estas experiencias de duros reveses deben tenerse en cuenta al considerar la extraordinaria fe de Stalin en la victoria durante la Segunda Guerra Mundial, que nunca flaqueó ni siquiera cuando los alemanes ocuparon la mitad de su país y asediaron Leningrado, Moscú y Stalingrado.

Durante la Gran Guerra Patria, Stalin asumió el papel de general, pero no mostró ninguna inclinación (a diferencia de Churchill) a presenciar la lucha militar de primera mano ni (a diferencia de Hitler) a dirigir operaciones cerca de la línea del frente. Sólo realizó una breve visita a una zona de combate. Prefería ejercer el mando supremo en su imaginación, dentro de los confines de su despacho del Kremlin o en su dacha (casa de campo) a las afueras de Moscú.

⁴⁴ D. Volkogonov, *Stalin: Triumph and Tragedy*, Phoenix Press: Londres 2000 p. 451.

⁴⁵ Para opiniones opuestas, véase M.A. Gareev, *Polkovodtsy Pobedy i ikh Voennoe Naslediye*, Moscú 2004 y L. Mlechin, *Iosif Stalin, Ego Marshaly i Generaly*, Moscú 2004.

⁴⁶ Sobre las actividades de Stalin durante la guerra civil: Seaton, *Stalin* caps 1-3. Stalin también fue testigo de la debacle bolchevique en relación con el tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918. Cuando llegaron al poder en 1917, los bolcheviques estaban decididos a evitar firmar un acuerdo de paz depredador con Alemania por el que cedieran vastas extensiones de territorio. Sin embargo, esto es exactamente lo que ocurrió cuando la acción ofensiva alemana a principios de 1918 amenazó al régimen bolchevique y les obligó a pedir la paz en condiciones muy desfavorables.

Cualquier crítica a los errores operativos de Stalin debe equilibrarse con el reconocimiento de que también hizo cosas bien, a menudo en contra de los consejos de sus asesores militares profesionales. Esto era especialmente cierto cuando las cuestiones operativas se solapaban con asuntos de moral, política y psicología. Como señaló Volkogonov, el "pensamiento de Stalin era más global, y era esto lo que le situaba por encima de los demás en la cúpula militar".⁴⁷

No hay que dar por sentado que todas las críticas vertidas contra Stalin sean exactas o ciertas. En muchos casos, Stalin actuaba siguiendo los consejos de sus mandos militares y la responsabilidad de los errores debe ser compartida. Tampoco es prudente suponer que, porque los errores puedan identificarse retrospectivamente, eran rectificables en aquel momento. Muy a menudo, los conocimientos y la previsión necesarios para evitar errores costosos simplemente no estaban al alcance de nadie en ese momento. Al igual que los generales de sillón de todo el mundo, los memorialistas militares soviéticos no han sido inmunes a la tentación de volver a librar batallas a posteriori, cuando ganar es mucho más fácil y no cuesta nada.

Por último, aunque sería fácil acumular y citar comentarios críticos sobre Stalin de las páginas de las memorias militares soviéticas, hacerlo distorsionaría la impresión principal que transmiten: la de un líder que aprendió de sus errores y mejoró en su trabajo a medida que avanzaba la guerra. Esta era sin duda la opinión de sus dos colaboradores militares más cercanos durante la guerra, los mariscales Alexander Vasilevskii y Georgii Zhukov.

Vasilevskii, jefe del Estado Mayor soviético durante la mayor parte de la guerra del Frente Oriental, participó en la planificación y dirección de todas las operaciones importantes del Ejército Rojo. Estaba en contacto diario con Stalin, en persona o por teléfono, y con frecuencia era enviado al frente como representante personal del Comandante Supremo. En sus memorias, publicadas en 1974, Vasilevskii distinguía dos periodos en el liderazgo bélico de Stalin: los primeros meses de la guerra, cuando su "inadecuada formación operativa y estratégica era evidente", y el periodo a partir de septiembre de 1942, cuando -con la batalla de Stalingrado en su punto álgido- empezó a escuchar y aceptar consejos y tutorías profesionales y, como resultado, adquirió un "buen dominio de todas las cuestiones relacionadas con la preparación y ejecución de las operaciones". En resumen, fue Vasilevskii

profunda convicción de que Stalin, especialmente en la última parte de la guerra, fue la figura más fuerte y notable del mando estratégico. Supervisó con éxito los frentes y todos los esfuerzos bélicos del país ... Creo que Stalin mostró todas las cualidades básicas de un general soviético durante la ofensiva estratégica de las Fuerzas Armadas Soviéticas ... Como Alto Comandante Supremo, Stalin fue en la mayoría de los casos extremadamente exigente, pero justo. Sus directivas y órdenes mostraban a los comandantes de los frentes sus errores y deficiencias, les enseñaban a enfrentarse con destreza a todo tipo de operaciones militares.⁴⁸

Mientras que Vasilevskii suele ser considerado uno de los cerebros del esfuerzo bélico del Ejército Rojo, Zhukov suele ser considerado su mejor general de primera línea. Dirigió la exitosa defensa de Moscú en otoño de 1941 -el primer gran punto de inflexión de la guerra en el Frente Oriental- y desempeñó un papel clave en las batallas de Stalingrado (1942),

⁴⁷ Volkogonov, *Stalin* p.474.

⁴⁸ A.M. Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, Editores Progress: Moscú 1981 pp. 447-50. Publicado originalmente en ruso como *Delo vsei zhizni*, Moscú 1974.

Kursk (1943) y Berlín (1945). Desde agosto de 1942 fue Vicecomandante Supremo de Stalin y en junio de 1945 encabezó el desfile de la victoria en la Plaza Roja. Su reputación es la de un comandante decidido, obstinado y despiadado, uno de los pocos generales soviéticos dispuestos a desafiar directamente las decisiones de Stalin en asuntos militares y a mantenerse firme en las disputas subsiguientes. Tras la guerra, Zhukov perdió el favor de Stalin, fue degradado y destinado a un mando militar regional. Tras la muerte de Stalin, Zhukov regresó del olvido y ocupó el cargo de Ministro de Defensa, pero luego se enemistó con Jruschov y se vio obligado a dimitir en 1957. Tras la caída de Jruschov del poder, Zhukov se rehabilitó de nuevo y a mediados de la década de 1960 publicó una serie de estudios fundamentales sobre las principales batallas de la Gran Guerra Patria.⁴⁹

Las memorias de Zhukov, publicadas en 1969, presentaban un retrato halagador de las capacidades de Stalin como Comandante Supremo:

¿Es cierto que Stalin fue realmente un destacado pensador militar, un gran contribuyente al desarrollo de las Fuerzas Armadas y un experto en principios tácticos y estratégicos? ... Stalin dominaba la técnica de la organización de las operaciones de los frentes y de las operaciones por grupos de frentes y las dirigía con habilidad, comprendiendo a fondo las complicadas cuestiones estratégicas ... Sabía captar el eslabón principal de la situación estratégica para organizar la oposición al enemigo y dirigir una gran operación ofensiva. Fue sin duda un digno Comandante Supremo. Por supuesto, Stalin no conocía todos los detalles de los que debían ocuparse meticulosamente las tropas y todos los escalones de mando para preparar adecuadamente una operación de un frente o grupo de frentes. Para el caso, esto era algo que él no necesitaba saber ... El mérito de Stalin reside en que valoró correctamente los consejos ofrecidos por los expertos militares y luego, en forma resumida -en instrucciones, directivas y reglamentos- los hizo circular inmediatamente entre las tropas para que sirvieran de orientación práctica.⁵⁰

Estos dos retratos elogiosos de Stalin como Comandante Supremo muy capaz no son sorprendentes dada la cercanía de los dos mariscales a Stalin. Fueron nombrados y ascendidos por él. Eran leales servidores del Estado soviético. Eran verdaderos creyentes en el comunismo, suscriptores del culto a Stalin y habían compartido la gloria de la victoria soviética en la Gran Guerra Patria. Sobre todo, habían sobrevivido a la sangrienta purga del ejército soviético llevada a cabo por Stalin en 1937-1938.

El terror de Stalin

La purga de las fuerzas armadas soviéticas llevada a cabo por Stalin antes de la guerra comenzó de forma dramática. En mayo de 1937, el Vicecomisario del Pueblo para la Defensa, el mariscal M.N. Tukhachevskii, fue arrestado y acusado de traición y participación en una conspiración con la Alemania nazi para derrocar al gobierno soviético. Ascendido a mariscal por Stalin en 1935, Tukhachevskii fue el teórico estratégico más innovador y elocuente del Ejército Rojo y un vigoroso defensor y organizador de la

⁴⁹ Véase H.E. Salisbury (ed.), *Marshal Zhukov's Greatest Battles*, Sphere Books: Londres 1969. Los artículos recogidos en este volumen se publicaron originalmente en *Voенно- Istoricheskii Zhurnal*.

⁵⁰ *Las Memorias del Mariscal Zhukov*, Jonathan Cape: Londres 1971 pp. 284-5. Existen varias versiones de las memorias de Zhukov y Vasilevskii, pero ninguna cambia el balance de su valoración de Stalin aquí citado.

modernización y el reequipamiento del Ejército Rojo.⁵¹ Detenidos al mismo tiempo que Tukhachevskii otros siete generales de alto rango, en junio todos los acusados fueron juzgados en secreto, declarados culpables y fusilados. El veredicto y la sentencia se anunciaron en la prensa soviética y a los diez días del juicio otros 980 oficiales habían sido arrestados.⁵² Cuando la purga llegó a su fin, más de 34.000 oficiales habían sido expulsados de las fuerzas armadas. Aunque unos 11.500 de estos oficiales fueron finalmente reincorporados, la gran mayoría fueron ejecutados o murieron en prisión.⁵³ Entre los que perecieron había 3 mariscales, 16 generales, 15 almirantes, 264 coroneles, 107 mayores y 71 tenientes. La categoría de oficiales que sufrió más pérdidas fue la de comisario político, miles de los cuales perecieron en las purgas.⁵⁴

Tras la muerte de Stalin, la purga fue repudiada por los dirigentes militares y políticos soviéticos y sus víctimas exoneradas y rehabilitadas.⁵⁵ Posteriormente se desarrolló un debate sobre el impacto de la purga en el rendimiento militar del Ejército Rojo, especialmente durante las primeras fases de la guerra con Alemania. Entre los purgados se encontraban algunos de los miembros más experimentados y talentosos del cuerpo de oficiales soviético. Se argumentó que la purga obstaculizó la innovación, la iniciativa y la independencia militares y que tuvo como resultado, según algunos, la completa subordinación del Ejército Rojo y su Alto Mando a la voluntad de Stalin, pagándose el precio con la sangre de millones de ciudadanos soviéticos que murieron a causa de los errores y errores de cálculo militares del dictador soviético.

Si el objetivo de Stalin era acobardar a su Alto Mando, sin duda lo consiguió: incluso ante el desastre total de 1941, sus generales no desafiaron la autoridad de Stalin, ni hubo disensiones cuando culpó de los fracasos militares a comandantes incompetentes y los hizo fusilar.⁵⁶ Pero sería engañoso decir que Stalin dominaba un Alto Mando formado por una

⁵¹ La bibliografía sobre Tukhachevskii y su detención es amplia. En inglés véase: N. Abramov, «The New Version of the Tukhachevsky Affair», *New Times*, nº 13, 1989; D.C. Watt, «Who Plotted Against Whom? Stalin's Purge of the Soviet High Command Revisited», *Journal of Soviet Military Studies*, vol. 3, nº 1, 1990; I. Lukes, 'The Tukhachevsky Affair and President Edvard Benes', *Diplomacy & Statecraft*, vol. 7, nº 3, 1996; S.J. Main, «The Arrest and "Testimony" of Marshal of the Soviet Union M.N. Tukhachevsky», *Journal of Slavic Military Studies*, vol. 10, nº 1, 1997; y S. Naveh, «Tukhachevsky» en Shukman (ed.), *Stalin's Generals*. Véanse también los libros de Spahr y Stoecker citados en las notas 52 y 64.

⁵² W.J. Spahr, *Stalin's Lieutenants: A Study of Command under Stress*, Presidio Press: Novato, Calif. 1997 p. 174.

⁵³ Sobre las estadísticas de las purgas, véase «The Impact of the Great Purge on the Red Army» de R. R. Reese, *Soviet and Post-Soviet Review*, vol. 19, nº 1-3, 1992; «The Red Army and the Great Purges» en J.A. Getty y R.T. Manning (eds.), *Stalinist Terror: New Perspectives*, Cambridge University Press: Cambridge 1993; y R. Reese, *Stalin's Reluctant Soldiers*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1996 cap. II. 5. Reese señala que las primeras estimaciones sugerían que entre el 25 y el 50 por ciento del núcleo de oficiales fue purgado. Sin embargo, estos cálculos subestimaban el número de oficiales de las fuerzas armadas soviéticas, que era de unos 300.000, lo que significaba que la proporción purgada era sustancialmente inferior al 10%.

⁵⁴ Cifras calculadas a partir de las tablas anexas a O.F. Suveniroy, *Tragediya RKKA, 1937-1938*, Moscú 1998, pp. 373-485. Mis cifras sólo incluyen a los detenidos en 1937-1938. Otro estudio importante y detallado de estas purgas, basado en archivos militares soviéticos ahora cerrados a los investigadores, es el del historiador polaco P.P. Wiczorkiewicz, *Lancuch Smierci: Czystka w Armii Czerwonej, 1937-1939*, Varsovia 2001.

⁵⁵ Suveniroy, *Tragediya*, basó gran parte de su investigación en las actas de las comisiones de rehabilitación de mediados de los años cincuenta y en sus tablas da las fechas de las rehabilitaciones individuales.

⁵⁶ Stalin ordenó la ejecución de 20 de sus generales durante la guerra. El principal lote de ejecuciones se produjo en julio de 1941, cuando fueron fusilados el general Dmitrii Pavlov, comandante del Frente Occidental, y varios miembros de su Estado Mayor, así como varios generales de la aviación en octubre de 1941, culpados por Stalin de la pérdida de miles de aviones durante los primeros días de la guerra. Todos fueron exonerados después de la guerra. Entre 1941 y 1945 murieron en combate 421 almirantes y generales soviéticos. Véase R. Woff, «Stalin's Ghosts» en Shukman (ed.), *Stalin's Generals*.

cohorte que había pisado temblorosamente los zapatos manchados de sangre de sus depurados predecesores. Cuando adquirieron experiencia en combate y aprendieron de sus errores, los comandantes de guerra de Stalin tuvieron un rendimiento sobresaliente y desarrollaron una relación positiva y de colaboración con el dictador soviético, en la que demostraron iniciativa, estilo y una buena dosis de independencia. Si sus colegas purgados lo habrían hecho mejor o no en esas circunstancias sigue siendo una cuestión de especulación. Lo que es seguro es que los oficiales depurados eran inocentes y que la purga supuso una importante pérdida de experiencia de mando precisamente en un momento en que las fuerzas armadas soviéticas estaban experimentando una expansión masiva en preparación para la guerra. De representar el 10% del presupuesto nacional en 1932-1933, el gasto en defensa aumentó al 25% en 1939 y el número de efectivos del ejército pasó de menos de un millón a más de cuatro millones.⁵⁷ En 1941, el Ejército Rojo era la fuerza más grande y mejor equipada del mundo, y el proceso de reequipamiento, reentrenamiento y reorganización de las fuerzas armadas continuó hasta el estallido de la guerra con Alemania ese mismo año.

La purga de Stalin en las fuerzas armadas no fue un fenómeno aislado. Tras el asesinato de Sergei Kirov, jefe del Partido Comunista de Leningrado, en diciembre de 1934, miles de miembros del partido fueron detenidos, sospechosos de estar implicados en un complot para asesinar a dirigentes soviéticos.⁵⁸ A mediados de la década de 1930 se celebraron varios juicios políticos públicos contra antiguos dirigentes del partido bolchevique, acusados de espionaje, sabotaje y conspiración contra Stalin.⁵⁹ Luego vino la llamada *Yezhovshchina* -llamada así por el jefe de seguridad de Stalin, Nikolai Yezhov-, una frenética caza del supuesto "enemigo interior" que se saldó con detenciones y ejecuciones masivas de funcionarios del partido y del Estado. Estos acontecimientos se conocen colectivamente como el "Gran Terror", un intenso periodo de represión política y violencia en el que se detuvo a millones de personas y se fusiló a cientos de miles, principalmente entre 1937 y 1938.⁶⁰

Ni el alcance ni todas las ramificaciones del Gran Terror se conocieron hasta mucho más tarde, pero esta caza de los "enemigos del pueblo" no tenía ningún secreto. El terror era un espectáculo público, un acontecimiento de participación masiva en el que se animaba a todo el mundo a denunciar e informar sobre cualquier sospechoso de herejía política, sabotaje económico o implicación en las maquinaciones de gobiernos extranjeros. La creencia generalizada en la culpabilidad de las víctimas de la represión alimentó el entusiasmo popular por el proceso y se vio reforzada por la multiplicación e intensificación de las amenazas y tensiones internacionales, especialmente tras la llegada de Hitler al

⁵⁷ M. Harrison y R.W. Davies, «The Soviet Military-Economic Effort during the Second Five-Year Plan (1933-1937)», *Europe-Asia Studies*, vol. 49, n° 3, 1997. También: R.W. Davies y otros, *The Economic Transformation of the Soviet Union, 1913-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1994 pp. 143-7.

⁵⁸ Existe un antiguo debate sobre si Stalin fue cómplice en el asesinato de Kirov. Para un resumen y evaluación del debate, véase N. Baron, «The Historiography of the Kirov Murder», *Slovo*, vol. 11, 1999.

⁵⁹ M. Reiman, «Political Show Trials of the Stalinist Era», *Telos*, 1982-1983, n° 54.

⁶⁰ Según O.V. Khlevnuk, «en 1930-1940 fueron fusiladas al menos 726.000 personas, la mayoría de ellas en 1937-1938» (*The History of the Gulag: From Collectivisation to the Great Terror*, Yale University Press: New Haven 2004 p. 306). Existe un amplio debate sobre los orígenes y el carácter del Gran Terror, incluido el número de muertos y encarcelados. La cifra de Khlevnuk es de las menos citadas, pero se basa en una amplia investigación de primera mano en los archivos rusos pertinentes. Una buena recopilación de documentos primarios sobre el Gran Terror es J. Arch Getty y O.V. Naumov (eds.), *The Road to Terror: Stalin and the Self-destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, Yale University Press: New Haven 1999.

poder en enero de 1933. La sociedad soviética parecía realmente asediada por sus enemigos externos e internos.⁶¹

Pero, ¿en qué creía Stalin? ¿Cuáles fueron sus motivos para el Gran Terror y la decapitación de su Alto Mando? Esta es una pregunta que va al corazón del debate sobre Stalin y la naturaleza de su régimen.

En líneas generales, existen dos escuelas de pensamiento entre los historiadores. En primer lugar, que Stalin utilizó el Terror para consolidar su dictadura y su sistema de poder. Este punto de vista tiende a asociarse con explicaciones de las acciones de Stalin basadas en uno u otro de sus rasgos de personalidad: que era paranoico, vengativo, sádico, sanguinario, movido por una voluntad de poder. La segunda opinión es que Stalin veía el terror como algo necesario para la defensa del sistema soviético frente a una combinación potencialmente letal de subversión interna y amenaza externa. Esta última interpretación tiende a asociarse con una visión de Stalin que subraya que era un ideólogo, un verdadero creyente en el comunismo y convencido por su propia propaganda sobre el enemigo de clase.

Estos dos análisis de Stalin no son del todo incompatibles. Para llevar a cabo el terror, Stalin necesitaba el carácter necesario para autorizar la ejecución de cientos de miles de sus ciudadanos y encarcelar a muchos millones más. Pero eso no significa que el proceso estuviera impulsado por sus rasgos psicológicos o por ambiciones puramente personales. Del mismo modo, aunque Stalin era un verdadero creyente en las virtudes del comunismo, llegó a identificar los intereses del sistema soviético como sinónimo de fortalecimiento de su propia posición de poder personal y utilizó el Gran Terror con ese fin.

Sin embargo, quizá la clave más importante de las motivaciones de Stalin se encuentre en el ámbito de la ideología. El leitmotiv de la ideología comunista soviética en las décadas de 1920 y 1930 era la lucha de clases, el antagonismo intrínseco entre grupos de interés económico incompatibles entre sí. Este conflicto entre fuerzas de clase contendientes se consideraba una lucha entre Estados y dentro de los Estados. La contribución particular de Stalin a esta ideología del conflicto de clases fue su énfasis en la intensificación de la lucha de clases que tiene lugar entre los Estados capitalistas y socialistas en una época internacional de guerras imperialistas y levantamientos revolucionarios. La Unión Soviética, según Stalin, era el objetivo de la intriga imperialista porque era un sistema social amenazador y alternativo al capitalismo que debía ser subvertido mediante el espionaje, el sabotaje y las conspiraciones asesinas dirigidas contra su dirección comunista.

La visión apocalíptica de Stalin de la lucha de clases comunista-capitalista a nivel estatal alcanzó su apoteosis en febrero-marzo de 1937 en un pleno del Comité Central del partido:

El trabajo de naufragio y de espionaje de distracción de los agentes de Estados extranjeros ha afectado en un grado u otro a todas o casi todas nuestras organizaciones, tanto administrativas y de partido como económicas ... los agentes de Estados extranjeros, incluidos los trotskistas, han penetrado no sólo en la

⁶¹ Para un resumen, véase G. Roberts, «The Fascist War Threat and Soviet Politics in the 1930s», en S. Pons y A. Romano, *Russia in the Age of Wars, 1914-1945*, Feltrinelli: Milán 2000. Sobre las actitudes populares hacia el terror, véase S. Davies, *Popular Opinion in Stalin's Russia: Terror, Propaganda and Dissent, 1934-1941*, Cambridge University Press: Cambridge 1997 y S. Fitzpatrick, *Everyday Stalinism: Ordinary Life in Extraordinary Times*, Oxford University Press: Oxford 1999.

organización inferior, sino incluso en ciertos puestos de responsabilidad ... ¿No está claro que mientras exista el cerco capitalista tendremos demolidores, espías, diversionistas y asesinos enviados al interior por agentes de estados extranjeros? Debemos aplastar y desechar la podrida teoría de que con cada movimiento de avance que hagamos la lucha de clases se apagará más y más, que en proporción a nuestros éxitos el enemigo de clase se domesticará más y más... Por el contrario, cuanto más avancemos, cuanto más éxitos obtengamos, más furiosos se volverán los restos de las clases explotadoras derrotadas, más rápidamente pasarán a formas más agudas de lucha, más daño harán al Estado soviético, más se agarrarán a los medios más desesperados de lucha...⁶²

La frecuente repetición de este tema por parte de Stalin, tanto en público como en privado, sugiere que realmente creía estar librando una auténtica lucha contra la subversión capitalista del sistema soviético. Según los recuerdos de Molotov, el colaborador político más cercano a Stalin, el objetivo del Gran Terror era deshacerse de una potencial quinta columna antes de la inevitable guerra entre la Unión Soviética y los Estados capitalistas.⁶³

Aunque resulta poco creíble sugerir que Stalin creía realmente las absurdas acusaciones de traición formuladas contra Tukhachevskii y los demás generales, la posibilidad de una conspiración militar de este tipo contra su liderazgo no era tan descabellada. Tukhachevskii era una personalidad muy fuerte, con ideas sobre el rearme, la doctrina estratégica y las relaciones entre civiles y militares que no siempre coincidían con las de Stalin. Tukhachevskii chocó personalmente con su jefe inmediato, el Comisario del Pueblo para la Defensa y antiguo compinche de Stalin, Kliment Voroshilov, y existía un trasfondo de tensión entre el Ejército Rojo y el partido comunista que ponía en entredicho la lealtad política de los militares en tiempos de grave crisis.⁶⁴

Los elementos aparentemente poco fiables del ejército y el partido comunista no eran los únicos grupos en el punto de mira de Stalin como parte de sus preparativos para la guerra. En las zonas fronterizas de la Unión Soviética vivían varios grupos étnicos considerados potencialmente desleales en caso de guerra. A lo largo de la frontera occidental había ucranianos, polacos, letones, alemanes, estonios, finlandeses, búlgaros, rumanos y griegos. En Oriente Próximo había turcos, kurdos e iraníes y en Extremo Oriente chinos y coreanos. Una parte integral del Gran Terror fue un proceso de limpieza étnica que implicó la detención, deportación y ejecución de cientos de miles de personas que vivían en zonas fronterizas. Según una estimación, hasta una quinta parte de los detenidos y un tercio de los ejecutados durante la *Yezhovshchina* eran miembros de dichas minorías étnicas.⁶⁵ Según otra estimación, 800.000 no rusos fueron deportados al Asia

⁶² R.V. Daniels, *A Documentary History of Communism*, vol. 1, I.B. Tauris: Londres 1985 pp. 258-61.

⁶³ *Molotov Remembers*, p. 254. La opinión de Molotov ha sido respaldada por muchos historiadores. Por ejemplo, O. Khlevnuk, «The Objectives of the Great Terror, 1937-1938», en J. Cooper et al. (eds.), *Soviet History, 1917-1953*, Macmillan: Londres 1993 e idem, 'The Reasons for the «Great Terror»: the Foreign-Political Aspect' en Pons y Romano (eds), *Russia*.

⁶⁴ Véase S.W. Stoecker, *Forging Stalin's Army, Marshal Tukhachevsky and the Politics of Military Innovation*, Westview Press: Oxford 1998; D.R. Stone, «Tukhachevsky in Leningrad: Military Politics and Exile, 1928-31», *Europe-Asia Studies*, vol. 48, n° 8, 1996; L. Samuelson, 'Mikhail Tukhachevsky and War-Economic Planning', *Journal of Slavic Military Studies*, vol. 9, n° 4, diciembre de 1996; R.R. Reese, «Red Army Opposition to Forced Collectivisation, 1929-1930: The Army Wavers», *Slavic Review*, vol. 55, n° 1, 1996; y S.J. Main, 'The Red Army and the Soviet Military and Political Leadership in the Late 1920s', *Europe-Asia Studies*, vol. 47, n° 2, 1995.

⁶⁵ T. Martin, «The Origins of Soviet Ethnic Cleansing», *Journal of Modern History*, diciembre de 1998

Central soviética entre 1936 y 1938. Aunque la represión masiva de miembros del partido, funcionarios estatales y oficiales militares llegó a su fin en 1939, Stalin continuó con su limpieza etnopolítica de las poblaciones fronterizas. Tras la invasión soviética del este de Polonia en 1939, 400.000 polacos fueron detenidos, deportados y/o ejecutados; entre los fusilados había 20.000 prisioneros de guerra polacos, víctimas de la infame "masacre de Katyn" de abril-mayo de 1940.⁶⁶ La ocupación de los países bálticos por el Ejército Rojo en el verano de 1940 provocó la deportación de varios cientos de miles de estonios, letones y lituanos. Tras el estallido del conflicto soviético-

guerra alemana en junio de 1941 la limpieza étnica de Stalin alcanzó nuevas cotas de frenesí ante el temor de colaboración con el enemigo. En el transcurso de la Gran Guerra Patria, 2 millones de miembros de minorías étnicas -alemanes del Volga, tártaros de Crimea, chechenos y otras poblaciones transcaucásicas- fueron deportados al interior soviético.⁶⁷

Patriotismo soviético

La guerra de Stalin contra sus poblaciones fronterizas no representaba tanto una paranoia personal como política: el temor a la amenaza que el secesionismo nacionalista podía suponer para la supervivencia del Estado soviético en tiempos de guerra. Pero la represión no era su única arma contra las tendencias separatistas o desleales percibidas entre la población soviética étnicamente mezclada. Su otra táctica era reposicionar al Estado soviético como defensor patriótico de Rusia frente a la explotación y la ocupación extranjeras. Esto no implicaba abandonar la ideología comunista, el internacionalismo revolucionario o los objetivos socialistas del Estado soviético. Más bien significaba la adopción por parte de Stalin y del sistema soviético de una identidad patriótica además de comunista. Una etiqueta para este reposicionamiento es "bolchevismo nacional",⁶⁸ otra es "patriotismo revolucionario".⁶⁹ El propio término de Stalin era simplemente "patriotismo soviético", que se refería a la doble lealtad de los ciudadanos al sistema socialista soviético y a un Estado soviético que representaba y protegía las diversas tradiciones y culturas nacionales de la URSS. La URSS multinacional era "proletaria en su contenido, nacional en su forma", declaró Stalin: era un Estado de clase que fomentaba las culturas y tradiciones nacionales, así como las del proletariado. El organismo que integraba y organizaba esta doble lealtad e identidad era el partido comunista dirigido por Stalin.

Stalin era ideal para personificar las múltiples identidades y lealtades que se esperaban de los ciudadanos soviéticos. Era un georgiano que valoraba ostentosamente sus tradiciones nativas, pero también abrazaba la cultura, la lengua y la identidad rusas. Sus orígenes humildes como hijo de un zapatero denotaban una identidad de clase plebeya,

⁶⁶ G. Roberts, «Stalin and the Katyn Massacre», en Roberts (ed.), *Stalin: His Times and Ours*.

⁶⁷ R. Overy, *The Dictators: Hitler's Germany and Stalin's Russia*, Allen Lane: Londres 2004 cap. 13. Varios documentos sobre las deportaciones de la época de Stalin figuran en *Stalinskiye Deportatsii 1928-1953*, Moscú 2005. El volumen también contiene una tabla cronológica de las diferentes deportaciones, junto con estimaciones del número de personas implicadas.

⁶⁸ D. Brandenberger, *National Bolshevism: Stalinist Mass Culture and the Formation of Modern Russian National Identity, 1931-1956*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 2002.

⁶⁹ E. van Ree, *The Political Thought of Joseph Stalin: A Study in Twentieth Century Revolutionary Patriotism*, Routledge: Londres 2002.

pero, como millones de personas, se había beneficiado de la Revolución bolchevique y de la movilidad social resultante de la reconstrucción socialista de Rusia. Stalin era un hombre de frontera que defendía un Estado soviético fuerte y centralizado que defendiera a todos los pueblos de la URSS. En resumen, Stalin era georgiano, obrero, comunista y patriota soviético.⁷⁰

Un primer indicio de este reposicionamiento patriótico del partido comunista y de su propia persona fue un discurso muy citado de Stalin en febrero de 1931 sobre la urgencia de la necesidad de industrializar y modernizar, un discurso que ilustra su hábil manejo y fusión de temas políticos de clase y patrióticos:

La historia de la antigua Rusia consistió, entre otras cosas, en ser golpeada incesantemente por su atraso. Fue golpeada por los kanes mongoles. Fue golpeada por los beys turcos. Fue golpeada por los gobernantes feudales suecos. Fue golpeada por los señores polaco-lituanos. Fue derrotada por los capitalistas anglo-franceses. Fue golpeada por los barones japoneses. Todos la golpearon por su atraso. Por su atraso militar, por su atraso cultural, por su atraso estatal, por su atraso industrial, por su atraso agrícola. Le pegaban porque era rentable y se podía hacer impunemente. Recuerdan las palabras del poeta prerrevolucionario: Eres desdichada, eres abundante, eres poderosa, eres impotente, Madre Rusia!... Tal es la ley de los explotadores: vence al atrasado, tú eres débil - así que estás en el error y por lo tanto puedes ser golpeado y esclavizado ... Llevamos entre cincuenta y cien años de retraso con respecto a los países avanzados. Debemos cerrar esa brecha en diez años. O lo hacemos o seremos aplastados. Esto es lo que nos dictan nuestras obligaciones ante los obreros y campesinos de la URSS.⁷¹

Junto con Lenin, Stalin había sido el arquitecto de la política soviética de nacionalidades.⁷² Antes de 1917, Stalin había escrito el principal análisis teórico bolchevique de la llamada cuestión nacional⁷³ y, tras la revolución, fue Comisario del Pueblo para las Nacionalidades.⁷⁴ Como internacionalistas revolucionarios, Lenin y Stalin creían en la unidad de la clase obrera por encima de las fronteras nacionales y se oponían por principio al separatismo nacionalista. Sin embargo, reconocían tanto el atractivo permanente del sentimiento nacional como la posibilidad de utilizar las culturas y tradiciones autóctonas en la lucha política contra el zarismo y en la construcción de un Estado socialista. La ideología bolchevique se adaptó para asumir el proyecto de fomentar el nacionalismo cultural y lingüístico entre las nacionalidades y grupos étnicos de la URSS, luchando al mismo tiempo por la unidad política clasista de todos los pueblos soviéticos. La primera constitución de la URSS, aprobada en 1922, era altamente centralista, pero también teóricamente federalista y se basaba ostensiblemente en una unión voluntaria de

⁷⁰ Véase A.J. Rieber, «Stalin: Man of the Borderlands», *American Historical Review*, núm. 5, 2001.

⁷¹ Citado por R. Service, *Stalin: A Biography*, Macmillan: Londres 2004 pp. 272-3.

⁷² Para un resumen de la política de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional, véase: T. Martin, «An Affirmative Action Empire: The Soviet Union as the Highest Form of Imperialism» en R.G. Suny y T. Martin (eds.), *A State of Nations: Empire and Nation-Making in the Age of Lenin and Stalin*, Oxford University Press: Oxford 2001.

⁷³ J.V. Stalin, «Marxism and the National Question», en J.V. Stalin, *Works*, vol. 2, Foreign Languages Publishing House: Moscú, 1953.

⁷⁴ S. Blank, *The Sorcerer as Apprentice: Stalin as Commissar of Nationalities, 1917-1924*, Greenwood Press: Londres 1994.

repúblicas nacionales.

En la década de 1920, la política de nacionalidades de los bolcheviques tenía dos vertientes prácticas principales: la "nativización" -el nombramiento de miembros de minorías étnicas para ocupar cargos oficiales en sus localidades- y el fomento del nacionalismo cultural y lingüístico entre los pueblos de la URSS, incluidos algunos que no tenían una identidad nacional discernible antes de la era soviética. Pero un sector de la población quedó exento de la política de nativización y del nacionalismo cultural: los rusos. La población rusa era mayor que la de todas las demás nacionalidades soviéticas juntas. Lenin y Stalin temían que, debido a su tamaño y sofisticación cultural, los rusos dominaran a las demás nacionalidades y que el fomento de la conciencia nacional rusa desatara tendencias chovinistas. En la década de 1930, sin embargo, la actitud de Stalin hacia los rusos experimentó un cambio radical. Se rehabilitó un patriotismo específicamente ruso y los héroes patrióticos rusos del pasado prerrevolucionario fueron admitidos en el panteón heroico bolchevique. Los rusos pasaron a ser representados como el grupo central de la reunión histórica de los pueblos que constituían el Estado multinacional soviético. En términos culturales, los rusos eran considerados los primeros entre iguales de las naciones soviéticas, el cemento de la "amistad de los pueblos" de la URSS. Políticamente, los rusos eran considerados el grupo más comprometido con la causa comunista y el más leal al Estado soviético.

Antes de la revolución, los bolcheviques habían hecho campaña contra la política zarista de rusificación. A finales de la década de 1930, el ruso había recuperado su estatus de lengua dominante en la educación, las fuerzas armadas y el Estado, mientras que la música, la literatura y el folclore rusos constituían la columna vertebral de una tradición cultural soviética de nuevo cuño.⁷⁵ Una de las muchas razones de este "giro ruso" en la política de nacionalidades de Stalin era que, con la llegada de la guerra, se consideraba necesario cierto grado de rusificación para cohesionar el centenar de nacionalidades que formaban la URSS. Las apelaciones al patriotismo también se consideraban un medio útil de movilización política popular para la construcción del Estado socialista, y la mayor parte de esa modernización e industrialización se estaba llevando a cabo en Rusia. Por encima de todo, Stalin vio el poderoso atractivo político de una narrativa histórica populista que vinculaba los esfuerzos de Rusia en el pasado con las luchas del presente soviético. Como dijo Stalin en un brindis en una fiesta privada en la dacha de Voroshilov en noviembre de 1937:

Los zares rusos hicieron muchas cosas malas. Robaron y esclavizaron al pueblo. Dirigieron guerras y se apoderaron de territorios en interés de los terratenientes. Pero hicieron una cosa buena: crearon una enorme Gran Potencia... Nosotros heredamos esta Gran Potencia. Nosotros, los bolcheviques, fuimos los primeros en reunir y fortalecer esta Gran Potencia, no en interés de los terratenientes y capitalistas, sino de los trabajadores y de todos los grandes pueblos que la componen.⁷⁶

La visión de Stalin del Estado soviético como heredero de la lucha de Rusia por alcanzar el poder que pudiera proteger a sus pueblos tenía una utilidad evidente en un ambiente febril de amenaza extranjera, crisis internacional y guerra inminente. Cuando llegó la guerra en

⁷⁵ T. Martin, *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1929-1939*, Cornell University Press: Ithaca, NY 2001 capítulos 10-11.

⁷⁶ Brandenberger, *National Bolshevism* p. 55.

1941, Stalin fue capaz de movilizar a la Unión Soviética, en particular a su población rusa, en una guerra patriótica de defensa nacional contra el último de una larga serie de invasores extranjeros. Como dijo Stalin a Harriman en septiembre de 1941, "sabemos que el pueblo no luchará por la revolución mundial y no luchará por el poder soviético, pero quizá luche por Rusia".⁷⁷ En una guerra tan reñida como la soviético-alemana, la capacidad de Stalin para recurrir al sentimiento nacional y a las lealtades patrióticas, así como al compromiso político con el sistema soviético, era de vital importancia. Al mismo tiempo, se hicieron grandes esfuerzos para propagar la idea de un patriotismo soviético distinto que uniera a todas las naciones y pueblos de la URSS. El nacionalismo ruso y el patriotismo soviético se complementaron con conceptos de una solidaridad e identidad eslavas más amplias y con la búsqueda de Stalin de una alianza de Estados eslavos para combatir cualquier futura amenaza alemana.⁷⁸

La nueva identidad patriótica de la Rusia de Stalin tuvo una importante influencia en lo que ocurrió después de la guerra. Tras haber obtenido una gran victoria, Stalin esperaba una justa recompensa en forma de expansión del poder y la influencia soviéticos, incluida la consecución de objetivos tradicionales de la política exterior zarista como el control de los estrechos del Mar Negro y los puertos de aguas cálidas para una armada oceánica. Pero las ambiciones de Stalin se vieron frustradas por Gran Bretaña y Estados Unidos -sus socios en la Gran Alianza que derrotó a Hitler-, que veían el expansionismo soviético en el Mar Negro, el Mediterráneo y el Pacífico como una amenaza para sus propios intereses estratégicos y políticos nacionales. En diciembre de 1945, Stalin se quejó a Ernest Bevin, ministro británico de Asuntos Exteriores, de que "tal y como él veía la situación, el Reino Unido tenía en su esfera de interés la India y sus posesiones en el océano Índico; Estados Unidos tenía China y Japón, pero la Unión Soviética no tenía nada".⁷⁹

Sin embargo, el principal interés estratégico de Stalin residía en la expansión soviética en Europa Central y Oriental, por lo que se abstuvo de enfrentarse a las potencias occidentales en las zonas periféricas. Se negó a apoyar la insurgencia comunista en Grecia después de la guerra, se retractó de la demanda de control de los estrechos del Mar Negro y consintió la negativa británica y estadounidense a darle una parte de las colonias norteafricanas de la derrotada Italia. Pero el daño al orgullo patriótico y al prestigio soviéticos infligido por sus antiguos aliados permaneció y contribuyó a un pronunciado giro xenófobo en la política exterior e interior de Stalin después de la guerra.

Públicamente, la primera manifestación importante de esta nueva tendencia en la política de posguerra de Stalin fue un discurso de su jefe de ideología, A.A. Zhdanov, en agosto de 1946, en el que criticaba a las revistas y escritores soviéticos por su servilismo ante la literatura y la cultura occidentales. Este discurso lanzó lo que se conoció como la *Zhdanovshchina*, una campaña ideológica contra la influencia occidental que ensalzaba las virtudes únicas de la ciencia y la cultura soviéticas. El discurso de Zhdanov fue fuertemente editado por Stalin y la propia campaña se llevó a cabo a instancias suyas.⁸⁰ En

⁷⁷ Citado por A.I. Vdovin, «Natsional'nyi Vopros i Natsional'naya Politika v SSSR v gody Velikoi Otechestvennoi Voyny», *Vestnik Moskovskogo Universiteta: Seriya 8: Istorija*, n° 5, 2003.

⁷⁸ Véase ibid; G. Hosking, «The Second World War and Russian National Consciousness», *Past & Present*, n° 175, 2002; y T.K. Blauvelt, «Military Mobilisation and National Identity in the Soviet Union», *War & Society*, vol. 21, n° 1, mayo de 2003.

⁷⁹ *Documents on British Policy Overseas*, serie 1, vol. 2, HMSO: Londres 1985 p. 317.

⁸⁰ Y Gorkizki y O. Khlevniuk, *Cold Peace: Stalin and the Soviet Ruling Circle, 1945-1953*, Oxford University Press: Oxford 2004 pp. 31-8.

privado, Stalin ya había reprendido a su círculo íntimo por su "liberalismo" y "servilismo" hacia Occidente e instado a su Ministro de Asuntos Exteriores, V.M. Molotov, a no ceder nada en las negociaciones diplomáticas con Estados Unidos y Gran Bretaña.⁸¹ En 1947, Stalin habló con Sergei Eisenstein sobre su nueva película, *Iván el Terrible*, y le aconsejó que

El zar Iván fue un gobernante grande y sabio... La sabiduría de Iván el Terrible se basaba en que defendía el punto de vista nacional y no permitía la entrada de extranjeros en su país, protegiéndolo de la influencia extranjera ... Pedro I también fue un gran gobernante, pero se relacionó con los extranjeros con demasiada liberalidad, abrió demasiado la puerta a la influencia extranjera y permitió la germanización del país. Catalina permitió aún más. Después de eso, ¿fue la corte de Alejandro I realmente una corte rusa? ¿Fue la corte de Nicolás I realmente una corte rusa? No, eran cortes alemanas.⁸²

La Guerra Fría

El surgimiento y desarrollo de *la Zhdanovshchina* estuvo íntimamente ligado a la incipiente lucha de la guerra fría con Occidente. Aunque la guerra fría no se inició hasta 1947, las desavenencias entre Stalin y sus socios de la Gran Alianza comenzaron a desarrollarse casi tan pronto como terminó la guerra. Aunque había una serie de disputas diplomáticas con Occidente -sobre Polonia, el régimen de ocupación en Japón, el control de la energía atómica- lo que más preocupaba a Stalin eran los acontecimientos en el frente ideológico. Durante la guerra, la Unión Soviética, el Ejército Rojo y el liderazgo de Stalin habían recibido una cobertura ejemplar y laudatoria en la prensa occidental. De hecho, el culto a Stalin en la URSS tenía ramificaciones en Gran Bretaña, Estados Unidos y los demás países del bando aliado. Sin embargo, cuando terminó la guerra, los jefes de propaganda de Stalin se quejaron de la inauguración de una amplia campaña antisoviética en los medios de comunicación occidentales. Los soviéticos creían que esta campaña estaba relacionada con el resurgimiento en la posguerra de tendencias políticas anticomunistas en Gran Bretaña, Estados Unidos y Europa Occidental que auguraban un giro antisoviético en la política exterior occidental.⁸³ Una de las primeras manifestaciones de esta siniestra evolución fue el discurso de Winston Churchill sobre el "Telón de Acero" pronunciado en Fulton, Missouri, en marzo de 1946. Aunque Churchill habló de la necesidad de seguir cooperando con la Unión Soviética, su tema principal fue una clara llamada a una cruzada anticomunista. Aunque Churchill ya no era Primer Ministro británico, Stalin consideró necesario emitir una larga respuesta pública impresa en la primera página de *Pravda*, denunciándole como anticomunista y belicista empedernido.⁸⁴ En general, sin embargo, Stalin actuó con moderación en sus declaraciones públicas sobre las relaciones con Occidente, haciendo hincapié en la posibilidad de continuar la

⁸¹ Véase Chubar'yan y Pechatnov, «Molotov».

⁸² Brandenberger, *National Bolshevism*, p. 191.

⁸³ V. Pechatnov, «Exercise in Frustration: Soviet Foreign Propaganda in the Early Cold War, 1945-47», *Cold War History*, vol. 1, nº 2, enero de 2001.

⁸⁴ «Otvét Korrespondentu "Pravdy"» en Stalin, *Sochineniya*, vol. 16, Moscú 1997 pp. 25-30. Existe una traducción al inglés de la entrevista de Stalin en W. LaFeber (ed.), *The Origins of the Cold War, 1941-1947*, John Wiley: Nueva York 1971 doc. 37.

coexistencia y la cooperación. La razón de la moderación y reticencia públicas de Stalin era, sencillamente, que no quería una guerra fría con Occidente y esperaba que continuaran las negociaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos sobre el acuerdo de paz de posguerra. Como le dijo al político republicano Harold Stassen en abril de 1947:

Los sistemas económicos de Alemania y EE.UU. son iguales pero, sin embargo, hubo guerra entre ellos. Los sistemas económicos de EEUU y la URSS son diferentes pero lucharon codo con codo y colaboraron durante la guerra. Si dos sistemas diferentes pueden colaborar en la guerra, ¿por qué no pueden hacerlo en tiempos de paz?⁸⁵

Como ha argumentado Albert Resis, "aunque los crímenes de Stalin fueron innumerables, se le imputó falsamente un crimen: el de ser el único responsable del inicio de lo que llegó a llamarse la "Guerra Fría". De hecho, ni la planeó ni la deseó.⁸⁶ Pero las propias acciones y ambiciones de Stalin contribuyeron al estallido de la guerra fría. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el Ejército Rojo ocupaba media Europa y Stalin estaba decidido a establecer una esfera de influencia soviética en los estados que limitaban con la Rusia europea. También se produjo un gran giro político hacia los partidos comunistas en todo el continente y Stalin tenía visiones de una Europa democrática y popular, una Europa de regímenes de izquierdas bajo influencia soviética y comunista. Stalin no veía este proyecto ideológico como incompatible con una prolongada colaboración de posguerra con sus socios de la Gran Alianza, incluida una división equitativa de intereses en todo el mundo.⁸⁷ Reflexionaba sobre la posibilidad de una futura guerra con las potencias occidentales, pero la veía remota. Estoy completamente seguro de que no habrá guerra. Ellos [británicos y estadounidenses] no son capaces de librar una guerra contra nosotros", dijo Stalin al dirigente comunista polaco Wladyslaw Gomulka en noviembre de 1945. Que dentro de unos treinta años quieran hacer otra guerra es otra cuestión.⁸⁸

Aparte de establecer una esfera de influencia soviética en Europa del Este, las prioridades de Stalin tras la guerra eran la reconstrucción económica, los acuerdos de seguridad de posguerra -sobre todo la futura contención del poder alemán- y el establecimiento de una *distensión* a largo plazo mutuamente beneficiosa con Gran Bretaña y Estados Unidos. La guerra fría desbarató todos sus planes. Se produjo porque Occidente consideró que las ambiciones políticas e ideológicas de Stalin presagiaban un expansionismo soviético y comunista sin límites. De ahí que Gran Bretaña y Estados Unidos se resistieran a lo que consideraban un intento de Stalin de establecer la hegemonía soviética en Europa, haciéndole temer a su vez que sus antiguos aliados trataran de hacer retroceder sus conquistas de la guerra.

⁸⁵ Stalin, *Sochineniya* p. 57.

⁸⁶ A. Resis, *Stalin, the Politburo, and the Onset of the Cold War, 1945-1946*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies n° 701, abril de 1998, p. 27.

⁸⁷ Para una visión general de la estrategia de Stalin después de la guerra: V.O. Pechatnov, *The Big Three after World War II: New Documents on Soviet Thinking about Postwar Relations with the United States and Great Britain*, Cold War International History Project Working Paper n° 13, 1995; G. Roberts, «Ideology, Calculation and Improvisation: Spheres of Influence in Soviet Foreign Policy, 1939-1945», *Review of International Studies*, vol. 25, octubre de 1999; S. Pons, "In the Aftermath of the Age of Wars: the Impact of World War II on Soviet Foreign Policy", en Pons y Romano (eds.), *Russia; E. Mark, Revolution by Degrees: Stalin's National-Front Strategy for Europe, 1941-1947*, Cold War International History Project Working Paper n° 31, 2001; y N.M. Naimark, «Stalin and Europe in the Postwar Period, 1945-53», *Journal of Modern European History*, vol. 2, n° 1, 2004.

⁸⁸ *Cold War International History Project Bulletin*, n° 11, invierno de 1998, p. 136.

Mientras los líderes occidentales hablaban del expansionismo soviético, Stalin se quejaba del globalismo angloamericano. Stalin no podía entender por qué Occidente se sentía tan amenazado por las acciones soviéticas en Europa, cuando él las consideraba naturales, defensivas y limitadas. También estaba cegado por su convicción ideológica de que el giro a la izquierda de la posguerra en Europa era un aspecto de un proceso histórico inevitable e irreversible que conducía al socialismo. Pero Stalin también era lo bastante realista y pragmático como para darse cuenta de que en una contienda política e ideológica abierta con Occidente probablemente saldría perdiendo. A medida que la Gran Alianza se desmoronaba y se acercaba la guerra fría, Stalin optó cada vez más por cerrar la URSS y la esfera soviética en Europa del Este a la influencia occidental. En el ámbito nacional, Stalin volvió a jugar la carta patriótica, esta vez con un énfasis xenófobo aún más pronunciado que en la década de 1930. En el ámbito internacional, la bandera ideológica de Stalin pasó a ser la defensa de la independencia nacional de los Estados europeos frente a la dominación británica y estadounidense.

La guerra fría propiamente dicha estalló en 1947 con el anuncio de Truman en marzo de una lucha mundial contra la agresión y el expansionismo comunistas y luego, en junio, la presentación del Plan Marshall para la reconstrucción política y económica de la Europa de posguerra. Stalin respondió imponiendo el control comunista y soviético total de Europa del Este y anunciando, a través de un discurso de Zhdanov en septiembre de 1947, que dos tendencias opuestas en la política internacional de posguerra se habían solidificado en una división en dos campos: un campo del imperialismo, la reacción y la guerra, y un campo del socialismo, la democracia y el progreso.⁸⁹

Pero incluso después de esta declaración mutua de guerra fría, Stalin seguía esperando evitar una ruptura total con Occidente y mantener la puerta abierta a la negociación y el compromiso. Le preocupaba especialmente el resurgimiento de la amenaza alemana. Al final de la guerra, Alemania había quedado dividida en zonas de ocupación soviética y estadounidense, británica y francesa. El temor de Stalin a que las zonas occidentales de Alemania se convirtieran en el pilar de un bloque antisoviético le llevó a provocar la primera gran crisis de la guerra fría: el puente aéreo de Berlín de 1948-1949. Berlín también había sido dividida en 1945, pero se encontraba en lo más profundo de la zona de ocupación soviética en el este de Alemania. Para forzar nuevas negociaciones sobre el futuro de Alemania, Stalin cortó las rutas de suministro terrestre a los sectores occidentales de Berlín. Pero se vio frustrado por el puente aéreo de suministros a Berlín Occidental y tuvo que dar marcha atrás. En todo caso, la crisis de Berlín aceleró el proceso que condujo al establecimiento de un estado independiente en Alemania Occidental en mayo de 1949 y a la firma un mes antes del tratado de la OTAN, una alianza militar y política dirigida por Estados Unidos que se comprometía a defender a Europa Occidental de los ataques o intimidaciones soviéticos.

El fracaso soviético en relación con Alemania fue uno de los muchos errores de cálculo de Stalin durante la guerra fría. El más costoso y peligroso fue la guerra de Corea. Instado por el líder norcoreano Kim-II Sung, Stalin autorizó un ataque contra Corea del Sur en

⁸⁹ Sobre el giro soviético hacia la guerra fría en 1947: G. Roberts, «Moscow and the Marshall Plan: Politics, Ideology and the Onset of Cold War, 1947», *Europe-Asia Studies*, vol. 46, n° 8, 1994. El discurso de Zhdanov sobre los «dos campos» fue pronunciado en la conferencia fundacional de la Oficina de Información Comunista (Cominform) celebrada en Polonia. Véase G. Procacci (ed.), *The Cominform: Actas de las tres conferencias 1947/1948/1949*, Milán 1994.

junio de 1950. Al principio todo fue bien y en pocas semanas las fuerzas norcoreanas ocuparon la mayor parte del país. Sin embargo, una intervención militar liderada por Estados Unidos bajo los auspicios de las Naciones Unidas invirtió rápidamente el curso de la guerra. El ejército de Kim-II Sung fue empujado hacia el norte y sólo la reacia intervención de la China comunista salvó a su régimen del colapso total. Este hecho agrió las relaciones entre Stalin y el líder chino Mao Tse-tung, y la guerra resultó muy costosa militar, política y económicamente.

Estos reveses exteriores se vieron contrarrestados por algunos acontecimientos positivos. Stalin pudo consolidar su control sobre Europa Oriental, aunque Tito desafió su poder, lo que provocó una ruptura en 1948 con la Yugoslavia comunista, hasta entonces el más leal de los aliados soviéticos. En agosto de 1949 la Unión Soviética probó su primera bomba atómica, y en octubre los comunistas de Mao llegaron al poder en China. Lo más importante es que, a pesar de la tensa atmósfera internacional, se evitó un enfrentamiento militar directo con Occidente y, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, Stalin se esforzó por recuperar la iniciativa política lanzando una campaña internacional por la paz.

Ninguna dificultad exterior podía amenazar la posición de Stalin en casa. Su victoria en la guerra hizo que su liderazgo fuera incuestionable e indiscutible, mientras que la adulación popular alcanzó nuevas cotas de absurdidad.

La política interior de Stalin después de la guerra suele caracterizarse como una vuelta a la "ortodoxia" y la "normalidad" comunistas, y hay algo de verdad en ello. Durante la guerra, Stalin adaptó su modo de gobierno a las necesidades de la situación. Aceptó la necesidad de una mayor flexibilidad en los asuntos militares, culturales y económicos, y estaba dispuesto a permitir que una mayor diversidad de voces se expresara en la prensa soviética. En el contexto de la Gran Alianza, abrió el país a las influencias exteriores. Sin embargo, ni Stalin ni el partido comunista -su principal instrumento de poder- se adaptaban bien a la continuación de este estilo de liderazgo en tiempos de paz y el deterioro de la situación internacional alentaba también un retorno a la ortodoxia tanto en la ideología como en los métodos políticos. Pero la guerra lo había cambiado todo y el sistema que presidía Stalin ya no era el mismo de antes. El sistema comunista tenía ahora una nueva fuente de legitimidad -la Gran Guerra Patria-, pero también tenía que hacer frente a un nuevo conjunto de expectativas populares sobre el futuro. Millones de veteranos de guerra que regresaban tenían que integrarse en las estructuras del partido y del Estado. El genio nacionalista tampoco podía volver a meterse fácilmente en la botella. La movilización del sentimiento nacional ruso ayudó a ganar la guerra, pero también provocó antinacionalismos entre otros grupos étnicos de la URSS que tuvieron que ser combatidos, tanto por medios políticos como por la represión.⁹⁰

La hazaña más impresionante de Stalin durante la guerra fue la forma en que cambió tanto el estilo de su liderazgo como el funcionamiento del sistema que presidía. El poder y la popularidad de Stalin al final de la guerra le permitían elegir entre varias opciones, pero la compleja y difícil situación a la que se enfrentaba dentro y fuera del país hacía que la reversión a una forma fuerte de autoritarismo comunista fuera un resultado probable. La tragedia de la guerra fría fue que proporcionó a Stalin un incentivo para consolidar su

⁹⁰ Para una visión general de la escena doméstica soviética tras la guerra: E. Zubkova, «The Soviet Regime and Soviet Society in the Postwar Years: Innovations and Conservatism, 1945- 1953», *Journal of Modern European History*, vol. 2, n° 1, 2004.

dictadura personal en lugar de seguir explorando las posibilidades de un régimen más pluralista vislumbradas durante la guerra. Puede que Stalin fuera personalmente incapaz de tomar otra decisión, pero la flexibilidad y creatividad de que hizo gala en tiempos de guerra sugiere lo contrario. Además, no se volvió al terror de masas de los años treinta. Por el contrario, se produjo una reducción significativa del nivel general de represión política. El régimen de posguerra de Stalin fue un sistema en transición y su destino fue el orden político soviético más relajado que surgió tras su muerte en 1953.

La edad y las tensiones de la guerra alcanzaron a Stalin en 1945 y empezó a pasar varios meses al año de vacaciones en una de sus dachas del Mar Negro.⁹¹ Renunció a dirigirlo todo y a interferir en todo, concentrándose principalmente en los asuntos exteriores y en intervenciones calculadas para mantener alerta a su entorno. Una descripción del sistema de gobierno de Stalin en la posguerra es que era *neopatrimonial*. Al igual que sus predecesores zaristas, o cualquier otro autócrata poderoso, Stalin, a través de su patrimonio, controlaba y, en cierto sentido, poseía el Estado. Antes y durante la guerra había ejercido su "propiedad" implicándose en la toma de una miríada de decisiones y en la supervisión detallada de las actividades cotidianas del gobierno. En los años de posguerra se volvió más comedido, permitiendo que gran parte de los asuntos gubernamentales fueran dirigidos por comités y comisiones encabezados por sus colegas del Politburó. El resultado fue una gestión mucho más ordenada de los asuntos del gobierno y del partido, aunque fuertemente burocratizada y muy conservadora, ya que nadie quería molestar al "jefe". Sin embargo, a pesar de su poder ilimitado y su creciente capricho, el liderazgo de Stalin en la posguerra fue mucho más moderno y racional que antes.⁹²

En el XIX Congreso del Partido, celebrado en octubre de 1952 -la primera reunión de este tipo desde 1938-, Stalin ni siquiera se molestó en presentar el informe político principal, encomendando esta tarea a G.M. Malenkov, miembro del Politburó.⁹³ La propia intervención de Stalin en el congreso se limitó a unos breves comentarios finales dirigidos a los delegados fraternales visitantes. Significativamente, volvió a insistir en el tema patriótico:

Antes la burguesía se consideraba la cabeza de la nación, la defensora de los derechos y la independencia de la nación ... Ahora no hay ni rastro del 'principio nacional'... Ahora la burguesía venderá los derechos y la independencia de la nación por dólares. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. Sin duda, esta bandera debe ser levantada por vosotros, los representantes de los partidos comunista y democrático, y llevada adelante, si queréis ser los patriotas de vuestro país, si queréis convertirlos en la fuerza dirigente de la nación.⁹⁴

No se juzga a los vencedores" reza el viejo dicho ruso, a menudo atribuido a Catalina la Grande. Stalin lo sabía mejor que su predecesora zarista, y lo dijo en su discurso de febrero de 1946:

⁹¹ *Politburo TsK VKP(b) i Sovet Ministrov SSSR, 1945-1953*, Moscú 2002 doc. 299 detalla el programa de vacaciones de Stalin entre 1945 y 1941.

⁹² Y Gorlizki, «Ordinary Stalinism: The Council of Ministers and the Soviet Neopatrimonial State, 1945-1953', *Journal of Modern History*, vol. 74, nº 4, 2002.

⁹³ Pero el discurso de Malenkov en el congreso fue muy editado por Stalin. Véase: Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI), F.592, Op.I, D.6.

⁹⁴ Stalin, *Sochineniya* p. 229.

Dicen que a los vencedores no se les juzga, que no se les debe criticar ni controlar. Esto es falso. Los vencedores pueden y deben ser juzgados, pueden y deben ser criticados y controlados. Eso es útil no sólo para el trabajo, sino para los propios vencedores; habrá menos presunción, habrá más modestia.⁹⁵

La necesidad de aprender de los propios errores era un tema recurrente en el discurso público y privado de Stalin, pero sabía que el único juicio que realmente importaría mientras viviera sería el suyo propio. Incluso fuera de la Unión Soviética, la opinión de la mayoría de la gente inmediatamente después de la guerra -los que estaban en el bando ganador, en cualquier caso- era que la victoria de Stalin, a pesar de su alto coste, había merecido la pena. Se había frustrado una amenaza bárbara para la civilización europea, y eso era suficiente para la mayoría de la gente. La guerra fría

aún no había comenzado en serio y muchos esperaban que la dictadura de Stalin evolucionara hacia un régimen más benigno, digno de los sacrificios del pueblo soviético y de la gran victoria sobre la Alemania nazi. Estas esperanzas se desvanecieron con el estallido de la guerra fría y el abandono por parte de Stalin de la liberalización en tiempos de guerra en favor de la consolidación del autoritarismo comunista.

Pero Stalin siguió ocupando un lugar incómodo y contradictorio en el discurso soviético y occidental sobre la guerra. Para algunos, Stalin fue la razón de la victoria; para otros, la causa de la catástrofe. Se le consideró el más grande de los líderes de guerra y el más desastroso. Su camino hacia la victoria fue terrible, pero quizás inevitable. Había creado un sistema represivo y terrorista que masacró a millones de personas, pero quizá era el único sistema que podía haber ganado la titánica lucha contra Hitler.

⁹⁵ Citado por E. Mawdsley, «Stalin: Victors Are Not Judged», *Historically Speaking: The Bulletin of the Historical Society*, 2006.

2

Alianza impía. Pacto de Stalin con Hitler

El pacto nazi-soviético de agosto de 1939 no fue la primera incursión de Stalin en el campo de los asuntos exteriores, pero fue con mucho la más significativa y dramática desde su llegada al poder en la década de 1920. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la enemistad que había asolado las relaciones entre la Rusia soviética y la Alemania nazi desde la llegada de Hitler al poder en 1933 se disolvió con la firma de un tratado por el que ambos Estados se comprometían a la no agresión, la neutralidad, la consulta y la resolución amistosa de las disputas.

El primer indicio público de este extraordinario giro de los acontecimientos fue el anuncio, el 21 de agosto de 1939, de que Joachim von Ribbentrop, Ministro de Asuntos Exteriores nazi, volaría a Moscú para negociar un tratado de no agresión germano-soviético. Ribbentrop llegó a la capital soviética el 23 de agosto y el acuerdo se cerró ese mismo día. El 24 de agosto, *Pravda* e *Izvestiya* publicaron la noticia del pacto, con la ya tristemente célebre foto en portada del comisario de Asuntos Exteriores soviético, Vyacheslav Molotov, firmando el tratado ante la mirada sonriente de Stalin.

La siniestra noticia irrumpió en el mundo como una explosión", escribió Winston Churchill. No hay duda de que los alemanes han dado un golpe maestro", escribió en su diario el conde Ciano, ministro italiano de Asuntos Exteriores. El periodista estadounidense afincado en Berlín William L. Shirer hablaba en nombre de millones de personas cuando recordaba que "apenas podía creerlo" y "tenía la sensación de que la guerra era ya inevitable".¹

El motivo de la conmoción y la sorpresa fue que, durante los seis meses anteriores, Stalin había estado negociando una alianza *antihitleriana* con británicos y franceses. Estas negociaciones habían comenzado tras la ocupación nazi de Checoslovaquia en marzo de 1939 y estaban motivadas por la amenaza alemana sobre Polonia, Rumania y otros estados de Europa del Este. En abril, los soviéticos propusieron una triple alianza entre Gran Bretaña, Francia y la URSS, una coalición militar que garantizaría la seguridad europea frente a la expansión alemana y, en caso necesario, entraría en guerra con Hitler. A finales de julio se había llegado a un acuerdo sobre los términos políticos de la alianza y las negociaciones entraron en su fase final con la apertura de conversaciones militares en Moscú.

Las negociaciones de la triple alianza se llevaron a cabo en privado, pero hubo poco de su contenido que no se filtrara a la prensa. Cuando la delegación militar anglo-francesa llegó a Moscú el 10 de agosto fue recibida con la fanfarria pública adecuada y

¹ W.S. Churchill, *The Gathering Storm*, Cassell: Londres 1964 p. 346; *Ciano's Diary 1939-1943*, Heinemann: Londres 1947 pp. 131, 132; y W.L. Shirer, *The Nightmare Years, 1930-1940*, Bantam Books: Nueva York 1984 pp. 425, 430.

las conversaciones se llevaron a cabo en el suntuoso esplendor del palacio zarista de Spiridonovka. Había grandes esperanzas de que se formara una triple alianza y de que se disuadiera a Hitler de convertir la disputa con Polonia sobre Danzig y el "corredor polaco" en una nueva guerra europea. Pero al cabo de unos días las negociaciones militares se rompieron y el 21 de agosto se aplazaron indefinidamente, destinadas a no reanudarse jamás.²

La razón aparente de la ruptura fue la exigencia soviética de que los británicos y los franceses garantizaran que Polonia y Rumania permitirían el paso del Ejército Rojo por su territorio al estallar la guerra con Alemania. El problema era que Polonia y Rumania -dos Estados autoritarios y anticomunistas, ambos con disputas territoriales con la URSS- temían la intervención soviética casi tanto como la invasión alemana y no estaban dispuestos a conceder al Ejército Rojo un derecho de paso automático en caso de guerra. Los soviéticos insistieron, sin embargo, en que sus planes militares dependían del avance a través de Polonia y Rumania para rechazar un ataque alemán y que tenían que saber ahora a qué atenerse. Para los soviéticos, una triple alianza con Gran Bretaña y Francia significaba, sobre todo, un plan militar coordinado para librar una guerra común contra Alemania. Sin ese acuerdo militar no tenía sentido un frente político contra Hitler, a quien ningún acuerdo diplomático disuadiría de la guerra, o eso creían los soviéticos.

Más allá de la cuestión del derecho soviético de paso militar a través de Rumania y Polonia, había una razón más profunda para la decisión de Moscú de detener las negociaciones de la triple alianza: Stalin no creía que británicos y franceses se tomaran en serio la lucha contra Hitler; temía, de hecho, que estuvieran maniobrando para que él luchara por ellos. Como Stalin le dijo más tarde a Churchill, "tenía la impresión de que las conversaciones no eran sinceras y sólo tenían el propósito de intimidar a Hitler, con quien las potencias occidentales llegarían más tarde a un acuerdo".³ En otra ocasión, Stalin se quejó de que Neville Chamberlain, el Primer Ministro británico, "desconfiaba fundamentalmente de los rusos" y subrayó que "si no podía conseguir una alianza con Inglaterra, no debía quedarme solo, aislado, para ser la víctima de los vencedores cuando terminara la guerra".⁴

Cuando Stalin puso fin a las negociaciones de la triple alianza no estaba seguro de lo que ocurriría a continuación, a pesar del pacto con Hitler que concluyó pocos días después. Los alemanes llevaban meses insinuando que podían ofrecer mejores

² Sobre las negociaciones de la triple alianza desde el punto de vista soviético: G. Roberts, «The Alliance that Failed: Moscow and the Triple Alliance Negotiations, 1939», *European History Quarterly*, vol. 26, n° 3, 1996; A. Resis, «The Fall of Litvinov: Harbinger of the German-Soviet Non-Aggression Pact», *Europe-Asia Studies*, vol. 52, n° 1, 2000; y D. Watson, «Molotov's Apprenticeship in Foreign Policy: The Triple Alliance Negotiations in 1939», *Europe-Asia Studies*, vol. 52, n° 4, 2000.

³ Esta es la versión de los comentarios de Stalin grabados por el intérprete de Churchill, A.H. Birse, en la reunión celebrada en Moscú la noche del 15 al 16 de agosto de 1942 (Harriman Papers, Container 162, Chronological File 14-15 August 1942). Una versión ligeramente diferente se cita en W.S. Churchill, *The Second World War*, vol. 1, Cassell: Londres 1948 p. 344: «Nos formamos la impresión de que los Gobiernos británico y francés no estaban decididos a entrar en guerra si Polonia era atacada, pero que esperaban que la línea diplomática de Gran Bretaña, Francia y Rusia disuadiera a Hitler. Estábamos seguros de que no sería así».

⁴ «Captain H.H. Balfour Moscow Diary 1941», Library of Congress Manuscript Division Harriman Papers, Container 164.

condiciones que los británicos y los franceses. A principios de agosto, estas insinuaciones alcanzaron un punto álgido cuando Ribbentrop dijo al representante diplomático soviético en Berlín, Georgii Astakhov, que "no había ningún problema desde el Báltico hasta el Mar Negro que no pudiera resolverse entre nosotros dos".⁵ Hasta ahora, Stalin no había animado a Ribbentrop y Astakhov seguía sin saber cómo responder a las promesas cada vez más extravagantes de sus contactos alemanes. Era evidente que los alemanes intentaban perturbar las negociaciones de la triple alianza y, aunque Stalin no se fiaba de británicos y franceses, aún se fiaba menos de Hitler. Como ideólogo que era, Stalin se tomaba en serio el ferviente anticomunismo de Hitler y no dudaba de que el dictador nazi pretendía, si podía, poner en práctica el programa de expansión alemana hacia Rusia que había defendido en *Mein Kampf*. Stalin temía también que el vacío dejado por el fracaso de la triple alianza fuera llenado por un entendimiento anglo-alemán dirigido contra la Unión Soviética. A finales de julio, sin embargo, las negociaciones de la triple alianza se habían prolongado durante meses y la actitud dilatoria de británicos y franceses ante las próximas conversaciones militares indicaba que Londres y París pretendían alargarlas aún más, con la esperanza de que Hitler se viera disuadido de atacar Polonia por la mera posibilidad de una alianza anglo-soviético-francesa. Así, en lugar de volar a Moscú, la delegación militar anglo-francesa navegó a Leningrado en un lento vapor y llegó sin planes estratégicos detallados para una guerra conjunta contra Alemania.

Mientras los británicos y los franceses pensaban que se podría disuadir a Hitler mediante conversaciones, Stalin no tenía esa confianza y creía en cambio en sus informes de inteligencia de que Hitler atacaría pronto Polonia. En estas circunstancias -la desintegración del proyecto de la triple alianza y la inminente guerra polaca- la oferta alemana de negociaciones exigía una consideración más seria y Astajov fue autorizado a sondear exactamente lo que se proponía. El punto de inflexión en este sondeo se produjo cuando los alemanes aceptaron firmar un protocolo especial que delimitaba los intereses de la política exterior soviética y alemana. En un mensaje urgente y personal a Stalin el 20 de agosto, Hitler presionó para que se permitiera a Ribbentrop ir a Moscú a negociar el protocolo, señalando que "la tensión entre Alemania y Polonia se ha vuelto intolerable" y que no había tiempo que perder. Stalin respondió al día siguiente, aceptando la visita de Ribbentrop:

Espero que el pacto de no agresión germano-soviético marque un decidido giro a mejor en las relaciones políticas entre nuestros países. Los pueblos de nuestros países necesitan relaciones pacíficas entre sí. El asentimiento del Gobierno alemán a la conclusión de un pacto de no agresión sienta las bases para eliminar la tensión política y para el establecimiento de la paz y la colaboración entre nuestros países.⁶

Stalin recibió personalmente a Ribbentrop en el Kremlin y demostró toda la perspicacia, encanto e inteligencia por las que se haría famoso en los círculos

⁵ *Relaciones nazi-soviéticas, 1939-1941*, Didier: Nueva York 1948 (en adelante NSR) p. 38. Para el acta de Astakhov de la misma reunión: *Dokumenty Vneshnei Politiki 1939 god* (en adelante: DVP 1939) Moscú 1992, vol. 22, libro 1, doc. 445.

⁶ NSR pp. 68-9.

diplomáticos. A la oferta de Ribbentrop de mediar en los problemas de las relaciones soviético-japonesas, Stalin respondió que no temía a los japoneses y que podían hacer la guerra si querían, aunque la paz sería mucho mejor! Preguntó a Ribbentrop por la actitud de Mussolini ante el pacto germano-soviético y quiso saber qué tramaban los turcos. Stalin opinó que, aunque Gran Bretaña era débil militarmente, haría la guerra con astucia y que el ejército francés aún era digno de consideración. Propuso un brindis a la salud de Hitler, diciendo a Ribbentrop que sabía "cuánto ama la nación alemana a su Führer". Cuando Ribbentrop se marchaba, Stalin le dijo que "el Gobierno soviético se toma muy en serio el nuevo Pacto". Podía garantizar bajo su palabra de honor que la Unión Soviética no traicionaría a su socio'.⁷

Pero, ¿qué había acordado Stalin con Ribbentrop y cuál era la naturaleza de la nueva asociación soviético-alemana? El texto publicado del tratado de no agresión era el mismo que el de muchos otros pactos de no agresión que la Unión Soviética había concluido en las décadas de 1920 y 1930, aparte de la notable ausencia de una disposición para la denuncia del acuerdo en caso de agresión por parte de Alemania o la URSS contra una tercera parte. Como indicaba esta omisión, el pacto era fundamentalmente una promesa de neutralidad soviética durante la guerra germanopolaca que se avecinaba. A cambio, Stalin recibió las promesas de amistad y no agresión de Hitler y, lo que es más importante, las disposiciones de un "protocolo adicional secreto" adjunto al pacto publicado. La primera cláusula de este protocolo secreto especificaba que los Estados bálticos de Finlandia, Estonia y Letonia quedaban dentro de la esfera de influencia soviética. La segunda cláusula dividía Polonia en las esferas de influencia soviética y alemana a lo largo de la línea de los ríos Narew, Vístula y San y afirmaba que "la cuestión de si los intereses de ambas partes hacen deseable el mantenimiento de un Estado polaco independiente y cómo debería delimitarse dicho Estado sólo podrá determinarse definitivamente en el curso de futuros acontecimientos políticos". La tercera y última cláusula de este breve protocolo llamaba la atención sobre el interés soviético en Besarabia, un trozo de territorio rumano que, según Moscú, había sido "robado" a Rusia en 1918, mientras que la parte alemana negaba cualquier interés en esta disputa.⁸

En relación con los Estados bálticos, los alemanes habían concedido lo que los soviéticos habían exigido a británicos y franceses durante las negociaciones de la triple alianza: mano libre en el Báltico para asegurar su posición estratégica en una zona considerada vital para la seguridad de Leningrado. En el contexto de las negociaciones de la triple alianza, "manos libres" significaba el derecho de Moscú a tomar medidas preventivas para evitar la subversión nazi de los Estados bálticos y la flexibilidad para contrarrestar una invasión alemana de los Estados bálticos como considerara oportuno, independientemente de lo que quisieran los propios bálticos. Pero no estaba tan claro cómo decidiría Stalin ejercer su libertad de maniobra en la esfera de influencia báltica que acababa de adquirir a los alemanes. ¿Ocuparía los Estados bálticos o buscaría otros medios de asegurar los intereses soviéticos en la zona? Una incertidumbre similar se cernía sobre la política de Stalin en relación con Polonia. Los alemanes habían

⁷ NSR pp. 72-6.

⁸ NSR pp. 76-8.

acordado mantenerse fuera de una esfera de influencia soviética en el este del país, pero ¿cuál sería el significado y las consecuencias de esa promesa en la práctica? La respuesta a esa pregunta dependía de una gran incógnita: el curso de la guerra germano-polaca y la respuesta de Gran Bretaña y Francia al ataque de Hitler contra Polonia. En agosto de 1939 no era evidente que Polonia sucumbiría tan fácilmente como lo hizo a la invasión alemana. Gran Bretaña y Francia se comprometieron a defender Polonia, pero un nuevo "Munich" -un acuerdo de apaciguamiento que traicionaba a los polacos ante Hitler- no estaba descartado, al menos no por Stalin. ¿Cuál sería entonces el destino de la esfera de influencia soviética en el este de Polonia? Hasta que la situación se aclarara, Stalin decidió actuar con cautela, manteniendo la neutralidad soviética en la crisis internacional que se desarrollaba en torno a Polonia y absteniéndose de perseguir activamente los intereses soviéticos en relación con Polonia y los Estados bálticos, manteniendo incluso la puerta abierta a una reanudación de las negociaciones con Gran Bretaña y Francia.

La posición prevaricadora de Stalin fue articulada por su comisario de Asuntos Exteriores, Molotov, que en un discurso ante el Soviet Supremo el 31 de agosto de 1939 propuso la ratificación formal del pacto germano-soviético. Lo más significativo del discurso de Molotov fue que, si bien anunció el reajuste de la Unión Soviética en la política europea -la URSS no participaría ahora en una alianza contra Hitler-, no se produjo ningún reajuste junto a Alemania. De hecho, Molotov se esforzó especialmente en argumentar que el tratado de no agresión germano-soviético era la *consecuencia*, no la causa, del fracaso de las negociaciones de la triple alianza, dando a entender que el acuerdo con Hitler era una segunda mejor alternativa a la coalición con Gran Bretaña y Francia. Defendió el pacto de no agresión alegando que había reducido la zona de posibles hostilidades en Europa y frustrado los designios de quienes querían enfrentar a la Unión Soviética y Alemania para provocar "una nueva gran matanza, un nuevo holocausto de naciones".⁹ Molotov se hacía eco así de la crítica de Stalin a la política exterior británica y francesa en el XVIII Congreso del Partido Comunista Soviético, celebrado en marzo de 1939. Según Stalin, la política de no intervención significa connivencia con la agresión, dar rienda suelta a la guerra... La política de no intervención revela un afán, un deseo, de no obstaculizar a los agresores en su nefasta labor: no impedir que Japón, por ejemplo, se enzarce en una guerra con China o, mejor aún, con la Unión Soviética; no impedir que Alemania, por ejemplo, ... no impedir que Alemania, por ejemplo, entre en guerra con la Unión Soviética; animarles subrepticamente a ello; dejar que se debiliten y se agoten mutuamente; y luego, cuando se hayan debilitado lo suficiente, aparecer en escena con nuevas fuerzas, aparecer, por supuesto, "en interés de la paz", y dictar condiciones a los debilitados beligerantes.¹⁰

¿Se inspiró Stalin en el manual de los apaciguadores occidentales cuando firmó el pacto nazi-soviético? ¿Era Stalin partidario del nexa "guerra-revolución", es decir, de la idea de que provocar una nueva guerra mundial precipitaría el tipo de convulsiones

⁹ J. Degras (ed.), *Soviet Documents on Foreign Policy*, vol. 3 (1933-1941), Oxford University Press: Londres 1953 pp. 363-71.

¹⁰ J. Stalin, *Leninism*, Allen & Unwin: Londres 1942 p. 526.

revolucionarias en las que se había sumido Europa al final de la Primera Guerra Mundial? Muchos comentaristas anticomunistas así lo creyeron en su momento y es una visión de los objetivos de Stalin de la que se hacen eco los historiadores que tratan de establecer que la causa principal de la Segunda Guerra Mundial no fueron los designios de Hitler, sino los de Stalin. Uno de los textos clave de esta *obra* es un discurso que supuestamente Stalin pronunció ante el Politburó el 19 de agosto de 1939 en el que repasaba las perspectivas de la "sovietización" de Europa como resultado de una guerra que pretendía provocar y luego prolongar firmando el pacto nazi-soviético.¹¹ El problema es que el "discurso" es falso. No sólo no existió tal discurso, sino que es dudoso que el Politburó se reuniera siquiera ese día (rara vez se reunía a finales de la década de 1930). Es, como lo ha llamado el historiador ruso Sergei Sluch, "el discurso de Stalin que nunca existió".¹²

El llamado discurso de Stalin apareció por primera vez a finales de noviembre de 1939 en la prensa francesa. Su publicación era claramente una pieza de propaganda negra diseñada para desacreditar a Stalin y sembrar la discordia en las relaciones soviético-alemanas. El contenido del texto era evidentemente falso. Se decía, por ejemplo, que Stalin ya había llegado a un acuerdo con Hitler el 19 de agosto por el que se le concedía una esfera de influencia soviética en Rumanía, Bulgaria y Hungría. No se tomó muy en serio fuera de Francia, aunque el propio Stalin se vio obligado a emitir una declaración denunciando el discurso divulgado como una mentira.¹³

Lejos de planear la guerra en 1939, Stalin temía que él y su régimen se convirtieran en las principales víctimas de un gran conflicto militar. En última instancia, por eso apostó por un pacto con Hitler; no era garantía de paz y seguridad, pero ofrecía la mejor oportunidad de mantener a la Unión Soviética fuera de la guerra que se avecinaba. Sin duda, como todo el mundo, Stalin esperaba que si Gran Bretaña y Francia declaraban la guerra a Alemania se produciría un conflicto prolongado, una guerra de desgaste, que proporcionaría tiempo y espacio a la Unión Soviética para reforzar sus defensas. Pero era demasiado cauto para apostar todo a una simple repetición de la Primera Guerra Mundial.

La partición de Polonia

Desde el punto de vista de Stalin, la pregunta más importante tras la firma del pacto nazi-soviético era: ¿qué pasaría con Polonia? La respuesta a esa pregunta fue el asombroso éxito de la invasión relámpago alemana de Polonia. Ya el 3 de septiembre Ribbentrop decía a los soviéticos que el ejército polaco sería derrotado en pocas semanas y les instaba a enviar sus fuerzas a la esfera de influencia rusa en el este de

¹¹ Véase, por ejemplo, A.L. Weeks, *Stalin's Other War: Soviet Grand Strategy, 1939-1941*, Rowman & Littlefield: Oxford 2002, que contiene un apéndice con la traducción de una versión del texto del discurso.

¹² S.Z. Sluch, «Rech' Stalina, Kotoroi ne Bylo», *Otechestvennaya Istorija*, n° 1, 2004. Este artículo contiene un análisis exhaustivo del discurso, su procedencia y su cita en la literatura histórica.

¹³ Degras, *Soviet* p. 406. La publicación del «discurso» por la prensa francesa fue comunicada a Moscú por el embajador soviético en París, Yakov Suritz, el 28 de noviembre de 1939 (DVP 1939 vol. 22 libro 2, doc. 813).

Polonia.¹⁴ Ese mismo día, sin embargo, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania. El 5 de septiembre, Molotov respondió con evasivas a la petición de Ribbentrop, aceptando que la acción soviética era necesaria pero afirmando que una intervención prematura "podría dañar nuestra causa y promover la unidad entre nuestros oponentes".¹⁵ No fue hasta el 9 de septiembre cuando Molotov informó a los alemanes de que las fuerzas soviéticas entrarían en Polonia en los próximos días.

El pensamiento de Stalin sobre la guerra y la cuestión polaca se reveló en una reunión con Georgi Dimitrov, líder de la Internacional Comunista, el 7 de septiembre de 1939:

Hay una guerra entre dos grupos de países capitalistas... ipor la redivisión del mundo, por la dominación del mundo! No vemos nada malo en que se peleen duramente y se debiliten mutuamente. Estaría bien que a manos de Alemania se tambalease la posición de los países capitalistas más ricos (especialmente Inglaterra). Hitler, sin comprenderlo ni desearlo, está sacudiendo y socavando el sistema capitalista... Podemos maniobrar, enfrentar a un bando contra el otro para ponerlos a luchar entre sí lo más encarnizadamente posible. El pacto de no agresión está ayudando en cierta medida a Alemania. La próxima vez vamos a instar en el otro lado ... Antiguamente ... el estado polaco era un estado nacional. Por lo tanto, los revolucionarios lo defendieron contra la partición y la esclavitud. Ahora [Polonia] es un estado fascista, que oprime a los ucranianos, bielorrusos y demás. La aniquilación de ese Estado en las condiciones actuales significaría un Estado fascista burgués menos con el que luchar. ¿Cuál sería el daño si, como resultado de la derrota de Polonia, extendiéramos el sistema socialista a nuevos territorios y poblaciones?¹⁶

Estas declaraciones proceden del diario de Dimitrov -la fuente más importante sobre el pensamiento privado de Stalin durante los años de la guerra- y requieren algún comentario, ya que pueden interpretarse como pruebas de la hipótesis del nexo "guerra-revolución". El motivo de la reunión fue el anuncio por parte de Stalin de un cambio en la línea política de la Comintern, que desde su VII Congreso Mundial de 1935 se había basado en un frente popular antifascista, incluido el apoyo a una alianza entre la Unión Soviética y las democracias burguesas occidentales. Tras el pacto nazi-soviético, la Comintern y sus partidos miembros continuaron con la política de frente popular, apoyando la maniobra diplomática de Moscú de firmar el tratado de no agresión con Alemania, pero sin dejar de abogar por una guerra de defensa nacional contra la agresión fascista. Stalin no repudió retrospectivamente la política de frente popular, de hecho Dimitrov también le recoge diciendo que "preferíamos acuerdos con los llamados países democráticos y por eso llevábamos a cabo negociaciones. Pero los ingleses y los franceses nos querían como peones y isin coste alguno! Sin embargo, las circunstancias habían cambiado y la guerra que había estallado era un conflicto interimperialista y "la división de los Estados capitalistas en fascistas y democráticos ya no tiene sentido". Stalin también habló de la "perspectiva de la aniquilación de la

¹⁴ NSR p. 86.

¹⁵ Ibid. p. 87.

¹⁶ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov*, Yale University Press: New Haven 2003 pp. 115-16.

esclavitud" durante la guerra, pero no abogó, como había hecho Lenin durante la Primera Guerra Mundial, por convertir la guerra imperialista en una guerra civil revolucionaria. El propósito inmediato de Stalin era presentar una justificación ideológica para la próxima invasión de Polonia por el Ejército Rojo -el primer acto de expansión militar de este tipo en la historia del Estado soviético- y su principal mensaje a Dimitrov era que los comunistas tenían que oponerse a la guerra, no librarla.

El Ejército Rojo entró en Polonia el 17 de septiembre de 1939. Al anunciar la acción, Molotov declaró por radio que la guerra germano-polaca había demostrado la bancarrota del Estado polaco. En estas circunstancias, dijo Molotov, las fuerzas armadas soviéticas entraban en el país para ayudar y proteger a los ucranianos y bielorrusos que vivían en territorio polaco. Este razonamiento patriótico se vio reforzado por los informes de los periódicos soviéticos sobre la represión polaca de ucranianos y bielorrusos y sobre la calurosa bienvenida dada a sus "libertadores" del Ejército Rojo desde el este.¹⁷

Los territorios polacos ocupados por el Ejército Rojo -en líneas generales, los asignados a Stalin en virtud del pacto nazi-soviético- eran, de hecho, las regiones occidentales de Ucrania y Bielorrusia. Se encontraban al este de la llamada "Línea Curzon", la frontera etnográfica entre Rusia y Polonia trazada por una comisión de la Conferencia de Paz de París en 1919 y bautizada con el nombre del Ministro de Asuntos Exteriores británico que la presidió. El objetivo de la comisión era sentar las bases de un alto el fuego en la guerra ruso-polaca que acababa de estallar. Sin embargo, la frontera definitiva quedó determinada por los éxitos militares polacos en la guerra y la Unión Soviética cedió Ucrania occidental y Bielorrusia occidental a Polonia en el Tratado de Riga firmado en marzo de 1921. Pero los soviéticos nunca se reconciliaron con la pérdida de esos territorios, en los que sólo vivía una minoría de polacos. Desde el punto de vista diplomático, la disputa territorial entre los dos Estados permaneció latente, pero revoloteó en el trasfondo, sobre todo en la década de 1930, cuando la Rusia de Stalin empezó a adoptar una identidad más patriótica. También existía una preocupación constante en Moscú de que los ucranianos y bielorrusos no soviéticos que vivían en Polonia pudieran ser utilizados como base para la subversión de sus compatriotas dentro de la URSS. De hecho, en 1938, los propagandistas nazis y los nacionalistas ucranianos habían emprendido una campaña de prensa y propaganda a favor de una Ucrania reunificada e independiente. La invasión soviética del este de Polonia incorporaba, por tanto, una peculiar lógica "nacionalista", así como la evidente lógica geoestratégica de que el avance del Ejército Rojo en el país había asegurado un desplazamiento de la línea defensiva soviética hacia el oeste y establecido un límite definitivo a la expansión alemana hacia el este.

Una de las personas que acogió con satisfacción el avance soviético en Polonia fue Churchill. El político británico acababa de regresar de una larga temporada en el desierto y estaba de vuelta en el gabinete como Primer Lord del Almirantazgo. En una célebre emisión de radio del 1 de octubre de 1939 argumentó:

¹⁷ Degras, *Soviet*, pp. 374-6; A. Werth, *Russia at War, 1941-1945*, Pan Books: Londres 1964 pp. 73-7.

Rusia había seguido una fría política de interés propio. Podríamos haber deseado que los ejércitos rusos se mantuvieran en su línea actual como amigos y aliados de Polonia en lugar de como invasores. Pero que los ejércitos rusos se mantuvieran en esta línea era claramente necesario para la seguridad de Rusia frente a la amenaza nazi.

Churchill ofreció otro consuelo a sus oyentes:

No puedo pronosticarles la acción de Rusia. Es un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma; pero quizá haya una clave. Esa clave es el interés nacional ruso. No puede estar de acuerdo con el interés o la seguridad de Rusia que Alemania se instale en las costas del Mar Negro, o que invada los Estados balcánicos y subyugue a los pueblos eslavos del sudeste de Europa. Eso sería contrario a los intereses vitales históricos de Rusia.¹⁸

Churchill tenía razón. El interés nacional ruso era una de las claves de la política exterior de Stalin; la otra era la ideología comunista. Aunque la declaración de Stalin a Dimitrov el 7 de septiembre contenía una buena dosis de retórica destinada a racionalizar el abandono por parte de la Comintern de su política antinazi, también encarnaba muchas creencias auténticas. En los cálculos de Stalin sobre el pacto nazi-soviético subyacía una visión fundamentalista de la inevitabilidad de las crisis capitalistas y las guerras imperialistas. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930 Stalin había advertido que si los imperialistas intentaban resolver sus dificultades internas haciendo la guerra a la Unión Soviética sería su propia perdición, ya que se enfrentarían a la revuelta de la clase obrera y a la revolución en sus propios países. Pero Stalin era demasiado realista para basar la seguridad soviética en la esperanza de una revolución en el exterior; la experiencia le había enseñado que el movimiento revolucionario en los Estados capitalistas avanzados era muy débil y no se podía confiar en él. De ahí que las directrices políticas de Stalin a Dimitrov tras el estallido de la guerra fueran prudentes y conservadoras. En una reunión con Dimitrov el 25 de octubre de 1939, Stalin observó que "durante la primera guerra imperialista, los bolcheviques sobrestimaron la situación. Todos nos adelantamos a los acontecimientos y cometimos errores... No debemos copiar ahora las posiciones que los bolcheviques mantuvieron entonces... También hay que recordar que la situación actual es diferente: entonces no había comunistas en el poder. Ahora existe la Unión Soviética". El 7 de noviembre, Stalin dijo a Dimitrov: "Creo que la consigna de convertir la guerra imperialista en una guerra civil (durante la primera guerra imperialista) sólo era apropiada para Rusia ... Para los países europeos esa consigna era inapropiada..."¹⁹

El argumento de Stalin de que una diferencia importante entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial era la existencia de la Unión Soviética no habría requerido ningún énfasis para Dimitrov, que, como todos los comunistas de su época, fue

¹⁸ Churchill, *Segunda Guerra Mundial*, p. 353. La opinión de Churchill era compartida por su jefe, Neville Chamberlain: Tengo la misma opinión que Winston», escribió a su hermana, «cuya excelente emisión acabamos de escuchar. Creo que Rusia siempre actuará como crea que exigen sus propios intereses, y no puedo creer que piense que una victoria alemana seguida de una dominación alemana de Europa sirva a sus intereses». Citado por M. Gilbert, *Winston S. Churchill*, vol. 6, Heinemann: Londres 1983 p. 51.

¹⁹ Diario de Dimitrov, pp. 120-1.

educado en la creencia de que su primer deber era actuar en defensa de la URSS, sobre todo en tiempos de guerra, cuando la propia existencia del Estado socialista podía verse amenazada. Lo que Stalin exigía a sus partidarios comunistas en 1939 no era que librasen una guerra revolucionaria, sino una campaña política en favor de la paz, incluido el apoyo a las súplicas de Hitler a británicos y franceses para que pusieran fin al conflicto de Polonia.

La "ofensiva de paz" soviético-alemana había comenzado tras una segunda ronda de reuniones entre Stalin y Ribbentrop los días 27 y 28 de septiembre. Ribbentrop había volado a Moscú para discutir las propuestas soviéticas de cambios en la frontera soviético-alemana en la Polonia ocupada. Stalin dijo a Ribbentrop que la división soviético-alemana de Polonia debería seguir, en la medida de lo posible, líneas etnográficas. Esto implicaría la transferencia de territorio polaco de la esfera de influencia soviética a la alemana; a cambio, Lituania sería transferida a la esfera de influencia soviética en el Báltico. Al presentar este acuerdo a Ribbentrop, Stalin hizo hincapié en que una línea de demarcación que separara la Polonia étnica de las áreas étnicas predominantemente no polacas fronterizas con la URSS evitaría posibles agitaciones nacionalistas futuras a favor de una Polonia unida.²⁰ El resultado de estas discusiones fue un nuevo pacto nazi-soviético en forma de "Tratado de fronteras y amistad germano-soviético" de 28 de septiembre de 1939 que especificaba la nueva frontera en Polonia y (en un protocolo secreto) transfería Lituania a la esfera de influencia soviética (véase *el Mapa 1 en la p. 40*).²¹ Ese mismo día, la Unión Soviética y Alemania emitieron una declaración conjunta en la que pedían el fin de la guerra europea una vez liquidado el Estado polaco.²² A esto siguieron los llamamientos de Hitler a favor de una paz negociada, exigencia de la que se hizo eco Molotov en su discurso ante el Soviet Supremo a finales de octubre de 1939, en el que culpó a británicos y franceses de la continuación de la guerra, argumentando que el motivo era la defensa de sus posesiones coloniales y la lucha interimperialista en curso por la supremacía mundial.²³

²⁰ El registro de las conversaciones de Stalin con Ribbentrop del 27 al 28 de septiembre de 1939 se publicó en I. Fleischhauer, «The Molotov-Ribbentrop Pact: The German Version», *International Affairs*, agosto de 1991.

²¹ NSR pp. 105-7.

²² Degras, *Soviet* pp. 379-80.

²³ *Ibid.* pp. 388-400.



El pacto nazi-soviético, agosto-septiembre de 1939

El "nuevo Rapallo"

Pero, ¿realmente quería Stalin que la guerra europea llegara a su fin? Probablemente no, pero no tenía ni idea de cuánto duraría ni de qué rumbo tomaría, y no había ninguna garantía de que el resultado fuera favorable a la Unión Soviética. Gran Bretaña y Francia habían declarado la guerra a Alemania en apoyo de Polonia, pero habían tomado pocas medidas en apoyo de los polacos y parecían contentarse por el momento con librar una guerra con Alemania desde detrás de la "Línea Maginot" de fortificaciones defensivas a lo largo de la frontera franco-alemana. La conquista alemana de Polonia había cambiado fundamentalmente el equilibrio de poder en Europa, pero era difícil predecir cuáles serían sus consecuencias precisas. En tales circunstancias, Stalin no tenía otra opción que reforzar la posición estratégica soviética de todas las formas posibles, evitando al mismo tiempo implicarse en la guerra europea. Por el momento, eso significaba una estrecha cooperación con los alemanes, incluido el apoyo a las "propuestas de paz" de Hitler. Al mismo tiempo, Stalin no quería quemar sus puentes con Gran Bretaña y Francia e intentó equilibrar sus compromisos con Hitler manteniendo abierta la puerta a una reconstrucción de las

relaciones soviéticas con las potencias occidentales.²⁴

Era difícil saber cuánto duraría la nueva relación con Hitler, pero Stalin no descartaba, por el momento, una asociación a largo plazo. De hecho, existía un importante precedente de cooperación soviético-alemana prolongada. En 1922, la Unión Soviética y Alemania habían firmado el Tratado de Rapallo, un acuerdo que restableció las relaciones diplomáticas entre ambos estados (se habían roto en 1918) y dio lugar a una década de intensa cooperación económica, política y militar. La "relación de Rapallo", como se la llamó, sólo se rompió cuando Hitler llegó al poder en 1933. Aun así, a lo largo de la década de 1930 hubo esfuerzos intermitentes por ambas partes para restablecer cierto grado de cooperación, sobre todo en las relaciones comerciales.²⁵ En sus conversaciones con Ribbentrop el 27 de septiembre, Stalin insistió en el precedente de Rapallo:

La política exterior soviética siempre se ha basado en la creencia en la posibilidad de cooperación entre Alemania y la Unión Soviética. Cuando los bolcheviques llegaron al poder fueron acusados de ser agentes alemanes a sueldo. Fueron los bolcheviques quienes concluyeron el acuerdo de Rapallo. Sentó las bases para la expansión y profundización de las relaciones mutuas. Cuando los nacionalsocialistas llegaron al poder en Alemania, las relaciones empeoraron, ya que el gobierno alemán consideró necesario dar prioridad a consideraciones políticas internas. Al cabo de un tiempo esta cuestión se agotó y el gobierno alemán mostró la voluntad de mejorar las relaciones con la Unión Soviética ... Históricamente, el gobierno soviético nunca ha excluido la posibilidad de mantener buenas relaciones con Alemania. De ahí que el Gobierno soviético inicie con la conciencia tranquila la reanudación de la colaboración con Alemania. Esta colaboración representa un poder ante el que deben ceder todas las demás combinaciones.²⁶

Por supuesto, la Alemania nazi no era la República de Weimar y Hitler no era un político alemán cualquiera, pero Stalin tendía a considerar que los Estados democráticos y fascistas coexistían en un continuo capitalista común y no como fenómenos cualitativamente diferentes.²⁷ en los años treinta, la Alemania nazi había representado una grave amenaza para la Unión Soviética y Stalin buscó una causa común con las democracias occidentales. Las circunstancias habían cambiado y ahora Hitler no representaba una amenaza sino una oportunidad. La "oportunidad" podría convertirse en una amenaza en el futuro, pero por el momento Stalin se contentaba con sacar el máximo provecho posible del "nuevo Rapallo" con Alemania.

Durante la década de 1920, la Unión Soviética y Alemania habían sido socios comerciales muy importantes, una relación que se vino abajo con la llegada de Hitler al

²⁴ Véase MJ. Carley, «A Situation of Delicacy and Danger»: Anglo-Soviet Relations, August 1939-March 1940», *Contemporary European History*, vol. 8, nº 2, 1999 y Dzh. Roberts, «Cherchil' i Stalin: Epizody Anglo-Sovetskikh Otnoshenii (Sentyabr 1939-lun' 1941 goda)» en A.O. Chubar'yan (ed.), *Voyna i Politika, 1939-1941*, Moscú 1999.

²⁵ Sobre las relaciones soviético-alemanas en la década de 1930: G. Roberts, *The Soviet Union and the Origins of the Second World War: Russo-German Relations and the Road to War, 1939- 1941*, Macmillan: Londres 1995.

²⁶ DVP 1939, vol. 22, libro 2, p. 609.

²⁷ Véase G. Roberts, «The Fascist War Threat in Soviet Politics in the 1930s», en S. Pons y A. Romano (eds.), *Russia in the Age of Wars, 1914-1945*, Feltrinelli: Milán 2000.

poder. Pero con el pacto nazi-soviético se produjo una importante reactivación de las relaciones económicas entre ambos estados. Bajo la égida de los acuerdos económicos firmados en agosto de 1939, febrero de 1940 y enero de 1941, las exportaciones e importaciones soviético-alemanas se multiplicaron por diez, alcanzando niveles que no habían alcanzado desde principios de la década de 1930.²⁸ El patrón comercial era el mismo que en ese periodo anterior: los alemanes proporcionaban a los rusos créditos para comprar maquinaria y productos manufacturados; a cambio, los soviéticos exportaban materias primas a Alemania. Entre enero de 1940 y junio de 1941, la Unión Soviética suministró a Alemania las siguientes materias primas:

1,5 millones de toneladas de cereales
 100.000 toneladas de algodón
 2 millones de toneladas de productos petrolíferos
 1,5 millones de toneladas de madera
 140.000 toneladas de manganeso
 26.000 toneladas de cromo²⁹

Especialmente importantes eran el grano, el petróleo, el manganeso y el cromo, ingredientes vitales de la economía de guerra alemana que ahora se enfrentaba a un bloqueo naval británico. Los soviéticos también firmaron un protocolo secreto con los alemanes para actuar en su nombre como terceros compradores y enviar mercancías a Alemania a través de la URSS. Por su parte, los soviéticos recibieron una cantidad equivalente de máquinas herramienta, metales acabados, productos químicos y equipamiento militar y de otro tipo.³⁰ En términos de valor, las importaciones y exportaciones se equilibraron en unos 500 millones de marcos en cada sentido, pero la ganancia estratégica para Hitler fue mucho mayor que la de Stalin. Como comentó Edward E. Ericson:

sin los suministros soviéticos ... Alemania apenas habría podido atacar a la Unión Soviética, y mucho menos acercarse a la victoria. Las reservas alemanas de petróleo, manganeso y grano se habrían agotado por completo a finales del verano de 1941. Y el suministro de caucho de Alemania se habría agotado medio año antes... En otras palabras, Hitler había dependido casi por completo de Stalin para que le proporcionara los recursos que necesitaba para atacar a la Unión Soviética. No era de extrañar que Hitler insistiera repetidamente en que Alemania cumpliera los términos de los tratados económicos. No podía conquistar ningún territorio soviético hasta que primero recibiera

²⁸ Para un análisis detallado de las negociaciones y relaciones económicas soviético-alemanas en este periodo, véase E.E. Ericson, *Feeding the German Eagle: Soviet Economic Aid to Nazi Germany, 1933-1941*, Praeger: Westport, Conn. 1999. Este libro contiene los textos de los tres acuerdos comerciales germano-soviéticos y tablas que detallan las importaciones y exportaciones. Pueden encontrarse más análisis y estadísticas en A.A. Shevyakov, «Sovetsko-Germanskiye Ekonomicheskiye Otnosheniya v 1939-1941 godakh», *Voprosy Istorii*, nos 4-5, 1991; V.Ya. Sipols, «Torgovo-Ekonomicheskie Otnosheniya mezhdru SSSR i Germaniei v 1939-1941 gg v Svete Novykh Arkhivnykh Dokumentov», *Novaya i Noveishaya Istoriya*, nº 2, 1997; y Kh.P. Shtrandman, «Obostryaushchiesya Paradoksy: Gitler, Stalin i Germano- Sovetskie Ekonomicheskie Svyazi, 1939-1941», en Chubar'yan (ed.), *Voyna i Politika*.

²⁹ Werth, *Rusia en guerra*, p. 125.

³⁰ *Vneshnyaya Torgovlya SSSR za 1918-1940*, Moscú 1960 pp. 558-62.

suficientes materias primas soviéticas.³¹

La cooperación de Stalin con Hitler en el ámbito militar fue más limitada, pero siguió siendo valiosa para los alemanes. Cuando los bombarderos alemanes atacaron Polonia en septiembre de 1939, recibieron la ayuda de las señales direccionales de una estación de radio soviética. A esto siguió la coordinación de las fuerzas armadas soviéticas y alemanas después de que el Ejército Rojo invadiera Polonia el 17 de septiembre de 1939. Los soviéticos abrieron sus puertos en el Mar Ártico a los barcos alemanes que necesitaban refugio y permitieron a los alemanes establecer una base secreta de submarinos en territorio soviético cerca de Murmansk, una base que permaneció operativa hasta que dejó de ser necesaria tras la invasión alemana de Noruega en abril de 1940.³²

En el frente ideológico, la prensa soviética detuvo sus ataques contra el fascismo y el nazismo, mientras que en la esfera cultural se adoptaron una serie de medidas para restablecer y desarrollar los vínculos entre Alemania y la URSS. Pero, con mucho, la dimensión más importante de la asociación de Stalin con Hitler era geopolítica. Mientras continuaba la guerra, y aunque Hitler necesitaba la amistad de Stalin para proteger su flanco oriental, los alemanes no competían con los soviéticos en su esfera de influencia designada en el Báltico.

Esferas de influencia

Incluso antes de la resolución definitiva de la cuestión polaca, Stalin había empezado a mover ficha en el Báltico. El 24 de septiembre de 1939, el ministro de Asuntos Exteriores estonio, que se encontraba en Moscú para firmar un acuerdo comercial, se encontró con la exigencia de Molotov de un pacto de asistencia mutua que preveía bases aéreas y navales soviéticas en Estonia. El 27 de septiembre, Stalin intervino en las negociaciones y tranquilizó a los estonios sobre las bases militares soviéticas propuestas:

No tengan miedo de estas guarniciones. Les hemos asegurado que la Unión Soviética no desea en modo alguno afectar a la soberanía de Estonia, ni a su gobierno, ni a su sistema económico, ni a su vida interna ni a su política exterior ... las tropas soviéticas se abstendrán de todo lo que no esté en armonía con estas promesas.³³

Formalmente, Stalin cumplió su palabra y el texto del Pacto de Asistencia Mutua soviético-estonio firmado el 28 de septiembre de 1939 contenía cláusulas que

³¹Ericson, *German Eagle* p. 182.

³² Sobre la cooperación militar soviético-alemana: G. Weinberg, *Alemania y la Unión Soviética, 1939-1941*, Leiden 1954 pp. 76-85 y B. Newman, *The Captured Archives*, Latimer House: Londres 1948 pp. 135-6.

³³ *Report of the Select Committee to Investigate Communist Aggression and the Forced Incorporation of the Baltic States into the USSR: Third Interim Report of the Select Committee on Communist Aggression (House of Representatives)*, Washington DC 1954 pp. 225-6.

prohibían la injerencia soviética en los asuntos internos de Estonia.³⁴

A continuación les tocó el turno a los letones. Como todos los gobiernos bálticos, esperaban la intercesión alemana en su favor, pero Stalin dispuso rápidamente esa ilusión. Le digo francamente que se ha producido una división en esferas de influencia", informó al ministro letón de Asuntos Exteriores el 2 de octubre. Por lo que respecta a los alemanes, podríamos ocuparlos. Pero no queremos abusos.³⁵ En otra reunión celebrada al día siguiente, Stalin fue aún más explícito: "Los alemanes podrían atacar. Durante seis años los fascistas alemanes y los comunistas se maldijeron mutuamente. Ahora, a pesar de la historia, se ha producido un giro inesperado, pero no se puede confiar en ello. Debemos estar preparados a tiempo. Otros, que no estaban preparados, pagaron por ello".³⁶

Los letones firmaron su tratado de asistencia mutua con la Unión Soviética el 5 de octubre, al igual que los lituanos el 10 de octubre. Al igual que en el tratado estonio, había disposiciones sobre bases militares soviéticas y promesas de no injerencia. Stalin dijo a los lituanos que las bases militares eran "el elemento más valioso al servicio de la seguridad lituana"³⁷ y bromeó diciendo que "nuestras tropas os ayudarán a sofocar una insurrección comunista si se produjera en Lituania".³⁸

En realidad, Stalin sólo bromeaba a medias. De acuerdo con su política declarada, Moscú dio instrucciones estrictas a sus representantes diplomáticos y unidades militares en los Estados bálticos para que se abstuvieran de interferir en la política local y no hicieran nada que pudiera alimentar los rumores de una futura "sovietización" de la zona.³⁹ Como Stalin explicó a Dimitrov el 25 de octubre:

Creemos que en nuestros pactos de asistencia mutua [con los Estados bálticos] hemos encontrado la forma adecuada que nos permitirá incorporar una serie de países a la esfera de influencia de la Unión Soviética. Pero para ello tenemos que mantener una postura coherente, respetando estrictamente sus regímenes internos y su independencia. No vamos a buscar su sovietización. Llegará el momento en que lo hagan ellos mismos.⁴⁰

La moderación de Stalin en relación con los Estados bálticos contrastaba fuertemente con la política soviética en Bielorrusia occidental y Ucrania occidental. Tras la ocupación de estos territorios por el Ejército Rojo en septiembre de 1939, el Politburó ordenó una campaña electoral bajo los lemas del establecimiento del poder soviético y la reunificación de las regiones oriental y occidental de Bielorrusia y Ucrania. También se dieron instrucciones sobre la nacionalización de las grandes empresas, la absorción

³⁴ «The Baltic Countries Join the Soviet Union: Documents on the USSR's Relations with the Baltic Countries in 1939 and 1940», *International Affairs*, marzo de 1990, pp. 141-2.

³⁵ *Polpredy Soobshchayut: Sbornik Dokumentov ob Otnosheniyakh SSSR s Latviei, Litvoi i Estoniei, Avgust 1939g-Avgust 1940g*, Moscú 1990 doc. 58.

³⁶ *Ibid.* doc. 59.

³⁷ *Informe... Committee on Communist Aggression* p. 316.

³⁸ J. Urbsys, «Lituania y la Unión Soviética, 1939-1940», *Lituanus*, vol. 35, n° 2, 1989, p. 4.

³⁹ Los documentos pertinentes se encuentran en *Polpredy Soobshchayut* y «The Baltic Countries Join ...». Para las citas, véase G. Roberts, «Soviet Policy and the Baltic States, 1939-1940: A Reappraisal», *Diplomacy & Statecraft*, vol. 6, n° 3, 1995

⁴⁰ Diario de Dimitrov, p. 120.

del sistema bancario y la colectivización de la agricultura.⁴¹ Ni que decir tiene que las elecciones fueron amañadas y en noviembre estas "asambleas populares" votaron unánimemente a favor de la incorporación a la URSS. En la búsqueda del control político total, las autoridades soviéticas fueron implacables en el uso del terror y en el fomento de la violencia comunal interétnica y la guerra de clases.⁴² Se aplicó una política especialmente represiva en relación con la minoría polaca de Bielorrusia occidental y Ucrania occidental, a la que se consideraba la fuente más probable de oposición al nuevo régimen soviético. Unos 400.000 polacos (de una población total de 12 millones) fueron encarcelados, deportados o, en muchos casos, ejecutados. Entre las víctimas había 20.000 oficiales polacos prisioneros de guerra y prisioneros políticos, fusilados en marzo-abril de 1940, sobre todo en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk.⁴³

¿Pretendía Stalin que los Estados bálticos corrieran la misma suerte? Esa es sin duda la conclusión que algunos han sacado del hecho de que en el verano de 1940 los Estados Bálticos fueran ocupados por el Ejército Rojo, incorporados a la URSS y, al igual que Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental, sometidos a una soviétización forzosa. Sin embargo, tanto el comportamiento soviético como las declaraciones de Stalin en otoño de 1939 eran coherentes con un compromiso con una política más comedida, al menos en aquel momento. Además, la política más radical aplicada en Polonia oriental tenía raíces muy concretas. Como ya se ha señalado, los soviéticos nunca se habían reconciliado con la pérdida de Bielorrusia occidental y Ucrania occidental a manos de los polacos, y Stalin pretendía desde el principio de la invasión del Ejército Rojo incorporar estos territorios a la URSS. La soviétización de Polonia oriental no creó un precedente para los Estados bálticos, pero sí proporcionó un modelo de cómo podía hacerse, incluida la deportación desde Estonia, Letonia y Lituania en junio-julio de 1940 de unos 25.000 "indeseables".⁴⁴

La otra zona que interesaba mucho a Stalin eran los Balcanes. A diferencia de Polonia y los países bálticos, no existía ningún acuerdo con los alemanes sobre esferas de influencia en esta región, pero eso no disuadió a Stalin de buscar una. En el centro del diseño de Stalin había dos países -Bulgaria y Turquía- a los que se ofrecieron pactos de asistencia mutua con la Unión Soviética. Los búlgaros declinaron cortésmente, señalando que no estaba claro qué ayuda podían ofrecerles los soviéticos en caso de guerra y que tal acuerdo despertaría sospechas en la ya tensa atmósfera de los Balcanes en otoño de 1939,⁴⁵ . La posición turca era más compleja. Estaban dispuestos a firmar un pacto de asistencia mutua con los soviéticos, pero también querían firmar acuerdos de asistencia mutua con Gran Bretaña y Francia. Esto era inaceptable para Stalin, como

⁴¹ DVP 1939, vol. 22, libro 2, doc. 536.

⁴² J.T. Gross, *Revolution from Abroad: The Soviet Conquest of Poland's Western Ukraine and Western Belorussia*, Princeton University Press: Princeton NJ 1988.

⁴³ Véase G. Roberts, «Stalin and the Katyn Massacre» en G. Roberts (ed.), *Stalin: His Times and Ours*, IAREES: Dublín 2005.

⁴⁴ V.N. Zemskov, «Prinuditelnye Migratsii iz Pribaltiki v 1940-1950-kh godakh», *Otechestvennyi Arkhiv*, nº 1, 1993, p. 4.

⁴⁵ DVP 1939, vol. 22, libro. 2, docs 769, 783; *Sovetsko- Bolgarskie Otnosheniya i Svyazi, 1917-1944*, Moscú 1976 docs. 504-6, 510.

explicó gráficamente al ministro turco de Asuntos Exteriores el 1 de octubre de 1939:

Los acontecimientos tienen su propia lógica: decimos una cosa, pero los acontecimientos van por otro camino. Con Alemania dividimos Polonia. Inglaterra y Francia no nos declararon la guerra, pero podrían hacerlo. No tenemos un pacto de asistencia mutua con Alemania, pero si los ingleses y los franceses nos declaran la guerra, tendremos que luchar contra ellos. ¿Cómo quedaría entonces el acuerdo [anglo-franco-turco]? ... [Usted] podría responder que ha previsto tal resultado, que los turcos decidirán su propia acción o que Turquía será neutral. Pero tendremos que hacer la provisión de que si Turquía entra en la guerra nuestro pacto pierde su fuerza. Nunca nos pondremos en contra de Alemania... ¿Queremos concluir un pacto con los turcos? Queremos. ¿Queremos amistad con Turquía? Sí. Pero en las circunstancias de las que he hablado el pacto [entre la Unión Soviética y Turquía] se convertiría en papel mojado. ¿Quién tiene la culpa de que las cosas hayan resultado desfavorables para la conclusión de tal pacto con Turquía? A nadie. Son las circunstancias, el desarrollo de los acontecimientos. La acción en Polonia jugó su papel. Los ingleses y los franceses, sobre todo los ingleses, no querían un acuerdo con nosotros, considerando que podían arreglárselas sin nosotros. Si de algo somos culpables es de no haber previsto todo esto.⁴⁶

A pesar de las súplicas de Stalin, los turcos siguieron adelante y firmaron un acuerdo de asistencia mutua con Gran Bretaña y Francia el 19 de octubre de 1939. El tratado excluía la participación de Turquía en una guerra con la Unión Soviética, pero fue una pequeña compensación por el fracaso de la gran visión de Stalin de un bloque neutral de los Balcanes dirigido por los soviéticos y formado por Turquía, Bulgaria y la URSS.

Obviamente, Stalin intentaba asustar a los turcos hablando de circunstancias imprevistas y consecuencias imprevistas, y dejó claro su compromiso principal con la alianza con Alemania. Pero su declaración también expresaba la sensación de Stalin de que estas primeras semanas de la guerra europea eran un escenario fluido y cambiante y que era difícil anticipar la alineación final de los estados en el conflicto. Stalin estaba siendo más clarividente de lo que podría haber imaginado. En pocas semanas, los acontecimientos en el Báltico habían dado un giro que llevó a la Unión Soviética al borde de la guerra con Gran Bretaña y Francia.

La guerra de invierno

La guerra soviético-finlandesa de 1939-1940 fue la primera prueba real de Stalin como líder militar desde la guerra civil rusa. Durante la guerra civil española, Stalin había supervisado la ayuda de Moscú al bando republicano del conflicto, incluido el envío de unos 2.000 "voluntarios" soviéticos para luchar contra las fuerzas fascistas de Franco. A lo largo de la década de 1930 se habían producido enfrentamientos militares intermitentes con Japón a lo largo de la frontera sino-soviética, a veces de fuerza divisional. Pero ninguno de los dos casos era comparable a la invasión a gran escala de un Estado soberano vecino. Polonia fue un ejemplo más relevante de acción militar

⁴⁶ DVP 1939, vol. 22, libro 2, doc. 654.

soviética, pero en el momento de la invasión del Ejército Rojo las fuerzas armadas polacas habían sido aplastadas por los alemanes.

La "Guerra de Invierno" con Finlandia no fue una elección de Stalin. Habría preferido una solución negociada a los problemas fronterizos y de seguridad que desencadenaron el conflicto. Pero cuando las negociaciones políticas con Finlandia fracasaron, no dudó en autorizar la acción militar.

El camino hacia la guerra comenzó el 5 de octubre de 1939, cuando la Unión Soviética invitó a Finlandia a enviar una delegación a Moscú para discutir un pacto de asistencia mutua soviético-finlandés. En Moscú se presentaron a la delegación finlandesa no sólo exigencias de pacto, sino también de concesión o arrendamiento de una serie de islas del golfo de Finlandia para la construcción de fortificaciones navales soviéticas. Y lo que es más importante, Stalin quería desplazar hacia el noroeste la frontera soviético-finlandesa, que se encontraba a sólo 20 millas de Leningrado. A cambio, se ofreció a los finlandeses una compensación territorial en la Carelia soviética, en el extremo norte.

Para preparar las negociaciones, el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético formuló una serie de exigencias máximas y mínimas. Entre las máximas exigencias soviéticas estaban las bases militares en Finlandia, la cesión de la zona minera de níquel de Petsamo, en el norte de Finlandia, y el derecho de veto sobre las fortificaciones militares finlandesas en el Báltico.⁴⁷ La delegación finlandesa, sin embargo, estaba dispuesta a hacer pocas concesiones, si es que hacía alguna, y los soviéticos se replegaron a sus demandas territoriales mínimas, abandonando incluso el pacto de asistencia mutua soviético-finlandés propuesto. Las negociaciones se prolongaron durante todo el mes de octubre, pero no obtuvieron ningún resultado positivo.⁴⁸ A mediados de octubre, los finlandeses movilizaron a su ejército y, en previsión de una guerra, arrestaron a varios comunistas finlandeses,⁴⁹

Parece que Stalin decidió muy pronto que la guerra con Finlandia podría ser necesaria. El 29 de octubre, el distrito militar de Leningrado presentó al comisario de defensa Kliment Voroshilov un "plan de operaciones para la destrucción de las fuerzas terrestres y navales del ejército finlandés".⁵⁰ A mediados de noviembre de 1939, Stalin comunicó a su Consejo Militar que "tendremos que luchar contra Finlandia".⁵¹ Casi al mismo tiempo, Voroshilov ordenó que la concentración de las fuerzas soviéticas en la zona de Leningrado se completara para el 20 de noviembre y que los comandantes locales se prepararan para la acción para el 21 de noviembre.⁵² Se encontró un *casus*

⁴⁷ O. Manninen y N.I. Baryshnikov, «Peregovory Osen'u 1939 goda» en O.A. Rzheshvskii y O. Vekhvilyainen (eds.), *Zimnyaya Voina 1939-1940*, vol. 1, Moscú 1999 pp. 119-21.

⁴⁸ El curso de las negociaciones soviético-finlandesas está documentado en *The Development of Soviet-Finnish Relations*, Londres 1940 y «The Winter War (Documents on Soviet-Finnish Relations in 1939-1940)», *International Affairs*, nº 8 y 9, 1989. El estudio más reciente de la guerra en inglés es C. van Dyke, *The Soviet Invasion of Finland, 1939-1940*, Frank Cass: Londres 1997.

⁴⁹ K. Rentola, «The Finnish Communists and the Winter War», *Journal of Contemporary History*, vol. 33, nº 4, 1998, p. 596. La mayoría de los arrestados fueron puestos en libertad tras una breve detención.

⁵⁰ N.I. Baryshnikov, «Sovetsko-Finlyandskaya Voina 1939- 1940gg», *Novaya i Noveishaya Istoriya*, nº 4, 1991, p. 33.

⁵¹ V. Mitenev, «Los archivos reabren el debate sobre la Guerra de Invierno», *Soviet Weekly*, 3/6/89.

⁵² Baryshnikov, «Sovetsko ...», p. 34.

belli en los enfrentamientos fronterizos entre las fuerzas soviéticas y finlandesas y el 28 de noviembre Molotov renunció al pacto de no agresión de 1932 entre la URSS y Finlandia. Al día siguiente, la Unión Soviética rompió las relaciones diplomáticas con Finlandia.⁵³ Esa noche Stalin inició una reunión de ocho horas en su despacho del Kremlin con sus colaboradores más cercanos, entre ellos Voroshilov.⁵⁴ El Ejército Rojo atacó Finlandia al día siguiente.

Según Jruschov, los dirigentes soviéticos no esperaban un conflicto prolongado con Finlandia y creían que los finlandeses retrocederían ante la amenaza de una acción militar o, en el peor de los casos, se rendirían al primer disparo.⁵⁵ La creencia de Moscú en una guerra fácil y una victoria rápida se hizo evidente en sus preparativos políticos para el conflicto. El 30 de noviembre, Molotov dijo al embajador alemán que "no se excluía la formación de otro gobierno en Finlandia, amigo de la Unión Soviética y de Alemania. Este gobierno no sería soviético, sino una república democrática. Nadie establecerá soviets allí, pero esperamos que sea un gobierno con el que podamos llegar a un acuerdo para salvaguardar la seguridad de Leningrado".⁵⁶ Lo que Molotov quería decir se reveló al día siguiente, cuando los soviéticos establecieron su propio gobierno títere: el "Gobierno Popular de Finlandia", encabezado por el comunista finlandés Otto Kuusinen. El 2 de diciembre, el gobierno de Kuusinen firmó solemnemente un pacto de asistencia mutua con la URSS que concedía las principales demandas territoriales y de seguridad de Stalin a cambio de 70.000 kilómetros cuadrados de la Carelia soviética.⁵⁷

Hasta cierto punto, la creación del gobierno de Kuusinen no fue más que una hoja de parra ideológica para el ataque soviético a Finlandia. Pero la creación de ese gobierno también expresaba la creencia genuina -o la esperanza- de los soviéticos de que la invasión del Ejército Rojo sería aclamada por un levantamiento popular contra el gobierno burgués de Helsinki.⁵⁸ El giro de Stalin sobre la dimensión ideológica del conflicto finlandés se expresó en un comentario a Dimitrov en enero de 1940 en el que vinculaba la guerra soviética con Finlandia a la lucha política mundial por el socialismo: "La revolución mundial como un acto único no tiene sentido. Se desarrolla en diferentes momentos y en diferentes países. Las actividades del Ejército Rojo son también una cuestión de revolución mundial".⁵⁹ Sin embargo, Stalin estaba cegado por su ideología, no cegado por ella. En cuanto quedó claro que los acontecimientos políticos finlandeses no se movían según el plan ideológico, el gobierno de Kuusinen desapareció de su vista. De hecho, en la misma conversación con Dimitrov, Stalin había indicado un retroceso hacia una ambición mucho más limitada para Finlandia:

⁵³ Degras, *Soviet* pp. 401-3.

⁵⁴ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina», *Istoričeskii Arkhiv*, nos 5-6, 1995, p. 60.

⁵⁵ *Jruschov recuerda*, Sphere Books: Londres 1971 pp. 135-6.

⁵⁶ DVP 1939, vol. 22, libro 2, doc. 821.

⁵⁷ Degras, *Soviet*, pp. 407-10. Al tratado publicado se adjuntaba un protocolo confidencial que otorgaba a los soviéticos el derecho a estacionar hasta 15.000 soldados para proteger sus bases en la isla arrendada de Hanko y las islas adyacentes del golfo de Finlandia. Véase *Zimnyaya Voina*, p. 181.

⁵⁸ Véase T. Vihavainen, «The Soviet Decision for War against Finland, 30 November 1939: A Comment», *Soviet Studies*, abril de 1987 y M.I. Mel'tukov, '«Narodny Front» dlya Finlyandii? (K Voprosy oTselyakh Sovetskogo Rukovodstva v Voine s Finlyandiei 1939-1940gg)', *Otechestvennaya Istoriya*, n°3, 1993.

⁵⁹ Diario Dimitrov, p. 124.

"No deseamos el territorio de Finlandia. Pero Finlandia debe ser un estado amigo de la Unión Soviética.⁶⁰



La guerra soviético-finlandesa, 1939-1940

En el frente militar, la guerra soviético-finlandesa tuvo dos fases principales (véase *el Mapa 2 en la p. 49*). En diciembre de 1939, el Ejército Rojo lanzó un amplio frente de ataque contra las defensas finlandesas, empleando cinco ejércitos separados con cerca de 1,2 millones de hombres entre ellos, apoyados por 1.500 tanques y 3.000 aviones. El ataque principal fue contra la "Línea Mannerheim" en el istmo de Carelia. Llamada así en honor del Comandante en Jefe de las fuerzas armadas finlandesas, se trataba de un cinturón de defensas, naturales y construidas, que se extendía a lo ancho del istmo. El principal asalto a la Línea Mannerheim lo llevó a cabo el 7º Ejército bajo el mando de K.A. Meretskov, que comandaba el distrito militar de Leningrado. El objetivo soviético era romper la Línea Mannerheim, ocupar la ciudad de Viipuri y luego girar hacia el oeste, hacia la capital finlandesa, Helsinki. Los ataques soviéticos iniciales fracasaron. Las defensas eran formidables, los finlandeses luchaban bien, hacía mal tiempo y las ofensivas soviéticas eran torpes y estaban mal coordinadas. En enero de 1940 los soviéticos se reagruparon, reforzaron sus ejércitos y Stalin nombró a S.K. Timoshenko comandante general del asalto soviético a Finlandia. A mediados de febrero, Timoshenko lanzó una ofensiva bien preparada, concentrada de nuevo contra la Línea Mannerheim. Esta vez los soviéticos consiguieron romper las defensas

⁶⁰ Ibid.

finlandesas y hacer retroceder a los hombres de Mannerheim a lo largo de un amplio frente.⁶¹

En marzo de 1940, el Ejército Rojo estaba en condiciones de derribar los restos de la defensa finlandesa, avanzar sobre Helsinki y después invadir y ocupar todo el país. Sin embargo, Stalin decidió responder a las propuestas de paz finlandesas y negociar y concluir un tratado que pusiera fin a la guerra. Según los términos del tratado, firmado el 12 de marzo de 1940,⁶² , los finlandeses concedieron todas las principales demandas territoriales soviéticas, pero conservaron su independencia y soberanía y, a diferencia de los demás Estados bálticos, se libraron de un pacto de asistencia mutua y de bases militares soviéticas en su territorio continental. La relativa moderación de Stalin hacia Finlandia fue una respuesta a las ramificaciones más amplias del conflicto que, en la primavera de 1940, amenazaba con arrastrar a la Unión Soviética a una implicación a gran escala en la guerra europea.

La respuesta internacional al ataque soviético a Finlandia había sido extremadamente hostil. Como Ivan Maiskii, embajador soviético en Londres, señaló en sus memorias, "había vivido bastantes tormentas antisoviéticas, pero la que siguió al 30 de noviembre de 1939 batió todos los récords".⁶³ En Francia el ambiente era aún más tenso y Ya. Z. Suritz, embajador soviético en París, informó a Moscú el 23 de diciembre de que "nuestra embajada se ha convertido en una zona de plagas y está rodeada por un enjambre de policias de paisano".⁶⁴ En Italia, la virulencia de las manifestaciones populares contra la URSS llevó a Moscú a retirar a su embajador de Roma en señal de protesta. En Estados Unidos, el gobierno anuncia un "embargo moral" sobre la exportación de bienes de guerra a la Unión Soviética. El 14 de diciembre, la Sociedad de Naciones expulsó a la URSS de sus filas, la primera y última vez en su historia que la organización tomaba una medida de este tipo contra un Estado agresor (Alemania, Italia y Japón se habían retirado por decisión propia). A esas alturas, la Sociedad ya no gozaba de autoridad ni respeto, pero la Unión Soviética había sido la gran defensora de la seguridad colectiva contra la agresión en la década de 1930, y la expulsión irritó a Moscú.

Stalin expresó su propia irritación ante este giro de los acontecimientos en una conversación con el jefe de las fuerzas armadas estonias en diciembre de 1939:

En la prensa mundial se está desarrollando una campaña orquestada de ataque contra la URSS, a la que se acusa de llevar a cabo una política de expansión imperialista, especialmente en relación con el conflicto finlandés-soviético. Rumores generalizados afirman que la Unión Soviética, en sus negociaciones con Gran Bretaña y Francia, exigió para sí el derecho a apoderarse de Finlandia, Estonia y Letonia ... Es típico que los ingleses y franceses, que difunden y fabrican rumores sobre nosotros, hayan decidido no

⁶¹ Sobre la guerra soviético-finlandesa: van Dyke, *The Soviet*; D.M. Glantz y J. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1995 pp. 18-23; W.J. Spahr, *Stalin's Lieutenants*, Presidio Press: Novato, Calif. 1997 pp. 216- 26; y A.F. Upton, «The Winter War» en Purnell's *History of the Second World War*, 1966 pp. 122-40. Entre los trabajos rusos recientes sobre la guerra se incluye *Sovetsko-Finlyandskaya Voyna, 1939-1940*, 2 vols, San Petersburgo 2003.

⁶² Degras, *Soviet* pp. 421-3.

⁶³ I. Maisky, *Memoirs of a Soviet Ambassador*, Hutchinson: Londres 1967 p. 40.

⁶⁴ Citado por Carley «Situation», pp. 195-6.

publicar la confirmación de estos rumores en documentos oficiales. La razón es muy simple ... las actas taquigráficas demuestran que los franceses y los ingleses no tenían ningún deseo serio de llegar a un acuerdo justo y honesto con nosotros, que podría haber evitado la guerra. Todo el tiempo se limitaron a esquivar.⁶⁵

Las consecuencias políticas de la Guerra de Invierno ya eran bastante malas, pero mucho más preocupantes eran los informes que llegaban a Moscú sobre los preparativos británicos y franceses para enviar una fuerza expedicionaria aliada para ayudar a los finlandeses. Incluso a principios de 1940 se informó de que los aliados planeaban bombardear los yacimientos petrolíferos de Bakú para cortar el suministro de petróleo soviético a Alemania.⁶⁶

El objetivo anglo-francés en relación con Finlandia era transportar "voluntarios" a la zona de guerra a través de Noruega y Suecia. En el transcurso de esta operación, la fuerza anglo-francesa se haría con el control de Narvik en Noruega y también ocuparía los yacimientos de mineral de hierro del norte de Suecia, un recurso vital para la economía de guerra alemana. Churchill, que estaba interesado en cualquier acción que ampliara la guerra contra Alemania, fue un entusiasta partidario de la expedición y, aunque minimizó el peligro de una guerra soviético-occidental por Finlandia, evidentemente estaba dispuesto a arriesgarse a ello.⁶⁷ El juicio de Churchill es difícil de justificar en retrospectiva. La expedición aliada habría supuesto importantes violaciones de la neutralidad noruega y sueca. Los alemanes habrían tomado medidas para proteger sus suministros de mineral de hierro de Suecia, mientras que los suecos comunicaron a los finlandeses que defenderían su neutralidad y resistirían una expedición aliada por la fuerza. Stalin no quería un conflicto con Gran Bretaña y Francia, pero ante la presencia de fuerzas aliadas a sus puertas y el estallido de una gran guerra en Escandinavia, es muy posible que pensara que no tenía más remedio que alinearse militarmente junto a Hitler.

En su *Historia inglesa, 1914-1945* A.J.P. Taylor concluía sobre la expedición planeada a Finlandia que "los gobiernos británico y francés habían perdido el juicio",⁶⁸ un sentimiento que Stalin bien podría haber compartido, excepto que él tenía otra teoría: Las maniobras anglo-francesas en relación con Finlandia alimentaban su temor favorito de que Gran Bretaña y Francia estaban intentando volver la guerra europea contra la Unión Soviética. Un posible escenario fue esbozado por Maiskii en un despacho a Moscú el 23 de diciembre de 1939. En los círculos dirigentes británicos había dos puntos de vista sobre las relaciones anglo-soviéticas, decía Maiskii. Un punto de vista apoyaba el mantenimiento de la neutralidad soviética en la guerra, con la esperanza de que esta neutralidad pudiera hacerse más amistosa e incluso convertirse

⁶⁵ *Sotsialisticheskie Revolutsii v Estonii 1917-1940 i yeyo Vkhozhdeniye v Sostav SSSR: Dokumenty i Materialy*, Tallin 1987 doc. 94.

⁶⁶ «Finnish historian says Stalin agreed to end Winter War based on inaccurate intelligence», *Helsingin Sanomat: Edición internacional*, 15/10/02.

⁶⁷ L. Woodward, *British Foreign Policy in the Second World War*, vol. 1, HMSO: Londres, 1970, caps. 2-4; Churchill, *Second World War*, cap. 30; y Gilbert, Churchill . 30; y Gilbert, *Churchill*, cap. 6. 6. A.J.P. Taylor, *English History, 1914-1945*, Penguin: Londres 1975 pp. 571-2.

⁶⁸ DVP 1939, vol. 22, libro 2, doc. 886.

en una alianza contra Alemania. La otra opinión era que la neutralidad soviética no beneficiaba a británicos y franceses y que los acontecimientos finlandeses presentaban una oportunidad para precipitar la entrada de la URSS en la guerra del lado de Alemania. La participación soviética en la guerra agotaría a la URSS y existía la posibilidad de que Estados Unidos se pusiera del lado de los aliados occidentales en tales circunstancias. Además, en el contexto de una Unión Soviética agotada por la guerra, podría ser posible formar una coalición capitalista internacional, que incluyera incluso a Alemania, para luchar contra la Rusia bolchevique.⁶⁹

Estos temores y sospechas fueron expresados públicamente por Molotov el 29 de marzo de 1940, en un discurso ante el Soviet Supremo dedicado a atacar con dureza a Gran Bretaña y Francia. Cuando empezó la guerra en Finlandia", dijo Molotov, "los imperialistas británicos y franceses estaban dispuestos a convertirla en el punto de partida de una guerra contra la URSS en la que no sólo se utilizaría a la propia Finlandia, sino también a los países escandinavos: Suecia y Noruega". Londres y París, argumentaba Molotov, veían a Finlandia como un *lugar de armas* para un posible ataque contra la Unión Soviética. Señalando la ayuda que Finlandia había recibido de estados extranjeros, Molotov declaró 'que lo que estaba ocurriendo en Finlandia no era simplemente nuestra colisión con las tropas finlandesas. Era una colisión con las fuerzas combinadas de varios estados imperialistas". Molotov también presentó una visión general de la Guerra de Invierno desde el punto de vista soviético. Como era de esperar, alabó al Ejército Rojo por haber roto el

Mannerheim y ensalzó las virtudes del tratado de paz, que había frustrado los designios imperialistas, salvaguardado la seguridad soviética y mantenido a Finlandia como un estado independiente. Molotov declaró que las bajas soviéticas en la guerra fueron de 48.745 muertos y 158.863 heridos, mientras que las bajas finlandesas fueron de 60.000 y otros 250.000 heridos.⁷⁰

A pesar del brillo triunfalista de Molotov sobre la guerra, a puerta cerrada los soviéticos estaban llevando a cabo un examen minucioso y profundo de los resultados y las lecciones del conflicto. Este proceso comenzó con un animado debate sobre un informe crítico de Voroshilov sobre la conducción de la guerra, celebrado en un pleno del Comité Central del Partido Comunista el 28 de marzo.⁷¹ A continuación, del 14 al 17 de abril, se celebró una conferencia especial del Alto Mando sobre "la experiencia de las operaciones militares contra Finlandia". Stalin estuvo presente durante todo el proceso, intervino frecuentemente en el debate y clausuró la conferencia con su propio resumen de las lecciones de la guerra.

Stalin comenzó sus observaciones finales defendiendo la decisión de ir a la guerra, señalando que la seguridad de Leningrado era vital: era la segunda ciudad del país y el

⁶⁹ Degras, *Soviet* pp. 436-49. Las bajas soviéticas pueden haber sido mucho mayores que las anunciadas por Molotov, con quizás hasta 70.000 muertos, 40.000 desaparecidos y 180.000 heridos. Véase P.A. Altekar', «Opravdany li Zhertvy? (O Poteryakh v Sovetsko- Finlyandskoi Voine)» en A.E. Taras (ed.), *Sovetsko-Finskaya Voyna, 1939-1940gg*, Minsk 1999 y *Zimnyaya Voyna* pp. 324-5.

⁷⁰ Diario de Dimitrov, pp. 127-9.

⁷¹ *Zimnyaya Voyna*, vol. 2, pp. 272-82. Puede encontrarse una traducción al inglés de las actas de la conferencia en en A.O. Chubaryan y H. Shukman (eds.), *Stalin and the Soviet-Finnish War, 1939-1940*, Frank Cass: Londres 2002.

centro del 30-35 por ciento de la industria de defensa estatal. Sobre el momento de la guerra, Stalin argumentó que, en lugar de esperar unos meses hasta que los preparativos para la invasión estuvieran más completos, había sido mejor aprovechar las circunstancias propicias de la guerra europea. Esperar un par de meses podría haber supuesto un retraso de 20 años antes de que se pudiera asegurar la posición de Leningrado, si Gran Bretaña, Francia y Alemania se reconciliaban de repente. Sobre la duración de la guerra, Stalin reveló que los dirigentes soviéticos pensaban que podría haber durado hasta agosto o septiembre de 1940 y señaló una serie de campañas rusas anteriores en Finlandia que se prolongaron durante años. Sin embargo, los militares soviéticos no se habían tomado la guerra con Finlandia lo suficientemente en serio, esperando que fuera un paseo como la invasión del este de Polonia. Además, el culto a la guerra civil rusa seguía prevaleciendo en las fuerzas armadas, dijo Stalin, pero "la guerra civil no era una guerra contemporánea porque era una guerra sin artillería, aviones, tanques ni cohetes". Stalin criticó al ejército finlandés por su orientación defensiva, argumentando que un ejército pasivo no era un verdadero ejército contemporáneo, que tenía que ser un ejército de ataque. Stalin terminó señalando que la Unión Soviética no sólo había derrotado a los finlandeses, sino también a sus "maestros europeos": "No sólo derrotamos a los finlandeses, eso no fue una tarea tan grande. Lo principal de nuestra victoria fue que derrotamos las técnicas, tácticas y estrategias de los principales estados de Europa. Esto fue lo principal de nuestra victoria."⁷²

Tras la conferencia se creó una comisión para seguir destilando la experiencia de la guerra de Finlandia.⁷³ El trabajo de esta comisión y de sus órganos subsidiarios contribuyó a una serie de reformas de las fuerzas armadas soviéticas durante los meses siguientes. Estas reformas fueron presididas por Timoshenko, que había sustituido a Voroshilov como comisario de defensa en mayo. Ese mismo mes, un decreto gubernamental restableció los títulos de general y almirante en los niveles superiores de mando y en junio anunció el ascenso a estos rangos de cientos de oficiales experimentados y con sangre de combate. Entre los ascendidos estaban Timoshenko, que llegó a mariscal, y Meretskov, que fue nombrado general del ejército. Más o menos al mismo tiempo, Stalin accedió a reincorporar a las fuerzas armadas a miles de oficiales purgados y caídos en desgracia. Entre los repatriados estaba el coronel K.K. Rokossovskii, ascendido a general en junio de 1940 y destinado a convertirse en un famoso mariscal de la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria. El 16 de mayo de 1940 se revisaron los reglamentos que regían el entrenamiento de las tropas soviéticas para que la preparación para el combate fuera más realista. En julio se reforzó el código disciplinario de las fuerzas armadas y en agosto se restableció el mando unitario a nivel táctico. Esto significaba que los oficiales de campo ya no tenían que acordar sus decisiones de mando con un comisario político. Al mismo tiempo, se tomaron medidas

⁷² *Zimnyaya Voina*, vol. 2, pp. 272-82. Puede encontrarse una traducción al inglés de las actas de la conferencia en en A.O. Chubaryan y H. Shukman (eds.), *Stalin and the Soviet-Finnish War, 1939-1940*, Frank Cass: Londres 2002.

⁷³ «*Zimnyaya Voina*»: *Rabota nad Oshibkami April'-Mai 1940g (Materialy Komissii Glavnogo Voennogo Soveta Krasnoi Armii po Obobshcheniu Opyta Finskoj Kampanii)*, Moscú 2004.

para mejorar el trabajo de propaganda en las fuerzas armadas y reclutar más oficiales y hombres para el partido comunista.⁷⁴

La Guerra de Invierno se describe a menudo como un gran fracaso del liderazgo de Stalin: fue una costosa campaña que avergonzó enormemente al Ejército Rojo y animó a Hitler a pensar que una invasión de Rusia sería relativamente fácil; aisló diplomáticamente a la Unión Soviética y la llevó al borde de la guerra con Gran Bretaña y Francia; convirtió en enemigos a los finlandeses, que se unieron al ataque alemán contra la URSS en junio de 1941. Pero no era así como Stalin veía la guerra y su resultado. Al fin y al cabo, la guerra se había ganado y sólo había durado tres meses, a pesar de las difíciles condiciones del terreno y del tiempo. La Unión Soviética había alcanzado sus objetivos territoriales y la oportuna conclusión de la guerra había frustrado las intrigas imperialistas anglo-francesas. La guerra había puesto al descubierto algunos defectos en la formación, el equipamiento, la estructura y la doctrina de las fuerzas armadas, pero eso era bueno, siempre que se tomaran medidas para corregirlos. En todo caso, la guerra de Finlandia dio a Stalin la confianza de que la Unión Soviética era lo bastante fuerte como para hacer frente a las imprevisibles ramificaciones de la guerra europea en sentido amplio.

La guerra de Finlandia fue muy reveladora del estilo de mando supremo de Stalin. Su decisión de abandonar el proyecto ideológico de una "Finlandia democrática y popular" y su voluntad de llevar la guerra a una rápida conclusión demostraron su capacidad para apartarse de posiciones dogmáticas cuando la realidad lo exigía. Del mismo modo, la destitución por parte de Stalin de su viejo amigo Voroshilov como comisario de defensa, la rehabilitación de los oficiales purgados y la promoción a altos cargos de jóvenes mandos militares de talento demostraron su flexibilidad en cuestiones cruciales de personal. La autopsia interna de la guerra demostró que la asunción de la infalibilidad de Stalin -una característica omnipresente en toda la toma de decisiones soviética- no impedía la discusión plena y franca de una serie de cuestiones o la corrección de errores y la aplicación de reformas radicales. Sin embargo, el estilo intervencionista de Stalin y la deferencia que se prestaba a sus opiniones durante los diversos debates significaban que la estructura de mando soviética dependía en gran medida de que Stalin tomara las decisiones correctas a nivel estratégico. Afortunadamente, la creencia futurista bolchevique de Stalin en las virtudes de la modernidad y la tecnología le sirvió en muchos asuntos militares. Su creencia, tantas veces expresada, en las virtudes de la tecnología militar moderna significó que comprendió rápidamente la importancia de la conquista de Francia por los blindados alemanes en mayo-junio de 1940. En julio de 1940, Stalin revocó una decisión anterior de abolir los cuerpos de tanques del Ejército Rojo y autorizó la formación de varios cuerpos mecanizados grandes y fuertemente blindados.⁷⁵ Casi al mismo tiempo se tomaron decisiones sobre la adquisición y producción de los modelos

⁷⁴ *Istoriya Velikoi Otechestvennoi Voiny Sovetskogo Souza 1941-1945*, vol. 1, Moscú 1960 pp. 463-8; J. Erickson, *The Road to Stalingrad*, Harper & Row: Nueva York 1975 pp. 16-24; Glantz y House, *Titans* pp. 23-4.

⁷⁵ D.M. Glantz, *Colossus Reborn: The Red Army at War, 1941-1943*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2005 pp. 216-19. Como señala Glantz, estos cuerpos resultaron ser demasiado grandes y difíciles de manejar en la batalla, pero la idea de una contraofensiva blindada a las columnas panzer alemanas era la correcta.

de muchos de los tanques, cañones y aviones que iban a ser el pilar de las fuerzas armadas soviéticas durante la Gran Guerra Patria.⁷⁶ En una reunión con sus altos mandos en enero de 1941, Stalin defendió la mecanización frente a los críticos que pensaban que los caballos eran más fiables que los tanques y que estos últimos eran, de todos modos, muy vulnerables a la artillería. Stalin insistió en que "la guerra moderna será una guerra de motores. Motores en tierra, motores en el aire, motores en el agua y bajo el agua. En estas condiciones, el bando vencedor será el que disponga del mayor número y de los motores más potentes".⁷⁷

La caída de Francia y el fin del pacto nazi-soviético

Hasta la caída de Francia en junio de 1940, el pacto nazi-soviético le fue muy útil a Stalin. El acuerdo con Hitler había mantenido a la URSS fuera de la guerra, había evitado la pesadilla de un enfrentamiento soviético-alemán en el frente oriental mientras Gran Bretaña y Francia se mantenían al margen, y había proporcionado más tiempo para preparar las defensas del país. Se habían logrado avances políticos y territoriales en Polonia y los Estados bálticos. La reactivación de la relación de Rapallo con Alemania ofrecía muchos beneficios económicos y la neutralidad de Hitler durante la Guerra de Invierno había sido muy bien recibida. No se trataba en absoluto de un balance unilateral; Hitler también obtuvo muchos beneficios, sobre todo la libertad de atacar Polonia sin temor a tener que librar una gran guerra en dos frentes. El asombroso éxito de la blitzkrieg alemana en Europa Occidental alteró ese equilibrio. Cuando Francia se rindió el 22 de junio de 1940, Hitler dominaba Europa continental. Gran Bretaña, bajo el nuevo liderazgo de Churchill, parecía decidida a seguir luchando, pero su capacidad para resistir a Hitler o a los cantos de sirena del apaciguamiento que pedían un acuerdo de paz parecía dudosa. Stalin se enfrentaba ahora a la perspectiva del fin de la guerra europea y a un acuerdo de paz cuyos términos dictarían los victoriosos alemanes.

La respuesta de Stalin a esta nueva situación fue una serie de iniciativas para optimizar sus ganancias estratégicas mientras continuaba la guerra. A mediados de junio de 1940, Stalin reforzó su control sobre los Estados bálticos. Temiendo las intrigas nacionalistas bálticas y la penetración alemana en la región, Stalin exigió el establecimiento de gobiernos prosoviéticos en Estonia, Letonia y Lituania y la ocupación de los tres países por el Ejército Rojo. Reanudó sus esfuerzos para construir una esfera de influencia soviética en los Balcanes. En respuesta a los informes sobre la inminente entrada de Italia en la guerra, Molotov hizo propuestas a Roma sobre un acuerdo de "esferas de influencia" en los Balcanes con Italia y Alemania. El 10 de junio Italia entró en la guerra y las sondas soviéticas aumentaron en intensidad, culminando en una propuesta el 25 de junio para que Italia reconociera el predominio de la URSS

⁷⁶ Véase S. Bialer (ed.), *Stalin and his Generals*, Souvenir Press: Nueva York 1969 pp. 152-75 y Erickson, *Road to Stalingrad* pp. 31-7.

⁷⁷ La declaración de Stalin es la que recuerda el general M.I. Kazakov en Bialer (ed.), *Stalin and his Generals* p. 145.

en la zona del Mar Negro a cambio del reconocimiento soviético de la hegemonía italiana en el Mediterráneo.⁷⁸ El 26 de junio, Molotov presentó al embajador rumano un ultimátum exigiendo la devolución de Besarabia (ahora parte de la actual Moldavia). También exigió que los rumanos cedieran Bucovina del Norte, un territorio con población ucraniana pero que la Unión Soviética nunca antes había reclamado. Dos días después, los rumanos cedieron a las exigencias soviéticas. La reconquista de Besarabia añadió profundidad a la defensa de las bases soviéticas del Mar Negro en Odessa y Sebastopol, mientras que la ocupación de Bucovina del Norte aseguró los enlaces terrestres entre Besarabia y Ucrania. La frontera soviética con Rumania discurría ahora a lo largo de la orilla noreste de la desembocadura del Danubio y daba a Moscú derecho a participar en el régimen de control del tráfico por el río.⁷⁹ Al igual que Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental, Besarabia y Bucovina del Norte se incorporaron rápidamente como territorios de la URSS. Un proceso similar de incorporación comenzó en los Estados bálticos en julio de 1940. Aunque con la oposición de la mayoría de la población, una minoría de izquierdas activista y de base urbana acogió con satisfacción la ocupación del Ejército Rojo y exigió el poder soviético y la incorporación a la URSS. Esta actitud radical de algunos sectores de la población llevó a Moscú a replantearse su oposición a la "sovietización" y, a mediados de agosto, se habían celebrado elecciones amañadas para elegir nuevas asambleas populares en los tres Estados bálticos, que votaron a favor de la incorporación a la URSS.⁸⁰

Stalin consideró estos movimientos como defensivos y como preliminares de una conferencia de paz en la que se negociaría la siguiente fase de la alianza soviético-alemana. Para Hitler, sin embargo, las acciones de Stalin parecían provocadoras y amenazadoras. La toma de los Estados bálticos por parte de Stalin se interpretó como parte de un refuerzo militar soviético a lo largo de las fronteras orientales de Alemania. El intento de Moscú de utilizar a Italia para negociar un acuerdo sobre las esferas de influencia en los Balcanes se consideró expansionista. La entrada del Ejército Rojo en Besarabia y Bucovina puso en peligro el suministro alemán de petróleo desde los yacimientos rumanos de Ploesti.

Las sospechas de Hitler se despertaron aún más con el nombramiento de un nuevo embajador británico en la Unión Soviética. Stafford Cripps llegó a Moscú a mediados de junio y trajo consigo un mensaje personal de Churchill a Stalin. Churchill advertía a Stalin de la amenaza que representaba la hegemonía alemana en Europa y le proponía discutir los problemas que planteaba para los intereses soviéticos y británicos. Stalin se reunió con Cripps el 1 de julio y rechazó la propuesta británica. Al argumento de Cripps de que Gran Bretaña luchaba por mantener el equilibrio de poder en Europa, Stalin respondió que "quería cambiar el viejo equilibrio en Europa, que iba en contra de la URSS". Como demostraron las negociaciones, británicos y franceses no querían llegar a un acuerdo sobre esta cuestión. Esto sirvió para que se produjera un acercamiento entre Alemania y la URSS... Si de lo que se trata es de restablecer el

⁷⁸ Degras, *Soviet*, pp. 457-8.

⁷⁹ G. Gorodetsky, *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*, Yale University Press: New Haven 1999, pp. 31 y ss.

⁸⁰ Véase Roberts, «Soviet Policy and the Baltic States».

equilibrio, incluido el establecimiento de un equilibrio en relación con la URSS, entonces tenemos que decir que no podemos estar de acuerdo con esto". Además, dijo a Cripps que era "premature hablar de la dominación alemana de Europa. La derrota de Francia no significaba tal dominación. Tal dominación de Europa por Alemania requeriría la dominación alemana de los mares, y eso era difícilmente posible... En todas sus reuniones con representantes alemanes no había observado ningún deseo de dominación alemana del mundo ... no negaba que entre los nacional-socialistas había quienes hablaban de la dominación alemana del mundo.

Pero... en Alemania hay gente inteligente que comprende que Alemania no tiene poder para dominar el mundo.⁸¹ Dos semanas después de esta reunión, Molotov proporcionó al conde Friedrich von der Schulenburg, embajador alemán, un informe aséptico pero no inexacto de los intercambios entre Stalin y Cripps.⁸² El mensaje de Stalin a Hitler era claro: quería continuar con el pacto nazi-soviético. Ese mensaje fue reforzado por Molotov en su discurso ante el Soviet Supremo el 1 de agosto de 1940, cuando se burló de las especulaciones de la prensa de que la Unión Soviética encontraba desagradable e intimidatoria la nueva posición de poder de Alemania en Europa. Por el contrario, dijo Molotov, el pacto nazi-soviético era ahora más importante que nunca y no se basaba en "consideraciones fortuitas de carácter transitorio, sino en los intereses políticos fundamentales de ambos países".⁸³

Hitler creía, sin embargo, que algo se estaba gestando en las relaciones anglo-soviéticas y que Gran Bretaña se estaba animando con el nuevo papel de la URSS como contrapeso al poder alemán en Europa. El 31 de julio Hitler dijo a su Alto Mando:

La esperanza de Inglaterra reside en Rusia y América ... Rusia - este es el factor en el que Inglaterra más confía. Algo debe haber sucedido en Londres ... Pero si Rusia sufriera una derrota, la última esperanza de Inglaterra desaparecería. La dominación de Europa y los Balcanes sería entonces de Alemania. Decisión: en este conflicto Rusia debe ser rematada. Primavera de 1941. Cuanto antes se destruya Rusia, mejor. La operación sólo tendrá sentido si destruimos este estado de un solo golpe.⁸⁴

Como muestra la cita, la preocupación de Hitler en ese momento era Gran Bretaña, no Rusia, y no podía entender por qué los británicos habían rechazado otra oferta de negociaciones de paz. Mientras los planificadores militares alemanes empezaban a planear una invasión de Rusia, Hitler dio luz verde a Ribbentrop para que intentara involucrar a la Unión Soviética en un "bloque continental" formado por Alemania, Italia, Japón y la URSS, que se enfrentaría tanto a Estados Unidos como a Gran Bretaña.⁸⁵ Es difícil juzgar hasta qué punto Hitler se tomó en serio este proyecto del

⁸¹ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 1, Moscú 1995 doc. 240.

⁸² NSR pp. 166-8.

⁸³ Degras, *Soviet* p. 463.

⁸⁴ M.Yu. Myagkov (ed.), *Mirovye Voiny XX Veka: Vtoraya Mirovaya Voina (Dokumenty i Materialy)*, vol. 4, Moscú 2002, doc. 91. Para un argumento sostenido de que los cálculos de Hitler en relación con Gran Bretaña desempeñaron un papel crucial en su decisión de invadir Rusia, véase S. Berthon y J. Potts, *Warlords*, Politico's Publishing: Londres 2005.

⁸⁵ G.T. Waddington, «Ribbentrop and the Soviet Union, 1937-1941», en J. Erickson y D. Dilks (eds.), *Barbarossa*, Edinburgh University Press: Edimburgo 1994.

antibritánico Ribbentrop, pero parece que estaba dispuesto a darle una oportunidad. Ciertamente, hasta después del colapso del bloque continental propuesto, Hitler no emitió una directiva formal para preparar una invasión de Rusia.

El bloque continental de Ribbentrop exigió a Rusia que se uniera al pacto de las tres potencias firmado por Alemania, Italia y Japón el 27 de septiembre de 1940. Según los términos de este pacto tripartito, los signatarios se comprometían a ayudarse mutuamente en caso de ser atacados por una potencia que entonces no participara en la guerra. Además, Ribbentrop preveía la firma de un protocolo secreto en el que cada Estado especificaría la dirección de su futura expansión.⁸⁶

El 13 de octubre Ribbentrop escribió a Stalin invitando a Molotov a Berlín para negociar:

Quisiera declarar que, en opinión del Führer... parece ser la misión histórica de las cuatro potencias -la Unión Soviética, Italia, Japón y Alemania- adoptar una política de largo alcance y dirigir el futuro desarrollo de sus pueblos por los cauces adecuados mediante la delimitación de sus intereses a escala mundial.⁸⁷

Stalin respondió positivamente el 22 de octubre: Estoy de acuerdo con usted en que la mejora de las relaciones entre nuestros dos países es totalmente posible sobre la base permanente de una delimitación a largo plazo de los intereses mutuos".⁸⁸

Pero tras los tonos amistosos aumentaba la tensión en las relaciones germano-soviéticas. El 31 de agosto, Alemania e Italia habían arbitrado una antigua disputa territorial húngaro-rumana, adjudicando Transilvania a Hungría pero garantizando la integridad territorial de lo que quedaba de Rumania a la espera de que se resolvieran algunas reclamaciones búlgaras. Moscú se enfureció por no haber sido consultada acerca de esta decisión, que significaba que Rumania estaba ahora bajo dominio alemán, y en septiembre llegó al país una misión militar alemana. Ese mismo mes, unidades militares alemanas aparecieron también en suelo finlandés. También se acumulaban los indicios de que Italia pretendía atacar Grecia (lo que hizo el 28 de octubre), extendiendo así la guerra europea a los Balcanes.

En una directiva dirigida a Molotov el 9 de noviembre de 1940, Stalin expuso sus objetivos para las negociaciones con Ribbentrop y Hitler. Molotov tenía instrucciones de sondear las intenciones alemanas y averiguar qué lugar ocupaba la Unión Soviética en los planes de Hitler. Había que hacer valer los intereses soviéticos en relación con toda una serie de cuestiones internacionales, sobre todo en relación con la incorporación de Bulgaria a la esfera de interés de la URSS, que Stalin designó como "la cuestión más importante de las negociaciones".⁸⁹

⁸⁶ NSR pp. 255-8.

⁸⁷ Ibid. p. 213.

⁸⁸ Ibid. p. 216.

⁸⁹ Estas directivas fueron escritas a mano por Molotov y parecen haber sido dictadas por Stalin. Véase: Direktivy I.V. Stalina V.M. Molotovu pered Poezdnoi v Berlin v Noyabre 1940g', *Novaya i Noveishaya Istorija*, n° 4, 1995. Véase también: L.A. Bezymenskii, «Vizit B.M. Molotova v Berlin v Noyabre 1940g. v Svete Novykh Dokumentov», *Novaya i Noveishaya Istorija*, n° 6, 1995. Puede encontrarse una traducción al inglés del documento en G. Roberts, «From Non Aggression Treaty to War: Documenting Nazi-Soviet Relations, 1939-1941», *History Review*, diciembre de 2001.

Las instrucciones de Stalin a Molotov indican que estaba dispuesto a negociar un amplio acuerdo con los alemanes y seguía pensando que era posible una alianza con Hitler. Molotov llegó a Berlín el 12 de noviembre e intentó cumplir las instrucciones de Stalin. Pero se encontró no con negociaciones sobre un nuevo acuerdo de esferas de influencia, sino con la oferta de una asociación menor en una alianza global liderada por Alemania, en la que la expansión soviética se dirigiría hacia la India y un enfrentamiento con Gran Bretaña. Stalin no tenía ningún interés en un acuerdo de este tipo y rápidamente se llegó a un punto muerto. Molotov insistió en intentar obligar a los alemanes a llegar a acuerdos concretos sobre cuestiones inmediatas, pero fue en vano. El atasco en las negociaciones quedó resumido en este agudo intercambio entre Molotov y Ribbentrop en su última reunión el 14 de noviembre:

Las cuestiones que interesaban a la Unión Soviética en Oriente Próximo no sólo afectaban a Turquía, sino también a Bulgaria... el destino de Rumania y Hungría también interesaba a la Unión Soviética y no podía dejar de interesarle en ningún caso. Además, interesaría al Gobierno soviético saber lo que el Eje contemplaba con respecto a Yugoslavia... Grecia ... y Polonia ... (Molotov)

Sólo pudo repetir una y otra vez que la cuestión decisiva era si la Unión Soviética estaba preparada y en condiciones de cooperar con nosotros en la gran liquidación del Imperio Británico. En todas las demás cuestiones llegaríamos fácilmente a un entendimiento si lográbamos ampliar nuestras relaciones y definir las esferas de influencia. Ya se había dicho en repetidas ocasiones dónde estaban las esferas de influencia. (Ribbentrop)⁹⁰

Según Yakov Chadaev, un alto administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo, cuando Molotov presentó su informe al Politburó sobre las conversaciones de Berlín, Stalin estaba convencido de que Hitler tenía intención de declarar la guerra.⁹¹ Sin embargo, la respuesta formal soviética a las negociaciones de Berlín sugiere que Stalin no había renunciado completamente a un acuerdo con Hitler. El 25 de noviembre, Molotov presentó a Schulenburg un memorando en el que se establecían las condiciones de la adhesión soviética al pacto tripartito: (1) la retirada de las tropas alemanas de Finlandia; (2) un pacto soviético-búlgaro de asistencia mutua, que incluía el establecimiento de bases militares soviéticas; (3) el reconocimiento de las aspiraciones soviéticas en la dirección del Golfo Pérsico; (4) un acuerdo con Turquía que preveía bases militares soviéticas en el estrecho del Mar Negro; y (5) la renuncia japonesa a los derechos sobre las concesiones de carbón y petróleo en el norte de Sajalín.⁹² Como comentó John Erickson: "La respuesta de Stalin... fue en todos los sentidos una prueba de las intenciones de Hitler: las condiciones soviéticas para unirse a un pacto de cuatro potencias equivalían a dar a Hitler plena libertad en el oeste sólo al precio de excluir su opción de librar una guerra con éxito contra la Unión Soviética".⁹³ En la misma reunión, Molotov informó a Schulenburg de que el nuevo

⁹⁰ NSR pp. 252-4.

⁹¹ Para una entrevista con Chadaev, véase G.A. Kumanev, *Ryadom so Stalinyem*, Moscú 1999 pp. 392-420.

⁹² NSR, pp. 258-9.

⁹³ J. Erickson, «Threat Identification and Strategic Appraisal by the Soviet Union, 1930-1941» en E.R. May (ed.), *Knowing One's Enemies*, Princeton University Press: Princeton NJ 1984 p. 414.

embajador soviético en Alemania, Vladimir G. Dekanozov, partiría hacia Berlín al día siguiente. Dekanozov se reunió con Hitler el 19 de diciembre. El dictador alemán le dijo que las negociaciones iniciadas con Molotov continuarían de manera oficial, pero se negó a seguir adelante.⁹⁴ en realidad, Hitler ya había decidido la guerra. El día anterior, 18 de diciembre de 1940, Hitler había emitido su directiva sobre la Operación Barbarroja, el nombre en clave de la invasión alemana de Rusia.⁹⁵

En diciembre de 1939, Stalin había respondido al telegrama de felicitación de Ribbentrop por su 60 cumpleaños con una dramática afirmación pública de la durabilidad de la alianza soviético-alemana: "La amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y Alemania, cimentada por la sangre, tiene todas las razones para ser sólida y duradera".⁹⁶ Un año más tarde, sin embargo, los dos Estados habían iniciado la cuenta atrás para la guerra.

⁹⁴ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 2, parte 1, Moscú 1998 doc. 599.

⁹⁵ NSR pp. 260-4.

⁹⁶ Werth, *Rusia en guerra* p. 89.

3

Grandes ilusiones Stalin y el 22 de junio de 1941

Tras el fracaso de las negociaciones de Molotov en Berlín, las señales que apuntaban a una guerra soviético-alemana eran cada vez más ominosas. Como dijo Stalin a Dimitrov el 25 de noviembre, "nuestras relaciones con Alemania son amables en apariencia, pero hay serias fricciones entre nosotros".¹ Dimitrov recibió la orden de iniciar una campaña de la Comintern en Bulgaria en apoyo de la propuesta de Moscú a Sofía de que ambos países firmaran un pacto de asistencia mutua, oferta reactivada tras el regreso de Molotov a Moscú desde Berlín.² Una vez más, los búlgaros declinaron cortésmente la oferta soviética y manifestaron su intención de alinearse con el Eje firmando el pacto tripartito.³ Ante esta perspectiva, los soviéticos protestaron ante Berlín por considerar a Bulgaria dentro de su zona de seguridad en los Balcanes. En vano: Bulgaria firmó el pacto tripartito en marzo de 1941, sumando su firma a las de Hungría, Rumania y Eslovaquia, que se habían unido a la alianza del Eje en noviembre de 1940. La situación en Grecia, invadida por Italia en octubre de 1940, con 100.000 soldados británicos luchando en su suelo, aumentaba la preocupación de Moscú. Esto amenazaba con una extensión de la guerra europea al resto de los Balcanes.

En la primavera de 1941, el único Estado independiente que quedaba en Europa del Este, aparte de la asediada Grecia, era Yugoslavia. Moscú tomó medidas para enrolar a Yugoslavia en un frente antialemán en los Balcanes ya en octubre de 1940 y luego se animó con un golpe popular en Belgrado a finales de marzo de 1941 que derrocó al gobierno proalemán. Desde Belgrado, la embajada soviética informó de manifestaciones masivas que exigían una "Alianza con Rusia", mientras que el partido comunista yugoslavo inició una campaña a favor de un pacto de asistencia mutua con la URSS.⁴ El 30 de marzo, el nuevo gobierno yugoslavo se dirigió a la embajada soviética con propuestas para una alianza militar y política entre Yugoslavia y la URSS, subrayando, en particular, la necesidad de armas para defender la neutralidad del país. Al día siguiente, Molotov invitó a Belgrado a enviar una delegación a Moscú para entablar negociaciones urgentes.⁵ Las conversaciones tuvieron lugar en Moscú los días 3 y 4 de abril. Por parte soviética, las negociaciones fueron dirigidas por el Vicecomisario de Asuntos Exteriores Andrei Vyshinskii. Los yugoslavos querían una alianza militar, pero Stalin les ofreció un "pacto de no agresión y amistad". Vyshinskii fue bastante franco al respecto: Tenemos un acuerdo con Alemania y no queremos dar la impresión de que

¹ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov*, Yale University Press: New Haven 2003 p. 137.

² G. Gorodetsky, *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*, Yale University Press: New Haven 1999, pp. 65-6; *Dokumenty Vneshnei Politiki 1940-1941* (en adelante: DVP) vol. 23, libro 2, parte 1, Moscú 1998 doc. 549.

³ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 2, parte 1 doc. 564.

⁴ *Sovetsko-Ugoslavskie Otnosheniya, 1917-1941*, Moscú 1992 docs 303, 304.

⁵ Ibid, docs 305, 307.

estamos violando este acuerdo.⁶ Sobre todo, no queremos perturbar este acuerdo". De acuerdo con esta prioridad, Molotov llamó a Schulenburg la noche del 4 de abril para comunicarle que la Unión Soviética iba a firmar un tratado de no agresión con Yugoslavia. Schulenburg protestó porque las relaciones entre Yugoslavia y Alemania eran tensas en ese momento, ya que la cuestión de la adhesión de Yugoslavia al pacto tripartito era incierta. Molotov respondió que no había contradicción entre la adhesión de Yugoslavia al Eje y el pacto propuesto y que las cuestiones de las relaciones germano-yugoslavas eran un asunto que debían resolver Berlín y Belgrado. Por su parte, según Molotov, la Unión Soviética consideraba su pacto de no agresión y amistad con Yugoslavia como una contribución a la paz y a la disminución de las tensiones en los Balcanes.⁷

El pacto de no agresión soviético-yugoslavo, aunque fechado el 5 de abril, se firmó en realidad en las primeras horas del 6 de abril de 1941.⁸ Tras la ceremonia de la firma se celebró un banquete en el Kremlin. Entre los participantes se encontraba el diplomático soviético Nikolai Novikov, que recordó en sus memorias este intercambio entre Stalin y Savich, el jefe de la delegación yugoslava:

Savich: Si ellos [los alemanes] nos atacan lucharemos hasta el último hombre y ustedes los rusos también tendrán que luchar, les guste o no Hitler nunca se detendrá. Hay que detenerlo.

Stalin: Sí, tienes razón, Hitler no se detendrá por sí mismo. Tiene mucho que hacer con sus planes. Los alemanes intentan intimidarnos, pero no les tenemos miedo.

Savich: ¿Conoce, por supuesto, los rumores de que Alemania pretende atacar a la Unión Soviética en mayo?

Stalin: Que lo intente. Tenemos nervios de acero. No queremos la guerra. Por eso concluimos un pacto de no agresión con Hitler. ¿Pero cómo lo aplica? ¿Sabe cuántas tropas han trasladado los alemanes a nuestras fronteras?⁹

Pero las bravatas verbales de Stalin no se correspondieron con sus acciones. Ese mismo día, los alemanes, preocupados por la vacilante campaña griega de los italianos y por la hostilidad del nuevo gobierno de Belgrado, lanzaron una invasión de Yugoslavia y Grecia. En menos de quince días Belgrado pedía la paz. Las fuerzas británicas que luchaban en Grecia resistieron un poco más, pero a principios de mayo habían sido expulsadas de Grecia continental y ese país también estaba bajo ocupación alemana. Los yugoslavos no recibieron ni suministros ni mucha simpatía de los soviéticos. Es posible que si los yugoslavos hubieran resistido más tiempo, la ayuda soviética habría llegado,¹⁰ pero ante otra fácil victoria de la blitzkrieg alemana, Stalin prefirió evitar el conflicto con Hitler por Yugoslavia. De hecho, con la caída de Yugoslavia Stalin parece haber decidido que en adelante la mejor forma de tratar con Hitler era el apaciguamiento.

⁶ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 2, parte 2, doc. 745.

⁷ Ibid. doc. 746.

⁸ *Sovetsko-Ugoslavskie Otnosheniya* doc. 320.

⁹ N.N. Novikov, *Vospominaniya Diplomata*, Moscú 1989 pp. 78-9.

¹⁰ Véanse las observaciones de Milan Gavrilovic, embajador yugoslavo en Moscú, 1940-1941, recogidas en *Foreign Relations of the United States 1941*, vol. 1, pp. 301-2 y 312-15.

Apaciguamiento al estilo soviético

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Stalin había criticado a menudo la política anglo-francesa de apaciguamiento, alegando que hacer concesiones a Hitler sólo despertaba su apetito por obtener más ganancias territoriales. Esa consideración se dejó de lado en los tres meses anteriores al 22 de junio de 1941, cuando Stalin trató de desviar a Hitler de la guerra mediante una serie de extravagantes gestos de amistad destinados a demostrar sus intenciones pacíficas hacia Alemania.

El primero de estos gestos fue la firma, el 13 de abril de 1941, de un pacto de neutralidad con Japón. Dado que Japón era uno de los socios de Alemania en el pacto tripartito, la firma del tratado soviético-japonés fue un claro mensaje para Hitler de que Stalin seguía interesado en negociar y llegar a acuerdos con el Eje. De hecho, el pacto de neutralidad fue descrito en la prensa soviética como el resultado lógico de anteriores propuestas de que la URSS se uniera al pacto de las tres potencias.¹¹ Por supuesto, el pacto con Japón también protegía el flanco de Extremo Oriente de la Unión Soviética en caso de guerra con Alemania. Pero Stalin no tenía mucha fe en el compromiso de neutralidad de Japón en tales circunstancias. Era el simbolismo político lo que importaba más que el significado estratégico del pacto. El propio Stalin reforzó el mensaje a Berlín con una demostración pública de afecto hacia Alemania con motivo de la partida en tren de Matsuoka, el ministro japonés de Asuntos Exteriores, desde Moscú el 13 de abril. Tras despedirse de Matsuoka en la estación, Stalin buscó y abrazó públicamente a Schulenburg, diciéndole: "debemos seguir siendo amigos y tú debes hacer todo lo posible para ello". Más tarde se dirigió al agregado militar alemán, el coronel Krebs, y le dijo: "Seguiremos siendo amigos suyos, en cualquier caso".¹²

El 7 de mayo, la prensa soviética anunció que Stalin había sido nombrado Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, es decir, que se había convertido en jefe del gobierno, además de conservar su cargo de Secretario General del partido comunista soviético. Molotov, que había ocupado el cargo de primer ministro soviético desde 1930 y había seguido desempeñando un doble papel cuando fue nombrado Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores en mayo de 1939, fue nombrado adjunto de Stalin. Según la resolución del Politburó del 4 de mayo que registró esta decisión, la razón del nombramiento de Stalin fue la necesidad de mejorar la coordinación de los órganos del partido y del estado en una tensa situación internacional que exigía un importante refuerzo de las defensas del país.¹³

Moscú había cultivado durante mucho tiempo la imagen de Stalin como pacificador y conciliador y, efectivamente, Schulenburg telegrafió a Berlín que estaba "convencido de

¹¹ Gorodetsky, *Grand Delusion* p. 204.

¹² *Relaciones nazi-soviéticas. 1939-1941*, Didier: Nueva York 1948 (en adelante NSR) p. 324. Krebs se convirtió más tarde en el último Jefe del Estado Mayor de Hitler. Para otro relato de un testigo ocular, véase H.C. Cassidy, *Moscow Dateline, 1941-1943*, Riverside Press: Cambridge, Mass. 1943. Para más detalles: Gorodetsky, *Grand Delusion* pp. 198-9.

¹³ *Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Noveishei Istorii* (RGANI) F.2, Op. 1, D. 1. La resolución del Politburó también nombró a Zhdanov adjunto de Stalin dentro del partido. El puesto de Zhdanov como jefe de propaganda fue ocupado por A.S. Shcherbakov.

que Stalin utilizará su nuevo cargo para participar personalmente en el mantenimiento y desarrollo de buenas relaciones entre los soviéticos y Alemania".¹⁴ El nombramiento de Stalin como primer ministro fue seguido de una serie de señales de apaciguamiento. El 8 de mayo, la agencia de noticias soviética Tass desmintió los rumores de concentración de tropas en la frontera soviética. Al día siguiente, los soviéticos retiraron el reconocimiento diplomático a los gobiernos en el exilio de la Bélgica, Noruega y Yugoslavia ocupadas por Alemania. El 12 de mayo, la Unión Soviética reconoce un régimen antibritánico en Irak. El 24 de mayo, Schulenburg comunicó que la política de Stalin estaba "dirigida sobre todo a evitar el conflicto con Alemania", como demostraba "la actitud del gobierno soviético durante las últimas semanas, el tono de la prensa soviética... y el cumplimiento de los acuerdos comerciales concluidos con Alemania".¹⁵ A principios de junio, la caída de Creta en manos de los alemanes fue seguida de una rápida retirada del reconocimiento soviético de la soberanía griega. La campaña de apaciguamiento de Stalin alcanzó su punto culminante el 13 de junio de 1941 con la publicación por Tass de una declaración en la que negaba los rumores de conflicto y guerra inminente entre la Unión Soviética y Alemania. La URSS, decía Tass, se adhería al pacto de no agresión soviético-alemán, al igual que Alemania, y los informes contrarios eran todo mentiras y provocaciones. El comunicado negaba que Alemania hubiera planteado nuevas exigencias a la URSS, pero insinuaba que podría haber negociaciones si ese fuera el caso.¹⁶ En los días que quedaban de paz, los soviéticos dieron a entender a los alemanes que estaban dispuestos a negociar.

Señales engañosas

¿Creía realmente Stalin, el gran realista y cínico, que tales gestos podrían cambiar el curso de acción de Hitler? Los pensamientos y cálculos más íntimos de Stalin en los días y semanas anteriores al ataque alemán contra la Unión Soviética permanecen en la sombra, pero parece que realmente creía que Hitler no estaba decidido a la guerra en el verano de 1941 y que la diplomacia podía preservar la paz, al menos durante un tiempo más.

Para empezar, las señales que emanaban del pacto de neutralidad soviético-japonés eran, desde el punto de vista de Stalin, un asunto de doble sentido. Moscú y Tokio llevaban 18 meses hablando de firmar una versión soviético-japonesa del pacto nazi-soviético que resolviera sus disputas sobre fronteras, derechos de pesca y las concesiones petrolíferas y mineras de Japón en el norte de Sajalín. Las negociaciones finales tuvieron lugar durante una gira europea de Matsuoka en marzo-abril de 1941. Matsuoka visitó Moscú en marzo y de nuevo en abril, después de haber estado en Berlín para hablar con Hitler. Matsuoka no sabía que Hitler tenía intención de hacer la guerra a Rusia y en su conversación con Stalin el 12 de abril no dio ninguna pista de que pensara

¹⁴ NSR p. 336.

¹⁵ NSR p. 344.

¹⁶ J. Degras (ed.), *Soviet Documents on Foreign Policy*, vol. 3 (1933-1941), Oxford University Press: Londres 1953 p. 489.

que se estaba gestando algún problema en las relaciones soviético-alemanas.¹⁷ Si Hitler estaba empeñado en la guerra, debió de razonar Stalin, seguramente habría apartado a su aliado japonés de un pacto con la Unión Soviética. La disposición de Japón a firmar un pacto de neutralidad fue una señal positiva tanto de Berlín como de Tokio. En el tenso periodo posterior a los acontecimientos de Yugoslavia, Stalin vio la oportunidad de enviar un mensaje a Hitler sobre sus intenciones pacíficas y abandonó las antiguas exigencias soviéticas de que los japoneses renunciaran a sus derechos económicos en el norte de Sajalín y aceptó firmar un pacto de neutralidad directo.

Luego estaba el papel de Schulenburg, un raphallista comprometido, un verdadero creyente en la orientación oriental de la política exterior alemana y en la alianza con Rusia, cuyos informes a Berlín a menudo daban un brillo positivo a las relaciones germano-soviéticas. A mediados de abril de 1941 regresó a su país para realizar consultas. Cuando se reunió con Hitler el 28 de abril, el Führer se quejó amargamente de las acciones soviéticas durante la crisis yugoslava. Schulenburg defendió el comportamiento soviético e intentó persuadir a Hitler de que "Stalin estaba dispuesto a hacer aún más concesiones".¹⁸ Pero la reunión concluyó con una nota indeterminada y Schulenburg regresó a Moscú a principios de mayo con profundos presentimientos sobre el futuro de las relaciones germano-soviéticas. En una serie de reuniones con Dekanozov, el embajador soviético en Alemania, que estaba de permiso en Berlín, Schulenburg trató de impulsar a los soviéticos a una iniciativa diplomática importante para aliviar las tensiones en las relaciones germano-soviéticas. En la primera reunión, el 5 de mayo, Schulenburg dio a Dekanozov un informe bastante preciso de su discusión con Hitler, destacando las preocupaciones del Führer sobre el episodio del tratado soviético-yugoslavo. Sin embargo, Schulenburg estaba más preocupado por los informes sobre una próxima guerra entre Rusia y Alemania y dijo que había que hacer algo para acallar estos rumores. Dekanozov preguntó qué se podía hacer, pero Schulenburg se limitó a decir que ambos debían pensar en ello y volver a reunirse para seguir discutiéndolo. En la segunda reunión, el 9 de mayo, Schulenburg propuso que Stalin enviara una carta a Hitler y a los demás líderes del Eje manifestando las intenciones pacíficas de la Unión Soviética. Por su parte, Dekanozov sugirió un comunicado conjunto soviético-alemán y a Schulenburg también le pareció una buena idea, pero había que actuar con rapidez. En su tercera y última reunión, el 12 de mayo, Dekanozov informó de que Stalin había aceptado un comunicado conjunto y un intercambio de cartas con Hitler sobre los rumores de guerra, pero que Schulenburg debía negociar los textos con Molotov. En ese momento Schulenburg se retractó de su iniciativa personal, diciendo que no tenía autoridad para llevar a cabo tales negociaciones.¹⁹ Esa noche

¹⁷ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 2, parte 2, doc. 772

¹⁸ NSR pp. 330-2.

¹⁹ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 2, parte 2 docs 814, 823, 828. En relación con estas reuniones se cuenta a menudo que Schulenburg advirtió a Dekanozov de que Hitler iba a atacar y le pidió que transmitiera esta información a Stalin. Una fuente de esta historia son las memorias del ministro de Comercio de Stalin, Anastas Mikoyan (*Tak Bylo*, Moscú 1999 p. 377). Los informes de Dekanozov demuestran que esta historia carece totalmente de fundamento. De hecho, dado que el propósito de Schulenburg era ayudar a mejorar las relaciones soviético-alemanas, habría sido extraordinario que le hubiera dicho a Dekanozov que pensaba que Hitler iba a atacar Rusia. Véase también el tratamiento de este episodio por Gorodetsky, *Grand Delusion* pp. 211-17.

Dekanozov se reunió con Stalin durante casi una hora, presumiblemente para informar de su conversación con Schulenburg.²⁰

La iniciativa de Schulenburg fue puramente personal, pero él era el embajador alemán y acababa de regresar a Moscú tras haberse reunido y hablado con Hitler en Berlín. Se podía perdonar a Stalin por interpretar su acercamiento a Dekanozov como una toma de contacto informal pero oficial. Esta interpretación también encajaba con la creciente percepción en Moscú de que había una división en los círculos dirigentes alemanes entre los partidarios de la guerra con la Unión Soviética y los que favorecían una mayor cooperación con la URSS. Desde este punto de vista, las declaraciones de Schulenburg podían interpretarse como una prueba de las actividades de un partido "pacifista" en Berlín. La "teoría de la escisión", como la ha llamado Gabriel Gorodetsky, había circulado en Moscú de una forma u otra desde que Hitler llegó al poder. Esta creencia reflejaba la realidad de la fuerte tradición rafollista en Alemania, pero se sustentaba en el dogma marxista sobre la división del capitalismo alemán entre los grupos económicos partidarios de la expansión territorial hacia el este y los que preferían comerciar con la Unión Soviética. La predisposición de Moscú a creer en la existencia de "halcones" y "palomas" en Berlín se vio reforzada por numerosos informes de los servicios de inteligencia soviéticos, incluidos los presentados por un agente doble de la Gestapo que se había infiltrado en una de las redes de espionaje de Moscú en Alemania.²¹

Otro acontecimiento que pareció subrayar la teoría de la escisión fue el dramático vuelo del adjunto de Hitler, Rudolf Hess, a Gran Bretaña el 10 de mayo de 1941. Hess voló a Gran Bretaña en misión personal para negociar un acuerdo de paz entre Gran Bretaña y Alemania. En Moscú se le dio un giro al asunto diciendo que el objetivo de Hess era una paz que allanara el camino para una alianza anglo-alemana contra la Rusia bolchevique. Una lectura más optimista era que la desertión de Hess era una prueba más de la división entre los que querían la guerra con Rusia y los que seguían viendo a Gran Bretaña como el principal enemigo. La desertión de Hess influyó en la opinión de Stalin sobre los numerosos informes de inteligencia que le llegaban sobre el inminente ataque alemán. ¿Eran exactos los informes o se trataba de rumores difundidos por quienes querían precipitar una guerra soviético-alemana? Las sospechas de Stalin a este respecto no iban muy desencaminadas. Los británicos utilizaron el asunto Hess para sembrar la discordia en las relaciones soviético-alemanas haciendo circular rumores de que estaba en misión oficial para formar una alianza anglo-alemana contra Rusia.²² La terrible ironía fue que cuando los británicos se convencieron de que los alemanes estaban realmente a punto de invadir Rusia e intentaron advertir a Stalin del peligro, no fueron creídos. En reuniones con Maiskii los días 2, 10, 13 y 16 de junio, los oficiales británicos le informaron de los movimientos de tropas alemanas a lo largo de la frontera soviética.²³ Maiskii comunicó debidamente esta información a Moscú, pero tuvo poca repercusión.

²⁰ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina», *Istoricheskii Arkhiv*, nº 2, 1996, p. 47.

²¹ Gorodetsky, *Grand Delusion*, pp. 181-6.

²² *Ibid.* cap. 12.

²³ *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, 30/4/90 pp. 77-8.

En esta incierta situación, Stalin se basó en su propio razonamiento para evaluar las probables intenciones de Hitler: no tenía sentido que Alemania se volviera contra Rusia antes de acabar con Gran Bretaña. ¿Por qué librar una guerra en dos frentes cuando era evidente que la Unión Soviética no representaba un peligro inmediato para Alemania? En mayo de 1941 Stalin dijo a los cadetes que se graduaban en las academias del Ejército Rojo que Alemania derrotó a Francia en 1870 porque luchó en un solo frente, pero que había perdido la Primera Guerra Mundial porque tuvo que luchar en dos frentes. Esta racionalización se vio reforzada por la evaluación de algunos de los informes de inteligencia que se le presentaron. Por ejemplo, el 20 de marzo de 1941, el general Filip Golikov, jefe de la inteligencia militar soviética, presentó un resumen de los informes sobre el calendario de las acciones militares alemanas contra la URSS. Golikov concluyó, sin embargo, que "la fecha más probable para el comienzo de la acción militar contra la URSS es después de la victoria sobre Inglaterra o tras la conclusión de una paz honorable con Alemania". Los rumores y la documentación de que la guerra contra la URSS es inevitable en la primavera de este año deben ser considerados como desinformación que emana de la inteligencia inglesa o incluso, tal vez, alemana.²⁴ Los informes posteriores de Golikov a Stalin, sin embargo, presentaban la información sobre la concentración de fuerzas alemanas (y rumanas) a lo largo de la frontera soviética de forma mucho más equilibrada.²⁵ El 5 de mayo, por ejemplo, Golikov informó de que el número de divisiones alemanas concentradas en la frontera soviética había aumentado en los dos últimos meses de 70 a 107, incluido un incremento de las divisiones de tanques de seis a 12. Golikov señaló además que Rumania y Hungría contaban entre ambas con unas 130 divisiones y que era probable que las fuerzas alemanas a lo largo de la frontera soviética aumentaran aún más tras el final de la guerra con Yugoslavia.²⁶

Otra fuente de insistentes advertencias sobre los preparativos alemanes para la guerra con la URSS fueron dos espías soviéticos de alto rango en Alemania. Starshina", que trabajaba en el cuartel general de la Luftwaffe y "Korsikanets", en el ministerio de economía alemán. Entre ambos enviaron a Moscú docenas de informes con pruebas del próximo ataque alemán.²⁷ En un informe basado en información de estos dos fechado el 17 de junio de 1941, Stalin escribió a su jefe de inteligencia, V.N. Merkulov: "tal vez puedas enviar a tu "fuente" del estado mayor de la fuerza aérea alemana a que se vaya a tomar por culo". No se trata de una "fuente", sino de un desinformador.²⁸ Sin embargo, Stalin no comentó la información de Korsikanets, que era igualmente sugestiva de una inminente invasión alemana. Como argumentó Gabriel Gorodetsky, el arrebato de Stalin fue una señal de que se estaba poniendo nervioso por estos informes de que pronto se produciría un ataque alemán y había empezado a temer que pudieran ser ciertos.²⁹

Otra corriente de advertencias llegó del Lejano Oriente. Richard Sorge era un espía

²⁴ *1941 god*, vol. 1, Moscú 1998 doc. 327.

²⁵ *1941 díos*, vol. 2 docs 393, 413, 472, 525, 528.

²⁶ *Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine*, vol. 1, libro 2, Moscú 1995 doc. 201.

²⁷ *Ibid.* doc. 273. Se trata de una tabulación de los informes que estas dos fuentes presentaron en el período comprendido entre septiembre de 1940 y junio de 1941.

²⁸ *Lubyanka: Stalin i NKVD-NKGB-GUKR 'Smersh', 1939- 1946*, Moscú 2006 doc. 173.

²⁹ Gorodetsky, *Grand Delusion* pp. 296-7.

soviético en Tokio que trabajaba encubierto como periodista alemán. Sus principales fuentes de información eran el embajador alemán y el agregado militar alemán en Tokio. Los informes de Sorge se basaban en las opiniones expresadas por estas dos fuentes y no resultaron ser del todo precisos. Los primeros informes de Sorge sugerían que Alemania invadiría la URSS sólo después de acabar con Gran Bretaña. La primera fecha que predijo para el ataque alemán fue mayo de 1941. Hasta el 17 de junio de 1941, Sorge informaba de que el agregado militar no estaba seguro de si habría guerra o no. El 20 de junio, sin embargo, Sorge informó de que el embajador pensaba que la guerra era ya inevitable.³⁰

Más cerca de casa estaban los informes presentados por Dekanozov desde Berlín. De nuevo, había un elemento de equívoco en ellos. El 4 de junio informó sobre los rumores generalizados de una inminente guerra soviético-alemana, pero también sobre las noticias de que habría un *acercamiento* entre los dos países sobre la base de concesiones soviéticas a Alemania, un nuevo acuerdo sobre esferas de influencia y la promesa de Moscú de no interferir en los asuntos europeos.³¹ El 15 de junio, Dekanozov comunicó por cable a Moscú que los agregados militares danés y sueco creían que la concentración de fuerzas alemanas en la frontera soviética ya no era una demostración destinada a obtener concesiones de Moscú, sino parte de la "preparación inmediata para la guerra con la Unión Soviética".³² Sin embargo, no dejó claro que compartiera estas opiniones.

A la incertidumbre se sumó la amplia campaña de desinformación llevada a cabo por los alemanes, diseñada para explicar la concentración masiva de sus fuerzas a lo largo de la frontera soviética. Los alemanes empezaron afirmando que la concentración militar era una medida defensiva. Luego dijeron que su concentración en el este era una trampa para dar a los británicos una falsa sensación de seguridad. Otra historia era que las divisiones alemanas no estaban allí para invadir, sino para intimidar a los soviéticos para que hicieran concesiones económicas y territoriales. Uno de los rumores más extendidos era que, incluso si Hitler atacaba, primero presentaría un ultimátum a Stalin, una idea diseñada para encubrir el ataque sorpresa que los alemanes estaban planeando en realidad.³³

Tras el acontecimiento fue fácil identificar qué informes eran de las fuentes de Stalin. En aquel momento, sin embargo, había lugar para la duda, en particular sobre el calendario de un ataque alemán. El cálculo de Stalin era que Hitler no atacaría todavía y que las pruebas que sugerían lo contrario podían explicarse por la teoría de la escisión o por las maquinaciones de la inteligencia británica. Al mismo tiempo, Stalin no podía permitirse descartar la posibilidad de una guerra a corto plazo. Stalin nunca fue temerario y, aunque podía menospreciar la inteligencia extranjera calificándola de informes falsos de espías estúpidos o *agentes provocadores*, las pruebas de la acumulación militar alemana procedentes del reconocimiento de la frontera

³⁰ 1941 god, vol. 2 docs 488, 513, 514, 566, 567, 590 y *Sovetsko-Yaponskaya Voina 1945 goda: Istoriya Voennopoliticheskogo Protivoborstva Dvukh Derzhav v 30-40-e gody* (en la serie Russkii Arkhiv), Moscú 1997 docs 14, 148, 150, 151, 152, 154.

³¹ DVP 1940-1941, vol. 23, libro 2, parte 2 doc. 853.

³² *Vestnik Ministerstva Inostrannykh* pp. 76-7.

³³ B. Whaley, *Codeword Barbarossa*, MIT Press: Cambridge, Mass. 1973 cap. 7 y D. Murphy, *What Stalin Knew: The Enigma of Barbarossa*, Yale University Press: New Haven 2005 cap. 17. 17.

soviética eran demasiado importantes como para ignorarlas. Como señaló más tarde el mariscal de campo Alan Brooke, jefe del Estado Mayor Imperial durante la guerra, refiriéndose a Stalin:

Stalin es realista... sólo cuentan los hechos... los planes, las hipótesis, las posibilidades futuras no significan nada para él, pero está dispuesto a enfrentarse a los hechos, aunque sean desagradables.³⁴

Aunque Stalin podía esperar, incluso creer, que Hitler no atacaría, la evidencia era clara de que el dictador alemán *podría* estar planeando atacar pronto. Stalin respondió a esta posibilidad con la continuación y, de hecho, la aceleración de sus preparativos para la guerra, incluida una acumulación masiva de fuerzas soviéticas en el frente:

- En mayo-junio fueron llamados a filas 800.000 reservistas.
- A mediados de mayo se ordenó el envío de 28 divisiones a los distritos occidentales de la URSS.
- El 27 de mayo se ordenó a estos distritos que construyeran puestos de mando sobre el terreno.
- En junio se enviaron 38.500 hombres a las zonas fortificadas de los distritos fronterizos.
- Del 12 al 15 de junio se ordenó a los distritos que desplazaran fuerzas a la frontera.
- El 19 de junio, se ordenó a los cuarteles generales de distrito que se trasladaran a nuevos puestos de mando. También se ordenó a los distritos que camuflaran los objetivos y dispersaran los aviones.³⁵

En junio de 1941, el Ejército Rojo contaba con más de 300 divisiones y unos 5,5 millones de efectivos, de los cuales 2,7 millones estaban estacionados en los distritos fronterizos occidentales.³⁶ En la noche del 21 al 22 de junio, esta vasta fuerza fue puesta en alerta y advertida de que esperaba un ataque sorpresa de los alemanes.³⁷

Pero la pregunta sigue en el aire: ¿por qué Stalin no ordenó la movilización a gran escala de las fuerzas soviéticas mucho antes de un posible ataque, aunque sólo fuera como medida de precaución? Parte de la respuesta es que Stalin no quería provocar a Hitler con un ataque prematuro. Movilización significa guerra" era un lugar común del pensamiento estratégico soviético. Derivaba de la experiencia de Rusia durante la crisis que condujo al estallido de la Primera Guerra Mundial. La decisión del zar Nicolás H de movilizar al ejército ruso como medida de precaución en julio de 1914 había provocado, según se creía, una contramovilización alemana y, por tanto, la escalada de la "crisis de julio" hasta una guerra europea. Stalin estaba decidido a no repetir ese error. Además, no creía que importara mucho si Hitler era capaz de lanzar un ataque por sorpresa porque, según la doctrina militar soviética, al estallido de las hostilidades con Alemania seguiría un periodo de 2 a 4 semanas durante el cual ambos bandos se movilizarían y concentrarían sus principales fuerzas para la batalla. Mientras tanto, se producirían batallas tácticas a lo largo de la frontera y penetraciones e incursiones limitadas de

³⁴ Citado por A. Seaton, *Stalin as Military Commander*, Combined Publishing: Conshohocken, PA 1998 p. 154.

³⁵ L. Rotundo, «Stalin and the Outbreak of War in 1941», *Journal of Contemporary History*, vol. 24, 1989 p. 283.

³⁶ *1941 god*, vol. 2, doc. 550

³⁷ *Ibid.* doc. 605.

fuerzas móviles que buscarían puntos débiles y prepararían el camino para importantes movimientos de flanqueo. En cualquier caso, las batallas decisivas se librarían pocas semanas después del estallido de la guerra. De nuevo, el modelo era la Primera Guerra Mundial, pero los generales de Stalin no eran estúpidos, no estaban -como dice el cliché- simplemente preparándose para librar de nuevo la última guerra. Habían observado las victorias de la blitzkrieg alemana sobre Polonia y Francia y se habían percatado de la eficacia de las ofensivas concentradas de tanques y las maniobras masivas de cerco de las fuerzas altamente móviles de la Wehrmacht. Pero no creían que el Ejército Rojo corriera la misma suerte que sus homólogos francés y polaco. Consideraban que Polonia era débil militarmente y que los franceses, con su "mentalidad Maginot", no tenían estómago para la lucha. Confiaban en que las defensas soviéticas resistirían y les servirían de cobertura mientras el Ejército Rojo movilizaba sus principales fuerzas para la batalla. Como ha argumentado Evan Mawdsley, "Stalin y el Alto Mando soviético creían que se enfrentaban a Hitler desde una *posición de fuerza*, no de debilidad".³⁸

En el contexto de este análisis de la futura guerra, Stalin no temía un ataque por sorpresa de Hitler. Como mucho le costaría la pérdida de unas cuantas batallas tácticas fronterizas. En ese cálculo, la apuesta de Stalin por la preservación de la paz tiene mucho más sentido. La recompensa podría ser un retraso de la guerra hasta 1942, momento en el que las defensas soviéticas serían mucho más fuertes y los preparativos del país para la guerra estarían completos. Paradójicamente, el ataque sorpresa alemán del 22 de junio de 1941 no sorprendió a nadie, ni siquiera a Stalin. La desagradable sorpresa fue la naturaleza del ataque: un ataque *estratégico* en el que la Wehrmacht comprometió sus principales fuerzas en la batalla desde el primer día de la guerra, atravesando y destrozando las defensas del Ejército Rojo y penetrando profundamente en Rusia con fuertes columnas blindadas que rodearon a los desorganizados e inmóviles ejércitos soviéticos.

El fracaso de Stalin y sus generales a la hora de imaginar un ataque estratégico por sorpresa fue sólo en parte consecuencia de una doctrina militar mal concebida. También fue una cuestión de enfoque. Lo que preocupaba al Alto Mando soviético en vísperas de la guerra no era cómo iban a defenderse de una invasión alemana, sino cuándo y dónde iban a *atacar*. Estaban planeando y preparándose para librar una guerra ofensiva contra Alemania, no una defensiva.

Planes soviéticos de guerra ofensiva

Decir que la Unión Soviética se preparaba para emprender una acción ofensiva contra Alemania no significa respaldar la idea de que Stalin preparaba una guerra preventiva contra Hitler y pretendía lanzar un ataque preventivo.³⁹ Las maniobras políticas y

³⁸ E. Mawdsley, *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945*, Hodder Arnold: Londres 2005 p. 34.

³⁹ Esta sección debe mucho a las siguientes obras: J. Erickson, «Barbarroja: junio de 1941: Who Attacked Whom», *History Today*, julio de 2001; C.A. Roberts, "Planning for War: The Red Army and the Catastrophe of 1941", *Europe-Asia Studies*, vol. 8, n° 47, 1995; E. Mawdsley, «Crossing the Rubicon: Soviet Plans for Offensive War in 1940-1941», *International History Review*, diciembre de 2003; Gorodetsky, *Grand Delusion*, y Rotundo,

diplomáticas de Stalin demuestran que estaba desesperado por conseguir la paz en el verano de 1941. Si Stalin hubiera conseguido retrasar la guerra hasta 1942 es posible que hubiera decidido tomar la iniciativa y golpear primero, pero su inclinación siempre fue posponer la guerra el mayor tiempo posible. Confiaba en la destreza militar del Ejército Rojo, pero temía las consecuencias de la participación soviética en una guerra de gran envergadura, que conllevaba el peligro de que los enemigos capitalistas de la URSS se unieran contra un enemigo comunista común. Al mismo tiempo, la apuesta de Stalin de mantener la paz con Hitler en el verano de 1941 requería la contingencia de contar con una defensa adecuada en caso de que sus cálculos resultaran erróneos. Sus generales, sin embargo, no estaban centrados en la defensa sino en sus propios planes de ataque y contraataque. En la práctica, se produjo un desajuste entre la estrategia diplomática de Stalin y la estrategia militar de sus generales. Podría decirse que esta peligrosa desconexión entre la estrategia política y la doctrina, los planes y los preparativos operativos fue el factor más importante de la calamidad que se abatió sobre el Ejército Rojo el 22 de junio de 1941.

La fuente de esta desconexión fueron las doctrinas militares del Ejército Rojo orientadas a la ofensiva que se remontaban a la década de 1920. El Alto Mando soviético pretendía librar la próxima guerra llevando la batalla al enemigo, lanzando ataques y contraataques y mediante la penetración e invasión profundas del territorio del adversario. Este compromiso político con la acción ofensiva se vio reforzado por los avances de la tecnología militar de entreguerras -por el aumento de la potencia, la movilidad y la fiabilidad de los tanques, los aviones y la artillería-, que hicieron factibles ataques de gran movilidad y rápidos movimientos de flanqueo y la ruptura incluso de las defensas mejor preparadas. En la doctrina del Ejército Rojo, la defensa ocupaba definitivamente el segundo lugar después del ataque, una mera fase en la preparación de la acción ofensiva. Este orden de prioridades doctrinal se vio reforzado por la observación de las victorias alemanas en Polonia y Francia y por la propia experiencia soviética de romper las fuertes defensas de la Línea Mannerheim en Finlandia en 1940.

En su discurso de clausura de una conferencia del Alto Mando celebrada a finales de diciembre de 1940, el Comisario de Defensa Timoshenko resumió el pensamiento estratégico soviético más avanzado, dedicando la mayor parte de sus observaciones a los problemas de la ofensiva. Timoshenko no ignoró la cuestión de la defensa. De hecho, su discurso contenía toda una sección sobre defensa en la que argumentó con firmeza que no existía una "crisis de la defensa contemporánea" y contra la idea de que la rápida derrota de Polonia y Francia demostraba que los defensores no podían defenderse eficazmente contra la potencia de fuego moderna y los atacantes móviles. Una defensa eficaz era posible en las condiciones modernas, dijo Timoshenko, pero tenía que ser una defensa en profundidad y tenía que haber varias zonas y escalones de defensa. Pero Timoshenko dejó claro, incluso en esta sección de su informe, que "la defensa no es el medio decisivo para derrotar al enemigo: sólo el ataque puede conseguirlo al final. Sólo se debe recurrir a la defensa cuando no hay fuerzas suficientes para el ataque, o cuando ayuda a establecer las condiciones necesarias para la preparación de un ataque".⁴⁰

"Stalin".

⁴⁰ «Zakluchitel'naya Rech» Narodnogo Komissara Oborony Souza SSR Geroya i Marshala Sovetskogo Souza S.K.

El otro orador principal de la conferencia fue el general Georgii Zhukov, antiguo oficial de caballería y defensor de la guerra móvil blindada, que se había dado a conocer como comandante de primera línea al llevar a cabo una exitosa ofensiva contra los japoneses en Khalkin Gol en agosto de 1939 tras los enfrentamientos fronterizos en la frontera sino-mongola. Presentó un informe sobre "el carácter de las operaciones ofensivas contemporáneas". Su tema era que el Ejército Rojo necesitaba aprender de la reciente experiencia de la guerra europea y actualizar sus preparativos para la acción ofensiva.⁴¹ Después de la conferencia, en enero de 1941, los miembros del Alto Mando jugaron dos series de juegos de guerra. Ambos juegos se basaron en acciones ofensivas y maniobras en las fronteras occidentales de la Unión Soviética. El vencedor en cada caso fue Zhukov, nombrado entonces Jefe del Estado Mayor. Como dice Evan Mawdsley, "es difícil ver en el nombramiento de Zhukov otra cosa que el respaldo de Stalin a la orientación ofensiva del Ejército Rojo".⁴²

Stalin estaba impregnado de la doctrina de la acción ofensiva. Además de compartir la lógica militar de la estrategia, estaba comprometido desde hacía mucho tiempo con la defensa agresiva del sagrado suelo soviético. No queremos ni un metro de territorio extranjero", dijo en el XVI Congreso del Partido en 1930, "pero de nuestro territorio no cederemos ni un centímetro a nadie".⁴³ Los conceptos y temas ofensivos -que se remontan a la guerra civil- también estaban omnipresentes en la cultura política estalinista, en la que la solución a los problemas sociales y económicos se veía típicamente en términos de escuadrones de trabajadores de vanguardia que utilizaban tácticas de choque para erradicar y destruir a los enemigos atrincherados que obstaculizaban la aplicación de la política del partido. El concepto del Ejército Rojo de librar la futura guerra en el territorio del enemigo encajaba también con las tendencias mesiánicas de la ideología soviética. Stalin no creía en la exportación de la revolución por la fuerza de las armas.⁴⁴ Pero sí veía al Ejército Rojo como una fuerza liberadora cuya incursión en territorio extranjero podía tener un impacto político positivo desde el punto de vista comunista. Como dijo Stalin más tarde, "quien ocupa un territorio también impone en él su propio sistema social. Todo el mundo impone su propio sistema hasta donde llega su ejército. No puede ser de otro modo".⁴⁵ Lo que Stalin tenía en mente entonces era el papel del Ejército Rojo en el apoyo al establecimiento de

Timoshenko na Voennom Soveshchanií 31 Dekabrya 1940g1 p. 12. Copia en Volkogonov Papers.

⁴¹ G.K. Zhukov, «Kharakter Sovremennoi Nastupatel'noi Operatsii» en *Nakanune Voiny: Materialy Soveshchaniya Vysshego Rukovodyashchego Sostava RKKA 23-31 Dekabrya*, Moscú 1993 (en la serie Russkii Arkhiv) pp. 129-51.

⁴² Mawdsley, «Crossing the Rubicon», pp. 826-7.

⁴³ J. Stalin, *Obras*, vol. 12, Editorial de Lenguas Extranjeras: Moscú 1955 p. 269.

⁴⁴ En 1936, Stalin dijo al periodista estadounidense Roy Howard: «Los marxistas creemos que la revolución también se producirá en otros países. Pero sólo se producirá cuando los revolucionarios de esos países la consideren posible o necesaria. La exportación de la revolución es una tontería. Cada país, si lo desea, hará su propia revolución, y si no existe tal deseo, no se producirá ninguna revolución.» Degras, *Soviet* p. 166.

⁴⁵ M. Djilas, *Wartime*, Seeker & Warburg: Londres 1977 p. 437. Albert Resis señala, sin embargo, que la declaración de Stalin a Djilas no siempre se vio confirmada por las acciones soviéticas. En muchas ocasiones el Ejército Rojo se retiró de los territorios que ocupaba: Dinamarca, Noruega, Irán, China, Manchuria. Véase su *Stalin, the Politburo, and the Onset of the Cold War, 1945-1946*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies n° 701, abril de 1998, p. 25.

gobiernos de frente popular dominados por los comunistas en Europa del Este en 1944-1945. En 1939-1940, sin embargo, el modelo era el papel desempeñado por el Ejército Rojo en las "revoluciones" que tuvieron lugar en Bielorrusia Occidental, Ucrania Occidental, Besarabia, Bucovina y los Estados Bálticos. A ello se contraponía el cauteloso ejemplo del fracaso de la "misión de liberación" del Ejército Rojo en Finlandia durante la Guerra de Invierno. Pero el compromiso del Ejército Rojo con la acción ofensiva y la contrainvasión del territorio enemigo estaba impulsado principalmente por consideraciones estratégicas y no ideológicas. Sencillamente, el ataque se consideraba la mejor defensa y los posibles beneficios políticos del avance del Ejército Rojo no eran más que un extra. No obstante, una parte integral de la preparación del Ejército Rojo para la guerra consistía en imbuir a sus soldados de la idea de que la acción militar era un aspecto de una lucha política más amplia entre la Unión Soviética y el mundo capitalista. En 1940-1941, esta propaganda ideológica se intensificó cuando las autoridades soviéticas trataron de apuntalar el mito del invencible Ejército Rojo tras la paliza que había recibido durante la guerra con Finlandia.⁴⁶

Estratégicamente, la orientación ofensiva del Ejército Rojo se plasmaba en sus planes de guerra. Estos "planes" consistían en documentos que identificaban a los enemigos potenciales, evaluaban la escala y la posible disposición de las fuerzas de los oponentes y predecían las posibles vías de ataque enemigo. Los planes también esbozaban la gran estrategia del Ejército Rojo: cómo, en términos generales, la Unión Soviética planeaba contrarrestar la invasión enemiga. Entre 1928 y 1941 se elaboraron siete planes de este tipo. El último que se redactó antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial se preparó en marzo de 1938 bajo la supervisión del entonces Jefe del Estado Mayor, el mariscal Boris Shaposhnikov.⁴⁷ El documento de Shaposhnikov identificaba como principales enemigos a Alemania y sus aliados en Europa, y a Japón en Extremo Oriente. Aunque las fuerzas armadas soviéticas debían estar preparadas para librar una guerra en dos frentes, Alemania era identificada como la principal amenaza y el oeste como el principal teatro de operaciones. Los alemanes, decía el documento, intentarían una invasión de la Unión Soviética bien al norte de los pantanos de Pripiat en dirección a Minsk, Leningrado y Moscú, bien al sur de los pantanos, con el objetivo de avanzar sobre Kiev y conquistar Ucrania. La ruta que se tomara dependería de la situación política en Europa y de la alineación precisa contra la Unión Soviética de Alemania y sus aliados en Europa del Este. A continuación, el documento detallaba dos variantes de planes operativos soviéticos para contrarrestar una invasión liderada por Alemania. Si los alemanes atacaban en el norte, el Ejército Rojo contraatacaría en ese sector y permanecería a la defensiva en el sur. Si los alemanes atacaban en el sur, el Ejército Rojo contraatacaría allí y permanecería a la defensiva en el norte. En ambas variantes el objetivo era atacar y destruir las principales concentraciones de las fuerzas armadas del enemigo.

La siguiente versión del plan se preparó en las circunstancias muy diferentes del

⁴⁶ A este respecto véase M. von Hagen, «Soviet Soldiers and Officers on the Eve of the German Invasion» en J.L. Wiczynski (ed.), *Operation Barbarossa*, Charles, Schlacks: Salt Lake City 1993.

⁴⁷ *1941 años*, vol. 2 pp. 557-571.

verano de 1940,⁴⁸ tras la sustitución de Voroshilov por Timoshenko como comisario de defensa. En líneas generales era muy similar al documento de 1938. Sin embargo, la versión de 1940 predecía que los alemanes atacarían en el norte con un empuje desde Prusia Oriental (ahora, tras la conquista de Polonia, reincorporada al cuerpo principal de Alemania) hacia Lituania, Letonia y Bielorrusia Occidental (todas ellas ahora parte de la Unión Soviética). Por lo tanto, el grueso de las fuerzas del Ejército Rojo debía concentrarse en el norte, decía el plan. Una vez más, el objetivo del ejercicio era atacar y destruir las fuerzas principales del enemigo, estuvieran donde estuvieran.

Esta versión posterior del plan de guerra también fue preparada por los oficiales del Estado Mayor de Shaposhnikov. Sin embargo, en el verano de 1940 dimitió como jefe del Estado Mayor debido a su mala salud y fue sustituido por el general Meretskov. Se siguió trabajando en el plan y se preparó un nuevo borrador fechado el 18 de septiembre.⁴⁹ El plan de septiembre repetía la idea de que lo más probable era que los alemanes atacaran en el norte, pero no excluía la posibilidad de que concentraran sus fuerzas principales en el sur, reafirmando así la necesidad de un plan con dos variantes de la respuesta estratégica soviética. Si los alemanes se concentraban en el sur, el Ejército Rojo también se concentraría allí y lanzaría un contraataque que se dirigiría a Lublin y Cracovia, en la Polonia ocupada por los alemanes, y luego a Breslau, en el sur de Alemania, con el objetivo de aislar a Hitler de sus aliados balcánicos y de los cruciales recursos económicos de esa región. Si los alemanes avanzaban por el norte, el Ejército Rojo invadiría Prusia Oriental. De nuevo, el objetivo era encontrar y combatir a las principales fuerzas alemanas.

El plan de septiembre fue presentado a Stalin y a la dirección soviética para su discusión. De esta consulta surgió, a principios de octubre, una modificación crucial: las principales fuerzas de ataque del Ejército Rojo debían concentrarse en el sur y encargarse de avanzar sobre Lublin, Cracovia y Breslavia. Aunque la razón de este cambio no se especificaba en el memorando que Timoshenko y Meretskov enviaron a Stalin,⁵⁰ la explicación más probable es la expectativa de que cuando estallara la guerra la principal concentración de fuerzas alemanas se encontraría en el sur. Ciertamente, en la siguiente versión del plan de guerra, preparada en marzo de 1941, se identificaba el sur como el lugar más probable para la concentración de las fuerzas alemanas, aunque no se descartaban la concentración en el norte y un ataque desde Prusia Oriental.⁵¹ A partir de la primavera de 1941, los informes de la inteligencia soviética hicieron hincapié en que si los alemanes atacaban, lo harían principalmente en el sur. Estas valoraciones engañosas reflejaban la eficacia de la campaña de desinformación alemana que pretendía ocultar su verdadera intención: concentrar su ataque en el norte a lo largo del eje Minsk-Smolensk-Moscú (véase *el Mapa 3 en la p. 75*).

La decisión de concentrar el Ejército Rojo en el sur fue fatídica y Zhukov y otros se esforzaron por explicarla en sus memorias. En su versión de los hechos, la decisión fue tomada por Stalin, que creía que Hitler quería apoderarse de los recursos económicos y

⁴⁸ Ibid. vol. 1 doc. 95.

⁴⁹ Ibid. doc. 117.

⁵⁰ Ibid. doc. 134.

⁵¹ Ibid. doc. 315.

minerales de Ucrania y el sur de Rusia, incluido el petróleo del Cáucaso. Si bien es cierto que Stalin pensaba que la lucha por las materias primas sería crucial en la guerra que se avecinaba, no hay pruebas directas de que la decisión de concentrar las fuerzas en el sur fuera específicamente suya, aunque debió de estar de acuerdo con ella. Otra posibilidad, sugerida por Gabriel Gorodetsky, es que cuando se estaba elaborando el plan de guerra de 1940 los dirigentes soviéticos estaban obsesionados con lo que ocurría en los Balcanes y totalmente centrados en aislar a Hitler de sus aliados balcánicos.⁵² Desde esta perspectiva, la decisión de concentrarse en el sur quizás obedeciera más a consideraciones políticas que militares. También está la sugerencia del mariscal Matvei Zakharov en su estudio sobre el Estado Mayor soviético: que las preferencias personales y los factores burocráticos pueden haber desempeñado un papel fundamental en la decisión.⁵³ El principal beneficiario en términos de recursos fue el distrito militar de Kiev. Tanto Meretskov como Timoshenko fueron comandantes del distrito militar de Kiev y Zhukov ocupaba ese puesto cuando fue nombrado Jefe del Estado Mayor en enero de 1941. Varios de los oficiales subalternos del Estado Mayor que participaron en la elaboración de los planes de guerra también habían servido en el frente suroccidental. Ciertamente, el distrito militar de Kiev se convirtió en un defensor muy activo de la idea de que los alemanes se estaban concentrando en el suroeste y presionó mucho para conseguir más fuerzas para contrarrestar este desarrollo.⁵⁴ Por último, existe el argumento más radical y controvertido de que la razón por la que Stalin y sus generales decidieron concentrarse en el sur fue que el Ejército Rojo planeaba un ataque preventivo contra Alemania, y las llanuras del sur de Polonia ofrecían una ruta de invasión más fácil que los ríos, lagos, ciénagas y bosques de Prusia Oriental.⁵⁵

⁵² Gorodetsky, *Grand Delusion* pp. 121-4.

⁵³ M.V. Zakharov, *General'nyi Shtab v Predvoennye Gody*, Moscú 1989 pp. 220-4. Zakharov, fallecido en 1972, trabajó en este libro en los años sesenta. Su publicación se aplazó durante 20 años debido a sus argumentos críticos y a los materiales secretos a los que hace referencia. En 2005 se publicó una nueva edición del libro.

⁵⁴ *1941 días*, vol. 1 doc. 224.

⁵⁵ Mawdsley, «Rubicon».



Planes soviéticos para la guerra ofensiva contra Alemania, 1941

La prueba clave para los defensores de la hipótesis del ataque preventivo es una nueva versión del plan de guerra preparada a mediados de mayo de 1941.⁵⁶ El estatus de este documento en particular - que ha sido objeto de una amplia controversia en Rusia⁵⁷ - es incierto. Se trataba de un documento manuscrito preparado por el general Vasilevskii, en aquel momento jefe adjunto de operaciones, en nombre de Zhukov y Timoshenko, pero no firmado por ninguno de ellos. No es seguro que Stalin viera el documento o incluso que se le informara de él.⁵⁸

⁵⁶ *1941 días*, vol. 2 doc. 473.

⁵⁷ El documento salió a la luz por primera vez en la biografía de Stalin escrita por Dmitri Volkogonov y publicada en la Unión Soviética en 1989. La fuente de Volkogonov fue un mecanografiado de tres páginas que encontró en los archivos militares soviéticos (copia en los Volkogonov Papers de la Library of Congress Manuscripts Division). Este texto mecanografiado se publicó en la revista *Voenno-Istoricheskii Zhurnal* («Upryamye Fakty Nachala Voiny», n° 2, 1992). Sin embargo, este texto era sólo una parte de un documento manuscrito mucho más largo (L.A. Bezemenskii, «0 'Plane Zhukova1 ot 15 May 1941g», *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n° 3, 2000). Sobre el uso de este documento por quienes sostienen que Stalin planeaba una guerra preventiva y un ataque preventivo en 1941, véase T.J. Uldricks, «The Icebreaker Controversy: Did Stalin Plan to Attack Hitler?», *Slavic Review*, vol. 58, n° 3, otoño de 1999.

⁵⁸ Existen varios informes de tercera mano que afirman que se mostró o se habló a Stalin sobre el documento, pero el problema de todas estas fuentes es que son posteriores al conocimiento de la existencia del propio documento. Las diversas fuentes se detallan y discuten en Mawdsley, «Rubicon».

Este documento de mayo de 1941 era una versión menos elaborada y estructurada formalmente de los planes de guerra anteriores. Tiene el aire de ser, como ha sugerido Cynthia A. Roberts, "menos un plan que un documento de trabajo para uno".⁵⁹ Según este documento, Alemania y sus aliados (Finlandia, Hungría y Rumanía) podrían desplegar 240 divisiones contra la URSS y la principal fuerza alemana, de unas 100 divisiones, se desplegaría con toda probabilidad en el sur para un ataque en dirección a Kovel', Rovno y Kiev. El documento señalaba además que el ejército alemán se encontraba en estado de movilización y que "tenía la posibilidad de adelantarse a nosotros en el despliegue y asestar un golpe repentino". El documento continuaba:

Para evitarlo (y destruir al ejército alemán), considero necesario no ceder en ningún caso la iniciativa al mando alemán, adelantarse al enemigo en el despliegue y atacar al ejército alemán en ese momento, cuando todavía se encuentra en la fase de despliegue y aún no ha conseguido organizar un frente ni coordinar las diferentes ramas del ejército. El objetivo estratégico primordial del Ejército Rojo será destruir la fuerza principal del ejército alemán desplegada al sur de Demblin... El golpe principal de las fuerzas del Frente Sudoeste se infligirá en dirección a Cracovia y Katowitze, aislando a Alemania de sus aliados del sur. [Habrá] un golpe de apoyo por el flanco izquierdo del Frente Occidental en dirección a Sedletz y Demblin con el objetivo de contener las formaciones de Varsovia y ayudar al Frente Sudoeste a destruir las formaciones de Lublin del enemigo. Se llevará a cabo una defensa activa contra Finlandia, Prusia Oriental, Hungría y Rumanía y se harán preparativos para dar un golpe contra Rumanía en condiciones favorables.

El documento concluía con algunas peticiones de acción a Stalin, entre ellas la aceptación del plan de despliegue propuesto en caso de guerra con Alemania y, lo que era crucial, la movilización secreta de todos los ejércitos de reserva del Alto Mando.

Leído como parte de la secuencia de sucesivos planes de guerra no había nada sorprendente en el documento de mayo. Era un desarrollo lógico de la idea de que en la guerra que se avecinaba el Ejército Rojo atacaría a la fuerza principal alemana que se estaba desplegando en el sector sur. La propuesta del documento de adelantarse a la fase final de la movilización y despliegue alemanes reflejaba, sin duda, la ansiedad provocada por la acumulación de informes de inteligencia sobre concentraciones masivas de la Wehrmacht a lo largo de la frontera soviética en la primavera de 1941 y la creciente conciencia de que la guerra llegaría más pronto que tarde. La propuesta de contraatacar en forma de invasión del sur de Polonia era la misma que antes y el movimiento secreto propuesto de los ejércitos de reserva era una extensión de las medidas de movilización encubierta existentes y en curso.

El problema del documento era doble. En primer lugar, era profundamente ambiguo sobre el momento de un ataque preventivo soviético. Si el objetivo era destruir los ejércitos alemanes, el mejor momento para hacerlo sería cuando no estuvieran totalmente movilizados, desplegados, concentrados y coordinados. ¿Pero quién podía juzgar con exactitud cuándo sería eso? En segundo lugar, no había ninguna posibilidad de que Stalin aceptara el nuevo plan mientras creyera que todavía había una posibilidad de paz, a menos que se le pudiera convencer de que las defensas soviéticas se

⁵⁹ Roberts, «Planning for War» p. 1320.

desmoronarían si los alemanes eran capaces de atacar primero, y no hay pruebas de que tal opinión se articulara dentro del ejército soviético. Sólo a posteriori, tras el desastre del 22 de junio de 1941, después de la guerra y tras la muerte de Stalin, los altos mandos soviéticos empezaron a decir que debería haberse prestado más atención a la defensa y a evitar un golpe alemán repentino potencialmente devastador.

Se ha sugerido que la aparición del plan de mayo estuvo relacionada con el discurso que Stalin dirigió a los 2.000 graduados de las academias de Estado Mayor del Ejército Rojo el 5 de mayo de 1941. En aquella época era normal que cada comentario público o semipúblico de Stalin se difundiera ampliamente en la Unión Soviética. En esta ocasión, sin embargo, no se publicó ningún texto, sólo un breve informe en *Pravda* al día siguiente bajo el titular "Debemos estar preparados para hacer frente a cualquier sorpresa":

En su discurso, el camarada Stalin señaló los profundos cambios que habían tenido lugar en el Ejército Rojo en los últimos años y subrayó que, sobre la base de la experiencia de la guerra moderna, su organización había experimentado importantes cambios y había sido sustancialmente reequipado. El camarada Stalin dio la bienvenida a los oficiales egresados de las academias militares y les deseó éxito en su trabajo.⁶⁰

Como era de esperar, empezaron a circular rumores sobre qué más podría haber dicho Stalin a sus cadetes graduados. Según un informe, Stalin advirtió que la guerra con Alemania estaba definitivamente próxima; según otro, abogó por una guerra ofensiva para expandir el sistema socialista. La versión que los soviéticos filtraron a los alemanes fue que Stalin habló de un nuevo compromiso con Hitler. La verdad, como suele ocurrir, era más prosaica que cualquiera de los rumores. Según el texto del discurso de Stalin, que salió a la luz en 1995, su tema principal era, como informó *Pravda*, la reforma, reorganización y reequipamiento del Ejército Rojo. Sin embargo, el discurso contenía una serie de detalles sobre las reformas y sobre la fuerza del Ejército Rojo, que no era el tipo de información que debía hacerse pública en vísperas de una guerra. Stalin también habló críticamente del ejército alemán, negando que fuera tan invencible como parecía y argumentando que no tendría tanto éxito en el futuro como en el pasado si luchaba bajo la bandera de la agresión y la conquista. De nuevo, observaciones que no habría sido político publicar cuando Stalin intentaba persuadir a Hitler de sus intenciones pacíficas.

Tras la ceremonia de graduación hubo una recepción en el Kremlin en la que Stalin, como de costumbre, propuso varios brindis. Algunos de sus comentarios previos al brindis se han conservado para la posteridad. Según Dimitrov, por ejemplo, Stalin "estaba de un humor excepcionalmente bueno" y dijo "nuestra política de paz y seguridad es al mismo tiempo una política de preparación para la guerra. No hay defensa sin ataque. El ejército debe ser entrenado con espíritu ofensivo. Debemos prepararnos para la guerra". Otro observador grabó a Stalin diciendo: "Una buena defensa significa atacar. La ofensiva es la mejor defensa". Según el registro oficial Stalin también dijo:

⁶⁰ A. Werth, *Russia at War, 1941-1945*, Pan Books: Londres 1964 p. 132.

La política de paz es algo bueno. Hasta ahora ... hemos llevado a cabo una línea [basada en] la defensa ... Y ahora, cuando nuestro ejército ha sido reconstruido, ha sido ampliamente abastecido con equipos para la batalla moderna, cuando nos hemos hecho más fuertes, ahora es necesario pasar de la defensa a la ofensiva. Defendiendo nuestro país debemos actuar ofensivamente. De la defensa pasar a una doctrina militar de acciones ofensivas. Debemos transformar nuestro entrenamiento, nuestra propaganda, nuestra agitación, nuestra prensa en un espíritu ofensivo. El Ejército Rojo es un ejército moderno, y un ejército moderno es un ejército ofensivo.

¿Fue esta declaración una llamada a las armas, una reunión de las tropas para un ataque preventivo, una señal al Estado Mayor para que elaborara los planes necesarios? No es creíble que Stalin hubiera señalado tales intenciones en un escenario tan público. Además, el contenido pro-ofensivo de la declaración no era muy diferente de los comentarios privados de Stalin un año antes en la conferencia de mando sobre la experiencia de la guerra finlandesa. Más creíble es que Stalin quisiera inculcar a sus jóvenes oficiales la necesidad de un espíritu de ataque y probablemente viera sus comentarios casuales como una inyección de moral, una inyección de confianza ante la inminente guerra con Alemania. Pero eso está muy lejos de la planificación y preparación para provocar dicha guerra.

Tras el discurso de Stalin se aceleró el ritmo de los preparativos de guerra soviéticos, pero no tenían la escala y el carácter necesarios para realizar un ataque preventivo en el verano de 1941.⁶¹ En este sentido, algunos estudiosos han hecho hincapié en el hecho de que el 24 de mayo de 1941 Stalin celebró una conferencia de tres horas en su despacho del Kremlin con prácticamente todos sus altos mandos militares. La sugerencia es que en esta reunión se decidió un ataque preventivo contra Alemania, una sospecha magnificada por la ausencia de cualquier información posterior sobre lo que se discutió. Sin embargo, según su diario de citas, Stalin no volvió a reunirse con Timoshenko, su comisario de defensa, con Zhukov, su jefe de Estado Mayor, ni con ninguno de sus generales durante 10 días.⁶² Difícilmente se trataba de un comportamiento acorde con la puesta en práctica de una decisión trascendental para lanzar un ataque contra Alemania. Es más probable que la conferencia del 24 de mayo fuera simplemente parte de los preparativos defensivos en curso para la guerra.

En retrospectiva, la crítica más común al comportamiento de Stalin durante las últimas semanas de la paz soviético-alemana no ha sido que se estuviera preparando para atacar, sino que se negó a poner al Ejército Rojo en estado de alerta total antes de la invasión alemana. Vasilevskii, en sus memorias, apoyó la política de Stalin de mantener la paz el mayor tiempo posible, pero argumentó que "todo el problema... se reducía al tiempo que teníamos para continuar con esa política. Después de todo, la Alemania nazi había hecho preparativos de guerra en las fronteras soviéticas de forma bastante abierta, especialmente en el último mes; ese era exactamente el momento en el

⁶¹ Véase la discusión en Mawdsley, «Rubicon».

⁶² «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina», *Istoricheskii Arkhiv*, n° 2, 1996 pp. 48-9.

que deberíamos haber llevado a cabo una movilización rápida y transferido los distritos fronterizos a una posición de guerra total, construyendo defensas fuertes y profundas".⁶³ En una entrevista publicada póstumamente, Vasilevskii definió el problema como uno en el que Stalin llegó al Rubicón de la guerra

en junio de 1941, pero no logró dar el difícil paso siguiente.⁶⁴ Zhukov, sin embargo, tenía una opinión diferente: 'La opinión de Vasilevskii no se corresponde totalmente con la realidad. Creo que la Unión Soviética habría sido derrotada desde el principio si hubiéramos desplegado todas nuestras fuerzas en las fronteras en vísperas de la guerra, y las tropas alemanas habrían podido llevar a cabo su plan, rodearlas y destruirlas en la frontera [...]. Entonces las tropas de Hitler podrían haber intensificado la campaña y Moscú y Leningrado habrían caído en 1941".⁶⁵ En sus memorias, el mariscal Rokossovskii llevó este argumento más lejos al afirmar que la fuerza principal del Ejército Rojo no debería haberse desplegado en la frontera, sino mucho más adentro, en territorio soviético. De ese modo habría evitado la aniquilación por el ataque inicial alemán y habría estado en condiciones de llevar a cabo contraataques móviles concentrados contra el avance de la Wehrmacht.⁶⁶

Varios analistas occidentales, como Cynthia A. Roberts, han defendido la idea de que la mejor forma de hacer frente a la Operación Barbarroja habría sido algún tipo de defensa estratégica móvil. Si el Ejército Rojo era capaz de poner en práctica una estrategia de este tipo, o si habría funcionado mejor para los soviéticos, es una cuestión de especulación. Pero cualesquiera que fueran sus supuestos méritos intrínsecos, el concepto de defensa estratégica no tenía cabida en el universo doctrinal del Alto Mando soviético de la época. Como admitió Zhukov en sus memorias, "en aquella época nuestra ciencia teórico-militar no tenía en cuenta en general los profundos problemas de la defensa estratégica, considerándola erróneamente poco importante".⁶⁷ Cuando los alemanes atacaron el 22 de junio de 1941, Timoshenko y Zhukov respondieron emitiendo órdenes para la puesta en práctica de planes de acción ofensiva que llevaban mucho tiempo en marcha. Incluso cuando los alemanes se adentraron en territorio soviético y llegaron a las puertas de Moscú y Leningrado, la contramedida preferida del Ejército Rojo fue atacar cuando y donde pudieran. Con el tiempo, el Ejército Rojo aprendió las virtudes de la defensa, pero sólo porque tenía que hacerlo, y la doctrina de la acción ofensiva persistió durante toda la guerra. En términos estratégicos, el Ejército Rojo llevó a cabo una campaña totalmente ofensiva en el Frente Oriental. Sólo durante la batalla de Kursk, en el verano de 1943, el Ejército Rojo adoptó temporalmente una postura de defensa estratégica, absorbiendo la gran ofensiva de tanques alemana antes de lanzar un contraataque masivo.

Después de la guerra, las retiradas y derrotas del Ejército Rojo en 1941-1942 se

⁶³ A.M. Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, Editorial Progress: Moscú 1981 p. 84.

⁶⁴ G.A. Kumanev, *Ryadom so Stalinym*, Moscú 1999 p.233. Véase también Mawdsley, «Rubicon», pp. 864-5.

⁶⁵ Gorodetsky, *Grand Delusion*, p. 240. El comentario de Zhukov fue escrito sobre el texto de una entrevista inédita de Vasilevskii.

⁶⁶ K.K. Rokossovskii, *Soldatskii Doig*, Moscú 2002 pp. 50- 4. Este pasaje de las memorias de Rokossovskii fue, junto con varios otros, excluido de la edición original publicada en 1968.

⁶⁷ G.K. Zhukov, *Vospominaniya i Razmyshleniya*, 10ª ed., vol. 1, Moscú 1990 p. 289. Esta afirmación fue censurada en las ediciones de las memorias de Zhukov anteriores a la eraglasnost.

mitificaron como parte del plan del gran Stalin de atraer al ejército alemán hacia el interior de Rusia para destruirlo, como habían hecho los generales del zar con el ejército francés durante la guerra napoleónica. Tras la muerte de Stalin empezó a surgir una imagen más realista y crítica del desastre del 22 de junio de 1941. Pero el nuevo mito era que la predilección de Stalin por la acción ofensiva era la responsable de las desastrosas tácticas de ataque del Ejército Rojo durante los primeros meses de la guerra. En realidad, el culto al ataque y al contraataque representaba un consenso en el Alto Mando soviético y la responsabilidad por la doctrina y sus consecuencias era compartida por todos.

El alcance de la tragedia del 22 de junio de 1941 desde el punto de vista soviético se resumió en el destino del enorme ejército que Stalin había reunido para contrarrestar la invasión alemana. A finales de ese año, el Ejército Rojo había perdido 200 divisiones en combate y sufrido más de 4 millones de bajas. Entre las bajas había 142.000 oficiales (de un total de 440.000), incluidos 40 generales muertos y 44 capturados.⁶⁸ Muchos observadores contemporáneos esperaban que el aguerrido ejército alemán, que tan fácilmente había conquistado Polonia y Francia, lograra resultados similares en Rusia. Otros pensaban que los soviéticos podrían haber luchado mejor. Lo que sorprendió a todos, sin embargo, fue que el Ejército Rojo pudiera sobrevivir al enorme daño infligido por los alemanes y luego empezar a hacer retroceder lo que había sido la mayor invasión de la historia militar.

⁶⁸ Mawdsley, *Thunder* pp. 86-7.

4

Guerra de Aniquilación Stalin contra Hitler

La invasión alemana de la Unión Soviética comenzó poco antes del amanecer del domingo 22 de junio de 1941. Liderando el asalto a través de un frente de 1.000 millas se encontraban 152 divisiones alemanas, apoyadas por 14 divisiones finlandesas en el norte y 14 divisiones rumanas en el sur¹ l Más tarde, a la fuerza de invasión de 3,5 millones de soldados se unieron ejércitos de Hungría e Italia, la "División Azul" española, contingentes de Croacia y Eslovaquia y unidades de voluntarios reclutados en todos los países de la Europa ocupada por los nazis.

La fuerza de invasión se organizó en tres grupos de ejércitos en masa: El Grupo de Ejércitos Norte atacó desde Prusia Oriental y se abrió camino a lo largo de las tierras costeras del Báltico hacia Leningrado; el Grupo de Ejércitos Centro avanzó hacia Minsk, Smolensk y Moscú; mientras que el Grupo de Ejércitos Sur se dirigió hacia Ucrania y su capital, Kiev (ver *Mapa 4 en p. 83*).

Los objetivos estratégicos de la invasión habían sido establecidos por Hitler en su directiva del 18 de diciembre de 1940:

La Wehrmacht alemana debe estar preparada para derrotar a la Rusia soviética en una campaña rápida... La masa del ejército [Rojo] estacionado en Rusia Occidental debe ser destruida en operaciones audaces que impliquen penetraciones profundas y rápidas de puntas de lanza panzer, y debe impedirse la retirada de elementos con capacidad de combate hacia el vasto interior ruso ... El objetivo final de la Operación es el establecimiento de una barrera defensiva contra Rusia que discurra a lo largo de la línea general del Volga hasta Arkhangel.²

El nombre en clave de la invasión era Operación Barbarroja, en honor de Federico I ("Barba Roja"), el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico que dirigió una cruzada en el siglo XII para liberar los lugares santos de la cristiandad del control musulmán. El 22 de junio Hitler declaró que había atacado a la URSS para adelantarse a un ataque soviético contra el Reich.³ A partir de entonces, los propagandistas nazis presentaron la campaña alemana en Rusia como una cruzada defensiva contra un impío imperio bolchevique que amenazaba la civilización europea.

¹ D.M. Glantz y J. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1995 p. 31.

² D. Glantz, *Barbarossa: Hitler's Invasion of Russia 1941*, Tempus Publishing: Stroud 2001 p. 234.

³ *Dios de 1941*, vol. 2, Moscú 1998 doc. 612



Operación Barbarroja, junio-diciembre de 1941

El marco ideológico nazi de la Operación Barbarroja señalaba el tipo de guerra que los alemanes planeaban librar en Rusia: una guerra de destrucción y exterminio, una *Vernichtungskrieg*.⁴ No sólo había que destruir al Ejército Rojo, sino a todo el régimen comunista soviético. El motor de esta determinación era la visión nazi de la URSS como un estado judeo-bolchevique: un régimen comunista bajo control judío, cuya destrucción requería el exterminio de los cuadros judíos que dirigían el estado soviético. La ideología racista nazi también definía a los pueblos eslavos de la Unión Soviética como una raza inferior de *Untermenschen* o subhumanos, pero la actitud alemana hacia los eslavos era más explotadora que específicamente genocida. Como Hitler dijo más tarde sobre los eslavos, "nuestro principio rector es que la existencia de estos pueblos sólo se justifica por su explotación económica en nuestro beneficio".

La guerra ideológica y racista que Hitler quería librar contra Rusia se incorporó a los preparativos militares de la Operación Barbarroja. Como Hitler dijo a sus generales

⁴ Los preparativos para un ataque alemán a la Unión Soviética se tratan en detalle en los diversos ensayos de H. Boog et al, *Germany and the Second World War: The Attack on the Soviet Union* (vol. 4 de *Germany and the Second World War*), Clarendon Press: Oxford 1998. Salvo que se indique lo contrario, el material de esta sección procede de ese volumen.

el 30 de marzo de 1941, 'la guerra contra Rusia será tal que no podrá llevarse a cabo de forma caballeresca; la lucha es de ideologías y diferencias raciales y tendrá que llevarse a cabo con una dureza sin precedentes, inmisericorde e implacable'.⁵

En marzo de 1941 se alcanzó un acuerdo entre la Wehrmacht y las SS sobre el papel de los *Einsatzgruppen*, los "equipos de acción" especiales que debían seguir a los ejércitos alemanes en Rusia para eliminar a funcionarios, activistas e intelectuales "judeo-bolcheviques". El 13 de mayo de 1941 Hitler promulgó un decreto que eximía a los soldados alemanes del castigo por las atrocidades que pudieran cometer en Rusia. Pocos días después, la Wehrmacht publicó unas "Directrices para el comportamiento de las fuerzas combatientes en Rusia":

El bolchevismo es el enemigo mortal del pueblo nacionalsocialista alemán. La lucha de Alemania está dirigida contra esa ideología perturbadora y sus exponentes. Esa lucha exige una acción despiadada y enérgica contra los agitadores bolcheviques, los guerrilleros, los saboteadores, los judíos y la completa liquidación de toda resistencia activa o pasiva. Se exige extrema reserva y la más alerta vigilancia hacia todos los miembros del Ejército Rojo -incluso los prisioneros-, ya que cabe esperar métodos traicioneros de lucha. Los soldados asiáticos del Ejército Rojo, en particular, son inescrutables, imprevisibles, insidiosos e insensibles.

El 6 de junio, la Wehrmacht publicó las "Directrices sobre el tratamiento de los comisarios". Se trataba de la tristemente célebre "Orden de los Comisarios", que trataba del destino de los comisarios -los oficiales políticos del Ejército Rojo- que "si son capturados en combate, o mientras resisten, por principio deben ser rematados con las armas de inmediato".

Este marco ideológico de la guerra que se avecinaba con Rusia ayuda a explicar por qué los alemanes imaginaron que podrían destruir al Ejército Rojo en el transcurso de una única campaña relámpago. Los planificadores militares alemanes pensaban que el Ejército Rojo había quedado muy debilitado por las purgas de preguerra y no les había impresionado su actuación durante la guerra de Finlandia, pero igual de importante era su percepción ideológicamente distorsionada de la debilidad política del régimen de Stalin. Sólo hay que dar una patada en la puerta y toda la estructura podrida se vendrá abajo", dijo Hitler.⁶ Lejos de esperar una resistencia seria en Rusia, los alemanes pensaban que serían recibidos como libertadores por amplios sectores de la población soviética.

En los primeros días de la Operación Barbarroja parecía que se cumpliría la predicción de Hitler de una victoria rápida y fácil. El primer día la Luftwaffe atacó 66 aeródromos enemigos y destruyó 900 aviones soviéticos en tierra y otros 300 en el aire.⁷ En pocos días los alemanes tenían una superioridad aérea completa en toda la zona de batalla. El 3 de julio, el general Franz Halder, jefe del Estado Mayor del ejército alemán, anotó en su diario: por mi parte no sería demasiado atrevido afirmar

⁵ J. Keegan, *The Second World War*, Arrow Books: Londres 1989 p. 186.

⁶ A. Clark, *Barbarossa: The Russian-German Conflict, 1941- 1945*, Phoenix: Londres 1996 p. 43.

⁷ Ye. N. Kul'kov, «Napadeniye Germanii na SSSR» en *Mirovye Voiny XX Veka*, vol. 3, Moscú 2002 p. 138.

que la campaña contra Rusia se ha ganado en el espacio de dos semanas".⁸ En tres semanas, los soviéticos sufrieron tres cuartos de millón de bajas y perdieron 10.000 tanques y 4.000 aviones. En tres meses, los alemanes habían capturado Kiev, cercado Leningrado y llegado a las puertas de Moscú.⁹

Los alemanes emplearon prácticamente las mismas tácticas que en Polonia y Francia. Columnas concentradas de poderosas divisiones blindadas se abrieron paso a través de las defensas enemigas y rodearon a las fuerzas soviéticas por la retaguardia. A los panzers alemanes les seguían divisiones de infantería encargadas de destruir las fuerzas enemigas cercadas y de mantener el territorio capturado. En junio, en el cerco de Minsk, los alemanes hicieron 400.000 prisioneros soviéticos. En julio cayó Smolensk (300.000 prisioneros) y en septiembre Kiev (500.000 prisioneros). En octubre, los cercos de Briansk y Viazma, cerca de Moscú, acabaron con medio millón o más de soldados soviéticos (véase *el mapa 5 en la pág. 86*). A finales de 1941 los alemanes habían capturado 3 millones de prisioneros soviéticos. En febrero de 1942, 2 millones de ellos habían muerto, principalmente de hambre, enfermedades y malos tratos. Además, los alemanes se limitaron a ejecutar a aquellos prisioneros de los que sospechaban que eran comunistas. Al final de la guerra del Frente Oriental, 160.000 "comisarios" capturados habían sido asesinados por los alemanes.

El destino de los prisioneros de guerra soviéticos fue compartido por muchos otros ciudadanos soviéticos, sobre todo de origen judío. Alrededor de un millón de judíos soviéticos fueron masacrados por los alemanes, sobre todo entre 1941 y 1942.¹⁰ El principal instrumento de este asesinato masivo fueron los *Einsatzgruppen* de las SS. Al principio, los *Einsatzgruppen* se encargaban de matar a hombres judíos sanos. Sin embargo, en agosto de 1941, Himmler, el jefe de las SS, dio la orden de que comenzara la matanza masiva de comunidades judías enteras: hombres y mujeres, padres e hijos, ancianos y jóvenes, enfermos y sanos. Ilustrativo del cambio de política fue el fusilamiento de 30.000 judíos en Babi Yar, un barranco a las afueras de Kiev, a finales de septiembre de 1941.

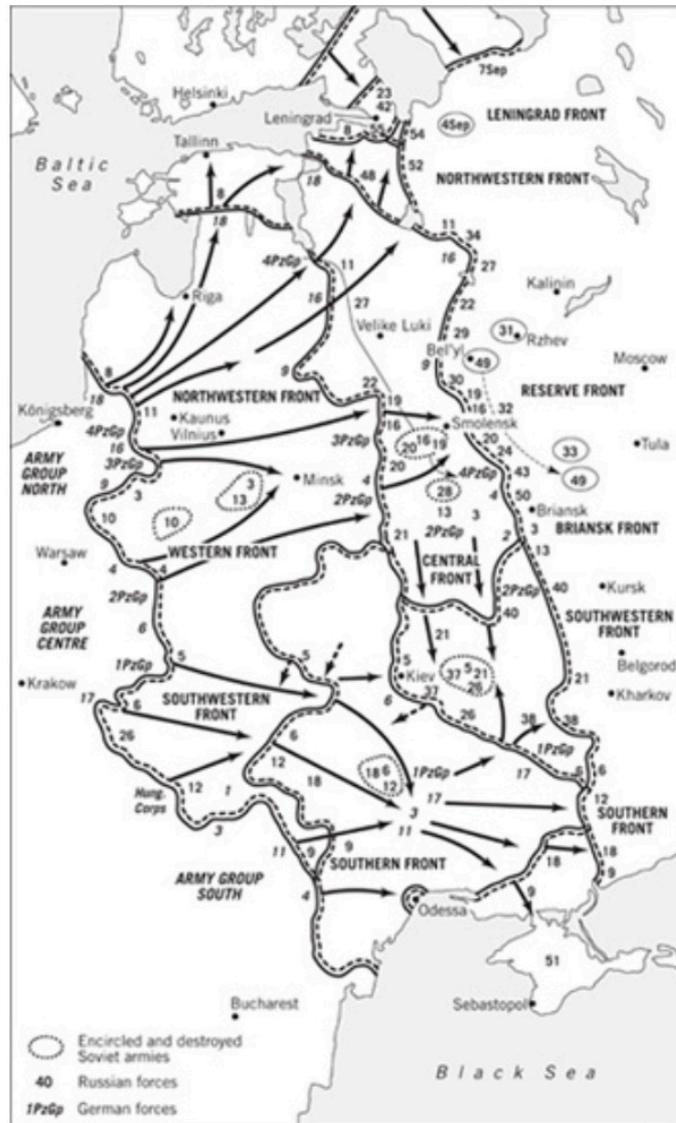
La razón de esta transición del asesinato selectivo de varones judíos al asesinato masivo de todos los judíos ha sido objeto de un amplio debate entre los historiadores del Holocausto¹¹. Parece haber estado relacionada con la escalada de las tácticas antipartisanas de los alemanes. Las acciones de los partisanos soviéticos en la retaguardia de los ejércitos alemanes invasores comenzaron a los pocos días del estallido de la guerra, a menudo iniciadas, inspiradas y ayudadas por unidades del Ejército Rojo en retirada que luchaban por salir del cerco. La respuesta alemana -como en Grecia, Yugoslavia y Polonia- fue quemar pueblos y ejecutar a los sospechosos de ayudar a los partisanos. En septiembre de 1941, la Wehrmacht ordenó matar entre 50 y 100 "comunistas" por cada alemán víctima de un ataque partisano.

⁸ M.U. Myagkov (ed.), *Mirovye Vo iny XX Veka*, vol. 4, Moscú 2002 doc. 199.

⁹ Glantz, *Barbarroja* p. 55.

¹⁰ L. Dobroszycki y J.S. Gurock (eds.), *The Holocaust in the Soviet Union*, M.E. Sharpe: Nueva York 1993.

¹¹ Véase J. Matthaus, «Operation Barbarossa and the Onset of the Holocaust» en C. Browning, *The Origins of the Final Solution*, University of Nebraska Press: Lincoln, NB 2004 y las contribuciones de J. Forster, C. Streit, O. Bartov y C. Browning a D. Cesarini (ed.), *The Final Solution*, Routledge: Londres 1994.



Encerramiento alemán de las tropas soviéticas, 1941

Existía una íntima conexión entre las tácticas antipartisanas de la Wehrmacht y la campaña antijudía de las SS. Todos los judíos eran estigmatizados como comunistas y partisanos, y todos los partisanos tachados de judíos. El judío es un partisano. El partisano es judío'. 'Un judío es un bolchevique es un partisano.' Estas eran las consignas alemanas que servían al doble propósito de racionalizar el asesinato masivo de judíos soviéticos y legitimar las duras e indiscriminadas medidas antipartisanas.¹²

¹² C. Streit, «Partisans-Resistance-Prisoners of War» en J.L. Wiczynski (ed.), *Operation Barbarossa*, Charles, Schlacks: Salt Lake City 1993.

La masacre de Babi Yar, por ejemplo, fue ostensiblemente una represalia por el asesinato de varios oficiales alemanes, que habían sido volados por bombas de efecto retardado dejadas por el Ejército Rojo en retirada en el centro de Kiev.

A pesar de sus espectaculares éxitos, la marea de la guerra no fluyó totalmente en dirección de los alemanes. No todas las defensas soviéticas se derrumbaron. Algunas posiciones resistieron y lucharon durante semanas, incluso meses. En la fortaleza de Brest, en la frontera con la Polonia ocupada por los alemanes, 3.000 soldados soviéticos lucharon casi hasta el último hombre, resistiendo durante una semana un asalto de 20.000 alemanes. Odessa, el principal puerto de la marina soviética en el Mar Negro, resistió un ataque del 4º ejército rumano durante casi 10 semanas entre agosto y octubre de 1941. Su puerto hermano de Sebastopol sufrió un ataque aún mayor, pero no cayó hasta el verano de 1942. Mientras millones de soldados soviéticos caían prisioneros, decenas de miles -individuos, pequeños grupos, pelotones, batallones, brigadas y divisiones enteras- luchaban por salir del cerco y reunirse con el grueso del Ejército Rojo.¹³ Los soviéticos lanzaron numerosos contraataques, obligando a los alemanes a retirarse y reagruparse en muchas ocasiones. La defensa soviética de Kiev frenó el avance alemán sobre Ucrania oriental durante casi un mes, mientras que las batallas en la región de Smolensk en julio-agosto de 1941 frenaron el avance alemán sobre Moscú durante dos meses. Los feroces contraataques en la zona de Leningrado frustraron el objetivo de Hitler de capturar y arrasar la segunda ciudad de la Unión Soviética.

La ferocidad de los combates sacudió a los alemanes de su complacencia inicial sobre una guerra fácil. El 11 de agosto, el general Halder empezaba a tener sus dudas: "Al principio de la guerra calculamos que habría unas 200 divisiones enemigas contra nosotros. Pero ya hemos contado 360. Estas divisiones no están armadas ni equipadas de acuerdo con lo que entendemos por estas palabras y su dirección táctica no es muy satisfactoria. Pero existen. Si destruimos una docena los rusos nos presentan otra docena."¹⁴

El precio que el Ejército Rojo cobró por las victorias alemanas fue muy alto. En las tres primeras semanas de guerra, los alemanes sufrieron 100.000 bajas y perdieron 1.700 tanques y armas de asalto y 950 aviones. En julio sufrían 7.000 bajas diarias. En agosto, el total de bajas era de casi 180.000.¹⁵ No eran nada comparadas con las astronómicas pérdidas soviéticas, pero sin embargo eran muy superiores a lo que los alemanes estaban acostumbrados. En el transcurso de toda la campaña de Europa Occidental de 1940, las pérdidas alemanas totales fueron de sólo 156.000, incluidos 30.000 muertos.¹⁶ Crucialmente, a pesar de su espectacular avance en Rusia, la Wehrmacht fracasó en la consecución de sus objetivos estratégicos. Leningrado fue

¹³ Se puede encontrar una descripción gráfica de los soldados soviéticos luchando para salir del cerco en la novela de Konstantin Simonov *The Living and the Dead*, Raduga Publishers: Moscú 1989.

¹⁴ Myagkov, *Mirovye*.

¹⁵ G.A. Kumanev, «The USSR's Degree of Defense Readiness and the Suddenness of the Nazi Attack» en Wiczynski (ed.), *Barbarossa*; M.N. Ramanichev, «Nevidannoye Ispytaniye» en G.N. Sevost'yanov (ed.), *Voina i Obshchestvo, 1941-1945*, vol. 1, Moscú 2004.

¹⁶ A. Werth, *Russia at War*, Pan Books: Londres 1964 p. 249.

sitiada pero no cayó. El avance alemán en el sur alcanzó Rostov del Don -la puerta de entrada al Cáucaso y a los yacimientos petrolíferos de Bakú- pero se quedó sin fuerzas y a finales de noviembre la ciudad había sido reconquistada por los rusos.

La última oportunidad de Hitler para ganar la guerra en el curso de una sola campaña era capturar Moscú. Los alemanes lanzaron su asalto a la capital soviética en octubre de 1941, utilizando más de 70 divisiones - un millón de hombres, con 1.700 tanques, 14.000 piezas de artillería y casi 1.000 aviones. El ataque llevó al Grupo de Ejércitos Centro a 20 millas del Kremlin, pero no más allá. El 5 de diciembre, el Ejército Rojo lanzó una contraofensiva frente a Moscú, que hizo retroceder a los alemanes 40-50 millas de la ciudad. Fue la primera derrota significativa de la Wehrmacht en la Segunda Guerra Mundial. Significó que la Operación Barbarroja había fracasado y que Hitler se enfrentaba ahora a una larga guerra de desgaste en el Frente Oriental. Como concluyeron dos observadores de los acontecimientos durante la guerra, "la campaña rusa de 1941 fue una grave derrota *estratégica* para los alemanes".¹⁷

En diciembre de 1941, la guerra europea se había transformado en una guerra mundial. Tras el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre, Estados Unidos se vio inmerso en un combate con el aliado de Alemania en Extremo Oriente, y la declaración de guerra de Hitler a Estados Unidos el 11 de diciembre llevó a este país al teatro de operaciones europeo. Esto selló la coalición estadounidense-británica-soviética que se había estado formando desde el verano de 1941. En estas nuevas circunstancias, Hitler empezó a considerar qué recursos necesitaría para mantener una guerra global contra la coalición aliada. Su mirada se fijó cada vez más en el petróleo, la industria y las materias primas de Ucrania, el sur de Rusia y el Cáucaso.

Respuesta de Stalin al ataque alemán

Una de las historias más contadas sobre la respuesta de Stalin a la Operación Barbarroja es que se sintió conmocionado y sorprendido por el ataque alemán, se negó a creer lo que estaba ocurriendo y cayó en una depresión de la que no salió hasta que sus colegas del Politburó le instaron a hacerlo. Como ocurre con tantas historias sobre Stalin, el origen de ésta es el discurso secreto de Jruschov en el XX Congreso del Partido en 1956:

Sería incorrecto olvidar que tras el primer gran desastre y las primeras derrotas en el frente, Stalin pensó que era el fin. En uno de sus discursos de aquellos días dijo: 'Todo lo que Lenin creó lo hemos perdido para siempre'. Después de esto, Stalin no dirigió las operaciones militares durante mucho tiempo y dejó de hacer cualquier cosa. Sólo volvió al servicio activo cuando algunos miembros del Buró Político le visitaron y le dijeron que era necesario tomar inmediatamente ciertas medidas para mejorar la situación en los frentes.¹⁸

¹⁷ W.E.D. Allen y P. Muratoff, *The Russian Campaigns of 1941-1943*, Penguin Books: Londres 1944 p. 53.

¹⁸ *Jruschov recuerda*. Sphere Books: Londres 1971, pp. 535-6.

Jruschov, que se encontraba en Kiev cuando comenzó la guerra, amplió la historia en sus memorias, informando de que Beria le dijo que Stalin había renunciado en un momento dado al liderazgo y se había retirado a su dacha desesperado.¹⁹

Las memorias de Anastas Mikoyan, ministro de Comercio de Stalin, recogen otra versión de este incidente. Según Mikoyan, los miembros del Politburó fueron a la dacha de Stalin y le dijeron a su escurridizo líder que habían decidido crear un Comité de Defensa del Estado que querían que él dirigiera. Los instigadores de esta acción fueron Beria y Molotov, dijo Mikoyan.²⁰ Sin embargo, como han argumentado Roy y Zhores Medvedev, se trata de una historia de lo más inverosímil. Molotov y Beria se contaban entre los más sumisos del círculo íntimo de Stalin y no se habrían atrevido a ser tan francos.²¹ También está el testimonio de Yakov Chadaev, que respalda ampliamente la historia de Mikoyan de que los miembros del Politburó fueron a ver a Stalin a su dacha y, encabezados por Molotov, le pidieron que volviera a trabajar. Sin embargo, el relato de Chadaev sobre este incidente no es el de un testigo presencial, sino que se basa en rumores. El relato directo de Chadaev sobre su recuerdo del estado de ánimo de Stalin durante los primeros días de la guerra da la impresión de que el comportamiento del dictador soviético era muy contradictorio: por un lado, fuerte y decidido; por otro, reticente y vacilante.²² Además, en una entrevista de 1982, Chadaev declaró lo siguiente en respuesta a una pregunta sobre el comportamiento de Stalin durante los primeros meses de la guerra: "Durante los días de crisis, de situaciones críticas en el frente, Stalin se controló muy bien en general, mostrando confianza y calma y demostrando una gran laboriosidad".²³ Otros testimonios de las memorias incluyen la respuesta de Molotov cuando se le preguntó por el episodio de la dacha: "Stalin estaba muy agitado. No maldijo, pero no era él mismo. Yo no diría que perdió la cabeza. Sufrió, pero no dio muestras de ello. Sin duda tuvo sus momentos difíciles. No tiene sentido decir que no sufrió. Pero no se le retrata como era en realidad... Como de costumbre, trabajaba día y noche y nunca perdió la cabeza ni el don de la palabra. ¿Cómo se comportaba? Como debía hacerlo Stalin, con firmeza".²⁴ Según Zhukov, "el propio Stalin tenía un carácter fuerte y no era un cobarde. Sólo una vez le vi algo deprimido. Fue en la madrugada del 22 de junio de 1941, cuando su creencia de que la guerra podía evitarse se hizo añicos. Después del 22 de junio de 1941, y durante toda la guerra, Stalin gobernó firmemente el país..."²⁵ Cuando le preguntaron a Lazar Kaganovich, otro miembro del Politburó, si Stalin

¹⁹ R. y Z. Medvedev, *The Unknown Stalin*, Overlook Press: Woodstock y Nueva York, p. 242.

²⁰ A. Mikoyan, *Tak Bylo*, Moscú 1999 pp. 390-1.

²¹ R. y Z. Medvedev, *Unknown Stalin* p. 244. Constantine Pleshakov ha señalado que, aunque Mikoyan afirma que Voroshilov participó en la visita a la dacha, en realidad estaba en el frente y fuera de Moscú en ese momento (*Stalin's Folly*, Houghton Mifflin: Boston 2005 p. 300 n. 219).

²² Las memorias de Chadaev no se han publicado, pero pueden encontrarse extensos extractos en E. Radzinsky, *Stalin*, Hodder & Stoughton: Londres 1997 pp. 445-55. Otro libro que cita extensamente las memorias de Chadaev es S. Berthon y J. Potts, *Warlords*, Politico's Publishing: Londres 2005.

²³ G.A. Kumanev, *Ryadom so Stalinym*, Moscú 1999 p. 413.

²⁴ A Resis (ed.), *Molotov Remembers*, Ivan R. Dee: Chicago 1993 p. 39.

²⁵ *The Memoirs of Marshal Zhukov*, Jonathan Cape: Londres 1971 p. 268.

había perdido los nervios cuando estalló la guerra, respondió: "¡Es mentira!".²⁶ Molotov y Kaganovich eran leales acérrimos a Stalin, mientras que Jruschov y Mikoyan eran apóstatas que lideraron las luchas antiestalinistas de los años cincuenta. Zhukov fue purgado por Stalin después de la guerra, pero se enemistó con Jruschov en 1957 y se encontró en el punto de mira de las acusaciones jruschovistas *sobre su* gestión de la guerra.

Quizás una mejor guía de la respuesta personal de Stalin al ataque alemán sea la evidencia contemporánea de sus acciones durante los primeros días de la guerra. Según su diario de citas, cuando estalló la guerra Stalin celebró numerosas reuniones con miembros de la cúpula militar y política soviética.²⁷ Los primeros días de la guerra requirieron muchas decisiones por parte de Stalin. El día que estalló la guerra autorizó 20 decretos y órdenes diferentes.²⁸ El 23 de junio estableció un Stavka (Cuartel General) del Mando Principal, un órgano mixto político y militar -presidido por el Comisario de Defensa Timoshenko- para supervisar la dirección estratégica de la guerra. El 24 de junio se resolvió establecer un Consejo de Evacuación para organizar la evacuación de personas y materiales de la zona de guerra y crear un Buró Soviético de Información (Sovinform) para coordinar y dirigir la guerra de propaganda.²⁹ El 29 de junio, Stalin envió una directiva urgente a las organizaciones del partido y del Estado en las zonas de primera línea, ordenándoles luchar hasta la última gota de sangre en defensa de cada centímetro de suelo soviético. Los suministros y la retaguardia del Ejército Rojo debían estar totalmente protegidos y todos los cobardes y los que sembraran el pánico debían ser llevados inmediatamente ante los tribunales militares. Debían formarse destacamentos partisanos en las zonas ocupadas por el enemigo y, en caso de retirada forzosa, debía seguirse una política de tierra quemada y no debía dejarse al enemigo ninguna carretera, ferrocarril, fábrica o suministro de alimentos que pudiera utilizar. Estas instrucciones constituyeron la base del texto de una transmisión radiofónica de Stalin al pueblo soviético pocos días después.³⁰

El 22 de junio el día empezó en el despacho de Stalin a las 5.45 de la mañana, cuando Molotov regresó de una reunión con Schulenburg con la noticia de la declaración de guerra alemana.³¹ Una de las primeras decisiones fue que Molotov, en lugar de Stalin, pronunciara un discurso radiofónico a la nación a mediodía. Según Molotov, Stalin decidió esperar a que la situación se aclarase antes de pronunciar su propio discurso al país.³² El borrador del discurso de Molotov fue fuertemente editado por Stalin sobre el terreno. Amplió su contenido de varias maneras. En primer lugar, Molotov debía declarar desde el principio que hablaba en nombre de Stalin y luego pedir en su conclusión que el país se uniera en torno al liderazgo de Stalin. En

²⁶ *Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine*, vol. 2, libro 1, Moscú 2000 p. 107.

²⁷ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina: 1940- 1941», *Istoricheskii Arkhiv*, nº 2, 1996 pp. 51-4.

²⁸ R. y Z. Medvedev, *Unknown Stalin*, p. 243..

²⁹ *Organy Gosudarstvennoi docs* 293, 306, 306.

³⁰ *Ibid.* doc. 337. La relación con el discurso radiofónico del 3 de julio me fue señalada por Zhukov, *Memorias* p. 270.

³¹ *1941 dios*, vol. 2, Moscú 1998 doc. 608.

³² Resis (ed.), *Molotov Remembers* p. 38.

segundo lugar, Molotov debía dejar claro que la Unión Soviética no había infringido en modo alguno el pacto de no agresión con Alemania. En tercer lugar, Molotov debía subrayar que la guerra no había sido impuesta a la Unión Soviética por los obreros, campesinos o intelectuales alemanes, sino por los fascistas alemanes que también habían esclavizado a Francia, Polonia, Yugoslavia, Noruega, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Grecia y otros países. En cuarto lugar, Molotov comparó la invasión de Rusia por Hitler con la de Napoleón y llamó a una guerra patriótica en defensa de la patria. Aunque las enmiendas de Stalin fueron extensas, las líneas más memorables del discurso -su perorata final que se convirtió en uno de los principales eslóganes propagandísticos del esfuerzo de guerra soviético- parecen haber sido las del propio Molotov: "Nuestra causa es justa. El enemigo será derrotado. La victoria será nuestra".³³

Otro de los primeros visitantes del despacho de Stalin aquel día fue el dirigente de la Comintern Georgi Dimitrov, que dejó constancia en su diario:

A las 7 de la mañana me llamaron urgentemente al Kremlin... Sorprendente calma, resolución, confianza de Stalin y de todos los demás... Por ahora la Comintern no va a emprender ninguna acción abierta. Los partidos en las localidades están montando un movimiento en defensa de la URSS. No se debe plantear la cuestión de la revolución socialista. El pueblo soviético libra una guerra patriótica contra la Alemania fascista. Se trata de derrotar al fascismo, que ha esclavizado a numerosos pueblos y está empeñado en esclavizar aún a más.³⁴

Ese día entraba y salía del despacho de Stalin el Vicecomisario de Asuntos Exteriores, Andrei Vyshinskii, que informaba de los acontecimientos diplomáticos. Tenía buenas noticias. Desde Londres, Maiskii había teleografiado al ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, asegurándole que Gran Bretaña seguiría luchando y que no se planteaba la posibilidad de que Londres firmara una paz por separado con Alemania, independientemente de los rumores surgidos a raíz de la misión de Hess. Eden también informó a Maiskii de que Churchill hablaría esa noche por radio sobre el ataque alemán y sobre las relaciones anglo-soviéticas.³⁵ La emisión de Churchill debió de suponer un gran alivio para Stalin:

Nadie se ha opuesto al comunismo de forma más consecuente que yo en los últimos 25 años. No diré ni una palabra de lo que he dicho al respecto. Pero todo esto se desvanece con el espectáculo que se está desarrollando ahora. El pasado, con sus crímenes, sus locuras y sus tragedias, se desvanece... Sólo tenemos un objetivo y un propósito único e irrevocable. Estamos decididos a destruir a Hitler y todo vestigio del régimen nazi. Nada nos detendrá, nada... Si Hitler imagina que su ataque a la Rusia soviética provocará la más mínima división de objetivos o una disminución de los esfuerzos en las grandes

³³ '«Nashe Delo Pravoe»: Kak Gotovilos1 Vystupleniye V.M. Molotova po Radio 22 Iunya 1941 goda', *Istoricheskii Arkhiv*, nº 2, 1995. Este artículo contiene una fotocopia del borrador manuscrito de Molotov. Para una traducción parcial al inglés del discurso emitido por Molotov, véase J. Degras (ed.), *Soviet Documents on Foreign Policy*, vol. 3, Oxford University Press: Londres 1953 pp. 490-1.

³⁴ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press: New Haven 2003 pp. 166-7.

³⁵ *Dokumenty Vneshnei Politiki 1941-1942*, vol. 24, Moscú 2000 doc. 2 (en adelante DVP).

democracias que están decididas a su perdición, se equivoca profundamente... Su invasión de Rusia no es más que el preludio de un intento de invasión de las Islas Británicas ... El peligro ruso es, por lo tanto, nuestro peligro y el peligro de los Estados Unidos, del mismo modo que la causa de cualquier ruso que lucha por su hogar y su patria es la causa de los hombres libres y de los pueblos libres de todos los rincones del mundo.³⁶

Estados Unidos era ostensiblemente neutral pero llevaba casi un año suministrando una ayuda sustancial a Gran Bretaña y, en una conferencia de prensa en la Casa Blanca el 24 de junio, Roosevelt anunció que esta política se extendería a la Unión Soviética.³⁷ El 12 de julio, Gran Bretaña y la Unión Soviética firmaron un acuerdo de acción conjunta en la guerra contra Alemania y se comprometieron a que ninguna de las partes negociaría por separado con Hitler un armisticio o un tratado de paz.³⁸ A finales de julio, Roosevelt envió a Moscú a su representante personal, Harry Hopkins, para discutir con Stalin el suministro de ayuda estadounidense al esfuerzo bélico soviético.³⁹ A principios de agosto, ambos Estados intercambiaron notas que formalizaban el compromiso estadounidense de suministrar material bélico a la URSS.⁴⁰ A finales de septiembre, Lord Beaverbrook, ministro británico de Suministros, viajó a Moscú con Averell Harriman, administrador de los préstamos de Roosevelt en Londres, para firmar un acuerdo formal sobre los suministros angloamericanos a Rusia.⁴¹

Pero los acontecimientos y decisiones más importantes se estaban produciendo en el frente militar. En las primeras horas del 22 de junio, Timoshenko y Zhukov habían emitido una directiva advirtiendo de un ataque alemán por sorpresa. Se ordenó a los distritos fronterizos del Ejército Rojo que llevaran sus fuerzas a un estado de plena disposición para el combate y que dispersaran y camuflaran los aviones antes del amanecer del 22 de junio. Al mismo tiempo, se ordenó a los comandantes que evitaran cualquier "acción provocadora". Tras una reunión con Stalin en el Kremlin, Timoshenko y Zhukov emitieron una segunda directiva a las 7.15 a.m. Informando sobre los ataques aéreos y de artillería alemanes, se ordenó a las tropas que atacaran a los alemanes allí donde hubieran cruzado la frontera soviética, pero que no cruzaran la frontera ellos mismos sin autorización especial. A las 21.15 horas, Timoshenko y Zhukov emitieron una tercera directiva, ordenando a los Frentes Noroeste y Oeste del Ejército Rojo que atacaran, rodearan y destruyeran al Grupo de Ejércitos Norte y al Frente Suroeste que atacara y rodeara al Grupo de Ejércitos Sur. Se ordenó a los Frentes Norte y Sur del Ejército Rojo (respectivamente fronterizos con Finlandia y Rumanía) que permanecieran a la defensiva. Al Frente Occidental se le ordenó

³⁶ W.S. Churchill, *Discursos de guerra, 1940-1945*, Cassell: Londres 1946 pp. 67-9.

³⁷ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya 1939-1945*, Moscú 2004 p. 134. Sobre la política de Roosevelt hacia la Unión Soviética durante la guerra: M.E. Glantz, *FDR and the Soviet Union: The President's Battles over Foreign Policy*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2005.

³⁸ *Sovetsko-Amerikanskie* doc. 102.

³⁹ *Ibid.* doc. 135 y nn. 16-17 pp. 576-83.

⁴⁰ *Ibid.* doc. 145.

⁴¹ *Ibid.* docs 227-30.

contener el avance del Grupo de Ejércitos Centro a lo largo del eje Varsovia-Minsk mientras ayudaba a la acción ofensiva del Frente Noroeste.⁴² Esta directiva se ajustaba en líneas generales a los planes de preguerra para la acción contraofensiva del Ejército Rojo en caso de guerra. Indica que Stalin y el Alto Mando confiaban plenamente en que el Ejército Rojo sería capaz de hacer frente al ataque alemán y llevar a cabo sus propias misiones estratégicas, incluida la organización de una eficaz contraofensiva del territorio alemán. De hecho, según la tercera directiva, se esperaba que el Ejército Rojo alcanzara sus objetivos iniciales en Prusia Oriental y el sur de Polonia en el plazo de dos días. De acuerdo con estas expectativas, Zhukov fue enviado inmediatamente a Kiev para supervisar las operaciones ofensivas en el Frente Suroccidental, donde se había concentrado el grueso de las fuerzas soviéticas en previsión de un avance de las fuerzas principales alemanas sobre Ucrania. Shaposhnikov, antiguo Jefe del Estado Mayor, y Kulik, Jefe de la artillería soviética, fueron enviados para ayudar en los Frentes Occidentales.⁴³ El general Shtemenko destacó en sus memorias la calma y la confianza subyacentes a estos primeros movimientos: Desde el principio, el ambiente en el Estado Mayor, aunque tenso, era profesional. Ninguno de nosotros dudaba de que las tácticas de sorpresa de Hitler sólo podían darle una ventaja temporal. Tanto los jefes como sus subordinados actuaron con su habitual confianza.⁴⁴ La confianza en la victoria era compartida por la población soviética en general. En Moscú mucha gente se asombraba de que los alemanes se hubieran atrevido a atacar, mientras que otros miles acudían en masa a alistarse en las fuerzas armadas y las milicias populares.⁴⁵

Cuando las contraofensivas soviéticas del 23 al 25 de junio no lograron ningún avance significativo y la Wehrmacht continuó avanzando en todos los frentes, se hizo evidente que el Estado Mayor había subestimado enormemente el peso del ataque alemán inicial. Como Zhukov señaló en sus memorias:

No previmos la ofensiva sorpresa a gran escala lanzada de inmediato por todas las fuerzas disponibles que habían sido desplegadas con antelación en todas las direcciones estratégicas principales. En resumen, no previmos la naturaleza del golpe en su totalidad. Ni el Comisario del Pueblo, ni yo mismo, ni mis predecesores -B.M. Shaposhnikov, K.A. Meretskov ni los altos oficiales del Estado Mayor- esperábamos que el enemigo concentrara tan enormes cantidades de tropas blindadas y motorizadas y que,

⁴² Para los textos de las tres directivas véase *1941 god*, vol. 2, docs 605, 607, 617. Para las traducciones al inglés véase el apéndice 2 de Glantz, *Barbarroja* pp. 242-3.

⁴³ En sus memorias, Zhukov se distanció de la tercera directiva que ordenaba la acción contraofensiva afirmando que Stalin le llamó a la una de la tarde del 22 de junio y le ordenó ir inmediatamente a Kiev (p. 238). Sin embargo, el diario de la oficina de Stalin registra que Zhukov se reunió con él de 2 a 4 p.m. Además, como señala correctamente Boris Sokolov, las memorias del mariscal I.Kh. Bagramyan registran que Zhukov llegó al Frente Suroccidental un rato después de recibir la tercera directiva (B.V. Sokolov, *Georgii Zhukov*, Moscú 2004 p. 220).

⁴⁴ S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War, 1941-1945*, vol. 1, Progress Publishers: Moscú 1970 p. 32.

⁴⁵ J. Barber, «Reacciones populares en Moscú a la invasión alemana del 22 de junio de 1941» en Wiczynski (ed.), *Barbarroja*. Véase también: M.M. Gorinov, «Muscovites' Moods, 22 June 1941 to May 1942» in R.W. Thurston and B. Bonwetsch (eds), *The People's War: Responses to World War II in the Soviet Union*, University of Illinois Press: Urbana y Chicago 2000.

el primer día, las pusiera en acción en poderosas agrupaciones compactas en todas las direcciones estratégicas con el objetivo de asestar poderosos golpes de cuña.⁴⁶

Para Stalin, la terrible constatación de que no todo iba según lo previsto llegó con los informes de que Minsk, la capital de Bielorrusia, había caído en manos de los alemanes. Según Zhukov (de vuelta en Moscú tras el fracaso de la contraofensiva del Frente Suroccidental), Stalin visitó el Comisariado del Pueblo para la Defensa en dos ocasiones el 29 de junio para expresar su preocupación por la situación que se había creado en el Frente Occidental.⁴⁷ El 30 de junio no sólo había caído Minsk, sino que la mayor parte de cuatro ejércitos soviéticos habían sido cercados al oeste de la capital bielorrusa y "el Frente Occidental [soviético] prácticamente había dejado de existir como fuerza organizada".⁴⁸ Ese mismo día, Stalin promulgó un decreto por el que se creaba un Comité de Defensa Estatal (*GKO - Gosudarstvennyi Komitet Oborony*) que él mismo presidiría.⁴⁹

La formación del GKO fue anunciada por Stalin en su programa de radio del 3 de julio. Según algunos informes, el discurso de Stalin fue vacilante y entrecortado (nunca fue un gran orador público), pero como texto -que se publicó en todos los periódicos soviéticos ese día- fue una actuación de bravura. Stalin comenzó su discurso con el saludo "¡Camaradas! ¡Ciudadanos! ¡Hermanos y hermanas! ¡Combatientes de nuestro ejército y nuestra marina! A vosotros me dirijo, amigos míos". Stalin hizo hincapié en el inmenso peligro al que se enfrentaba el país, revelando que el enemigo ya había capturado grandes extensiones del territorio soviético. ¿Cómo se había llegado a esta situación? preguntó Stalin. El hecho es que las tropas de Alemania, un país en guerra, ya estaban totalmente movilizadas y las 170 divisiones llevadas a las fronteras soviéticas y lanzadas contra la URSS estaban en un estado de completa preparación... mientras que las tropas soviéticas aún tenían que efectuar la movilización y desplazarse hasta las fronteras". ¿Fue un error el pacto nazi-soviético? No, dijo Stalin, había dado tiempo y espacio al país para prepararse para la guerra y, aunque los alemanes habían obtenido beneficios militares a corto plazo con su ataque por sorpresa, políticamente se habían expuesto una vez más como agresores sanguinarios. Stalin subrayó que se trataba de una guerra patriótica, en defensa no sólo del sistema soviético, sino de la cultura nacional y la existencia nacional de "los rusos, los ucranianos, los bielorrusos, los lituanos, los letones, los estonios, los uzbekos, los tártaros, los moldavos, los georgianos, los armenios, los azerbaiyanos y los demás pueblos libres" de la URSS. Igualmente pronunciado fue el énfasis de Stalin en el tema antifascista y su insistencia en que la guerra era una lucha por la liberación de Europa de la dominación alemana, que se libraría conjuntamente con Gran Bretaña y Estados Unidos. Aunque el tono de Stalin era urgente, también era confiado. Negó que los alemanes fueran invencibles, señalando que sólo en la Unión Soviética habían encontrado una resistencia seria. Camaradas, nuestras fuerzas son innumerables. El

⁴⁶ Zhukov, *Memorias* p. 250.

⁴⁷ G.K. Zhukov, *Vospominaniya i Razmyshleniya*, vol. 2, Moscú 1990 p. 38.

⁴⁸ Glantz, *Barbarroja*, p. 40.

⁴⁹ *Organy Gosudarstvennoi doc.* 340

prepotente enemigo pronto se dará cuenta de ello".⁵⁰ La reacción popular al discurso de Stalin fue variada, pero en general positiva, al menos en Moscú, donde los informes del partido y de la policía señalaron su papel para levantar la moral e inspirar entusiasmo patriótico.⁵¹

Sin embargo, tras las valientes palabras, la situación militar iba de mal en peor. A mediados de julio, el Ejército Rojo había perdido 28 divisiones, mientras que otras 70 habían perdido la mitad de sus hombres y equipos y los alemanes habían penetrado entre 300 y 600 kilómetros en Rusia a través de un amplio frente.⁵²

Hacer frente a las catástrofes

Durante su carrera política, Stalin se había enfrentado a muchas emergencias: la Revolución de 1917, la guerra civil, la colectivización de la agricultura soviética, el impulso industrializador, la caza del enemigo interior en la década de 1930, la crisis de preguerra y, ahora, la desintegración de los planes de defensa soviéticos. Su respuesta a esta última emergencia fue típica: reorganización, purgas, cambios de personal y concentración de un poder de decisión cada vez más directo en sus propias manos.

El Comité de Defensa del Estado, o GKO, se situó en la cúspide del sistema de toma de decisiones de Stalin durante la guerra (véase *la figura de la p. 96*). Como una especie de gabinete de guerra presidido por Stalin, era un órgano político encargado de dirigir y controlar todos los aspectos del esfuerzo bélico soviético. Sus miembros iniciales fueron el comisario de Asuntos Exteriores Molotov, el jefe de seguridad Lavrentii Beria, el miembro del Politburó Georgii Malenkov y el mariscal Voroshilov, viejo amigo militar de Stalin. Aunque el Politburó del partido siguió existiendo y funcionando en un sentido formal durante la guerra, rara vez se reunió como órgano y el GKO ocupó de hecho su lugar como máximo órgano colectivo de la dirección soviética. Subordinados al GKO estaban el Consejo de Comisarios del Pueblo y los diversos ministerios y órganos de planificación estatal.

El 10 de julio, la Stavka, o cuartel general, del Mando Principal se reorganizó como Stavka del Alto Mando con Stalin en la presidencia. El 8 de agosto pasó a llamarse Stavka del Mando Supremo (*Stavka Verkhovnogo Glavnokommandovaniya*) y Stalin se convirtió en Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas.⁵³ Apoyado por el Estado Mayor, el Stavka era responsable de la estrategia militar y de la planificación, preparación y conducción de las grandes operaciones.

El nivel superior de la organización bélica soviética lo completaba el Comisariado del Pueblo para la Defensa (NKO: *Narodnyi Kommissariat Oborony*). Stalin fue

⁵⁰ J. Stalin, *Sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, Hutchinson: Londres 1943/4 pp. 5-9. Para un análisis de los primeros discursos de Stalin en tiempos de guerra, véase E. Mawdsley, «Explaining Military Failure: Stalin, the Red Army, and the First Period of the Patriotic War, 1941-1942» en G. Roberts (ed.), *Stalin: His Times and Ours*, IAREES: Dublín 2005.

⁵¹ *Moskva Voennaya, 1941-1945*, Moscú 1995 docs 19-20.

⁵² Ramanichev, «Nevidannoye», p. 62.

⁵³ Yu. Gor'kov, *Gosudarstvennyi Komitet Oborony Postanovlyayet (1941-1945)*, Moscú 2002 p. 20.

nombrado Comisario del Pueblo para la Defensa el 19 de julio de 1941.⁵⁴ El NKO constaba de una serie de direcciones -Artillería, Blindados, Aerotransportados, Defensa Antiaérea, Comunicaciones, Fuerzas de Reserva, Servicio de Retaguardia, Educación, Inteligencia y Contrainteligencia Militar y Propaganda- que actuaban como órganos del GKO.⁵⁵

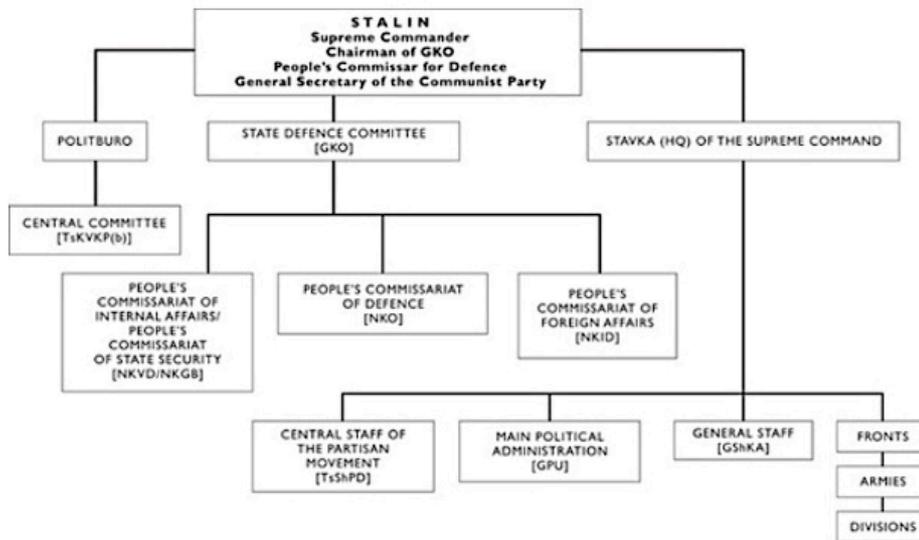


Figura: La estructura de la toma de decisiones militares y políticas soviéticas durante la Gran Guerra Patria

El efecto de esta reorganización fue unificar formalmente en la persona de Stalin el control y la dirección de todo el esfuerzo bélico soviético. El control personal de Stalin sobre el esfuerzo bélico de su país fue más amplio y completo que el de cualquiera de los otros caudillos de la Segunda Guerra Mundial. En la práctica, sin embargo, Stalin se concentró en la toma de decisiones militares. Supervisaba y tomaba muchas decisiones en relación con otras áreas de la actividad estatal, pero tendía a delegar la iniciativa y la responsabilidad en subordinados de confianza como Beria (seguridad interna), Nikolai Voznesenskii (economía), Mikoyan (suministros) y Lazar' Kaganovich (transporte). Sólo en política exterior la toma de decisiones de Stalin era tan continua y detallada como en el ámbito militar, y Molotov siguió siendo el

⁵⁴ *Organizatsionno gosudarstvennoi dok.* 423.

⁵⁵ D. M. Glantz, *Colossus Reborn: The Red Army at War, 1941-1943*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2005 cap. 11.

colaborador más cercano de Stalin, pasando más tiempo que nadie con el dictador soviético durante la guerra.

La reorganización de las fuerzas armadas fue igualmente drástica. El 10 de julio, los cinco "Frentes" del Ejército Rojo (Norte, Noroeste, Oeste, Suroeste y Sur) se redujeron a tres "Direcciones" estratégicas multifrontales (*Napravlenii*). El mariscal Voroshilov fue enviado al mando de la Dirección Noroeste, el mariscal Timoshenko a la Dirección Oeste y el mariscal Budennyi a la Dirección Suroeste.⁵⁶ El 15 de julio, el Stavka emitió una directiva por la que se suprimían los grandes cuerpos mecanizados formados sólo un año antes y se reasignaban las divisiones de tanques de tamaño reducido a una función de apoyo a la infantería. Se ordenó a las Direcciones que suprimieran los ejércitos grandes y poco manejables y los sustituyeran por ejércitos de campaña más pequeños y flexibles, de no más de cinco o seis divisiones. La directiva también preveía la creación de una serie de unidades de caballería de gran movilidad para atacar la retaguardia del enemigo, desorganizar los sistemas de mando y control de los alemanes y atacar las líneas de suministro.⁵⁷

El 16 de julio, la dirección de propaganda política del NKO fue reorganizada como Administración Política Principal del Ejército Rojo (GPU: *Glavnoe Politicheskoe Upravlenie RKKK*). Simultáneamente, se reintrodujo en las fuerzas armadas la Institución de los Comisarios Militares.⁵⁸ Esto significaba que los oficiales políticos volverían a tener poder de veto sobre las decisiones de mando y actuarían como subcomandantes en todos los niveles de las fuerzas armadas. El 20 de julio, Stalin y el nuevo jefe de la GPU, el general Lev Mekhlis, emitieron una directiva a todos los comisarios políticos sobre la gravedad de la situación, subrayando la responsabilidad especial de los comisarios de mantener la disciplina en las fuerzas armadas y de tratar con dureza a los cobardes, los desertores y los que sembraban el pánico. No podía haber retiradas sin autorización y era responsabilidad personal de los comisarios garantizar el cumplimiento de esta política.⁵⁹ Esta directiva formaba parte de una serie emitida por Stalin que reflejaba su convicción de que las derrotas y retiradas iniciales del Ejército Rojo se debían en parte a la indisciplina, especialmente entre los que ocupaban puestos de mando. El 17 de julio, una resolución del GKO creó un departamento especial (*Osobyi Otdel'*) del NKVD (*Narodnyi Kommissariat Innostrannykh Del* - Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos) encargado de la lucha contra los espías y traidores en el Ejército Rojo y con autoridad para ejecutar a los desertores en el acto.⁶⁰ El 16 de agosto, Stalin emitió la Orden 270, una directiva dirigida a todos los miembros de las fuerzas armadas en la que se les ordenaba que los cobardes y los desertores debían ser eliminados y que cualquier comandante que mostrara "timidez" ante la batalla debía ser sustituido inmediatamente. Las unidades

⁵⁶ *Organy Gosudarstvennoi* doc. 384.

⁵⁷ *1941 god*, vol. 2 doc. 634.

⁵⁸ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1941 god*, Moscú 1996 (serie Russkii Arkhiv) doc. 106. La Institución de los Comisarios fue restablecida en la marina soviética el 20 de julio.

⁵⁹ *Glavnye Politicheskkiye Organy Vooruzhennykh Sil SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine 1941-1945gg*, Moscú 1996 (serie «Russkii Arkhiv») doc. 42.

⁶⁰ *Organy Gosudarstvennoi* doc. 413.

que se encontraran rodeadas debían luchar hasta el último hombre. Lo más duro fue que Stalin anunció que, en adelante, las familias de los cobardes, desertores y traidores podrían ser arrestadas.⁶¹ El 12 de septiembre, Stalin ordenó a los comandantes de primera línea que formaran "destacamentos de bloqueo" (*zagraditel'nye otriady*) para impedir que los soldados del Ejército Rojo huyeran a la retaguardia y liquidar a los instigadores del pánico y la desertión. Curiosamente, Stalin también estipuló que el papel de estos destacamentos era apoyar a los soldados que se negaban a sucumbir al pánico y al miedo al cerco.⁶²

La determinación de Stalin de imponer un duro régimen disciplinario a sus fuerzas armadas quedó demostrada por su purga de los altos mandos del malogrado Frente Occidental que sufrió tan catastrófica derrota en Minsk. Encabezaba la lista de arrestados el general Dmitrii Pavlov, comandante en jefe del Frente Occidental. En una resolución del GKO del 16 de julio que anunciaba los arrestos, Stalin dejó claro que estaba dando una lección objetiva a cualquier oficial superior que rompiera la disciplina.⁶³ Cuando fue arrestado a principios de julio, Pavlov fue acusado de estar implicado en una conspiración antisoviética -al igual que Tukhachevskii en 1937-, pero cuando el tribunal militar le condenó a muerte el 22 de julio fue por cobardía, alarmismo, negligencia criminal y retiradas no autorizadas.⁶⁴ El otro grupo de altos mandos que cayó víctima de la ira de Stalin fue el de varios oficiales de alto rango de la Fuerza Aérea Roja, arrestados y culpados de los devastadores ataques de la Luftwaffe contra aeródromos soviéticos el 22 de junio de 1941. Entre los arrestados se encontraban los generales Proskurov, Ptukhin, Rychagov y Smushkevich, todos ellos fusilados sin juicio en octubre de 1941.⁶⁵ Casi víctima de la purga de Stalin, el antiguo Jefe del Estado Mayor, Meretskov, fue arrestado cuando Pavlov fue torturado para que lo nombrara co-conspirador en un complot antisoviético. Sin embargo, aunque Meretskov fue sometido a un severo interrogatorio por parte del NKVD, fue liberado sin cargos y, en septiembre, enviado de vuelta a su antiguo campo de batalla de Leningrado, donde sirvió como representante de la Stavka hasta su traslado al teatro de operaciones del Lejano Oriente en 1945.⁶⁶

El sustituto de Pavlov como comandante del Frente Occidental fue el general A.I. Yeremenko. Cuando los frentes se reorganizaron en Direcciones a mediados de julio, Yeremenko conservó su mando, pero Timoshenko fue nombrado comandante general de la Dirección Occidental (es decir, el eje Minsk-Smolensk-Moscú) y Shaposhnikov

⁶¹ Ibid. doc. 490.

⁶² Ibid. doc. 550.

⁶³ *1941 dios*, vol. 2 doc. 635.

⁶⁴ *Organy Gosudarstvennoi docs* 379, 436, 437, 438. En 1956 Pavlov y algunos otros fueron rehabilitados. Se pueden encontrar copias de algunos de los documentos de rehabilitación en los Papeles de Volkogonov. Los autores de estos materiales sostenían que, si bien Pavlov cometió muchos errores como comandante, ello se debió a su inexperiencia y no a negligencia o cobardía. Para una evaluación de los errores de Pavlov, véase E. Mawdsley, *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War 1941-1945* Hodder Arnold: Londres 2005 pp. 60-2 y V.A. Anfílov, *Doroga k Tragedii Sorok Pervogo Goda*, Moscú 1997.

⁶⁵ O.F. Suvenirov, *Tragediya RKKA, 1937-1939*, Moscú 1998 p. 381.

⁶⁶ G. Jukes, «Meretskov» en H. Shukman (ed.), *Stalin's Generals*, Phoenix Press: Londres 1997.

fue nombrado su Jefe de Estado Mayor.⁶⁷ A finales de julio, Shaposhnikov fue llamado a Moscú para sustituir a Zhukov como Jefe del Estado Mayor. El nuevo nombramiento de Zhukov era el mando de dos ejércitos de reserva que se formaban detrás de la Dirección Occidental en el sector central frente a Moscú.⁶⁸ El nuevo mando de Zhukov era una misión importante: participar en una gran contraofensiva contra el Grupo de Ejércitos Centro en la región de Smolensk, en su caso una operación centrada en la ciudad de Yel'nya. Como Zhukov señaló en sus memorias, "la operación Yel'nya fue mi primera operación independiente, la primera prueba de mi capacidad operativa-estratégica en la gran guerra contra la Alemania hitleriana".⁶⁹ La operación comenzó a mediados de agosto y a principios de septiembre las fuerzas de Zhúkov habían reconquistado la ciudad y recuperado una parte considerable del territorio de manos de los alemanes.⁷⁰ En la prensa soviética, el éxito en Yel'nya fue aclamado como una gran victoria y se hicieron arreglos para que corresponsales extranjeros visitaran el campo de batalla.⁷¹

La ofensiva de Yel'nya formó parte de una compleja serie de operaciones del Ejército Rojo en la región de Smolensk en el verano de 1941. La ciudad cayó en manos de los alemanes a mediados de julio, pero en la zona siguieron librándose encarnizadas batallas. Lo que estaba en juego para las tropas soviéticas era bloquear el camino de los alemanes hacia Moscú, a menos de 200 millas de Smolensk. Sin embargo, el Stavka no libró una batalla defensiva en Smolensk; su estrategia fue ofensiva y adoptó la forma de numerosos contragolpes, contraataques y contraofensivas como la de Yel'nya. A menudo criticada, en retrospectiva, la estrategia tuvo sus éxitos. Los alemanes fueron retenidos en Smolensk durante dos meses y las dificultades experimentadas por la Wehrmacht persuadieron a Hitler de retrasar su marcha sobre Moscú y desviar fuerzas hacia los objetivos aparentemente más fáciles de Leningrado en el norte y Kiev en el sur. También fue significativo el impulso psicológico que supuso para el Ejército Rojo detener y, en algunos lugares, hacer retroceder el avance del Grupo de Ejércitos Centro. Pero el coste de estos logros fue muy alto. El ejército de 100.000 hombres de Zhukov, por ejemplo, sufrió un tercio de bajas en la operación de Yel'nya y cuando los alemanes reanudaron su avance hacia Moscú a finales de septiembre, el Ejército Rojo fue incapaz de mantener el terreno que había reconquistado a tan alto coste sólo unas semanas antes.⁷² Las pérdidas totales del Ejército Rojo en la lucha de dos meses con los alemanes en la región de Smolensk se acercaron al medio millón de muertos o desaparecidos, con otro cuarto de millón de

⁶⁷ *Organy Gosudarstvennoi* doc. 424.

⁶⁸ *Ibid.* doc. 454. Según Zhukov (*Memorias* pp. 287-9) se reunió con Stalin el 29 de julio y le dijo que tendría que renunciar a Kiev y que fue después de esta reunión cuando fue sustituido como Jefe del Estado Mayor. Sin embargo, según el diario de citas de Stalin no hubo reuniones con Zhukov entre el 21 de julio y el 4 de agosto. En relación con la salida de Zhukov del Estado Mayor hay que tener en cuenta que la creación del Stavka al estallar la guerra había degradado la posición del Estado Mayor en la jerarquía militar.

⁶⁹ Zhukov, *Vospominaniya*, vol. 2, p. 132.

⁷⁰ Glantz, *Barbarroja* pp. 86-90.

⁷¹ Werth, *Rusia en guerra* pp. 188-95.

⁷² Glantz, *Barbarroja* p. 90.

heridos.⁷³

Este patrón de costosas ofensivas soviéticas que conseguían poco excepto retrasar el avance alemán se repitió en todo el frente oriental durante el verano de 1941. Se trata de una estrategia que ha sido duramente criticada, siendo la principal sugerencia que una orientación defensiva habría sido más eficaz y menos costosa y que una retirada a tiempo habría sido más prudente que mantenerse firme y luchar hasta el último hombre. Se ha criticado especialmente a Stalin, a quien se acusa de ser el espíritu que impulsó la orientación ofensiva del Ejército Rojo en el verano de 1941. Sin embargo, la doctrina de la acción ofensiva no fue creación o responsabilidad personal de Stalin, sino parte de la tradición estratégica y la cultura militar del Ejército Rojo. Stalin la adoptó, entre otras cosas porque era una estrategia y un estilo que encajaban con su política y su ideología. Stalin era ante todo un voluntarista, un creyente en el poder transformador de la voluntad y la determinación humanas. Los objetivos militares que fijó para el Ejército Rojo eran tan exigentes y ambiciosos como los objetivos económicos y políticos que esperaba que alcanzaran sus directores industriales y los cuadros del partido. No hay fortalezas que los bolcheviques no puedan asaltar" era un lema del partido muy cercano al corazón de Stalin, y constantemente invocaba la máxima de que una vez decidida la política correcta (normalmente por él mismo) la organización y los cuadros "lo determinan todo". Desgraciadamente, los mandos militares de Stalin no eran más capaces de cumplir sus expectativas triunfalistas que sus cuadros económicos o políticos de cumplir sus objetivos. Como ha argumentado David Glantz, "el Stavka malinterpretó completamente las capacidades de sus propias fuerzas y las de la Wehrmacht... sobreestimó congénitamente las primeras e infravaloró las segundas. En consecuencia, el Stavka asignó a sus fuerzas misiones poco realistas; los resultados fueron previsiblemente desastrosos ... Las ideas erróneas de la Stavka sobre lo que sus fuerzas podían lograr produjeron derrotas cada vez más espectaculares".⁷⁴

Stalin compartía plenamente estos conceptos erróneos y, como Comandante Supremo, era el máximo responsable de sus desastrosas consecuencias prácticas. Como señaló A.J.P. Taylor, la dedicación de Stalin a la doctrina de la ofensiva "provocó en los ejércitos soviéticos las mayores catástrofes que ningún otro ejército haya conocido jamás".⁷⁵ También hubo muchas ocasiones en las que fue la insistencia personal de Stalin en la política de no retirarse y de contraatacar a toda costa lo que provocó grandes pérdidas soviéticas. El ejemplo más conocido es el desastre de Kiev en septiembre de 1941.

Debido a que se le había asignado la mayor parte de las divisiones de primera línea del Ejército Rojo, incluyendo gran parte de su blindaje, el Frente Sudoccidental del Stavka tuvo más éxito en frenar el avance alemán después del 22 de junio de 1941 que sus homólogos del centro y norte de Rusia. Sin embargo, a principios de agosto el Grupo de Ejércitos Sur se acercaba a Kiev y los asesores militares de Stalin empezaron

⁷³ Ramanichev, «Nevidannoye» p. 67.

⁷⁴ Glantz, *Barbarroja* p. 96.

⁷⁵ A.J.P. Taylor, *The War Lords*, Penguin Books: Londres 1978 p. 107.

a advertirle de que podría ser necesaria una retirada de la capital ucraniana.⁷⁶ Sin embargo, el 18 de agosto, Stalin y el Stavka emitieron la directiva de que Kiev no debía ser tomada por el enemigo.⁷⁷ A finales de agosto, el Ejército Rojo se había visto obligado a retroceder a una línea defensiva a lo largo del río Dnepr y Kiev quedaba expuesta al final de un saliente largo y vulnerable. En ese momento, el general Heinz Guderian -el famoso comandante de tanques alemán- y su 2º Ejército Panzer fueron separados por Hitler del Grupo de Ejércitos Centro y se les ordenó dirigirse al sur para atacar el Frente Sudoeste desde la retaguardia y amenazar el cerco de las fuerzas soviéticas en Kiev y sus alrededores. El Stavka observó este movimiento, pero Stalin confiaba en que el recién formado Frente Briansk, bajo el mando de Yeremenko, sería capaz de hacer frente a la amenaza. El 24 de agosto hubo un intercambio telegráfico con Yeremenko en el que Stalin le preguntó si la asignación de fuerzas adicionales a su frente le permitiría destruir al "canalla" de Guderian. Yeremenko respondió: "En lo que respecta a ese canalla de Guderian, no dude de que nos esforzaremos por cumplir la tarea que nos ha encomendado de destruirlo".⁷⁸ El 2 de septiembre, sin embargo, Stalin empezaba a tener sus dudas y envió a Yeremenko el siguiente mensaje: 'Stavka todavía no está contento con su trabajo ... Guderian y todo su grupo deben ser hechos añicos. Hasta que esto no se haga todas sus garantías de éxito son inútiles. Esperamos sus informes sobre la destrucción del grupo de Guderian'.⁷⁹ Según Vasilevskii, el 7 de septiembre el Consejo Militar del Frente Sudoeste solicitó permiso para retirar algunas fuerzas al río Desna para proteger su flanco derecho del avance de Guderian. Vasilevskii y Shaposhnikov se dirigieron a Stalin con esta propuesta, con la intención de convencerle de que el abandono de Kiev y la retirada al este del Dnepr eran necesarias desde hacía mucho tiempo. La conversación fue dura e inflexible", recuerda Vasilevskii. Stalin nos reprochó que, al igual que [el mariscal Budennyi], habíamos optado por la línea de menor resistencia: retirarnos en lugar de derrotar al enemigo".⁸⁰ El 9 de septiembre, Stalin autorizó una retirada parcial, pero "la mera mención de la urgente necesidad de abandonar Kiev", dice Vasilevskii, "enfureció a Stalin y perdió momentáneamente el control de sí mismo. Evidentemente, no teníamos suficiente fuerza de voluntad para soportar estos arrebatos de rabia incontrolable o una apreciación adecuada de nuestra responsabilidad en la catástrofe inminente".⁸¹ En una conversación telefónica con Shaposhnikov el 10 de septiembre, Budennyi, el comandante general de la Dirección Sudoeste, señaló el fracaso de las fuerzas de Yeremenko en sus tareas y dijo que sin refuerzos se vería obligado a ordenar retiradas.⁸² Budennyi pidió a Shaposhnikov que transmitiera su opinión al Comandante Supremo, pero al día siguiente envió un telegrama directo a Stalin: "El Consejo Militar del Frente Suroccidental considera que en la situación que se ha

⁷⁶ A.M. Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, Progress Publishers: Moscú 1981 pp. 97-104.

⁷⁷ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1941 god* doc. 168.

⁷⁸ A.M. Vasilevskii, *Delo Vsei Zhizni*, Moscú 1974 p. 145. Éste y el siguiente pasaje citado se omitieron en la traducción inglesa de las memorias de Vasilevskii.

⁷⁹ *Ibid.* p. 146.

⁸⁰ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* pp. 106-7.

⁸¹ *Ibid.* p. 107.

⁸² Zhukov, *Vospominaniya*, vol. 2 pp. 132-3. Esta frase se omitió en la edición inglesa de las memorias.

presentado es necesario permitir una retirada general del Frente hacia la retaguardia ... Retrasar la retirada del Frente Suroccidental podría acarrear la pérdida de tropas y de gran cantidad de material. Como último recurso, si no se puede considerar la cuestión de la retirada, pido permiso para retirar fuerzas y material de la zona de Kiev que, sin duda, podrían ayudar al Frente Suroccidental a contrarrestar el cerco".⁸³ Más tarde, ese mismo día, Stalin habló con el general Kirponos, comandante del Frente Suroccidental, y le dijo: "Su propuesta de retirar fuerzas... la consideramos peligrosa... Deje de buscar líneas de retirada y empiece a buscar líneas de resistencia y sólo de resistencia".⁸⁴ Stalin también decidió ese día destituir a Budennyi del mando de la Dirección Sudoeste y nombrar a Timoshenko en su lugar.⁸⁵ El 13 de septiembre, el jefe del Estado Mayor de Kirponos presentó un informe a Shaposhnikov en el que decía que sólo faltaban un par de días para la catástrofe. Enfurecido, Stalin dictó él mismo la respuesta: "El general de división Tupikov envió un despacho cargado de pánico... al Estado Mayor. La situación, por el contrario, exige que los comandantes de todos los niveles mantengan la cabeza excepcionalmente despejada y la moderación. Nadie debe ceder al pánico ... Todas las tropas del frente deben comprender la necesidad de mantener una lucha tenaz sin mirar atrás. Todos deben cumplir inquebrantablemente las instrucciones del camarada Stalin".⁸⁶ A pesar de las exhortaciones de Stalin, el final no se hizo esperar. El 17 de septiembre, el Stavka autorizó finalmente la retirada de Kiev hacia la orilla oriental del Dnepr.⁸⁷ Era demasiado poco, demasiado tarde; las tenazas del cerco alemán al este de Kiev ya se habían cerrado. Cuatro ejércitos soviéticos, 43 divisiones en total, estaban cercados. El Frente Sudoeste sufrió tres cuartos de millón de bajas, incluyendo más de 600.000 muertos, capturados o desaparecidos durante la batalla de Kiev.⁸⁸ Entre los muertos se encontraban Kirponos y Tupikov.

Uno de los supervivientes de la catástrofe de Kiev fue el general Ivan Bagramyan, jefe de operaciones de Kirponos, que consiguió escapar del cerco. En sus memorias, Bagramyan especulaba con que la razón por la que Stalin insistía tanto en defender Kiev era que le había dicho al emisario de Roosevelt, Harry Hopkins, que el Ejército Rojo sería capaz de mantener una línea de defensa desde Kiev hasta Moscú y Leningrado.⁸⁹ En esta conversación con Hopkins a finales de julio, Stalin rebosaba confianza, diciendo que los alemanes estaban cansados y ya no tenían espíritu de ataque. Stalin le dijo a Hopkins que, debido a las fuertes lluvias, los alemanes no podrían llevar a cabo operaciones significativas después del 1 de septiembre y que, en cualquier caso, el frente estaría estabilizado para el 1 de octubre.⁹⁰ Pero un mes era mucho tiempo en el frente oriental y a principios de septiembre Stalin informaba a Churchill de que el frente se había desestabilizado con la llegada de nuevas fuerzas

⁸³ I. Kh. Bagramyan, *Tak Shli My k Pobede*, Moscú 1998 p. 180.

⁸⁴ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1941 god* doc. 255.

⁸⁵ *Ibid.* doc. 254.

⁸⁶ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 110.

⁸⁷ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1941 dios* doc. 280.

⁸⁸ Glantz, *Barbarossa*, p. 132.

⁸⁹ Bagramyan, *Tak Shli* p. 188.

⁹⁰ DVP vol. 24 pp. 577-83 n.17.

enemigas. Instó a Churchill a abrir un segundo frente, ya fuera en los Balcanes o en Francia, que desviaría 30-40 divisiones enemigas del Frente Oriental. No era la primera vez que Stalin pedía a Gran Bretaña que abriera un segundo frente, pero el llamamiento era mucho más urgente que antes. Cuando Churchill le informó de que no sería posible abrir un segundo frente en 1941 Stalin sugirió que 25-30 divisiones británicas fueran enviadas a la URSS para luchar en suelo soviético.⁹¹

Aunque el factor prestigio desempeñó indudablemente un papel -Kiev era la cuna histórica del Estado ruso, así como la capital de Ucrania-, la razón principal de la debacle, como sugirió Vasilevskii en sus memorias, fue que Stalin subestimó la amenaza del cerco alemán y sobrestimó la capacidad de sus propias fuerzas para hacer frente a esa amenaza.⁹²

Evan Mawdsley ha comentado que el cerco alemán de Kiev fue "su mayor triunfo de la guerra en el Este y el mayor desastre militar del Ejército Rojo".⁹³ Pero la batalla de Kiev no fue un completo desastre para Stalin. También le costó caro a Hitler (100.000 bajas y 10 divisiones, según Vasilevskii).⁹⁴ Y mientras Guderian estaba ocupado en el sur, el Grupo de Ejércitos Centro no pudo reanudar su avance sobre Moscú. Tras su victoria en Kiev, los alemanes avanzaron hacia el este de Ucrania, Crimea y Rostov del Don, la puerta del Cáucaso. Los alemanes capturaron Rostov en noviembre de 1941, pero no pudieron retener la ciudad, y en Crimea, la asediada Sebastopol luchó hasta julio de 1942.

Desde el punto de vista del Mando Supremo de Stalin, el episodio de Kiev demostró que el optimismo de la voluntad del caudillo soviético no estaba templado por un pesimismo suficiente del intelecto. También demostró la facilidad con la que Stalin podía imponer sus deseos a sus generales y las dificultades que éstos tenían para conseguir que aceptara sus consejos una vez que había tomado una decisión. Si Stalin no aprendía a tomar mejores decisiones o a aceptar mejores consejos, las perspectivas de supervivencia del Ejército Rojo serían realmente sombrías.

La batalla de Leningrado

El resultado final de la Operación Barbarroja se decidió en la batalla de Moscú de octubre-noviembre de 1941, pero cuando los alemanes invadieron Rusia por primera vez su principal objetivo era capturar Leningrado.⁹⁵ Sólo después de que el Grupo de Ejércitos Norte hubiera tomado Leningrado se concentrarían las fuerzas alemanas contra Moscú. Al principio, todo salió según lo previsto. Las defensas soviéticas en la

⁹¹ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958 docs 3, 10, 12, pp. 12-25.

⁹² Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, p. 108.

⁹³ Mawdsley, *Thunder* p. 74.

⁹⁴ *Ibid.* p. 110. La opinión de Allen y Muratoff, *Russian Campaigns* era que «en el balance de toda la campaña, el sacrificio hecho en Kiev [por el Ejército Rojo] mereció la pena» (p. 46).

⁹⁵ El resumen militar de esta sección se basa en D. M. Glantz, *The Battle for Leningrad, 1941-1944*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2002.

frontera lituana fueron fácilmente penetradas y el intento de contraofensiva del Stavka los días 23 y 24 de junio contra el Grupo de Ejércitos Norte fracasó. En tres semanas los alemanes habían avanzado 450 kilómetros a través de un amplio frente y ocupado gran parte de la región del Báltico. A partir de entonces el ritmo de avance alemán empezó a disminuir, de 5 kilómetros diarios en julio a 2,2 kilómetros en agosto y 1,4 kilómetros en septiembre. A mediados de agosto los soviéticos intentaron otra contraofensiva, esta vez en la zona de Staraya Russa, cerca de Nóvgorod. También fracasó, pero obligó a los alemanes a transferir fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro para apoyar al Grupo de Ejércitos Norte y aumentó sus crecientes pérdidas. La respuesta de Stalin a los planes de sus comandantes de frente para esta contraofensiva demostró que estaba aprendiendo algo de cautela:

El plan operativo ... no es realista en este momento. Es necesario tener en cuenta las fuerzas que tiene a su disposición y, por lo tanto, debe asignar [una] misión limitada ... Su idea de un ritmo operativo de 15 km diarios está claramente fuera de su alcance. La experiencia indica que, durante nuestra ofensiva, el enemigo se retirará deliberadamente delante de nuestro grupo de choque. Entonces, mientras crea la apariencia de una ofensiva rápida y fácil, simultáneamente reagrupará sus fuerzas en los flancos de nuestro grupo de choque con la misión de rodearlo posteriormente y separarlo de las líneas principales del frente. Por lo tanto, les ordeno que no avancen demasiado durante la ofensiva... Preparen la operación con el mayor secreto ... para que el enemigo, como sucede tan a menudo, no descubra nuestro plan al comienzo de la operación y no perturbe nuestra ofensiva.⁹⁶

Tras el fracaso de la contraofensiva soviética en Staraya Russa, el avance alemán se reanudó y a principios de septiembre el Grupo de Ejércitos Norte había alcanzado las afueras de Leningrado. En este punto, sin embargo, Hitler cambió a Moscú como objetivo principal y decidió que, en lugar de tomar Leningrado por asalto, la ciudad sería cercada y sometida por hambre. Apoyados por un continuo ataque finlandés al norte de Leningrado, los alemanes confiaban en que la ciudad caería más pronto que tarde. El 22 de septiembre Hitler emitió una directiva sobre Leningrado: "El Führer ha decidido borrar la ciudad de Petersburgo de la faz de la tierra. No tengo ningún interés en que siga existiendo esta gran punto de población después de la derrota de la Rusia soviética ... Proponemos bloquear estrechamente la ciudad y borrarla de la tierra mediante fuego de artillería de todo calibre y bombardeos continuos desde el aire".⁹⁷

Para Stalin, la amenaza sobre Leningrado era incluso más peligrosa que el colapso de la posición soviética en Ucrania. Si Leningrado caía, los alemanes tendrían el camino libre para realizar un ataque de flanqueo sobre Moscú; la Unión Soviética se habría visto privada de un importante centro de producción de defensa; y el impacto psicológico de perder la cuna de la Revolución Bolchevique a manos de los nazis sería devastador. La preocupación de Stalin por la situación de Leningrado se reflejaba en sus espinosas relaciones con los dirigentes locales. El jefe del partido en Leningrado

⁹⁶ Ibid. pp. 54-5.

⁹⁷ Ibid. pp. 85-6

era el miembro del Politburó A.A. Zhdanov, sin duda un leal a Stalin, pero con talento, energía e iniciativa.⁹⁸ Al día siguiente de la creación del GKO, creó su propia versión local del comité de defensa en Leningrado. Más tarde, el 20 de agosto de 1941, Zhdanov estableció un Consejo Militar para la Defensa de Leningrado, cuya tarea era preparar la defensa de la ciudad calle por calle, casa por casa. Sin embargo, Stalin no había sido consultado y no estaba contento. En un intercambio telegráfico con Zhdanov el 22 de agosto declaró:

Usted ha formado un Consejo Militar para la defensa de Leningrado. Usted debe entender que un Consejo Militar sólo puede ser formado por el gobierno o por su representante, Stavka... Ni Voroshilov [el comandante de la Dirección Noroeste] ni Zhdanov están en este Consejo Militar... Esto es incorrecto e incluso perjudicial políticamente. Se da a entender a los obreros que Zhdanov y Voroshilov no creen en la defensa de Leningrado, se han lavado las manos y han asignado la defensa a otros... En su decreto sobre la formación del Consejo Militar ... usted propone la elección de los comandantes de batallón [de los destacamentos obreros]. Esto es incorrecto organizativamente y perjudicial políticamente...

Según su decreto ... la defensa de Leningrado se limitará a los batallones obreros ... Creemos que la defensa de Leningrado debe ser ante todo una defensa de artillería.

Zhdanov respondió que el consejo tenía poderes y funciones limitados y que él y Voroshilov seguían a cargo de la defensa de Leningrado, pero Stalin reiteró que no tenían derecho a establecer tal organismo y temía que se les ocurriera contravenir los procedimientos normales. Zhdanov admitió que la propuesta de elegir comandantes podía haber sido errónea, pero la experiencia había demostrado que los destacamentos obreros sustituían a los comandantes huidos por otros de su propia elección. Stalin insistió, sin embargo, en que si tal práctica se extendía a todo el ejército significaría la anarquía.⁹⁹ El 24 de agosto, el GKO aprobó su propia resolución sobre el establecimiento de un Consejo de Defensa Militar en Leningrado, que incluía a Zhdanov y Voroshilov entre sus miembros. El 26 de agosto, el GKO decidió enviar una comisión de alto nivel a Leningrado para examinar cuestiones relacionadas con la defensa de la ciudad y la posible evacuación de su industria y población. La comisión, encabezada por Molotov, llegó a Leningrado el 27 de agosto. Dos días después recomendó la evacuación de 250.000 mujeres y niños de la ciudad y de otras 66.000 personas de las zonas cercanas al frente. También instó a la deportación de 96.000 personas de origen alemán y finlandés de la región.¹⁰⁰

Stalin seguía descontento con la actuación del comandante del Frente de Leningrado, el general M.M. Popov, así como con las de Zhdanov y Voroshilov. El 29 de agosto telegrafió a Molotov en Leningrado:

⁹⁸ Para un relato de las actividades de Zhdanov en Leningrado durante la guerra, véase H.E. Salisbury, *The 900 Days: The Siege of Leningrad*, Avon Books: Nueva York 1970.

⁹⁹ N.A. Lomagin, *Neizvestnaya Blokada*, vol. 1, San Petersburgo: 2002 pp. 58-61.

¹⁰⁰ N.Ya Komarov y G.A. Kumanev, *Blokada Leningrada: 900 Geroicheskikh Dnei, 1941-1944*, Moscú 2004 pp. 72-6.

Temo que Leningrado se pierda por una locura insensata. ¿Qué están haciendo Popov y Voroshilov? Ni siquiera nos dicen las medidas que están tomando contra el peligro. Están ocupados buscando líneas de retirada. Por lo que puedo ver este es su único propósito ... Esto es puro fatalismo campesino. ¡Qué gente! No puedo entender nada. ¿No crees que alguien está abriendo el camino a los alemanes en esta importante dirección? ¿A propósito? ¿Quién es este hombre Popov? ¿Qué está haciendo Voroshilov? ¿Cómo está ayudando a Leningrado? Escribo esto porque me molesta la falta de actividad del comandante de Leningrado... Regresa a Moscú. No llegues tarde.¹⁰¹

Ese mismo día se suprimió la Dirección Noroeste y se fusionaron los mandos de los Frentes Noroeste y Leningrado. El 5 de septiembre Voroshilov fue nombrado comandante del nuevo Frente de Leningrado y Popov se convirtió en su Jefe de Estado Mayor. Sin embargo, Voroshilov fue relevado pronto de su mando y el 11 de septiembre el Stavka nombró a Zhukov en su lugar.¹⁰²

El método elegido por Zhúkov para defender Leningrado fue ordenar contraataques e imponer una disciplina draconiana. El 17 de septiembre emitió una orden relativa a la defensa del sector sur de Leningrado: "todos los comandantes, trabajadores políticos y soldados que abandonen la línea indicada sin una orden escrita del frente o del consejo militar del ejército serán fusilados inmediatamente". Stalin apoyó incondicionalmente tanto el espíritu como la letra de la amenaza de Zhukov. El 20 de septiembre escribió a Zhukov y Zhdanov ordenándoles que transmitieran este mensaje a los comandantes locales:

Se dice que, mientras avanzan hacia Leningrado, los canallas alemanes han enviado entre nuestras fuerzas... ancianos, ancianas, esposas e hijos... con peticiones a los bolcheviques para que entreguen Leningrado y restablezcan la paz.

Se dice que entre los bolcheviques de Leningrado hay gente que no considera posible usar armas y cosas así contra estos individuos. Creo que si hay gente así entre los bolcheviques, debemos destruirla... porque tienen miedo de los fascistas alemanes.

Mi respuesta es: no seáis sentimentales, sino aplastad con los dientes al enemigo y a sus cómplices, enfermos o sanos. La guerra es inexorable, y llevará a la derrota... a quienes demuestren debilidad y permitan vacilaciones...

Golpea a los alemanes y a sus criaturas, sean quienes sean, en todos los sentidos y abusa del enemigo; da igual que sean enemigos voluntarios o involuntarios.¹⁰³

A finales de septiembre de 1941, el frente en torno a Leningrado se había estabilizado. La ciudad estaba casi completamente rodeada y asediada por las fuerzas alemanas y finlandesas (y más tarde por la "División Azul" española), pero aún era posible el

¹⁰¹ Citado por D. Watson, «Molotov, the War and Soviet Government» (artículo inédito). Véase también Lomagin, *Blokada* p. 63.

¹⁰² Directiva Stavka en Volkogonov Papers. Según una resolución del Politburó de abril de 1942, Voroshilov fue relevado de su mando a causa del episodio del Consejo Militar de Leningrado y porque se había concentrado en la creación de batallones de trabajadores más que en cuestiones de defensa convencional. Véase el ensayo de Volkogonov en Shukman (ed.), *Stalin's Generals* p. 318.

¹⁰³ Glantz, *Battle for Leningrad*, pp. 81-2; véase también Komarov y Kumanev, *Blokada* p. 113 que fechan esta orden el 21 de septiembre y Lomagin, *Blokada* p. 69 que dice que se emitió el 22 de septiembre.

reabastecimiento por aire y a través del lago Ladoga. El gran drama de Leningrado había comenzado. Más de un millón de soldados soviéticos perdieron la vida luchando en la región de Leningrado. En casi tres años de asedio, 640.000 civiles murieron de hambre, mientras que otros 400.000 perecieron o desaparecieron durante las evacuaciones. Como ha señalado Evan Mawdsley, el asedio de Leningrado fue un calvario vivido principalmente por las mujeres. La mayoría de la población masculina estaba en el Ejército Rojo o reclutada en la Milicia Popular.¹⁰⁴ Los alemanes intentaron en numerosas ocasiones romper las defensas de la ciudad y quebrar la voluntad de resistencia de los defensores, pero nunca estuvieron tan cerca del éxito como en 1941. El asedio fue una gran prueba para Zhdanov y el partido comunista. Gracias a una combinación de implacabilidad sostenida y movilización popular, la población civil de la ciudad se mantuvo unida y se creó la leyenda de la heroica Leningrado.¹⁰⁵

En términos estratégicos, el asedio inmovilizó a un gran número de fuerzas enemigas (un tercio de la Wehrmacht en 1941) y ayudó a salvaguardar Moscú. De particular importancia fue la exitosa contraofensiva de Tikhvin de noviembre-diciembre de 1941, que aseguró Moscú contra una maniobra de cerco alemana desde el noroeste. Pero las fricciones entre Stalin y los camaradas de Leningrado continuaron surgiendo de vez en cuando. Por ejemplo, en un intercambio telegráfico con Zhdanov el 1 de diciembre de 1941, Stalin empezó observando sarcásticamente que "es extremadamente extraño que el camarada Zhdanov no considere necesario acudir al aparato para exigirnos el intercambio mutuo de información en tiempos tan difíciles para Leningrado. Si los moscovitas no le llamaran al aparato, es probable que el camarada Zhdanov se olvidara por completo de Moscú y de los moscovitas... Se podría concluir que el Leningrado del camarada Zhdanov no se encuentra en la URSS, sino en el Océano Pacífico". Como ilustra esta cita, sin duda había un elemento de rivalidad entre Moscú y Leningrado en las relaciones de Stalin con Zhdanov, pero lo más importante era la obsesión de Stalin por la defensa de Moscú. Como le dijo a Zhdanov más tarde en la misma comunicación: "No pierdas el tiempo. No sólo cada día es precioso, sino cada hora. El enemigo está reuniendo todas sus fuerzas frente a Moscú. Todos los demás frentes tienen ahora una buena oportunidad de atacar al enemigo, incluido tu frente".¹⁰⁶

Stalin salva Moscú

La batalla de Moscú comenzó con dos desastres para Stalin. A principios de octubre, los alemanes atraparon a siete ejércitos soviéticos en enormes cercos en Viazma y Briansk. Los cercos fueron un golpe devastador para los Frentes de Briansk, Occidental y de Reserva que defendían los accesos a Moscú. Entre todos perdieron 64

¹⁰⁴ Mawdsley, *Thunder* p. 136.

¹⁰⁵ La insuperable historia popular del bloqueo de Leningrado es el libro de Salisbury. Mis cifras en este párrafo están tomadas de Glantz, *Battle for Leningrad* p. 468.

¹⁰⁶ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1941 god* doc. 504.

divisiones de fusiles, 11 brigadas de tanques y 50 regimientos de artillería.¹⁰⁷ Las pérdidas de personal ascendieron a un millón, incluidos casi 700.000 capturados por los alemanes. Como dice David Glantz, "los desastres... que sufrió el Ejército Rojo en octubre superaron a los de junio, agosto y septiembre en casi todos los aspectos".¹⁰⁸ La debacle se debió en parte a la superioridad numérica de los alemanes. La fuerza atacante del Grupo de Ejércitos Centro, compuesta por un millón de hombres, 1.700 tanques y cañones de asalto, 14.000 cañones de artillería y morteros y 950 aviones, superaba en número a las fuerzas defensoras de los tres frentes soviéticos, compuestas por 800.000 hombres, 6.808 cañones y morteros, 782 tanques y 545 aviones.¹⁰⁹ Además, las fuerzas soviéticas habían quedado debilitadas por los esfuerzos ofensivos de agosto y septiembre y desde entonces no habían tenido tiempo de atrincherarse adecuadamente y crear una defensa de varios ejércitos. Como siempre, hubo errores operativos, pero la simple verdad puede ser que los alemanes lucharon y maniobraron mejor y fue esto, junto con su superioridad en hombres y material, lo que les dio la victoria. En cualquier caso, el éxito alemán significaba que la capital soviética estaba ahora directa e inmediatamente amenazada.¹¹⁰

Stalin respondió al deterioro de la situación militar llamando a Zhukov de Leningrado a Moscú el 5 de octubre y, el 10 de octubre, poniéndole al mando de un nuevo Frente Occidental.¹¹¹ El 5 de octubre Stavka ordenó la formación de 10 ejércitos de reserva al este de Moscú.¹¹² En el transcurso de la batalla de Moscú se transfirieron casi 100 divisiones al sector central del frente, incluidas nueve del Lejano Oriente, ya que Stalin había decidido que era improbable que los japoneses se unieran al ataque alemán en esta fase.¹¹³

A pesar de esta concentración de fuerzas, se elaboraron planes para la evacuación parcial de la capital soviética, que comenzaron a aplicarse el 15 de octubre. Entre los primeros en ser evacuados a Kuibyshev, situado a 800 km al sudeste de Moscú, a orillas del Volga, se encontraban diplomáticos y periodistas extranjeros, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores y el Comisariado del Pueblo para la Defensa. La mayor parte del Estado Mayor fue enviada a Arzamas, a medio camino entre Moscú y Kuibyshev. Beria recibió la orden de colocar explosivos para volar una parte importante de la ciudad, en caso de que fuera necesario.¹¹⁴ Se trataba de medidas de precaución y no necesariamente en previsión de que Moscú fuera a caer en manos de los alemanes, pero desataron rumores descabellados y un pánico general entre sectores de la población, que empezaron a huir de la capital por su propia voluntad. El 17 de octubre, el jefe del partido moscovita, A.A. Shcherbakov, aseguró por radio que

¹⁰⁷ Mawdsley, *Thunder* p. 95.

¹⁰⁸ Glantz, *Barbarroja* p. 157.

¹⁰⁹ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 112.

¹¹⁰ Para más información sobre las razones de la debacle de Viazma-Briansk, véase Mawdsley, *Thunder*, pp. 97-100.

¹¹¹ G.K. Zhukov *v Bitve pod Moskvoi: Shornik Dokumentov*, Moscú 1994 docs 1, 3, 5, 7.

¹¹² Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 119.

¹¹³ V. Gavrilov y E. Gorbunov, *Operatsiya «Ramzai»*, Moscú 2004, cap. IX. 9.

¹¹⁴ *Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine*, vol. 2, libro 2, Moscú 2000 doc. 611; Mawdsley, *Thunder* pp. 96-7.

Stalin permanecería en la capital. La situación se estabilizó aún más con una resolución del GKO del 19 de octubre que declaraba el estado de sitio, imponía el toque de queda y ponía la seguridad de la ciudad en manos del NKVD de Beria.¹¹⁵ A pesar de todo lo que se ha escrito sobre la llamada "gran huida" (*bolshoi drap*),¹¹⁶ la gran mayoría de los moscovitas de a pie se mantuvieron inquebrantables ante la inminente amenaza alemana sobre la capital.¹¹⁷ Entre los defensores de la capital soviética en octubre-noviembre de 1941 había cinco divisiones de voluntarios que, escasamente entrenados y mal equipados, sufrieron un altísimo número de bajas en los combates en primera línea con los alemanes. Otro medio millón de civiles de la región de Moscú ayudaron a construir fortificaciones defensivas frente a la ciudad.

Cuando Zhukov se hizo cargo de la defensa de la capital, el plan consistía en defender una línea que atravesaba Mozhaisk, a unas 75 millas al oeste de Moscú. Pero Zhukov también hizo planes para replegarse a posiciones defensivas más cercanas a la ciudad.¹¹⁸ A finales de octubre, los alemanes habían roto o sorteado la línea de Mozhaisk y convergían sobre Moscú desde el noroeste y el suroeste, además de avanzar por el centro. A principios de noviembre, la Wehrmacht se encontraba a menos de 80 kilómetros de la capital soviética, pero no había conseguido abrir una brecha decisiva. Fue entonces cuando Stalin hizo su propia contribución, posiblemente decisiva, para salvar Moscú de los alemanes. La ocasión era la celebración anual del aniversario de la Revolución Bolchevique, tradicionalmente marcada por un discurso de un líder del partido y un desfile militar en la Plaza Roja. Según Zhukov, el 1 de noviembre Stalin le preguntó si la situación en el frente permitiría que las festividades se desarrollaran con normalidad. Zhukov respondió que los alemanes no estaban en condiciones de iniciar una gran ofensiva en los próximos días.¹¹⁹ Sin embargo, debido al peligro de bombardeo alemán, la tradicional reunión de víspera de aniversario se celebró bajo tierra, en la estación de metro de Mayakovsky.

Stalin estuvo a la altura de las circunstancias y realizó una actuación magistral. Con el enemigo a las puertas de Moscú, no podía negar la gravedad del peligro. De hecho, admitió francamente la magnitud de las pérdidas territoriales sufridas por los alemanes. Pero Stalin señaló que la estrategia de blitzkrieg de la Wehrmacht había fracasado y preguntó por qué la "guerra relámpago" había tenido éxito en Europa Occidental pero no en la Unión Soviética. Había, dijo Stalin, tres razones. En primer lugar, el fracaso de Hitler a la hora de reclutar a Gran Bretaña y Estados Unidos en una coalición antibolchevique. En segundo lugar, los alemanes habían contado con la inestabilidad y la falta de fiabilidad del frente interior soviético, con las diferencias étnicas y de clase que conducirían a la rápida desintegración de la URSS. En tercer lugar, los alemanes habían subestimado la fuerza del Ejército Rojo y su capacidad para mantener la moral y llevar a cabo una defensa eficaz de su tierra natal. En cuanto a lo

¹¹⁵ *Moskva Voennaya* docs 56 y 63.

¹¹⁶ Una buena descripción del pánico puede encontrarse en Werth, *Russia at War*, pp. 224-33. *Moskva Voennaya* contiene una serie de documentos relevantes.

¹¹⁷ Véase Gorinov, «Muscovite Moods».

¹¹⁸ *Marshal Zhukov's Greatest Battles*, Sphere Books: Londres 1971 pp. 53-4.

¹¹⁹ *Ibid.* p. 63.

que calificó de "reveses temporales" del Ejército Rojo, Stalin destacó dos factores: la ausencia de un segundo frente en Europa y la escasez de tanques. A continuación abordó la política y la ideología de los "invasores hitlerianos". No eran, como afirmaban, nacionalistas o socialistas, sino imperialistas, dijo Stalin. De hecho, "el régimen hitleriano es una copia del régimen reaccionario que existía en Rusia bajo el zarismo". Es bien sabido que los hitlerianos reprimen los derechos de los trabajadores, los derechos de los intelectuales y los derechos de las naciones con la misma facilidad con que los reprimía el régimen zarista, y que organizan pogromos judíos medievales con la misma facilidad con que los organizaba el régimen zarista. El partido hitleriano es un partido de enemigos de las libertades democráticas, un partido de la reacción medieval y de los pogromos [antisemitas] de los Cien Negros". Stalin subrayó que "los invasores alemanes quieren una guerra de exterminio contra los pueblos de la URSS" y destacó, en particular, la amenaza exterminacionista contra "la gran nación rusa" y su cultura. Stalin refutó las afirmaciones nazis de cualquier paralelismo entre Hitler y Napoleón, consciente quizás de que el emperador francés había capturado Moscú antes de verse obligado a retirarse de Rusia. Según Stalin, "Napoleón luchó contra las fuerzas de la reacción y se apoyó en las fuerzas progresistas, mientras que Hitler... se apoya en las fuerzas de la reacción y lucha contra las fuerzas progresistas". Esta afirmación formaba parte del argumento de Stalin de que la retaguardia alemana era inestable y estaba sujeta a la resistencia de las fuerzas progresistas tanto en Alemania como en la Europa ocupada por los nazis. Pero lo que significaba la verdadera perdición para Hitler, argumentaba Stalin, era la coalición estadounidense-británica-soviética, una poderosa alianza económica que ganaría la decisiva "guerra de motores": "La guerra la ganará el bando que tenga una preponderancia abrumadora en la producción de motores". Stalin concluyó definiendo la lucha contra Hitler como una guerra justa, una lucha por la liberación de los "pueblos esclavizados de Europa", así como de la Unión Soviética.¹²⁰

Al día siguiente, 7 de noviembre de 1941, Stalin se dirigió a las tropas que desfilaban por la Plaza Roja. La situación era grave, les dijo Stalin, pero el régimen soviético se había enfrentado a dificultades aún mayores en el pasado:

Recuerden el año 1918, cuando celebramos el primer aniversario de la Revolución de Octubre. Tres cuartas partes de nuestro país estaban ... en manos de intervencionistas extranjeros. Ucrania, el Cáucaso, Asia Central, los Urales, Siberia y el Lejano Oriente estaban temporalmente perdidos para nosotros. No teníamos aliados, no teníamos Ejército Rojo... escaseaban los alimentos, el armamento... Catorce estados presionaban contra nuestro país. Pero no nos desanimamos, no perdimos el ánimo. En el fuego de la guerra forjamos el Ejército Rojo y convertimos nuestro país en un campamento militar. El espíritu del gran Lenin nos animaba ... ¿Y qué ocurrió? Derrotamos a los intervencionistas, recuperamos nuestro territorio perdido y logramos la victoria.

Para concluir, Stalin volvió al tema patriótico, invocando las pasadas luchas rusas contra los invasores extranjeros:

¹²⁰ Stalin, *Gran Guerra Patria* pp. 10-21.

Una gran misión de liberación ha caído en vuestras manos. Sed dignos de esta misión... Que las imágenes varoniles de nuestros grandes antepasados -Alexander Nevsky [que derrotó a los suecos], Dimitry Donskoy [que venció a los tártaros], Kurma Minin y Dimitry Pozharsky [que expulsaron a los polacos de Moscú], Alexander Suvorov y Mikhail Kutuzov [los generales héroes rusos de las guerras napoleónicas]- os inspiren en esta guerra. Que la bandera victoriosa del gran Lenin sea vuestra estrella polar.¹²¹

En años posteriores hubo muchos comentarios sobre el contenido patriótico específicamente ruso de estos discursos. Alexander Werth, por ejemplo, escribió sobre el "Discurso de Stalin sobre la Santa Rusia". Sin embargo, como también señaló Werth, la personalidad patriótica de Stalin no era nada nuevo. Llevaba mucho tiempo posicionándose como nacionalista, como constructor del Estado y como protector del Estado. Y aunque el tema patriótico ruso era especialmente marcado, estaba equilibrado por referencias al sistema soviético y a la URSS y la amistad de sus pueblos. Lo realmente sorprendente de estos discursos fue la ausencia total de referencias al partido comunista soviético. Aunque se mencionaba a Lenin, era en su papel de miembro del panteón heroico ruso, no como fundador del partido bolchevique. Stalin no había descartado el partido comunista; lejos de ello, el partido seguía siendo el instrumento clave para la movilización de todo el país para la guerra. Pero el silencio sobre el partido en el discurso de Stalin transmitía el mensaje de que buscaba una unidad patriótica que se extendiera mucho más allá de las filas de los comunistas comprometidos.

Los discursos de Stalin se reprodujeron en la prensa soviética y se distribuyeron en forma de folletos por todas las fuerzas armadas. Los discursos se tradujeron y se imprimieron millones de folletos más en alemán, italiano, finlandés, húngaro, rumano y español para utilizarlos en la guerra de propaganda en el frente.¹²² En los días que siguieron a los discursos, los censores militares soviéticos examinaron millones de cartas de ciudadanos que iban y venían del frente e informaron de un repunte significativo del estado de ánimo popular.¹²³ Desde Leningrado, el NKVD informó de que "el discurso del camarada Stalin y su declaración de la Plaza Roja del 7 de noviembre están siendo ampliamente discutidos por el pueblo trabajador.... Obreros, funcionarios e intelectuales dicen que el discurso del camarada Stalin inspira confianza y aclara a todos la perspectiva inmediata de la guerra. Las inagotables reservas y fuerzas de la Unión Soviética garantizan la completa destrucción del fascismo alemán. La ayuda de América e Inglaterra de la que habló Stalin acelerará la derrota de los invasores fascistas alemanes".¹²⁴ Aunque es imposible evaluar con exactitud la contribución de la intervención de Stalin al éxito soviético en la batalla de Moscú, es muy posible que marcara la diferencia entre la victoria y la derrota.

A mediados de noviembre, los alemanes reanudaron su ataque contra la capital y

¹²¹ Ibid. pp. 21-3.

¹²² *Moskva Voennaya* doc. 7.

¹²³ Gorinov, «Estados de ánimo moscovitas», p. 126.

¹²⁴ Lomagin, *Neizvestnaya Blokada*, vol. 2 doc. 1 p. 359.

en varios lugares avanzaron hasta tener a la vista el centro de la ciudad. Las defensas soviéticas cedieron, pero resistieron en puntos críticos, como la ciudad de Tula, al suroeste de Moscú. La situación no cambió hasta que las reservas del Stavka estuvieron disponibles para tapar las brechas defensivas y detener el avance alemán. Estas reservas, originalmente destinadas a encabezar una gran contraofensiva, tuvieron que ser desplegadas prematuramente en un papel defensivo. A principios de diciembre, el ataque alemán sobre Moscú se había agotado. El agotamiento de las tropas alemanas, las dificultades logísticas de la Wehrmacht para mantener largas cadenas de suministros y las inclemencias del tiempo invernal habían desempeñado su papel, pero el factor decisivo fueron las reservas de mano de obra del Stavka. Estas reservas eran suficientes no sólo para defender la capital, sino también para atacar, y Zhukov estaba ahora listo para realizar su contramovimiento.

A la ofensiva

Zhukov presentó a Stalin su plan de contraofensiva frente a Moscú el 30 de noviembre y la operación comenzó cinco días después (véase *el mapa 6 en la p. 113*). El plan de Zhúkov consistía en atacar a las fuerzas enemigas que flanqueaban Moscú por el norte y el sur y alejarlas de la capital soviética. Stalin estaba eufórico la víspera de la contraofensiva. Los rusos ya han estado en Berlín dos veces, y estarán allí una tercera", dijo a Wladyslaw Sikorski, el líder del gobierno polaco en el exilio, el 3 de diciembre de 1941.¹²⁵

A mediados de diciembre, los alemanes se habían visto obligados a retroceder 100-200 millas desde Moscú a través de un amplio frente. El 16 de diciembre, el comandante del Grupo de Ejércitos Centro, el mariscal de campo Fedor von Bock, pidió permiso a Hitler para realizar una retirada defensiva. Hitler se negó y emitió una orden de "mantenerse firmes" el 18 de diciembre, prohibiendo la retirada e insistiendo en una resistencia fanática al avance soviético¹²⁶ - una acción que bien podría haber salvado a la Wehrmacht de una derrota general. Como resultado, la contraofensiva soviética fue detenida y contenida, sobre todo a lo largo del eje Moscú-Smolensk.

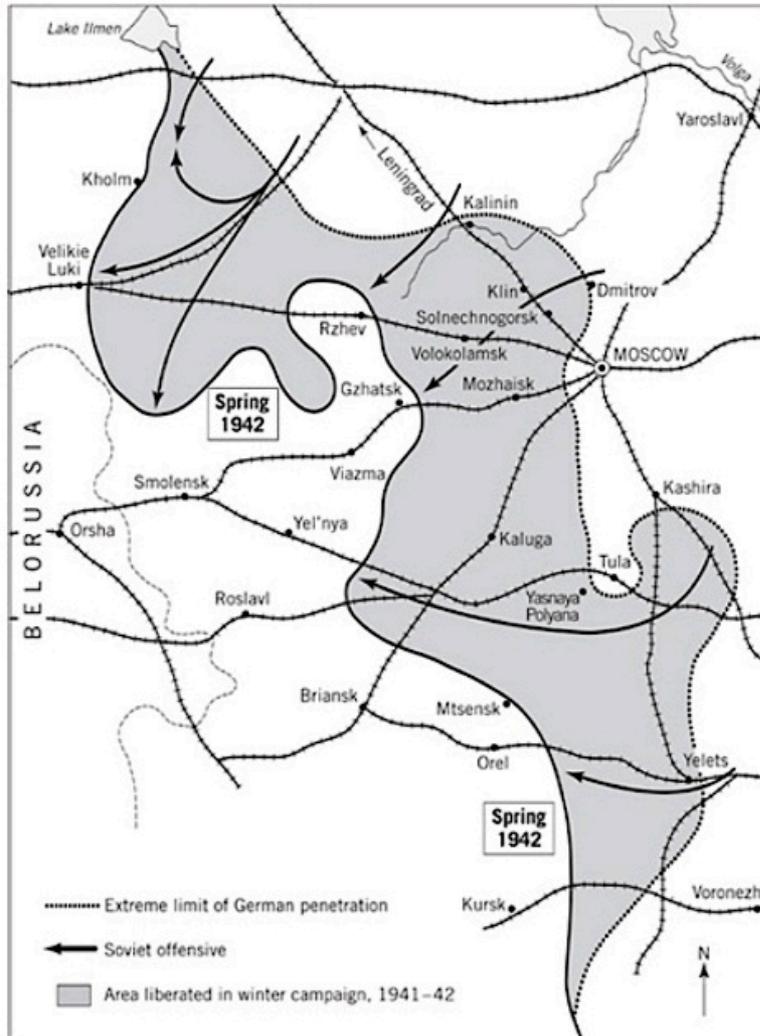
Mientras los alemanes se atrincheraban en sus posiciones defensivas, el Stavka tramaba un proyecto aún más ambicioso: el lanzamiento de una ofensiva general en todo el Frente Oriental. Los objetivos estratégicos de esta operación eran rodear al Grupo de Ejércitos Centro y reconquistar Smolensk; aniquilar al Grupo de Ejércitos Norte y levantar el bloqueo de Leningrado; y obligar al Grupo de Ejércitos Sur a retroceder en Ucrania, relevar Sebastopol y reocupar Crimea. El objetivo era incapacitar a la Wehrmacht y asestar un golpe ganador de la guerra en el transcurso de una única operación estratégica: en efecto, la Operación Barbarroja a la inversa. La cronología del surgimiento y preparación de este gran diseño es compleja,¹²⁷ pero

¹²⁵ DVP, vol. 24 doc. 305 p. 473.

¹²⁶ Mawdsley, *Thunder* p. 121.

¹²⁷ J. Erickson, *The Road to Stalingrad*, Harper & Row: Nueva York 1975 pp. 277-342; Glantz, *Colossus*

parece que los planes soviéticos comenzaron a elaborarse y las órdenes preliminares a emitirse a mediados de diciembre. Al mismo tiempo comenzaron a ponerse en práctica elementos de la incipiente contraofensiva general, aunque el esfuerzo principal no tuvo lugar hasta enero de 1942.



La contraofensiva soviética en Moscú, diciembre de 1941

Es habitual atribuir este gran esquema a Stalin. John Erickson, por ejemplo, lo llamó "la primera ofensiva estratégica de Stalin". Dada la predilección de Stalin por los proyectos gigantescos y el triunfalismo que acompañó en la prensa soviética al éxito de la contraofensiva de Moscú -la primera gran derrota de los alemanes en la guerra-, no es difícil imaginar a Stalin formulando e impulsando un plan semejante. Sin

embargo, no hay pruebas -reclamaciones de memorias *post hoc*¹²⁸ - de que los generales de Stalin disintieran de la idea de una contraofensiva estratégica. Era una operación que encajaba perfectamente en la doctrina ofensiva del Ejército Rojo, brindaría la oportunidad de anular el fracaso de los esfuerzos anteriores por recuperar la iniciativa estratégica y, si tenía éxito, colapsaría la invasión alemana.

La confianza de Stalin en la operación que se avecinaba quedó patente en una conversación con Anthony Eden, ministro británico de Asuntos Exteriores, el 16 de diciembre:

Ahora estamos en el punto de inflexión. El ejército alemán está agotado. Sus comandantes esperaban terminar la guerra antes del invierno y no hicieron los preparativos necesarios para la campaña de invierno. El ejército alemán está mal vestido, mal alimentado y sin moral. Están empezando a sentir la tensión. Mientras tanto, la URSS ha preparado grandes refuerzos y los ha puesto en acción en las últimas semanas. Esto ha provocado un cambio fundamental en el frente... Nuestros contraataques se han convertido gradualmente en contraofensivas. Tenemos la intención de seguir una política similar durante todo el invierno... Es difícil adivinar cuánto avanzaremos en el curso de nuestra ofensiva pero, en cualquier caso, tal será nuestra línea hasta la primavera... Avanzamos y seguiremos avanzando en todos los frentes.¹²⁹

Eden se encontraba en Moscú para discutir los términos de una alianza anglo-soviética y la cooperación de posguerra. Stalin ya había empezado a hablar de la necesidad de un acuerdo sobre el mundo de posguerra, así como de una alianza de posguerra, en sus conversaciones con Beaverbrook y Harriman a finales de septiembre de 1941. Posteriormente, planteó estas cuestiones en su correspondencia con Churchill, quien accedió a enviar a Eden a Moscú para un amplio intercambio de opiniones. En Moscú, Eden recibió una propuesta mucho más radical de lo que los británicos habían previsto. Debía haber dos acuerdos anglo-soviéticos, dijo Stalin, uno sobre ayuda militar mutua durante la guerra y otro sobre la solución de los problemas de la posguerra. Al segundo acuerdo se adjuntaría un protocolo secreto sobre la reorganización de las fronteras europeas después de la guerra. Según el borrador soviético del protocolo propuesto, las fronteras de la URSS serían las existentes en junio de 1941 (es decir, incluidos los Estados Bálticos, Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental, Besarabia y Bucovina del Norte, y el territorio cedido por Finlandia en marzo de 1940). Polonia vería compensada su pérdida de provincias orientales con la expansión hacia territorio alemán en el oeste. Finlandia cedería la zona de Petsamo a la URSS. Checoslovaquia, Grecia, Albania, Yugoslavia y Austria volverían a ser Estados independientes. Como recompensa por mantener su

¹²⁸ En sus memorias, Zhukov hace varias afirmaciones sobre cómo intentó persuadir a Stalin para que renunciara a las operaciones ofensivas en este periodo. No hay pruebas contemporáneas que respalden sus afirmaciones y sí muchas razones para dudar de su relato, ya que forma parte de un patrón persistente de distanciamiento de las ofensivas soviéticas fallidas, al tiempo que se atribuía la mayor parte del mérito de las exitosas. En realidad, Zhukov era el mayor halcón entre los generales de Stalin y es probable que fuera un entusiasta de la ofensiva de invierno de 1941-1942 y no su detractor.

¹²⁹ O.A. Rzheshesvsky (ed.), *War and Diplomacy*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996 doc. 4.

neutralidad, Turquía obtendría las islas del Dodecaneso, parte del territorio búlgaro y, tal vez, parte del territorio sirio. Alemania quedaría debilitada por el desarme y el desmembramiento, es decir, su división en varias unidades políticas más pequeñas. Gran Bretaña tendría una alianza con Bélgica y Holanda y bases militares en Europa Occidental, mientras que la URSS tendría bases militares en Finlandia y Rumanía. Por último, habría una alianza militar de posguerra en Europa para salvaguardar la paz.¹³⁰

En comparación con la esfera de influencia en Europa Oriental que Stalin consiguió realmente en 1945, se trataba de propuestas bastante modestas; esencialmente, el restablecimiento del statu quo europeo, el castigo de los Estados enemigos (sobre todo, Alemania) y la mejora de la seguridad británica y soviética. Sin embargo, en su conversación con Eden, Stalin dejó claro que su prioridad principal e inmediata era el reconocimiento británico de las conquistas territoriales que la URSS había logrado con el pacto nazi-soviético. Como le dijo a Eden: "Es muy importante para nosotros saber si tendremos que luchar con Gran Bretaña por nuestras fronteras occidentales en una conferencia de paz".¹³¹

Desde el punto de vista de Stalin, parecía que la guerra podría terminar en sólo unos meses. Era difícil prever cómo acabaría la guerra. Confiado en el éxito militar a corto plazo, Stalin intentaba maximizar su posición política antes del final de la guerra. Pero Eden se resistió a las exigencias de Stalin, diciendo que necesitaba consultar a Churchill y al Gabinete y que los americanos también tenían interés en lo que se proponía. Eden abandonó Moscú el 22 de diciembre de 1941, pero no fue hasta abril de 1942 cuando los británicos respondieron formalmente a las propuestas de Stalin, ofreciendo una serie de anodinas generalidades sobre la cooperación en tiempo de guerra y posguerra que no les comprometían a nada y no concedían ninguna de las demandas soviéticas esenciales. El 22 de abril, Stalin escribió a Churchill que proponía enviar a Molotov a Londres para discutir las diferencias entre las posiciones soviética y británica.¹³² Al llegar a Londres el 20 de mayo, Molotov, siguiendo sus instrucciones, reiteró tenazmente la posición soviética. Entonces ocurrió algo curioso. Molotov accedió repentinamente a aceptar la oferta británica de un tratado de alianza en tiempo de guerra que no contenía más que vagos compromisos de cooperación en la posguerra. La respuesta inicial de Molotov a la oferta británica, que envió por cable a Moscú, había sido que se trataba de una "declaración vacía" y que debía ser rechazada. El 24 de mayo, sin embargo, Stalin ordenó un cambio de postura:

Hemos recibido el proyecto de tratado que les entregó Eden. No lo consideramos una declaración vacía, sino un documento importante. Carece de la cuestión de la seguridad de las fronteras, pero esto no es malo, tal vez, ya que nos da una mano libre. La cuestión de las fronteras, o para ser más exactos, de las garantías para la seguridad de nuestras fronteras en una u otra parte de nuestro país, se decidirá por la fuerza.¹³³

¹³⁰ Ibid. doc. 7.

¹³¹ Ibid, docs 5-6. Sobre los antecedentes diplomáticos del viaje de Eden a Moscú, V.V. Sokolov, «I.M. Maikii Mezhdú I.V. Stalinym i U. Cherchillem v Pervye Mesyatsy Voyny», *Novaya i Noveishaya Istorija*, nº 6, 2001.

¹³² *Correspondencia de Stalin* doc. 40.

¹³³ Rzheshesvsky, *Guerra y diplomacia* docs 37-8.

El cambio de política de Stalin se debió al deterioro de la situación militar en su país. En diciembre había estado reflexionando sobre la forma del mundo de posguerra; ahora su prioridad era apuntalar la alianza anglo-soviética y obtener el compromiso de británicos y estadounidenses para abrir un segundo frente en Europa en 1942 que aliviara la presión sobre el frente oriental.

Stalin había entrado en 1942 confiado en la victoria. A principios de enero, el Stavka reagrupó sus fuerzas y se preparó para lanzar una contraofensiva que derrumbara la posición alemana a lo largo de todo el frente oriental. El 10 de enero Stalin emitió la siguiente directiva a sus comandantes:

Una vez que el Ejército Rojo logró desgastar suficientemente a las tropas fascistas alemanas, pasó a la contraofensiva y persiguió a los invasores alemanes hacia el oeste. Para frenar nuestro avance, los alemanes se pusieron a la defensiva... De este modo, los alemanes pretenden retrasar nuestro avance hasta la primavera para, una vez reunidas sus fuerzas, volver a tomar la ofensiva contra el Ejército Rojo...

Nuestra tarea no es dar un respiro a los alemanes, sino conducirlos hacia el oeste sin parar, obligarles a agotar sus reservas antes de la primavera, cuando dispondremos de grandes reservas frescas, mientras que los alemanes ya no tendrán reservas; esto asegurará la derrota completa de las fuerzas nazis en 1942.¹³⁴

La ofensiva soviética consiguió algunos avances locales, pero no logró ninguno de sus objetivos importantes. En febrero empezaba a perder fuelle. El 23 de febrero, 24 aniversario de la fundación del Ejército Rojo, Stalin emitió una "Orden del día" dirigida a todas las tropas. Políticamente, el tema principal de la orden era que el Ejército Rojo estaba librando "no una guerra depredadora, no una guerra imperialista, sino una guerra patriótica, una guerra de liberación, una guerra justa". Stalin subrayó también que la Unión Soviética no pretendía exterminar al pueblo alemán ni destruir el Estado alemán: La experiencia de la historia indica que los Hitler van y vienen, pero el pueblo alemán y el Estado alemán permanecen". Stalin subrayó las credenciales antirracistas del Estado soviético y del Ejército Rojo, que aniquilaron a los invasores "no por su origen alemán, sino porque querían esclavizar a nuestra Madre Patria". En cuestiones militares, Stalin se mostró optimista y confiado, afirmando que los soviéticos tenían ahora la iniciativa y que "no está lejos el día en que el Ejército Rojo... hará retroceder al brutal enemigo... y los estandartes rojos ondearán de nuevo victoriosos sobre toda la tierra soviética". Sin embargo, no hizo ninguna predicción sobre la victoria en 1942, sino que optó por introducir la idea de que la guerra se decidiría por "factores permanentemente operativos: estabilidad de la retaguardia, moral del ejército, cantidad y calidad de las divisiones, equipamiento del ejército, capacidad organizativa del personal al mando del ejército"¹³⁵ — todo lo cual sugería que la guerra se ganaría a medio y no a corto plazo.

En marzo de 1942, la ofensiva soviética en varios frentes se empantanó en *la*

¹³⁴ Vasilevsky *A Lifelong Cause* p. 152.

¹³⁵ Stalin, *La Gran Guerra Patria* pp. 23-8.

Rasputitsa, el barro primaveral. En abril, el Stavka suspendió la ofensiva y el Ejército Rojo pasó a la defensiva. Pero ya se estaban preparando planes para renovar la contraofensiva soviética en el verano de 1942. Tras haber saboreado la victoria en Moscú en diciembre de 1941, Stalin y sus generales estaban decididos a retomar la iniciativa estratégica y mantener a los alemanes a la defensiva. Hitler, sin embargo, tenía sus propias ideas y la Wehrmacht ya estaba planeando y preparando otra campaña relámpago en Rusia.

A finales de 1941, el Ejército Rojo había perdido casi 200 divisiones en combate y sufrido la impresionante cifra de 4,3 millones de bajas. Muchos más hombres y divisiones se perdieron en la inútil contraofensiva de principios de 1942. Pero el régimen soviético había sobrevivido a la guerra de aniquilación de Hitler, y había detenido y luego hecho retroceder la invasión alemana. Stalin confiaba en que la marea de la guerra seguiría girando a su favor. Pero la mayor prueba del sistema soviético y del liderazgo bélico de Stalin estaba aún por llegar.

5

Victoria en Stalingrado y Kursk Stalin y sus generales

Para 1942 Hitler planeaba otra campaña relámpago en Rusia. Su alcance y objetivos iban a ser muy diferentes de los de la Operación Barbarroja. A pesar de sus grandes victorias en 1941, la Wehrmacht había sufrido un duro golpe a manos del Ejército Rojo y ya no era capaz de llevar a cabo una ofensiva estratégica múltiple en el frente oriental. En marzo de 1942 los alemanes habían sufrido 1,1 millones de muertos, heridos, desaparecidos o capturados, alrededor del 35% de sus efectivos en el Frente Oriental. Sólo 8 de las 162 divisiones estaban a pleno rendimiento y se necesitaban 625.000 reemplazos. La movilidad de los alemanes se vio gravemente afectada por la pérdida de 40.000 camiones, 40.000 motocicletas, casi 30.000 automóviles y miles de tanques. La otra fuente de transporte de la Wehrmacht eran los animales de tiro (principalmente caballos) y había perdido 180.000 de ellos como resultado de la acción enemiga, de los que sólo 20.000 fueron reemplazados.¹

La única opción realista de Hitler era una ofensiva en un solo frente y su atención se centró en el sur y en la búsqueda de petróleo. Al sur de las montañas del Cáucaso estaban los campos petrolíferos de Bakú, fuente de casi el 90% del combustible soviético. El cálculo de Hitler era que la toma de estos yacimientos privaría a los soviéticos de su petróleo, aumentaría los suministros a Alemania y a sus aliados del Eje y reduciría la dependencia de la Wehrmacht de los vulnerables pozos de Ploesti, en Rumanía. Incluso antes de la guerra soviético-alemana, Hitler estaba preocupado por sus suministros de petróleo: "Ahora, en la era del poder aéreo", dijo en enero de 1941, "Rusia puede convertir los campos petrolíferos rumanos en una extensión de escombros humeantes... y la vida misma del Eje depende de esos campos".² Hitler también estaba cada vez más preocupado por las implicaciones de la entrada de Estados Unidos en la guerra. El poder económico y militar estadounidense se consideraba crucial para inclinar la balanza en contra de Alemania durante la Primera Guerra Mundial y Hitler estaba preocupado por el peligro que supondría para su *Festung* Europa (Fortaleza Europa) una invasión angloamericana de Francia. La invasión no se produjo hasta junio de 1944, pero a principios de 1942 parecía estar más a meses que a años vista. Significaría una guerra terrestre en dos frentes en Europa y Hitler estaba desesperado por ajustar cuentas con Stalin antes de enfrentarse

¹ B. Wegner, «The War against the Soviet Union, 1942- 1943», en H. Boog et al. (eds.), *Germany and the Second World War*, vol. 6, Clarendon Press: Oxford 2001. Este es, con diferencia, el mejor relato de la campaña de Hitler de 1942. Véase también «The Road to Defeat: The German Campaigns in Russia, 1941-1943», *Journal of Strategic Studies*, vol. 13, nº 1, marzo de 1990.

² J.S.A. Hayward, *Stopped at Stalingrad: The Luftwaffe and Hitler's Defeat in the East, 1942-1943*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1998 p. 4

a británicos y estadounidenses en el oeste. A largo plazo, Hitler necesitaba los medios para librar una prolongada guerra de desgaste con la coalición aliada en una multiplicidad de frentes: en el Atlántico, el Mediterráneo, el norte de África y Oriente Próximo, así como en Europa occidental y oriental.³

Los objetivos de la campaña alemana de verano de 1942 se establecieron en la Directiva del Führer n.º 41, fechada el 5 de abril de 1942:

Todas las fuerzas disponibles se concentrarán en las operaciones principales del sector Sur, con el objetivo de destruir al enemigo antes del Don, para asegurar los campos petrolíferos del Cáucaso y los pasos a través de las propias montañas del Cáucaso.⁴

A diferencia de 1941, Hitler no esperaba necesariamente ganar la guerra en el este en 1942. Su objetivo era asestar un golpe devastador al Ejército Rojo destruyendo sus fuerzas en la zona del Don y en la cuenca del Donets (el Donbas) y hacerse con el control del petróleo y otros recursos económicos soviéticos en Ucrania, el sur de Rusia y Transcaucasia. Eso podría conducir a la victoria a corto plazo, pero más importante era adquirir los medios y asegurar la posición desde la que librar una guerra global a más largo plazo.

Los generales de Hitler compartían su visión estratégica basada en los recursos, pero su prioridad operativa era la destrucción del Ejército Rojo. El plan de campaña consistía en ocupar el Donbas y todo el territorio al oeste del Don. Las fuerzas soviéticas en estas zonas serían rodeadas y destruidas y se establecería una línea defensiva a lo largo de las orillas del río Don. Con el Ejército Rojo a buen recaudo, los alemanes podrían cruzar el Don al sur de Rostov y dirigirse hacia el Kuban, el Cáucaso y Bakú (véase *el mapa 7 en la p. 120*).

Fue este plan el que condujo en otoño de 1942 al punto de inflexión más importante de toda la Segunda Guerra Mundial: la batalla de Stalingrado. Stalingrado estaba situada en un recodo del Volga que llevaba el río a menos de 80 kilómetros del punto más oriental del gran recodo del Don. Desde el punto de vista de la defensa de la línea del Don, tenía sentido que los alemanes ocuparan puntos clave de la orilla occidental del Volga en las proximidades de Stalingrado. Esto les permitiría construir un puente terrestre defensivo entre los dos ríos. Stalingrado era también un gran centro industrial y protegía el flujo de petróleo que remontaba el Volga desde Astracán hacia el norte de Rusia. Según la Directiva 41 de Hitler, "se hará todo lo posible por alcanzar Stalingrado o, al menos, someter la ciudad al fuego de la artillería pesada para que deje de ser útil como centro industrial o de comunicaciones".⁵ Pero todavía no había un compromiso definitivo de ocupar la ciudad.

³ Sobre los motivos de Hitler para la campaña de 1942: J. Hayward, «Hitler's Quest for Oil: The Impact of Economic Considerations on Military Strategy, 1941-1942», *Journal of Strategic Studies*, vol. 18, n.º 4, diciembre de 1995.

⁴ H. R. Trevor-Roper, *Hitler's War Directives, 1939-1945*, Sidgwick & Jackson: Londres 1964 p. 117.

⁵ *Ibid.* p. 119.



El plan de la Operación Blau, abril de 1942

La campaña proyectada recibió el nombre en clave de Operación Blau (Azul) y debía ser llevada a cabo por el Grupo de Ejércitos Sur, formado por los Ejércitos 6º y 17º y los Ejércitos Panzer 1º y 4º, así como el 11º Ejército con base en Crimea. Apoyando a los ejércitos alemanes había un gran número de divisiones del Eje, incluyendo el 2º Ejército Húngaro, el 8º Ejército Italiano y el 3º y 4º Ejércitos Rumanos. En total había 89 divisiones, incluidas nueve blindadas, en esta fuerza de casi 2 millones de hombres.⁶

Antes del inicio de la campaña principal, los alemanes se embarcaron en una operación para completar la conquista de Crimea. Habían conquistado prácticamente toda Crimea en 1941, pero habían perdido el control de la península de Kerch a principios de 1942, como resultado de una serie de contraataques del Ejército Rojo destinados a aliviar a los asediados defensores de la ciudad-fortaleza de Sebastopol.⁷ El 11º Ejército alemán comenzó su campaña de reconquista de la península de Kerch el 8 de mayo y en quince días había destruido tres ejércitos soviéticos con un total de 21 divisiones y hecho 170.000 prisioneros.

Tras esta debacle, Stalin y Stavka elaboraron una crítica detallada de la actuación de los mandos de su Frente de Crimea. En un documento fechado el 4 de junio de 1942,

⁶ G. Jukes, *Stalingrado: The Turning Point*, Ballantine Books: Nueva York 1968.

⁷ Sobre las operaciones soviéticas en Kerch, véase E. Mawdsley, *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945*, Hodder Arnold: Londres 2005 pp. 136-41.

distribuido por todos los niveles superiores del Ejército Rojo, se criticaba a los mandos del Frente de Crimea, primero, porque no comprendían la naturaleza de la guerra moderna; segundo, porque habían perdido el control de sus tropas; y, tercero, por la indisciplina que habían demostrado en el cumplimiento de las instrucciones del Stavka. El documento también anunciaba la destitución y degradación de prácticamente todos los oficiales superiores del Frente. Entre los degradados estaba el comandante del Frente, general Kozlov, y Lev Mekhlis, jefe de la GPU (Administración Política Principal del Ejército Rojo), que había sido enviado a Crimea como representante del Stavka. Mekhlis perdió su puesto de vicecomisario de defensa junto con su cargo en la GPU y fue degradado de comisario del ejército de primer rango a comisario de cuerpo. La ira de Stalin hacia Mekhlis se había hecho evidente durante los primeros días de la ofensiva de la Wehrmacht en Kerch, cuando el comisario envió un telegrama a Moscú quejándose de las acciones del general Kozlov en respuesta al ataque alemán. En respuesta, Stalin le dirigió una dura reprimenda:

Usted adopta una posición extraña como observador externo que no tiene ninguna responsabilidad en los asuntos del Frente de Crimea. Esta posición puede ser conveniente, pero es totalmente vergonzosa. Usted no es un observador externo... sino el representante responsable del Cuartel General, responsable de todos los éxitos y fracasos del Frente y obligado a corregir los errores del mando en el acto.⁸

En otra ocasión, Stalin telegrafió a Kozlov: "Tú eres el comandante del Frente, no Mekhlis. Mekhlis debe ayudarte. Si no te ayuda, debes informar de ello".⁹ La lección general del asunto, expuesta en el documento del Stavka del 4 de junio, era que todos los comandantes debían "dominar adecuadamente la naturaleza de la guerra moderna", comprender la importancia de la "acción coordinada de todas las armas" y "poner fin de una vez por todas a los nocivos métodos de dirección burocrática... no deben limitarse a dar órdenes, sino visitar más a menudo las tropas, los ejércitos y las divisiones y ayudar a sus subordinados a cumplir las órdenes. La tarea consiste en que nuestro Estado Mayor, los comisarios y los oficiales políticos erradiquen a fondo los elementos de indisciplina entre los comandantes de todos los rangos".¹⁰

La expulsión del Ejército Rojo de Kerch abrió el camino al asalto final alemán a Sebastopol, que comenzó el 2 de junio con un bombardeo masivo aéreo y de artillería. Durante el mes que duró el asedio, la Luftwaffe realizó más de 23.000 salidas y lanzó 20.000 toneladas de bombas sobre la ciudad. Los alemanes también trasladaron desde el frente de Leningrado su artillería más pesada, incluidos cañones que disparaban proyectiles de 1 tonelada, 1,5 toneladas e incluso 7 toneladas. Tras los asaltos anfibios y de infantería, Sebastopol cayó a principios de julio. Las bajas soviéticas se contaron por decenas de miles y los alemanes capturaron otros 95.000 prisioneros. A su vez,

⁸ A.M. Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, Editorial Progress: Moscú 1981 p. 159. Una copia del texto completo de este documento se encuentra en los Volkogonov Papers.

⁹ P.P. Chevela, «Novye Ispytaniya» en V.A. Zolotarev et al. (eds.), *Velikaya Otechestvennaya Voina 1941-1945*, vol. 1, Moscú 1998 p. 332.

¹⁰ Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, p. 161. El texto completo del documento del Stavka del 4 de junio se encuentra en los Volkogonov Papers.

sufrieron 75.000 bajas, 25.000 de ellas mortales. Los alemanes habían prevalecido, pero los defensores de Sebastopol habían librado una lucha impresionante y se habían sumado a la creciente leyenda y tradición de las heroicas defensas del Ejército Rojo que habían comenzado en Brest en junio de 1941 y ahora se extendían por Odessa, Smolensk, Leningrado, Tula y Moscú.¹¹

La catástrofe de Járkov

Mientras tanto, en el este de Ucrania también se estaban llevando a cabo acciones de gran envergadura: sin embargo, su inicio no había partido de los alemanes, sino de los soviéticos. El 12 de mayo, el Ejército Rojo lanzó una gran ofensiva destinada a retomar Kharkov, la segunda ciudad de Ucrania. Desgraciadamente, la ofensiva soviética coincidió con la concentración y movilización local alemana para la acción preparatoria de la Operación Blau y el 6º Ejército y el 1º Ejército Panzer pudieron librar una defensa eficaz y montar un contraataque devastador. Los rusos no sólo fracasaron en su intento de reconquistar Kharkov, sino que los tres ejércitos soviéticos implicados en la operación fueron cercados por los alemanes y destruidos en su mayor parte. La batalla terminó el 28 de mayo. Las bajas soviéticas ascendieron a casi 280.000, de las cuales 170.000 fueron muertos, desaparecidos o capturados. El Ejército Rojo también perdió unos 650 tanques y casi 5.000 piezas de artillería.¹²

Járkov fue otro desastre militar que se achacó posteriormente a Stalin. A la cabeza de la acusación se encontraba una vez más Jruschov, que en aquel momento era el comisario político de la Dirección Suroccidental que dirigió la operación Járkov. En 1956, Jruschov afirmó que había pedido permiso a Stalin para cancelar la operación antes de que las fuerzas soviéticas fueran cercadas por los alemanes.¹³ La versión de los hechos de Jruschov fue debidamente incorporada a la historia oficial de la Gran Guerra Patria publicada a principios de la década de 1960, cuando aún era líder de la Unión Soviética.¹⁴ Pero Zhúkov negó rotundamente la versión de Jruschov en sus memorias y culpó a los dirigentes de la Dirección del Suroeste que, según él, habían presionado a favor de la operación y luego habían engañado a Stalin sobre el curso de la batalla.¹⁵ Esta crítica a la dirección local fue retomada por el mariscal K.S. Moskalenko, uno de los comandantes del ejército que participó en la operación. En su opinión, la Dirección del Suroeste había subestimado la oposición alemana y exagerado las capacidades de

¹¹ Para una descripción gráfica de la defensa de Sebastopol: A. Werth, *Russia at War*, Pan Books: Londres 1964 pp. 363-9.

¹² D.M. Glantz, *Kharkov 1942: Anatomy of a Military Disaster through Soviet Eyes*, Ian Allan Publishing: Shepperton, Surrey 1998. Este libro de valor incalculable no sólo contiene un relato detallado de la batalla, sino también una extensa descripción del debate soviético sobre el desastre y una serie de importantes documentos de la Stavka.

¹³ *Khrushchev Remembers*, Sphere Books: Londres 1971 pp. 536-7. Jruschov repitió y elaboró su afirmación en sus memorias (pp. 160-7).

¹⁴ Glantz, *Kharkov 1942* p. 240.

¹⁵ *The Memoirs of Marshal Zhukov*, Jonathan Cape: Londres 1971 p. 368.

sus propias fuerzas.¹⁶ Esta nueva versión del asunto apareció en la historia oficial soviética de la Segunda Guerra Mundial publicada en la década de 1970,¹⁷ , aunque Vasilevskii puso una nota ligeramente discordante en sus memorias. Se adhirió a la versión de los hechos de Zhukov-Moskalenko, pero confirmó la versión de Jruschov sobre sus esfuerzos para convencer a Stalin de que cancelara todo el asunto. Vasilevskii también argumentó que Stavka podría haber hecho más para ayudar a la Dirección Suroccidental.¹⁸ Este último punto fue retomado en las memorias del Mariscal Bagramyan, Jefe de Estado Mayor de la Dirección Suroccidental, que consideraba que el principal problema era que Stavka no había dotado de suficientes recursos a la operación.¹⁹

El propio veredicto de Stalin sobre el fracaso de Járkov fue emitido en una misiva dirigida a la Dirección del Suroeste el 26 de junio en la que anunciaba que Bagramyan había sido destituido como Jefe de Estado Mayor por no haber proporcionado información clara y precisa al Stavka, que "no sólo perdió la operación de Járkov, ganada a medias, sino que consiguió entregar 18-20 divisiones al enemigo". Stalin comparó la "catástrofe" con uno de los mayores desastres del ejército zarista durante la Primera Guerra Mundial y señaló que no sólo Bagramyan había cometido errores, sino también Jruschov y Timoshenko, Comandante en Jefe de la Dirección Suroccidental. Stalin, sin embargo, trató a los culpables con guantes de seda. Aunque Bagramyan fue degradado del nivel de Dirección al de Jefe de Estado Mayor del Ejército, más tarde resurgió como uno de los altos mandos soviéticos de toda la guerra, uno de los dos únicos no eslavos (era armenio, el otro era judío) al mando de un frente con varios ejércitos.²⁰ Nadie más fue "chivo expiatorio"; de hecho, muchos de los implicados en la operación asumieron más tarde cargos de responsabilidad en el Alto Mando soviético; por ejemplo, el general A.I. Antonov, que se convirtió en Jefe Adjunto del Estado Mayor de Stalin a partir de diciembre de 1942. En julio de 1942, Timoshenko fue trasladado a Leningrado para convertirse en comandante del Frente Noroccidental. Esto podría verse como un castigo o una degradación, pero igualmente probable es que se tratara de enviar a Timoshenko de vuelta al escenario de su triunfo en la guerra soviético-finlandesa.²¹

El trato indulgente de Stalin hacia los dirigentes de la Dirección Suroccidental contrasta fuertemente con su degradación de los culpables del Mando de Crimea, lo que refleja, quizás, cierto reconocimiento por su parte de que la catástrofe de Kharkov fue una responsabilidad colectiva compartida por el Stavka y el propio Comandante Supremo. A este respecto, las propuestas e informes presentados por la Dirección Suroccidental al Stavka en marzo-mayo de 1942 son muy reveladores.²² Estos

¹⁶ K.S. Moskalenko, *Na Ugo-Zapadnom Napravlenii*, vol. 1, 2ª ed., Moscú 1975 pp. 168-213.

¹⁷ Glantz, *Kharkov 1942* p. 241.

¹⁸ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* pp. 163-4

¹⁹ I. Kh. Bagramyan, *Tak Shli My k Pobede*, Moscú 1998 pp. 305-53.

²⁰ Glantz, *Kharkov 1942* pp. 224-5. Puede encontrarse una copia del documento original ruso en los Volkogonov Papers.

²¹ Ibid. pp. 275-9 para un relato de las carreras posteriores de los altos mandos implicados en la operación Kharkov. Timoshenko fue nombrado comandante del recién formado Frente de Stalingrado el 12 de julio, pero fue relevado de su cargo pocos días después y enviado a Leningrado. Las directivas

²² Ibid. pp. 252-72.

documentos demuestran que, al proponer la operación, la dirección de la Dirección tenía mucha confianza en el éxito y era extremadamente ambiciosa, pues su objetivo no era sólo retomar Kharkov, sino llegar hasta el Dnepr. Incluso cuando en el transcurso de la batalla quedó claro que los alemanes eran mucho más fuertes de lo esperado y que los objetivos alcanzados estaban muy por debajo de las expectativas operativas, la dirección de la Dirección siguió presentando informes optimistas a Moscú.

Al formular tales planes y mantener tal optimismo, la Dirección -y no era la única en este sentido²³ - reflejaba la visión optimista de Stalin y Stavka sobre las perspectivas del Ejército Rojo en el Frente Oriental en la primavera de 1942: que la reanudación de la acción ofensiva lograría la expulsión de las fuerzas alemanas de la URSS para finales de año. Járkov fue sólo una de las ambiciosas operaciones ofensivas autorizadas por Stalin y el Stavka en la primavera de 1942. En Crimea, las nuevas acciones ofensivas del Ejército Rojo sólo se vieron frustradas por el ataque alemán del 8 de mayo. A principios de mayo, el Frente Noroccidental inició una operación contra una fuerte bolsa de fuerzas alemanas en la zona de Demyansk. A mediados de mayo, el Frente de Leningrado inició una operación para liberar al ejército soviético atrapado en la zona de Lyubon. En el sector central no se produjo ninguna acción inmediata del Ejército Rojo, pero había planes para lanzar ataques en dirección a Rzhev, Viazma y Orel.²⁴

Podría decirse que fue el compromiso estratégico del Stavka con la doctrina de la ofensiva lo que provocó el desastre de Járkov, y no los errores operativos de Stalin o de la Dirección del Sudoeste. Esta verdad más profunda sobre Járkov ha quedado oscurecida por el juego de culpas de los memorialistas y por la aceptación generalizada del relato de Zhukov y Vasilevskii sobre las discusiones en el seno del Alto Mando soviético en la primavera de 1942. Según ellos, el plan básico del Stavka para 1942 era permanecer a la defensiva hasta el verano. En este contexto, la operación de Járkov se presenta como una desafortunada desviación del plan principal y como el resultado de la predilección de Stalin por el ataque y de las presiones de Timoshenko a favor de una gran ofensiva en su zona.²⁵ Se supone que debemos sentarnos a defender, perder el tiempo y esperar a que los alemanes ataquen primero", dijo Stalin según Zhukov.²⁶ No cabe duda de que Stalin estaba, como de costumbre, entusiasmado con la acción ofensiva, pero la imagen presentada por Zhukov y Vasilevskii del compromiso básico del Stavka con la defensa estratégica es poco convincente. Según Zhukov, por ejemplo, estaba a favor de una postura defensiva, pero también presionó a favor de una ofensiva importante temprana contra el Grupo de Ejércitos Centro en el área de Viazma-Rzhev, una propuesta rechazada a favor de la operación de Kharkov. Esto sugiere que la discusión dentro del Stavka versaba sobre dónde desplegar los recursos para el ataque

²³ Parece que en la primavera de 1942 los comandantes de primera línea bombardearon el Stavka con propuestas de acciones ofensivas, siempre que pudieran disponer de fuerzas adicionales. Véase M.N. Ramanichev, «Nevidannoe Ispytaniye» en G.N. Sevastyanov (ed.), *Voyna i Obshchestvo, 1941-1945*, vol. 1, Moscú 2004 p. 88.

²⁴ D. Glantz, *Colossus Peborn: The Red Army at War, 1941-1943*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2005 pp. 30 y ss.

²⁵ Timoshenko murió en 1970, es decir, poco después de la publicación de las memorias de Zhukov y tres años antes de la aparición de las de Vasilevskii.

²⁶ Zhukov, *Memorias*, p. 366.

más que sobre si permanecer o no a la defensiva. Esta interpretación se ve confirmada por la posterior afirmación autocomplaciente de Zhukov de que su operación Viazma-Rzhev -que en realidad tuvo lugar en diversas formas en julio-agosto de 1942- podría haber transformado toda la situación estratégica en el sector central frente a Moscú si se le hubieran asignado más fuerzas.²⁷ El relato de Vasilevskii sobre las discusiones internas en el Stavka es igualmente contradictorio. Dice que se tomó la decisión "simultáneamente con la defensa estratégica de emprender operaciones ofensivas locales en varios sectores que, en opinión de Stalin, debían consolidar los éxitos de la campaña de invierno, mejorar la situación operativa de nuestras tropas, ayudarnos a mantener la iniciativa estratégica y desbaratar los planes nazis para una nueva ofensiva en el verano de 1942. Se suponía que todo ello combinado crearía condiciones favorables para que el Ejército Rojo lanzara en verano operaciones ofensivas aún mayores en todo el frente, desde el Báltico hasta el Mar Negro".²⁸ Esto suena como un programa continuo de acciones ofensivas más que de defensa estratégica, y tal era el concepto plasmado en los documentos de planificación del Estado Mayor de la primavera de 1942. Éstos preveían las acciones locales mencionadas por Vasilevskii, pero debían ir seguidas de ofensivas cada vez más ambiciosas y de un avance hasta la frontera occidental de la URSS a finales de 1942; el Ejército Rojo asumiría entonces la defensiva.²⁹ Esta perspectiva estratégica ofensiva fue expuesta por Stalin a Churchill en un mensaje fechado el 14 de marzo de 1942: "Tengo plena confianza en que los esfuerzos combinados de nuestras tropas, a pesar de ocasionales reveses, culminarán en el aplastamiento del enemigo común y que el año 1942 será testigo de un giro decisivo en el frente antihitleriano".³⁰ En público, la Orden del Día de Stalin del 1 de mayo de 1942 definía la fase actual de la guerra como "el período de la liberación de las tierras soviéticas de la escoria hitleriana" e instaba al Ejército Rojo a "hacer de 1942 el año de la derrota final de las tropas fascistas alemanas y de la liberación de la tierra soviética de los canallas hitlerianos!"³¹

Otro aspecto importante de la planificación del Stavka en la primavera de 1942 se refería a las predicciones sobre la dirección principal de la acción ofensiva alemana. Aunque había información precisa de que la principal ofensiva alemana se produciría en el sur y tendría como objetivo hacerse con el control de los recursos económicos soviéticos, la información no era definitiva. El hecho de que el Grupo de Ejércitos Centro, con sus 70 divisiones, permaneciera a menos de 100 millas de Moscú pesaba mucho en los cálculos de Stalin y Stavka.³² Aunque Stalin no descartaba un gran avance alemán en el sur, lo consideraba destinado principalmente a contribuir a un ataque de flanco sobre Moscú. La defensa de los sectores del frente vitales para la seguridad de Moscú recibió la máxima prioridad y las reservas del Stavka se situaron en lugares adecuados. La idea de que Hitler pretendía ante todo capturar Moscú prevaleció

²⁷ Ibid. p. 275.

²⁸ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 157.

²⁹ Chevela, «Novye Ispytaniya» pp. 325-7. Véase también Ramanichev, «Nevidannoe Ispytaniye».

³⁰ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-45*, Lawrence & Wishart: Londres 1958 doc. 36 p. 41.

³¹ J. Stalin, *Sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, Hutchinson: Londres 1943 pp. 32, 34

³² A.M. Samsonov, *Stalingradskaya Bitva*, 4ª ed., Moscú 1989 p. 52.

durante toda la campaña de 1942 y fue reforzada activamente por una campaña de engaño alemana, la Operación Kreml, consistente en elaborados preparativos falsos para un ataque contra la capital soviética.³³ en su discurso de noviembre de 1942 con motivo del 25º aniversario de la Revolución Bolchevique -cuando el avance alemán en el sur estaba en su punto álgido- Stalin negó que la campaña alemana de verano hubiera tenido como objetivo principal el petróleo e insistió en que el objetivo principal era (todavía) flanquear Moscú desde el este y luego atacar la capital soviética desde la retaguardia. En resumen, el principal objetivo de la ofensiva de verano de los alemanes era rodear Moscú y poner fin a la guerra este año".³⁴

No era la primera vez que los planes y cálculos de Stalin y el Stavka se veían alterados por el curso real de los acontecimientos. Las acciones ofensivas del Ejército Rojo en Kharkov y otros lugares no sólo fracasaron, sino que provocaron grandes pérdidas y mermaron las reservas del Stavka. Cuando llegó el ataque alemán se dirigió contra Stalingrado y Bakú, no contra Moscú. El enfrentamiento decisivo entre el Ejército Rojo y la Wehrmacht en 1942 no tuvo lugar frente a Moscú, sino en Stalingrado.

El camino a Stalingrado

La Operación Blau se lanzó el 28 de junio de 1942³⁵ y avanzó rápidamente. A finales de julio los alemanes ocupaban todo el Donbas, gran parte del país del Don y se dirigían hacia Stalingrado y el Cáucaso. Como en el verano de 1941, el Alto Mando alemán pronto se vio mareado con

éxito. El 6 de julio, Halder señaló: "Hemos sobrestimado la fuerza del enemigo y la ofensiva lo ha aplastado por completo". El 20 de julio Hitler le dijo a Halder: "El ruso está acabado". Halder respondió: "Debo admitir que eso parece". A finales de agosto los alemanes estaban en el Volga y Stalingrado sitiada. En el sur, las fuerzas alemanas habían alcanzado las estribaciones del Cáucaso, ocupado el yacimiento petrolífero de Maikop y amenazaban otro yacimiento petrolífero en Grozny, Chechenia. El 21 de agosto de 1942, la bandera alemana ondeaba en la cima del monte Elbruz, el pico más alto del Cáucaso (véase *el mapa 8 en la p. 127*).³⁶

Durante julio y agosto, los alemanes hicieron 625.000 prisioneros y capturaron o destruyeron 7.000 tanques, 6.000 piezas de artillería y más de 400 aviones. Las bajas alemanas también fueron elevadas: unas 200.000 sólo en agosto. Las pérdidas del Ejército Rojo fueron significativas, pero no de la magnitud del verano de 1941. Desde entonces, los soviéticos habían aprendido a replegarse y se habían vuelto más expertos

³³ Véase E.F. Ziemke y M.E. Bauer, *Moscow to Stalingrad: Decision in the East*, Center of Military History, US Army: Washington DC 1987 pp. 328-30.

³⁴ Stalin, *Sobre la Gran Guerra Patria* p. 38.

³⁵ El nombre de la operación se cambió a «Braunschweig» después de que un oficial de operaciones que llevaba planes para Blau se viera implicado en un accidente aéreo en territorio enemigo.

³⁶ Tradicionalmente se ha citado la ascensión al monte Elbruz como el punto máximo del avance alemán en el Cáucaso, pero en octubre de 2003 se informó de que se habían encontrado los cuerpos de varios soldados alemanes enterrados más al sur, en Digara. T. Parfitt, «Graves Mark Peak of Nazis' Reach», *The Times*, 6/10/03.

en escapar del cerco. La estrategia alemana de penetración profunda y envolvimiento a gran escala funcionó bien, siempre que el enemigo optara por mantenerse en pie y luchar en lugar de eludir el cerco.³⁷ Aunque en general se adherieron a una política de "no retirada", Stalin y el Stavka se mostraron más dispuestos que antes a autorizar retiradas. Ante las crecientes pérdidas y el agotamiento de sus reservas de mano de obra, el Alto Mando soviético estaba ansioso por preservar sus fuerzas. Durante este periodo hubo una serie de comunicaciones de Stalin a los comandantes de los frentes preguntando por el destino de las unidades cercadas y exigiendo saber qué se estaba haciendo para ayudarles a escapar del cerco.³⁸ A los alemanes, sin embargo, les pareció que el número relativamente pequeño de prisioneros enemigos era señal de debilidad soviética y de una retirada a gran escala, más que de un cambio de táctica. Esta impresión errónea tuvo un impacto crucial en la reorientación estratégica de la Operación Blau que tuvo lugar en julio de 1942.



El avance alemán en el sur, verano de 1942

En su concepción original, Blau era una operación unificada y coordinada cuyos objetivos se alcanzarían por fases. Primero vendría el control del Don y el Volga, después un gran empuje hacia el sur hasta el Cáucaso. El 9 de julio, sin embargo, el Grupo de Ejércitos Sur se dividió en los mandos separados de los Grupos de Ejércitos A y B. Von Bock, el comandante del Grupo de Ejércitos Sur, se hizo cargo del Grupo de Ejércitos B, formado por el 6º Ejército, el 4º Ejército Panzer y los diversos ejércitos del Eje. Su tarea consistía en atacar hacia el este desde Kursk y Kharkov en dirección a Voronezh y luego hacia el sureste en dirección a la gran curva del río Don. El Grupo de

³⁷ Véase Ziemke y Bauer, *Moscow to Stalingrad* pp. 343-4, 510-12.

³⁸ Por ejemplo, *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1942*, Moscú 1996 (serie Russkii Arkhiv) doc. 379.

Ejércitos A estaba dirigido por el Mariscal de Campo Wilhelm List, que controlaba el 17º Ejército y el 1º Ejército Panzer y tenía la misión de capturar Rostov-on-Don y marchar hacia Bakú. El 13 de julio Bock fue destituido por Hitler debido a desacuerdos operativos y sustituido por el Mariscal de Campo Barón von Weichs. Ese mismo día, la 4ª Panzer fue separada del Grupo de Ejércitos B y dirigida a unirse a la campaña del Grupo de Ejércitos A en el sur. Diez días más tarde, el 23 de julio, Hitler emitió la Directiva 45. En ella se afirmaba que "en una campaña que ha durado poco más de tres semanas, los amplios objetivos trazados por mí para el flanco sur del frente oriental han sido alcanzados en gran medida". Apoyado por el 11º Ejército en Crimea, el Grupo de Ejércitos A tenía ahora la misión de destruir al enemigo al sur de Rostov y luego "ocupar toda la costa oriental del Mar Negro" y alcanzar Bakú. Lo que quedaba del Grupo de Ejércitos B "avanzaría hacia Stalingrado para aplastar a las fuerzas enemigas concentradas allí, ocupar la ciudad y bloquear las comunicaciones terrestres entre el Don y el Volga".³⁹

La decisión de Hitler de dividir su ofensiva meridional para perseguir dos objetivos estratégicos simultáneamente -la ocupación de Bakú y la toma de Stalingrado- se considera en general un error fatal. Aunque la Wehrmacht podría haber logrado uno u otro de estos dos objetivos concentrando sus fuerzas y recursos en Stalingrado o en Bakú, no era lo suficientemente fuerte como para perseguir ambas ambiciones. Pero esto no era lo que le parecía a Hitler en aquel momento y la recaptura de Rostov el 23-24 de julio sólo sirvió para confirmar su optimismo.

Las fuerzas alemanas ya estaban listas para embarcarse en su campaña en Transcaucasia pero, como señaló paradójicamente el general Alfred Jodi, jefe de operaciones del Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas, a finales de julio, "el destino del Cáucaso se decidirá en Stalingrado". La razón era que Stalingrado era el pivote del bloque defensivo en el Don y el Volga que los alemanes necesitaban establecer para proteger su avance hacia Bakú de un contraataque soviético de flanco. Pero Hitler confiaba en conseguirlo y cuando el 6º Ejército alemán alcanzó las afueras de Stalingrado a finales de agosto, el Führer esperaba que la ciudad fuera tomada por asalto.

La reacción de Stalin ante la Operación Blau se vio influida por su creencia permanente de que Moscú sería el principal objetivo de los alemanes en 1942, una percepción confirmada por el ataque inicial alemán en el sur, dirigido contra Voronezh, situada más cerca de Moscú que Stalingrado. Un avance alemán en este punto habría amenazado las comunicaciones de la capital con el sur del país. La ciudad cayó en manos de los alemanes el 7 de julio, pero durante semanas el Ejército Rojo organizó un contraataque tras otro en la zona de Voronezh. La importancia que el Stavka concedía a estas operaciones se puso de manifiesto en la decisión de establecer un Frente de Voronezh y en el nombramiento de uno de los oficiales más talentosos del Estado Mayor, el general Nikolai Vatutin, para dirigirlo.⁴⁰ Otra región de persistente acción ofensiva del Ejército Rojo en el verano de 1942 fue la zona de Rzhev-Viazma. Estas

³⁹ Trevor-Roper, *War Directives* pp. 129-30. Véase además G. Jukes, *Hitler's Stalingrad Decisions*, University of California Press: Berkeley 1985 pp. 36-46.

⁴⁰ *Stalingradskaya Bitva*, 2 vols, vol 1, Moscú 2002 pp. 160, 169.

operaciones fueron llevadas a cabo por el Frente Occidental de Zhukov, apoyado por el Frente de Kalinin y el Frente de Briansk. En sus memorias, Zhukov dice poco sobre estas operaciones, excepto que podrían haber tenido éxito si se hubieran asignado más fuerzas. Presenta el episodio como un ejemplo más de la degradación de su papel por haberse atrevido a discutir con Stalin sobre la prioridad dada a la operación de Kharkov. En realidad, las operaciones de Rzhev-Viazma eran una alta prioridad para el Stavka y a Zhukov se le asignaron considerables fuerzas adicionales en un momento en que la posición soviética en el sur se estaba derrumbando y necesitaba urgentemente refuerzos.⁴¹

Mientras que las batallas de Voronezh recibieron una cobertura bastante amplia en la prensa soviética -al menos hasta que Stalingrado acaparó los titulares-, apenas se informó de los combates de Rzhev-Viazma. Pero ambos conjuntos de operaciones ocuparon un lugar destacado en los informes diarios de situación del Estado Mayor y son ilustrativos del continuo compromiso del Stavka con la acción ofensiva incluso en las circunstancias más peligrosas y difíciles.⁴²

Más al sur, las posibilidades de acción ofensiva se vieron limitadas por la debilidad del frente suroccidental de Timoshenko tras el desastre de Kharkov. Cuando el ataque alemán giró hacia el sur a principios de julio, las defensas de Timoshenko se desmoronaron y Stavka se vio obligado a ordenar una retirada hacia el Don.⁴³ La amenaza sobre Stalingrado no tardó en hacerse patente y el 12 de julio Stavka ordenó la creación de un Frente de Stalingrado.⁴⁴ Se trataba de una remodelación del Frente Suroccidental de Timoshenko, pero con la adición de tres ejércitos de reserva⁴⁵ -el 62º, 63º y 64º- que habían sido desplegados para defender Stalingrado. En total, Timoshenko disponía de 38 divisiones, una fuerza de más de medio millón de hombres, incluidos 1.000 tanques y casi 750 aviones.⁴⁶ Sin embargo, el mandato de Timoshenko en el frente de Stalingrado no duró mucho; fue sustituido por el general V.N. Gordov el 22 de julio.⁴⁷ Al día siguiente, Vasilevskii -que había sido nombrado Jefe del Estado Mayor el 26 de junio- llegó a Stalingrado en el primero de sus muchos viajes a la zona de batalla.⁴⁸ Vasilevskii fue una de las numerosas figuras militares y políticas de alto rango enviadas a Stalingrado en el transcurso de la batalla para asesorar e informar sobre la situación sobre el terreno. La práctica de Stalin de enviar representantes de la Stavka a las zonas críticas del frente estaba ya bien establecida, pero su frecuencia e intensidad aumentaron durante la batalla de Stalingrado.

⁴¹ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1942* doc. 359, 423. También: V.V. Beshanov, *Dios 1942 - «Uchebnyi»*, Minsk 2002 pp. 300 y ss.

⁴² En *Stalingradskaya Bitva* pueden encontrarse amplios extractos de los informes diarios del Estado Mayor soviético. Los volúmenes también contienen reimpresiones de muchos artículos de la prensa soviética, así como directivas del Stavka, informes del Frente y del Ejército y muchos otros documentos.

⁴³ Ziemke y Bauer, *Moscow to Stalingrad* p. 343.

⁴⁴ *Stalingradskaya Bitva*, vol. 1, p. 184.

⁴⁵ Originalmente los Ejércitos de Reserva 7º, 5º y 1º, fueron desplegados en la zona de Stalingrado en junio de 1942 y rebautizados como 62º, 63º y 64º respectivamente el 9 de julio de 1942. *Stalingrado, 1942-1943: Stalingradskaya Bitva vDokumenakh*, Moscú 1995 docs 67, 68, 72.

⁴⁶ Beshanov, *Dios 1942* p. 473.

⁴⁷ Documentos Volkogonov.

⁴⁸ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 177.

En la historiografía rusa y soviética, el 17 de julio de 1942 es la fecha "oficial" del comienzo de los llamados "200 días de fuego" que constituyeron la batalla de Stalingrado.⁴⁹ Ese día, unidades de vanguardia del 6º Ejército alemán se enfrentaron a los ejércitos 62º y 64º en el río Chir. Las fuerzas soviéticas pronto se vieron obligadas a retroceder hasta su principal línea defensiva a lo largo del Don meridional y se vio amenazado un avance a través del río. La preocupación de Stalin por este peligro se expresó en una directiva dirigida a los Frentes Sur, del Cáucaso Norte y de Stalingrado el 23 de julio:

Si los alemanes logran construir puentes de pontones a través del Don y son capaces de transferir tanques y artillería a la orilla sur del Don, ello constituiría una grave amenaza para [sus] Frentes. Si los alemanes no logran tender puentes de pontones hacia la orilla sur, sólo podrán enviar infantería y esto no constituiría una gran amenaza para nosotros ... En vista de ello, la tarea principal de nuestras fuerzas en la orilla sur del Don y de nuestra aviación es no permitir que los alemanes construyan puentes de pontones a través del Don, y si lo consiguen, deben ser destruidos con toda la potencia de nuestra artillería y aviación.⁵⁰

En pocos días, los alemanes habían cruzado el sur del Don en gran número y avanzaban rápidamente hacia el Cáucaso y Stalingrado. Lo más importante fue la pérdida de Rostov a finales de julio, un acontecimiento de importancia simbólica y estratégica. La ciudad guardaba la puerta del Cáucaso, lo que significaba que los alemanes tenían vía libre para ocupar el Kuban, la rica zona agrícola entre el Don y las montañas de Transcaucasia. Igualmente importante fue el impacto de la pérdida de Rostov en la moral soviética. La ciudad fue ocupada por primera vez por los alemanes en noviembre de 1941 y su reconquista por el Ejército Rojo pocos días después había sido celebrada como un gran punto de inflexión en la guerra, una parte de la contraofensiva soviética en desarrollo que culminó en el triunfo ante Moscú. Ahora Rostov había vuelto a caer en manos del enemigo y la facilidad con la que los alemanes habían recapturado la ciudad se comparaba mal con la épica y prolongada defensa de Sebastopol por parte del Ejército Rojo y la Armada.⁵¹

El 28 de julio de 1942 Stalin emitió la Orden 227, conocida familiarmente como *¡Ni shagu nazad!* (¡Ni un paso atrás!). La orden no se publicó en los periódicos, pero el texto se distribuyó por todas las fuerzas armadas soviéticas. Se colocaron copias impresas en el frente y los oficiales las leyeron en voz alta a sus hombres. *Ni shagu nazad!* se convirtió rápidamente en el lema principal de la prensa soviética en el verano

⁴⁹ *Khronika Ognennykh Dnei, 17 Iulya 1942-2 Fevralya 1943*, Volgograd 2002. La fecha procede del estudio del Estado Mayor soviético sobre la batalla de Stalingrado elaborado en 1943. En él se dividían las fases defensivas de la batalla en cuatro: (1) la batalla defensiva en los accesos lejanos a Stalingrado, del 17 de julio al 17 de agosto; (2) la segunda fase de la batalla defensiva en los accesos cercanos a Stalingrado, del 17 de agosto al 2 de septiembre; (3) la batalla por las líneas interiores de Stalingrado, del 2 al 13 de septiembre; y (4) la fase de lucha callejera de la batalla, del 14 de septiembre al 19 de noviembre. La fase ofensiva de la batalla comenzó, desde el punto de vista soviético, el 19 de noviembre de 1942 con el lanzamiento de la contraofensiva que atrapó al 6º Ejército alemán dentro de la ciudad. Véase L. Rotundo (ed.), *Battle for Stalingrad: The 1943 Soviet General Staff Study*, Pergamon-Brassey's: Londres 1989 pp. 12-13.

⁵⁰ *Stalingrado, 1942-1943* doc. 95.

⁵¹ Werth, *Rusia en guerra* pp. 375-6.

de 1942 y numerosos artículos y editoriales difundieron sus temas principales a la población en general.

La orden comenzaba exponiendo con franqueza la grave situación a la que se enfrentaba el país:

El enemigo lanza al frente nuevas fuerzas y ... está penetrando profundamente en la Unión Soviética, invadiendo nuevas regiones, devastando y destruyendo nuestras ciudades y pueblos, violando, robando y matando al pueblo soviético. La batalla se libra en la zona de Voronezh, en el Don, en el sur, a las puertas del Cáucaso septentrional. Los ocupantes alemanes se abren paso hacia Stalingrado, hacia el Volga y quieren a cualquier precio apoderarse del Kubán y del Cáucaso septentrional y de sus recursos de petróleo y pan.

Pero el Ejército Rojo, dijo Stalin, no estaba cumpliendo con su deber para con el país:

Unidades del Frente Sur, sucumbiendo al pánico, abandonaron Rostov y Novocherkassk sin oposición seria y sin órdenes de Moscú, cubriendo así sus estandartes de vergüenza. El pueblo de nuestro país... está perdiendo la fe en el Ejército Rojo... está maldiciendo al Ejército Rojo por haber entregado a nuestro pueblo al yugo de los opresores alemanes, mientras él mismo escapaba hacia el este.

Subrayando la magnitud de las pérdidas sufridas hasta el momento, Stalin hizo hincapié en que "retroceder más significaría la ruina de nuestro país y de nosotros mismos. Cada nuevo trozo de territorio que perdamos reforzará significativamente al enemigo y debilitará gravemente nuestra defensa, nuestra patria". La solución de Stalin era detener la retirada:

¡Ni un paso atrás! Esta debe ser ahora nuestra consigna principal. Es necesario defender hasta la última gota de sangre cada posición, cada metro de territorio soviético, aferrarse a cada pizca de tierra soviética y defenderla al máximo.

La aplicación de esta política exigiría una disciplina férrea, sobre todo por parte de los oficiales y comisarios, que serían tratados como traidores si se retiraban sin órdenes, dijo Stalin. Más concretamente, la orden decretaba la creación de batallones penales para los culpables de faltas disciplinarias y pedía que se colocaran destacamentos de bloqueo detrás de las divisiones vacilantes. Los batallones penales serían enviados a las secciones más peligrosas del frente y sus miembros tendrían la oportunidad de expiar sus pecados de indisciplina, mientras que los destacamentos de bloqueo dispararían a los que sembraran el pánico y a los cobardes que huyeran hacia la retaguardia.⁵²

No había nada nuevo en la Orden 227, aunque su tono urgente era un signo revelador de la ansiedad de Stalin ante las crecientes derrotas y pérdidas de aquel verano. Disciplina férrea, castigos severos y ninguna retirada sin autorización habían sido los temas de Stalin desde el principio de la guerra. La propuesta de crear

⁵² Una traducción completa al inglés de la Orden 227 se adjunta a G. Roberts, *Victory at Stalingrad: The Battle That Changed History*, Pearson/Longman: Londres 2002.

batallones penales fue presentada por Stalin como una idea tomada de los alemanes, pero en realidad era una reactivación y reformulación de una práctica soviética anterior de encarcelar en unidades penales a los culpables de faltas disciplinarias. Entre 1942 y 1945 se crearon unas 600 unidades penales de este tipo, en las que sirvieron unos 430.000 hombres. Tal y como ordenó Stalin, a estas unidades se les asignaron misiones difíciles y peligrosas, como asaltos frontales a posiciones enemigas y, en consecuencia, sufrieron un 50% de bajas.⁵³ Aunque ya existían destacamentos de bloqueo en varios frentes, después de la Orden 227 se produjo un notable aumento de su número y de sus actividades. Según un informe resumido del NKVD, tras la promulgación de la Orden 227 se formaron 193 destacamentos de bloqueo. Entre el 1 de agosto y el 15 de octubre estos destacamentos detuvieron a 140.755 personas. De estos detenidos, 3.980 fueron arrestados, 1.189 fusilados, 2.961 enviados a batallones o compañías penales y 131.094 devueltos a sus unidades.⁵⁴

La Orden 227 fue apoyada en general por los que servían en el frente y supuso un bienvenido impulso para la moral.⁵⁵ De hecho, el principal objetivo del nuevo régimen disciplinario no era castigar a los infractores, sino disuadir a los vacilantes y asegurar a los que estaban decididos a cumplir con su deber, costara lo que costara, que aquellos que luchaban a su lado y rompían la disciplina serían capturados y tratados con dureza. Stalin necesitaba héroes mucho más de lo que necesitaba un recuento de traidores en el NKVD y su principal preocupación era reforzar a aquellos que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por la causa.⁵⁶

Junto a la amenaza del castigo se desplegó el llamamiento al patriotismo. La llamada al deber patriótico había sido el tema principal de la movilización política soviética desde el comienzo de la guerra, pero se hizo aún más marcada en lo que Alexander Werth denominó el "verano negro de 1942", cuando la catastrófica derrota hizo presagiar una vez más. La atmósfera de crisis de este periodo se vio intensificada por la defraudación de las expectativas populares de que no se repetirían las terribles circunstancias de 1941. Este optimismo se vio reforzado por la propaganda oficial. El 21 de junio, *Krasnaya Zvezda* (Estrella Roja), el principal periódico del Ejército Rojo, editorializaba que "el ejército alemán de 1942 sigue siendo tenaz en defensa, pero ya se ha visto privado del impulso ofensivo que tenía antes.... No se puede hablar de una ofensiva alemana como la del verano pasado". Al día siguiente, el Soviet Information Buro (Sovinform) publicó una declaración en la que hacía balance del primer año de guerra. Aseguraba a los lectores que "el ejército alemán de 1942 no es lo que era hace un año El Ejército alemán no puede llevar a cabo operaciones ofensivas a una escala similar a la del año pasado". En *Pravda* el editorial de ese día decía: '1942 será el año de la derrota final de los alemanes, de nuestra victoria final'.⁵⁷ Así pues, el rápido avance

⁵³ Glantz, *Colossus Reborn* pp. 570-9.

⁵⁴ *Stalingradskaya Epopeya*, Moscú 2000 doc. 50

⁵⁵ Ibid, docs 28-9, 31-3. Se trata de informes del NKVD sobre las reacciones en las fuerzas armadas a la Orden 227. Desde el punto de vista del NKVD, la orden también era útil para identificar a las voces disidentes: se arrestaba a quienes criticaban la orden o expresaban otras opiniones «antisoviéticas».

⁵⁶ Sobre el papel de la disciplina en el Frente Oriental, véase J. Barber y M. Harrison, «Patriotic War, 1941-1945», en R.G. Suny (ed.), *The Cambridge History of Russia*, vol. 3, Cambridge University Press: Cambridge 2006.

⁵⁷ A. Werth, *The Year of Stalingrad*, Hamish Hamilton: Londres 1946 pp. 97-8.

alemán en el sur resultó inesperado para la mayoría de la gente y su efecto desilusionador contribuyó al intenso ambiente *patriótico* de aquel verano. Sin embargo, la propaganda soviética no tardó en cambiar de táctica y empezó a hacer hincapié en los graves peligros de la situación. El 19 de julio, un editorial de *Krasnaya Zvezda* comparaba la situación en el sur con las batallas de Moscú y Leningrado en 1941.⁵⁸ La propaganda de odio antialemana llenó la prensa, exhortando a los soldados soviéticos a matar a todos los alemanes que pudieran o enfrentarse al exterminio de sus familias, amigos y país.⁵⁹ Tras la publicación de la Orden 227, los principales eslóganes pasaron a ser "¡Ni un paso atrás!" y "¡Victoria o muerte!".⁶⁰

El grupo objetivo clave del llamamiento al sacrificio patriótico era el cuerpo de oficiales soviéticos. Ningún grupo fue más dedicado ni más importante para el esfuerzo bélico soviético. Durante la guerra murieron un millón de oficiales y otro millón fue expulsado del servicio por invalidez. El 30 de julio de 1942 Stalin introdujo nuevas condecoraciones sólo para oficiales: las Órdenes de Kutuzov, Nevsky y Suvorov. Al día siguiente, un editorial de *Krasnaya Zvezda* llamaba a los lectores a "defender la patria como Suvorov, Kutuzov y Alexander Nevsky".⁶¹ Las páginas de la prensa soviética también empezaron a llenarse de artículos que promovían tanto el papel especial de los oficiales en el mantenimiento de la disciplina como la importancia de sus conocimientos técnicos y su profesionalidad para asegurar la victoria. Ese mismo año, los oficiales recibieron nuevos uniformes distintivos, con charreteras y galones dorados (importados especialmente de Gran Bretaña)⁶². En enero de 1943, el término "ofitser" volvió a ser de uso general. El 9 de octubre de 1942, en plena batalla de Stalingrado, se promulgó un decreto por el que se abolía la Institución de Comisarios y se ponía fin al sistema de doble mando de oficiales y funcionarios políticos. La justificación de esta medida radical era que los oficiales habían demostrado su lealtad patriótica durante la guerra y que el doble mando impedía el desarrollo de su liderazgo político y militar. La Institución de Comisarios fue sustituida por una serie de nuevas organizaciones dedicadas al trabajo de propaganda dentro de las fuerzas armadas y varios de los comisarios más experimentados fueron transferidos a puestos de mando militar.⁶³ El decreto no tuvo una acogida universal en las fuerzas armadas, sobre todo entre los comisarios. Muchos pensaban que la abolición era inoportuna y que socavaría la lucha por mantener la disciplina en el frente; otros consideraban que los comisarios habían hecho un buen trabajo y que el principal problema era la falta de capacidad de los oficiales militares, no la interferencia política en las decisiones de mando.⁶⁴

Aunque cada vez más páginas de la prensa soviética se dedicaban a glorificar las hazañas patrióticas de la época prerrevolucionaria, no se descuidó la historia posterior a 1917. El tema de la guerra civil cobró especial relevancia a medida que los alemanes

⁵⁸ «Na Uge», *Krasnaya Zvezda*, 19/7/42.

⁵⁹ Werth, *El año de Stalingrado*, pp. 80-1, 130-3, 170-1.

⁶⁰ Por ejemplo, el editorial «Stoiko Zashchishchat I Rodnuyu Zemlu», *Krasnaya Zvezda*, 30/7/42.

⁶¹ «Postoyat za Rodinu kak Suvorov, Kutuzov, Alexandr Nevskii», *Krasnaya Zvezda*, 31/7/42.

⁶² Werth, *Rusia en guerra* pp. 382-94.

⁶³ «Ob Ustanovlenii Polnogo Edinonachaliya I Uprazhnenii Instituta Voennykh Komissarov v Krasnoi Armii», *Krasnaya Zvezda*, 10/10/42.

⁶⁴ *Stalingradskaya Epopeya* docs 49, 51, 53.

se acercaban a Stalingrado. Se establecieron paralelismos entre la exitosa defensa de Tsaritsyn por Stalin en 1918 y la batalla que se avecinaba para salvar Stalingrado. Los defensores de la ciudad prometieron emular la hazaña de sus ilustres predecesores durante la guerra civil. Como señaló Alexander Werth, corresponsal *del Sunday Times* en Moscú en aquella época, aunque el patriotismo predominaba en la propaganda soviética, "la idea soviética nunca llegó a eclipsarse del todo... la combinación de "soviético" y "Rusia" simplemente presentaba, en el peligroso año de 1942, un patrón diferente al de épocas anteriores o posteriores".⁶⁵

En el verano de 1942, Stalin era cada vez más consciente de que se acercaba una batalla decisiva. A principios de agosto, el Stavka decidió dividir el Frente de Stalingrado en dos: un Frente de Stalingrado y un Frente del Sureste. Confusamente, el propio Stalingrado quedaba dentro de las competencias del Frente del Sureste, mientras que el Frente de Stalingrado se desplegaba al norte y al oeste de la ciudad, a lo largo del Don. Yeremenko fue nombrado comandante del Frente Sureste, mientras que el general Gordov quedó al mando de los nuevos Frentes de Stalingrado.⁶⁶ Para facilitar la coordinación de la defensa de Stalingrado, el 9 de agosto Yeremenko fue nombrado comandante general de los dos frentes. En la directiva que anunciaba esta nueva estructura de mando, Stalin instó a Yeremenko y Gordov a tener presente que "la defensa de Stalingrado y la derrota del enemigo... son de importancia decisiva para todos los Frentes soviéticos. El Mando Supremo os ordena no escatimar esfuerzos ni eludir sacrificios para defender Stalingrado y destruir al enemigo".⁶⁷

Churchill en Moscú

Mientras los alemanes se acercaban a Stalingrado, Winston Churchill llegó a Moscú en agosto con malas noticias: no habría un segundo frente en Europa en 1942. Esta noticia, que se sumaba al anuncio anterior de Churchill de que, debido a las elevadas pérdidas, Gran Bretaña suspendía sus convoyes de suministros árticos a Rusia, fue un duro golpe para Stalin. Significaba que no había perspectivas inmediatas de alivio de la presión alemana en el frente oriental.

Stalin había estado presionando a Churchill para que abriera un segundo frente desde el principio de la guerra. En Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países aliados, la Comintern había montado una campaña masiva para la apertura de un segundo frente en Francia. Cuando Molotov viajó a Londres y Washington en mayo-junio de 1942, una de sus principales misiones era conseguir un compromiso angloamericano para abrir un segundo frente lo antes posible. El resultado fue un comunicado anglo-soviético del 12 de junio en el que se afirmaba que "se había llegado a un entendimiento total sobre la urgente tarea de crear un Segundo Frente en Europa en 1942".⁶⁸ Esta declaración se repitió en un comunicado soviético-estadounidense

⁶⁵ Werth, *Year of Stalingrad*, p. 82.

⁶⁶ *Stalingrado, 1942-1943* docs 109-10.

⁶⁷ Ibid. doc. 120

⁶⁸ *Sovetsko-Angliiskiye Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechestvinnoi Voiny 1941-1945*, vol. 1, Moscú 1983

publicado ese mismo día.⁶⁹ Esta redacción, que se incluyó en ambos comunicados por insistencia de Stalin,⁷⁰ generó expectativas de que en 1942 se abriría efectivamente un segundo frente en Francia. Un editorial de *Pravda* del 13 de junio saludó la declaración como un importante refuerzo de la coalición anti-Hitler e hizo un llamamiento para que 1942 fuera el año de "la derrota final de las hordas hitlerianas".⁷¹ El 18 de junio Molotov informó al Soviet Supremo de los resultados de su viaje a Gran Bretaña y Estados Unidos. Molotov dijo que la declaración tenía "gran importancia para el pueblo de la Unión Soviética, ya que la creación de un segundo frente constituirá dificultades insuperables para los ejércitos hitlerianos en nuestro frente. Esperamos que nuestro enemigo común sienta pronto todo el peso de la creciente cooperación militar de las tres grandes potencias", una declaración que fue recibida con un prolongado y tormentoso aplauso, según el acta oficial.⁷² En privado, sin embargo, Molotov era más pesimista sobre las perspectivas de un segundo frente. Al aceptar la declaración, los británicos habían hecho la advertencia de que, aunque estaban "haciendo preparativos para un desembarco en el continente en agosto o septiembre de 1942... no podemos... prometer nada al respecto, pero siempre que parezca sensato y razonable, no dudaremos en poner en práctica nuestros planes". En su conversación con Molotov, Churchill había dejado claro que esto significaba, en el mejor de los casos, el desembarco de seis divisiones en el continente, al que seguiría una invasión mucho mayor en 1943. La conclusión de Molotov en su informe a Stalin fue que "el Gobierno británico no se compromete a abrir el segundo frente este año, sino que dice, y con reservas, que está preparando una operación de desembarco de prueba".⁷³

Cuando Molotov presentó este informe, Stalin aún esperaba un avance militar sustancial en 1942, a pesar de los reveses sufridos en Kharkov y Crimea. En ese contexto, cualquier compromiso en el Segundo Frente era bienvenido: en el mejor de los casos, ocurriría y contribuiría a hacer retroceder a la Wehrmacht en el Frente Oriental atrayendo fuerzas hacia el oeste; en el peor, la amenaza disuadiría a Hitler de redespigar demasiadas tropas de Europa Occidental. En cualquier caso, Stalin creía que un compromiso público con un segundo frente aumentaría la presión política sobre los gobiernos occidentales para seguir adelante con dicha operación. A mediados de julio, sin embargo, la situación en el Frente Oriental se había deteriorado drásticamente y Stalin veía ahora el Segundo Frente como un factor crítico en la ecuación militar. Cuanto más avanzaban los alemanes en el sur, más urgentes se hacían los esfuerzos diplomáticos soviéticos para persuadir a los aliados occidentales de que cumplieran su promesa de abrir un segundo frente.⁷⁴ El 23 de julio el propio

doc. 114. 114.

⁶⁹ *Sovetsko-Amerikanskiye Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945*, vol. 1, Moscú 1984 doc. 109. 109.

⁷⁰ Ibid. doc. 102

⁷¹ «Krepnushchaya Moshch1 Antigitlerovskoi Koalitsii», *Pravda*, 13/6/42.

⁷² *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v period Otechestvennoi Voiny*, vol. 1, Moscú 1944 p. 260.

⁷³ , O.A. Rzheshhevsky (ed.), *War and Diplomacy: The Making of the Grand Alliance*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996 docs 112, 119.

⁷⁴ I. N. Zemskov, *Diplomaticheskaya Istoriya Vtorogo Fronta v Evrope*, Moscú 1982 pp. 110-20. Este libro contiene citas de una serie de documentos diplomáticos soviéticos que todavía no se han publicado o no están accesibles en los archivos.

Stalin escribió a Churchill que en relación con la "apertura de un segundo frente en Europa, me temo que el asunto está tomando un cariz impropio. En vista de la situación en el frente soviético-alemán, afirmo con la mayor rotundidad que el Gobierno soviético no puede tolerar que el segundo frente en Europa se posponga hasta 1943".⁷⁵ Churchill respondió sugiriendo una reunión personal en la que podría hablar con Stalin sobre los planes angloamericanos de acción militar en 1942. Stalin aceptó reunirse con Churchill, pero pidió al Primer Ministro que acudiera a Moscú porque ni él ni los miembros de su Estado Mayor podían abandonar la capital en un momento tan crítico.⁷⁶

Las perspectivas de la reunión no eran muy halagüeñas. En las semanas anteriores a la llegada de Churchill a Moscú, espías soviéticos en Gran Bretaña y Estados Unidos informaron de que los angloamericanos no abrirían un segundo frente en Europa en 1942 y que, en su lugar, planeaban una gran operación militar en el norte de África.⁷⁷ Un panorama igualmente pesimista se desprendía de los informes del embajador de Stalin en Estados Unidos, Maksim Litvinov, quien escribió que mientras Roosevelt era partidario de un segundo frente en Francia, Churchill se oponía a la idea y había persuadido al Presidente de las ventajas de actuar en el norte de África en su lugar.⁷⁸

El 7 de agosto, Ivan Maiskii, embajador soviético en Londres, presentó a Stalin un informe sobre los propósitos del viaje de Churchill a Moscú. Estos eran tres, escribió Maiskii. En primer lugar, apaciguar la agitación pública en Gran Bretaña a favor de un segundo frente. Segundo, y más positivo, discutir una estrategia aliada unificada para derrotar a Alemania. Tercero, convencer a Stalin de que un segundo frente en Europa en 1942 era imposible e indeseable. Churchill, según Maiskii, no confiaba en las perspectivas de éxito militar británico en ninguna parte y la sucesión de derrotas sufridas por Gran Bretaña en el norte de África y Extremo Oriente había tenido un impacto negativo en su actitud. Maiskii también abordó una cuestión que seguía preocupando a Stalin: ¿esperaban los británicos un debilitamiento tanto de Alemania como de la Unión Soviética? Sí, dijo Maiskii, pero la Gran Bretaña burguesa, especialmente Churchill, temía una victoria nazi y buscaba formas de ayudar a la Unión Soviética sin llegar a un segundo frente. En conclusión, Maiskii argumentó que, dado que era poco probable que se pudiera cambiar la postura de Churchill sobre el segundo frente, el bando soviético debía concentrarse en las demandas de "segunda línea", como el aumento de los suministros, y aprovechar la visita para empezar a "forjar una estrategia aliada única, sin la cual la victoria sería inconcebible".⁷⁹

Churchill llegó a Moscú el 12 de agosto, acompañado por Averell Harriman, el coordinador de préstamos de Roosevelt en Londres, que había sido añadido al grupo del Primer Ministro a petición del Presidente. Los dos tuvieron su primera reunión con

⁷⁵ *Correspondencia de Stalin* doc. 57 p. 56.

⁷⁶ *Ibid*, docs 58, 60 pp. 57-8.

⁷⁷ *Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine*, vol. 3, libro 2, Moscú 2003 docs 1005, 1022, 1024, 1031, 1037, 1041.

⁷⁸ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* docs 113, 123, 124, 125.

⁷⁹ «New Documents about Winston Churchill from Russian Archives», *International Affairs*, vol. 47, nº 5, 2001 pp. 131-4

Stalin esa misma tarde.⁸⁰ La reunión comenzó con un intercambio de puntos de vista sobre la situación militar. Churchill habló de la situación en Egipto, mientras que Stalin dijo que

Las noticias no eran buenas y que los alemanes estaban haciendo un tremendo esfuerzo para llegar a Bakú y Stalingrado. No sabía cómo habían podido reunir tantas tropas y tanques y tantas divisiones húngaras, italianas y rumanas. Estaba seguro de que habían vaciado de tropas toda Europa. En Moscú la posición era sólida, pero no podía garantizar de antemano que los rusos fueran capaces de resistir un ataque alemán.

Churchill preguntó si los alemanes podrían montar una nueva ofensiva en Voronezh o en el norte. Stalin respondió que "en vista de la longitud del frente, era muy posible que Hitler enviara 20 divisiones y creara una fuerte fuerza de ataque".⁸¹ La discusión giró entonces en torno a la cuestión del Segundo Frente. Churchill explicó que no sería posible invadir Francia a través del Pas-de-Calais en 1942 porque no había suficientes lanchas de desembarco para llevar a cabo una operación de ese tipo contra una costa fortificada. Según el informe de la reunión del intérprete americano, Stalin empezó a "mostrarse muy triste" y sugirió varias alternativas, como una invasión de las Islas del Canal. Churchill argumentó que tales acciones serían más perjudiciales que beneficiosas y consumirían recursos que podrían emplearse mejor en 1943. Stalin rebatió la evaluación de Churchill sobre la fuerza alemana en Francia, pero el Primer Ministro británico insistió en que "la guerra era la guerra, pero no una locura, y sería una locura provocar un desastre que no ayudaría a nadie". Para entonces Stalin "se había vuelto inquieto" y dijo que "su punto de vista sobre la guerra era diferente. Un hombre que no está dispuesto a correr riesgos no puede ganar una guerra". Stalin opinaba además que los británicos y los estadounidenses "no deberían tener tanto miedo de los alemanes" y que tendían a sobrestimar la fuerza alemana. Stalin dijo que "su experiencia demostró que las tropas deben ser ensangrentadas en la batalla. Si no las ensangrentabas, no tenías ni idea de su valor". Tras otros intercambios sobre la posibilidad de desembarcos en Francia, la conversación giró en torno a la campaña de bombardeos aliados sobre Alemania. En este punto los dos líderes encontraron puntos en común. Stalin esperaba que se bombardeara tanto a la población como a la industria, ya que era la única forma de quebrar la moral alemana. Churchill estuvo de acuerdo:

⁸⁰ El resumen que sigue procede del informe del intérprete norteamericano que se encuentra en los Harriman Papers, Library of Congress Manuscript Division, Container 162, Chronological File 16-23/8/42. El informe soviético de la reunión se encuentra en los Harriman Papers, Library of Congress Manuscript Division, Container 162, Chronological File 16-23/8/42. El informe soviético de la reunión se encuentra en *Sovetsko- Angliiskiy Otnosheniya* doc. 130. 130. El informe americano es más largo, pero no entra en conflicto en ningún aspecto esencial con el informe soviético.

⁸¹ En las notas manuscritas de Harriman sobre la reunión, Churchill menciona específicamente Moscú como posible objetivo. Stalin respondió: «No lo sé. Pero en vista de la longitud del frente, es muy posible que se necesiten 20 divisiones para crear una fuerza de ataque, creando así una amenaza para Moscú o cualquier otro lugar ... Moscú es más seguro pero no puede garantizar la sorpresa inesperada!». Harriman Papers, c.162, cf. 14-15/8/42.

En cuanto a la población civil, considerábamos su moral como un objetivo militar. No buscábamos piedad ni la mostraríamos... Si era necesario, a medida que avanzaba la guerra, esperábamos destrozarnos casi todas las viviendas de casi todas las ciudades alemanas.

Según el informe americano de la conversación, las "palabras de Churchill tuvieron un efecto muy estimulante en la reunión, y a partir de entonces el ambiente se hizo progresivamente más cordial".

Churchill habló entonces a Stalin de la Operación Antorcha, la invasión angloamericana del norte de África francesa planeada para octubre-noviembre de 1942. El objetivo de Torch era asegurar una posición desde la que atacar a las fuerzas alemanas e italianas en Túnez y Libia, una operación que se coordinaría con una ofensiva del 8º Ejército británico desde Egipto. Para ilustrar el valor de la operación, Churchill le dibujó a Stalin un cocodrilo y le dijo que, en lugar de atacar el hocico duro de la bestia en el norte de Francia, la intención angloamericana era atacar su vientre blando en el Mediterráneo. Se podía perdonar a Stalin por pensar que el hocico duro del cocodrilo apuntaba al Frente Oriental y que el Ejército Rojo ya estaba luchando contra él. En cuanto a Antorcha, Stalin ya sabía mucho de ella por sus propias fuentes, pero afectó gran interés y apoyo a la operación. Le preocupaba que pudiera enemistarse con los franceses, pero veía cuatro ventajas "sobresalientes": (1) atacaría al enemigo en la retaguardia; (2) haría que alemanes y franceses lucharan entre sí; (3) pondría a Italia fuera de combate; y (4) mantendría neutrales a los españoles.

Al día siguiente, el entusiasmo de Stalin por Torch había decaído un poco.⁸² Dijo a Churchill y Harriman que, aunque Torch era correcto militarmente, no afectaba directamente a la Unión Soviética. En cuanto al Segundo Frente, el problema era que para los británicos y los estadounidenses el frente ruso tenía una importancia secundaria, mientras que para el gobierno soviético era primordial. Stalin se quejó entonces del incumplimiento por parte de británicos y estadounidenses de sus promesas de suministros a la Unión Soviética y sugirió que debían hacer mayores sacrificios en vista de los 10.000 hombres sacrificados cada día en el frente ruso. Churchill respondió que le apenaba que los rusos no pensaran que los aliados occidentales estaban haciendo lo suficiente por la causa común. Stalin replicó:

No era un caso de desconfianza, sino sólo de divergencia de opiniones. Su opinión era que debería ser posible para los británicos y los estadounidenses desembarcar seis u ocho divisiones en la península de Cherburgo, ya que dominaban el aire. Consideraba que si el ejército británico hubiera luchado contra los alemanes tanto como el ruso, no les tendría tanto miedo. Los rusos, y de hecho la RAF, habían demostrado que era posible vencer a los alemanes. La infantería británica podía hacer lo mismo siempre que actuara al mismo tiempo que los rusos.

Stalin también presentó a Churchill y Harriman un memorando en el que se afirmaba que los planes militares soviéticos para las operaciones de verano y otoño se habían

⁸² El resumen que sigue se basa en el informe del intérprete americano en Harriman Papers, c.162, cf. 16-23/8/42. El informe soviético de la reunión puede encontrarse en *Sovetsko-Angliiskie Otnosheniya* doc. 131.

calculado sobre la base de la apertura de un segundo frente en Europa en 1942.⁸³

El 15 de agosto Churchill se reunió de nuevo con Stalin, esta vez sin Harriman. Resultó ser un encuentro mucho más íntimo y amistoso que las dos primeras reuniones y se prolongó en una cena privada en el apartamento de Stalin en el Kremlin.⁸⁴ Stalin insistió un poco más en la cuestión del Segundo Frente, sugiriendo que, si Torch tenía éxito, los aliados tendrían que ocupar también el sur de Francia, algo que Churchill aceptó de buen grado. Pero la conversación se centró en otros asuntos. De particular interés fue el informe altamente optimista de Stalin a Churchill sobre la situación en el Frente Oriental. Los alemanes, dijo Stalin, estaban invadiendo en dos corrientes: una hacia el Cáucaso y otra hacia Voronezh y Stalingrado:

El frente se había roto, el enemigo había alcanzado el éxito, pero no tenía poder suficiente para desarrollarlo... Esperaban abrirse paso hasta Stalingrado, pero no lograron alcanzar el Volga. [Él] pensaba que no lograrían alcanzarlo. En Voronezh querían llegar hasta Elets y Riazan, girando así el frente de Moscú. Aquí también habían fracasado ... En Rzhev los rusos habían enderezado algo la línea y Rzhev sería tomada en breve. Entonces los rusos se moverían en dirección sur para cortar Smolensk. En Voronezh, los alemanes habían cruzado el Don. Los rusos tenían grandes reservas ... al norte de Stalingrado, y esperaba emprender una ofensiva en breve en dos direcciones: (a) hacia Rostov, y (b) en una dirección más al sur ... El objetivo sería cortar las fuerzas enemigas en el norte del Cáucaso ... Concluyó diciendo que Hitler no tenía fuerzas para emprender una ofensiva en más de un sector del frente a la vez.

Durante la cena, Stalin y Churchill discutieron la posibilidad de una operación conjunta contra el norte de Noruega para proteger las rutas de los convoyes británicos a Murmansk⁸⁵ y también intercambiaron opiniones sobre el futuro de Alemania. Churchill pensaba que habría que destruir el militarismo prusiano y el nazismo y desarmar a Alemania después de la guerra, mientras que Stalin decía que habría que liquidar a los cuadros militares alemanes y debilitar al país desprendiéndose del Ruhr. Stalin preguntó sobre los rumores de un pacto anglo-alemán para no bombardear Berlín ni Londres, lo que Churchill negó, diciendo que los bombardeos se reanudarían cuando las noches fueran más largas.⁸⁶ Churchill dijo que Maiskii era un buen embajador, pero Stalin pensaba que podía ser mejor: Hablaba demasiado y no podía mantener la lengua entre los dientes". Churchill habló de su plan de preguerra para una "Liga de las tres Grandes Democracias": Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS, que podrían liderar el mundo". Stalin se mostró de acuerdo y dijo que habría sido una buena idea de no ser por el gobierno de Chamberlain. Al final de la cena se había

⁸³ *Sovetsko-Amerikanskiye Otnosheniya* doc. 132.

⁸⁴ El resumen que sigue se basa en el informe del intérprete británico de la reunión, el comandante A.H. Birse, en Harriman Papers, c.162, cf. 14-15/8/42. El informe soviético de la reunión, pero no de la conversación durante la cena, puede encontrarse en *Sovetsko-Angliiskie Otnosheniya* doc. 137. 137.

⁸⁵ La idea de tal operación había sido planteada por primera vez por Stalin en un mensaje a Churchill el 18 de julio de 1941. Véase: *Correspondencia de Stalin* doc. 3 p. 12.

⁸⁶ Estos intercambios sobre Alemania y el bombardeo de Berlín se omitieron en las notas de Birse de la conversación de la cena, pero se registraron en las realizadas por V. Pavlov, intérprete de Stalin. Véase O.A. Rzheshhevskii, *Stalin i Cherrhill!*, Moscú 2004 doc. 152.

redactado el texto de un comunicado conjunto sobre la visita de Churchill y los dos líderes habían intercambiado fotografías firmadas. Como concluye el informe del intérprete británico, "todo el ambiente fue de lo más cordial y amistoso".

Después de que Churchill abandonara Moscú, Molotov escribió a Maiskii, informándole del resultado de la visita. Las negociaciones con Churchill no fueron del todo fáciles", dijo Molotov a Maiskii, pero fueron "seguidas de una extensa conversación en la residencia privada del camarada Stalin, lo que permitió una estrecha relación personal con el invitado...". Aunque Churchill no consiguió dar una respuesta satisfactoria sobre la cuestión principal [del Segundo Frente], los resultados pueden considerarse satisfactorios". En un tono menos positivo, Molotov informó a Maiskii de que "su idea de elaborar una estrategia unificada no fue discutida. Me parece que en esta fase, cuando somos el único partido en guerra, esta idea es inaceptable para nosotros. Usted no debería proponer esta idea a los británicos. Usted no ha recibido, y no podría haber recibido, tales instrucciones de nosotros.⁸⁷

A lo largo de sus conversaciones con Churchill y Harriman, Stalin subrayó que la controversia sobre el Segundo Frente era un desacuerdo entre aliados, no una cuestión de mala fe o falta de confianza, a pesar de las disputas sobre suministros u otras cuestiones. El encuentro personal entre ambos, dijo Stalin a Churchill, era de gran importancia. Stalin también dejó claro a Harriman que estaba deseando reunirse con Roosevelt lo antes posible.⁸⁸ Sin embargo, la actitud de Stalin se agrió pronto, cuando la creciente crisis de Stalingrado magnificó el impacto de la ausencia de un segundo frente en Francia. La creciente impaciencia de Stalin con sus aliados llegó a un punto crítico públicamente el 3 de octubre, cuando decidió responder a las preguntas escritas enviadas por Henry Cassidy, corresponsal de Associated Press en Moscú:

Pregunta: ¿Qué lugar ocupa la posibilidad de un Segundo Frente en las estimaciones soviéticas de la situación actual?

Respuesta: Un lugar muy importante: se podría decir que un lugar de primera importancia.

Pregunta: ¿En qué medida está resultando eficaz la ayuda aliada a la Unión Soviética, y qué podría hacerse para ampliar y mejorar esta ayuda?

Respuesta: En comparación con la ayuda que la Unión Soviética presta a los Aliados al atraer sobre sí las principales fuerzas de los ejércitos fascistas alemanes, la ayuda de los Aliados a la Unión Soviética ha sido hasta ahora poco eficaz. Para ampliar y mejorar esta ayuda sólo se requiere una cosa: que los Aliados cumplan sus obligaciones completamente y a tiempo.⁸⁹

La crítica pública de Stalin causó sensación en la prensa británica y estadounidense⁹⁰ y señaló que había renunciado a un segundo frente por el momento y que ahora daba prioridad a la cuestión de los suministros. Esto estaba en consonancia con sus

⁸⁷ «New Documents about Winston Churchill from Russian Archives» pp. 137-8.

⁸⁸ Véanse las notas de Harriman sobre sus conversaciones con Stalin durante la cena oficial del 14 de agosto en Harriman Papers, c.162, cf. 14-15/8/42.

⁸⁹ Stalin, *On the Great Patriotic War* pp. 34-5. Para el relato de Cassidy de los antecedentes de esta declaración, véase H. C. Cassidy, *Moscow Dateline*, The Riverside Press: Cambridge, Mass 1943 chap. 16.

⁹⁰ R. Ivanov, *Stalin i Souzniki, 1941-1945 gg*, Smolensk 2000 pp. 240-1.

comunicaciones privadas con británicos y estadounidenses, que hacían hincapié, sobre todo, en la necesidad urgente de aviones.⁹¹ Stalin retomó la cuestión del Segundo Frente en su discurso del 25 aniversario de la Revolución Bolchevique, el 6 de noviembre de 1942. Dijo a su auditorio en Moscú que la ausencia de un segundo frente en Europa explicaba el actual éxito militar de los alemanes en Rusia, ya que habían podido concentrar todas sus reservas en el frente oriental. Si se hubiera lanzado un segundo frente, el Ejército Rojo estaría ahora cerca de Pskov, Minsk, Zhitomir y Odessa y "el ejército fascista alemán ya habría estado al borde del desastre".⁹² La crítica de Stalin a la política occidental en el Segundo Frente se repitió en innumerables artículos de prensa y editoriales y parece haber sido ampliamente compartida por el público soviético, si hemos de creer los informes del NKVD sobre la opinión popular.⁹³

Esta tensión en la Gran Alianza sobre el Segundo Frente coincidió con una controversia entre los aliados sobre el juicio y castigo de los criminales de guerra. A principios de octubre, los soviéticos fueron invitados por británicos y estadounidenses a participar en una comisión de crímenes de guerra. Pero antes de que Moscú pudiera responder a la invitación, los británicos anunciaron públicamente un plan para el castigo de criminales de guerra *en la posguerra*. En respuesta, Molotov emitió una declaración sobre "la responsabilidad de los invasores hitlerianos y sus cómplices por los crímenes cometidos por ellos en los países ocupados de Europa".⁹⁴ La esencia de la declaración, publicada el 14 de octubre, era la exigencia de que los líderes nazis detenidos durante la guerra fueran llevados ante un tribunal internacional, sobre todo Rudolf Hess, antiguo lugarteniente de Hitler, que languidecía en prisión desde su dramática huida a Gran Bretaña en mayo de 1941. El 19 de octubre, *Pravda* publicó un editorial en el que pedía que Hess fuera juzgado como criminal de guerra y comentaba que "reconocer que Hess no será juzgado hasta el final de la guerra, que se libraré de ser juzgado por un tribunal internacional durante todo el periodo de la guerra, significa cerrar los ojos ante los crímenes de uno de los criminales hitlerianos más sangrientos y considerar a Hess no como un criminal, sino como el representante de otro Estado, como el enviado de Hitler".⁹⁵

La controversia sobre los crímenes de guerra fue el telón de fondo de un extraordinario telegrama de Stalin a Maiskii ese mismo día:

Todos nosotros en Moscú nos hemos formado la impresión de que Churchill tiene la

⁹¹ Por ejemplo, la conversación de Stalin con Wendell Wilkie, oponente republicano de Roosevelt en las elecciones presidenciales de 1940, el 23 de septiembre de 1942. *Sovetsko-Amerikanskiye Otnosheniya* doc. 93.

⁹² Stalin, *Sobre la Gran Guerra Patria* pp. 39-41.

⁹³ *Stalingradskaya Epopeya* docs 46 y 55; N.A. Lomagin (ed.), *Neizvestnaya Blokada*, Moscú 2002 pp. 380-2, 389-91.

⁹⁴ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v period Otechestvennoi Voiny* pp. 273-7. Todo este episodio me fue señalado por Cassidy, *Moscow Dateline*, cap. 17. 17. Para un informe del NKVD sobre las reacciones populares en Leningrado a esta declaración, el asunto Hess y el editorial *del Pravda* citado más abajo, véase Lomagin (ed.), *Neizvestnaya Blokada* pp. 386-8.

⁹⁵ Citado por J. Haslam, «Stalin's Fears of a Separate Peace, 1942», *Intelligence and National Security*, vol. 8, n° 4, octubre de 1993, p. 98. También: Cassidy, *Moscow Dateline*. 286 para otra cita del mismo editorial. Sobre toda esta cuestión, véase A.J. Kochavi, «Anglo-Soviet Differences over a Policy towards War Criminals», *SEEP*, vol. 69, n° 3, julio de 1991.

intención de derrotar a la URSS para luego llegar a un acuerdo con ... Hitler ... a nuestra costa. Sin tal suposición es difícil explicar la conducta de Churchill sobre la cuestión del Segundo Frente en Europa, sobre la cuestión de los suministros de armas a la URSS, que se reducen progresivamente, a pesar del crecimiento de la producción en Inglaterra, sobre la cuestión de Hess, a quien Churchill parece mantener en reserva, sobre la cuestión del bombardeo sistemático de Berlín por los ingleses en septiembre, que Churchill proclamó que haría en Moscú y que no cumplió ni un ápice, a pesar de que indudablemente podía hacerlo.⁹⁶

Maiskii respondió a Stalin el 23 de octubre, señalando que una victoria alemana sobre la URSS difícilmente sería bien recibida por Churchill, ya que dejaría a Hitler dominando no sólo Europa, sino también África y la mayor parte de Asia. Había británicos partidarios de la derrota de la URSS y de un acuerdo con Hitler, pero no gozaban de gran influencia en ese momento. Maiskii atribuyó los defectos de Churchill al hecho de que quería una "guerra fácil". Los suministros se estaban reduciendo debido a las exigencias de Antorcha. Churchill no bombardeó Berlín porque temía represalias contra Londres. Hess no fue juzgado porque los alemanes podrían tomar represalias adoptando medidas represivas contra los prisioneros de guerra británicos. Además, concluyó Maiskii, Churchill pensaba que la guerra duraría mucho tiempo y Hess podría resultar útil algún día.⁹⁷ Stalin respondió a Maiskii el 28 de octubre:

Sigo pensando que, como partidario de una guerra fácil, Churchill es fácilmente influenciado por quienes persiguen la derrota de la Unión Soviética, ya que la derrota de nuestro país y un compromiso con Alemania a expensas de la Unión Soviética es la forma más fácil de guerra entre Inglaterra y Alemania.

Por supuesto, los ingleses comprenderán más tarde que sin el frente ruso y con Francia fuera de combate ellos, los ingleses, están condenados a la destrucción. ¿Pero cuándo lo entenderán? Veremos...

Churchill nos dijo en Moscú que para la primavera de 1943 alrededor de un millón de tropas angloamericanas habrían abierto un segundo frente en Europa. Pero Churchill pertenece, al parecer, a esos dirigentes que hacen promesas con facilidad para luego olvidarlas o incumplirlas. También prometió en Moscú bombardear Berlín intensamente en septiembre-octubre. Sin embargo, no ha cumplido su promesa y ni siquiera ha intentado informar a Moscú de los motivos del incumplimiento. A partir de ahora sabremos con qué clase de aliados estamos tratando.

Tengo poca fe en la operación "Antorcha". Si, en contra de lo esperado, la operación finaliza con éxito, uno podría reconciliarse con el hecho de que nos están quitando aviones en aras de la operación.⁹⁸

Stalin estaba claramente nervioso: por la ausencia de un segundo frente, por la escasez de suministros, por el asunto Hess, por la sospecha de que muchos de sus supuestos aliados querían ver ganar a los alemanes. Sobre todo, Stalin sentía la tensión de la batalla de Stalingrado. Incluso ahora el Ejército Rojo estaba preparando una gran

⁹⁶ *Sovetsko-Angliiskie Otnosheniya* doc. 147.

⁹⁷ O.A. Rzheshhevskii, *Stalin i Cherkhill'* doc. 157.

⁹⁸ *Ibid.* doc. 158. Véase también «New Documents about Winston Churchill from Russian Archives» p. 138 para una traducción alternativa.

contraofensiva para derrotar al enemigo en la zona de Stalingrado. Esa acción no dependía de mantener Stalingrado; estratégicamente lo importante era mantener a raya a los alemanes en los flancos de la ciudad. Pero la pérdida de la ciudad en sí sería un golpe devastador para la moral soviética y para Stalin personalmente. Desde el punto de vista emocional y político, había invertido tanto en la defensa de la "ciudad de Stalin" como Hitler en su captura.

Asedio a Stalingrado

El asedio de Stalingrado comenzó con ataques aéreos masivos el 23 de agosto de 1942. Durante dos días, la Luftwaffe bombardeó la ciudad, realizando 2.000 salidas y matando al menos a 25.000 civiles. El general Wolfram von Richthofen, jefe del 8º Cuerpo Aéreo de la Luftwaffe, sobrevoló la maltrecha ciudad y anotó en su diario que Stalingrado estaba "destruida y sin más objetivos que valieran la pena".⁹⁹ Al día siguiente del inicio de los bombardeos aéreos, unidades de avance del 6º Ejército del general Fredrich Paulus alcanzaron el Volga en Rynok y Spartakanovka, en los suburbios del norte de la ciudad. Sin embargo, el grueso de las fuerzas de Paulus no llegó a las afueras del centro de Stalingrado hasta principios de septiembre. Al sur de la ciudad, el 4º Ejército Panzer de Herman Hoth -replegado ahora de la campaña del Cáucaso para atacar Stalingrado- no alcanzó el Volga en Kuporosnoye hasta el 10 de septiembre, pero cuando lo hizo los defensores soviéticos quedaron aislados en todas las direcciones excepto al este a través del Volga.

Defendían la ciudad el 62º Ejército en el centro y norte de Stalingrado y el 64º Ejército en los suburbios del sur. Pero habían quedado separados entre sí por el avance alemán hacia el Volga. Según cifras soviéticas, a lo largo del frente de 40 millas de Stalingrado y sus alrededores los alemanes desplegaron 13 divisiones enemigas, con unos 170.000 hombres, 500 tanques, 3.000 piezas de artillería y 1.000 aviones. Frente a ellos había una fuerza soviética de 90.000 hombres, con 2.000 piezas de artillería, 120 tanques y menos de 400 aviones.¹⁰⁰

Al principio, Stalin confiaba en poder defender Stalingrado. La ciudad se había estado preparando para el asedio desde principios de julio y las reservas del Stavka inundaban la zona. Entre mediados de julio y finales de septiembre, el Stavka transfirió 50 divisiones y 33 brigadas independientes a la zona de Stalingrado. Entre los refuerzos había varias divisiones de choque del mando del Lejano Oriente y 100.000 marineros de la marina.¹⁰¹ El 23 de agosto, Stalin envió una directiva a Yeremenko en la que afirmaba que las fuerzas enemigas que se abrían paso en su frente no eran muy fuertes y que él tenía fuerzas suficientes para hacerles frente. Se le instó a atacar al enemigo con todos sus aviones y artillería y a hostigarlo día y noche. 'Lo principal', dijo Stalin, 'es no ceder al pánico, no tener miedo de la insolencia del enemigo y mantener

⁹⁹ Hayward, *Stopped at Stalingrad* p. 189.

¹⁰⁰ Samsonov, *Stalingradskaya* p. 178.

¹⁰¹ Mawdsley, *Thunder* p. 170.

la confianza en nuestro éxito.¹⁰² Al día siguiente, Stalin envió otra directiva, ordenando a Yeremenko que tapara las brechas en las defensas soviéticas y echara a los alemanes de Stalingrado.¹⁰³ Pero Stalin también había aprendido a ser prudente y el 25 de agosto envió un mensaje a Vasilevskii y Malenkov -que estaban de visita en Stalingrado como representantes del Stavka- para preguntarles si pensaban que los Ejércitos 62º y 64º debían retirarse a una línea a lo largo del Don oriental.¹⁰⁴ El 26 de agosto Zhukov fue llamado a Moscú y nombrado Vicecomandante Supremo.¹⁰⁵ También fue enviado a Stalingrado para informar sobre la situación. A principios de septiembre la confianza de Stalin empezaba a decaer y el día 3 dio instrucciones a Zhukov:

La situación está empeorando. El enemigo está [a dos millas] de Stalingrado. Pueden tomar Stalingrado hoy o mañana... Que los comandantes de las tropas al norte y noroeste de Stalingrado ataquen al enemigo sin demora ... No se puede tolerar ningún retraso. La demora en este momento equivale a un crimen. Lancen todos los aviones para ayudar a Stalingrado. En Stalingrado mismo queda muy poca aviación.¹⁰⁶

El 9 de septiembre, Stavka nombró al general Vasili Chuikov al mando del 62º Ejército.¹⁰⁷ Cuando Chuikov tomó el mando contaba con unos 54.000 soldados, 900 piezas de artillería y 110 carros de combate, mientras que Paulus tenía desplegados en la ciudad el doble de efectivos. A pesar de su inferioridad armamentística y numérica, fueron las fuerzas de Chuikov las que salvaron a Stalingrado de la completa ocupación alemana, aunque los Ejércitos 63, 64 y 66 que operaban en los flancos de la ciudad también hicieron una contribución indispensable a la batalla defensiva.

Stalingrado era una ciudad larga y estrecha que se extendía a lo largo de 30-40 millas por la orilla oeste del Volga y estaba dividida en tres secciones principales. En el sur estaba el casco antiguo, que limitaba con las estaciones de ferrocarril de la ciudad y la zona del muelle fluvial del desembarcadero central. En la parte central había un moderno centro urbano con amplias avenidas, grandes almacenes, edificios cívicos y servicios públicos. El norte de la ciudad estaba dominado por tres enormes fábricas situadas frente al río: la fábrica de tractores Dzerzhinsky (reconvertida durante la guerra a producción de tanques); la fábrica de artillería Barrikady y la planta metalúrgica Krasnii Oktyabr (Octubre Rojo). La parte sur de la ciudad estaba dividida por el río Tsaritsa (del que derivó el nombre original de la ciudad, Tsaritsyn, cambiado a Stalingrado en 1924 en honor a la defensa de la ciudad por Stalin durante la guerra civil rusa). El centro de la ciudad estaba dominado por una colina de 90 metros, Mamayev Kurgan.

En términos tácticos, la batalla por la ciudad giraba en torno al control de la ribera.

¹⁰² *Stalingrado, 1942-1943* doc. 146.

¹⁰³ *Ibid.* doc. 147.

¹⁰⁴ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1942* doc. 527.

¹⁰⁵ *Ibid.* doc. 529.

¹⁰⁶ J. Erickson, *The Road to Stalingrad*, Harper & Row: Nueva York 1975 p. 384; *ibid.* doc. 552.

¹⁰⁷ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1942* doc. 559. En su directiva a Yeremenko del 24 de agosto, citada en la nota 105, Stalin criticó al entonces comandante del 62º Ejército, el general A.I. Lopatin, calificándolo de «torpe e inepto». Sin embargo, Lopatin llegó a comandar otros ejércitos durante la guerra y fue nombrado Héroe de la Unión Soviética en 1945.

Mientras el Ejército Rojo ocupaba la ribera, sus fuerzas que luchaban en Stalingrado podían ser reabastecidas desde el este a través del Volga. Si los alemanes lograban hacerse con el control de la ribera podrían liquidar la cabeza de puente soviética dentro de la ciudad.

La batalla dentro de la ciudad se desarrolló en cuatro fases principales (véase *el mapa 9 en la página 146*).¹⁰⁸ En la primera fase, que comenzó el 13 de septiembre, la batalla se concentró en el sur y el centro de la ciudad. Los objetivos alemanes eran hacerse con el control de la ciudad al sur de la Tsaritsa, ocupar el embarcadero central y dividir en dos al 62º Ejército. Al norte de la Tsaritsa los objetivos alemanes eran ocupar el centro de la ciudad y capturar Mamayev Kurgan. El 26 de septiembre Paulus pudo declarar que el sur y el centro de la ciudad habían sido ganados. Sin embargo, aunque el desembarcadero central estaba bajo fuego, los alemanes no lo ocuparon con seguridad. Del mismo modo, el terreno elevado de Mamayev Kurgan -que consta de varios picos más bajos además de la colina principal- seguía siendo territorio disputado.

Durante la segunda fase de la batalla, del 27 de septiembre al 7 de octubre, continuó la lucha por Mamayev Kurgan, pero la lucha principal se libró en el norte por el control del distrito fabril. Una vez más, los alemanes hicieron considerables progresos, pero no lograron tomar las fábricas ni ocupar la crucial fachada fluvial de la orilla occidental del Volga.

La creciente ansiedad de Stalin sobre la sostenibilidad de la posición soviética en la ciudad se expresó en una airada directiva a Yeremenko el 5 de octubre:

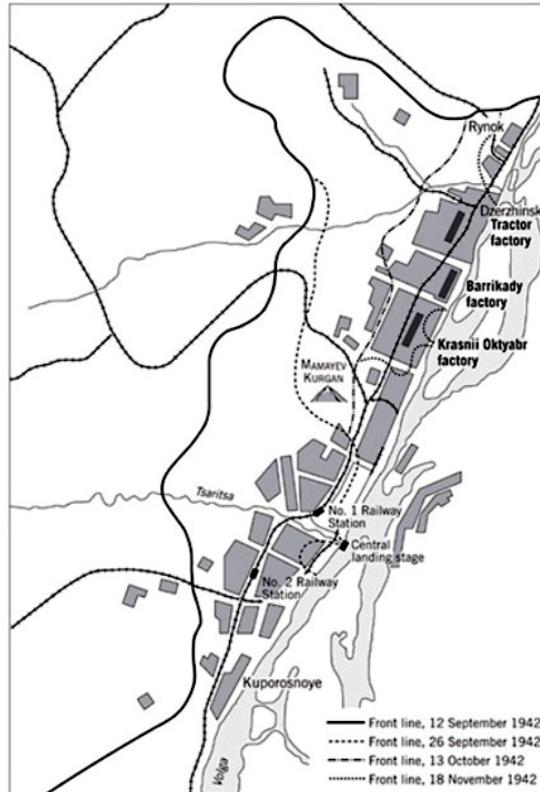
Creo que no veis el peligro que amenaza a las fuerzas del frente de Stalingrado. Ocupando el centro de la ciudad y avanzando hacia el Volga en el norte de Stalingrado el enemigo pretende... rodear al 62º Ejército y hacerlo prisionero y luego rodear al 64º Ejército en el sur y hacerlo prisionero. El enemigo puede lograr este objetivo si logra ocupar los pasos del Volga en el norte, centro y sur de Stalingrado. Para evitar este peligro es necesario hacer retroceder al enemigo desde el Volga y ocupar las calles y edificios que el enemigo os ha arrebatado. Para ello es necesario convertir cada calle y cada edificio de Stalingrado en una fortaleza. Desgraciadamente, no lo habéis conseguido y seguís cediendo al enemigo manzana tras manzana. Esto habla de vuestro mal trabajo. Las fuerzas que tenéis en la zona de Stalingrado son mayores que las del enemigo, a pesar de lo cual el enemigo siguió apretándoos. No estoy satisfecho con vuestro trabajo en el frente de Stalingrado y os exijo que toméis todas las medidas para defender Stalingrado. Stalingrado no debe ser cedida al enemigo y cada parte de Stalingrado ocupada por el enemigo debe ser liberada.¹⁰⁹

A pesar de las exhortaciones de Stalin, el Ejército Rojo se vio obligado a ceder aún más terreno en la tercera fase de la batalla, que comenzó el 14 de octubre con un nuevo asalto al distrito fabril. A finales de mes, los alemanes habían tomado la fábrica de tractores, el Barrikady y la mayor parte del Octubre Rojo. Las fuerzas de Chuikov se vieron reducidas a una larga franja en la orilla occidental del Volga que en algunos

¹⁰⁸ Sobre Stalingrado, véase G. Roberts, *Victory at Stalingrad*. El libro contiene una guía de la bibliografía sobre la batalla.

¹⁰⁹ *Stalingrado. 1942-1943* doc. 220.

lugares sólo tenía cientos de metros de ancho.



La batalla de Stalingrado, septiembre-noviembre de 1942

Finalmente, el 11 de noviembre Paulus lanzó su último gran ataque en Stalingrado. Una vez más, el objetivo era el distrito fabril y los alemanes lograron abrirse paso hasta el Volga, ocupando otra sección de la orilla occidental del río, con lo que el 62º Ejército quedó dividido en tres. A mediados de noviembre, los alemanes ocupaban más del 90% de Stalingrado, pero, sobre todo, las tropas de Chuikov seguían atrincheradas en una franja de 16 millas a lo largo de la orilla occidental del Volga. Mientras el Ejército Rojo mantuviera esta cabeza de puente, los alemanes no podían cantar victoria total en Stalingrado y seguían en peligro ante un contraataque soviético. Paulus también había agotado sus fuerzas al llegar tan lejos y el 6º Ejército no estaba en condiciones de montar más acciones ofensivas. Al resistir en Stalingrado, al evitar la derrota total, Chuikov ganó efectivamente la batalla estratégica por el control de la ciudad.

El éxito de Chuikov se basó en tres factores principales. En primer lugar, su empleo de algunas tácticas eficaces de lucha callejera que implicaban no sólo la defensa feroz de posiciones fortificadas en los escombros de la ciudad, sino llevar la lucha al enemigo en cientos de pequeñas batallas en las fábricas y edificios en ruinas de Stalingrado. El espíritu ofensivo del Ejército Rojo demostró estar vivo en Stalingrado. En segundo lugar, hubo un reabastecimiento constante desde el otro lado del Volga. Especialmente

importantes fueron los refuerzos de tropas. Entre las unidades enviadas al otro lado del río estaba la malograda 13ª División de Guardias comandada por A.I. Rodimtsev. Las divisiones de "guardias" eran formaciones de élite, experimentadas y probadas en combate, mejor pagadas y, en general, mejor abastecidas. La 13ª cruzó el Volga los días 14 y 15 de septiembre y entró directamente en acción en el centro de la ciudad. En su primer día de acción, la división, compuesta por 10.000 hombres, sufrió un 30% de bajas, entre otras razones porque muchos de ellos habían sido enviados al otro lado del río sin munición.¹¹⁰ Al final de la batalla de Stalingrado, la división sólo contaba con 320 supervivientes. En sus memorias, Chuikov escribió que "de no haber sido por la división de Rodimtsev, la ciudad habría caído completamente en manos del enemigo aproximadamente a mediados de septiembre".¹¹¹ En tercer lugar, estaba el apoyo aéreo y de artillería a los defensores de Stalingrado. Las imágenes de la batalla suelen estar dominadas por los combates en las calles y en las fábricas, pero igual de importante fue el fuego que llovió sobre los alemanes desde las baterías de artillería soviética en la orilla oriental del Volga y la lucha por la superioridad aérea en los cielos de Stalingrado.

También hubo otra razón para el éxito soviético en Stalingrado y fue la razón que pareció más obvia a los observadores contemporáneos, al menos en el mundo aliado: la heroica defensa de la ciudad por parte del Ejército Rojo. En el transcurso de la batalla, las fuerzas de Chuikov sufrieron un 75% de bajas, pero la voluntad de resistencia del 62º Ejército no se quebró. La opinión pública soviética y aliada se maravilló de la resistencia del Ejército Rojo, pero no se mostró especialmente sorprendida: Stalingrado era la última de una larga serie de heroicas defensas del Ejército Rojo. Lo que fue diferente en esta batalla fue su carácter prolongado y público, ya que se representó diariamente en las páginas de los periódicos occidentales y soviéticos entre agosto y noviembre de 1942. Naturalmente, los propagandistas soviéticos hicieron todo lo posible por ensalzar las hazañas del Ejército Rojo en Stalingrado y transmitir esta imagen de heroísmo a los combatientes de la ciudad. La leyenda de la heroicidad de Stalingrado tenía sus raíces en hechos heroicos reales, pero se amplificó gracias a la cobertura mediática. No es de extrañar que, durante décadas, Stalingrado se convirtiera en un símbolo de defensa a vida o muerte.

Por supuesto, no todo fueron actos heroicos. En Stalingrado, como en otros lugares, el implacable e implacable régimen disciplinario de Stalin contribuyó a estabilizar la línea. A lo largo de la batalla, el NKVD presentó informes sobre sus actividades en Stalingrado. Un informe registró el siguiente incidente que tuvo lugar el 21 de septiembre:

Hoy, durante un ataque de ruptura del enemigo, dos unidades de la 13ª División de Guardias vacilaron y comenzaron a retirarse. El comandante de una de estas unidades, el teniente Mirolubov, también entró en pánico y huyó del campo de batalla, abandonando su unidad. El destacamento de bloqueo del 62º Ejército detuvo a las unidades en retirada y estabilizó la posición. El teniente Mirolubov fue abatido delante de sus hombres.¹¹²

¹¹⁰ *Stalingradskaya Epopeya* doc. 40.

¹¹¹ V. Chuikov, *The Beginning of the Road*, MacGibbon & Kee: Londres 1963 p. 205.

¹¹² *Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine* doc. 1116. 1116.

En el transcurso de la batalla las unidades del NKVD en la ciudad y sus alrededores examinaron los documentos de 750.000 personas, como resultado de lo cual detuvieron a 2.500 desertores y 255 espías enemigos, diversionistas y paracaidistas.¹¹³ Según otro informe resumido del NKVD, sus unidades que operaban en las zonas del frente del Don y Stalingrado detuvieron, en el período comprendido entre el 1 de agosto y el 15 de octubre, a más de 40.000 personas: 900 fueron detenidas, 700 fusiladas, 1.300 enviadas a batallones penales y el resto devueltas a sus unidades.¹¹⁴ Sin embargo, en Stalingrado incluso el NKVD fue heroico. Además de llevar a cabo sus actividades de seguridad y contrainteligencia, el NKVD estuvo en medio de los combates y sufrió un gran número de bajas. Sus agentes también penetraron en las líneas enemigas y cometieron numerosos actos de sabotaje.¹¹⁵

Marte, Saturno, Júpiter y Urano.

Durante toda la batalla de Stalingrado, el Stavka había estado planeando y preparando su respuesta. Ésta llegó el 19 de noviembre con el lanzamiento de una contraofensiva combinada de los Frentes de Stalingrado, Don y Suroeste. Los Frentes de Stalingrado y del Don se habían formado el 28 de septiembre, cuando el Frente Sureste de Yeremenko pasó a llamarse Frente de Stalingrado y Rokossovskii asumió el mando del antiguo Frente de Stalingrado, que pasó a llamarse Frente del Don. El Frente Suroeste, adyacente al Frente Don, se había creado el 31 de octubre bajo el mando del general Vatutin.¹¹⁶ La idea básica de la Operación Urano consistía en rodear al enemigo en Stalingrado mediante el avance de los ejércitos de los tres frentes hacia Kalach y su convergencia sobre éste (véase *el mapa 10 en la página 150*).

La contraofensiva se preparó en el mayor secreto y se pusieron en práctica una serie de medidas de *maskirovka* (engaño y desinformación).¹¹⁷ Las zonas del frente se limpiaron de civiles¹¹⁸ y las principales fuerzas de asalto no se desplegaron hasta el último momento. Además, como ha dicho el historiador ruso VV Veshanov, "esta vez Stalin no metió prisa a sus comandantes, la operación se preparó con cuidado y eficacia".¹¹⁹ Para asegurar las fuerzas de ataque y las reservas necesarias, otros frentes y ejércitos fueron puestos a la defensiva o se les dijo que se las arreglaran con lo que tenían.¹²⁰ A mediados de noviembre, el Stavka había reunido una fuerza de ataque de tres cuartos de millón.

La Operación Urano fue un éxito asombroso. El 23 de noviembre, el cerco de las

¹¹³ Ibid. doc. 1233

¹¹⁴ Cifras redondeadas calculadas a partir de *Stalingradskaya Epopeya* doc. 50.

¹¹⁵ *Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine* docs 1199 y 1233. Para una visión general del papel de la NKVD durante la guerra, véase Glantz, *Colossus Reborn* pp. 446-9.

¹¹⁶ *Stalingradskaya Bitva* pp. 635, 782-3.

¹¹⁷ D.M. Glantz, *Soviet Military Deception in the Second World War*, Frank Cass: Londres 1989 cap. 5.

¹¹⁸ *Stalingradskaya Bitva*, pp. 742-3.

¹¹⁹ Beshanov, *Dios 1942* p. 570.

¹²⁰ *Stavka VGK: Dokumenty i Materialy 1942* docs 564, 577

fuerzas de Paulus en Stalingrado estaba completo. El Stavka esperaba atrapar a unas 100.000 tropas enemigas. En realidad, atrapó el triple de ese número y Uranus representó la primera gran maniobra de cerco con éxito del Ejército Rojo. Entre las fuerzas enemigas pulverizadas durante la operación de cerco se encontraban los ejércitos de los aliados alemanes del Eje cuya tarea consistía en proteger los flancos de Paulus. Tras el suceso, los alemanes intentaron culpar de la debacle a la debilidad de sus aliados, pero rumanos, húngaros e italianos habían sido privados de recursos por la Wehrmacht y se les había encomendado la tarea imposible de proteger vastas extensiones de campo abierto sin reservas para contrarrestar cualquier avance enemigo.¹²¹

Los orígenes de Urano son un tanto controvertidos. Como dice el proverbio ruso, mientras que el fracaso es huérfano, el éxito tiene muchos padres. La reivindicación de paternidad más aceptada es la de Zhukov, quien escribió en sus memorias que a él y a Vasilevskii se les ocurrió la idea y se la propusieron a Stalin el 13 de septiembre de 1942. Posteriormente, Vasilevskii apoyó la versión de Zhukov en sus memorias, aunque no especificó una fecha ni repitió la dramática presentación de Zhukov en la que convencía a Stalin para que adoptara un plan nuevo y radical.¹²² Sin embargo, según el diario de citas de Stalin, éste no se reunió con Zhukov entre el 31 de agosto y el 26 de septiembre. Stalin sí se reunió con Vasilevskii durante ese periodo, pero en ninguna fecha entre el 9 y el 21 de septiembre.¹²³ Dado el número de otras afirmaciones dudosas en sus memorias, es probable que la historia de Zhukov sea una invención. Eso no quiere decir que Zhukov no fuera uno de los autores de la Operación Urano. Al fin y al cabo, era el segundo de Stalin y trabajaba en estrecha colaboración con Vasilevskii, que, como jefe del Estado Mayor, era el responsable de redactar el plan operativo. Tanto Zhukov como Vasilevskii pasaron mucho tiempo en la zona de Stalingrado durante la batalla y tenían muchos conocimientos de primera mano que aportar.

Así que la genealogía detallada de la Operación Urano sigue sin estar clara, pero es probable que evolucionara a partir de varios planes e ideas para aliviar la presión sobre los defensores de Stalingrado atacando a los alemanes por los flancos. Esta forma de pensar y planificar la contraofensiva ya era habitual en el Ejército Rojo. En cualquier caso, a principios de octubre ya se había tomado una decisión sobre una gran contraofensiva en Stalingrado y se pidió a los Frentes que elaboraran planes de acción detallados.¹²⁴

Otra controversia sobre la Operación Urano se refiere a su relación con otra ofensiva: la Operación Marte. Se trataba de un ataque contra el Grupo de Ejércitos Centro por parte de los Frentes Kalinin y Occidental que pretendía rodear al 9º Ejército

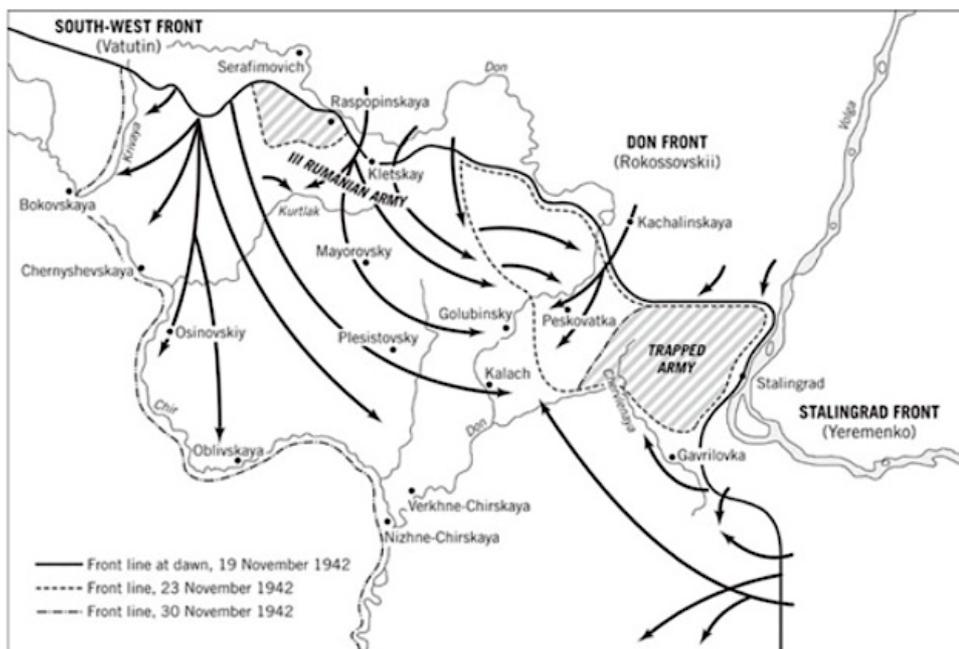
¹²¹ Véase M. Fenyo, «The Allied Axis Armies and Stalingrad», *Military Affairs*, vol. 29, nº 2, 1965.

¹²² Zhukov, *Memorias* pp. 381-4; Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 189.

¹²³ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V Stalina», *Istoricheskii Arkhiv*, nº 2, 1996 pp. 35-8.

¹²⁴ Según el estudio del Estado Mayor soviético de 1943 sobre Stalingrado (Rotundo, *Batalla* p. 415) la planificación de Urano comenzó en la segunda mitad de septiembre y el 4 de octubre Zhukov celebró una conferencia con los comandantes del frente para discutir la próxima contraofensiva. A la conferencia siguió la presentación de diversas propuestas de los frentes sobre su papel particular en la contraofensiva. Véase *Stalingrado, 1942-1943 docs* 221, 225, 227, 228, 229, 231, 258.

alemán en el saliente de Rzhev. Marte estaba inicialmente programada para comenzar antes que Urano, pero debido al clima y a otros factores se retrasó hasta el 25 de noviembre. Aunque las fuerzas asignadas a Marte eran equivalentes a las de Urano, no fue un gran éxito. A finales de diciembre, la operación había sido suspendida, con un balance de 350.000 bajas soviéticas, 100.000 de ellas mortales.



Operación Urano, noviembre de 1942

En sus memorias, Zhukov presentó la Operación Marte como una operación de apoyo a Urano que tuvo un gran éxito, diseñada para asegurarse de que las tropas del Grupo de Ejércitos Centro no fueran red desplegadas en el sur.¹²⁵ Aunque este relato ha sido aceptado por la mayoría de los historiadores militares rusos, en su libro *Zhukov's Greatest Defeat*, el historiador estadounidense David Glantz argumentó que Marte era la operación preferida del Vicecomandante Supremo y que estaba destinada a ser seguida por otra operación llamada Júpiter o Neptuno, un plan para el gran cerco y destrucción del Grupo de Ejércitos Centro.¹²⁶ Júpiter, en opinión de Glantz, era un compañero proyectado de la Operación Saturno en el sur, a su vez la continuación de Urano, que pretendía retomar Rostov y aislar al Grupo de Ejércitos A en el Cáucaso. Como ha dicho Stephen Walsh, lo que Stavka tenía en mente era un impresionante "diseño estratégico cósmico".¹²⁷ Como muestra un vistazo al mapa operacional (ver

¹²⁵ Zhukov, *Memorias* pp. 413-16.

¹²⁶ D.M. Glantz, *Zhukov's Greatest Defeat: The Red Army's Epic Disaster in Operation Mars, 1942*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1999. Para más información sobre Marte: Mawdsley, *Thunder* pp. 152-5.

¹²⁷ S. Walsh, *Stalingrado, 1942-1943*, St. Martin's Press: Nueva York 2000 p. 111. Mawdsley (*Thunder* pp. 174-5) señala que los nombres en clave fueron elegidos por Stalin y especula con la posibilidad de que la experiencia juvenil del líder soviético trabajando en el observatorio de Tiflis influyera en su elección.

Mapa 11 en p. 152) la nomenclatura planetaria de Marte-Saturno-Urano-Júpiter puede verse como una metáfora de las operaciones de cerco previstas: relativamente pequeñas en el caso de Marte y Urano; cercos gigantescos en el caso de Saturno y Júpiter. Más prosaicamente, Glantz y su coautor Jonathan House escribieron que "los objetivos estratégicos soviéticos se habían ampliado mucho más allá de la simple derrota de las fuerzas alemanas en el sur de Rusia: la Stavka pretendía colapsar las defensas enemigas a lo largo de prácticamente todo el Frente Oriental".¹²⁸ otras palabras, Marte-Saturno-Urano-Júpiter era otro de los grandes diseños de Stalin para destruir a la Wehrmacht de un solo golpe. Ciertamente, era una ambición que habría atraído a Stalin. De hecho, incluso cuando Marte fracasó, Stalin se aferró a la idea de un gran retroceso del ejército alemán en el frente oriental.

En cuanto a la operación Marte, probablemente no fue tanto la mayor derrota de Zhúkov como su último revés en la zona de Rzhev-Viazma. Marte fue una operación que surgió de muchos esfuerzos anteriores por avanzar contra el Grupo de Ejércitos Centro en esa zona. La diferencia radicaba en que Marte contaba con muchos más recursos que las operaciones anteriores y estaba conceptualmente vinculada a Urano como una de las puntas de una doble ofensiva. De hecho, así fue como se presentaron las dos operaciones en la prensa soviética hasta que Marte fracasó y desapareció de los titulares.¹²⁹ Marte no tuvo éxito porque el Ejército

El Grupo Centro era más fuerte y estaba atrincherado en posiciones mejor preparadas que los ejércitos alemanes del sur; tampoco se había enfrentado a un verano de campaña tan duro. A pesar de su fracaso, Marte era un complemento necesario de Urano. El Stavka difícilmente podía ignorar las fuertes fuerzas alemanas a sus puertas, especialmente cuando Stalin, y probablemente también Zhukov, seguían creyendo que la capital soviética era el principal objetivo de Hitler. Como ha argumentado Mikhail Myagkov,¹³⁰ desde el punto de vista del Stavka una transformación estratégica en el sur podía resultar un éxito temporal si el sector central no era también seguro. Tarde o temprano el Ejército Rojo iba a tener que vérselas con el Grupo de Ejércitos Centro.

¹²⁸ D.M. Glantz y J.M. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1995 p. 143.

¹²⁹ Diversos artículos, editoriales y declaraciones del Sovinform publicados en *Izvestiya*, *Pravda* y *Krasnaya Zvezda* a partir del 29 de noviembre de 1942.

¹³⁰ M. Myagkov, «Operatsiya "Mars" i ee Znachenie v Khode Stalingradskoi Bitvy», ponencia presentada en la conferencia sobre el 60º aniversario de la Operación Urano, Volgogrado, noviembre de 2002.



Marte, Júpiter, Saturno y Urano.

La respuesta de Hitler al cerco de las fuerzas de Paulus en Stalingrado fue doble. En primer lugar, se intentó mantener al 6º Ejército abastecido por aire. El problema era que la Luftwaffe necesitaba transportar 300 toneladas de suministros al día y no tenía suficientes aviones para hacerlo (la mitad de sus aviones de transporte estaban ocupados ayudando a los ejércitos alemanes en retirada en el norte de África, tambaleándose bajo el impacto de Torch). Además, el tiempo estaba en contra del transporte aéreo alemán y en los cielos de Stalingrado la Fuerza Aérea Roja era cada

vez más fuerte.¹³¹ En segundo lugar, estaba la Operación Wintergewitter (Tormenta de Invierno), un intento de penetrar en Stalingrado por parte del Grupo de Ejércitos Don, una fuerza especial creada para este fin. Al mando del mariscal de campo Eric von Manstein, los alemanes hicieron algunos progresos, pero se detuvieron a 25-30 millas de Stalingrado y las tropas de Paulus no estaban en condiciones de abrirse paso para salir a su encuentro. En cualquier caso, Hitler decidió que el 6º Ejército debía mantenerse en pie y luchar en lugar de llevar a cabo una arriesgada e ignominiosa retirada. Al igual que Stalin, Hitler veía el valor de las derrotas heroicas, especialmente cuando había pocas opciones. Un importante efecto secundario de la Operación Wintergewitter fue obligar a los soviéticos a revisar los planes para la Operación Saturno. En su lugar, el Stavka tuvo que montar la Operación Pequeño Saturno para detener la maniobra de Manstein.¹³² Manstein fue detenido pero Rostov no fue retomada hasta febrero de 1943 - un retraso que permitió al Grupo de Ejércitos A escapar del Cáucaso.

Cuando los soviéticos se dieron cuenta de la magnitud de la fuerza que habían atrapado en Stalingrado prepararon una gran operación para reducir el anillo de cerco. Siete ejércitos soviéticos, comandados por Rokossovskii, atacaron el 10 de enero de 1943. A finales de mes la batalla estaba ganada y 90.000 alemanes se habían rendido. Entre ellos se encontraba Paulus, uno de los 24 generales alemanes de Stalingrado que pasaron al cautiverio soviético.

Mientras tanto, el Ejército Rojo había lanzado una ofensiva general en el sector sur: Voronezh fue retomada el 26 de enero y Rostov el 14 de febrero. Al día siguiente, los alemanes evacuaron Kharkov (pero a mediados de marzo contraatacaron y volvieron a capturar la ciudad). A principios de febrero se lanzó una gran ofensiva en dirección a Orel, Bryansk y Smolensk. Pocos días después comenzó la Operación Estrella Polar, un intento de levantar el bloqueo de Leningrado. En su Orden del Día del 23 de febrero de 1943, Stalin lamentó el hecho de que "en ausencia de un Segundo Frente en Europa, el Ejército Rojo soporta por sí solo toda la carga de la guerra", pero afirmó que la iniciativa estaba ahora firmemente en manos soviéticas: "hoy en día, en duras condiciones invernales, el Ejército Rojo está avanzando sobre un frente de 1.500 kilómetros y está logrando éxitos prácticamente en todas partes".¹³³ Esto era cierto, pero el avance soviético pronto se detuvo en la *Rasputitsa*. Una vez más, las capacidades del Ejército Rojo no habían estado a la altura de las ambiciones del Stavka y los alemanes se habían mostrado sorprendentemente resistentes tras la devastadora derrota de Stalingrado.

Las victorias de Stalingrado y Kursk

Aunque el Stavka no había logrado sus objetivos más ambiciosos, la victoria en

¹³¹ Véase Hayward, *Stopped at Stalingrad*, capítulos 8-9.

¹³² *Stalingradskaya Bitva*, vol. 2, pp. 204-5.

¹³³ Stalin, *Great Patriotic War* pp. 50-5.

Stalingrado fue suficientemente espectacular. Los alemanes y sus aliados del Eje sufrieron un millón y medio

bajas en el transcurso de la campaña del sur de 1942 y no ganaron nada. Un año después del lanzamiento de la Operación Blau, los alemanes volvieron a las líneas de las que habían partido. Habían perdido casi 50 divisiones, incluida toda la élite del 6º Ejército alemán. Sólo en Stalingrado habían perecido 150.000 alemanes. Los ejércitos de todos los aliados europeos de Alemania en el Eje, excepto Finlandia, habían quedado destrozados sin remedio. Fue el principio del fin de la alianza del Eje en Europa, que se desintegraría por completo en 1943-1944.¹³⁴ Los movimientos de resistencia de toda la Europa ocupada por Alemania se animaron con la derrota de Hitler en Stalingrado. El impulso psicológico a la moral soviética y aliada fue inconmensurable. Alemania había sufrido su primera gran derrota de la guerra y la victoria de los aliados parecía ahora segura.

En retrospectiva, Stalingrado se ha identificado a menudo como *el* punto de inflexión de la guerra en el Frente Oriental. En Stalingrado, los soviéticos tomaron la iniciativa estratégica y nunca la perdieron. Después de Stalingrado, siempre fue una cuestión de cómo y cuándo los alemanes perderían la guerra, ya no de si y cuándo. Aparte de un último esfuerzo en Kursk en el verano de 1943, la Wehrmacht estuvo en retirada hasta Berlín.

Los observadores contemporáneos del mundo aliado no tardaron en comprender la importancia de Stalingrado. En Gran Bretaña, la victoria soviética fue aclamada en la prensa como la salvación de la civilización europea.¹³⁵ En el *Washington Post* del 2 de febrero de 1943, Barnet Nover comparaba Stalingrado con las grandes batallas de la Primera Guerra Mundial que habían salvado y dado la victoria a la entonces alianza aliada: "El papel de Stalingrado en esta guerra fue el de la batalla de Marne, Verdún y la Segunda Marne en una sola batalla".

Según el editorial *del New York Times* del 4 de febrero de 1943:

Stalingrado es el escenario de la lucha más costosa y tenaz de esta guerra. La batalla librada allí hasta su desesperado final puede llegar a ser una de las batallas decisivas de la larga historia de la guerra... En la escala de su intensidad, su destructividad y su horror, Stalingrado no tiene parangón. En ella participaron todas las fuerzas de los dos mayores ejércitos de Europa y no podía encajar en un marco menor que el de un conflicto a vida o muerte que abarca toda la tierra.

En aquella época, los propios soviéticos tenían una visión más comedida de la importancia de Stalingrado. Naturalmente, la batalla fue aclamada como una gran victoria,¹³⁶ pero no hubo afirmaciones triunfalistas de que la guerra estaba ganada. El Alto Mando soviético sabía que, por grande que fuera la victoria, había quedado muy lejos de sus esperanzas de una derrota de los ejércitos alemanes en todo el Frente Oriental. También había sido una victoria muy dura para los soviéticos, con bajas muy

¹³⁴ J. Forster, *Stalingrad: Risse in Bundis 1942/3*, Friburgo 1975.

¹³⁵ P.M.H. Bell, *John Bull and the Bear: British Public Opinion, Foreign Policy and the Soviet Union 1941-1945*, Edward Arnold: Londres 1990.

¹³⁶ Por ejemplo, M. Bragin, «Velikoe Spazheniye pod Stalingradom», *Pravda*, 5/2/43.

superiores a las admitidas públicamente. Las bajas soviéticas en el transcurso de la campaña sur de los alemanes fueron del orden de 2,5 millones. Estas bajas se sumaron a las colosales pérdidas de 1941, por no hablar de los cientos de miles sufridos en otras partes del frente en 1942. Además, Stalin y Stavka también creían que la batalla decisiva -contra el Grupo de Ejércitos Centro- aún estaba por llegar. El camino hacia Berlín pasaba por el eje central, relativamente corto, que atravesaba Smolensk, Minsk y Varsovia. Mientras esta ruta permaneciera bloqueada por fuerzas alemanas aún considerables, no podía haber complacencia respecto a la victoria.

Cuando su ofensiva de invierno se detuvo a principios de la primavera de 1943, el Stavka consideró sus opciones para futuras operaciones. Tras varias reuniones y consultas en marzo y abril se llegó al consenso de que, para el futuro inmediato, el Ejército Rojo debía permanecer a la defensiva. La disposición de Stalin a aceptar una postura defensiva parece haber estado influida por tres factores principales. En primer lugar, la decepción por el hecho de que las operaciones posteriores a Stalingrado no hubieran hecho mayores progresos, es más, habían retrocedido en varios sectores, sobre todo en la zona de Kharkov. En segundo lugar, el Stavka carecía de las reservas necesarias para montar operaciones ofensivas de inmediato. El 1 de marzo, el Stavka sólo disponía de cuatro ejércitos de reserva, aunque a finales de mes ya eran diez.¹³⁷ En tercer lugar, el próximo objetivo de los alemanes podía identificarse claramente como el abultamiento de la línea defensiva soviética cerca de la ciudad de Kursk, en la confluencia de los teatros de operaciones central y meridional. Esto sugería la posibilidad de preparar y absorber un ataque alemán y lanzar después una contraofensiva. Uno de los primeros defensores de esta estrategia fue Zhukov, que escribió a Stalin el 8 de abril:

El enemigo, que ha sufrido grandes pérdidas durante la campaña de invierno de 1942-43, no podrá, al parecer, acumular en primavera reservas suficientes para una nueva ofensiva destinada a tomar el Cáucaso y alcanzar el Volga con el objetivo de envolver ampliamente Moscú. Debido a sus limitadas reservas, el enemigo se verá obligado... a iniciar operaciones ofensivas en un frente más estrecho y a perseguir estrictamente por etapas su objetivo primordial de tomar Moscú. La actual confrontación enemiga de nuestros Frentes Central, Voronezh y Suroccidental me lleva a creer que el enemigo atacará principalmente esos frentes con el objetivo de aplastarnos aquí para asegurarse terreno para maniobrar libremente y flanquear Moscú desde lo más cerca posible. En la fase inicial es probable que el enemigo ataque con fuerza... en un movimiento de dos frentes para envolver Kursk... Creo que no es conveniente que nuestras fuerzas lancen una ofensiva preventiva en los próximos días. Nos conviene más desgastar al enemigo en una acción defensiva y destruir sus tanques. Posteriormente, mediante el envío de nuevas reservas, deberíamos emprender una ofensiva total para destruir por completo la agrupación principal enemiga.¹³⁸

Al destacar la amenaza que se cernía sobre Moscú y abogar por una ofensiva total en una fase posterior, Zhukov estaba tocando la fibra sensible de Stalin. Según el Jefe de

¹³⁷ S. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War*, vol. 1, Progress Publishers: Moscú 1970 p. 151

¹³⁸ Zhukov, *Memorias* pp. 433-4.

Operaciones del Estado Mayor General, S.M. Shtemenko, la respuesta de Stalin a la propuesta de Zhukov fue apartarse de su principio de siempre de "no dejarse llevar por predicciones sobre el enemigo".¹³⁹ Ordenó un sondeo de las opiniones de los comandantes del Frente y cuando éstos respondieron más o menos en la misma línea que Zhukov, se convenció de que debía prepararse para una batalla defensiva en la zona de Kursk. En línea con esta opinión, el tema principal de la Orden del Día de Stalin del 1 de mayo de 1943 era la necesidad de consolidar los éxitos de las batallas de invierno.¹⁴⁰

La predicción de que Kursk sería el próximo objetivo de la Wehrmacht fue confirmada por los informes de inteligencia sobre las intenciones y preparativos alemanes.¹⁴¹ De hecho, durante el mes de mayo hubo una serie de informes prematuros sobre un inminente ataque alemán, lo que llevó al Stavka a emitir una serie de alertas a sus comandantes de frente. Al no materializarse el ataque, algunos en el Alto Mando llegaron a la conclusión de que no se iba a producir y que el Ejército Rojo debía tomar la iniciativa. Uno de los partidarios del ataque era el general Vatutin, ahora de nuevo al mando del frente de Voronezh. Se dice que dijo a Vasilevskii: "Perderemos el tren, dejaremos escapar el momento". El enemigo no se moverá, pronto será otoño y todos nuestros planes se arruinarán. Movamos el culo y empecemos primero. Tenemos fuerzas suficientes para ello'.¹⁴² Zhukov y Vasilevskii consiguieron persuadir a Stalin para que se mantuviera a la espera del ataque alemán, pero el Comandante Supremo estaba preocupado por los preparativos defensivos, en particular por la capacidad del Ejército Rojo para resistir un ataque de tanques a gran escala. Para aumentar la tensión, Churchill y Roosevelt anunciaron en junio que, aunque continuaban las operaciones en el Mediterráneo, no habría un segundo frente en Francia en 1943.¹⁴³

El ataque alemán en Kursk se produjo el 4/5 de julio.¹⁴⁴ Su plan consistía en cercar el saliente de Kursk mediante ataques combinados del Grupo de Ejércitos Centro y el reconstituido Grupo de Ejércitos Sur. Las fuerzas soviéticas atrapadas dentro de la maniobra de cerco serían destruidas y la línea defensiva alemana acortada y consolidada. En efecto, lo que los alemanes preveían era una batalla estratégica de defensa, que heriría al Ejército Rojo, recuperaría la iniciativa en el sector central y permitiría a la Wehrmacht sobrevivir a la guerra en el Frente Oriental, al menos por el momento.

Hitler envió a la batalla 18 divisiones de infantería, tres divisiones motorizadas y 17 divisiones panzer, incluyendo un gran número de sus nuevos tanques Tiger y Panther, que superaban en armamento a todo lo que los soviéticos tenían en su arsenal. El ataque alemán duró cerca de una semana y culminó en una batalla masiva de tanques

¹³⁹ Shtemenko, *Soviet General Staff* p. 153.

¹⁴⁰ Stalin, *La Gran Guerra Patria* pp. 56-60.

¹⁴¹ V.V. Korovin, *Sovetskaya Pazvedka i Kontrrazvedka v gody Velikoi Otechestvennoi Voiny*, Moscú 2003 pp. 113- 22.

¹⁴² Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, p. 272.

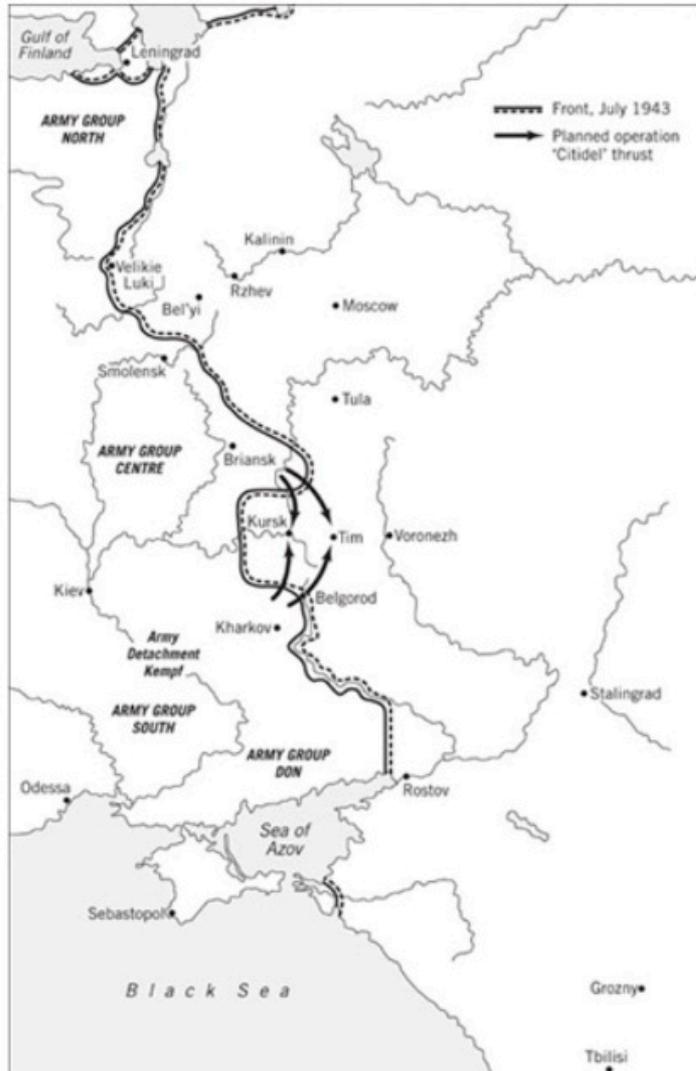
¹⁴³ *Correspondencia de Stalin* docs 90, 92, 97 pp. 67-76.

¹⁴⁴ Sobre la batalla de Kursk: J.M. House y D.M. Glantz, *The Battle of Kursk*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1999. Para un tratamiento y debate más detallados, véase Mawdsley, *Thunder* pp. 262-70.

el 11 y 12 de julio, la mayor de la Segunda Guerra Mundial, que se saldó con la pérdida de cientos de tanques en ambos bandos. El hecho de que el Ejército Rojo hubiera sobrevivido al ataque alemán significaba que la batalla defensiva estaba ganada y el Stavka pasó ahora al modo de ataque (véase *el mapa 12 en la p. 158*). Los alemanes fueron expulsados de la zona de Kursk y luego atacaron otros puntos del frente oriental. El 24 de julio Stalin proclamó públicamente que "el plan alemán para una ofensiva de verano puede considerarse completamente fracasado... queda refutada la leyenda de que en una ofensiva de verano los alemanes siempre tienen éxito, y que las tropas soviéticas se ven obligadas a retirarse".¹⁴⁵ Pronto los contraataques soviéticos se convirtieron en una ofensiva general. En pocas semanas, la Wehrmacht había retrocedido hasta el río Dnepr a lo largo de un amplio frente. Entre las primeras reconquistas del Ejército Rojo se encontraban las ciudades de Orel y Belgorod a principios de agosto. Su reconquista estuvo marcada por una salva de 120 cañonazos en Moscú, la primera de las 300 salvas de este tipo ordenadas por Stalin durante los años restantes de la guerra. Como dice Alexander Werth, había comenzado la era de las salvas de victoria.¹⁴⁶ Este fue también el periodo en el que Stalin empezó a publicar con frecuencia Órdenes del Día en las que se señalaban las victorias soviéticas y se concedían condecoraciones a los comandantes victoriosos. En agosto se retomó Kharkov, seguida de Smolensk en septiembre y Kiev en noviembre. A finales de 1943 el Ejército Rojo había liberado la mitad del territorio ocupado por los alemanes en 1941-1942. En su discurso de noviembre de 1943, Stalin resumió la campaña del año como un "punto de inflexión radical en el curso de la guerra" que significaba que la Alemania nazi se enfrentaba ahora a una catástrofe militar y política.

¹⁴⁵ Stalin, *Great Patriotic War* p. 63.

¹⁴⁶ Werth, *Russia at War* p. 619.



La batalla de Kursk, julio de 1943

Stalin y sus generales

Los dos principales artífices de la victoria en Kursk fueron Zhukov y Vasilevskii que, junto con Antonov, Jefe Adjunto del Estado Mayor, convencieron a Stalin de las ventajas de una pausa estratégica en la primavera de 1943. Durante la batalla de Kursk, Vasilevskii fue enviado a coordinar los Frentes de Voronezh y Suroccidental, mientras que Zhukov se ocupaba de los Frentes Central, de Briansk y Occidental. Al mismo tiempo, Stalin se mostraba más inclinado que nunca a permitir que los comandantes de los frentes tomaran las decisiones operativas críticas y a pedirles consejo antes de decidirse por el mejor curso de acción. Por ejemplo, según Shtemenko, Stalin pensaba que los comandantes del Frente durante la batalla de Kursk estaban mejor situados

que el Stavka para tomar la decisión sobre cuándo hacer la transición de la acción defensiva a la ofensiva.¹⁴⁷

La relación de Stalin con sus generales durante la batalla de Kursk fue ilustrativa de una transformación más amplia de las relaciones dentro del Alto Mando soviético en 1942-1943. A menudo se dice que Stalin se mostró más dispuesto a escuchar consejos militares profesionales y a aceptar el criterio de sus generales. La moraleja del cuento - derivada de las memorias de Zhukov, Vasilevskii y otros- es que cuando Stalin empezó a hacer caso a sus generales el Ejército Rojo empezó a ganar. Esta imagen un tanto interesada dibujada por los generales de Stalin sólo es cierta en parte. De hecho, Stalin siempre había escuchado y a menudo seguido los consejos de su Alto Mando. Lo que ocurrió a partir de Stalingrado fue que escuchó más, los consejos mejoraron y él los aceptó mejor. Los generales soviéticos, así como Stalin, se encontraban en una curva de aprendizaje muy pronunciada desde el primer día de la guerra y sólo a través de la amarga experiencia de la derrota se convirtieron en mejores comandantes y él en un mejor Comandante Supremo. Además, aunque los errores se magnifican con la derrota, tienden a enmascarse con la victoria. Después de Stalingrado y Kursk, el Alto Mando soviético siguió cometiendo errores y experimentando muchos más reveses militares, pero ninguno que amenazara catástrofe o acaparara los titulares históricos. Podría decirse que fue la victoria, más que ninguna otra cosa, lo que transformó las relaciones entre Stalin y sus generales y condujo a una relación más equilibrada entre su poder y la pericia profesional de éstos. Al mismo tiempo, Stalin seguía teniendo el mando general y afirmaba continuamente su liderazgo militar y político.

Más allá de la cuestión de si Stalin era tan sabio, o tan tonto, como sus generales, hay un punto más importante que señalar. Como Simon Sebag Montefiore ha mostrado con gran eficacia en su retrato de la vida en la corte política de Stalin,¹⁴⁸ una de las fuentes del poder duradero del dictador soviético fue la lealtad y estabilidad de su círculo íntimo. Desde finales de la década de 1920 hasta principios de la de 1950 hubo una notable continuidad en la agrupación política estalinista que gobernaba el partido y el país. Los colaboradores más cercanos de Stalin -Molotov, Kaganovich, Voroshilov, Beria, Zhdanov, Malenkov, Mikoyan y Khrushchev- le temían, se sentían intimidados por él, eran dirigidos y manipulados por él, pero también se sentían encantados por él y seducidos por su atención a sus necesidades personales y a las de sus familias. El resultado acumulado fue una camarilla de dirigentes que se mantuvo unida en las buenas y en las malas y en la que la deslealtad a Stalin *nunca* fue un problema, ni siquiera en las circunstancias más extremas. Durante la guerra, Stalin creó una coherencia y una lealtad similares en sus asociados militares más cercanos, y utilizó muchas de las mismas técnicas para asegurarlas. El mariscal Rokossovskii, por ejemplo, pintó en sus memorias una imagen muy halagadora de las cualidades de liderazgo personal de Stalin, especialmente si se comparaban con las de Zhukov (con quien Rokossovskii chocaba a menudo). Escribió que "la preocupación mostrada por el Comandante Supremo era inestimable. Las entonaciones amables y paternales eran

¹⁴⁷ Shtemenko, *Soviet General Staff* p. 156.

¹⁴⁸ S. Sebag Montefiore, *Stalin: The Court of the Red Star*, Weidenfeld & Nicolson: Londres 2003.

alentadoras y aumentaban la confianza en uno mismo".¹⁴⁹ Asimismo, en sus memorias Vasilevskii relató un incidente ocurrido durante la batalla de Moscú en el que Stalin quiso ascenderle a general. Él se negó, pero pidió que ascendieran a algunos de sus ayudantes. Stalin accedió y todos fueron ascendidos junto con Vasilevskii. Esta atención hacia nosotros nos conmovió profundamente", escribió Vasilevskii. Ya he mencionado cómo Stalin podía ser muy irascible y abrasivo; pero aún más sorprendente fue esta preocupación por sus subordinados en un momento tan grave". En sus memorias, el jefe de operaciones de Stalin, el general Shtemenko, contó una anécdota que demostraba que Stalin podía ser tan atterradoramente travieso como encantador. Sin darse cuenta, se había dejado unos mapas importantes en el despacho de Stalin después de una sesión informativa. Cuando fue a recuperarlos, Stalin fingió no tenerlos y dijo que se habían perdido. Shtemenko insistió en que debía de habérselos dejado, y Stalin se los mostró diciéndole: "Aquí los tienes. Y no te las vuelvas a dejar... Menos mal que has dicho la verdad".¹⁵⁰ Normalmente, sin embargo, el trato de Stalin con su Alto Mando era cortés y respetuoso. Aunque hay ejemplos de acritud en las numerosas conversaciones grabadas de Stalin con los comandantes de su Frente, la mayoría de las veces se mostraba formalmente correcto en estos intercambios, incluidos los que se llevaban a cabo en medio de un desastre militar, y rara vez se olvidaba de desear a sus oficiales éxito en sus misiones. También es evidente que, por lo general, Stalin no castigaba a sus comandantes ni los convertía en chivos expiatorios por sus fracasos. Tras la purga del Frente Occidental de Pavlov y de los generales de la Fuerza Aérea Roja en 1941, el Alto Mando soviético se asentó en una notable continuidad, a pesar de los desastres y la casi derrota de 1941-1942. A excepción de los que fueron capturados o murieron en combate, casi todos los generales de Stalin ocuparon altos cargos de mando durante toda la guerra. Según David Glantz:

Contrariamente a la creencia popular... la estabilidad del mando fue mucho mayor en el Ejército Rojo y la turbulencia del mando fue significativamente menos perjudicial de lo que se había supuesto anteriormente, no sólo después de noviembre de 1942 sino también durante los primeros 18 meses de guerra. Además, el mando era más estable en los frentes del Ejército Rojo, en los ejércitos clave, en las fuerzas de tanques y mecanizadas y en sus mayores formaciones de apoyo aéreo, de artillería y de defensa antiaérea ... Aún más importante, cuando la inestabilidad del mando era mayor durante 1941 y 1942, Stalin pudo identificar y desarrollar a los comandantes clave que llevarían al Ejército Rojo a la victoria en los dos últimos años de guerra... En resumen, la mayoría de los mariscales y generales que condujeron al Ejército Rojo a la victoria en mayo de 1945 ya ejercían como generales o coroneles en puestos de mando de responsabilidad cuando comenzó la guerra el 22 de junio de 1941. Lo sorprendente es el porcentaje relativamente alto de estos oficiales que sobrevivieron a su educación a manos de la Wehrmacht durante 1941 y 1942 para emerger como comandantes de éxito en el victorioso Ejército Rojo de 1945.¹⁵¹

¹⁴⁹ K. Rokossovsky, *A Soldier's Duty*, Editorial Progress: Moscú 1970 p. 86.

¹⁵⁰ Shtemenko, *Soviet General Staff* pp. 174-6.

¹⁵¹ Glantz, *Colossus Reborn* pp. 534-5.

Stalin mantuvo a sus generales mientras fueron leales, disciplinados y razonablemente competentes. Las dos primeras cualidades se daban por supuestas para todos los oficiales de alto rango del Ejército Rojo, que nunca habrían alcanzado ese rango si no hubieran sido leales a Stalin y al partido y no se hubieran comprometido a defender el sistema soviético hasta las últimas consecuencias. La experiencia de las purgas de preguerra y el castigo ejemplar impuesto a Pavlov y otros en 1941 disiparon cualquier duda. Stalin era un poco más relajado en lo que se refería a la competencia e inclinado a dar a los que le eran leales más de una oportunidad para demostrar su valía. Pero su paciencia tenía un límite y, si demostraban ser demasiado incompetentes, incluso los más leales de sus compinches eran expulsados a pastos más seguros.

Aún más notable es cómo, dentro de estas estructuras inviolables de lealtad y disciplina, Stalin fue capaz de fomentar una cantidad considerable de talento y creatividad en la cúpula del Ejército Rojo. Una parte importante de la explicación es el énfasis que él personalmente ponía en aprender de la experiencia, en la experimentación y en la adaptación a las circunstancias cambiantes. Durante la Gran Guerra Patria, el Ejército Rojo fue en gran medida una organización de aprendizaje. La experiencia y las lecciones del combate y del mando se recopilaron cuidadosa y sistemáticamente, y se difundieron a través de la documentación y la formación. Las estructuras de mando y la organización de las fuerzas del Ejército Rojo se revisaron constantemente y se reformaron en numerosas ocasiones. Por ejemplo, los grandes cuerpos mecanizados suprimidos en el verano de 1941 fueron reconstituidos en 1942 como cuerpos y ejércitos de tanques. Se crearon ejércitos aéreos. Se formaron ejércitos de "choque" para encabezar las ofensivas y la denominación de "guardias", probada en combate, se aplicó tanto a los ejércitos como a las divisiones y unidades subdivisionales. Los títulos y las líneas de demarcación de los "Frentes" se modificaron según lo exigía la situación militar y, al final de la guerra, las complejas operaciones ofensivas coordinadas por una multiplicidad de frentes eran la norma. A medida que avanzaba la guerra, se animaba cada vez más a los oficiales del Ejército Rojo a asumir riesgos y a tomar sus propias decisiones, sobre todo cuando atacaban. La doctrina militar se revisaba constantemente. El ataque seguía siendo la prioridad, pero la conceptualización, preparación y ejecución de las operaciones ofensivas se hicieron cada vez más sofisticadas. Los esfuerzos por mejorar la eficacia de la labor de propaganda entre las fuerzas armadas fueron tan intensos como continuos. Por supuesto, difícilmente se le puede atribuir a Stalin toda esta innovación y dinamismo, pero sí presidió el sistema y la cultura que lo hicieron posible y nada de ello podría haber ocurrido sin su consentimiento. Stalin también hizo una contribución muy específica a la actuación del Ejército Rojo durante la guerra: la prioridad que concedía a los suministros y las reservas, que consideraba uno de los "factores operativos permanentes" que determinarían el resultado de la lucha contra Alemania a largo plazo. No en vano, la cualidad más destacada del liderazgo bélico de Stalin en las memorias tanto occidentales como soviéticas es su papel en la organización de las bases materiales de la victoria del Ejército Rojo sobre la Wehrmacht.

La transformación de la posición y el prestigio militar de Stalin tras la victoria de Stalingrado quedó simbolizada por el título de Mariscal de la Unión Soviética que se le

concedió en marzo de 1943. Con la derrota evitada y la victoria asegurada, era seguro comenzar el proceso de extender el culto a su personalidad al ámbito de los asuntos militares, y desde principios de 1943 el mito del genio estratégico de Stalin comenzó a figurar cada vez más en la prensa soviética. Pero el nuevo título reflejaba algo más que propaganda y política de culto. Era un justo reflejo del desarrollo de sus capacidades militares y de la relación positiva que había establecido con sus generales desde junio de 1941. Por encima de todo, el nuevo título representaba la realidad del mando supremo de Stalin, su dominio de las estructuras de toma de decisiones militares y su posición central e indispensable en la maquinaria de guerra soviética.

Las bases económicas de la victoria

Las victorias soviéticas en Stalingrado y Kursk fueron el resultado de una serie de factores: El liderazgo de Stalin, el buen generalato, los errores alemanes, la movilización patriótica, las hazañas heroicas, la dura disciplina y no poca suerte. Pero a los efectos de todos estos factores se superpuso un tremendo logro económico y organizativo.¹⁵²

Cuando comenzó la batalla de Stalingrado, los alemanes ocupaban la mitad de la Rusia europea: más de un millón de kilómetros cuadrados de territorio en el que vivían 80 millones de personas, el 40% de la población soviética. La zona ocupada representaba casi el 50% de la tierra cultivada de la URSS y la producción del 70% de su arrabio, el 60% de su carbón y acero y el 40% de su electricidad. Sin embargo, a finales de 1942 la producción anual soviética de fusiles se había cuadruplicado (hasta casi 6 millones) en comparación con 1941, mientras que la producción de tanques y artillería se había quintuplicado hasta 24.500 y 287.000 al año respectivamente. El número de aviones producidos aumentó de 8.200 a 21.700. Este logro fue testimonio del poder de movilización de la economía soviética, pero también de la asombrosa hazaña del traslado masivo de plantas industriales al este de la URSS en 1941-1942. Uno de los primeros decretos de guerra de Stalin fue ordenar la creación de un comité de evacuación que organizó el traslado al este de más de 1.500 grandes empresas en el verano de 1941. Con las instalaciones y la maquinaria se fueron cientos de miles de trabajadores. Se utilizaron decenas de miles de camiones y hasta un millón y medio de vagones de carga para la evacuación. Este logro se repitió a menor escala en el verano de 1942, cuando 150 grandes fábricas fueron evacuadas de las regiones del Don y el Volga. Además de la reubicación de la industria, los soviéticos crearon 3.500 nuevas fábricas durante la guerra, la mayoría de ellas dedicadas a la producción de armamento.

En cuanto a la mano de obra, a finales de 1941 el Ejército Rojo original de 5 millones de efectivos había sido prácticamente aniquilado por los alemanes. Sin

¹⁵² En relación con la economía soviética durante la guerra y el papel de la ayuda de préstamo, mi principal fuente ha sido la obra de Mark Harrison, en particular: *Soviet Planning in Peace and War 1938-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1985; *The Economics of World War II: Six Great Powers in International Comparison*, Cambridge University Press: Cambridge 1998; y *Accounting for War: Soviet Production, Employment, and the Defence Burden, 1940-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1996.

embargo, los soviéticos habían estado preparándose para la guerra durante una década o más y había una reserva civil de 14 millones de personas con formación militar básica. Las autoridades soviéticas pudieron llamar a filas a 5 millones de reservistas al estallar la guerra y a finales de 1941 el Ejército Rojo contaba con 8 millones de efectivos. En 1942 el número aumentó a 11 millones, a pesar de las importantes pérdidas de ese año. En el momento de la contraofensiva de Stalingrado, el Ejército Rojo fue capaz de desplegar una fuerza de ataque de 90 divisiones completamente equipadas y frescas sólo para la Operación Urano. Cabe señalar que entre los "hombres" del Ejército Rojo había un millón de mujeres soviéticas, de las cuales cerca de la mitad sirvieron en el frente en todas las funciones de combate.

¿El gran éxito de la movilización soviética de sus recursos humanos y materiales durante la guerra se produjo gracias a Stalin o a pesar de él? ¿Fue la economía estatal centralizada y directiva de Stalin la que proporcionó los bienes de guerra o fue la descentralización de la toma de decisiones y la introducción de elementos de una economía de mercado lo que hizo posible tal rendimiento? ¿Funcionó la planificación en tiempos de guerra o fueron la improvisación y la iniciativa individual las que marcaron la diferencia entre el éxito y el fracaso? ¿Podrían haber funcionado mejor un sistema y un liderazgo mejores? El debate continúa, pero una cosa está clara: estaba en manos de Stalin interrumpir el flujo de producción y socavar el rendimiento real de la economía con malas decisiones. En lugar de ello, Stalin dejó en gran medida los asuntos de gestión económica en tiempos de guerra en manos de sus expertos económicos, interviniendo cuando lo consideraba necesario para alcanzar objetivos urgentes, pero normalmente limitando su papel a mantener la prioridad de los suministros para el ejército, incluso a costa de una severa reducción del nivel de vida de la población civil.

Una controversia relacionada se refiere a la contribución de la ayuda occidental al esfuerzo bélico soviético. Entre 1941 y 1945, los aliados occidentales de la URSS suministraron alrededor del 10% de las necesidades económicas soviéticas en tiempo de guerra. Por ejemplo, Estados Unidos suministró 360.000 camiones, 43.000 jeeps, 2.000 locomotoras y 11.000 vagones de ferrocarril en el marco de su programa de préstamo y arriendo, lo que hizo que el Ejército Rojo tuviera más movilidad que los alemanes y dependiera mucho menos del transporte tirado por caballos. Los envíos de alimentos canadienses y estadounidenses alimentaron a un tercio de la población soviética durante la guerra. Australia suministró miles de abrigo de piel de oveja para mantener caliente al Ejército Rojo en sus campañas de invierno. Los soviéticos se quejaban constantemente del incumplimiento por parte de Occidente de sus compromisos de suministro y durante los primeros años de la guerra estas quejas salieron a la luz pública, pero en general los soviéticos fueron bastante efusivos en su agradecimiento por el apoyo occidental. Los diversos acuerdos de suministro se destacaron en la prensa, al igual que muchos casos individuales de ayuda occidental. Hacia el final de la guerra, las autoridades soviéticas empezaron a revelar a los ciudadanos toda la ayuda material que habían recibido.¹⁵³ La mayor parte de esta ayuda llegó después de Stalingrado, por lo que su función principal fue facilitar la victoria

¹⁵³ Por ejemplo, «Dva goda Sovetsko-Amerikanskogo Soglasheniya», *Pravda*, 11/6/44.

más que evitar la derrota. Por otra parte, como ha señalado Mark Harrison, las pérdidas territoriales y económicas de mediados de 1942 significaban que la economía soviética estaba al borde del colapso. Todo apoyo supuso una diferencia crucial, incluida la limitada cantidad de ayuda occidental entregada en 1941-1942.¹⁵⁴ Igual de importante fue la inyección de moral soviética que supuso la alianza política con Occidente, que significó que la URSS no estaba sola en su lucha contra el Eje. La coalición antihitleriana, como la llamaban los soviéticos, representaba también la esperanza de un futuro pacífico. En sus discursos de guerra, Stalin jugó hábilmente con las esperanzas y expectativas populares sobre lo que traería la paz. De hecho, tras las victorias de Stalingrado y Kursk, Stalin empezó a dejar de lado sus propios temores y decepciones en relación con sus aliados angloamericanos y abrazó la idea de que tras la guerra debía existir una Gran Alianza en tiempos de paz para salvaguardar el mundo de posguerra, un nuevo orden de seguridad en cuya configuración y control la Unión Soviética desempeñaría un papel fundamental.

¹⁵⁴ M. Harrison, «The USSR and the Total War: Why Didn't the Soviet Economy Collapse in 1942?», en R. Chickering et al. (eds.), *A World at Total War: Global Conflict and the Politics of Destruction, 1939-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 2005.

6

La política de la guerra Stalin, Churchill y Roosevelt

Desde el principio, Stalin vio la guerra con Hitler como una contienda política y diplomática, además de militar. La guerra, y la paz posterior, se ganaría o se perdería no sólo en el campo de batalla, sino a través de las alianzas políticas que cada bando formara. Para Stalin, la Gran Alianza con Gran Bretaña y Estados Unidos era tanto una alianza política como una coalición militar. Hasta mediados de 1943, los esfuerzos diplomáticos de Stalin dentro de la Gran Alianza se centraron en asegurarse de que Hitler, y los elementos anticomunistas de Gran Bretaña y Estados Unidos, no consiguieran dividir la coalición soviético-occidental. En su discurso de noviembre de 1941, Stalin habló largo y tendido sobre el objetivo alemán de utilizar el miedo al comunismo y a la revolución para reclutar a británicos y estadounidenses en una coalición antisoviética.¹ En junio de 1942, el Buró de Información Soviética (Sovinform) emitió una declaración sobre el primer año de la guerra soviético-alemana en la que destacaba el logro de la URSS de evitar el aislamiento político y de forjar con éxito una coalición con sus aliados occidentales.² Todas las declaraciones importantes del gobierno eran cuidadosamente examinadas por Stalin y no cabe duda de que la opinión de Sovinform reflejaba la suya. Pero como demuestra su intercambio con el embajador Maiskii sobre el asunto Hess en octubre de 1942, Stalin seguía ansioso por que los británicos contemplaran una paz separada con Alemania si Hitler salía victorioso de la batalla de Stalingrado. En este sentido, la frenética presión soviética sobre los angloamericanos para que abrieran un segundo frente en Francia tenía una finalidad tanto política como militar: conseguir que los aliados occidentales comprometieran a sus tropas en una sangrienta batalla que reforzara su compromiso de proseguir la guerra contra Alemania hasta el final. Incluso en los días más oscuros de la derrota, Stalin confiaba en que la guerra se ganaría tarde o temprano, siempre que la Unión Soviética sobreviviera a la embestida militar alemana inicial y la coalición con Gran Bretaña y Estados Unidos se mantuviera unida.

Pero, ¿contempló alguna vez Stalin una estrategia de supervivencia alternativa: una paz soviética con Alemania por separado? Ha habido muchos rumores e informes de que durante la guerra Stalin intentó atraer a Hitler hacia un acuerdo de paz. Una serie de rumores hace referencia a una propuesta de paz del verano de 1941 lanzada a través de Ivan Stamenov, el embajador búlgaro en Moscú.³ Sin embargo, según Pavel Sudoplatov, el funcionario de la NKVD encargado de esta gestión, Stamenov era un agente soviético y el objetivo de la maniobra era utilizarlo involuntariamente para sembrar la desinformación

¹ J. Stalin, *On the Great Patriotic War of the Soviet Union*, Hutchinson: Londres 1943 p. 12.

² «Politicheskiye i Voennye Itogi Goda Otechestvennoi Voiny», *Izvestiya*, 23/6/42.

³ D. Volkogonov, *Stalin: Triumph and Tragedy*, Phoenix Press: Londres 2000 pp. 412-13.

en el campo del Eje.⁴ Otra sugerencia es que Stalin estaba tan perturbado por el acercamiento alemán a Moscú en otoño de 1941 que contempló seriamente una paz capituladora. Pero esa hipótesis no cuadra con el comportamiento de Stalin durante la crisis de Moscú ni con sus planes y preparativos para rechazar de forma decisiva la amenaza alemana sobre la capital soviética.⁵ Como Sudoplatov comentó con sensatez: "Stalin y los dirigentes intuían que cualquier intento de capitulación -en una guerra tan dura y sin precedentes- arruinaría automáticamente la capacidad de los dirigentes para dirigir el país".⁶ En su libro *Generalissimus* el historiador ruso y veterano de guerra, Vladimir Karpov, reprodujo documentos que sugieren que Stalin buscó una paz por separado con Hitler a principios de 1942. Uno de estos supuestos documentos es una propuesta firmada por Stalin fechada el 19 de febrero de 1942 para un armisticio inmediato, al que seguiría la retirada de las tropas alemanas de Rusia y luego una guerra conjunta soviético-alemana contra la "judería internacional" representada por Inglaterra y Estados Unidos.⁷ El hecho de que en febrero de 1942 Stalin contemplara la derrota de Alemania para finales de año convierte este documento en una falsificación tan absurda como flagrante.

Estas diversas historias son un intento tan obvio de desacreditar a Stalin y el historial bélico soviético que apenas merecerían comentario si no fuera por el hecho de que incluso los estudiosos serios pueden verse tentados por tales especulaciones. Vojtech Mastny, por ejemplo, en su clásico estudio *El camino de Rusia hacia la Guerra Fría*, especuló largo y tendido con la idea de que en 1942-1943 Stalin pensó en utilizar sus victorias en Stalingrado y Kursk para llegar a un buen acuerdo con Hitler.⁸ Mastny, que escribía en la década de 1970, repetía rumores bélicos sobre negociaciones de paz entre soviéticos y alemanes en la neutral Suecia en el verano de 1943. De hecho, Moscú tenía tanto interés en desmentir estos informes que la agencia oficial de noticias soviética, Tass, publicó dos desmentidos distintos de que la Unión Soviética estuviera llevando a cabo negociaciones de paz no oficiales con Alemania.⁹ En la conferencia de Moscú de ministros de asuntos exteriores estadounidenses, británicos y soviéticos celebrada en octubre de 1943 se acordó compartir información sobre cualquier acercamiento del Eje para entablar negociaciones de paz. Por su parte, los soviéticos se mantuvieron firmes en que la única base para las negociaciones con cualquier estado del Eje era su rendición incondicional. En una cena para celebrar el final de la conferencia, el 30 de octubre de 1943, Stalin dijo a

⁴ P. Sudoplatov, *Special Tasks*, Warner Books: Londres 1995 pp. 145-7. Véase también la entrevista con Sudoplatov: «Stalin no tenía intención de rendirse», *New Times*, nº 15, 1992.

⁵ En una entrevista con el escritor soviético Konstantin Simonov en 1965, el mariscal I.S. Konev recordó que durante la batalla de Moscú Stalin se había puesto tan nervioso que se puso en tercera persona y dijo: «El camarada Stalin no es un traidor. El camarada Stalin es una persona honesta. El camarada Stalin hará todo lo posible para corregir la situación que se ha creado». Estas palabras fueron pronunciadas supuestamente por Stalin durante una llamada telefónica al cuartel general del Frente Occidental. Véase K. Simonov, *Glazami Cheloveka Moego Pokoleniya: Pazmyshleniya o I.V. Staline*, Moscú 1990 p. 351.

⁶ Sudoplatov, *Tareas especiales* pp. 147-8.

⁷ V. Karpov, *Generalissimus*, vol. 1, Moscú 2003 pp. 458-62.

⁸ V. Mastny, *Russia's Road to the Cold War*, Columbia University Press: Nueva York 1979 pp. 73-85. Véase también el siguiente artículo de Mastny en el que especula con mayor extensión pero sin mayor efecto: «Stalin and the Prospects of a Separate Peace in World War II», *American Historical Review*, vol. 77, 1972.

⁹ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v period Otechestvennoi Voyny*, vol. 1, Moscú 1944 pp. 395-6.

Averell Harriman, el recién nombrado embajador estadounidense en Moscú, que estaba seguro de que los británicos y los estadounidenses pensaban que "los soviéticos iban a firmar una paz por separado con Alemania y esperaba que se hubieran dado cuenta de que no iba a ser así".¹⁰ En línea con lo acordado en la conferencia, el 12 de noviembre Molotov envió a Harriman un memorándum en el que se informaba de que la embajada soviética en Estocolmo había sido contactada por el supuesto representante de un grupo de industriales alemanes, supuestamente en estrecho contacto con el ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, Ribbentrop, que estaba a favor de una paz separada con la Unión Soviética. Según Molotov, el personal de la embajada soviética rechazó esta propuesta y se negó a mantener más conversaciones.¹¹ Estos rumores de negociaciones de paz entre soviéticos y alemanes en Suecia en el verano de 1943 se reavivaron y repitieron en los primeros años de la guerra fría¹², pero entonces no existían pruebas fehacientes que los respaldaran y tampoco han aparecido en las décadas posteriores. De hecho, resulta inverosímil que Stalin se planteara siquiera una maniobra semejante cuando la victoria estaba a la vista. Tampoco es plausible que Stalin hubiera arriesgado la ruptura de la Gran Alianza en aras de una paz separada con Hitler, que había demostrado ser tan pérfido en el pasado. ¿Podría cualquier régimen soviético -incluso el de Stalin- haber sobrevivido a la oposición interna que habría provocado un acuerdo de paz con Hitler?

En realidad, un armisticio con Alemania era lo más alejado de la mente de Stalin después de Stalingrado y Kursk. Stalin esperaba la victoria con renovada confianza y empezó a reorientar sus prioridades dentro de la Gran Alianza, pasando de las cuestiones relacionadas con la guerra a los problemas de la paz de posguerra. Stalin había empezado a pensar en los objetivos de guerra soviéticos y en la configuración del mundo de posguerra ya en el otoño de 1941 y, en sus reuniones con el Ministro de Asuntos Exteriores británico Anthony Eden en diciembre de ese año, propuso un amplio programa para la resolución de las fronteras europeas y el mantenimiento de la seguridad de posguerra. Una de sus principales demandas era la restauración de las fronteras de la URSS de junio de 1941 y la creación de una esfera de influencia soviética en Europa que incluyera bases militares en Finlandia y Rumania. En enero de 1942 Stalin ordenó la creación de una "Comisión para la Preparación de Documentos Diplomáticos", un comité interno del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, presidido por Molotov, al que se encargó el examen de toda la gama de cuestiones de posguerra: fronteras, orden económico y político de posguerra, organización de la paz y la seguridad en Europa. Esta comisión celebró algunas reuniones y generó algunos materiales e informes, pero no llegó muy lejos en sus deliberaciones,¹³ probablemente porque el interés activo de Stalin por las cuestiones de la posguerra disminuyó a medida que la situación militar empeoraba en

¹⁰ Harriman Papers, Library of Congress Manuscripts Division, Container 170, Chronological File 29-31/10/43. La versión de Hull de estos comentarios fue que Stalin «procedió por su propia iniciativa a explayarse en los términos más sarcásticos sobre aquellos que han estado haciendo circular informes en el pasado en el sentido de que la Unión Soviética y Alemania podrían acordar términos de paz. Terminó su repetido sarcasmo ridiculizando todas las fases del asunto en términos inequívocos con la idea de deshacerse efectivamente de ese informe.' *Foreign Relations of the United States 1943*, vol. 1 p. 687.

¹¹ Ibid. cf. 8-17/11/43.

¹² W.H. McNeill, *America, Britain and Russia: Their Co operation and Conflict, 1941-1946*, Oxford University Press: Londres 1953 p. 324.

¹³ G.P. Kynin e I. Laufer (eds), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol. 1, Moscú 1996 docs 15, 18, 38.

1942. Pero después de Stalingrado, ante la inminencia de la victoria, el líder soviético renovó su interés por resolver una serie de cuestiones de posguerra. A diferencia de lo ocurrido en 1941-1942, Churchill y Roosevelt también estaban ahora interesados en llegar a algunos acuerdos previos específicos sobre el mundo de la posguerra. Stalingrado señaló que los alemanes serían derrotados definitivamente en el Frente Oriental y que la Unión Soviética emergería de la guerra como la potencia dominante en la Europa continental. La balanza de poder se había inclinado hacia Moscú, dejando a Londres y Washington como pretendientes dentro de la Gran Alianza. La posición soviética también se vio reforzada por la ola de admiración que recorrió el mundo aliado por las heroicas hazañas del Ejército Rojo en Stalingrado.¹⁴ Por su parte, Stalin estaba dispuesto a explorar las posibilidades de una Gran Alianza en tiempos de paz con Gran Bretaña y Estados Unidos. Cuanto más hablaran los Tres Grandes de la paz, más probable sería que cooperaran y se mantuvieran unidos en tiempo de guerra. Stalin pensaba que era mucho mejor mantener la unidad de posguerra con británicos y estadounidenses que hacer que se unieran contra él, posiblemente en asociación con una Alemania resucitada. Una Gran Alianza en tiempos de paz ofrecería un marco en el que la Unión Soviética podría alcanzar sus objetivos de seguridad, aumentar su prestigio y asegurarse el tiempo necesario para reparar los daños de la guerra.

Pero, ¿cómo encajaba esta perspectiva diplomática con las perspectivas políticas e ideológicas comunistas de Stalin? La respuesta a esta pregunta se encuentra, paradójicamente, en su decisión de abolir la Internacional Comunista en mayo de 1943.

Abolición de la Comintern

La abolición de la Internacional Comunista (Comintern) figuraba desde hacía tiempo en la agenda personal de Stalin. En abril de 1941, tras una noche en el Ballet Bolshói, Stalin dijo a Dimitrov que pensaba que los diversos partidos comunistas debían independizarse de la Internacional Comunista y concentrarse en sus tareas nacionales más que en las de la revolución internacional. La Comintern, dijo Stalin, se había formado esperando una revolución internacional, pero en las condiciones actuales se había convertido en un obstáculo para el desarrollo de los partidos comunistas individuales sobre una base nacional.¹⁵

Cuando Stalin hablaba, incluso casualmente y de improviso, uno se lanzaba a ello, y Dimitrov y sus camaradas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista empezaron a discutir cómo reformar la Comintern para convertirla en un apoyo más eficaz para sus partidos constituyentes. Sin embargo, Stalin no siguió adelante con la idea y los planes que pudiera haber estado tramando se vieron interrumpidos por el estallido de la guerra en junio de 1941. Pero Stalin retomó la idea dos años más tarde e informó a Dimitrov, a través de Molotov, de que la Comintern debía ser liquidada.¹⁶ El Comité Ejecutivo de la Comintern debatió debidamente su propia abolición y se llevaron a cabo consultas con

¹⁴ Véase W.F. Kimball, «Stalingrado: A Chance for Choices», *Journal of Military History*, nº 60, enero de 1996.

¹⁵ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov*, Yale University Press: New Haven 2003 pp. 155-6.

¹⁶ *Ibid.* p. 270.

varios partidos comunistas extranjeros. Algunos lamentaron la propuesta de desaparición de la organización, pero no hubo desacuerdo con la propuesta; de hecho, el tenor general de la discusión fue que la abolición de la Comintern sería un paso adelante positivo para el movimiento comunista.¹⁷ El 22 de mayo de 1943 se publicó en *Pravda* la resolución sobre la abolición. La resolución subrayaba las profundas diferencias en el desarrollo histórico de los distintos países, que exigían la aplicación de estrategias y tácticas diversas por parte de los partidos comunistas nacionales. La guerra había acentuado estas diferencias y, en cualquier caso, la Comintern había permitido cada vez más a los partidos nacionales decidir su propia política.¹⁸ El 8 de junio, la resolución había sido aprobada por 31 secciones nacionales y dos días más tarde la organización quedaba formalmente abolida.¹⁹

Stalin participó estrechamente en las deliberaciones internas que condujeron a la disolución de la Comintern, asesorando a Dimitrov sobre el texto de la resolución y sobre la gestión del proceso de consulta. Al principio, Stalin aconsejó a Dimitrov que no precipitara el proceso, pero luego le empujó a publicar la resolución sobre la disolución incluso antes de recibir todas las respuestas de los partidos comunistas del exterior.²⁰ El 21 de mayo de 1943, Stalin convocó una rara reunión del Politburó soviético en tiempos de guerra para discutir el destino de la Comintern. La resolución aprobada en esa reunión señalaba que el principal motivo para la abolición era la imposibilidad de dirigir las actividades de todos los comunistas desde un único centro internacional en tiempos de guerra, especialmente cuando los partidos nacionales se enfrentaban a tareas muy diferentes: en algunos países buscaban la derrota de sus gobiernos, en otros trabajaban por la victoria. Otro motivo, señalaba la resolución del Politburó, era que negaría a los enemigos la posibilidad de decir que las actividades de los partidos comunistas estaban dirigidas por un Estado extranjero.²¹ El texto de la resolución se basaba evidentemente en las observaciones hechas por Stalin en la reunión, a quien Dimitrov recoge en su diario diciendo más o menos lo mismo. Stalin también exudaba confianza sobre el impacto positivo de la abolición: "el paso que se está dando ahora fortalecerá sin duda a los partidos comunistas como partidos nacionales de la clase obrera y, al mismo tiempo, reforzará el internacionalismo de las masas populares, cuya base es la Unión Soviética".²² La valoración optimista de Stalin también quedó patente en una declaración pública sobre la propuesta de abolición de la Comintern emitida el 28 de mayo. Respondiendo a una pregunta escrita de Harold King, corresponsal de Reuters en Moscú, Stalin dijo que la disolución de la Internacional Comunista sería positiva por cuatro razones. En primer lugar, desenmascararía la mentira hitleriana de que Moscú quería "bolchevizar" otros

¹⁷ *Komintern i Vtoraya Mirovaya Voyna*, vol. 2, Moscú 1998 docs 134, 136, 137. Estos documentos, que recogen las discusiones del CE de la Comintern sobre la abolición, están traducidos al inglés en A. Dallin y F.I. Firsov (eds.), *Dimitrov & Stalin, 1934-1943*, Yale University Press: New Haven 2000 docs 51, 52, 53. En los archivos de la Comintern, Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI) F.495, Op.18, D.1340, LI.105-81, se puede encontrar un archivo con las respuestas de los partidos comunistas a la abolición.

¹⁸ J. Degras (ed.), *The Communist International, 1919- 1943*, vol. 3, Frank Cass: Londres 1971 pp. 476-9.

¹⁹ Ibid. pp. 480-1; *Komintern i Vtoraya Mirovaya Voyna* doc. 143.

²⁰ Diario de Dimitrov, pp. 271-7. Las prisas de Stalin por Dimitrov pueden haber sido provocadas por los informes de prensa de que la Comintern iba a ser abolida.

²¹ RGASPI, F.17, Op.3, D.1042 L. 58.

²² Diario de Dimitrov pp. 275-6.

países. Segundo, desenmascararía la calumnia de que los comunistas no trabajaban por los intereses de su propio pueblo, sino siguiendo órdenes del exterior. En tercer lugar, facilitaría la unidad patriótica de las fuerzas progresistas, "independientemente del partido o la fe religiosa".²³ En cuarto lugar, facilitaría la unidad internacional de todos los pueblos amantes de la libertad y allanaría el camino para "la futura organización de una asociación de naciones". En conjunto, estos cuatro factores, concluyó Stalin, darían como resultado un mayor fortalecimiento de la Gran Alianza contra Hitler.²⁴

Pero, ¿por qué eligió Stalin este momento concreto -mayo de 1943- para abolir la Comintern? Parece probable que el momento estuviera muy influido por el principal acontecimiento político del mes anterior: la crisis de "Katyn", que había llevado a la ruptura de las relaciones diplomáticas soviéticas con el gobierno polaco en el exilio en Londres. La crisis había sido provocada por el anuncio de Alemania de que había descubierto las fosas comunes de miles de oficiales polacos prisioneros de guerra en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk, en aquel momento todavía bajo ocupación de la Wehrmacht. Moscú respondió afirmando que se trataba de una estratagema de propaganda nazi y que los propios alemanes debían haber fusilado a los polacos, y no el NKVD, como afirmaba Berlín. Sin embargo, el gobierno polaco en el exilio apoyó la propuesta alemana de que una comisión médica independiente examinara las tumbas para determinar qué había ocurrido con los prisioneros de guerra. Los rusos se indignaron y *Pravda* e *Izvestiya* publicaron virulentos editoriales denunciando a los polacos en el exilio como cómplices de Hitler.²⁵ El 21 de abril, Stalin envió un indignado telegrama a Churchill y Roosevelt deplorando la campaña de difamación antisoviética de los polacos.²⁶ La ruptura de relaciones diplomáticas con los polacos de Londres se produjo cuatro días después.

Detrás de la crisis de Katyn²⁷ se encuentran los acontecimientos de 1939-1940, cuando varios cientos de miles de prisioneros de guerra polacos fueron capturados y encarcelados por las autoridades soviéticas tras la invasión del Ejército Rojo del este de Polonia en septiembre de 1939. Muchos de estos prisioneros estuvieron detenidos sólo brevemente y la mayoría del resto fueron liberados después de junio de 1941 en virtud de un tratado de alianza en tiempo de guerra entre la URSS y el gobierno polaco en el exilio. En octubre de 1941 los soviéticos habían liberado a unos 400.000 ciudadanos polacos de las cárceles o lugares de confinamiento. Sin embargo, más de 20.000 oficiales y funcionarios del

²³ La referencia de Stalin a la «fe religiosa» presagiaba un cambio importante en la política soviética hacia una amplia cooperación en tiempos de guerra con la Iglesia Ortodoxa Rusa. La política religiosa de Stalin durante la guerra y los motivos de su deseo de cooperar con los líderes eclesiásticos se examinan en detalle en S. Merritt Miner, *Stalin's Holy War: Religion, Nationalism and Alliance Politics, 1941-1945*, University of North Carolina Press: Chapel Hill NC 2003.

²⁴ Stalin, *Great Patriotic War* pp. 61-2.

²⁵ «Otvét SSSR Pol'skim Posobnikam Gitlera», *Izvestiya* 27/4/43; «Protiv Polskikh Soobshchnikov Gitlera», *Pravda*, 28/4/43.

²⁶ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Atlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958 doc. 150 pp. 120-1.

²⁷ He explorado el asunto Katyn en detalle en «Stalin and the Katyn Massacre» en G. Roberts (ed.), *Stalin: His Times and Ours*, IAREES: Dublín 2005. Mi artículo y el resumen del presente libro se basan principalmente en dos colecciones de documentos de los archivos rusos/soviéticos: *Katyn: Plenniki Neobyavlennoi Voyny*, Moscú 1997 y *Katyn: Mart 1940g. -Sentyabr' 2000g.*, Moscú 2001. Véase también G. Sanford, «The Katyn Massacre and Polish-Soviet Relations, 1941-1943», *Journal of Contemporary History*, vol. 21, nº 1, 2006.

gobierno seguían desaparecidos y los polacos presionaron a las autoridades soviéticas para obtener información sobre su paradero. Incluso Stalin fue interrogado al respecto por el general W. Sikorski, primer ministro polaco, y por el general W. Anders, comandante de un ejército polaco que se alzaba en suelo soviético. Sin embargo, Stalin insistió en que no tenía conocimiento de su paradero y que debían haber abandonado el país de alguna manera.

En realidad, los prisioneros de guerra desaparecidos habían sido fusilados por el NKVD tras la adopción, el 5 de marzo de 1940, de una resolución del Politburó que ordenaba su ejecución.²⁸ Esta decisión fue tan curiosa como escalofriante y reveló mucho sobre el carácter distópico del régimen de Stalin. Cuando se capturó a los prisioneros de guerra polacos no se pretendía asesinarlos, sino segregarlos de la población de los territorios recién incorporados de Bielorrusia occidental y Ucrania occidental y reeducarlos para que aceptaran el nuevo orden soviético en Polonia oriental. Sin embargo, el proselitismo del NKVD en los campos de prisioneros de guerra no tuvo mucho éxito y los soviéticos pronto llegaron a la conclusión de que los prisioneros de guerra oficiales "burgueses" eran enemigos de clase intransigentes que debían ser liquidados. En consecuencia, Beria, el comisario de asuntos internos, escribió al Politburó a principios de marzo recomendando que los prisioneros de guerra fueran juzgados sumariamente por el NKVD y luego ejecutados. En la decisión del Politburó influyó el temor de los soviéticos a que la guerra con Finlandia se convirtiera en un conflicto más amplio, un contexto en el que los recalcitrantes polacos constituirían un problema de seguridad aún mayor. Las ejecuciones masivas se llevaron a cabo entre marzo y abril de 1940, no sólo en Katyn, sino también en otros lugares de Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Al mismo tiempo, las familias de los prisioneros ejecutados fueron deportadas a Kazajstán.

No hay pruebas de que Stalin reflexionara sobre esta horrible decisión, pero debió de lamentar amargamente el bochorno y las complicaciones posteriores. La comisión médica internacional Germans1 determinó, con bastante exactitud, que los prisioneros de guerra habían sido fusilados por el NKVD en la primavera de 1940. Cuando el Ejército Rojo recuperó Smolensk, los soviéticos tuvieron que montar una elaborada operación de encubrimiento para convencer al mundo de que los alemanes eran los culpables. Una de las estratagemas soviéticas fue invitar en enero de 1944 a un grupo de periodistas estadounidenses a visitar el lugar de la masacre de Katyn. Entre los invitados estaba Kathleen Harriman, la hija de Averell Harriman. El 28 de enero de 1944 Kathleen escribió a su hermana Mary sobre el viaje a Smolensk:

El Bosque de Katyn resultó ser un pequeño y mísero bosque de pinos. Nos enseñó las obras un médico soviético corpulento que parecía un cocinero con gorro de visera blanca, delantal blanco y guantes de goma. Nos enseñó con fruición un cerebro polaco cortado en rodajas y colocado cuidadosamente en un plato para su inspección. Y entonces comenzamos un recorrido por todas y cada una de las siete tumbas. Debimos de ver miles de cadáveres o partes de cadáveres, todos en diferentes grados de descomposición, pero con un olor igual de desagradable (por suerte yo estaba resfriado, así que el hedor me molestaba menos que a los demás). Algunos de los cadáveres habían sido desenterrados por los alemanes en la

²⁸ La documentación pertinente está ampliamente disponible traducida al inglés en Internet, incluso en <http://www.katyn.org>

primavera del 43, después de que éstos lanzaran por primera vez su versión de la historia. Estaban colocados en hileras ordenadas, de seis a ocho cuerpos de profundidad. Los cuerpos de las tumbas restantes habían sido arrojados por todas partes. Durante todo el tiempo que estuvimos allí, hombres uniformados continuaron con el trabajo de exhumación. No los envidiaba. Lo más interesante y la prueba más convincente era que todos los polacos habían recibido un único disparo en la nuca. Algunos de los cuerpos tenían las manos atadas a la espalda, algo típicamente alemán. A continuación, nos llevaron a las tiendas post mortem. Eran calurosas y malolientes. Se estaban llevando a cabo numerosas autopsias, todos y cada uno de los cuerpos eran revisados a fondo, y fuimos testigos de varias... personalmente me sorprendió lo enteros que estaban los cadáveres. La mayoría aún tenía pelo. Incluso yo podía reconocer sus órganos internos y aún tenían una buena cantidad de carne "firme" de color rojizo en los muslos... Verás, los alemanes dicen que los rusos mataron a los polacos en el 40, mientras que los rusos dicen que los polacos no fueron asesinados hasta el otoño del 41, así que hay bastante discrepancia en el tiempo. Aunque los alemanes habían abierto los bolsillos de los polacos, habían perdido algunos documentos escritos. Mientras vigilaba, encontraron una carta fechada en el verano del 41, que es una prueba condenadamente buena.²⁹

Otra complicación de la crisis de Katyn fue su impacto en el Partido Comunista Polaco, o Partido Obrero Polaco, como se llamaba entonces. Cuando estalló la crisis, los comunistas polacos estaban intentando negociar un amplio frente nacional de resistencia a la ocupación alemana de Polonia, incluida la unidad entre ellos y el Ejército Nacional Polaco, vinculado al gobierno en el exilio en Londres. Estas negociaciones se rompieron a finales de abril de 1943 ante las exigencias de que los comunistas polacos se subordinaran al gobierno en el exilio, repudiaran las reivindicaciones territoriales soviéticas sobre Polonia y rompieran sus vínculos con la Comintern.³⁰ El 7 de mayo -el día antes de que Molotov hablara con Dimitrov sobre la abolición de la Comintern- Wanda Wasilewska, una destacada comunista polaca, se reunió con Stalin y, presumiblemente, le informó sobre el fracaso de las negociaciones con el Ejército Nacional.³¹ es muy posible que fuera este hecho el que impulsara a Stalin a abolir la Comintern, una medida que ayudaría a socavar las afirmaciones nacionalistas de que los comunistas polacos no eran patriotas sino agentes soviéticos.

La disolución de la Comintern por parte de Stalin se ha presentado normalmente como un gesto hacia Gran Bretaña y Estados Unidos,³² una señal de que no buscaría una revolución o una toma del poder comunista en Europa al final de la guerra. Puede que Stalin quisiera impresionar a sus socios de la Gran Alianza con su buena fe, pero es más probable que intentara recuperar la iniciativa política tras la crisis de Katyn. Visto en el contexto de la proyectada lucha por la influencia política en la Polonia de posguerra -con

²⁹ Harriman Papers c.171, cf.22-31/1/44. El 25 de enero de 1944, el padre de Harriman, Averell, informó a Washington de que Kathleen y un miembro del personal de la embajada habían regresado de Smolensk y «aunque no es concluyente, por las pruebas generales y el testimonio, Kathleen y el miembro del personal de la embajada creen que con toda probabilidad la masacre fue perpetrada por los alemanes». Harriman Papers, c.187 (Archivo de la masacre del bosque de Katyn).

³⁰ A. Polonsky y B. Drukier, *The Beginnings of Communist Rule in Poland*, Routledge & Kegan Paul: Londres 1980 pp. 7-8.

³¹ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina: 1942- 1943», *Istoricheskii Arkhiv*, n°3, 1996 p. 66.

³² N. Lebedeva y M. Narinsky, «Dissolution of the Comintern in 1943», *International Affairs*, n° 8, 1994.

mucho, el país más importante de la frontera occidental de la URSS-, se sugiere un motivo más directo y simple: La Comintern fue abolida para potenciar el desafío estratégico del comunismo europeo. En Polonia, y en toda Europa, los comunistas buscaban influencia y poder político mediante la formación de frentes nacionales antifascistas que lideraran la resistencia a la ocupación nazi y luego la lucha por políticas progresistas después de la guerra. En otras palabras, los comunistas europeos se reinventarían -como habían hecho los soviéticos- como patriotas radicales dedicados tanto a los intereses nacionales de sus países como al internacionalismo proletario. A mediados de la guerra, este proceso de reinención patriótica ya estaba muy avanzado en muchos países, pues los partidos comunistas revivieron y se basaron en la política antifascista de los frentes populares de preguerra. Así pues, lejos de ser una adaptación diplomática a la Gran Alianza, la abolición de la Comintern representó un desafío ideológico y político para los aliados occidentales de la Unión Soviética. Stalin estaba comprometido con el mantenimiento de la Gran Alianza, tanto en la paz como en la guerra, pero eso no significaba que creyera que pudiera o debiera producirse un retorno al statu quo político de preguerra en Europa. En aquel momento Stalin no sabía exactamente cómo iba a cambiar la política europea como consecuencia de la guerra, pero era consciente de que era muy probable que se produjera algún tipo de transformación radical y quería que sus aliados comunistas estuvieran en una posición fuerte para aprovechar cualquier oportunidad política que se presentara.

Otro significado importante de la abolición de la Comintern fue destacado por el historiador italiano Paolo Spriano:³³ El prestigio y el mito de Stalin eran ahora tan grandes que ya no necesitaba una institución como la Comintern para mediar en sus relaciones con el movimiento comunista internacional. A partir de ahora dirigirá personalmente las grandes líneas de la estrategia y la política comunistas y lo hará a través de reuniones cara a cara con dirigentes de partidos extranjeros cuando fuera necesario. Stalin había dominado política e ideológicamente el movimiento comunista internacional durante mucho tiempo, pero su poder se había visto equilibrado hasta cierto punto por la forma de organización colectiva de la Comintern y por el protagonismo público de otros dirigentes del partido comunista. Dimitrov, por ejemplo, fue el héroe del juicio por el incendio del Reichstag en 1933 y se le consideraba la personificación de la política antifascista de frente popular de la Comintern. En privado, Stalin dominaba personalmente a Dimitrov, pero en público el líder de la Comintern aparecía como una figura bastante independiente y carismática, al igual que otros dirigentes comunistas como el líder del partido francés Maurice Thorez, el comunista italiano Palmiro Togliatti, y Earl Browder y Harry Pollitt, líderes de los partidos estadounidense y británico. Pero el éxito soviético en la guerra significaba que la figura de Stalin proyectaba ahora una enorme sombra sobre todo el movimiento comunista internacional. En el momento de la disolución de la Comintern, el movimiento comunista internacional se convirtió, de hecho, en el partido de Stalin.

Aunque la Comintern como institución dejó de existir en junio de 1943, muchos de sus elementos organizativos constitutivos siguieron funcionando como antes. Esto fue especialmente cierto en el caso de las estructuras que proporcionaban apoyo material y

³³ P. Spriano, *Stalin and the European Communists*, Verso: Londres 1985 cap. 16.

financiero a los partidos comunistas que operaban clandestinamente y participaban en luchas partidistas,³⁴ Dimitrov fue transferido a un nuevo "Departamento de Información Internacional", un componente del aparato central del partido comunista soviético que en los años de posguerra se transformó en el Departamento Internacional del partido. El departamento de Dimitrov debía proporcionar información y análisis sobre cuestiones internacionales al Politburó y al Comité Central y servir de enlace y mantener vínculos con partidos comunistas extranjeros. A finales de 1944, el departamento comenzó a elaborar un boletín informativo confidencial *Voprosy Vneshnei Politiki* (Cuestiones de política exterior). *Voina i Pabochii Klass* (*La guerra y la clase obrera*), una revista quincenal que comenzó a publicarse en junio de 1943, ofrecía una versión más pública de la evolución de las opiniones soviéticas sobre las relaciones internacionales. Cuando el Politburó creó la revista, ésta quedó exenta de los procesos formales del régimen de censura soviético.³⁵ En su lugar, Stalin y Molotov vigilaban de cerca su contenido. En parte era un sustituto de la publicación periódica de la Comintern, la *Internacional Comunista*, pero funcionaba principalmente como la revista de la casa pública del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, y gran parte de su contenido se basaba en sesiones informativas internas y en informes elaborados dentro del comisariado. Sus artículos se reprodujeron ampliamente en la prensa soviética y comunista y, con razón, se consideraron declaraciones autorizadas de la opinión de Moscú sobre los acontecimientos internacionales actuales y sobre los planes para el mundo de la posguerra.

Prepararse para la paz

La aparición de *Voina i Pabochii Klass* señaló el creciente interés de Stalin por el proyecto de preparación y planificación del mundo de posguerra. En el verano de 1943 se decidió sustituir la Comisión para la Preparación de Material Diplomático por dos nuevas comisiones: una *Komissiya po Voprosam Peremiriya* (Comisión sobre las Condiciones del Armisticio), dirigida por el mariscal Voroshilov, y una *Komissiya po Voprosam Mirnykh Dogovorov i Poslevoennogo Ustroistva* (Comisión sobre los Tratados de Paz y el Orden de Posguerra) dirigida por Litvinov, que fue llamado de su puesto de embajador en Estados Unidos en el verano de 1943. Maiskii, que se encontraba en una situación delicada debido al fracaso de la campaña soviética en el segundo frente, fue llamado de Londres y puesto al frente de la Comisión de Reparaciones.³⁶ El nombramiento de Litvinov por parte de Stalin para dirigir la comisión clave fue muy significativo, sobre todo dada la antigua rivalidad personal entre Litvinov y Molotov, su sustituto como comisario del pueblo para asuntos exteriores en 1939.³⁷ Litvinov era, con diferencia, el diplomático

³⁴ G.M. Adibekov, E.N. Shakhnazarov y K.K. Shirinya, *Organizatsionnaya Struktura Kominterna, 1919-1943*, Moscú 1997 pp. 233-41.

³⁵ RGASPI, F.17, Op.3, D.1047, LI.63-4. Después de la guerra, la revista pasó a llamarse *Novoe Vremya* (Nuevos Tiempos) y se publicó en francés, alemán e inglés, además de en ruso. Formalmente, la revista era publicada por los sindicatos soviéticos, lo que permitía a Stalin desautorizar su contenido cuando le convenía.

³⁶ *SSSR i Germanskii Vopros* p. 665

³⁷ Sobre el papel de Litvinov durante la guerra, véase G. Roberts, «Litvinov's Lost Peace, 1941-1946», *Journal of Cold War Studies*, vol. 4, n° 2, primavera de 2002.

de Stalin con más conocimientos y experiencia, y el líder soviético necesitaba sus habilidades y conocimientos. Litvinov era también un firme defensor de la colaboración con Gran Bretaña y Estados Unidos y llevaba mucho tiempo instando a Stalin a desarrollar la maquinaria tripartita que institucionalizaría la cooperación soviético-occidental. Tras su regreso de Estados Unidos en mayo de 1943, Litvinov escribió un largo documento para Stalin y Molotov sobre "La política de Estados Unidos". En este documento argumentaba que la URSS debía "participar en una comisión anglo-soviético-estadounidense para la discusión de cuestiones político-militares generales derivadas de la lucha común contra el Eje europeo". Tal comisión, decía Litvinov, permitiría a los soviéticos influir en la planificación estratégica británica y estadounidense e influir en la opinión política de los estados occidentales.³⁸ La propuesta de Litvinov de crear una comisión político-militar aliada parece haber influido en el pensamiento de Stalin. El 22 de agosto escribió a Churchill y Roosevelt:

Creo que ha llegado el momento de que creemos una comisión político-militar de representantes de los tres países... para examinar los problemas relacionados con las negociaciones con los diversos gobiernos que se separan de Alemania. Hasta la fecha ha sido así: los EE.UU. y Gran Bretaña llegan a un acuerdo entre ellos mientras que la URSS es informada del acuerdo entre las dos potencias como una tercera parte que mira pasivamente. Debo decir que esta situación no puede tolerarse por más tiempo.³⁹

Impulsado por la invasión aliada de Sicilia e Italia en el verano de 1943, éste fue el primero de varios mensajes a Roosevelt y Churchill en el mismo sentido. Mussolini había dimitido y un nuevo gobierno encabezado por el monárquico mariscal Badoglio estaba negociando los términos de un armisticio con Gran Bretaña y Estados Unidos. A Stalin le preocupaba que la Unión Soviética participara en las negociaciones conducentes a la rendición italiana y en el régimen de ocupación aliado que debía establecerse allí. Desde el punto de vista de Stalin, tenía sentido asegurar un acuerdo que facilitara la influencia soviética en los territorios enemigos ocupados por británicos y estadounidenses a cambio de una influencia occidental proporcional en las tierras que aún debía invertir el Ejército Rojo. Roosevelt, y más concretamente Churchill, tenían una opinión diferente: querían conservar lo que tenían e insistían en que el régimen de ocupación en Italia sería responsabilidad de sus mandos militares sobre el terreno. El resultado fue la exclusión de la Unión Soviética de cualquier participación efectiva en la administración aliada de la Italia ocupada. Los representantes soviéticos formaron parte de una comisión de control aliada y, más tarde, de un consejo asesor, pero apenas ejercieron poder alguno.⁴⁰ La postura angloamericana sobre la ocupación italiana resultó contraproducente a largo plazo, ya que sentó un precedente para los regímenes de ocupación en los países del Eje

³⁸ Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF) F.06, Op.5, Pap.28, D.327, LI.5-28. Esta es la copia de archivo del documento de Litvinov que leyó Molotov y está repleta de subrayados y anotaciones que indican que Molotov se burlaba de las opiniones de Litvinov. El documento (sin las marcas de Molotov) se publicó en *Vestnik Ministers tv a Inostrannykh Del SSSR*, n° 7, 1990 pp. 55-63. Una traducción al inglés del documento puede encontrarse en A. Perlmutter, *FDR and Stalin: A Not So Grand Alliance, 1943-1945*, University of Missouri Press: Columbia, 1993 pp. 230-46.

³⁹ *Correspondencia de Stalin* doc. 174 p. 149.

⁴⁰ M. Gat, «The Soviet Factor in British Policy towards Italy, 1943-1945», *Historian*, vol. 1, n° 4, agosto de 1988.

de Europa Oriental invadidos por el Ejército Rojo en 1944-1945: Stalin pudo utilizar el modelo establecido en Italia para minimizar la influencia occidental en las zonas de ocupación militar soviética.

En 1943, sin embargo, Stalin no tenía ni idea de que la situación italiana acabaría redundando en su beneficio y se esforzó por maximizar la influencia soviética sobre el régimen de ocupación, enviando al Vicecomisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, Andrei Vyshinskii, a formar parte del Consejo Consultivo para Italia. Pero a los pocos meses los soviéticos llegaron a la conclusión de que la maquinaria asesora tripartita en Italia era una pérdida de tiempo. En marzo de 1944, Stalin decidió eludir los acuerdos entre aliados convirtiéndose en la primera de las tres grandes potencias en entablar relaciones diplomáticas *de facto* con el gobierno de Badoglio (que ahora era cobeligerante de los aliados y participaba en la batalla contra los alemanes en Italia). Un largo editorial en primera página de *Pravda* sobre "La cuestión italiana" justificaba el reconocimiento soviético del gobierno de Badoglio por referencia al unilateralismo británico y estadounidense en Italia y argumentaba que tal medida era necesaria para fortalecer la lucha antifascista.⁴¹ Para reforzar la influencia soviética en el gobierno de Badoglio, Stalin ordenó simultáneamente a Togliatti que abandonara la oposición de los comunistas italianos a formar parte de una coalición encabezada por el monárquico Mariscal. Stalin dijo a Togliatti:

La existencia de dos campos (Badoglio-King y los partidos antifascistas) está debilitando al pueblo italiano. Esto beneficia a los ingleses, a quienes les gustaría tener una Italia débil en el Mediterráneo⁴² ... Los comunistas pueden unirse al gobierno de Badoglio en interés de... la intensificación de la guerra contra los alemanes, llevar a cabo la democratización del país y unificar al pueblo italiano. Lo esencial es la unidad del pueblo italiano en su lucha contra los alemanes por una Italia independiente y fuerte.⁴³

La utilización del partido comunista italiano por parte de Stalin para reforzar su posición diplomática y geopolítica en relación con Italia también estaba calculada para impulsar la influencia comunista en el país mediante la ampliación de la base política de los comunistas. Stalin era pesimista sobre las perspectivas de una toma del poder por los comunistas en Italia, y se oponía rotundamente a cualquier aventura de ese tipo mientras durara la guerra contra Alemania.⁴⁴ Siguió una estrategia política y diplomática similar en relación con Francia. En marzo de 1944, los comunistas franceses recibieron instrucciones de que "el partido debe actuar como la fuerza dirigente de la nación, expresando sus aspiraciones como un partido de Estado capaz de argumentar y ganarse no sólo a sus propios adherentes, sino también a capas más amplias".⁴⁵ Stalin no tenía una buena opinión de De Gaulle, pero en octubre de 1944 se unió a británicos y

⁴¹ «Italyanskii Vopros», *Pravda*, 30/3/44.

⁴² Irónicamente, como señala Gat, «Factor soviético», fue el desafío soviético y comunista en Italia lo que llevó a los británicos a abandonar su objetivo de hegemonizar el país y apoyar en cambio su independencia.

⁴³ Diario de Dimitrov p. 304.

⁴⁴ Sobre la política soviética hacia Italia: O.V. Serova, *Italiya i Antigitlerovskaya Koalitsiya, 1943-1945*, Moscú 1973 y S. Pons, «Stalin, Togliatti, and the Origins of the Cold War in Europe», *Journal of Cold War Studies*, vol. 3, nº 2, primavera de 2001.

⁴⁵ Dimitrov diary p. 305.

estadounidenses en el reconocimiento del Comité Francés de Liberación Nacional del general como gobierno provisional de Francia. En una reunión con el líder comunista Maurice Thorez en noviembre de 1944, justo antes de que éste regresara a la Francia liberada, Stalin le instó a apoyar al gobierno de De Gaulle, a buscar aliados políticos y a no permitir que los comunistas quedaran aislados. Incluso sugirió que el movimiento de resistencia en Francia cambiara su nombre por el de "Frente de Resurrección" y que el programa del partido comunista francés fuera la "resurrección de las industrias, la concesión de puestos de trabajo para [los] desempleados, la defensa de la democracia, el castigo a los que habían asfixiado la democracia".⁴⁶

Otra razón para que Stalin presionara para llegar a un acuerdo sobre el régimen de ocupación aliado en Italia en el verano de 1943 fue su próxima reunión con Roosevelt y Churchill. Roosevelt llevaba tiempo intentando persuadir a Stalin para que se reuniera con él y, en mayo de 1943, envió a Moscú a Joseph Davies, antiguo embajador estadounidense en la Unión Soviética, con una nota en la que sugería cuándo y dónde debían reunirse.⁴⁷ Stalin aceptó en principio reunirse con Roosevelt, pero no quiso comprometerse a nada concreto hasta que se hubiera resuelto la ofensiva alemana de verano en Kursk. La fecha y el lugar de la reunión no se acordaron hasta septiembre. Para entonces la reunión se había ampliado para incluir a Churchill y también se había acordado que los ministros de Asuntos Exteriores americano, británico y soviético se reunirían en Moscú en octubre de 1943 como parte de los preparativos para una conferencia de los Tres Grandes en Teherán prevista para finales de noviembre.

Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Moscú

En la preparación de la conferencia de Moscú⁴⁸, británicos y estadounidenses presentaron un gran número de puntos del orden del día para su discusión. Los británicos querían discutir sobre Italia y los Balcanes; la creación de un mecanismo consultivo interaliado; la cuestión de las responsabilidades conjuntas en Europa (en vez de separadas); la cuestión polaca; los acuerdos entre potencias grandes y pequeñas sobre cuestiones de posguerra; el tratamiento de posguerra de Alemania y los demás Estados del Eje; la política respecto al movimiento partisano en Yugoslavia; la formación de un gobierno provisional para Francia; la formación de federaciones en Europa Oriental; Irán; y la cooperación económica de posguerra con la URSS. En la agenda americana figuraba el establecimiento de una organización internacional de seguridad; el tratamiento de los estados enemigos; la reconstrucción de posguerra; y los métodos para examinar las

⁴⁶ «Anglichane i Amerikantsy khotyat vezde sozdat1 reaktsionnye pravitel'stva», *Istochnik*, n° 4, 1995. Este documento está traducido al inglés en *Stalin and the Cold War, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader*, 1999 pp. 81-6.

⁴⁷ E. Kimball MacLean, «Joseph E. Davies and Soviet- American Relations, 1941-1943», *Diplomatic History*, vol. 4, n° 1, 1980.

⁴⁸ Sobre la conferencia de Moscú: K. Sainsbury, *The Turning Point*, Oxford University Press: Oxford 1986; V. Mastny, «Soviet War Aims at the Moscow and Tehran Conferences of 1943», *Journal of Modern History*, n° 47, septiembre de 1975; y D. Watson, «Molotov et La Conference du Moscou Octobre 1943», *Communisme*, n° 74/75, 2003.

cuestiones políticas y económicas surgidas en el transcurso de la guerra. En respuesta, los soviéticos sólo propusieron un punto: "medidas para acortar la guerra contra Alemania y sus aliados en Europa". Aunque los soviéticos estaban dispuestos a debatir las cuestiones planteadas por los aliados occidentales, pidieron a británicos y estadounidenses que presentaran sus propuestas concretas. Moscú también insistió en que la conferencia era sólo preparatoria y que sólo podía discutir borradores de propuestas para su posterior consideración por los tres gobiernos.⁴⁹ Esta respuesta soviética a las propuestas occidentales reflejaba la opinión de Moscú de que el objetivo angloamericano era desviar la atención de la cuestión del Segundo Frente y sondear la postura soviética en una serie de cuestiones, especialmente en relación con el futuro de Alemania.⁵⁰ La postura negociadora soviética no auguraba nada bueno, pero las propuestas británicas y americanas provocaron un gran esfuerzo por parte de los soviéticos para aclarar su posición sobre las cuestiones planteadas. El Comisariado de Asuntos Exteriores elaboró un gran número de documentos informativos y de toma de posición que constituyeron la base de la postura soviética en la propia conferencia.⁵¹ Uno de los principales contribuyentes a este debate interno fue Litvinov, que redactó una serie de documentos para Molotov. A diferencia de algunas de las propuestas de los analistas soviéticos, las de Litvinov se inscribían firmemente en un contexto tripartito, aunque eso no significaba que descuidara los intereses soviéticos específicos o que cediera con demasiada facilidad a las posiciones occidentales. De hecho, uno de los temas de sus contribuciones era la conveniencia de contener posibles conflictos futuros entre soviéticos y occidentales dividiendo el mundo en zonas de seguridad separadas dentro del marco de una organización internacional global. Otros participantes en el debate interno -sobre todo los que habían trabajado en la Comintern- se mostraban más suspicaces hacia Gran Bretaña y Estados Unidos y hacían más hincapié en las diferencias entre soviéticos y occidentales que en las zonas de acuerdo. Pero nadie cuestionó directamente la conveniencia y la posibilidad de una cooperación tripartita. Un consenso tan amplio sólo podía provenir de lo más alto de la jerarquía soviética en la toma de decisiones -de Stalin- y este espíritu pro-tripartito alimentó la propia conferencia, dando lugar a discusiones francas pero muy amistosas con británicos y estadounidenses, y a la conclusión de algunos acuerdos significativos que iban mucho más allá de la idea inicial de la conferencia como reunión preparatoria para Teherán.

La delegación soviética en la conferencia, que se celebró en el palacio de Spiridonovka, estaba encabezada por Molotov, con Litvinov como adjunto. Gran Bretaña estuvo representada por el Secretario de Asuntos Exteriores británico Anthony Eden y Estados Unidos por el Secretario de Estado Cordell Hull. Stalin no asistió a la conferencia, pero Molotov, Litvinov y los demás miembros destacados de la delegación soviética le

⁴⁹ *Moskovskaya Konferentsiya Ministrov Inostrannykh Del SSSR, SShA i Velikobritanii*, Moscú 1984 docs 10, 11, 14.

⁵⁰ «K Predstoyashchemu Soveshchaniyu v Moskve Trekh Ministrov», AVPRF, F.6, Op.5b, Pap.39, D.6, LI.52-8. Este documento, fechado el 3/10/43 y titulado «Hacia la próxima Conferencia de los Tres Ministros en Moscú», fue redactado por el Vicecomisario de Asuntos Exteriores, Vladimir Dekanozov. Una copia está impresa en *SSSR i Germanskii Vopros* doc. 59.

⁵¹ AVPRF F.6, Op.5b, Pap.39, Dd.1-2, 4-6 y Pap.40, D.II. Varios de estos documentos se reproducen en *SSSR i Germanskii Vopros*.

informaron ampliamente de los debates.⁵² El 18 de octubre, la víspera de la apertura de la conferencia, Stalin recibió un documento de síntesis en el que se exponía la posición soviética sobre las diversas cuestiones que se iban a debatir.⁵³ Durante la conferencia, Stalin se reunió dos veces con Eden y una con Hull. También fue el anfitrión de la cena de clausura de la conferencia el 30 de octubre.

La prioridad de Stalin para la conferencia quedó patente en su conversación con Eden el 27 de octubre, cuando, como era de esperar, presionó al ministro de Asuntos Exteriores sobre la cuestión del Segundo Frente, subrayando que la Unión Soviética no podría montar más grandes ofensivas contra los alemanes si Hitler no se veía obligado por una amenaza sustancial del oeste a dividir sus fuerzas.⁵⁴

En la conferencia, las potencias occidentales reafirman su compromiso de abrir un segundo frente en Francia, esta vez en la primavera de 1944. También se llegó a un acuerdo sobre la necesidad de persuadir a Turquía para que entrara en la guerra contra Alemania y se debatió una propuesta soviética de bases aéreas aliadas en la neutral Suecia. La prioridad de Cordell Hull era un acuerdo sobre el establecimiento de un sucesor de la desacreditada Sociedad de Naciones. La conferencia emitió una declaración en este sentido. A sugerencia de los soviéticos se acordó celebrar nuevas discusiones trilaterales sobre la nueva organización de seguridad propuesta. Otra decisión importante fue la adopción de una propuesta británica de crear una Comisión Consultiva Europea de las tres potencias con la tarea inicial de examinar las condiciones del armisticio para Alemania. El único acuerdo concreto alcanzado en la conferencia sobre el futuro de Alemania fue la declaración de que Austria se separaría del Reich y volvería a ser un Estado independiente. Pero en el debate sobre la cuestión alemana quedó claro que los tres ministros de Asuntos Exteriores estaban de acuerdo en la necesidad de desarmar, desmilitarizar, desnazificar, democratizar y desmembrar Alemania. También se acordó que los principales dirigentes nazis serían juzgados como criminales de guerra.⁵⁵

Un comunicado emitido al final de la conferencia declaraba el compromiso de los tres estados de "continuar la estrecha colaboración y cooperación actuales en la conducción de la guerra en el periodo posterior al fin de las hostilidades" y concluía señalando "la atmósfera de confianza y entendimiento mutuos que caracterizó todo el trabajo de la Conferencia".⁵⁶ Estos sentimientos no eran meras hipérboles propagandísticas. La conferencia *había sido* un éxito rotundo y marcó el inicio de un periodo de amplia cooperación tripartita en la planificación del mundo de posguerra. Públicamente, los soviéticos alabaron la conferencia como el presagio de una paz larga y estable que estaría garantizada por la cooperación de los Tres Grandes.⁵⁷ Internamente, el Comisariado de Asuntos Exteriores soviético dio instrucciones a sus diplomáticos de que la conferencia

⁵² «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V Stalina: 1942- 1943» pp. 82-4.

⁵³ AVPFR F.6, Op.5b, Pap.39, D.6, LI.16-27.

⁵⁴ *Sovetsko-Angliiskie Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny 1941-1945*, vol. 1, Moscú 1983 doc. 295.

⁵⁵ *Moskovskaya Konferentsiya* contiene el acta soviética de los trabajos de la conferencia, el protocolo de decisiones y las resoluciones y declaraciones de la conferencia. Los registros estadounidenses equivalentes pueden encontrarse en *Foreign Relations of the United States 1943*, vol. 1 y los británicos en PRO F0371/37031.

⁵⁶ *Foreign Relations of the United States 1943*, vol. 1 pp. 742-4.

⁵⁷ «Znachenie Moskovskoi Konferentsii», *Izvestiya*, 2/11/43; «Vazhnyi Vklad v Obshee Delo Souznikov», *Pravda*, 2/11/43; y «K Itogam Moskovskoi Konferentsii», *Voyna i Rabochii Klass*, nº 11, 1943.

era "un gran acontecimiento en la vida del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores" que "todos los trabajadores del PCFA deben estudiar en detalle... y, si es posible, hacer propuestas sobre la realización de sus decisiones".⁵⁸ Los británicos y los estadounidenses no fueron menos entusiastas. Los británicos fueron especialmente efusivos con la actuación de Molotov en la conferencia, que todos coincidieron en que había sido brillante. Al final de la conferencia, Eden propuso incluso que Molotov presidiera todas las reuniones futuras de los tres ministros de Asuntos Exteriores.⁵⁹ A su regreso a Londres, Eden declaró ante la Cámara de los Comunes: Aún no me he sentado a las órdenes de un presidente que haya demostrado más habilidad, paciencia y juicio que el Sr. Molotov, y debo decir que fue su gestión de un orden del día largo y complicado lo que [explica] en gran medida el éxito que logramos".⁶⁰ Hull declaró ante el Congreso estadounidense que la declaración sobre el establecimiento de una nueva organización de seguridad internacional significaba que "ya no habrá necesidad de esferas de influencia, de alianzas, de equilibrio de poder, ni de ningún otro de los acuerdos especiales a través de los cuales, en el infeliz pasado, las naciones se esforzaban por salvaguardar su seguridad o promover sus intereses".⁶¹ El veredicto del embajador Harriman fue que la conferencia "se acercó bastante al tipo de intimidad que existe en las discusiones entre los británicos y nosotros", mientras que su adjunto en la embajada estadounidense, Charles Bohlen, pensó que "marcó el regreso de la URSS como miembro de la sociedad de naciones, con el sentido de responsabilidad que ello conlleva".⁶²

El veredicto de Stalin sobre la conferencia fue pronunciado en su discurso del aniversario de la revolución, el 6 de noviembre de 1943, que ya era un acontecimiento anual de considerable importancia pública para establecer la política militar y exterior de la Unión Soviética. En una sección del discurso titulada "La consolidación de la coalición antihitleriana y la desintegración del bloque fascista", Stalin dijo:

La victoria de los países aliados sobre nuestro enemigo común se aproxima y, a pesar de los esfuerzos del enemigo, las relaciones entre los aliados y la cooperación militar de sus ejércitos no se debilitan, sino que se fortalecen y consolidan. A este respecto, las decisiones históricas de la Conferencia de Moscú ... son un testimonio elocuente ... Ahora nuestros países unidos están plenamente resueltos a llevar a cabo golpes conjuntos contra el enemigo que nos conduzcan a la victoria final sobre él.

A pesar de las conversaciones sobre el futuro de la Gran Alianza, la prioridad de Stalin seguía siendo un segundo frente en Francia para atraer importantes fuerzas alemanas hacia el oeste y facilitar el camino soviético hacia la victoria en el frente oriental. En su discurso, Stalin destacó la acción militar aliada en el norte de África, el Mediterráneo e Italia y el impacto de los continuos bombardeos aéreos sobre la industria alemana. También alabó los suministros occidentales a la URSS, diciendo que

éstas habían facilitado en gran medida el éxito de la campaña soviética de verano. La

⁵⁸ AVPRF F.0511, Op. 1, D.1, L.72.

⁵⁹ H. Feis, *Churchill-Roosevelt-Stalin*, Princeton University Press: Princeton NJ 1957 p. 237.

⁶⁰ Citado por Watson, «Molotov».

⁶¹ Feis, *Churchill* ... p. 238.

⁶² Harriman Papers c.170, Cf. 8-17/11/1943.

puntilla fue su observación de que la acción militar aliada en el sur de Europa no era el Segundo Frente, que cuando se abriera reforzaría aún más la cooperación militar de los aliados y aceleraría la victoria sobre la Alemania nazi.⁶³ Como demostraría la conferencia de Teherán, la realización del Segundo Frente seguía siendo el principal objetivo de Stalin en sus relaciones con Churchill y Roosevelt. Se dice que Stalin dijo de camino a Teherán: "La principal cuestión que se está decidiendo ahora es si nos ayudarán o no".⁶⁴

Conferencia de Teherán

La reunión de Stalin con Churchill y Roosevelt tuvo lugar en Teherán porque los dirigentes soviéticos insistieron en un lugar que le permitiera permanecer en contacto telefónico y telegráfico directo con su Estado Mayor en Moscú. Según el general Shtemenko, su jefe de operaciones, de camino a Teherán (en tren hasta Bakú y luego en avión) tuvo que informar a Stalin tres veces al día sobre la situación en el frente. Shtemenko siguió informando a Stalin durante toda la conferencia y el líder soviético continuó autorizando las directivas militares que le telegrafaba Antonov, su Jefe Adjunto del Estado Mayor.⁶⁵

Irán había estado ocupado por tropas británicas y soviéticas desde agosto de 1941 en una operación para derrocar a un gobierno proalemán en Teherán y asegurar las rutas de suministro al sur de la URSS. En 1943 las tropas británicas y soviéticas se habían retirado formalmente de la capital iraní, pero seguía llena de soldados aliados y los terrenos de la embajada soviética se consideraron un lugar seguro para la conferencia. Por razones de seguridad, Roosevelt se alojó en la embajada soviética con Stalin, mientras que Churchill residió en la legación británica cercana.

Se han contado muchas historias sobre la Conferencia de Teherán: sobre los complotos alemanes para secuestrar o asesinar a los Tres Grandes; sobre el espionaje soviético a Churchill y Roosevelt; sobre el espía de la embajada británica en Ankara que proporcionó a Berlín transcripciones de toda la conferencia.⁶⁶ Pero el verdadero drama fue el impacto de lo que se dijo y decidió en Teherán en las vidas de millones de personas en los años venideros.

La primera reunión de Stalin en Teherán fue con Roosevelt el 28 de noviembre de 1943. Según Valentin Berezhkov, uno de los intérpretes de Stalin, la reunión tuvo lugar en una sala contigua a la sala de conferencias principal y el líder soviético se esforzó por asegurarse de que la disposición de los asientos tuviera en cuenta que Roosevelt iba en silla de ruedas.⁶⁷ Al tratarse del primer encuentro de la historia entre los dos líderes, fue

⁶³ I. Stalin, *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza*, Moscú 1946 pp. 108-9.

⁶⁴ *International Affairs*, nº 2, 2004 p. 149.

⁶⁵ S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at Work, 1941-1945*, vol. 1, Progress Publishers: Moscú 1970 cap. 9.

⁶⁶ Por ejemplo, L. Havas, *Hitler's Plot to Kill the Big Three*, Corgi Books: Londres 1971.

⁶⁷ V. Berezhkov, *History in the Making: Memoirs of World War II Diplomacy*, Progress Publishers: Moscú 1983 p. 254. Esta historia es probablemente apócrifa. Berezhkov afirma que sólo él, Roosevelt y Stalin estuvieron presentes en esta reunión. Sin embargo, el intérprete de Roosevelt, Charles Bohlen, también estuvo presente, como cabría esperar, y escribió un informe de la reunión. Además, según Bohlen, Pavlov, el intérprete jefe de Stalin, estuvo presente en la reunión, no Berezhkov.

más una visita social que otra cosa. La conversación comenzó con Roosevelt preguntando por la situación en el frente oriental y diciendo que le gustaría alejar 30-40 divisiones enemigas de las fuerzas de Stalin. Stalin se mostró naturalmente complacido y expresó su simpatía por las dificultades logísticas a las que se enfrentaba Estados Unidos para apoyar a un ejército de 2 millones de soldados situado a 3.000 millas del continente americano. Roosevelt dijo entonces que tenía la intención de hablar con Stalin sobre cuestiones de posguerra, incluida la cuestión del comercio con la Unión Soviética. Stalin dijo que después de la guerra Rusia sería un gran mercado para Estados Unidos. Roosevelt se mostró de acuerdo, señalando que EEUU tendría una gran demanda de materias primas que podrían ser suministradas por la URSS. A continuación se produjo un intercambio sobre las cualidades combativas de China en el que ambos coincidieron en que, aunque los chinos eran buenos guerreros, estaban mal dirigidos por gente como Chiang Kai-shek. El intercambio de opiniones sobre De Gaulle y los franceses fue aún mayor. Según Stalin

En política, De Gaulle no es realista. Se considera el representante de la verdadera Francia que, por supuesto, no representa. De Gaulle no comprende que hay dos Francesas: la Francia simbólica, que él representa, y la Francia real, que ayuda a los alemanes en la persona de Laval, Petain y otros. De Gaulle no tiene relación con la Francia real, que debe ser castigada por su ayuda a los alemanes.

Roosevelt se mostró de acuerdo y ambos coincidieron en la necesidad de examinar la situación de las colonias francesas después de la guerra. Stalin también se mostró de acuerdo con la idea estadounidense de establecer una "comisión internacional sobre las colonias", pero coincidió con Roosevelt en que era mejor no plantear la cuestión de la India a Churchill, ya que era un punto delicado con el líder británico. A la sugerencia de Roosevelt de que la India no se adaptaba a un sistema parlamentario y que le iría mejor con algún tipo de sistema soviético creado desde abajo, Stalin respondió que "esto significaría seguir el camino de la revolución. En la India hay muchos pueblos y culturas diferentes. No hay ninguna fuerza o grupo en condiciones de dirigir el país". Pero Stalin estaba de acuerdo con Roosevelt en que aquellos -como ellos- con una visión más distanciada de la cuestión india estaban en mejor posición para examinarla objetivamente.⁶⁸

La relación establecida entre Roosevelt y Stalin continuó durante la primera sesión plenaria celebrada ese mismo día. El principal tema de discusión en esta primera reunión de los Tres Grandes fue la invasión de Francia a través del Canal de la Mancha prevista

⁶⁸ *Tegeranskaya Konferentsiya Rukovoditelei Trekh Souznykh Derzhav - SSSR, SShA i Velikobritanii*, Moscú 1984 doc. 52. Este volumen contiene el acta soviética de la conferencia de Teherán publicada oficialmente. Sin embargo, una comparación entre este volumen y las transcripciones de la conferencia en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso revela una serie de omisiones y discrepancias entre el acta publicada y la no publicada, incluida la ausencia de la declaración de Stalin sobre De Gaulle citada aquí y la segunda frase del comentario de Stalin sobre la India (AVPRF F.0555, Op.1, Pap.12, D.24, LI.5-7). El registro americano de esta discusión puede encontrarse en *Foreign Relations of the United States: The Conferences of Cairo and Tehran 1943*, Washington DC 1961 pp. 483-6. Véase también el resumen de Bohlen, el intérprete americano, de los comentarios de Stalin sobre Francia en la cena tripartita del 28 de noviembre: «Durante toda la velada, el mariscal Stalin no dejó de repetir la tesis de que la nación francesa, y en particular sus dirigentes y clases dirigentes, estaban podridos y merecían ser castigados por su criminal colaboración con la Alemania nazi». Ibid. p. 512.

para 1944. En efecto, Stalin y Roosevelt se confabularon contra Churchill e insistieron en que la Operación Overlord, como se denominaba, debía tener prioridad absoluta en las operaciones militares angloamericanas para 1944. Al ponerse del lado de Roosevelt en esta discusión, Stalin era muy consciente, por los informes de inteligencia, de la prolongada disputa angloamericana sobre la prioridad de Overlord en relación con la continuación de las operaciones en la zona del Mediterráneo. Aunque en principio estaba de acuerdo con Overlord, Churchill dudaba de la conveniencia de una invasión a través del Canal de la Mancha contra la costa francesa, fortificada con 11 hombres, y en su lugar prefería atacar la "parte débil" del Eje.⁶⁹ Al apoyar Overlord, frente a la estrategia mediterránea de Churchill centrada en operaciones en Italia y los Balcanes, Stalin perseguía el antiguo objetivo soviético de un segundo frente en Francia. Quería poner fin definitivamente a la dilación occidental en este asunto. La otra declaración importante de Stalin durante esta sesión fue su anuncio de que la Unión Soviética se uniría a la guerra contra Japón en Extremo Oriente después de que Alemania hubiera capitulado. Esto no fue exactamente una sorpresa para los norteamericanos, ya que Stalin había revelado sus intenciones a Harriman y Hull en la anterior conferencia de Moscú. Pero aún así representaba un importante compromiso militar futuro, que Roosevelt había estado buscando de los soviéticos desde Pearl Harbor.⁷⁰

En la cena tripartita de esa noche, el tema principal de Stalin fue el destino de Alemania en la posguerra. Según Bohlen, que actuó como intérprete americano en Teherán:

En cuanto a Alemania, el mariscal Stalin parecía considerar inadecuadas todas las medidas propuestas por el Presidente o por Churchill para someter y controlar a Alemania... Parecía no tener fe en la posibilidad de reforma del pueblo alemán y habló amargamente de la actitud de los trabajadores alemanes en la guerra contra la Unión Soviética ... Dijo que Hitler era un hombre muy capaz, pero no básicamente inteligente, carente de cultura y con un enfoque primitivo de los problemas políticos y de otro tipo. No compartió la opinión del Presidente de que Hitler estaba mentalmente desequilibrado y subrayó que sólo un hombre muy capaz podía lograr lo que Hitler había hecho al solidificar al pueblo alemán, independientemente de lo que pensáramos de los métodos.

Stalin también puso en duda la utilidad del principio de rendición incondicional anunciado por Roosevelt en enero de 1943, y posteriormente aceptado por él y Churchill, argumentando que servía para unir al pueblo alemán contra los aliados.⁷¹ Después de la cena, Stalin mantuvo otro intercambio sobre la cuestión alemana con Churchill. Le dijo a Churchill que "pensaba que Alemania tenía todas las posibilidades de recuperarse de esta

⁶⁹ Para un análisis magistral de las opiniones de Churchill sobre Overlord y la naturaleza de su «estrategia mediterránea» alternativa, véase D. Reynolds, *In Command of History: Churchill Fighting and Writing the Second World War*, Penguin Books: Londres, 2005, especialmente el capítulo 24.

⁷⁰ *Tegeranskaya Konferentsiya* doc. 53. Una traducción parcial al inglés de las transcripciones soviéticas de las sesiones plenarias de Teherán puede encontrarse en *The Tehran, Yalta & Potsdam Conferences*, Progress Publishers: Moscú 1969. Sin embargo, en este volumen se omite la sección de la transcripción que recoge la declaración de Stalin sobre la entrada soviética en la guerra de Extremo Oriente.

⁷¹ *The White House Papers of Harry L. Hopkins*, Eyre & Spottiswoode: Londres 1949 p. 777. Véase también *Tegeranskaya Konferentsiya* doc. 54.

guerra y que podría iniciar una nueva guerra en un plazo comparativamente corto. Tenía miedo del nacionalismo alemán. Después de Versalles la paz parecía asegurada, pero Alemania se recuperó muy rápidamente. Por lo tanto, debemos establecer un organismo fuerte para evitar que Alemania inicie una nueva guerra. Estaba convencido de que se recuperaría". Cuando Churchill le preguntó cuánto tardarían los alemanes en recuperarse, Stalin respondió que entre 15 y 20 años. Stalin estaba de acuerdo con Churchill en que había que conseguir que el mundo estuviera a salvo de Alemania durante al menos 50 años, pero no creía que las medidas propuestas por el Primer Ministro -desarme, controles económicos y cambios territoriales- fueran lo suficientemente lejos. A juzgar por las discusiones posteriores en Teherán, así como por los informes de esta conversación en particular, la objeción de Stalin a la visión de Churchill de una Alemania reducida y controlada se centraba en las limitadas medidas de desmembramiento propuestas por el Primer Ministro -básicamente la separación y aislamiento de Prusia del resto de Alemania-, que no iban lo suficientemente lejos para Stalin. Churchill también planteó la cuestión polaca a Stalin, que no respondió mucho pero indicó que estaba dispuesto a discutir las fronteras del país en la posguerra, incluida la adquisición por Polonia de territorio alemán.⁷²

Antes de la segunda sesión plenaria, el 29 de noviembre, Stalin se reunió de nuevo con Roosevelt. El tema principal de esta conversación fueron los planes de Roosevelt para una organización de seguridad internacional de posguerra. Stalin conocía los puntos de vista del Presidente puesto que Roosevelt ya había presentado a Molotov, a mediados de 1942, su idea de que las grandes potencias se constituyeran en una fuerza policial internacional dedicada al mantenimiento de la paz. Al enterarse de la propuesta de Roosevelt, el 1 de junio de 1942 Stalin envió un telegrama a Molotov en Washington diciendo que las "consideraciones del Presidente sobre la protección de la paz después de la guerra son absolutamente acertadas. No hay duda de que sería imposible mantener la paz sin la creación de una fuerza militar unida por Gran Bretaña, los EE.UU. y la URSS capaz de prevenir la agresión. Dígame a Roosevelt que ... [él] tiene toda la razón y que su posición será plenamente apoyada por el Gobierno soviético".⁷³ En Teherán, Roosevelt esbozó a Stalin su plan para una organización internacional con tres componentes: una organización general de todas las "naciones unidas"; un comité ejecutivo de 10 u 11 países; y un "comité de policía" de los Tres Grandes más China. A los estados pequeños de Europa no les gustaría una organización así, observó Stalin (refiriéndose al papel de China), y sugirió en su lugar la fundación de dos organizaciones: una para Europa y otra para Extremo Oriente. Roosevelt señaló que se trataba de una propuesta similar a la de Churchill, pero añadió que el Congreso estadounidense nunca aceptaría formar parte de una organización exclusivamente europea. Stalin preguntó que si se formaba una organización mundial, ¿enviaría Estados Unidos sus tropas a Europa? No necesariamente, dijo Roosevelt: en caso de agresión en Europa, Estados Unidos suministraría barcos y aviones, pero las tropas podrían proceder de Gran Bretaña y Rusia. Roosevelt preguntó a Stalin su opinión al respecto y el líder soviético empezó señalando que en la cena de la

⁷² PRO Prem 3/136/11/75892.

⁷³ O.A. Rzheshesky (ed.), *War and Diplomacy: The Making of the Grand Alliance (Documents from Stalin's Archive)*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996 doc. 82.

noche anterior Churchill había dicho que Alemania no podría restablecer su poder muy rápidamente después de la guerra. Stalin no estaba de acuerdo. Pensaba que Alemania sería capaz de restablecerse en 15 o 20 años y entonces estaría en condiciones de lanzar una nueva guerra de agresión. Para evitar esta agresión, las grandes potencias debían ser capaces de ocupar posiciones estratégicas clave en Alemania y sus alrededores. Lo mismo ocurría con Japón, y la nueva organización internacional debía tener derecho a ocupar esas posiciones estratégicas. Roosevelt dijo que "estaba de acuerdo al cien por cien con el mariscal Stalin".⁷⁴

La evidente obsesión de Stalin por la cuestión alemana en Teherán tenía un trasfondo importante, aunque poco conocido. En el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores se había empezado a trabajar seriamente en la planificación del futuro de Alemania en la posguerra. La idea central de estos planes era la ocupación militar a largo plazo de Alemania por los aliados y el desmembramiento del Estado alemán. Al mismo tiempo, los soviéticos estaban preocupados por las presiones de los alemanes a favor de la reunificación y por mantener a Alemania en un estado debilitado a largo plazo. La idea de Stalin de estar preparado para ocupar posiciones estratégicas fue una consecuencia natural y lógica de los debates internos soviéticos sobre la cuestión alemana.⁷⁵

La conversación de Stalin con Roosevelt se vio interrumpida por su necesidad de asistir a una ceremonia para recibir la "Espada de Stalingrado", un regalo del rey Jorge VI en honor de los ciudadanos de la heroica ciudad. Como era habitual en tales ocasiones, una banda tocó la Internacional (todavía en ese momento el himno nacional soviético) y Dios Salve al Rey. Después de que el dictador soviético y el Primer Ministro británico intercambiaron bromas sobre las relaciones anglo-soviéticas, Stalin cogió la espada de manos de Churchill, la besó y se la entregó a Voroshilov, que estuvo a punto de dejarla caer, un aspecto de la ceremonia del que no informó la prensa aliada.

En la segunda sesión plenaria continuó el debate sobre la Operación Overlord. Stalin presionó a Churchill sobre una serie de asuntos relacionados: sobre la fecha de la invasión de Francia (para que los soviéticos supieran a qué atenerse y pudieran planificar en consecuencia); sobre el nombramiento de un comandante supremo angloamericano de la operación (necesario para que la planificación tuviera alguna realidad, en opinión de Stalin); y sobre la relación entre Overlord y las demás acciones militares planeadas por los aliados occidentales. La agudeza de los intercambios con Churchill durante esta sesión se resumió en la insinuación de Stalin de que "le gustaría saber si los ingleses creen en la Operación Overlord o simplemente hablan de ella para tranquilizar a los rusos".⁷⁶

Al día siguiente, 30 de noviembre, Churchill mantuvo una reunión bilateral con Stalin, y continuó dudando sobre Overlord, argumentando que no estaba seguro de que pudiera sostenerse una invasión si había una gran fuerza alemana en Francia. Stalin insistió, sin embargo, en que el Ejército Rojo contaba con una invasión aliada del norte de Francia y que tenía que saber ahora si la operación se llevaría a cabo o no. Si se llevaba a cabo, el Ejército Rojo podría montar una ofensiva múltiple para mantener a los alemanes atados

⁷⁴ *Tegeranskaya Konferentsiya* doc. 56.

⁷⁵ *SSSR i Germanskii Vopros* docs 58, 59, 63, 64, 65

⁷⁶ *Tegeranskaya Konferentsiya* doc. 57.

en el este.⁷⁷ En el almuerzo tripartito que siguió, Roosevelt anunció que se había acordado lanzar Overlord en mayo de 1944, junto con una invasión de apoyo del sur de Francia. Una vez tomada la decisión sobre el segundo frente, la conversación entre Churchill y Stalin tomó un cariz más amistoso. Churchill empezó diciendo que Rusia tenía derecho a puertos de aguas cálidas y Stalin aprovechó la oportunidad para plantear la cuestión del control turco del estrecho del Mar Negro y la necesidad de revisar el régimen del estrecho a favor de Rusia. Stalin también habló de asegurar las salidas de aguas cálidas en Extremo Oriente, incluidos los puertos manchúes de Darién y Port Arthur, arrendados por la Rusia zarista en el siglo XIX pero cedidos a Japón tras la derrota en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Churchill respondió reiterando que "Rusia debe tener acceso a aguas cálidas" y continuó diciendo que "la dirección del mundo debe concentrarse en manos de aquellas naciones que estén plenamente satisfechas y no tengan pretensiones... nuestras tres naciones son países así. Lo principal es que después de habernos puesto de acuerdo entre nosotros podremos considerarnos plenamente satisfechos".⁷⁸

Al día siguiente continuaron los intercambios amistosos sobre diversos asuntos políticos. Durante el almuerzo hubo una larga discusión sobre el proyecto favorito de Churchill de persuadir a Turquía para que entrara en la guerra del lado de los aliados. Stalin se mostró escéptico, pero comprometió a la Unión Soviética a declarar la guerra a Bulgaria si la entrada de Turquía en la guerra precipitaba un conflicto búlgaro-turco. Esto satisfizo enormemente a Churchill, que agradeció a Stalin su compromiso. En una discusión sobre Finlandia, Churchill expresó su simpatía y comprensión por las necesidades de seguridad de la URSS en relación con Leningrado, pero esperaba que el país no fuera engullido por Rusia después de la guerra. Stalin respondió que creía en una Finlandia independiente pero que tendría que haber ajustes territoriales a favor de la Unión Soviética y que los finlandeses deberían pagar reparaciones por los daños de guerra. Churchill recordó a Stalin el eslogan bolchevique de la Primera Guerra Mundial: "Ni anexiones ni indemnizaciones", pero el líder soviético bromeó: "Ya se lo he dicho, me he vuelto conservador".

Después del almuerzo, en la sesión plenaria formal, pronto se llegó a un acuerdo amistoso sobre la distribución de la flota naval y mercante italiana, con Churchill y Roosevelt prometiendo entregar barcos a Stalin tan pronto como pudieran. El siguiente tema de discusión fue un poco más peliagudo: Polonia. Churchill y Roosevelt plantearon a Stalin la cuestión del restablecimiento de las relaciones soviéticas con el gobierno polaco en el exilio en Londres. Stalin insistió en que esto no ocurriría mientras los exiliados polacos siguieran colaborando con los alemanes. En cuanto a la cuestión territorial, Stalin apoyó la idea de que Polonia fuera compensada a expensas de Alemania, pero insistió en que la frontera oriental debía ser la establecida en 1939, es decir, con la incorporación de Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental a la URSS. Cuando Eden sugirió que esto significaba la "línea Molotov-Ribbentrop", Stalin dijo que podía llamarla como quisiera. Molotov intervino para decir que estaban hablando de la "línea Curzon" y

⁷⁷ Ibid. doc. 58; PRO Prem 3/136/11/75892.

⁷⁸ *Tegranskaya Konferentsiya* doc. 59. Cf. *Foreign Relations of the United States: The Conferences of Cairo and Tehran 1943* pp. 565-681.

que no había diferencias esenciales entre la frontera etnográfica establecida por el Ministro de Asuntos Exteriores británico Lord Curzon y la frontera ruso-polaca propuesta por los soviéticos. Sin embargo, Stalin admitió que cualquier zona al este de la Línea Curzon con mayoría de etnia polaca podría pasar a Polonia.

El último tema discutido por los Tres Grandes en Teherán fue el desmembramiento de Alemania. Roosevelt planteó la "cuestión alemana" y Stalin le preguntó qué tenía en mente. El desmembramiento de Alemania", dijo Roosevelt. Esto es lo que preferimos", añadió Stalin. Churchill también dijo que estaba a favor de la partición de Alemania, pero cuando Stalin le preguntó sobre su compromiso con tal proyecto, el líder británico explicó que pensaba que Prusia debía ser tratada con más severidad que el resto del país y que estaba a favor de una confederación danubiana de las provincias del sur de Alemania, principalmente para evitar futuras demandas de reunificación alemana. Según las actas británicas del debate, Stalin opinaba que

Era mucho mejor dividir y dispersar a las tribus alemanas. Por supuesto que querrían unirse, no importa cuánto estuvieran divididas. Siempre querrían reunificarse. En ello veía un gran peligro, que habría que neutralizar con diversas medidas económicas y, a largo plazo, por la fuerza si fuera necesario. Era la única manera de mantener la paz. Pero si hacíamos una gran combinación con alemanes en ella, los problemas estaban asegurados. Teníamos que asegurarnos de que se mantuvieran separados... No había que tomar medidas que excluyeran un movimiento hacia la reunificación. Los alemanes siempre querrían reunificarse y vengarse. Sería necesario mantenernos lo suficientemente fuertes como para vencerles si alguna vez desataban otra guerra.

Churchill preguntó si Stalin era partidario de una Europa fragmentada en pequeños estados. No Europa, sólo Alemania, respondió Stalin. Roosevelt dijo que Alemania había estado más segura cuando se dividió en 107 principados, pero Churchill se aferró a su opinión de que era mejor cinco o seis unidades más grandes. Stalin reiteró que "Alemania debía ser dividida a toda costa para que no pudiera reunificarse" y propuso que el asunto se remitiera a la Comisión Consultiva Europea tripartita, creada por la conferencia de Moscú para examinar los términos de la rendición y ocupación de Alemania.

Al final de la conferencia, Churchill retomó la cuestión de las fronteras de Polonia y presentó una propuesta formal para que quedaran constituidas por la Línea Curzon en el este y por el río Oder en el oeste. Stalin dijo: "Los rusos no tienen puertos libres de hielo en el Mar Báltico. Por lo tanto, los rusos necesitan los puertos libres de hielo de Königsberg y Memel ... Los rusos necesitan un trozo de territorio alemán. Si los ingleses aceptan transferirnos este territorio, aceptaremos la fórmula propuesta por Churchill". Churchill dijo que estudiaría esta propuesta tan interesante.⁷⁹

El 7 de diciembre de 1943 se anunció al mundo que se había celebrado una reunión de los Tres Grandes en Teherán y la prensa aliada publicó la famosa foto de Churchill, Roosevelt y Stalin sentados ante el edificio de la conferencia. Un comunicado en nombre

⁷⁹ *Tegeranskaya Konferentsiya* doc. 62; PRO Prem 3/136/11/75892; *Foreign Relations of the United States: The Conferences of Cairo and Tehran 1943* pp. 596-604; y AVPRF F.0555, Op.1, Pap.12, D.24, LL.50-101. Las referencias al apoyo explícito de Stalin al desmembramiento, al pacto Molotov-Ribbentrop y a la necesidad rusa de una porción de territorio alemán fueron eliminadas del acta soviética publicada de la conferencia de Teherán.

de los tres líderes afirmaba que

expresamos nuestra determinación de que nuestras naciones trabajen juntas en la guerra y en la paz que seguirá. En cuanto a la guerra - nuestro personal militar se ha unido a nuestras discusiones de mesa redonda, y hemos concertado planes para la destrucción de las fuerzas alemanas. Hemos llegado a un acuerdo total sobre el alcance y el calendario de las operaciones que se emprenderán desde el este, el oeste y el sur... Y en cuanto a la paz, estamos seguros de que nuestra concordia logrará una paz duradera... Hemos venido aquí con esperanza y determinación. Nos vamos de aquí, amigos de hecho, en espíritu y en propósito.⁸⁰

La cobertura de los resultados de Teherán por parte de la prensa soviética fue incluso más elogiosa que su tratamiento de la conferencia de Moscú. Según *Izvestiya*, las decisiones de Teherán tenían "importancia histórica para el destino del mundo entero", mientras que *Pravda* afirmaba que la declaración de la conferencia era "el presagio no sólo de la victoria, sino de una paz larga y estable".⁸¹ El propio Si Stalin se tomó la molestia de cambiar el titular del informe de Tass sobre Teherán, de la neutra "Conferencia de los Jefes de Gobierno de la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña" a "Conferencia de los Líderes de las Tres Potencias Aliadas".⁸²

El 10 de diciembre se preparó para Stalin un documento que resumía las conversaciones de Teherán. Los secretarios de Stalin siempre fueron muy cuidadosos a la hora de compilar un registro exacto de sus conversaciones y su resumen seguía muy de cerca los registros oficiales soviéticos de Teherán. Pero las correcciones y anotaciones manuscritas de Stalin indican que leyó este documento con mucha atención y, por lo tanto, puede tomarse como un registro de lo que pensó que había dicho y a lo que se había comprometido en Teherán.

En relación con la propuesta de Churchill sobre las fronteras de Polonia, el documento de síntesis repetía la oferta de Stalin de aceptarla, siempre que hubiera acuerdo sobre la transferencia de Memel y Königsberg a la URSS. Sobre Turquía, el documento citaba una declaración de Stalin según la cual "un gran país como la URSS no debe quedar encerrado en el Mar Negro y que era necesario reexaminar el régimen de los Estrechos". En relación con las opiniones de Stalin sobre el desmembramiento de Alemania el documento afirmaba:

El camarada Stalin declaró que, en relación con el objetivo de debilitar a Alemania, el gobierno soviético prefería desmembrarla. El camarada Stalin favoreció positivamente el plan de Roosevelt, pero sin predeterminar el número de Estados en que se dividiría Alemania. Se pronunció en contra del plan de Churchill de crear, tras la división de Alemania, un nuevo Estado insostenible como la Federación Danubiana. El camarada Stalin se pronunció a favor de la separación de Austria y Hungría.

En cuanto a la cuestión de una organización internacional de seguridad de posguerra, el

⁸⁰ *Las Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam* pp. 51-2.

⁸¹ «Znamenatel'naya Vstrecha Rukovoditelei Trekh Souznykh Dezhav», *Izvestiya*, 7/12/43; «Istoricheskoe Resheniye», *Pravda*, 7/12/43.

⁸² *Mezhdunarodnaya Zhizn'*, n° 2, 2004 p. 121 tiene un facsímil de la corrección a mano de Stalin.

documento resumía las opiniones de Roosevelt y señalaba la contrapropuesta de Stalin de dos organismos: uno para Europa y otro para Extremo Oriente. Stalin cambió esta parte del documento para decir que no tenía ninguna objeción a la propuesta de Roosevelt⁸³ pero dejó sin modificar el resumen de sus puntos de vista sobre los puntos fuertes estratégicos: El camarada Stalin indicó que la formación de tal organización no era suficiente en sí misma. Era necesario crear una organización con derecho a ocupar puntos fuertes estratégicos para impedir que Alemania y Japón iniciaran nuevas agresiones.⁸⁴

Stalin, Churchill y Roosevelt

Churchill fue acompañado a Teherán por el mariscal de campo Alan Brooke, jefe del Estado Mayor Imperial. La valoración de Brooke sobre la actuación de Stalin en Teherán fue que "ni una sola vez en ninguna de sus declaraciones cometió ningún error estratégico, ni dejó de apreciar todas las implicaciones de una situación con una mirada rápida e infalible".⁸⁵ El veredicto del almirante King, jefe de la marina estadounidense, fue que "Stalin sabía exactamente lo que quería cuando vino a Teherán y lo consiguió".⁸⁶ Otro comentario de Brooke fue que "Stalin tiene al Presidente en el bolsillo".⁸⁷ El propio Roosevelt pensaba que Stalin era ingenioso, rápido y gracioso, y que era un hombre tallado en granito. A Harry Hopkins, el Presidente le confió que Stalin era mucho más duro de lo que esperaba, pero que seguía creyendo que el líder soviético podría ser convencido de una cooperación pacífica después de la guerra si se reconocían debidamente los derechos y reivindicaciones de Rusia.⁸⁸ Churchill fue más circunspecto en su juicio, pero incluso él escribió en enero de 1944 sobre "la nueva confianza que ha crecido en nuestros corazones hacia Stalin".⁸⁹

Para Stalin el resultado crucial de Teherán fue el acuerdo sobre la Operación Overlord. Ya no consideraba que un segundo frente en Francia fuera una necesidad militar tan vital, pero seguía siendo importante que sus aliados occidentales compartieran la carga de la guerra terrestre contra Alemania. La victoria sería realmente pírrica si la Unión Soviética quedaba tan debilitada por la guerra que fuera incapaz de ganar la paz. Los ejércitos angloamericanos en el continente también encajaban con la perspectiva de Stalin de una

⁸³ Esta corrección estaba en consonancia con la declaración de Stalin a Roosevelt, en una tercera reunión de ambos el 1 de diciembre, de que ahora apoyaba la propuesta del Presidente de una organización internacional única. El otro tema de esta discusión fue la ocupación soviética de los Estados bálticos en 1940 y la explicación de Roosevelt de las dificultades políticas que esto le planteaba en casa debido a la influencia de los grupos báltico-americanos. *Tegeranskaya Konferentsiya* doc. 63.

⁸⁴ «Izlozheniye Otdel'nykh Voprosov Obsuzhdavshikhsya na Konferentsii vTegerane», RGASPI, F.558, Op.11, D.234, LL.99-104.

⁸⁵ Citado por R. Edmonds, *The Big Three*, Penguin Books: Londres 1991 p. 341.

⁸⁶ Citado por R. Nisbet, *Roosevelt and Stalin: The Failed Courtship*, Regnery Gatway: Washington DC 1988 p. 50.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ D.J. Dunn, *Caught between Roosevelt and Stalin: America's Ambassadors to Moscow*, University Press of Kentucky: Lexington 1998 p. 221.

⁸⁹ Citado por D. Carlton, *Churchill and the Soviet Union*, Manchester University Press: Manchester 2000 p. 109. Sobre la relación Churchill-Stalin durante la guerra véase: Lord Moran, *Winston Churchill: The Struggle for Survival, 1940- 1965*, Sphere Books: Londres 1968.

prolongada ocupación militar aliada de Alemania para suprimir el poder alemán. En la cuestión alemana, Roosevelt había coincidido con Stalin en querer una paz punitiva, que incluyera el desmembramiento radical del país. Churchill se había mostrado algo reticente, pero incluso él estaba de acuerdo en que serían necesarias medidas severas para impedir el resurgimiento del poder alemán. En cuanto a Polonia, Stalin acogió con satisfacción el entusiasmo de Churchill y Roosevelt por el desplazamiento de sus fronteras hacia el oeste porque legitimaba la frontera soviético-polaca establecida a raíz del pacto nazi-soviético. La perspectiva de Roosevelt sobre la seguridad internacional prometía un papel destacado para la URSS en la gobernanza del mundo de posguerra, mientras que los comentarios de Churchill en relación con los derechos rusos a las salidas de aguas cálidas auguraban un cambio en el régimen del Estrecho. A nivel personal, Stalin había establecido una buena relación de trabajo con Roosevelt. Con Churchill había habido algunos momentos de irritación, pero al final de la conferencia se había restablecido la armonía interpersonal.

Pero, ¿qué pensaba y sentía realmente Stalin sobre Churchill y Roosevelt? Como ocurre con la mayoría de las preguntas sobre los pensamientos más íntimos de Stalin, es difícil evitar entrar en el terreno de la conjetura y la especulación, ya que Stalin reveló muy pocas cosas. En su compañía, Stalin era extremadamente íntimo, tanto política como personalmente, pero, como señaló Spriano, "era experto en atraer a sus interlocutores hacia relaciones de confianza" y ese comportamiento se repitió en innumerables encuentros con figuras políticas occidentales. Por otra parte, Churchill y Roosevelt fueron las dos únicas personas que conoció durante la guerra que pudieron acercarse a él en términos parecidos. Para Stalin debió de ser un alivio tratar por una vez con otras personas de igual poder e importancia, siempre que le respetaran y pudiera conseguir lo que quería. Separaba a Stalin de Churchill y de Roosevelt, por supuesto, un enorme abismo ideológico. Pero incluso ese abismo era más estrecho de lo que podría parecer a primera vista. En el discurso ideológico soviético, Churchill y, sobre todo, Roosevelt eran presentados como los representantes de los sectores progresistas de las clases dirigentes de sus respectivos países: líderes que realmente querían hacer causa común con la Unión Soviética no sólo durante la guerra, sino también en tiempos de paz. Por supuesto, la política de Churchill y Roosevelt era interesada, pero en el universo marxista de Stalin toda política estaba impulsada en última instancia por intereses materiales reales o percibidos. Stalin era ante todo un actor ideológico y político y estos eran los términos en los que juzgaba y se relacionaba con los demás. Eso no significaba que los factores puramente personales carecieran de importancia para él. La cultura política soviética, y no menos importante el propio modo de operar de Stalin, estaba lubricada por relaciones individuales y grupales de confianza, lealtad y amistad. Stalin también creía firmemente en el papel de los individuos importantes en la historia. En una entrevista de 1931 afirmó que los grandes individuos eran aquellos que comprendían correctamente las nuevas condiciones y cómo cambiarlas.⁹⁰ En esa misma entrevista, Stalin negó modestamente cualquier paralelismo entre su papel en la historia rusa y el de Pedro el Grande o el gran Lenin, pero no es difícil adivinar que, al igual que Hitler, Stalin se veía a sí mismo como

⁹⁰ «Conversación con el escritor alemán Emil Ludwig, 13 de diciembre de 1931», en J. Stalin, *Obras*, vol. 13, Editorial de Lenguas Extranjeras: Moscú 1955 pp. 106-25.

un hombre de destino. Sin embargo, a diferencia de Hitler, Stalin no era un ególatra y estaba dispuesto a compartir el protagonismo histórico con otros dos hombres de destino -Churchill y Roosevelt- siempre que ello siguiera conviniendo a sus propósitos e intereses.

Dos semanas después de la conferencia de Teherán, Charles Bohlen escribió una muy citada evaluación resumida de los emergentes objetivos de guerra soviéticos:

Alemania se disgregará y se mantendrá disgregada. No se permitirá que los Estados del este, sureste y centro de Europa se agrupen en ninguna federación o asociación. Francia será despojada de sus colonias y bases estratégicas más allá de sus fronteras y no se le permitirá mantener ningún establecimiento militar apreciable. Polonia e Italia mantendrán aproximadamente su tamaño territorial actual, pero es dudoso que se les permita mantener alguna fuerza armada apreciable. El resultado sería que la Unión Soviética sería la única fuerza militar y política importante en el continente europeo. El resto de Europa quedaría reducida a la impotencia militar y política.⁹¹

La valoración de Bohlen no era injusta, aunque exageraba hasta qué punto Stalin había fijado sus objetivos de guerra más allá del restablecimiento de la Unión Soviética dentro de sus fronteras de 1941. Pero el resumen de Bohlen omitía un componente vital de la perspectiva de Stalin: Los objetivos soviéticos se lograrían en cooperación con Churchill y Roosevelt y habría un *quid pro quo* respecto a los objetivos británicos y estadounidenses en sus esferas de interés. Y lo que es más importante, los objetivos emergentes de Stalin eran políticos e ideológicos, además de estratégicos. La Europa que el líder soviético pretendía dominar sería un continente transformado por las convulsiones sociales y económicas y por el avance político comunista. Stalin tenía toda la intención de mantener la Gran Alianza en un futuro indefinido, pero este objetivo entraba en tensión con su visión emergente de una transformación radical de la política europea. Stalin no veía contradicción alguna entre una Gran Alianza en tiempos de paz y el inicio de una transición en toda Europa hacia el socialismo y el comunismo, pero Churchill y Roosevelt no compartían esta perspectiva. Su enfoque del mundo de posguerra estaba dominado por una visión del restablecimiento del capitalismo europeo, sobre una base democrática y de acuerdo con los intereses económicos y estratégicos británicos y estadounidenses. Mientras duró la guerra, esta diferencia fundamental entre las perspectivas soviética y occidental sobre el mundo de la posguerra pudo disimularse con la retórica de la unidad antifascista. Pero, a medida que se acercaba la victoria, las tensiones y contradicciones en el seno de la coalición soviético-occidental empezaron a multiplicarse y a cuestionar el compromiso de Stalin con una Gran Alianza en tiempos de paz.

⁹¹ Citado por Mastny, *Russia's Road* p. 132.

7

Triunfo y tragedia El año de las victorias de Stalin

En los anales de la historia soviética, 1944 se convirtió en el año de las "diez grandes victorias". El autor original de este relato heroico fue Stalin, que utilizó los diez "golpes aplastantes" contra el enemigo como medio de estructurar su relato de los acontecimientos militares de 1944. La ocasión fue su discurso en el 27º aniversario de la Revolución Bolchevique y fue un buen ejemplo del uso por Stalin de la técnica narrativa en sus pronunciamientos bélicos, que normalmente analizaban el curso de la guerra en forma de una historia secuencial de batallas y operaciones. En este caso se trataba de los acontecimientos:

Levantamiento del bloqueo de Leningrado (enero)

El cerco de las tropas alemanas en el suroeste de Ucrania y la entrada del Ejército Rojo en Rumanía (febrero-marzo) La liberación de Odesa y la destrucción de las fuerzas alemanas en Crimea (abril-mayo)

La derrota de Finlandia en Vyborg (que allanó el camino para la rendición del país en septiembre de 1944) (junio)

Liberación de Bielorrusia (junio-julio)

Entrada de las fuerzas soviéticas en Polonia (julio)

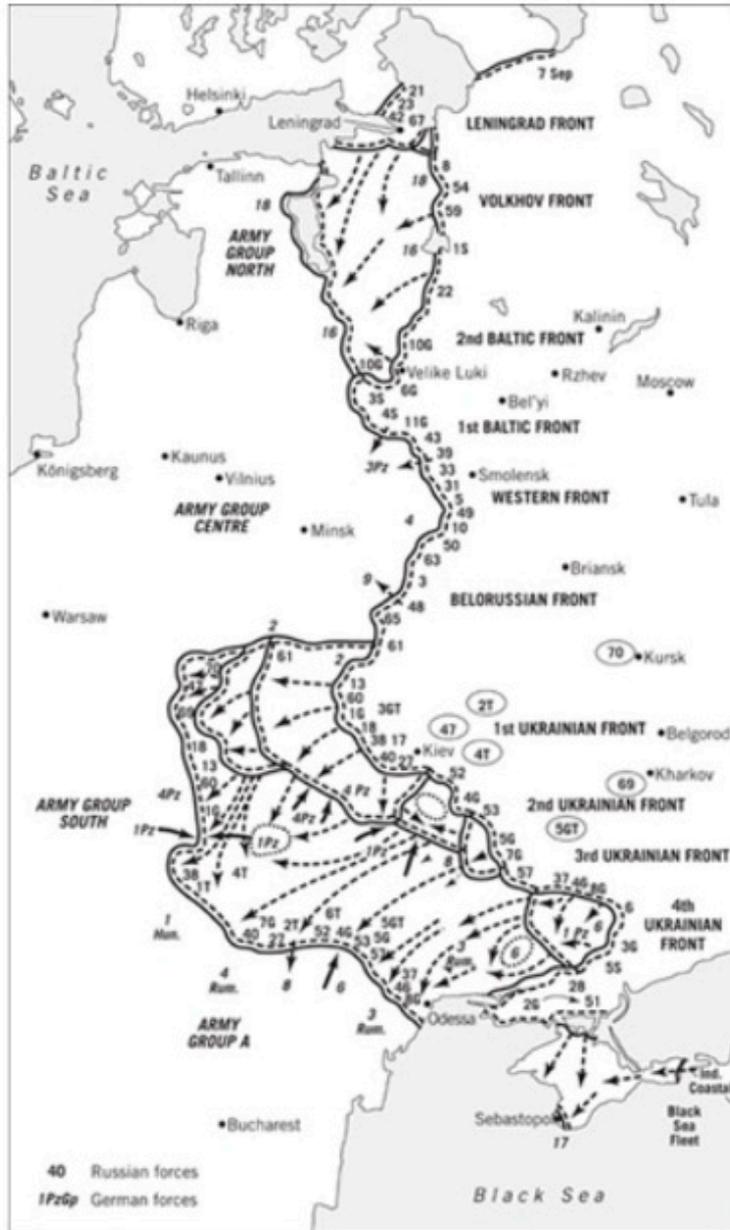
Ocupación de Rumanía y Bulgaria (agosto-septiembre)

Liberación de Letonia y Estonia (septiembre)

Liberación de Belgrado y entrada de las fuerzas soviéticas en Hungría y Checoslovaquia (octubre)

Derrota de las fuerzas alemanas en el norte de Finlandia y el norte de Noruega (octubre).

(Véanse *los mapas 13a y 13b en las pp. 193, 194.*)





Operaciones militares soviéticas, 1944

Aparte de las alabanzas de Stalin al éxito militar del Ejército Rojo, el discurso fue significativo por señalar un renacimiento de la dimensión comunista de la propaganda soviética. En discursos anteriores, sobre todo en los de noviembre de 1941, Stalin había situado la guerra patriótica contra Alemania firmemente en la tradición rusa de defensa de la patria. Ahora enfatizaba que "el sistema socialista nacido en la Revolución de Octubre ha dotado a nuestro pueblo y a nuestro ejército de una gran e inconquistable fuerza". Cuando Stalin hablaba de las hazañas del pueblo soviético no se refería a los rusos ni a otros grupos étnicos, sino que utilizaba las tradicionales categorías de clase bolcheviques de obreros, campesinos e intelectuales, cada una de las cuales desempeñaba un papel importante y distintivo en la lucha de guerra: los obreros en la industria, los

campesinos en la tierra y los intelectuales en el ámbito de las ideas y la organización. Pero Stalin aunó las dimensiones étnica y de clase de la lucha de guerra en su definición del patriotismo soviético:

La fuerza del patriotismo soviético reside en que no se basa en principios raciales o nacionalistas, sino en la profunda lealtad y devoción del pueblo a su Patria soviética, en la fraternal asociación de los trabajadores de todas las naciones de nuestro país. En el patriotismo soviético se combinan armoniosamente las tradiciones nacionales de los pueblos y los intereses vitales comunes de todos los trabajadores de la Unión Soviética. El patriotismo soviético no divide, sino que une en una sola familia fraternal a todas las naciones y nacionalidades de nuestro país.

La otra característica notable del discurso de Stalin de noviembre de 1944 fue una larga declaración en apoyo de la continuación de la Gran Alianza después de la guerra. El fundamento de la alianza de la URSS, Gran Bretaña y la URSS no reside en consideraciones casuales y pasajeras", dijo Stalin, "sino en intereses de vital importancia y a largo plazo". Una vez ganada la guerra, la alianza se enfrentaría al problema de hacer "imposible el estallido de una nueva agresión y una nueva guerra, si no para siempre, en todo caso durante un período muy largo". El peligro de una nueva guerra surgió porque, como demostró la historia, era inevitable que Alemania se recuperara de la derrota en 20-30 años y planteara una nueva amenaza agresiva. La manera de evitar esa amenaza, decía Stalin, era crear una organización internacional de seguridad dotada de la fuerza armada necesaria para proteger la paz y hacer frente a cualquier amenaza planteada por Estados agresivos. En el centro de esta nueva organización estarían las grandes potencias que habían soportado el peso de la guerra contra Alemania y que, por tanto, necesitarían mantener su unidad y cooperación en la posguerra.¹

Dumbarton Oaks

El pronunciamiento de Stalin sobre la necesidad de sustituir eficazmente a la Sociedad de Naciones fue una respuesta a los resultados de la conferencia de Dumbarton Oaks de agosto-septiembre de 1944, convocada para discutir el plan de una nueva organización de seguridad internacional que había sido anunciado por la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de Moscú en octubre de 1943. Por parte soviética, los preparativos para Dumbarton Oaks comenzaron a principios de 1944. Inicialmente, la figura clave en las discusiones internas soviéticas fue Litvinov. Como presidente de la Comisión sobre los Tratados de Paz y el Orden de Posguerra, Litvinov redactó una serie de informes para su jefe Molotov en los que respondía a las propuestas británicas y estadounidenses sobre la seguridad de posguerra y esbozaba su propia visión de la nueva organización internacional. La opinión de Litvinov era que debía estar dirigida por un comité de las grandes potencias, que funcionara sobre la base de una toma de decisiones unánime y

¹ *Soviet Foreign Policy during the Patriotic War: Documents and Materials*, vol. 2, Hutchinson: Londres 1945 pp. 25-33.

tuviera la responsabilidad primordial de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. Litvinov argumentaba que las operaciones de este comité deberían estar respaldadas por una serie de compromisos y acuerdos bilaterales entre las grandes potencias. El razonamiento de Litvinov era que la experiencia de la Sociedad de Naciones demostraba que era más probable que las grandes potencias se atuvieran a acuerdos específicos entre ellas que a compromisos generales relativos a la seguridad colectiva. Litvinov también abogaba por el establecimiento de una serie de suborganizaciones regionales para dar estructura y forma a una división del mundo en zonas separadas de responsabilidad y seguridad de las grandes potencias; en efecto, la receta de Litvinov para la seguridad de posguerra era un condominio estadounidense-británico-soviético: una división del mundo en esferas de influencia de las grandes potencias. La intención de Litvinov era formar esferas de influencia benignas que facilitarían el mantenimiento de la paz y la seguridad otorgando a Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética responsabilidades así como poder en sus propias zonas de interés. Una división global que especificara la principal esfera de acción de cada gran potencia también separaría, en opinión de Litvinov, los intereses contrapuestos y potencialmente conflictivos de Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética.²

Las ideas de Litvinov desempeñaron un papel importante en la formulación de la postura soviética en Dumbarton Oaks, pero su propuesta más radical -que la nueva organización se basara en una división de las grandes potencias de todo el mundo- no figuró en las instrucciones dadas a la delegación de la URSS. Los dirigentes soviéticos también rehuyeron la idea de las suborganizaciones regionales y en su lugar adoptaron la postura de que el asunto requería un debate más profundo.³ La razón de estas omisiones fue indicada en una contribución al debate interno soviético por Yakov Malik, el embajador en Japón: el problema de dividir el mundo en zonas de responsabilidad era que podría llevar a la exclusión o marginación de la URSS en Extremo Oriente. Malik señaló además que en una organización basada en regiones, los británicos participarían en cuatro sectores (Europa, Asia, África y América) y los estadounidenses en tres (Europa, Asia y América), mientras que la URSS sólo sería miembro de dos (Europa y Asia).⁴

Naturalmente, la última palabra en estas discusiones la tenía Stalin y, a finales de julio y principios de agosto, Molotov le presentó una serie de memorandos en los que esbozaba la postura negociadora soviética propuesta en Dumbarton Oaks.⁵ Uno de los detalles más interesantes de esta serie de notas de Molotov a Stalin es el cambio en la postura soviética sobre la cuestión de la pertenencia de Francia a lo que más tarde se convertiría en el Consejo de Seguridad de la ONU. En la primera documentación interna soviética no se nombraba a Francia como miembro del consejo de las grandes potencias, sólo a China, Gran Bretaña, EEUU y la URSS. Sin embargo, en la directiva final de los soviéticos a su delegación en Dumbarton Oaks, Francia figura como miembro del futuro Consejo de Seguridad. En el seno del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores se

² Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF) F.06, Op.6, Pap.3, D.133-4. Véase también G. Roberts, «Litvinov's Lost Peace, 1941-1946», *Journal of Cold War Studies*, vol. 4, n° 2, primavera de 2002.

³ «Sovetskii Souz i OON: Direktivy Politburo TsK VKP (b) Sovetskoi Delegatsii na Konferentsii v Dumbarton-Okse 1944g.», *Istoricheskii Arkhiv*, n°4, 1995 pp. 52-8.

⁴ AVPRF F.06, Op.6, Pap.3, D.134, LI.44-50.

⁵ Ibid. D.135.

había mantenido un continuo debate sobre la futura posición de Francia como gran potencia. Algunos, como Litvinov, abogaban por una Francia débil y por una alianza soviético-británica de posguerra, mientras que otros defendían la restauración del poder francés como contrapeso a Gran Bretaña. Es muy posible que el cambio de postura soviética sobre la pertenencia de Francia al Consejo de Seguridad reflejara el flujo y reflujo de este debate interno. Pero la razón que Molotov dio a Stalin fue simplemente la necesidad de seguir el ritmo de los norteamericanos, que habían cambiado de opinión y aceptado reservar un puesto en el Consejo de Seguridad para Francia.⁶

La delegación soviética en Dumbarton Oaks estaba encabezada por Andrei Gromyko, que había sustituido a Litvinov como embajador en Estados Unidos en el verano de 1943. Los preparativos de la conferencia se complicaron por el hecho de que la Unión Soviética aún no había entrado en la guerra de Extremo Oriente y Moscú era reacio a comprometer su neutralidad participando en conversaciones formales que implicaran a China, que estaba en guerra con Japón pero no participaba en el teatro de operaciones europeo. La solución fue celebrar una conferencia en dos fases. En la primera y más importante, del 21 de agosto al 28 de septiembre de 1944, las delegaciones estadounidense, británica y soviética mantuvieron conversaciones sobre la organización de seguridad de posguerra propuesta. Cuando los soviéticos se marcharon el día 28, a los británicos y estadounidenses se les unieron los chinos para un debate separado, pero estrictamente secundario.⁷

Como todas las conferencias de guerra, la de Dumbarton Oaks se celebró en secreto, pero hubo las inevitables filtraciones a la prensa. En muchos aspectos la conferencia fue un éxito y se alcanzó un amplio acuerdo entre los aliados sobre la forma de la organización destinada a convertirse en las Naciones Unidas.⁸ Sin embargo, el acuerdo pleno y definitivo se vio obstaculizado por dos disputas. En primer lugar, la cuestión de los miembros fundadores de la organización. Los soviéticos querían que sólo formaran parte de ella los estados que habían luchado en la coalición de las "Naciones Unidas" durante la guerra y se oponían a que los estados neutrales, muchos de los cuales, en opinión de Moscú, habían ayudado e instigado al Eje durante la guerra, fueran miembros de la ONU. En segundo lugar, estaba la cuestión de la unanimidad de las grandes potencias a la hora de acordar medidas de seguridad colectiva. Los soviéticos insistían en que todas las decisiones del Consejo de Seguridad debían ser acordadas unánimemente

⁶ Ibid. L.33. Sobre el debate interno soviético acerca del papel de Francia en la posguerra: S. Pons, «In the Aftermath of the Age of Wars: The Impact of World War II on Soviet Security Policy» en S. Pons y A. Romano (eds), *Russia in the Age of War, 1914-1945*, Feltrinelli: Milán 2000.

⁷ Para un resumen de los debates de Dumbarton Oaks, véase W.H. McNeill, *America, Britain and Russia: Their Cooperation and Conflict, 1941-1946*, Oxford University Press: Londres 1953 pp. 501-11. Para el acta soviética de la conferencia: *Konferentsiya Predstavitelei SSSR, SSha i Velikobritanii v Dumbarton-Okse*, Moscú 1984. La posición soviética sobre la nueva organización internacional se expone en un memorándum dirigido a los gobiernos estadounidense y británico el 12 de agosto de 1944. Véase el doc. 26 del citado volumen.

⁸ El nombre de «Naciones Unidas» procede de la Declaración de las Naciones Unidas emitida por los Estados aliados en enero de 1942. Se trataba de una declaración pública en la que se comprometían a luchar en la guerra hasta el final y a respetar los principios de la Carta del Atlántico emitida por Churchill y Roosevelt en agosto de 1941. En Dumbarton Oaks, Gromyko sugirió que, debido a esta asociación del nombre de Naciones Unidas con la alianza aliada, debería llamarse Consejo Mundial o algo similar. Sin embargo, la propuesta de Gromyko no prosperó y el nombre de Naciones Unidas se mantuvo.

por las grandes potencias. Como señalaba el informe interno soviético sobre Dumbarton Oaks, la cuestión del derecho de veto de una gran potencia sobre las decisiones del Consejo de Seguridad "fue la cuestión más difícil debatida en la conferencia" y Gromyko dejó claro a británicos y estadounidenses que los soviéticos no aceptarían una conferencia fundacional de la ONU hasta que no se resolviera este asunto.⁹ La postura británica y estadounidense era que la unanimidad se aplicaría en todos los casos, pero que una gran potencia *no* tendría derecho de veto si estaba directamente implicada en una disputa. Hacia el final de la conferencia, Roosevelt hizo un llamamiento a Stalin para que aceptara esta excepción, pero el dirigente soviético se mantuvo impasible e insistió en la aplicación completa y coherente del principio de unanimidad que, según él, era vital para mantener la unidad de las grandes potencias necesaria para evitar futuras agresiones.¹⁰

Al no llegarse a un acuerdo definitivo sobre estas polémicas cuestiones, la conferencia de Dumbarton Oaks terminó con una nota ligeramente desalentadora y la prensa especuló mucho sobre los desacuerdos entre las potencias aliadas. Stalin abordó directamente estas especulaciones en su discurso de noviembre de 1944:

Se habla de diferencias entre las tres Potencias en algunas cuestiones de seguridad. Existen diferencias, por supuesto, y seguirán surgiendo en otras muchas cuestiones... Lo sorprendente no es que existan diferencias, sino que sean tan pocas y que, por regla general, se resuelvan casi siempre en un espíritu de unidad y coordinación de la acción de las tres Grandes Potencias. Lo importante no es que existan diferencias, sino que éstas no rebasen los límites de lo tolerable en interés de la unidad de las tres Grandes Potencias.¹¹

En privado, Stalin decía más o menos lo mismo. En una discusión con miembros del Comité Polaco de Liberación Nacional, controlado por los comunistas, el 9 de octubre de 1944 les dijo: La alianza de las tres potencias se basa en un compromiso entre las potencias capitalistas por un lado y la URSS por otro. Esta fue la fuente de ciertas divergencias de objetivos y puntos de vista. Sin embargo, éstas estaban subordinadas a la cuestión fundamental de la guerra contra Alemania y el establecimiento de un nuevo conjunto de relaciones en Europa. Como cualquier compromiso, la alianza también contenía ciertas áreas de conflicto. [Pero] ... no ha habido amenazas de ruptura de la naturaleza básica de la alianza. En lo que respecta a determinados acontecimientos actuales, cada aliado tenía su propio punto de vista".¹²

En el año transcurrido desde Teherán, el compromiso de Stalin con la Gran Alianza no se había debilitado y seguía considerando que la configuración del mundo de posguerra dependía de las negociaciones tripartitas entre Gran Bretaña, la Unión Soviética y Estados Unidos. Este compromiso estaba impulsado por el temor de Stalin a un resurgimiento del poder alemán después de la guerra. Aunque los saludos de la victoria se oían cada vez con más frecuencia en Moscú en 1944, los combates en el frente soviético-alemán seguían

⁹ AVPRF F.6, Op.6, Pap.12, D.125, LI.27, 69.

¹⁰ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958 doc. 227 p. 160. Mensaje de Stalin a Roosevelt fechado el 14/9/44.

¹¹ *Política exterior soviética*, p.30.

¹² A. Polonsky y B. Drukier, *The Beginnings of Communist Rule in Poland*, Routledge & Kegan Paul: Londres 1980 p. 297.

siendo encarnizados y aún había que ganar cada batalla. Como señaló Alexander Werth, "las victorias de 1944 fueron espectaculares, pero muy pocas de ellas fueron victorias fáciles".¹³ El Ejército Rojo ganaba la guerra y avanzaba hacia Berlín, pero las pérdidas civiles y militares soviéticas iban en aumento. A medida que se acercaba el final de la guerra, la continuación a largo plazo de la Gran Alianza adquiriría una importancia mayor, no menor, ante la necesidad de la URSS de un prolongado periodo de paz para la reconstrucción.

Operación Bagration

La mayor operación militar soviética de 1944 fue Bagration, bautizada por Stalin en honor a un héroe georgiano de las guerras napoleónicas. El plan consistía en rodear y destruir el Grupo de Ejércitos Centro -la última gran fuerza intacta de la Wehrmacht en el Frente Oriental- y expulsar a los alemanes de Bielorrusia. La planificación de la campaña soviética de verano de 1944 comenzó a principios de año y a mediados de abril el Estado Mayor había elaborado su estrategia básica: una campaña para liberar la cuarta parte restante de la URSS que seguía bajo ocupación alemana.¹⁴ Este objetivo fue proclamado por Stalin en su Orden del Día del 1 de mayo de 1944: el objetivo ahora es liberar todo nuestro territorio de los invasores fascistas y restaurar las fronteras estatales de la Unión Soviética en su totalidad, desde el Mar Negro hasta el Mar de Barents".¹⁵

Como de costumbre, se celebraron extensas consultas con los mandos a nivel de Frente antes de que se adoptara el plan operativo final el 31 de mayo de 1944. Lo que los soviéticos tenían en mente era una ambiciosa y compleja ofensiva múltiple contra el Grupo de Ejércitos Centro. La principal fuerza de ataque consistía en los Frentes Bielorruso 1º, 2º y 3º y el Frente Ucraniano 1º. Estos cuatro frentes disponían de 2,4 millones de soldados, 5.200 tanques, 36.000 piezas de artillería y 5.300 aviones militares. Tenían una superioridad de dos a uno sobre los alemanes en personal, seis veces más tanques y cuatro veces más aviones y artillería.¹⁶ En un papel de apoyo estaban los Frentes de Leningrado y del Báltico, que inmovilizarían al Grupo de Ejércitos Norte y perseguirían objetivos secundarios como dejar a Finlandia fuera de la guerra. Las operaciones debían comenzar con el avance del Frente de Leningrado hasta Vyborg a principios de junio, seguido de un ataque por sorpresa en Bielorrusia y luego un avance del 1er Frente Ucraniano en dirección a Lvov con el objetivo de impedir la transferencia

¹³ A. Werth, *Russia at War, 1941-1945*, Pan Books: Londres 1964 p. 688.

¹⁴ Además de las referencias específicas que figuran a continuación, me he basado principalmente en los siguientes textos para mi tratamiento de Bagration: J. Erickson, *The Road to Berlin*, Weidenfeld & Nicolson: Londres 1983 pp. 191-247; D.M. Glantz y J. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1995 cap. 13; R. Overy, *Russia's War*, Allen Lane: Londres 1997 pp. 237-46; S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War, 1941-1945*, Progress Publishers: Moscú 1970 cap. II. 11; A.M. Vasilevsky, *A Lifelong Cause*, Progress Publishers: Moscú 1981 pp. 356-88; e I.V. Timokhovich, «Operatsiya "Bagration"» en *Velikaya Otechestvennaya Voina, 1941-1945*, vol. 3, Moscú 1999. Los informes diarios de situación del Estado Mayor soviético durante la batalla pueden encontrarse en la colección documental *Operatsiya «Bagration»*, Moscú 2004.

¹⁵ *Política Exterior Soviética*, p.24.

¹⁶ Timokhovich, «Bagration», p. 58.

de fuerzas enemigas del sur al sector central.

Los planes soviéticos para la Operación Bagration estaban estrechamente coordinados con los preparativos angloamericanos para el lanzamiento del tan esperado Segundo Frente en Francia. Los soviéticos fueron informados de la fecha aproximada del Día D a principios de abril y, el 18 de abril, Stalin telegrafió a Roosevelt y Churchill que "según lo acordado en Teherán, el Ejército Rojo lanzará una nueva ofensiva al mismo tiempo para dar el máximo apoyo a la operación angloamericana".¹⁷ Desde Teherán se había producido un aumento significativo en el intercambio de inteligencia aliada sobre el orden de batalla alemán y sobre la tecnología militar de la Wehrmacht, en particular la relacionada con las fortificaciones defensivas. También hubo una amplia cooperación entre soviéticos y británicos en un plan de engaño para convencer a los alemanes de que se avecinaba una invasión anglo-soviética de Noruega.¹⁸ Esta falsa operación, cuyo nombre en clave era Bodyguard (Guardaespaldas), formaba parte de una elaborada y muy exitosa campaña soviética *de maskirovka* que desviaba la atención de los alemanes de la operación planeada en Bielorrusia. Cuando se lanzó Overlord el 6 de junio de 1944, Stalin felicitó por cable a Churchill y Roosevelt y les informó de que, de conformidad con el acuerdo alcanzado en Teherán, pronto se lanzaría la ofensiva soviética de verano en "uno de los sectores vitales del frente".¹⁹ En público, la bienvenida de Stalin al Segundo Frente fue efusiva. La invasión de Francia, dijo Stalin a *Pravda* el 13 de junio, fue un "éxito brillante para nuestros aliados". No se puede dejar de reconocer que la historia de la guerra no conoce otra empresa similar en la amplitud de su concepción, en sus gigantescas dimensiones y en la maestría de su ejecución... La historia registrará este acontecimiento como un logro del más alto nivel".²⁰

Bielorrusia fue el principal centro de operaciones de los partisanos soviéticos contra los alemanes y en el verano de 1944 hasta 140.000 partisanos estaban organizados en unos 200 destacamentos que operaban detrás de las líneas de la Wehrmacht. Los días 19 y 20 de junio, los partisanos lanzaron una oleada de ataques contra las comunicaciones, los cuarteles generales y los aeródromos alemanes. También actuaron como observadores de vanguardia para guiar los bombardeos masivos contra los alemanes los días 21 y 22 de junio. El principal ataque terrestre soviético comenzó el 23 de junio y fue un éxito asombroso. Atacando a través de un frente de 800 kilómetros de ancho, el Ejército Rojo rompió las defensas del Grupo de Ejércitos Centro y convergió rápidamente sobre Minsk. La capital bielorrusa fue reconquistada por los soviéticos a principios de julio y, en un conmovedor revés de la catástrofe del Ejército Rojo en Minsk en junio de 1941, 100.000 alemanes fueron cercados y atrapados al este de la ciudad. Vilna, la capital lituana, fue reconquistada el 13 de julio y a mediados de julio el 1er Frente Ucraniano comandado por el mariscal Konev comenzó su avance hacia la capital de Ucrania Occidental, Lvov, que cayó en manos del Ejército Rojo el 27 de julio (véase *el mapa 14 en la p. 201*).

Entre el 22 de junio y el 4 de julio, el Grupo de Ejércitos Centro perdió 25 divisiones y

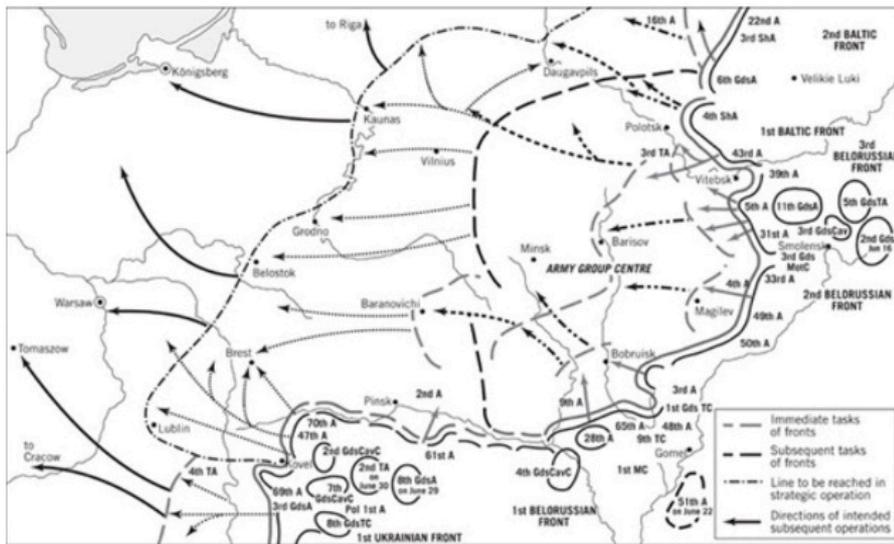
¹⁷ *Correspondencia de Stalin* doc. 260 p. 215.

¹⁸ B.F. Smith, *Sharing Secrets with Stalin: How the Allies Traded Intelligence, 1941-1945*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1996 espec. cap. 9.

¹⁹ *Correspondencia de Stalin* doc. 274 p. 224.

²⁰ *Política exterior soviética* p. 25.

más de 300.000 hombres; otros 100.000 se perdieron en las semanas siguientes.²¹ A finales de julio había dejado de ser una fuerza de combate efectiva. Sin embargo, la destrucción del Grupo de Ejércitos Centro no fue barata. Los cuatro frentes principales implicados en la Operación Bagration sufrieron tres cuartos de millón de bajas en el transcurso de la campaña para liberar Bielorrusia.²² Pero la magnitud de la victoria soviética era indiscutible. Al final de la operación, Bielorrusia y Ucrania occidental estaban de nuevo en manos soviéticas, Finlandia estaba a punto de capitular, el Ejército Rojo había penetrado profundamente en los Estados bálticos y en el sur se dirigían hacia Belgrado, Bucarest y Budapest. John Erickson llegó a afirmar que "cuando los ejércitos soviéticos destrozaron el Grupo de Ejércitos Centro, lograron su mayor éxito militar en el Frente Oriental. Para el ejército alemán del este fue una catástrofe de proporciones increíbles, mayor que la de Stalingrado.²³ En Stalingrado, el símbolo del éxito soviético había sido el icónico noticiario de la rendición del comandante del 6º Ejército, el Mariscal de Campo Fredrich Paulus. En el caso de la Operación Bagration, el símbolo de la capitulación fue la imagen de 57.000 prisioneros de guerra alemanes conducidos por sus generales que desfilaban por las calles de Moscú el 17 de julio de 1944.



Operación Bagration

La magnitud de la victoria soviética se debió en gran medida al debilitamiento de la Wehrmacht a mediados de 1944 y a la superioridad decisiva del Ejército Rojo en hombres y material, lo que permitió a los soviéticos planificar e implementar acciones ofensivas sin miedo a la derrota o incluso a un contraataque importante por parte de los alemanes. La contribución de los aliados occidentales a los éxitos soviéticos en el Frente Oriental fue también un factor de creciente importancia en 1944. En su declaración del Primero de

²¹ Glantz y House, *Titanes* p. 209.

²² Timokhovich, «Bagration» p. 77.

²³ Erickson, *Road to Berlin* p. 228.

Mayo, Stalin rindió homenaje a "los Estados Unidos de América y Gran Bretaña, que mantienen un frente en Italia contra los alemanes y desvían de nosotros una parte considerable de las fuerzas alemanas, nos suministran las materias primas y los armamentos estratégicos más valiosos, someten a bombardeos sistemáticos objetivos militares en Alemania y minan así la fuerza militar de esta última". El 11 de junio, Tass publicó un comunicado en el que se detallaban las entregas de armas, materias primas, equipamiento industrial y alimentos a la Unión Soviética por parte de Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos.²⁴ Los suministros aliados a la URSS también figuraban en la declaración de Sovinform publicada en el tercer aniversario del estallido de la guerra soviético-alemana.²⁵ En su discurso de noviembre de 1944, Stalin estimó que el Segundo Frente en Francia había inmovilizado hasta 75 divisiones alemanas y que sin ese apoyo el Ejército Rojo "no habría podido en tan corto espacio de tiempo romper la resistencia de los ejércitos alemanes y expulsarlos del territorio de la Unión Soviética".²⁶

La Operación Bagration demostró las nuevas cotas alcanzadas por el arte operacional soviético. En 1944, Stalin y el Stavka habían aprendido por fin la lección de que la guerra no se ganaría de un solo golpe y que debían concentrarse en la consecución de un objetivo estratégico cada vez. Stalin tenía especial interés en mantener el foco y la prioridad en Bagration. Como señaló Vasilevskii, "Stalin llamaba constantemente nuestra atención sobre los preparativos de esta operación".²⁷ En 1944 Stalin era mucho más realista sobre lo que podían conseguir sus ejércitos y había aprendido la lección de que fijar objetivos inicialmente modestos en las operaciones ofensivas reportaba dividendos a largo plazo. Para Bagration los Frentes se limitaron a un avance inicial de no más de 50 millas, con la idea de que era mejor consolidar la ocupación de un área más pequeña si eso significaba que los alemanes no podían escapar del cerco.²⁸ La clave para la buena ejecución de la Operación Bagration era la coordinación de los frentes, un problema que se resolvió enviando a Zhukov a coordinar el 1º y 2º frentes bielorrusos y a Vasilevskii al 1º frente báltico y al 3º frente bielorruso. Más tarde, Zhukov y Vasilevskii obtuvieron el derecho a dirigir y coordinar estos frentes.²⁹ A diferencia de tiempos más desesperados, el proceso de planificación y preparación de la operación se caracterizó por una relativa armonía en las relaciones entre Stalin y sus generales y entre el Stavka y los comandantes de los Frentes. Las habituales diferencias sobre estrategia y táctica y las inevitables quejas sobre el reparto de recursos quedaron subsumidas en un propósito común coherente. En este sentido, la participación de Stalin en la formulación y ejecución de Bagration fue más comedida y relajada que en el pasado. Aunque Stalin se reservaba la última palabra en todas las decisiones estratégicas, había aprendido a confiar en su Alto Mando cuando se trataba de muchas cuestiones operativas y a concentrar sus propias energías en la moral de las tropas y la preparación para la batalla, las cuestiones de suministros y el trabajo de los oficiales políticos del Ejército Rojo. Este enfoque colectivo y descentralizado de la conducción de las operaciones también significaba que Stalin podía dedicar más tiempo a

²⁴ *Soviet War News*, 12/6/44.

²⁵ *Ibid.* 27/6/44.

²⁶ *Soviet Foreign Policy during the Patriotic War*, vol. 2 pp. 23, 28.

²⁷ Vasilevsky, *A Lifelong Cause* p. 360.

²⁸ Shtemenko, *Soviet General Staff* p. 253.

²⁹ *SSSR i Pol'sha, 1941-1945: K Istorii Voennogo Souza*, Terra: Moscú 1994 (serie Russkii Arkhiv) doc. 9 p. 202.

abordar algunos problemas políticos acuciantes dentro de la Gran Alianza.

El levantamiento de Varsovia³⁰

El objetivo de Bagration era liberar Bielorrusia, pero el colapso del Grupo de Ejércitos Centro y el rápido avance del Ejército Rojo impulsaron a las fuerzas soviéticas hacia las fronteras de Prusia Oriental y hacia el centro y sur de Polonia. A finales de julio, el Ejército Rojo convergía sobre la capital polaca, Varsovia, desde varias direcciones. El grado de penetración del Ejército Rojo hacia el oeste planteó la cuestión de la futura dirección de la ofensiva ahora que Bielorrusia había sido liberada. El 19 de julio, Zhukov propuso a Stalin una serie de operaciones para ocupar Prusia Oriental o, al menos, aislarla del grueso de Alemania. Las propuestas de Zhukov, junto con otras ideas, fueron consideradas en una reunión del Stavka con Stalin el 27 de julio. En la reunión se decidió que Prusia Oriental sería un hueso demasiado duro de roer, al menos sin grandes preparativos. La toma de Varsovia era una perspectiva mucho más prometedora, y se tomó la decisión de cruzar el río Vístula por varios puntos y concentrar la ofensiva soviética en dirección a la capital polaca.³¹ En la campaña por Varsovia, que se esperaba cayera en manos del Ejército Rojo a principios de agosto, el 1er Ejército Polaco ocupó un lugar destacado. Reclutado entre los ciudadanos polacos que habían sido deportados a la URSS en 1939-1940, el 1º Ejército Polaco había empezado a formarse en julio de 1943. Su dirección era procomunista y muchos de sus oficiales eran rusos. En julio de 1944 contaba con unos 20.000 efectivos y formaba parte del 1er Frente Bielorruso de Rokossovskii. Su misión era cruzar el Vístula justo al sur de Varsovia.

Los planes soviéticos pronto se toparon con problemas cuando el Ejército Rojo se topó con las fuertes defensas alemanas en la zona de Varsovia. La Wehrmacht estaba derrotada pero no eliminada, y los alemanes reconstruyeron rápidamente la fuerza del Grupo de Ejércitos Centro transfiriendo divisiones de otros sectores del Frente Oriental y de Europa Occidental. Varsovia cerraba el camino a Berlín y era un puesto estratégico crucial que los alemanes debían defender. A medida que los alemanes estabilizaban su posición defensiva, la ofensiva soviética perdía impulso. Las tropas soviéticas estaban agotadas, las cadenas de suministro del Ejército Rojo se extendían ahora cientos de kilómetros y la reubicación de la Fuerza Aérea Roja en aeródromos desplegados en vanguardia había interrumpido las operaciones y permitido a la Luftwaffe recuperar parte de la iniciativa en el aire. No obstante, los soviéticos lograron establecer varias cabezas de puente en la orilla occidental del Vístula y acercarse a Varsovia hasta Praga, un suburbio de la ciudad en la orilla oriental del río. Pero el Ejército Rojo tuvo grandes dificultades para mantener sus posiciones avanzadas y se vio obligado a retirarse de Praga después de que el 2º

³⁰ El relato de la acción militar soviética en esta sección se basa en Erickson, *Road to Berlin* pp. 247-90; Werth, *Russia at War* part 7, chap. 8; Overy, *Russia's War* pp. 246-9; Timokhovich, «Bagration»; S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War, 1941-1945*, book 2, Progress Publishers: Moscú 1986 caps. 2 & 3; K. Rokossovsky, *A Soldier's Duty*, Progress Publishers: Moscú 1970 pp. 254- 63; y M.I. Mel'tukhov, «Operatsiya "Bagration" i Varshavskoe Vosstaniye 1944 goda», *Voprosii Istorii*, n° 11, 2004.

³¹ Shtemenko, *Libro del Estado Mayor soviético* 2 pp. 71-81; *Stavka VGK, 1944-1945*, Moscú 1999 doc. 160.

Ejército de Tanques soviético recibiera una severa paliza a manos de seis divisiones alemanas, cinco de ellas blindadas. El 1er Ejército Polaco también sufrió muchas bajas en sus infructuosos intentos de cruzar y establecer una cabeza de puente en la orilla occidental del Vístula.

A cargo de las operaciones en Varsovia estaban Zhukov, el coordinador del Stavka de las operaciones en este sector, y Rokossovskii, el comandante del 1er Frente Bielorruso. El 6 de agosto informaron a Stalin de que las fuertes fuerzas enemigas en la zona de Varsovia hacían necesario poner en acción algunas divisiones de reserva.³² El 8 de agosto, Zhukov y Rokossovskii presentaron a Stalin un plan detallado para la toma de Varsovia que incluía asegurar los flancos de la fuerza de ataque, consolidar las cabezas de puente existentes en la orilla occidental del Vístula y reforzar el 1er Frente Bielorruso. Calculaban que la operación podría comenzar el 25 de agosto.³³ Stalin dio el visto bueno, pero la contraofensiva enemiga en la zona de Varsovia hizo que hasta mediados de septiembre los soviéticos no estuvieran preparados para otro gran asalto a la ciudad, aunque las operaciones ofensivas locales continuaron a lo largo de agosto y principios de septiembre.³⁴ Pero, al igual que antes, los esfuerzos del Ejército Rojo por cruzar el Vístula en masa y avanzar sobre Varsovia apenas avanzaron ante la fuerte oposición alemana. A principios de octubre, el ataque soviético fue finalmente suspendido y el Ejército Rojo no reanudó las operaciones ofensivas contra Varsovia hasta enero de 1945 (véase *el mapa 15 en la p. 205*).

Los soviéticos esperaban tomar la capital polaca con rapidez y facilidad. Al no ser así, se reagruparon y prepararon un nuevo asalto a la ciudad. Una vez más, los soviéticos confiaban en el éxito, pero tardaron mucho más de lo previsto en preparar y lanzar el ataque y, cuando éste tuvo lugar, los alemanes estaban aún más atrincherados en los accesos a Varsovia. El fracaso de este ataque en septiembre acabó con las esperanzas del Ejército Rojo de tomar Varsovia inmediatamente.

Esta imagen de los constantes, aunque malogrados, esfuerzos soviéticos por capturar Varsovia en el verano de 1944 es completamente contraria a un escenario alternativo: que cuando el Ejército Rojo alcanzó el Vístula detuvo deliberadamente sus operaciones ofensivas para dar tiempo a los alemanes a aplastar un levantamiento popular en la ciudad.³⁵ Este levantamiento, que comenzó el 1 de agosto, fue organizado por el Ejército Nacional Polaco (el AK), el brazo partisano del gobierno polaco en el exilio en Londres. Al igual que los soviéticos, los partisanos polacos esperaban que Varsovia cayera rápida y fácilmente en manos del Ejército Rojo. El objetivo era liberar la ciudad de los alemanes y tomar el control antes de que llegara el Ejército Rojo.³⁶

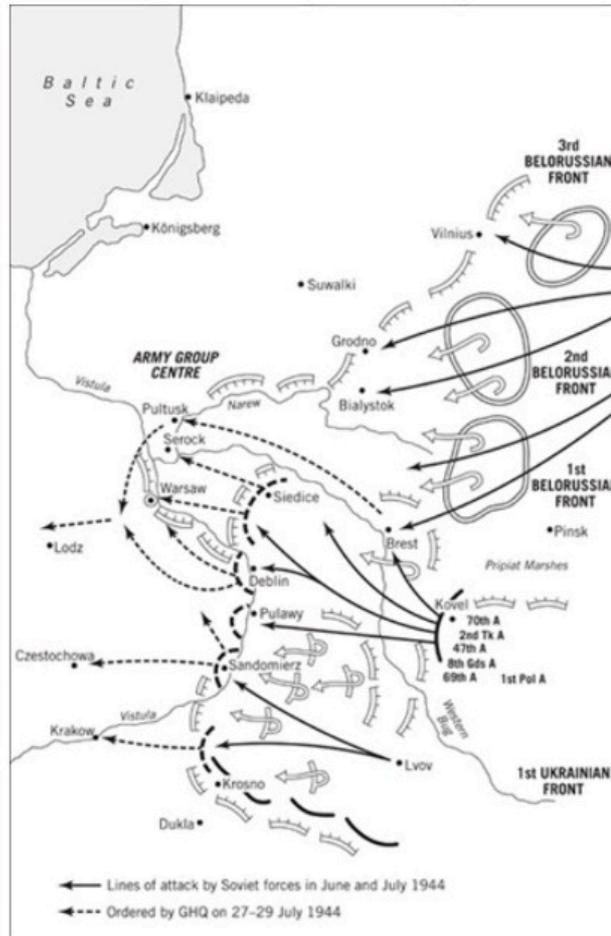
³² Ibid. p. 92.

³³ *SSSR i Pol'sha, 1941-1945* doc. 29 pp. 218-19. Una traducción de este documento puede encontrarse ibid. pp. 93-4.

³⁴ Véanse los informes de situación de *la Operatsiya «Bagration»*.

³⁵ Para una visión general del levantamiento y de las controversias que lo rodearon, véase N. Davies, *Rising '44: The Battle for Warsaw*, Pan Books: Londres 2004.

³⁶ Sobre los motivos del levantamiento: J.M. Ciechanowski, *The Warsaw Rising of 1944*, Cambridge University Press: Cambridge 1974 espec. cap. 9.



El avance soviético sobre Varsovia, verano de 1944

Entre los muchos defectos del escenario alternativo está que el Ejército Rojo no cesó voluntariamente en ningún momento en sus esfuerzos por capturar Varsovia. Tampoco tiene en cuenta la recuperación de la Wehrmacht tras su expulsión de Bielorrusia ni las dificultades a las que se enfrentó el Ejército Rojo para continuar su prolongada ofensiva. En cuanto a los motivos y cálculos de Stalin, la idea de que se quedó de brazos cruzados mientras los alemanes acababan con el Ejército Nacional Polaco está muy lejos de la realidad. En todo caso, el levantamiento reforzó la determinación de Stalin de capturar Varsovia lo antes posible. Cuando comenzó el 1 de agosto, Stalin no tenía ni idea de que el levantamiento fracasaría; de hecho, el colapso de la posición militar alemana indicaba que podría tener éxito. La política antisoviética de la sublevación pronto quedó clara para Stalin, lo que hizo aún más urgente que el Ejército Rojo se hiciera con el control de Varsovia lo antes posible. Podría suponerse que Stalin temía un enfrentamiento con el Ejército Nacional Polaco y que, por lo tanto, se contentaba con dejar que los alemanes aplastaran al AK en Varsovia. Pero el Ejército Rojo había estado tratando con el AK desde

que cruzó las fronteras de la Polonia de preguerra a principios de 1944, a veces en cooperación, a menudo en conflicto, pero en ningún momento unos pocos miles de partisanos polacos supusieron una amenaza o un problema importante desde el punto de vista militar.³⁷ Como dijo Rokossovskii a Alexander Werth en una entrevista extraoficial a finales de agosto de 1944: ¿Y crees que no habríamos tomado Varsovia si hubiéramos podido hacerlo? La idea de que tenemos miedo del AK es demasiado absurda".³⁸ De hecho, así era como veían la situación los propios líderes locales polacos del levantamiento. Como señaló Jan M. Cienchanowski:

Los generales del Ejército Nacional estaban firmemente convencidos de que los rusos estaban muy ansiosos por capturar Varsovia lo antes posible debido a su importancia estratégica y militar ... Además, suponían que los rusos estaban ansiosos por tomar Varsovia porque esto les permitiría hacerse pasar por los verdaderos "redentores de la capital polaca", un papel que podría explotarse políticamente.³⁹

En su análisis de los motivos de la sublevación, el historiador polaco Eugeniusz Duraczynski sugiere que la sublevación no se organizó tanto en previsión de la toma de Varsovia por los soviéticos como para obligar a Stalin a dar prioridad a la toma de la ciudad en lugar de evitarla.⁴⁰ Si ese era su cálculo, los líderes del levantamiento no estaban muy equivocados. El levantamiento reforzó la inclinación de Stalin a capturar la ciudad; el problema fue que no pudo hacerlo. Por supuesto, Stalin podría haber ordenado al Ejército Rojo que concentrara todos sus efectivos en la toma de Varsovia. Aun así, es dudoso que la ciudad hubiera caído muy rápidamente, dado el tiempo que habría llevado redespargar fuerzas de otros frentes, y tal acción habría puesto en peligro otros objetivos operativos que Moscú consideraba tan importantes como asaltar Varsovia. Lo más importante es que los soviéticos no veían la necesidad de tomar medidas tan drásticas. Pensaban que tenían fuerzas suficientes en la zona de Varsovia para tomar la ciudad en días y no en semanas.

Nada de esto niega la flagrante hostilidad de Stalin hacia el AK, hacia el levantamiento y hacia la política anticomunista y antisoviética del gobierno polaco exiliado en Londres, todo lo cual amenazaba sus planes para una Polonia de posguerra amistosa con la URSS. Si el levantamiento fracasaba y socavaba la oposición nacionalista a la influencia soviética y comunista en Polonia, tanto mejor desde el punto de vista de Stalin. Sin embargo, un examen detallado de la política de Stalin hacia Polonia en aquella época revela que no era reacio a un acuerdo con elementos del AK y del gobierno polaco en el exilio, si podía proteger los intereses de la URSS y asegurarse la influencia política soviética en la Polonia de posguerra. El levantamiento acabó por convencerle de que tal acuerdo no era posible, aunque siguió dispuesto a llegar a acuerdos con aquellos políticos polacos dispuestos a romper con el AK y el gobierno en el exilio.

Irónicamente, cuando comenzó el levantamiento el 1 de agosto, el Primer Ministro del

³⁷ Sobre la política y la acción soviéticas en relación con el Ejército Nacional Polaco en 1944-1945 véanse los documentos en *NKVD i Pol'skoe Podpol'e, 1944-1945*, Moscú 1994.

³⁸ Werth, *Rusia en guerra*, p. 786.

³⁹ Ciechanowski, *Warsaw Rising* pp. 244-5.

⁴⁰ E. Duraczynski, «The Warsaw Rising: Research and Disputes Continue», *Acta Poloniae Historica*, n° 75, 1997.

gobierno polaco en el exilio, Stanislaw Mikolajczyk, se encontraba en Moscú para discutir con Stalin un acuerdo soviético-polaco que condujera al restablecimiento de las relaciones diplomáticas. La presencia de Mikolajczyk en Moscú se debió en parte a la presión ejercida por Churchill y Roosevelt para que los soviéticos repararan las relaciones con los polacos en el exilio. La cuestión clave era la negociación de un acuerdo sobre las fronteras de Polonia en la posguerra. En Teherán el entendimiento alcanzado entre Churchill, Roosevelt y Stalin fue que la frontera oriental de Polonia discurriría a lo largo de la Línea Curzon (muy próxima a la línea de demarcación nazi-soviética de septiembre de 1939), pero que el país sería compensado por las pérdidas territoriales mediante la adquisición de tierras alemanas en el oeste. Pero en Teherán no se había llegado a ningún acuerdo formal y quedaban por negociar muchos detalles de la frontera polaco-soviética propuesta.

En enero de 1944, los polacos de Londres emitieron una declaración en la que señalaban que el Ejército Rojo había entrado en Polonia y reivindicaban sus derechos gubernamentales en los territorios liberados.⁴¹ Se trataba de Bielorrusia occidental y Ucrania occidental. El 11 de enero, Moscú respondió a la declaración polaca afirmando que ambos territorios se habían unido a la URSS por voluntad propia en 1939. La declaración soviética añadía que la URSS defendía una Polonia fuerte e independiente, delimitada al este por la Línea Curzon y al oeste por las "antiguas tierras polacas" readquiridas a Alemania. Además, la Unión Soviética estaba dispuesta a transferir a Polonia todas las zonas de Bielorrusia occidental y Ucrania occidental con mayoría de población polaca.⁴²

Las declaraciones de los soviéticos a favor de un Estado polaco fuerte e independiente no eran nuevas. Había habido muchas declaraciones públicas de este tipo, incluso por parte del propio Stalin, y la restauración de una Polonia independiente después de la guerra era el supuesto rector de los debates internos soviéticos sobre su futuro en la posguerra.⁴³ Tampoco sorprendió en absoluto la insistencia de Moscú en que Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental pertenecían por derecho a la URSS. Pero el compromiso público de compensar territorialmente a Polonia a costa de Alemania era un hecho nuevo, aunque en privado los soviéticos habían expresado su apoyo a tal medida en muchas ocasiones.⁴⁴ Aunque la declaración era crítica con el gobierno polaco en el exilio, dejaba abierta la posibilidad de una reconstrucción de las relaciones entre éste y la Unión

⁴¹ A. Polonsky (ed.), *The Great Powers and the Polish Question, 1941-1945*, Orbis Books: Londres 1976 doc. 82

⁴² *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v Period Otechestvennoi Voyny*, vol. 2, Moscú 1946 pp. 59-61. Una traducción de esta declaración puede encontrarse en *Soviet War News* 12/1/44.

⁴³ Véase la respuesta de Stalin a las preguntas de los periodistas sobre Polonia el 4 de mayo de 1943 en J. Stalin, *On the Great Patriotic War of the Soviet Union*, Hutchinson: Londres 1943 pp. 60-1. En cuanto a los debates internos soviéticos sobre la cuestión polaca, la política de una Polonia fuerte e independiente, pero amistosa con la URSS, se formuló de forma más explícita durante la preparación de la conferencia de Moscú de ministros de asuntos exteriores de octubre de 1943. Por ejemplo: AVPRF, F.6, Op.5b, Pap.41, D.20, LI.31-3.

⁴⁴ En diciembre de 1941 Stalin dijo a Eden que «creía que Polonia debía recibir todas las tierras hasta el Oder». En una versión del protocolo secreto que Moscú quería adjuntar al tratado de alianza británico-soviético se proponía «aumentar el territorio de Polonia a expensas de la parte occidental de Prusia Oriental», pero en otra versión del protocolo propuesto la cuestión fronteriza quedaba abierta a discusión. Véase O.A. Rzheshhevskii (ed.), *War and Diplomacy*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996 docs 4-6. Para un tratamiento del debate público sobre la frontera occidental de Polonia durante los años de la guerra, véase W. Wanger, *The Genesis of the Oder-Neisse Line*, Brentano- Verlag: Stuttgart 1957.

Soviética, y la promesa de Moscú de negociar los detalles étnicos de la Línea Curzon era un gesto definitivo de conciliación. Desde el punto de vista soviético, se trataba de una declaración moderada y positiva sobre la cuestión polaca, y así fue presentada a los embajadores americano y británico en Moscú. Cuando Molotov preguntó a Harriman que pensaba de la declaración, el embajador contestó que "como declaración de la posición soviética sobre la cuestión polaca, el tono era de lo más amistoso".⁴⁵

El 15 de enero, los polacos de Londres respondieron a los soviéticos, reafirmando sus derechos en relación con Bielorrusia occidental y Ucrania occidental y reiterando su deseo de cooperar con la URSS en la lucha contra Alemania. Esto no fue aceptable para los soviéticos, que emitieron una declaración de refutación dos días más tarde haciendo hincapié en que la cuestión clave para ellos era el reconocimiento de la Línea Curzon como frontera polaco-soviética.⁴⁶ Al presentar un avance de esta declaración a los embajadores británico y estadounidense, Molotov señaló un endurecimiento de la posición soviética: Moscú estaba dispuesto a negociar con los polacos de Londres, pero sólo si se reconstruía su gobierno y se excluía a los elementos antisoviéticos.⁴⁷ En una nueva reunión con Harriman y Clark Kerr, embajador británico, el 18 de enero, Molotov aclaró que el gobierno polaco reconstruido que tenía en mente incluiría a los polacos residentes en Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, así como a los activos en la resistencia antialemana en Polonia.⁴⁸

La aceptación de la Línea Curzon y la reconstrucción del gobierno en el exilio fueron los temas constantes de la posición soviética sobre la cuestión polaca, repetidamente expuestos por Stalin y Molotov en sus reuniones con los dos embajadores y por Stalin en su correspondencia con Churchill y Roosevelt. Stalin no se esforzó en ocultar su exasperación por el hecho de que los polacos de Londres se negaran a negociar en estos términos. Otra vez los polacos. ¿Es esa la cuestión más importante? preguntó Stalin con impaciencia a Harriman cuando fue a verle el 3 de marzo de 1944.⁴⁹ Los esfuerzos de Churchill por llegar a un acuerdo aceptable para ambas partes fueron desestimados por Stalin como una pérdida de tiempo, e incluso acusó al primer ministro británico de amenazar a los soviéticos para obligarles a resolver la cuestión polaca en términos desfavorables para la URSS.⁵⁰ En una reunión con Clark Kerr el 29 de febrero, Stalin resopló y se burló de la solución de compromiso británica y reiteró que quería un gobierno polaco en el exilio reconstruido y la aceptación de la Línea Curzon. Esta lúgubre y exasperante conversación duró más de una hora. Ningún argumento sirvió de nada", informó el embajador británico.⁵¹

La única constante positiva en las declaraciones de Stalin y Molotov sobre la cuestión polaca fue que estaban dispuestos a contemplar un gobierno reconstruido que incluyera al Primer Ministro polaco en el exilio, Mikolajczyk. Como líder del partido campesino polaco, el mayor partido político de la Polonia de preguerra, Mikolajczyk era visto como

⁴⁵ Harriman Papers, Library of Congress Manuscript Division, Container 171, Chronological File 1-15/1/44.

⁴⁶ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v Period Otechestvennoi Voiny* vol. 2 pp. 339-40.

⁴⁷ Harriman Papers, c.171, cf 16-21/1/44

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid, cf 1-8/3/44.

⁵⁰ *Correspondencia de Stalin*, doc. 257 pp. 212-13.

⁵¹ Harriman Papers, c.175, cf. 22-29/2/44.

un puente importante para la formación de un gobierno de amplia base en la Polonia liberada con el que los soviéticos pudieran trabajar. Por esta razón, Stalin se resistió a la presión de los círculos comunistas polacos para establecer un gobierno provisional para Polonia basado en una alianza puramente de izquierdas.⁵² Aunque era muy deseable, un gobierno de izquierdas no se consideraba lo bastante fuerte como para gobernar eficazmente a una población polaca que seguía siendo nacionalista acérrima, a pesar de los logros políticos conseguidos durante la guerra por los comunistas y sus aliados socialistas. Cuando Stalin aceptó finalmente que los comunistas y sus aliados establecieran un Comité Polaco de Liberación Nacional (PCNL) el 22 de julio de 1944, parte de la motivación era que necesitaba una organización a la que se pudiera confiar la administración de los territorios polacos liberados por el Ejército Rojo. Así fue como presentó la decisión a Churchill y Roosevelt el 23 de julio. Pero aunque Stalin dijo que no consideraba al PCNL como "un Gobierno polaco", señaló que podría convertirse en "el núcleo de un Gobierno Provisional polaco formado por fuerzas democráticas". La puerta seguía abierta a un gobierno reconstruido que incluyera a Mikolajczyk, pero se mantenía la amenaza de puentearlo. En el mismo mensaje, Stalin dijo que no se negaría a ver al dirigente polaco si venía a Moscú, como habían sugerido Churchill y Roosevelt.⁵³

Oscar Lange, un economista marxista polaco-estadounidense que en enero de 1944 sugirió a los soviéticos la fórmula de un gobierno polaco reconstruido basado en los polacos de Londres, los polacos prosoviéticos de Moscú y Polonia, y figuras políticas polacas independientes de las comunidades de emigrantes polacos de Gran Bretaña y Estados Unidos, animó a Stalin en su planteamiento de la cuestión polaca. En la primavera de 1944, Lange viajó a Moscú con el sacerdote católico polaco-estadounidense pro soviético Stanislaw Orlemanski para discutir con Stalin el camino a seguir.⁵⁴ Las conversaciones de Stalin con estos dos intermediarios fueron muy significativas por lo que revelaron de su pensamiento estratégico sobre las relaciones polaco-soviéticas. Stalin quería una Polonia amistosa con un gobierno de izquierdas que incluyera a sus aliados comunistas, pero también quería un país unido que fuera lo suficientemente fuerte como para participar en una alianza a largo plazo de estados eslavos contra la futura amenaza alemana.

La idea de que la guerra contra Hitler era una lucha paneslava contra el tradicional enemigo alemán figuraba desde hacía tiempo en la propaganda soviética. Ya en agosto de 1941 los soviéticos habían formado un comité paneslavo y convocado un congreso paneslavo en Moscú. Siguieron muchas más reuniones de este tipo, no sólo en la Unión Soviética, sino también en otros países aliados.⁵⁵ Se trataba de una táctica natural para Moscú, dado que las principales víctimas de la agresión alemana eran los estados predominantemente eslavos de Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia y la Unión Soviética. En 1943, Stalin inició gestiones para crear una alianza política y diplomática formal de estos estados eslavos. En diciembre de 1943 se firmó un Tratado de Amistad, Ayuda

⁵² Véase A. Polonsky y B. Drukier, *The Beginnings of Communist Rule in Poland* pp. 14-23.

⁵³ *Correspondencia de Stalin* doc. 310 pp. 241-2.

⁵⁴ Sobre Lange: A.M. Cienciala, «New Light on Oskar Lange as an Intermediary between Roosevelt and Stalin in Attempts to Create a New Polish Government», *Acta Poloniae Historica*, n° 73, 1996.

⁵⁵ *Pravda*, 11/8/41 y 12/8/41 (editorial sobre «Vse Slavyane na bor'bu protiv obshchego vraga.»); H. Kohn, «Pan-Slavism and World War II», *American Political Science Review*, vol. 46, n° 3, septiembre de 1952.

Mutua y Cooperación de Posguerra entre la Unión Soviética y Checoslovaquia con el gobierno checo en el exilio encabezado por el presidente Eduard Benes. El tratado, firmado en Moscú el 12 de diciembre, contenía un protocolo que preveía la adhesión de un tercer país al acuerdo, una cláusula destinada específicamente a facilitar un pacto checoslovaco-polaco-soviético.⁵⁶ Stalin no tardó en regresar de Teherán y su continua obsesión por la reaparición de la amenaza alemana en la posguerra quedó patente en sus conversaciones con Benes. En su conversación con el presidente checo el 18 de diciembre, Stalin opinó que dos países amenazaban la paz a largo plazo: Japón y Alemania. Los alemanes son un pueblo muy poderoso y con mucho talento y podrían recuperarse muy rápidamente después de la guerra. De la conferencia de Teherán [él] se había formado la impresión de que esta opinión era plenamente compartida por todos los aliados". En la recepción final a Benes, el 22 de diciembre, Stalin habló de la "necesidad de la cooperación eslava después de la guerra" y señaló que "hasta ahora los alemanes habían sido capaces de dividir a los eslavos, cooperando con unos eslavos contra otros y volviéndose luego contra ellos. A partir de ahora, los eslavos deben estar unidos".⁵⁷

Stalin retomó el tema de la unidad eslava en su conversación con el padre Orlemanski el 28 de abril de 1944:

Alemania podrá renovarse dentro de unos 15 años. Por eso debemos pensar no sólo en cómo poner fin a esta guerra... sino también en lo que ocurriría dentro de 20 años, cuando Alemania se renueve. Por eso es absolutamente necesaria una alianza entre Rusia y Polonia para no dejar que los alemanes se conviertan de nuevo en agresores ... [Él] podría dar el ejemplo de la batalla de Grunwald⁵⁸ durante la cual los pueblos eslavos se unieron contra los miembros de la orden alemana de los Caballeros de la Espada. Los polacos, rusos, lituanos, ucranianos y bielorrusos unidos derrotaron entonces a los alemanes ... deberíamos revivir la política de Grunwald sobre una base amplia. Este es su sueño.⁵⁹

En su conversación con Lange el 17 de mayo, Stalin insistió en que la URSS necesitaba una Polonia fuerte para poder hacer frente a la agresión alemana en el futuro. Stalin también dejó clara su oposición a una paz punitiva "a medias" como la del tratado de Versalles. Si eso volvía a ocurrir, habría otra guerra dentro de 15 años. Había que mantener débil a Alemania durante 50 años, dijo Stalin a Lange, y como estaba hablando con un economista marxista aprovechó la oportunidad para señalar que Gran Bretaña y Estados Unidos, capitalistas, apoyarían la destrucción de la industria alemana y japonesa porque así eliminarían a dos de sus competidores comerciales.⁶⁰

⁵⁶ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v Period Otechestvennoi Voyny*, vol. 1, Moscú 1944 pp. 372-6.

⁵⁷ «Peregovory E.Benesha v Moskve (Dekabr 1943g.)», *Voprosy Istorii*, nos 1 & 3, 2001. Este artículo en dos partes contiene traducciones al ruso de las notas checoslovacas de las conversaciones de Benesha con Stalin y Molotov. Puede encontrarse una traducción al inglés de la mayor parte de esta documentación, aunque no de toda, en V. Mastny, «The Benes-Stalin-Molotov Conversations in December 1943», *Jahrbucher fur Geschichte Osteuropas*, vol. 20 1972.

⁵⁸ Es posible que Stalin recogiera la analogía de Grunwald de una declaración emitida por un grupo de emigrantes polacos en Londres que apareció en un editorial de *Pravda* de junio de 1943. Véase «Unidad de los eslavos» en *Soviet War News*, 19/6/43. Grunwald también fue mencionado de pasada en la conversación de Stalin con Sikorski y Anders en diciembre de 1941.

⁵⁹ *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader*, 1999 p. 3.

⁶⁰ *Ibid.* pp. 9, 15-16.

El tercer socio en la proyectada alianza eslava de Stalin era Yugoslavia. A diferencia de Polonia, la fuerza dominante en el movimiento partisano de Yugoslavia eran los comunistas dirigidos por el mariscal Tito. Incluso en 1944 estaba claro que los comunistas de Tito se convertirían en los principales actores políticos de la posguerra yugoslava. Pero Stalin era más pesimista que Tito sobre las perspectivas de los comunistas en la posguerra. Ten cuidado", le dijo a Tito en septiembre de 1944: la burguesía en Serbia es muy fuerte". Camarada Stalin, no estoy de acuerdo con su opinión. La burguesía en Serbia es muy débil", respondió Tito.⁶¹ En abril de 1945, Stalin advirtió a Tito de que Alemania se recuperaría muy rápidamente de la guerra: 'Dales de doce a quince años y volverán a estar en pie'. Por eso es importante la unidad de los eslavos. La guerra acabará pronto. Nos recuperaremos en quince o veinte años, y entonces volveremos a intentarlo'.⁶²

En relación con el gobierno de posguerra de Yugoslavia, la política de Stalin consistió en negociar un acuerdo entre Tito y el gobierno yugoslavo en el exilio, que incluyera disposiciones para la continuación de la monarquía. En Yugoslavia, como en Polonia, la fórmula preferida por Stalin era la reconstrucción del gobierno en el exilio y su posterior combinación con sus propios partidarios para formar un gobierno provisional que incluyera una amplia gama de opiniones políticas. En el caso de Polonia, sin embargo, la paciencia de Stalin se estaba agotando cuando Mikolajczyk llegó a Moscú a finales de julio de 1944.

La primera reunión de Stalin con Mikolajczyk tuvo lugar el 3 de agosto. Al comienzo de la reunión, Mikolajczyk planteó tres cuestiones para debatir: la acción conjunta en la lucha contra los alemanes; el acuerdo al que habían llegado los soviéticos con el PCNL sobre la administración del territorio polaco liberado; y la cuestión de la frontera polaco-soviética. Mikolajczyk mencionó que había estallado un levantamiento en Varsovia y que le gustaría poder ir muy pronto a la capital polaca para formar un gobierno que combinara los partidos de los polacos de Londres y los de los comunistas polacos. Stalin le respondió que las cuestiones que había planteado eran de gran importancia política y práctica, pero que Mikolajczyk tenía que negociarlas con el PCNL con vistas a formar un gobierno provisional unido, punto sobre el que el líder soviético volvió repetidamente en la conversación subsiguiente. Cuando Mikolajczyk habló del papel del AK en Polonia, Stalin señaló que sus unidades eran muy débiles y carecían de armas, por no hablar de artillería, tanques y aviones. Cuando Mikolajczyk sugirió que se armara al AK, Stalin respondió que la ayuda más eficaz para la campaña soviética de liberación de Polonia sería la formación de un gobierno unificado. Cuando la conversación giró en torno a la cuestión fronteriza, Stalin reafirmó la postura soviética de que la frontera polaca debía discurrir a lo largo de

⁶¹ V. Deijer, *Tito Speaks*, Weidenfeld & Nicolson: Londres 1953 p. 234.

⁶² M. Djilas, *Wartime*, Londres; Seeker & Warburg 1977 p. 438. Otro comentario de Stalin en esta reunión, recogido por Djilas, fue: «Esta guerra no es como en el pasado. Quien ocupa un territorio también impone en él su propio sistema social. Todo el mundo impone su propio sistema hasta donde llega su ejército» (ibid. p. 437). A menudo se interpreta esta afirmación como una señal de la intención de Stalin de soviétizar los países de Europa del Este ocupados por el Ejército Rojo. Sin embargo, el comentario debe interpretarse como un gesto de Stalin para frenar a los comunistas izquierdistas yugoslavos, señalándoles que tenían que aceptar las realidades impuestas por el poder militar, en su caso la realidad de la ocupación aliada occidental de la disputada Trieste y el papel desempeñado por las fuerzas británicas en la represión de una insurrección comunista en Grecia.

la Línea Curzon en el este y el río Oder en el oeste; Polonia obtendría Danzig pero Kbnigsberg pasaría a la Unión Soviética. En respuesta a las reivindicaciones polacas sobre Lvov, en Ucrania occidental, y Vilna, en Lituania, Stalin dijo que "según la ideología leninista, todos los pueblos eran iguales" y que "no quería ofender a los lituanos, los ucranianos ni los polacos". Señaló a continuación que las mayores pérdidas territoriales las sufriría la Unión Soviética, que renunciaba a la parte de Polonia que había pertenecido al imperio ruso. Stalin también retomó el tema de la unidad eslava, utilizando de nuevo la analogía de Grunwald: "la primera vez que los polacos y los rusos se unieron... juntos vencieron a los alemanes. Después, rusos y polacos se pelearon. En el siglo XVII, bajo el zar Alekséi Mijáilovich, un ministro de Asuntos Exteriores, Ordin-Nashchekin, propuso la unión con los polacos. Por ello fue destituido. Ahora es necesario un retorno. La guerra tiene mucho que enseñar a nuestro pueblo". Al final de la charla, Mikolajczyk preguntó a Stalin cómo preveía resolver la cuestión de la frontera. La respuesta de Stalin -que se negociaría con un gobierno polaco unido- fue una señal más de que estaba dispuesto a trabajar con Mikolajczyk.⁶³

Al día siguiente, el embajador británico en Moscú envió a Eden un informe muy positivo de la reunión Mikolajczyk-Stalin:

Aunque de vez en cuando la charla fue animada y directa, el ambiente en todo momento fue amistoso ... No hubo recriminaciones por parte rusa ... Los polacos quedaron impresionados por la gran "sabiduría" y aparente buena voluntad de Stalin y su disposición a escuchar. A su vez, se sintieron impresionados e incluso sorprendidos por la sencillez y el liberalismo de Mikolajczyk.⁶⁴

Las conversaciones de Mikolajczyk con los dirigentes del PCNL fueron menos fructíferas, ya que los puntos conflictivos eran la insistencia del primer ministro polaco en que su gobierno en el exilio formara la base de un nuevo gobierno provisional y en que los partisanos dirigidos por los comunistas fueran asimilados al AK.⁶⁵ Mientras Mikolajczyk hablaba con el PCNL, Churchill y Stalin intercambiaron mensajes sobre la ayuda al levantamiento de Varsovia. El 4 de agosto Churchill comunicó a Stalin la intención de los británicos de lanzar 60 toneladas de material y munición en la zona suroeste de la ciudad. En su respuesta a Churchill al día siguiente, Stalin dudaba de que el AK pudiera tomar Varsovia, porque estaba defendida por cuatro divisiones alemanas.⁶⁶

El 8 de agosto, Stalin escribió a Churchill sobre su conversación con Mikolajczyk: "Me ha convencido de que su información sobre la situación en Polonia es insuficiente. Al mismo tiempo, he tenido la impresión de que Mikolajczyk no se opone a que se encuentren medios para unir a los polacos". Aunque las conversaciones entre el PCNL y Mikolajczyk no habían tenido éxito, habían sido útiles, dijo Stalin a Churchill, porque habían brindado la oportunidad de intercambiar puntos de vista. Se trataba de la primera etapa en el desarrollo de las relaciones entre el PCNL y Mikolajczyk y "esperemos que las

⁶³ *Sovetskii Faktor v Vostochnoi Evrope, 1944-1953*, vol. 1, Moscú 1999 doc. 9.

⁶⁴ *Las grandes potencias y la cuestión polaca, 1941-1945* doc. 102.

⁶⁵ *Ibidem*; *Sovetskii Faktor v Vostochnoi Evrope* doc. 10; y Polonsky y Drukier, *The Beginnings of Communist Rule in Poland* doc. 27.

⁶⁶ *Correspondencia de Stalin* docs 311, 313 pp. 248-9.

cosas mejoren", concluyó Stalin.⁶⁷

En la segunda conversación de Mikolajczyk con Stalin, el 9 de agosto, el primer ministro polaco planteó la cuestión de la ayuda soviética al levantamiento de Varsovia. Stalin respondió que no consideraba la sublevación un "asunto realista cuando los insurgentes no tenían armas mientras que los alemanes sólo en la zona de Praga tenían tres divisiones de tanques, por no hablar de la infantería. Los alemanes simplemente matarán a todos los polacos". Stalin explicó que el Ejército Rojo había avanzado hasta pocos kilómetros de Varsovia, pero que los alemanes habían traído refuerzos. El Ejército Rojo continuaría su ataque y tomaría Varsovia, dijo Stalin, pero llevaría tiempo. Estaba dispuesto a suministrar municiones a los insurgentes, pero le preocupaba que cayeran en manos alemanas y preguntó a Mikolajczyk si había lugares seguros donde dejar las armas. Tras asegurarle que sí los había, Stalin prometió dar a Rokossovskii las órdenes necesarias y estudiar todas las posibilidades. Hacia el final de la conversación, Stalin volvió a manifestar su temor a un resurgimiento alemán después de la guerra y subrayó la necesidad de una alianza polaco-soviética para hacer frente a esta amenaza.⁶⁸

Mikolajczyk abandonó Moscú al día siguiente. Según Harriman, abandonó la capital soviética "mucho más esperanzado en la posibilidad de un acuerdo que cuando llegó". Quedó impresionado por su cordial acogida y sus francas conversaciones con Stalin y Molotov. En la reunión de anoche, Stalin aceptó comprometerse a dejar las armas en Varsovia... Stalin le dijo que esperaba tomar Varsovia el 6 de agosto, pero que debido a que los alemanes habían traído cuatro nuevas divisiones Panzer y otras dos divisiones para mantener la cabeza de puente [en la orilla oriental del Vístula], la toma de la ciudad se había retrasado, pero confiaba en poder superar las nuevas dificultades.⁶⁹

Todas estas señales de un desarrollo potencialmente amistoso de las relaciones polaco-soviéticas se vieron truncadas por la aparición de una intensa acritud entre los aliados en torno a la ayuda al levantamiento de Varsovia. Los británicos habían comenzado a enviar suministros a los insurgentes de Varsovia a principios de agosto, utilizando sus bases en Italia. El 13 de agosto, los estadounidenses decidieron enviar suministros utilizando aviones procedentes de Gran Bretaña, pero para ello era necesario aterrizar en aeródromos soviéticos para repostar antes de regresar a casa. El 14 de agosto Harriman remitió a Molotov la solicitud de instalaciones de aterrizaje y reabastecimiento. La respuesta, una carta del Vicecomisario de Asuntos Exteriores Andrei Vyshinskii al día siguiente, conmocionó las sensibilidades británica y estadounidense. Vyshinskii anunció que los soviéticos no cooperarían con los bombardeos aéreos estadounidenses en Varsovia porque "el estallido en Varsovia al que se ha visto arrastrada la población de Varsovia es puramente obra de aventureros y el Gobierno soviético no puede prestarle su mano".⁷⁰ Ese mismo día, en una reunión cara a cara con Harriman y Clark Kerr, Vyshinskii se mostró igualmente obstinado, señalando que los soviéticos habían enviado

⁶⁷ Ibid. doc. 315 pp. 250-1.

⁶⁸ *Sovetskii Faktor v Vostochnoi Evrope* doc. 11.

⁶⁹ *Las grandes potencias y la cuestión polaca, 1941-1945* doc. 102 p. 211. Para el relato de las memorias de Mikolajczyk sobre su viaje a Moscú, que presenta una visión radicalmente distinta de la de la documentación contemporánea, véase S. Mikolajczyk, *The Pattern of Soviet Domination*, Sampson, Low & Marston: Londres 1948 cap. 6.

⁷⁰ Ibid. doc. 106.

un oficial de enlace a los rebeldes de Varsovia, pero que había sido asesinado.⁷¹ Al día siguiente, Vyshinskii aclaró la posición soviética: no cooperarían con los bombardeos aéreos angloamericanos, pero no se opondrían a ellos.⁷²

Este giro negativo de la actitud soviética hacia el

El levantamiento parece haber sido provocado por las informaciones de la prensa occidental de que la acción del AK había sido coordinada con el Ejército Rojo, que ahora se negaba a ayudar a los insurgentes. El 12 de agosto, Tass publicó un airado desmentido y culpó a los polacos de Londres de la tragedia que se estaba desarrollando en Varsovia mientras los alemanes se movilizaban para aplastar el levantamiento.⁷³ El 16 de agosto, Stalin escribió a Churchill señalando que, tras ver a Mikolajczyk, había ordenado el lanzamiento de suministros a Varsovia, pero que el oficial de enlace que había saltado en paracaídas había sido capturado y asesinado por los alemanes:

Ahora, después de indagar más profundamente en el asunto de Varsovia, he llegado a la conclusión de que la acción de Varsovia es una apuesta temeraria e imprudente, que se cobró un alto precio entre la población. Esto no habría sido así si el cuartel general soviético hubiera sido informado de antemano sobre la acción de Varsovia y si los polacos hubieran mantenido el contacto con ellos. Así las cosas, el cuartel general soviético ha decidido que debe desvincularse de la aventura de Varsovia.⁷⁴

Stalin se negó a ver a Harriman y Clark Kerr el 17 de agosto. En su lugar, envió a Molotov para transmitir su intransigente posición de que no habría suministros soviéticos a los insurgentes de Varsovia.⁷⁵ Harriman se enfadó por estos intercambios con los soviéticos e informó a Washington: "mis recientes conversaciones con Vyshinskii y particularmente con Molotov esta noche me llevan a la opinión de que estos hombres están hinchados de poder y esperan poder imponer su voluntad sobre nosotros y sobre todos los países".⁷⁶ El estado de ánimo de Harriman se comunicó a otros en la embajada estadounidense. El 17 de agosto, el asistente personal de Harriman, R.P. Meiklejohn, escribió en su diario:

Es un caso de asesinato a sangre fría, pero no hay nada que podamos hacer al respecto. Cuando se conozca la historia completa de este incidente, sin duda pasará a la historia como uno de los hechos de guerra más infames. Debajo de todo su barniz de civilización, los elementos que gobiernan aquí no son más que una banda de matones y asesinos muy inteligente y despiadada. Han mostrado sus cartas en este caso con demasiada claridad como para dejar lugar a dudas sobre su carácter.⁷⁷

El levantamiento de Varsovia también fue un acontecimiento emotivo para los soviéticos. Habían perdido millones de tropas al llegar a Varsovia, y sufrirían otro medio millón de

⁷¹ Harriman Papers, c.173, cf. 13-15/8/44. Para el registro de Vyshinskii de esta conversación: *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1939-1945*, Moscú 2004 doc. 251.

⁷² Harriman Papers, cf. 16-18/8/44; *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1939-1945* doc.252.

⁷³ Ibid. doc. 103.

⁷⁴ *Correspondencia de Stalin* doc. 321 p. 254.

⁷⁵ Harriman Papers c.173 cf.16-18/8/44; *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1939-1945* doc. 253. 253.

⁷⁶ *Las grandes potencias y la cuestión polaca, 1941-1945* doc. 107.

⁷⁷ Diario de Meiklejohn p. 543 en Harriman Papers, c.165.

bajas al liberar Polonia de los alemanes; no se tomaron muy bien las insinuaciones de que habían provocado el levantamiento y luego abandonado a su suerte a la población de Varsovia. Igualmente importante era el hecho de que el Ejército Rojo estaba preparando nuevos asaltos a la capital polaca y la expectativa soviética era que Varsovia caería en sus manos en cuestión de días, haciendo así superflua cualquier cuestión de abastecer el levantamiento.

El 20 de agosto, Churchill y Roosevelt hicieron un llamamiento conjunto a Stalin para que enviara suministros a Varsovia, aunque sólo fuera para propiciar la opinión mundial. Stalin respondió el 22 de agosto:

Tarde o temprano saldrá a la luz la verdad sobre el puñado de criminales ávidos de poder que lanzaron la aventura de Varsovia... Desde el punto de vista militar, la situación ... es muy desfavorable tanto para el Ejército Rojo como para los polacos. Sin embargo, las tropas soviéticas ... están haciendo todo lo posible para rechazar las acometidas hitlerianas y pasar a una nueva ofensiva a gran escala cerca de Varsovia. Puedo asegurarles que el Ejército Rojo no escatimará esfuerzos para aplastar a los alemanes en Varsovia y liberarla para los polacos. Esa será la mejor ayuda, realmente eficaz, para los polacos antinazis.⁷⁸

En septiembre, sin embargo, los soviéticos empezaban a preocuparse por el aspecto de relaciones públicas del asunto. El 9 de septiembre, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores envió un memorándum a la embajada británica en el que proponía la creación de una comisión independiente para investigar quién era el responsable del levantamiento y por qué no se había coordinado con el Alto Mando soviético. El memorándum también anunciaba un cambio en la política de suministros a los insurgentes, señalando que los soviéticos ya habían realizado varios lanzamientos aéreos pero que en cada ocasión los alimentos y municiones habían acabado en manos alemanas. Sin embargo, si los británicos y los estadounidenses insistían en tales lanzamientos aéreos, los soviéticos cooperarían y facilitarían la operación.⁷⁹

A mediados de septiembre, los soviéticos también comenzaron a intensificar sus propios lanzamientos aéreos sobre Varsovia, una medida que coincidió con el lanzamiento del ataque soviético sobre la ciudad. Entre el 14 de septiembre y el 1 de octubre, el 1er Frente Bielorruso realizó 2.243 vuelos a Varsovia y lanzó 156 morteros, 505 cañones antitanque, 2.667 subfusiles y rifles, 3 millones de cartuchos, 42.000 granadas de mano, 500 kilos de medicinas y 113 toneladas de alimentos.⁸⁰ En comparación con los suministros británicos durante agosto y septiembre de 1.344 pistolas y revólveres, 3.855 pistolas ametralladoras, 380 ametralladoras ligeras, 237 bazucas, 13 morteros, 130 fusiles, 14.000 granadas de mano, 3.000 granadas antitanque, 8,5 toneladas de explosivo plástico, 4,5 millones de cartuchos y 45 toneladas de alimentos.⁸¹ La mayor parte de estos suministros acabaron en manos de los alemanes,

⁷⁸ *Correspondencia de Stalin* docs 322-3 pp. 254-5.

⁷⁹ Harriman Papers, c.174, cf.1-5/9/44.

⁸⁰ *El Estado Mayor soviético en guerra, 1941-1945*, libro 2 pp. 102-4. Véase también Timokhovich, «Bagration» p. 75.

⁸¹ A. Chmielarz, «Warsaw Fought Alone: Reflections on Aid to and the Fall of the 1944 Uprising», *Polish Review*, vol. 39, nº 4, 1994 p. 421. También: R.C. Lukas, «The Big Three and the Warsaw Uprising», *Military Affairs*, vol. 39, nº 3, 1975.

aunque los soviéticos afirmaron que sus lanzamientos aéreos a baja altura eran más precisos y eficaces que los lanzamientos a gran altitud efectuados por la RAF.

A finales de septiembre se había restablecido la armonía entre los aliados y Harriman comunicaba a Roosevelt que había tenido "una conversación muy satisfactoria con Stalin... Por primera vez Stalin habló con simpatía de los insurgentes". Por primera vez Stalin habló con simpatía de los insurgentes".⁸²

El levantamiento de Varsovia fue un desastre para todos, excepto para los alemanes. Para los polacos de Varsovia fue una catástrofe. El AK causó unas 20.000 víctimas mortales y muchos miles más de heridos, mientras que la población civil, atrapada en el fuego cruzado, sufrió entre 150.000 y 200.000 muertos. Al final de la sublevación, el 2 de octubre, los alemanes terminaron el trabajo de demolición que habían iniciado durante las operaciones militares contra el AK arrasando todo el centro de la ciudad y deportando a la población superviviente a campos de concentración. Para el gobierno polaco en el exilio, el fracaso del levantamiento representó un debilitamiento crítico de su capacidad para influir en la política de posguerra de Polonia. La izquierda comunista, con la ayuda soviética, fue capaz de sacar provecho del debilitamiento de la base de poder nacionalista en Polonia, pero persistía la sospecha de que ellos y sus aliados del Ejército Rojo no habían hecho lo suficiente para ayudar al levantamiento. Se culpó al Ejército Rojo de no haber capturado Varsovia antes y se acusó a británicos y estadounidenses de apaciguar a su aliado soviético al no hacer públicas sus diferencias con Stalin sobre Polonia. Dentro de la Gran Alianza, el daño diplomático causado por las diferencias sobre el levantamiento fue limitado y temporal, pero en los años venideros la controversia de Varsovia llegó a considerarse como un importante punto de inflexión negativo en las relaciones soviético-occidentales y como un presagio temprano de la guerra fría. Durante la guerra fría, el juego de acusaciones sobre el levantamiento de Varsovia se convirtió en una de las piedras de toque de las polémicas ideológicas este-oeste. Los occidentales culparon al Ejército Rojo por negarse a ayudar al levantamiento hasta que fue demasiado tarde, mientras que los soviéticos acusaron al AK anticomunista de imprudencia y aventurerismo. Ninguna de las partes dedicó mucho tiempo o energía a culpar a Alemania, sin duda el verdadero villano de la pieza. Pero cuando se compara con el Holocausto y el asesinato masivo de ciudadanos soviéticos, el aplastamiento del levantamiento de Varsovia no fue más que otra atrocidad alemana.

El acuerdo porcentual Churchill-Stalin

Aunque en retrospectiva es el drama del levantamiento de Varsovia el que ha atraído la atención histórica, en aquel momento era sólo un punto entre muchos otros de la apretada agenda militar y política de Stalin. Polonia no fue el único país invadido por el Ejército Rojo en el verano de 1944. El 20 de agosto, el Ejército Rojo inició una gran invasión de Rumanía. Esto desencadenó una crisis interna en el país y un golpe de estado que llevó al derrocamiento del gobierno proalemán y al cambio del país al bando aliado de

⁸² Citado por S. Berthon y J. Potts, *Warlords*, Politico's Publishing: Londres 2005 p. 265.

la guerra. El 31 de agosto, el Ejército Rojo entró en la capital del país, Bucarest. A los pocos días llegó a Moscú una delegación rumana para negociar los términos de un armisticio, y el 12 de septiembre se firmó un tratado de tregua. Debido al sentimiento paneslavo y a las actitudes populares prorrusas, Bulgaria se había mantenido formalmente neutral durante el conflicto soviético-alemán, aunque había apoyado la campaña de la Wehrmacht en varios aspectos materiales y había cumplido sus compromisos con el Eje declarando la guerra a Gran Bretaña y Estados Unidos. El 5 de septiembre, sin embargo, la Unión Soviética declaró la guerra a Bulgaria. De nuevo se produjo un golpe de estado interno, esta vez dirigido por el procomunista Frente de la Patria. El 9 de septiembre Bulgaria había cesado las operaciones militares contra el Ejército Rojo y el 26 de septiembre puso fin a las hostilidades con Gran Bretaña y Estados Unidos. El tratado de armisticio búlgaro se firmó en Moscú el 28 de octubre. Al igual que Rumania, Bulgaria cambió de bando en la guerra, abriendo el camino a las operaciones del Ejército Rojo en Yugoslavia. La mayor parte del país fue liberada por los partisanos de Tito, pero el Ejército Rojo llevó a cabo una campaña que condujo a finales de septiembre a la toma de la capital yugoslava, Belgrado. En Eslovaquia estalló a finales de agosto un levantamiento nacional dirigido por los comunistas. Al igual que en Varsovia, los insurgentes solicitaron ayuda soviética pero, desgraciadamente, el Ejército Rojo estaba empantanado al otro lado de los Cárpatos y sólo pudo ofrecer una ayuda limitada. El levantamiento fue aplastado por los alemanes y el Ejército Rojo no entró en la capital checoslovaca, Praga, hasta mayo de 1945. Hungría también pidió la paz, pero la ocupación alemana del país impidió la toma de Budapest por los soviéticos hasta enero-febrero de 1945.⁸³

Estos acontecimientos fueron el telón de fondo del segundo viaje de Churchill a Moscú y del infame "acuerdo de los porcentajes" de octubre de 1944. Churchill llegó a Moscú el 9 de octubre y fue directamente al Kremlin, donde se reunió y cenó con Stalin.⁸⁴ El célebre relato de Churchill sobre la reunión se publicó en el último volumen de su historia de la Segunda Guerra Mundial en 1954:

El momento era propicio para los negocios, así que le dije [a Stalin]: 'Arreglemos nuestros asuntos en los Balcanes. Tus ejércitos están en Rumanía y Bulgaria. Tenemos intereses, misiones y agentes allí. No permitas que nos enfrentemos en pequeños asuntos. Por lo que respecta a Gran Bretaña y Rusia, ¿qué les parecería a ustedes tener el noventa por ciento de predominio en Rumania, a nosotros tener el noventa por ciento de la palabra en Grecia, e ir al cincuenta por ciento sobre Yugoslavia?'. Mientras esto se traducía, escribí en media hoja de papel:

Rumanía	%
Rusia	90
Los otros	10

⁸³ Sobre la liberación/conquista soviética de Bulgaria, Rumanía, Hungría y Checoslovaquia: Erickson, *Road to Berlin* chap. 6 y Mawdsley, *Thunder in the East* chap. 12.

⁸⁴ Dado que la reunión Stalin-Churchill del 9 de octubre de 1944 adoptó la forma de una cena en el Kremlin, no hay constancia de ella en el libro de citas de Stalin, que registraba las visitas a su despacho. Sin embargo, las reuniones de Stalin con Churchill de los días 14, 16 y 17 de octubre sí están registradas en la agenda de citas. Véase: Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina', *Istoricheskii Arkhiv*, n°4, 1996 p. 87.

Grecia	
Gran Bretaña	90
(de acuerdo con U.S.A.)	
Rusia	10
Yugoslavia	50-50
Hungría	50-50
Bulgaria	
Rusia	75
Los otros	25

Se lo comunicué a Stalin, que ya había oído la traducción. Hubo una ligera pausa. Luego tomó su lápiz azul e hizo una gran marca en él, y nos lo devolvió. Todo se resolvió en menos tiempo del que se tarda en escribir... Después hubo un largo silencio. El papel con el lápiz estaba en el centro de la mesa. Al final dije: "¿No se pensará que somos unos cínicos si parece que nos hemos deshecho de estas cuestiones tan fatídicas para millones de personas de una manera tan despreocupada? Quememos el periódico". No, quédeselo usted', dijo Stalin.⁸⁵

Es una buena historia pero, como muchas de las historias de Churchill, el lirio estaba algo dorado.⁸⁶ Mientras Churchill enfatizaba el dramatismo del momento, el informe del embajador británico rozaba lo cómico. Churchill había presentado lo que llamó un "documento travieso" en el que aparecía una lista de los países balcánicos y la proporción de interés de las Grandes Potencias en ellos. Dijo que los americanos se escandalizarían si vieran la crudeza con que lo había expuesto. El mariscal Stalin era realista. Él mismo no era un sentimental, mientras que el Sr. Eden era un mal hombre. No había consultado a su gabinete ni al Parlamento.⁸⁷

Más solemne fue el acta soviética que decía que Churchill anunció 'que había preparado una tabla. El pensamiento que se expresaba en esta tabla podría expresarse mejor en lenguaje diplomático porque, por ejemplo, los americanos, incluido el Presidente, se escandalizarían por la división de Europa en esferas de influencia". Más adelante en la

⁸⁵ W.S. Churchill, *The Second World War*, vol. 6, Cassell: Londres 1954 pp. 194-5.

⁸⁶ Para una disección fascinante y detallada de la historia de Churchill sobre la Segunda Guerra Mundial, véase D. Reynolds, *In Command of History: Churchill Fighting and Writing the Second World War*, Penguin Books: Londres 2005. Para estudios detallados del llamado acuerdo de porcentajes véase: K.G.M. Ross, «The Moscow Conference of October 1944 (Tolstoy)» en W. Deakin, E. Barker y J. Chadwick (eds), *British Political and Military Strategy in Central, Eastern and Southern Europe in 1944*, Londres: Macmillan 1988; A. Resis, «The Churchill-Stalin Secret "Percentages" Agreement on the Balkans, Moscow, October 1944», *American Historical Review*, abril de 1978; P. Tsakaloyannis, «The Moscow Puzzle», *Journal of Contemporary History*, vol. 21, 1986; P.G.H. Holdich, «¿A Policy of Percentages? British Policy and the Balkans after the Moscow Conference of October 1944», *International History Review*, febrero de 1987; y G. Roberts, »Beware Greek Gifts: The Churchill- Stalin «Percentages Agreement» of October 1944', *Mir Istorii*, www/historia.ru/2003/01/roberts.htm.

⁸⁷ G. Ross (ed.), *The Foreign Office and the Kremlin: British Documents on Anglo-Soviet Relations 1941-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1984, doc. 30. La cita procede de un párrafo de un borrador de informe que Clark Kerr omitió en su acta oficial definitiva de la reunión.

conversación Churchill volvió sobre este tema, diciendo que 'había preparado un documento bastante sucio y tosco, que mostraba la división de la influencia de la Unión Soviética y Gran Bretaña en Rumania, Grecia, Yugoslavia y Bulgaria'. En respuesta, Stalin dijo "que el 25 por ciento previsto para Inglaterra en Bulgaria no armonizaba con las demás cifras del cuadro. Consideró que sería necesario introducir una enmienda que previera un 90% para la Unión Soviética en Bulgaria y un 10% para Inglaterra". La conversación se desvió entonces, pero Stalin reiteró más tarde que las cifras de Bulgaria debían modificarse y se acordó que Molotov y Eden seguirían estudiando el asunto.⁸⁸

Eden y Molotov discutieron el llamado acuerdo de porcentajes en las reuniones del 10 y 11 de octubre y acordaron ajustar el porcentaje de influencia en Bulgaria y Hungría al 80/20 a favor de los soviéticos.⁸⁹ De las actas de estas dos discusiones se desprende claramente que Eden y Molotov tenían poca o ninguna idea de lo que querían decir sus jefes cuando hablaban de un acuerdo sobre esferas de influencia expresado en términos de porcentajes. Al final sus conversaciones se redujeron a un intercambio sobre el papel de sus respectivos países en las Comisiones de Control Aliadas que se iban a establecer para supervisar la ocupación militar de Bulgaria, Hungría y Rumanía. En efecto, los porcentajes Churchill-Stalin llegaron a reflejar la cantidad de control que Gran Bretaña y la Unión Soviética iban a tener cada uno en estas comisiones de control. Se trataba en gran medida de un debate académico, ya que los soviéticos eran, o serían, los únicos ocupantes militares de Bulgaria, Hungría y Rumanía, y el modelo de regímenes de ocupación aliados en los Estados del Eje había sido establecido por el precedente italiano: el control recaería en las fuerzas armadas aliadas que ocuparan el país y la Comisión Aliada de Control actuaría como órgano asesor y consultivo.

A pesar de todo el bombo retrospectivo de la presentación de Churchill, los porcentajes apenas se mencionan en su extensa correspondencia con Stalin en los meses siguientes o, con una excepción, en sus futuras reuniones cara a cara en Yalta y Potsdam.⁹⁰

En la mitología histórica popular, el acuerdo sobre los porcentajes se describe como un cínico reparto anglo-soviético; los comentaristas de derechas lo condenan como la traición de Churchill a Stalin por Europa del Este y sus homólogos de izquierdas lo califican como la traición de Stalin a la revolución en Grecia y Yugoslavia. En realidad, el intercambio Churchill-Stalin sobre las esferas de influencia sólo era importante para un país: Grecia. Asegurar la libertad de acción británica en Grecia era, con mucho, la

⁸⁸ «Zapis» Besedy Tov. I.V. Stalina s Cherkhillem 9 Oktyabrya 1944 g. v 22 chasa1, Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI), F.558, Op.11, D.283, LI.6-9, 13. Este documento, junto con la mayoría de las actas soviéticas de las demás conversaciones Stalin-Churchill de octubre de 1944, se ha publicado ahora en O.A. Rzheshvskii, *Stalin i Churchill*, Moscú 2004. La mayor parte del acta de la reunión del 9 de octubre está traducida en O.A. Rzheshvsky, «Soviet Policy in Eastern Europe 1944-1945: Liberation or Occupation» en G. Bennett (ed.), *The End of the War in Europe, 1945*, HMSO: Londres 1996 pp. 162-8. Esta fue la primera publicación del acta soviética del debate sobre los porcentajes.

⁸⁹ Las actas británicas de estas dos reuniones se reproducen en J.M. Siracusa, «The Meaning of Tolstoy: Churchill, Stalin and the Balkans, Moscow, October 1944», *Diplomatic History*, otoño de 1979. El acta soviética de la reunión del 10 de octubre puede encontrarse en Rzheshvskii, *Stalin i Churchill* doc. 162.

⁹⁰ La excepción fue una reunión en la conferencia de Potsdam en julio de 1945, en la que Churchill se quejó de que no estaba consiguiendo su 50% de influencia en Yugoslavia. Stalin replicó que la Unión Soviética no tenía ninguna influencia y que Tito era su propio hombre

prioridad más importante de Churchill en su conversación con Stalin. Lo que Churchill temía era la toma de Grecia por el ELAS-EAM, el movimiento partisano dirigido por los comunistas que ya controlaba grandes extensiones del país, adquiridas en el curso de su lucha contra la ocupación alemana. Lo que Churchill quería obtener de Stalin era la garantía de que la Unión Soviética no se inmiscuiría en los asuntos griegos y pondría freno a los comunistas locales. Churchill logró este objetivo en el acuerdo de los porcentajes, pero incluso antes de que elaborara su travieso documento, Stalin había "aceptado que Inglaterra debía tener el derecho de voz decisivo en Grecia".⁹¹

La prontitud con la que Stalin renunció a Grecia reflejaba la política soviética establecida. Los responsables políticos soviéticos habían empezado a situar a Grecia dentro de la esfera de interés británica en el Mediterráneo oriental ya en el verano de 1943. Los documentos informativos internos preparados para la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Moscú de octubre de 1943 señalaban la importancia de los intereses británicos en Grecia, incluidos los fuertes lazos entre Londres y el gobierno griego en el exilio. Los intereses soviéticos, por su parte, residían en extender la influencia de Moscú en los estados eslavos de los Balcanes.⁹² Ivan Maiskii retomó estos temas en un memorándum que presentó a Molotov en enero de 1944. El memorándum, un amplio estudio de las perspectivas de la URSS en la posguerra, señalaba lo siguiente en relación con Grecia:

La URSS está mucho menos interesada en Grecia que en otros países balcánicos, mientras que Inglaterra, por el contrario, está seriamente interesada en Grecia. Por lo tanto, en relación con Grecia, la URSS debe observar una gran cautela. Si la Grecia democrática, siguiendo el ejemplo de otros países balcánicos, quisiera también concluir un pacto de asistencia mutua con la URSS, no tendríamos ninguna razón para desalentarlo. Sin embargo, si la conclusión de un pacto bilateral greco-soviético causara algunas complicaciones con Inglaterra, se podría intentar solucionar el problema mediante la conclusión de un pacto trilateral de asistencia mutua entre Inglaterra, Grecia y la URSS (como en el caso de Irán).⁹³

Cuando en el verano de 1944 se envió una misión militar soviética al ejército partisano dirigido por los comunistas, sus oficiales fueron con instrucciones de no involucrarse en los asuntos internos griegos.⁹⁴ cuando las tropas británicas intentaron desarmar al ELAS-EAM en diciembre de 1944 y provocaron así una revuelta armada en Atenas, Stalin se negó a apoyar a los comunistas griegos. Dimitrov preguntó a Molotov si los camaradas griegos podían esperar ayuda "para oponerse a la intervención armada de Inglaterra". La respuesta fue que "nuestros amigos griegos no podrán contar con una ayuda activa desde aquí [Moscú]".⁹⁵ en enero de 1945 el propio Stalin se pronunció sobre los acontecimientos griegos ante Dimitrov:

Aconsejé no iniciar esta lucha en Grecia ... Han tomado más de lo que pueden manejar. Evidentemente contaban con que el Ejército Rojo bajara al Egeo. No podemos

⁹¹ RGASPI F.558, Op.11, D.283, L.6.

⁹² AVPRF F.6, Op.5b, Pap.39, DI.

⁹³ G.P. Kynin y J. Laufer (eds), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol. 1, Moscú 1996 doc. 79.

⁹⁴ P.J. Stavrakis, *Moscow and Greek Communism, 1944- 1949*, Cornell University Press: Nueva York 1989 pp. 28-9.

⁹⁵ *The Diary of Georgi Dimitrov 1933-1949*, Yale University Press: New Haven 2003 p. 345 (entradas del diario del 8 y 9 de diciembre de 1944).

hacer eso. Tampoco podemos enviar nuestras tropas a Grecia. Los griegos han actuado tontamente.⁹⁶

En la comunidad política soviética se asumía que Grecia estaba y permanecería en la esfera de influencia británica. En noviembre de 1944 Litvinov redactó un informe titulado "Sobre las perspectivas y las bases de la cooperación soviético-británica" que preveía una división anglo-soviética de la Europa de posguerra en esferas de seguridad y asignaba Grecia a la esfera británica junto con Holanda, Bélgica, Francia, España y Portugal.⁹⁷ En vísperas de la conferencia de los Tres Grandes en Yalta, en febrero de 1945, el embajador Gromyko redactó un documento informativo en el que analizaba los recientes acontecimientos en Atenas y señalaba la oposición británica y estadounidense a la llegada al poder de fuerzas progresistas en Grecia, especialmente los comunistas. Gromyko señaló que esto planteaba la cuestión de la interferencia de las grandes potencias en los asuntos internos de los estados pequeños, pero recomendó que la parte soviética no tomara ninguna iniciativa en relación con Grecia, excepto dejar claro que simpatizaban con los elementos progresistas.⁹⁸

En la conferencia de Yalta, Stalin planteó la cuestión de Grecia durante la sesión plenaria del 8 de febrero de 1945. Mientras los aliados apoyaban un gobierno unificado en Yugoslavia, él se preguntaba qué pasaba en Grecia. Pero, añadió Stalin:

De ninguna manera se disponía a criticar la política británica en Grecia ... *Churchill*, interrumpiendo ... Stalin, afirma que le está muy agradecido por la moderación mostrada por la parte soviética durante los acontecimientos griegos ... *Stalin*, continuando, dice que le gustaría pedirle a Churchill simplemente que nos informe sobre lo que está ocurriendo en Grecia.

Tras escuchar la explicación de Churchill, Stalin repitió cortésmente que no pretendía interferir en los asuntos internos de Grecia, sólo quería saber qué estaba pasando.⁹⁹

La opinión retrospectiva de Churchill era que el acuerdo de los porcentajes salvó a Grecia del comunismo.¹⁰⁰ Stalin, sin embargo, no tenía ninguna intención de comunitarizar el país ni de implicarse en un proyecto político con ese fin. Como le dijo a Churchill en su reunión del 14 de octubre de 1944, "la Unión Soviética no tenía intención de organizar una revolución bolchevique en Europa".¹⁰¹ Eso no significaba que fuera contrario a un cambio político radical, especialmente si servía a los intereses soviéticos. Pero en Grecia, como en otros países de Europa, consideraba que ese cambio se produciría de forma pacífica y democrática. En los Estados que la Unión Soviética

⁹⁶ Ibid. pp. 352-3.

⁹⁷ El informe de Litvinov se cita en detalle en V.O. Pechatnov, *The Big Three after World War II: New Documents on Soviet Thinking about Postwar Relations with the United States and Great Britain*, Cold War International History Project, 1995, Working Paper nº 13.

⁹⁸ AVPRF F.06, Op.7a, D.5, LI.11-12.

⁹⁹ Este intercambio sobre Grecia se omitió por completo en las actas soviéticas de Yalta publicadas en los años sesenta. Se incluyó en una versión revisada publicada en la década de 1980, pero sin las frases citadas directamente, que proceden de la transcripción mecanografiada de las actas de la conferencia en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso. Cf. *Krymskaya Konferentsiya Rukovoditelei Trekh Souznykh Derzhav - SSSB, SShA i Velikobritanii*, Moscú 1984 p. 145 y AVPRF F.06, Op.7a, D.7, L.105.

¹⁰⁰ D. Carlton, *Churchill and the Soviet Union*, Manchester University Press: Manchester 2000 p. 120.

¹⁰¹ RGASPI F.558, Op.11, D.283, L.21.

ocupaba o sobre los que ejercía una influencia directa, Stalin trabajaría para facilitar el cambio. En países como Grecia, que se encontraban dentro de la esfera de ocupación e influencia de los aliados occidentales, su consejo a los comunistas locales era que cooperaran con los británicos y los estadounidenses, especialmente mientras durara la guerra; que adoptaran una estrategia a largo plazo; y que buscaran la transformación gradual de sus sociedades.

A pesar de toda la atención que se prestó posteriormente al acuerdo sobre las esferas de influencia, no fue en absoluto el tema más debatido en Moscú. La cuestión polaca ocupó con mucho la mayor parte del tiempo de Stalin y Churchill. Esta fue la primera cuestión planteada por Churchill en la reunión del 9 de octubre, cuando sugirió que Mikolajczyk, que se encontraba en El Cairo, fuera invitado de nuevo a Moscú. El líder polaco fue a Moscú y Stalin y Churchill se reunieron con él el 13 de octubre, pero la discusión no llegó a ninguna parte. Stalin quería que Mikolajczyk colaborara con el PCNL para formar un gobierno provisional polaco reconstruido y que aceptara la Línea Curzon como frontera oriental de Polonia. Lo mejor que Mikolajczyk podía ofrecer era la Línea Curzon sin Lvov, y eso sólo como línea de demarcación a la espera de la negociación final de la frontera polaco-soviética. Esto fue inaceptable para Stalin, que insistió en que bajo ninguna circunstancia aceptaría la partición de Bielorrusia y Ucrania.¹⁰² Mikolajczyk se reunió entonces con el líder del PCNL, Boleslaw Bierut, que le ofreció una cuarta parte de los puestos ministeriales en un gobierno polaco reconstruido, cifra que Stalin aumentó a un tercio, incluido el cargo de Primer Ministro.¹⁰³ Churchill también conoció a Bierut y quedó encantado con su inteligencia, pero es dudoso que creyera las protestas de Stalin de que el polaco no era comunista.¹⁰⁴ La creciente impaciencia de Stalin con Mikolajczyk se reflejó en su comentario a Churchill el 16 de octubre de que el polaco no había dicho "ni una palabra de agradecimiento al Ejército Rojo por la liberación de Polonia... Cree que los rusos son los únicos que han liberado a Polonia". Cree que los rusos están a su servicio".¹⁰⁵ Mientras tanto, Mikolajczyk empezaba a pensar que el trato ofrecido era lo mejor a lo que podían aspirar los polacos exiliados. De hecho, tras fracasar en su intento de convencer a sus colegas de las ventajas de las condiciones soviéticas, dimitió como primer ministro del gobierno en el exilio a finales de noviembre de 1944.

Entre los demás temas tratados por Churchill y Stalin figuraba la cuestión de Turquía y la revisión de la Convención de Montreux sobre el control de los estrechos del Mar Negro. Este tema surgió en la reunión del 9 de octubre y Stalin dijo a Churchill que "según la Convención de Montreux, Turquía tiene todos los derechos sobre los estrechos, mientras que la Unión Soviética tiene muy pocos derechos... era necesario discutir la cuestión de la revisión de la Convención de Montreux, que no se correspondía en absoluto con la situación actual". Churchill reiteró su apoyo al acceso de Rusia a los mares cálidos, pero preguntó qué tenía exactamente en mente Stalin. Stalin fue incapaz de decir qué cambios concretos quería introducir en Montreux, pero presionó con éxito a Churchill para que aceptara que era necesaria una revisión.¹⁰⁶ Según las actas británicas

¹⁰² Rzheshesvkii, *Stalin i Chercill'* doc. 164.

¹⁰³ Polonsky y Drukier, *The Beginnings of Communist Bule in Poland* doc. 56

¹⁰⁴ Rzheshesvkii, *Stalin i Chercill'* doc. 165; RGASPI F.558, Op.11, D.283, L.20.

¹⁰⁵ RGASPI F.558, Op.11, D.283, L.64.

¹⁰⁶ *Ibidem*, LI.10-11.

de esta discusión, Stalin también dijo:

A Rusia le resultaba imposible seguir sometida a Turquía, que podía cerrar el Estrecho y obstaculizar las importaciones y exportaciones rusas e incluso su defensa. ¿Qué haría Gran Bretaña si España o Egipto tuvieran este derecho de cerrar el Canal de Suez, o qué diría el Gobierno de Estados Unidos si alguna república sudamericana tuviera derecho a cerrar el Canal de Panamá?¹⁰⁷

En su última reunión, el 17 de octubre, Churchill y Stalin intercambiaron opiniones sobre el futuro de Alemania. Una vez más, Stalin expresó su temor a un resurgimiento del poder alemán y dejó clara su preferencia por el desmembramiento del país. A la pregunta de Churchill de si apoyaba la formación de una federación de Estados de Europa Oriental para protegerse de la agresión alemana, Stalin dio una respuesta interesante. Los dirigentes soviéticos pensaban que para

Los tres o cuatro primeros años después de la guerra habrá un ambiente nacionalista en Hungría, Checoslovaquia y Polonia. El primer deseo de los pueblos de estos países será organizar su vida nacional ... Hasta cierto punto, el régimen de Hitler desarrolló sentimientos nacionales, como se demuestra por ejemplo en Yugoslavia ... donde cada uno quiere su autonomía. En los primeros años después de la guerra, el sentimiento predominante será el deseo de vivir una vida nacional plena sin interferencias. Después de la última guerra se formaron una serie de estados insostenibles que tenían poca base y sufrieron la bancarrota. Ahora existe el peligro de llegar al otro extremo y obligar a los pueblos pequeños a unirse. Es difícil que los checos y los húngaros, incluso los checos y los polacos, encuentren una lengua común. De ahí que no sea posible pensar en tales asociaciones, aunque no se excluyan en el futuro.¹⁰⁸

Stalin no fue muy sincero en este punto. La oposición soviética a las federaciones o confederaciones de Estados de Europa Oriental venía de antiguo y se basaba en el temor a que tales asociaciones adquirieran un carácter antisoviético, hasta el punto de revivir el cordón sanitario en torno a la Rusia bolchevique establecido por británicos y franceses tras la Primera Guerra Mundial.¹⁰⁹ Los comentarios de Stalin también reflejaban su creciente conciencia de las cuestiones étnicas durante este periodo y su preferencia por la unificación étnica siempre que fuera posible. De ahí su apoyo a la devolución de Transilvania a Rumanía, una región habitada principalmente por rumanos, aunque con una importante minoría húngara.¹¹⁰ En relación con la propia integridad étnica de la Unión Soviética, esta perspectiva llevó a Stalin a negociar en 1945 la transferencia de

¹⁰⁷ Siracusa, «El sentido de Tolstoi», p. 449.

¹⁰⁸ RGASPI F.558, Op.11, D.283, L.84.

¹⁰⁹ Véase, por ejemplo, la conversación de Molotov con Eden el 21 de mayo de 1942 en O.A. Rzheshhevsky (ed.), *War and Diplomacy*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996 doc. 16.

¹¹⁰ Transilvania fue anexionada a la derrotada Hungría por Rumanía en 1920. En 1940, sin embargo, Transilvania fue dividida según los términos del llamado laudo arbitral de Viena de Alemania e Italia, y la mayor parte fue a parar a Hungría. El territorio volvió a Rumanía tras la Segunda Guerra Mundial. Véase Y. Lahav, *Soviet Policy and the Transylvanian Question (1940-1946)*, Research Paper n° 27, Universidad Hebrea de Jerusalén, julio de 1977. Algunos de los documentos soviéticos están recogidos en *Transilvanskii Vopros Vengero-Bumynskii Territorial'nyi Spor i SSSB 1940-1946*, Moscú 2000.

Checoslovaquia a la URSS de la Ucrania subcarpática, una región escasamente poblada y sin gran importancia económica o estratégica. Como explicó más tarde:

En sus tiempos, en el siglo XIII, los rusos perdieron la Ucrania transcarpática y desde entonces siempre soñaron con recuperarla. Gracias a nuestra acertada política, logramos recuperar todas las tierras eslavas -ucranias y ruso-blancas- y hacer realidad los sueños ancestrales de los pueblos ruso, ucranio y ruso-blanco.¹¹¹

Al final del viaje de Churchill a Moscú se emitió un comunicado que hablaba de un intercambio de opiniones abierto y sincero y de avances en las negociaciones sobre la cuestión polaca y sobre la formación de un gobierno unido para Yugoslavia.¹¹² No era mucho para una visita de 11 días del Primer Ministro británico. Por otra parte, las conversaciones habían sido muy amistosas y no había nada del rencor que había salpicado las anteriores negociaciones de Churchill y Stalin en Moscú en 1942 y en Teherán en 1943. Cuando Churchill abandonó Moscú el 19 de octubre, Stalin le obsequió con un jarrón conmemorativo decorado con un cuadro titulado "Con el arco contra el oso". Stalin estuvo de buen humor durante toda la visita del Primer Ministro y accedió a cenar en la embajada británica, la primera vez que asistía allí a un acto de este tipo.¹¹³ Stalin también acompañó a Churchill al Ballet Bolshoi. Fue allí donde Kathleen Harriman, hija del embajador estadounidense, conoció a Stalin por primera vez. El 16 de octubre escribió a su amiga Pamela Churchill (casada entonces con Randolph, hijo de Winston):

Stalin no había ido al teatro desde que empezó la guerra, y que fuera con un extranjero era aún más sorprendente. Entre los actos, pasamos a una cena sentados que presidió Molotov... Hubo brindis por todos y Stalin se divirtió mucho cuando Moly se levantó y alzó su copa por Stalin con una breve frase convencional sobre "nuestro gran líder". Stalin, después de haber bebido volvió con un '¡Pensaba que iba a decir algo nuevo sobre mí!'. Moly contestó con un 'Siempre es bueno', que me pareció muy gracioso. Ave[rell] dijo que Stalin era excepcionalmente gay. Era muy ingenioso y parecía disfrutar de su tarea de anfitrión del Primer Ministro.¹¹⁴

En términos políticos, el acuerdo sobre los porcentajes tenía poca importancia práctica, pero la voluntad de Churchill de negociar un acuerdo tan amplio y de delimitar intereses vitales debió de tranquilizar psicológicamente a Stalin. También fueron importantes para los cálculos de Stalin las tensiones en las relaciones angloamericanas reveladas por la respuesta de Roosevelt al viaje del primer ministro británico a Moscú. En vísperas de la partida de Churchill hacia la capital soviética, Roosevelt escribió a Stalin solicitando que se permitiera al embajador Harriman observar los procedimientos, afirmando de forma contundente que "en esta guerra global no hay literalmente ninguna cuestión, militar o política, en la que Estados Unidos no esté interesado. Estoy firmemente convencido de

¹¹¹ Citado por E. van Ree, *The Political Thought of Joseph Stalin*, Routledge: Londres 2002 p. 232. Un estudio detallado del traslado, con documentos, es V. Mar'ina, *Zakarpatskaya Ukraina (Podkarpatskaya Bus) v Politike Benesha i Stalina*, Moscú 2003.

¹¹² Rzheshhevskii, *Stalin i Cherkhill* doc. 173.

¹¹³ A.H. Birse, *Memorias de un intérprete*, Michael Joseph: Londres 1967 p. 173.

¹¹⁴ Harriman Papers, c.174, cf. 15-16/10/44.

que nosotros tres, y sólo nosotros tres, podemos encontrar la solución a las cuestiones pendientes". En este sentido, aunque aprecio el deseo del Sr. Churchill de que se celebre la reunión, prefiero considerar sus próximas conversaciones con el Primer Ministro como preliminares a una reunión de nosotros tres". Para Stalin no era necesario insistir. Sabía dónde residía el poder en la mitad occidental de la Gran Alianza y respondió por escrito asegurando a Roosevelt que la reunión era idea de Churchill y que le informaría de su progreso.¹¹⁵ Stalin estaba un poco molesto por la intervención de Roosevelt, o fingió estarlo, y así se lo hizo saber a Churchill en su primera reunión, señalando que el presidente estadounidense exigía demasiados derechos para sí mismo y concedía muy pocos a Gran Bretaña y la Unión Soviética que, después de todo, estaban unidas por un tratado formal de alianza, mientras que la URSS y Estados Unidos no lo estaban. Churchill apaciguó la situación bromeando con que discutirían las negociaciones de Dumbarton Oaks, ipero no se lo dirían a Roosevelt!¹¹⁶

Stalin y De Gaulle

El siguiente extranjero importante que visitó a Stalin fue el general De Gaulle, que llegó a Moscú a principios de diciembre de 1944. En Teherán Stalin había sido muy despectivo con De Gaulle y en la conferencia de Yalta, dos meses *después de* la visita de De Gaulle a Moscú, no fue mucho más amable. En una reunión con Roosevelt el 4 de febrero Stalin dijo que

De Gaulle no comprende del todo la posición de Francia. Americanos, ingleses y rusos han derramado sangre para liberar a Francia. Los franceses han sufrido una derrota y ahora sólo disponen de ocho divisiones. Sin embargo, De Gaulle quiere que Francia tenga los mismos derechos que EEUU, Inglaterra y Rusia.¹¹⁷

En la sesión plenaria de Yalta del 5 de febrero, Stalin se manifestó en contra de la participación francesa en el control de la Alemania ocupada y señaló que "era imposible olvidar el pasado. En esta guerra Francia abrió las puertas al enemigo. Esto costó a los aliados sacrificios colosales en Europa. Por eso no podemos situar a Francia al mismo nivel que los tres grandes aliados".¹¹⁸

Pero cara a cara con De Gaulle en diciembre de 1944, Stalin rezumaba encanto personal y expresaba su plena comprensión de la posición y las aspiraciones de Francia. En su primer encuentro con el General, el 2 de diciembre, Stalin subrayó que apoyaba la

¹¹⁵ *Correspondencia de Stalin* docs 230-1 pp. 162-3.

¹¹⁶ RGASPI F.558, Op.11, D.283, LI.7-8.

¹¹⁷ AVP RF F.06, Op.7a, D.7, L.18

¹¹⁸ Ibid. L.30. Esta cita y la anterior fueron omitidas de las actas soviéticas publicadas de la conferencia de Yalta tal y como aparecen en *Krymskaya Konferentsiya Rukovoditelei Trekh Souznykh Derzhav - SSSR, SShA i Velikobritanii*, Moscú 1979. Cuando estas actas se publicaron por primera vez en 1961, los soviéticos buscaban activamente *la distensión* con un gobierno francés presidido por De Gaulle, y se omitieron todos esos comentarios despectivos.

restauración de Francia como gran potencia.¹¹⁹ Stalin no era del todo falso. En abril de 1944, los comunistas franceses se unieron al Comité Francés de Liberación Nacional de De Gaulle y aceptaron formar parte del gobierno provisional presidido por el general. Los soviéticos también estaban realmente agradecidos por la contribución del regimiento aéreo francés libre Normandie, que participó en algunos de los combates aéreos más encarnizados del Frente Oriental. Por otra parte, Moscú sospechaba que, como conservador, De Gaulle tenía tendencias anticomunistas y antisoviéticas.¹²⁰

El viaje de De Gaulle a Moscú fue a petición suya.¹²¹ Su propósito era aumentar el prestigio de la Francia liberada mediante la conclusión de un pacto franco-soviético similar al tratado de alianza anglo-soviético de 1942. Stalin estaba encantado de firmar dicho tratado, aunque primero se aseguró de que Churchill y Roosevelt no tuvieran objeciones.¹²² Stalin también decidió intentar conseguir el apoyo de De Gaulle a la posición soviética sobre la cuestión polaca. Molotov sugirió a su homólogo francés, Georges Bidault, que Francia intercambiara representantes con el PCNL. Por esta razón, la cuestión polaca ocupó un lugar destacado en la segunda conversación de Stalin con De Gaulle el 6 de diciembre. En defensa de la posición soviética sobre Polonia, Stalin recordó a De Gaulle que la Línea Curzon había sido apoyada por el Primer Ministro francés Clemenceau después de la Primera Guerra Mundial y señaló que dos veces en los últimos 30 años Polonia había sido utilizada como corredor para una invasión alemana de Rusia. Stalin también defendió las acciones soviéticas en relación con el levantamiento de Varsovia, afirmando que cuando el Ejército Rojo llegó a la capital polaca su ofensiva había penetrado a una profundidad de 600 kilómetros y sus proyectiles de artillería habían tenido que ser enviados 400 kilómetros hasta el frente.¹²³

En su tercera y última reunión, celebrada el 8 de diciembre, De Gaulle planteó la cuestión alemana y Stalin retomó su tema favorito de la necesidad de mantener a raya a los alemanes, diciéndole al general que creía que los británicos adoptarían una línea dura contra Alemania. Cuando De Gaulle sugirió que, a juzgar por Versalles, el compromiso británico con una paz punitiva no duraría mucho, Stalin le dijo que esta vez sería posible desmantelar la industria alemana y que los británicos comprendían la importancia de ello. También surgió la cuestión de las relaciones francesas con el PCNL y Stalin ofreció un trato a De Gaulle. Churchill había planteado a Stalin la posibilidad de un pacto tripartito en el que participara Gran Bretaña, en lugar de un pacto bilateral franco-soviético. A De Gaulle no le gustaba esta idea; quería un acuerdo bilateral con Stalin a la altura del pacto

¹¹⁹ *Sovetsko-Frantsuzskie Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945*, Moscú 1959 doc. 197. Este fue uno de los primeros volúmenes de documentos diplomáticos soviéticos que contenía registros confidenciales de los archivos soviéticos.

¹²⁰ Sobre las relaciones soviéticas con De Gaulle durante la guerra: G-H. Soutou, «Le General de Gaulle et L'URSS, 1943-1945», *Revue d'histoire diplomatique*, n° 4, 1994; N. Narinskii, «Moscou et le Gouvernement provisoire du general de Gaulle», *Relations internationales*, n° 108, 2001; M.Ts. Arzakanyan, «Pochemu Shari“ de Goll” stal “bol'shim drugom SSSR”», *Voенно-Istoricheskii Zhurnal*, n° 2, 1995; e I. Chelyshev, «Marshal Stalin vseгда mozhет rasschityvat' na de Gollya», *Istochnik*, n° 2, 2002.

¹²¹ *Sovetsko-Frantsuzskie Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945*, vol. 2, Moscú 1983 docs 69, 75, 76. Este conjunto de dos volúmenes es una edición revisada de la colección citada en el n. 119, pero con muchos documentos nuevos.

¹²² *Correspondencia de Stalin* docs 360, 364, 365, 366, 370 pp. 227-84; docs 243, 244, 245, 246 pp. 170-2.

¹²³ *Sovetsko-Frantsuzskie Otnosheniya* (edición de 1959) doc. 202.

anglo-soviético. Stalin dijo que firmaría tal pacto si De Gaulle aceptaba intercambiar representantes oficiales con el PCNL. Que los franceses nos hagan un favor y nosotros les haremos uno", dijo Stalin al general. Al final de la conversación, De Gaulle volvió sobre la cuestión polaca y expresó su gran simpatía por la posición soviética. En relación con el PCNL dijo que los franceses ya habían sugerido un intercambio de representantes con los polacos.¹²⁴

El 9 de diciembre, Bidault comunicó a Molotov que de Gaulle estaba dispuesto a intercambiar representantes con el PCNL a cambio de un pacto franco-soviético. Sin embargo, Molotov también quería que los franceses publicaran una declaración en este sentido en forma de intercambio de cartas entre de Gaulle y el presidente del PCNL. Esto habría equivalido al reconocimiento diplomático del gobierno de Lublin, un paso que los soviéticos aún no habían dado formalmente. Bidault dijo a Molotov que su propuesta era inaceptable.¹²⁵ Parece que las discusiones continuaron esa noche en la cena de despedida de la delegación francesa. Tal vez para engrasar las ruedas de la negociación, Stalin sugirió a De Gaulle que "sacaran las ametralladoras. Liquidemos a estos diplomáticos".¹²⁶ Sin embargo, una acción tan drástica no fue necesaria y el tratado franco-soviético de ayuda mutua se firmó al día siguiente.¹²⁷ Los franceses se salieron con la suya al no publicar una declaración sobre el intercambio de representantes con el PCNL y pudieron presentar el acuerdo a británicos y estadounidenses como una decisión de intercambiar representantes de bajo nivel.¹²⁸ Stalin, por su parte, dijo al PCNL que había sido una concesión ganada a pulso y arremetió contra De Gaulle como un reaccionario empedernido.¹²⁹

Como era de esperar, la prensa soviética dedicó una amplia cobertura a la visita de De Gaulle y saludó el pacto franco-soviético como un hito en el desarrollo de las relaciones entre Francia y la URSS. Un tema particular de la valoración pública soviética del pacto fue su importancia para hacer frente al peligro alemán, no sólo en ese momento sino en el futuro. Un editorial de *Izvestiya* señalaba: este enemigo no es sólo el actual ejército hitleriano, que será totalmente derrotado; este enemigo es el imperialismo alemán, que aspira a la supremacía mundial, dando a luz invariable y constantemente a Bismarcks, Wilhelms e Hitlers".¹³⁰

El motivo subyacente de la presión soviética sobre los franceses respecto a la cuestión polaca se hizo evidente el 4 de enero de 1945, cuando Moscú anunció que reconocía oficialmente al PCNL como gobierno provisional de Polonia.¹³¹ Esta declaración puso fin a la posibilidad de entablar negociaciones con los polacos exiliados en Londres sobre la formación de un gobierno polaco unido, aunque no descartó la posibilidad de entablar conversaciones con personas como Mikolajczyk. Con el Ejército Rojo a punto de reanudar su marcha sobre Varsovia, Stalin había decidido evidentemente perseguir sus objetivos políticos en Polonia a través de las flexibles oficinas del PCNL.

¹²⁴ Ibid. doc. 209 Ibid. doc. 209

¹²⁵ *Sovetsko-Frantsuzskie Otnosheniya* (edición de 1983) doc. 101.

¹²⁶ Harriman Papers, c.175, cf.8-14/12/44.

¹²⁷ *Sovetsko-Frantsuzskiye Otnosheniya* (edición de 1983) doc. 102.

¹²⁸ Harriman Papers, c.175, cf.8-14/12/44.

¹²⁹ *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader*, p. 103.

¹³⁰ «Resurgent France», *Soviet War News*, 20/12/44.

¹³¹ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v Period Otechestvennoi Voiny*, vol. 3, Moscú 1947 pp. 61-2.

8

Liberación, conquista, revolución Los objetivos de Stalin en Alemania y Europa del Este

Después de que De Gaulle abandonara Moscú, la siguiente gran misión diplomática de Stalin fue la conferencia de Yalta de febrero de 1945. Fue idea de Roosevelt celebrar una segunda reunión de los Tres Grandes y en un principio esperaba celebrar la conferencia en Escocia en septiembre de 1944, pero Stalin reculó sobre la fecha debido a compromisos militares y entonces sugirió un puerto del Mar Negro como lugar de celebración. Stalin odiaba volar y podía viajar a la costa del Mar Negro en tren. Sin embargo, en ese momento se estaban celebrando las elecciones presidenciales americanas y se decidió posponer la conferencia hasta después de la toma de posesión de Roosevelt para su cuarto mandato en enero de 1945. Finalmente se llegó a un acuerdo sobre Yalta como sede de la conferencia.¹

El estado de ánimo y las perspectivas de Stalin en vísperas de Yalta -la conferencia tripartita más importante de la Segunda Guerra Mundial- pueden extraerse de dos fuentes: indirectamente, a través de un examen de los preparativos diplomáticos soviéticos para la conferencia; y mediante un análisis de algunas sorprendentes declaraciones privadas de Stalin en enero de 1945.

Curiosamente, los preparativos diplomáticos soviéticos para Yalta no fueron tan extensos y sistemáticos como para la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de Moscú de octubre de 1943. Esto se debió probablemente a que la posición soviética sobre la mayoría de las cuestiones estaba fijada para entonces y las cuestiones de aplicación eran responsabilidad de las diversas comisiones de política interna y planificación establecidas en 1943. Al igual que en Teherán, en Yalta no existía un orden del día fijo y formal, y se podía confiar en que Stalin, dueño absoluto de su política exterior, no regalaría nada a Gran Bretaña y Estados Unidos.

Al igual que el jefe, en el período previo a Yalta los funcionarios del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores estaban preocupados por la cuestión alemana. En primer lugar, estaba el trabajo de la Comisión del Armisticio encabezada por Voroshilov. Como su nombre indica, el cometido de la comisión era preparar la política sobre las condiciones de rendición de Alemania y los demás estados del Eje. Su labor fue paralela a los debates y negociaciones de la Comisión Consultiva Europea (CCE) tripartita, creada por la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Moscú. La CAE tenía su sede en Londres y el embajador de Moscú en Gran Bretaña, Fedor Gusev, actuaba como representante soviético en la comisión. A finales de 1944 se había llegado

¹ D.S. Clemens, *Yalta*, Oxford University Press: Oxford 1970 pp. 63-73. A pesar de su venerabilidad y de la falta de acceso del autor a fuentes soviéticas confidenciales, este libro sigue siendo un estudio general muy valioso de la conferencia de Yalta.

a un acuerdo en el seno de la CAE sobre la rendición incondicional de Alemania; sobre la división del país en zonas de ocupación militar estadounidense, británica y soviética; y sobre el establecimiento de una Comisión de Control Aliada para coordinar la política aliada durante la ocupación. También se había acordado dividir Berlín en zonas separadas de ocupación aliada, a pesar de que la capital alemana estaba situada en el interior de la zona de ocupación soviética propuesta en el este del país. En noviembre de 1944 Francia se unió a la CAO y más tarde recibió una parte de la ocupación de Alemania y Berlín. Lo que hay que destacar de los preparativos soviéticos para la ocupación de Alemania es la suposición de que sería prolongada y sólo podría lograrse y mantenerse en cooperación con Gran Bretaña y Estados Unidos.²

La segunda línea de trabajo de la política soviética respecto a Alemania se plasmó en la Comisión de Reparaciones dirigida por Ivan Maiskii. Desde el punto de vista de Moscú, era indiscutible que la Unión Soviética recibiría reparaciones de Alemania; no podía ser de otro modo, dada la magnitud de los daños causados por la invasión alemana. La comisión de Maiskii debía formular la política sobre la cuantía y la forma de las reparaciones que se pagarían a la Unión Soviética. El problema era que los británicos y los estadounidenses se mostraban escépticos respecto al pago de reparaciones. Temían que se repitiera la experiencia de la Primera Guerra Mundial, cuando Alemania, incapaz de pagar sus reparaciones, obtuvo préstamos extranjeros para hacer frente a sus deudas y luego renegó de los reembolsos. Para eludir esta objeción, la propuesta soviética consistía en reparaciones en especie y no en dinero, es decir, se confiscarían las instalaciones y la maquinaria alemanas y lo que quedase de la industria del país suministraría entonces mercancías anualmente a la URSS. Uno de los argumentos esgrimidos por Maiskii y los soviéticos en apoyo de este enfoque de las reparaciones era que también serviría para debilitar la capacidad de rearme de Alemania.³

La tercera vertiente del trabajo de los soviéticos sobre la política alemana se refería al desmembramiento, una cuestión que era competencia de la Comisión de Litvinov sobre los Tratados de Paz y el Orden de Posguerra. La política de desmembrar Alemania después de la guerra había sido declarada una y otra vez por Stalin, sobre todo en sus conversaciones y correspondencia con Churchill y Roosevelt. No es de extrañar, por tanto, que la comisión de Litvinov pasara mucho tiempo en 1943 y 1944 discutiendo diversos esquemas de desmembramiento. No se llegó a ninguna conclusión firme sobre en cuántos estados debía dividirse Alemania, pero en enero de 1945 Litvinov proponía un máximo de siete -Prusia, Hannover, Westfalia, Wurtemberg, Baden, Baviera y Sajonia- y argumentaba que ésta debía constituir la posición negociadora de los soviéticos en sus conversaciones con británicos y estadounidenses. Una vez más, el supuesto subyacente era que una política tan radical -esencialmente una propuesta para

² Actas soviéticas de la Comisión del Armisticio: Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF) F.0511, Op.1, Dd.1-4 y de la CAE: AVPRF F.0425, Op.1, Dd.1-5, 11-12. En G. Kynin y J. Laufer (eds.), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol.1, Moscú 1996, figuran varios documentos de estos y otros archivos. Para los análisis de la labor de la CAO en relación con Alemania basados en fuentes occidentales, véase T. Sharp, *The Wartime Alliance and the Zonal Division of Germany*, Clarendon Press: Oxford 1975 y D.J. Nelson, *Wartime Origins of the Berlin Dilemma*, University of Alabama Press: Tuscaloosa 1978. Para el relato de un participante, véase P.E. Mosley, *The Kremlin in World Politics*, Vintage Books: Nueva York 1960 capítulos 5-6.

³ Sobre los trabajos de la comisión Maiskii: *SSSR i Germanskii Vopros* docs 114, 129, 136, 138, 137, 142.

volver a la época del siglo XIX en la que Alemania no era un Estado unitario- sólo podía lograrse en cooperación con Gran Bretaña y Estados Unidos.⁴

En el periodo previo a Yalta, Litvinov también especuló sobre algunos temas de mayor envergadura. En noviembre de 1944 escribió para Molotov un documento titulado "Sobre las perspectivas y posibles bases de la cooperación soviético-británica".⁵ Según Litvinov, la base fundamental de la cooperación anglo-soviética de posguerra sería la contención de Alemania y el mantenimiento de la paz en Europa. Sin embargo, la guerra legaría un peligroso desequilibrio de poder derivado de la derrota soviética de Alemania y del declive francés e italiano. Pero ese problema podría resolverse mediante la delimitación de las esferas de seguridad británica y soviética en Europa. En concreto, Litvinov sugirió una zona de máxima seguridad soviética de Finlandia, Suecia, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, los Balcanes (pero no Grecia) y Turquía. La zona de seguridad británica abarcaría Europa Occidental, pero con Noruega, Dinamarca, Alemania, Austria e Italia constituyendo una zona neutral. Según Litvinov:

Esta delimitación significará que Gran Bretaña debe comprometerse a no entablar relaciones específicamente estrechas con los países de nuestra esfera ni a celebrar acuerdos en contra de nuestra voluntad, así como a no tener bases militares, navales o aéreas en ellos. Podemos asumir el mismo compromiso con respecto a la esfera británica, excepto en el caso de Francia, que debe tener derecho a unirse a un tratado anglo-ruso dirigido contra Alemania.

Litvinov vinculó las perspectivas de tal acuerdo anglo-soviético a que Gran Bretaña perdiera su lucha de poder global con los estadounidenses, lo que, en su opinión, animaría a Londres a consolidar su posición en la Europa continental. Litvinov volvió a la cuestión de la cooperación anglo-soviética de posguerra el 11 de enero de 1945 en una nota a Molotov sobre "La cuestión de los bloques y las esferas de influencia".⁶ Litvinov reiteró su propuesta de una división de Europa en esferas de interés británicas y soviéticas, señalando que las discusiones tripartitas en las que participaban los norteamericanos no excluían acuerdos y arreglos bilaterales entre las grandes potencias. Litvinov también comentó la idea del periodista estadounidense Walter Lippmann de dividir no sólo Europa sino todo el mundo en esferas de influencia. Esta propuesta, dijo Litvinov, era demasiado fantástica y poco realista para merecer un debate serio. En particular, Litvinov se burlaba del concepto de Lippmann de una comunidad de intereses occidental global formada por América del Norte y del Sur, Gran Bretaña y la Commonwealth británica, y Europa Occidental. Litvinov no veía ninguna razón por la

⁴ Ibid, docs 64, 65, 91, 92, 141.

⁵ Me baso en el resumen y las citas de este documento en S. Pons, «In the Aftermath of the Age of Wars: The Impact of World War II on Soviet Foreign Policy», en S. Pons y A. Romano (eds.), *Russia in the Age of Wars, 1914-1945*, Feltrinelli: Milán 2000; A. M. Filitov, «Problems of Post-War Construction in Soviet Foreign Policy Conceptions during World War II», en F. Gori y S. Pons (eds.), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943- 1953* Macmillan: Londres 1996; V.O. Pechatnov, *The Big Three after World War II: New Documents on Soviet Thinking about Post-War Relations with the United States and Great Britain*, Cold War International History Project, Documento de trabajo n° 13, 1995; y A.M. Filitov, «V Kommissiyakh Narkomindela» en O.A. Rzheshhevskii (ed.), *Vtoraya Mirovaya Voina* Moscú 1995.

⁶ *SSSR i Germanskii Vopros* doc. 140.

que Estados Unidos debiera participar en las discusiones anglo-soviéticas sobre zonas de seguridad, especialmente en vista de la antipatía de la prensa y la opinión pública norteamericanas hacia la noción de bloques y esferas de influencia. Litvinov señaló también que, al oponerse a las esferas de influencia en Europa, los norteamericanos prefirieron olvidarse de la Doctrina Monroe y de la esfera estadounidense en América Latina. Litvinov concluyó que cualquier acuerdo sobre zonas de seguridad británicas y soviéticas en Europa debería ser el resultado de un acuerdo bilateral y no depender del establecimiento de las estructuras regionales de una futura organización internacional de seguridad.

El problema con el planteamiento de Litvinov era que los británicos no habían dado ninguna indicación de que estuvieran dispuestos a ir más allá del vago y limitado acuerdo sobre esferas de influencia plasmado en el acuerdo sobre porcentajes. Además, estaba claro que la oposición estadounidense a las esferas de influencia tendría mucho peso dentro de la Gran Alianza y que el tipo de gran pacto defendido por Litvinov no era una propuesta práctica. Eso no excluía un acuerdo implícito de esferas de influencia entre la Unión Soviética y Occidente y, de hecho, ésa fue la política seguida por Stalin y Molotov en 1945. El problema fue que, como no se definieron los límites y el carácter de las esferas de influencia soviética y occidental, surgieron graves malentendidos y fricciones entre ambas partes. Las cosas se complicaron aún más porque Stalin perseguía sus objetivos políticos comunistas ideológicos en la Europa de posguerra. Stalin no veía su política ideológica como incompatible con su política de seguridad, pero los responsables políticos de Londres y Washington llegaron a considerar el avance político soviético y comunista en la Europa de posguerra como una amenaza y una forma de "*Lebensraum* ideológico".⁷

Litvinov no era el único que se entregaba a grandes especulaciones. Ya en enero de 1944 Maiskii había enviado a Molotov un largo memorándum en el que exponía sus puntos de vista sobre la paz venidera y el posible carácter del orden de posguerra.⁸ El punto de partida de Maiskii era el objetivo de Moscú para la posguerra de un prolongado periodo de paz -entre 30 y 50 años- durante el cual estaría garantizada la seguridad soviética. Para alcanzar ese objetivo, la Unión Soviética debía aplicar una serie de políticas. Las fronteras de la URSS serían las existentes en junio de 1941, mientras que Finlandia y Rumania concluirían pactos de asistencia mutua con la Unión Soviética y permitirían bases militares soviéticas en su territorio. Se restablecería la independencia de Francia y Polonia, pero no se permitiría que ninguno de los dos países se hiciera lo bastante fuerte como para suponer una amenaza para la Unión Soviética en Europa. Checoslovaquia sería reforzada como aliado soviético clave y se firmarían tratados de asistencia mutua con Yugoslavia y Bulgaria. Alemania tenía que ser desarmada ideológica y económicamente, así como debilitada militarmente, con el objetivo de convertir al país en inofensivo durante 30 o 50 años. La Unión Soviética quería derrotar a Japón, pero no tenía interés en verse envuelta en la guerra de Extremo Oriente cuando podía lograr sus objetivos territoriales (la adquisición del sur de Sajalín y de las islas

⁷ K. Hamilton, «The Quest for a Modus Vivendi: The Daubian Satellites in Anglo-Soviet Relations 1945-6», *FCO Historical Branch Occasional Papers*, n.º 4, abril de 1992, p. 6.

⁸ *SSSR i Germanskii Vopros* doc.79.

Kuriles) en la conferencia de paz. Siempre que no hubiera una revolución proletaria en Europa, Maiskii no preveía conflictos agudos con Gran Bretaña o Estados Unidos después de la guerra. Maiskii pensaba que Estados Unidos sería una potencia imperial dinámica y expansionista después de la guerra, mientras que Gran Bretaña sería un Estado imperialista conservador interesado en mantener el statu quo. Esto significaba que existía una buena base para una estrecha cooperación de posguerra entre Gran Bretaña y la URSS. Ambos países estarían interesados en la estabilidad de posguerra y los soviéticos necesitaban mantener fuerte a Gran Bretaña como contrapeso al poder estadounidense. En cuanto a las relaciones soviético-estadounidenses, las perspectivas eran igualmente halagüeñas. No había conflictos directos entre los intereses estadounidenses y soviéticos y, en el contexto de su rivalidad imperial con Gran Bretaña, Washington se preocuparía por mantener la neutralidad de Moscú. En general, no había ninguna razón para que la Unión Soviética no pudiera mantener buenas relaciones tanto con Gran Bretaña como con Estados Unidos.

La mayor parte de lo que Maiskii decía en este memorándum era una glosa de las políticas y perspectivas soviéticas existentes. El punto más innovador era su defensa de una alianza anglo-soviética a largo plazo, que era similar a la perspectiva de Litvinov de un acuerdo soviético-británico sobre esferas de influencia en Europa. Los dos hombres habían trabajado muy estrechamente cuando Maiskii era embajador en Londres y Litvinov era comisario de Asuntos Exteriores, y siguieron estando muy unidos durante la guerra. Ambos podían calificarse de anglófilos (Litvinov tenía una esposa inglesa), aunque eso no les impidió adoptar una visión dura de la política exterior británica. En lo que Maiskii se diferenciaba de Litvinov era en su mayor sensibilidad hacia la dimensión ideológica de la política exterior soviética y cómo ésta podía repercutir en las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos. Al igual que otros analistas soviéticos, Maiskii detectó tendencias tanto reaccionarias como progresistas en la política interior británica y estadounidense, y vio las complicaciones que esto podría causar en caso de que se impusieran elementos hostiles al nuevo orden democrático que los soviéticos deseaban ver establecido en Europa.

De una generación más joven en el cuerpo diplomático soviético era el futuro Ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromyko. El 14 de julio de 1944, Gromyko presentó a Molotov un largo documento titulado "Sobre la cuestión de las relaciones soviético-estadounidenses",⁹ una de las numerosas comunicaciones de este tipo dirigidas a Molotov sobre el tema de *la distensión* soviético-estadounidense en tiempos de guerra y su durabilidad.¹⁰ La visión de Gromyko sobre las relaciones soviético-estadounidenses era en general positiva. Sostenía que la política de Roosevelt de cooperación con la Unión Soviética contaba con el apoyo mayoritario del Congreso, de los partidos Demócrata y Republicano, y de la opinión pública. En cuanto a la oposición a la política de Roosevelt, destacó el papel de los elementos reaccionarios y anticomunistas de la prensa y de la Iglesia Católica. Había 23 millones de católicos en

⁹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1939-1945*, Moscú 2004 doc. 244. 244. Véase también Pechatnov, *Big Three* pp. 6-9.

¹⁰ Véase también *ibid* doc. 81 y *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945*, vol. 1, Moscú 1984 doc. 131. 131. La copia de archivo de este documento se encuentra en AVPRF, F.06, Op.4, Pap.22, D.232, LI.1-11. También: AVPRF, F.06, Pap.22, D.235, LI.118- 20.

Estados Unidos, señaló Gromyko, incluidos 5 millones de polaco-americanos. Gromyko también destacó los temores estadounidenses a la revolución comunista y la soviétización, especialmente en Europa del Este. No obstante, seguía creyendo que la cooperación soviético-estadounidense continuaría después de la guerra. Se había abandonado la política exterior aislacionista en favor de la participación en los asuntos europeos e internacionales. Estados Unidos tenía un interés común con los soviéticos en hacer frente a la amenaza alemana y en asegurar las condiciones para una paz prolongada. Gromyko también identificó importantes razones económicas y comerciales para la cooperación soviético-estadounidense de posguerra y concluyó que "a pesar de las dificultades que probablemente surgirán de vez en cuando ... sin duda existen las condiciones para la continuación de la colaboración entre los dos países En gran medida, las relaciones entre los dos países en el período de posguerra estarán determinadas por las relaciones que se establecieron y continuarán estableciéndose en tiempos de guerra".

En otra carta dirigida a Molotov diez días después, Gromyko analizaba las razones de la sustitución del vicepresidente Henry Wallace por Harry Truman como compañero de fórmula de Roosevelt en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1944. En opinión de Gromyko, Wallace fue sustituido porque era demasiado radical y había ofendido a los círculos empresariales, así como a los elementos conservadores de derechas del Partido Demócrata y entre el "bloque sur" de senadores y congresistas demócratas. Pero, concluyó Gromyko, en lo que respecta a la política exterior, Truman "siempre apoyó a Roosevelt. Es partidario de la cooperación entre Estados Unidos y sus aliados. Es partidario de la cooperación con la Unión Soviética. Habla positivamente de las conferencias de Teherán y Moscú".¹¹

Como embajador en Estados Unidos, Gromyko se encargó de informar a Moscú sobre las cuestiones que probablemente se plantearían en la conferencia de Yalta. En sus documentos, Gromyko identificó una serie de cuestiones que podrían resultar controvertidas -Polonia, Grecia, Yugoslavia, Dumbarton Oaks, el papel de la CAO- e hizo sugerencias sobre las tácticas que los soviéticos deberían seguir para proteger sus intereses en esas esferas. Pero en los análisis de Gromyko no había ningún indicio de que pensara que alguna de las dificultades fuera insuperable o no pudiera resolverse mediante un acuerdo. Sobre Polonia, pensaba que Roosevelt acabaría reconociendo al gobierno provisional de Lublin. Sobre Grecia dijo que los soviéticos no debían involucrarse en la lucha entre los británicos y los partisanos comunistas del ELAS-EAM, pero que debían dejar clara su simpatía por los elementos progresistas. En cuanto a Yugoslavia, pensaba que sería posible conseguir más apoyo para Tito por parte de británicos y americanos. Como jefe de la delegación soviética en la conferencia de Dumbarton Oaks, Gromyko tenía un interés especial en la controversia sobre el veto. Esta era la única cuestión en la que defendía una línea dura: los soviéticos no debían renunciar bajo ninguna circunstancia al principio de toma de decisiones por unanimidad; sin veto, la Unión Soviética podría verse superada por Gran Bretaña y Estados Unidos en la CAO y en el futuro Consejo de Seguridad de la ONU.¹²

¹¹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* (2004) doc. 246.

¹² AVPRF, F.06, Op.7a, D.5, LI.7-22. Gusev también informó a Moscú (LI.23-28) pero, por lo general, se

Lo que Gromyko, Litvinov y Maiskii decían y proponían no era necesariamente lo que pensaba Stalin. Pero en la Rusia de Stalin los términos del debate eran muy restrictivos y normalmente los fijaba el propio dictador soviético. Incluso una figura tan independiente como Litvinov tenía que tener cuidado de no sobrepasar los límites de lo que estaba permitido decir. Al igual que los futuros historiadores, estos tres responsables políticos de nivel medio se enfrentaban a la tarea de intentar deducir lo que pensaba Stalin leyendo las runas de sus declaraciones públicas, interpretando lo que se decía en la prensa soviética y haciendo uso de la información confidencial de que disponían. Una ventaja que tenían sobre los historiadores que les siguieron era que los tres tenían trato personal con Stalin, y más aún con su jefe inmediato, Molotov, de quien siempre se podía confiar en que se atuviera fielmente a las opiniones del Gran Líder. En el caso de Litvinov, sus interacciones personales con Stalin habían sido históricamente bastante amplias, pero sufrieron un grave declive durante la guerra, ya que Molotov, su rival personal desde hacía mucho tiempo, maniobró para aislarle. Maiskii siguió manteniendo relaciones directas con Stalin durante la guerra, sobre todo tras su regreso a Moscú desde Londres. El contacto personal de Gromyko con Stalin era más limitado, pero era una de las estrellas ascendentes del Comisariado de Asuntos Exteriores y estaba bien relacionado con Molotov. En resumen, es razonable suponer que las especulaciones de Gromyko, Litvinov y Maiskii sobre la forma del mundo de la posguerra no eran idiosincrásicas, sino que reflejaban el lenguaje y los términos del discurso interno sobre política exterior y relaciones internacionales que estaba teniendo lugar en los niveles más altos de la toma de decisiones. Sus documentos nos dicen que, al menos en la esfera diplomática, los soviéticos veían el futuro en términos de continuación a largo plazo de la colaboración tripartita. Con este espíritu abordaron la conferencia de Yalta.

Una prueba más directa del pensamiento de Stalin en vísperas de Yalta procede de algunas conversaciones que mantuvo en enero de 1945 con una delegación del Comité Yugoslavo de Liberación Nacional de Tito. La delegación estaba encabezada por Andrija Hebrang, miembro del Politburó del partido comunista yugoslavo. En su primera reunión con Stalin, el 9 de enero, la conversación versó principalmente sobre asuntos balcánicos. Hebrang expuso a Stalin varias reivindicaciones territoriales yugoslavas. Stalin se mostró comprensivo, pero dijo que las transferencias territoriales debían basarse en el principio étnico y que lo mejor sería que la demanda de unirse a Yugoslavia proviniera de las propias poblaciones locales. Cuando Hebrang mencionó las reivindicaciones sobre la Macedonia griega y Salónica, Stalin advirtió que los yugoslavos estaban creando relaciones hostiles con Rumanía, Hungría y Grecia y parecían decididos a entrar en guerra con todo el mundo, lo que no tenía mucho sentido. Stalin también frenó las ambiciones yugoslavas de incorporar a Bulgaria a su Federación, afirmando que sería mejor una confederación que uniera a los dos países en igualdad de condiciones. Sobre la crisis de Grecia, Stalin señaló que los británicos habían temido un avance del Ejército Rojo en el país. Eso habría creado una situación muy diferente allí, dijo Stalin a

comprometió a muy poco y expresó pocas opiniones propias. Para un análisis del papel de Gusev como embajador soviético en Londres, véase VV Sokolov, «Posol SSSR F.T. Gusev v Londone v 1943-1946 godax», *Novaya i Noveishaya Istorija*, n°4, 2005.

Hebrang, pero no se podía hacer nada en Grecia sin una armada. Los británicos se sorprendieron cuando vieron que el Ejército Rojo no avanzaba hacia Grecia. No pueden entender una estrategia que prohíbe al ejército moverse por líneas divergentes. La estrategia del Ejército Rojo se basa en el movimiento a lo largo de líneas convergentes'. En relación con la cuestión gubernamental en Yugoslavia, Stalin dijo que sería prematuro que Tito proclamara un gobierno provisional. Los británicos y los americanos no lo reconocerían y los soviéticos estaban muy ocupados con la misma cuestión en Polonia. Stalin también aconsejó encarecidamente a los yugoslavos que no dieran a Churchill ninguna excusa para hacer en su país lo que estaba haciendo en Grecia y les pidió que consultaran con Moscú antes de tomar ninguna decisión importante, ya que podrían poner a los soviéticos en una "posición estúpida". Esta observación llevó a Stalin a su última contribución a la discusión:

Con los políticos burgueses hay que tener cuidado. Son... muy susceptibles y vengativos. Tienes que controlar tus emociones; si las emociones te guían, pierdes. En su época Lenin no soñaba con la correlación de fuerzas que hemos logrado en esta guerra. Lenin pensaba que todo el mundo nos atacaría... mientras que resulta que un grupo de la burguesía estaba contra nosotros pero el otro con nosotros. Lenin no pensaba que sería posible aliarse con un ala de la burguesía y luchar con la otra. Pero lo logramos; no nos guiamos por la emoción sino por la razón, el análisis y el cálculo.¹³

Hablando con Dimitrov sobre la reunión al día siguiente, Stalin dijo que no le gustaba la forma en que se estaban comportando los yugoslavos, aunque el propio Hebrang parecía un hombre sensato.¹⁴ En su telegrama a Tito del 11 de enero, en el que resumía el resultado de la reunión, Hebrang señalaba que Stalin consideraba "necesario ser circunspecto en relación con las cuestiones de política exterior. Nuestra tarea fundamental es reforzar la consecución de la victoria. Es necesario evitar grandes exigencias a los países vecinos para no provocar relaciones negativas o enfrentamientos con nosotros".¹⁵

El 28 de enero, Hebrang mantuvo una nueva reunión con Stalin. Esta vez estaba presente una delegación búlgara y uno de sus miembros, el comunista V. Kolarev, tomó algunas notas de los comentarios de Stalin en la reunión. Su principal objetivo era discutir las relaciones entre Bulgaria y Yugoslavia y Stalin repitió su opinión de que la unificación de los dos países debía ser gradual y equitativa. En términos más generales, Stalin declaró

El mundo capitalista está dividido en dos bloques hostiles: el democrático y el fascista. La Unión Soviética se aprovecha de ello para luchar contra el [país] más peligroso para los eslavos: Alemania. Pero incluso después de la derrota de Alemania seguirá existiendo el peligro de guerra/invasión. Alemania es un gran estado con una gran industria, una fuerte

¹³ *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov, 1944-1953*, vol. 1, Moscú 1997 doc. 37. Se puede encontrar una traducción de la sección pertinente de este documento en G.P. Murashko y A.F. Noskova, «Stalin and the National-Territorial Controversies in Eastern Europe, 1945-1947 (Part 1)», *Cold War History*, vol. 1, nº 3, 2001.

¹⁴ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press: New Haven 2003 pp. 352-3.

¹⁵ *Otnosheniya Rossii (SSSR) s Yugoslaviei, 1941-1945gg*, Moscú 1998 doc. 517.

organización, empleados y tradiciones; nunca aceptará su derrota y seguirá siendo peligrosa para el mundo eslavo, porque lo considera un enemigo. El peligro imperialista puede venir de otro lado.

La crisis del capitalismo actual está causada principalmente por la decadencia y la ruina mutua de los dos campos enemigos. Esto es favorable para la victoria del socialismo en Europa. Pero tenemos que olvidar la idea de que la victoria del socialismo podría realizarse sólo a través del dominio soviético. Podría presentarse mediante otros sistemas políticos, por ejemplo, mediante una democracia, una república parlamentaria e incluso una monarquía constitucional.¹⁶

Otra versión de los comentarios de Stalin en esta reunión, que tuvo lugar en su dacha, figura en el diario de Dimitrov:

Alemania será derrotada, pero los alemanes son un pueblo robusto con gran número de cuadros; volverán a levantarse. Los pueblos eslavos no deben ser cogidos desprevenidos la próxima vez que intenten un ataque contra ellos, y en el futuro es probable, incluso seguro, que esto ocurra. El antiguo eslavofilia expresaba el objetivo de la Rusia zarista de subyugar a los demás pueblos eslavos. Nuestro eslavofilia es algo completamente distinto: la unificación de los pueblos eslavos como iguales para la defensa común de su existencia y su futuro... La crisis del capitalismo se ha manifestado en la división de los capitalistas en dos facciones: una fascista y otra democrática. La alianza entre nosotros y la fracción democrática se produjo porque esta última tenía interés en impedir la dominación de Hitler, ya que ese estado brutal habría llevado a la clase obrera a los extremos y al derrocamiento del propio capitalismo. Actualmente estamos aliados con una facción contra la otra, pero en el futuro también lo estaremos contra la primera facción de capitalistas.

Quizá nos equivoquemos al suponer que la forma soviética es la única que conduce al socialismo. En la práctica, resulta que la forma soviética es la mejor, pero ni mucho menos la única. Puede haber otras formas: la república democrática e incluso, en determinadas condiciones, la monarquía constitucional.¹⁷

Los comentarios de Stalin sobre las dos alas del capitalismo se han interpretado a menudo en el sentido de que creía que el conflicto con la facción democrática del capitalismo era inevitable. Pero, como muestran ambas citas, lo que Stalin tenía realmente en mente era la amenaza alemana a largo plazo y la necesidad de la unidad eslava para hacerle frente. El mensaje de Stalin a los camaradas búlgaros y yugoslavos era que los eslavos sólo podían confiar en sí mismos para hacer frente a los alemanes, no en una alianza duradera con el capitalismo democrático: esperaba que la Gran Alianza con Gran Bretaña y Estados Unidos durara, pero podría no ser así. Del mismo modo, está claro que, en términos de estrategia comunista, Stalin abogaba por una vía política moderada, centrada en la reforma gradual más que en una convulsión revolucionaria según el modelo de la Rusia de 1917. Esta siguió siendo la política de Stalin para el movimiento comunista durante otros dos o tres años; sólo cuando se consideró que la estrategia de avance político comunista gradual había fracasado, adoptó una política más militante e izquierdista, y desató las tendencias radicales de los

¹⁶ *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader*, 1999 p. 130.

¹⁷ Diario de Dimitrov pp. 357-8.

partidos comunistas yugoslavos y de otros países europeos.

Pero a medida que se acercaba la conferencia de Yalta los augurios de cooperación tripartita eran buenos. Ni la estrategia diplomática ni la política de Stalin presagiaban grandes conflictos con Gran Bretaña y Estados Unidos, al menos en un futuro inmediato. El escenario estaba preparado para entablar negociaciones serias con Churchill y Roosevelt con el fin de resolver una serie de controversias actuales y crear las bases de una Gran Alianza duradera en tiempos de paz.

La Conferencia de Crimea

La conferencia de Yalta, o de Crimea, como la llamaban los soviéticos, fue un acontecimiento mucho mayor que la de Teherán. Las delegaciones eran más numerosas y contaban con más personal clave. Stalin, por ejemplo, fue acompañado a la conferencia por Molotov, por Antonov, el subjefe del Estado Mayor, por el comisario naval almirante Kuznetsov, el vicecomisario de Asuntos Exteriores Vyshinskii, y por Gromyko, Gusev y Maiskii. Los debates fueron más amplios y se tomaron muchas más decisiones que en Teherán. En la anterior reunión de los Tres Grandes, el principal tema de discusión había sido la guerra; en Yalta, los tres líderes se centraron firmemente en el orden emergente de la posguerra.

El escenario era un poco irreal: El magnífico palacio Livadia del zar Nicolás II, de 50 habitaciones, en la ciudad balneario de Yalta, a orillas del Mar Negro. Los alemanes lo habían dañado gravemente durante su ocupación de Crimea, pero los rusos lo repararon lo mejor que pudieron. Uno de los problemas fue la escasez de cuartos de baño, para disgusto de la delegación estadounidense.¹⁸ Esta escasez de instalaciones también afectó a los Tres Grandes. Kathleen Harriman, que acompañó a su padre a la conferencia, escribió a Pamela Churchill que un día, durante una pausa en los procedimientos, Stalin salió muy deprisa de la sala de conferencias en busca de un aseo:

U.J. [Tío Joe] fue conducido a uno de ellos y salió rápidamente. Para entonces, la PM estaba ocupando el siguiente baño más cercano, así que uno de nuestros chicos de la embajada llevó a Stalin por el pasillo hasta el siguiente baño más cercano. En la confusión, los generales del NKVD de Stalin se separaron. Entonces se desató el caos: todo el mundo se arremolinaba susurrando. Creo que pensaron que los americanos habían secuestrado a alguien o algo así. Unos minutos más tarde, un sereno J.U. apareció en la puerta y se restableció el orden.¹⁹

Como en Teherán, hubo reuniones bilaterales entre los Tres Grandes, además de las sesiones plenarias tripartitas. La primera escala de Stalin el 4 de febrero de 1945 fue Churchill. Tanto las fuerzas soviéticas como las occidentales estaban luchando en Alemania y los dos líderes mantuvieron un breve intercambio sobre el progreso de la

¹⁸ Clemens, *Yalta* p. 114.

¹⁹ Carta de Kathleen Harriman a Pamela Churchill fechada el 7/2/45, en Pamela Harriman Papers, Library of Congress Manuscript Division. Agradezco a W.S. Churchill que me permitiera acceder a los papeles de su madre.

batalla allí.²⁰ A continuación, Stalin se reunió con Roosevelt y mantuvo una conversación más extensa con el Presidente, durante la cual ambos continuaron hablando de De Gaulle, como habían hecho en Teherán.²¹ La primera sesión plenaria comenzó a las 17.00 horas de ese día, con Stalin invitando a Roosevelt a abrir los debates, lo que hizo diciendo que los participantes ya se conocían bien y debían ser francos en las discusiones de la conferencia. En la sesión plenaria se intercambiaron informaciones y puntos de vista sobre la situación militar en los diversos frentes.²²

El primer debate político real de Yalta tuvo lugar en la segunda sesión plenaria, el 5 de febrero. El tema era el futuro de Alemania, y Stalin insistió mucho en un compromiso definitivo para desmembrar Alemania. Evidentemente, todos estamos a favor del desmembramiento de Alemania", dijo a Churchill y Roosevelt. Pero es necesario darle forma de decisión'. Él, camarada Stalin, propone tomar tales decisiones en la sesión de hoy'. Refiriéndose a sus conversaciones con Churchill en Moscú en octubre de 1944, Stalin señaló que, debido a la ausencia de Roosevelt, no había sido posible tomar una decisión sobre el desmembramiento de Alemania, pero "¿no había llegado el momento de tomar una decisión sobre esta cuestión?". A medida que se desarrollaba la conversación, Stalin interrumpió a Churchill para preguntarle "¿cuándo se planteará al nuevo pueblo alemán la cuestión del desmembramiento de Alemania? La cuestión es que esta cuestión no figura en las condiciones de la capitulación. ¿Quizás debería añadirse a las condiciones de rendición una cláusula sobre el desmembramiento de Alemania?". Respondiendo a la sugerencia de Roosevelt de remitir la cuestión a los tres ministros de Asuntos Exteriores encargados de elaborar un plan para el estudio del proyecto, Stalin dijo que, si bien se podía aceptar esta "propuesta de compromiso", "era necesario decir directamente que consideramos necesario desmembrar Alemania y que todos estamos a favor de ello". Stalin continuó:

El segundo punto de decisión debe ser la inclusión en las condiciones de rendición de un punto relativo al desmembramiento de Alemania, pero sin indicar [en] cuántas partes. A él, camarada Stalin, le gustaría que la decisión sobre el desmembramiento de Alemania se diera a conocer a grupos de personas a los que se mostrarán los términos de la rendición incondicional. Es importante para los aliados que grupos de personas, ya sean generales u otras personas, sepan que Alemania será desmembrada. Al camarada Stalin le parece arriesgado el plan de Churchill de no comunicar a los principales grupos de alemanes el desmembramiento de Alemania. Sería conveniente hablar de ello de antemano. Sería ventajoso para nosotros, los aliados, que los grupos militares o el gobierno no sólo firmaran las condiciones de rendición elaboradas en Londres [por la CAO], sino que también firmaran las condiciones sobre el desmembramiento de Alemania para obligar a la población a ello. Entonces la población se reconciliará más fácilmente con el

²⁰ *Krymskaya Konferentsiya* doc. 3.

²¹ *Ibid.* doc. 4. Los comentarios críticos de Stalin sobre De Gaulle fueron suprimidos de este documento publicado, pero pueden encontrarse en los archivos: AVPRF F.06, Op.7a, D.7, L.30.

²² *Ibid.* doc. 5. Al final de esta sesión Churchill planteó la cuestión del futuro de Alemania «si es que lo tenía». Stalin respondió que Alemania tendría «algún futuro». Sin embargo, la partícula calificativa «algún» (*kakoe-libo*), registrada en el archivo, se omite en este documento publicado (AVPRF F.06, Op.7a, D.7, L.12). Para una traducción al inglés de las actas soviéticas de las sesiones plenarias de Yalta, véase *The Tehran, Yalta and Potsdam Conferences*, Progress Publishers: Moscú 1969.

desmembramiento.

Finalmente, Stalin admitió que no sería prudente publicitar el desmembramiento con demasiada antelación, pero siguió insistiendo en la claridad de la posición aliada y en la inclusión del desmembramiento en los términos de la rendición:

El camarada Stalin declaró además que se podía tomar una decisión sobre el primer punto que diría: "el desmembramiento de Alemania y la creación de una comisión para elaborar un plan concreto de desmembramiento". El segundo punto de decisión diría: "añadir a las condiciones de la rendición incondicional un punto sobre el desmembramiento de Alemania sin mencionar el número de partes en que será desmembrada".²³

La discusión pasó entonces a la cuestión de si se debía conceder o no a Francia una zona de ocupación en Alemania. Stalin se opuso, argumentando que los franceses no lo merecían y que tal decisión provocaría demandas de otros países aliados para participar en la ocupación. Stalin sólo cedió cuando se aclaró que la zona francesa se separaría de los territorios que ocuparían británicos y estadounidenses. Pero siguió oponiéndose a la inclusión de Francia en la Comisión Aliada de Control de Alemania, a pesar de los argumentos británicos de que era ilógico permitir a los franceses una zona de ocupación pero negarles representación en la CAC. Evidentemente, Stalin no estaba dispuesto a continuar esa discusión, así que cambió el debate al tema más cómodo de las reparaciones y anunció que Maiskii, que estaba sentado a su lado, haría una presentación en nombre soviético. Esto fue una novedad para Maiskii, que susurró a Stalin que aún no habían cifrado las demandas soviéticas de reparaciones. Molotov, que estaba sentado al otro lado de Stalin, intervino en esta discusión y se acordó en el acto exigir 10.000 millones de dólares en reparaciones en lugar de 5.000 millones, la cifra más baja que había figurado en las discusiones internas soviéticas antes de la conferencia.²⁴

Maiskii presentó debidamente su informe, en el que esbozaba los principios del plan de reparaciones soviético. En primer lugar, Alemania pagaría las reparaciones en especie, no en dinero. Segundo, Alemania pagaría las reparaciones en forma de retiradas globales de fábricas, maquinaria, vehículos y herramientas de su riqueza nacional al final de la guerra y entregas anuales de bienes a partir de entonces. En tercer lugar, Alemania sería desarmada económicamente por las reparaciones, dejando intacta sólo el 20% de su industria pesada de preguerra. Cuarto, las reparaciones se pagarían a lo largo de un periodo de 10 años. Quinto, para aplicar la política de reparaciones la economía alemana tendría que ser estrictamente controlada por Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS durante un periodo prolongado. Sexto, todos los países aliados perjudicados por Alemania serían compensados mediante reparaciones, aplicando el principio de que los

²³ AVPRF F.06, Op.7a, D.7, LI.21-26. Las declaraciones citadas de Stalin se omitieron todas en el acta soviética publicada, *ibid.* doc. 6. Para los registros británicos y estadounidenses de esta discusión sobre el desmembramiento: véase PRO CAB 99/31 pp. 119-20 y FRUS: Yalta pp. 611-15, 624-7.

²⁴ Este incidente se relata en el diario de Maiskii del 5 de febrero de 1945, reproducido en O. A. Rzheshvskii (ed.), *Stalin i Cherkhill* Moscow 2004 doc. 175. 175. Las memorias de Maiskii sobre Yalta no mencionan este incidente y más bien restan importancia a su propio papel en el proceso. Véase I. M. Maiskii, *Vospominaniya Sovetskogo Diplomata*, Moscú 1987 pp. 747-64.

más perjudicados recibirían los mayores pagos, aunque en ningún caso podría haber una restitución total. En cuanto a la cifra de indemnización para la Unión Soviética, Maiskii jugó sobre seguro y habló de *al menos* 10.000 millones de dólares. Concluyó proponiendo la creación de una Comisión de Reparaciones anglo-estadounidense-soviética que se reuniría en Moscú y negociaría los detalles del plan.

En el debate posterior, tanto Churchill como Roosevelt argumentaron que la experiencia de la Primera Guerra Mundial ponía en duda la conveniencia de intentar obtener reparaciones de Alemania, pero acordaron crear la Comisión de Reparaciones. Al final de la sesión, Churchill bromeó diciendo que, en su opinión, el plan de reparaciones debía basarse en el principio de "cada uno según sus necesidades y, en el caso de Alemania, según su capacidad [de pago]". Stalin replicó que él "prefería otro principio: cada uno según sus merecimientos".²⁵ El protocolo final de la conferencia incorporó la esencia del plan de reparaciones soviético pero, ante la insistencia de Churchill, no se pronunció sobre las cifras, mencionando 20.000 millones de dólares como cifra global (los soviéticos recibirían la mitad) pero sólo como base para el debate de la Comisión de Reparaciones.

En la tercera sesión plenaria, celebrada el 6 de febrero, los Tres Grandes debatieron la cuestión de los derechos de voto de las grandes potencias en la organización propuesta de las Naciones Unidas. Stalin insistió en que el procedimiento acordado debía evitar divergencias entre las grandes potencias y que el objetivo era construir una organización que garantizara la paz durante al menos otros 50 años. Esta primera discusión no fue concluyente, pero la cuestión de las votaciones se resolvió amistosamente más tarde en la conferencia mediante la adopción del principio de veto de las grandes potencias que el Consejo de Seguridad de la ONU conserva hasta hoy. También se acordó que entre los Estados invitados a la conferencia fundacional de la ONU en San Francisco figuraría cualquier país que declarara la guerra a Alemania antes de finales de mes, un artificio ideado por Churchill para permitir la asistencia de Turquía (Ankara declaró la guerra a Alemania el 23 de febrero de 1945) pero excluir a Estados neutrales como Irlanda, que no habían cooperado tanto como el Primer Ministro británico creía que debían.²⁶

Un asunto mucho más espinoso, planteado por Churchill en la sesión del 6 de febrero, fue la cuestión de Polonia; concretamente, la cuestión del reconocimiento de los "polacos de Lublin" prosoviéticos como Gobierno Provisional polaco (un término equivocado, ya que para entonces el PCNL se había trasladado a Varsovia). Tanto Churchill como Roosevelt querían que el llamado gobierno de Lublin fuera sustituido por un gobierno provisional de amplia base que reflejara la opinión pública polaca. En respuesta, Stalin defendió enérgicamente la política polaca de la Unión Soviética, señalando que el restablecimiento de una Polonia fuerte e independiente, pero amistosa, era una cuestión vital de seguridad para la URSS. También argumentó que "el nuevo gobierno de Varsovia... no tiene menos base democrática que, por ejemplo, el gobierno

²⁵ *Krymskaya Konferentsiya* doc.6.

²⁶ Sobre la neutralidad irlandesa durante la Segunda Guerra Mundial, véase B. Girvin, *The Emergency: Neutral Ireland, 1939-1945*, Macmillan: Londres 2005.

de De Gaulle²⁷ - un punto que Churchill rebatió, diciendo que tenía el apoyo de menos de un tercio de la población polaca.²⁸

Tras la tercera sesión plenaria, Roosevelt escribió a Stalin una nota en la que dejaba claro que Estados Unidos no reconocería al gobierno de Lublin, proponiendo en su lugar la formación de un nuevo gobierno compuesto por polacos establecidos en Polonia y por los que vivían en el extranjero, incluidos antiguos miembros del gobierno en el exilio de Londres, como Mikolajczyk.²⁹ En respuesta, en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 7 de febrero, los soviéticos presentaron una propuesta sobre Polonia que constaba de tres componentes principales: (a) el reconocimiento de la Línea Curzon; (b) que la frontera occidental de Polonia discurriera a lo largo de la línea Oder-Neisse; y (c) la ampliación del gobierno de Lublin para incluir a los "líderes democráticos" de los polacos que vivían en el extranjero.³⁰ Esta propuesta era esencialmente una variación de la posición que los soviéticos habían estado impulsando durante un año o más. Provocó un gran debate, que se prolongó durante varias sesiones plenarias tanto de los Tres Grandes como de los tres ministros de Asuntos Exteriores - Eden, Molotov y Edward Stettinius (que había sustituido a Hull como Secretario de Estado americano) - que se reunían por separado además de asistir a las sesiones plenarias. Finalmente se acordó que "el Gobierno Provisional que ahora funciona en Polonia" sería "reorganizado sobre una base democrática más amplia con la inclusión de dirigentes democráticos de la propia Polonia y de los polacos en el extranjero. Este nuevo gobierno debería llamarse Gobierno Provisional Polaco de Unidad Nacional". Se acuerda la Línea Curzon como frontera oriental de Polonia, pero los detalles de su frontera occidental con Alemania se dejan abiertos para su discusión en una futura conferencia de paz.

El acuerdo sobre una fórmula de gobierno para la Yugoslavia liberada resultó mucho más fácil de alcanzar y rápidamente se tomó la decisión de que Tito y los políticos yugoslavos en el exilio formaran un gobierno unido.

Igualmente agradable fue el debate sobre la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente, tema que Stalin y Roosevelt trataron en una reunión bilateral celebrada el 8 de febrero.³¹ El acuerdo alcanzado fue que la URSS derogaría el pacto de neutralidad soviético-japonés de abril de 1941 y se uniría a la guerra en Extremo Oriente dos o tres meses después de la derrota de Alemania. A cambio, la Unión Soviética recuperaría los territorios y concesiones que la Rusia Imperial había perdido a manos de Japón como resultado de la derrota en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Se devolvería el sur de Sajalín y también se entregarían a la Unión Soviética las islas Kuriles. Port Arthur, en la China continental, se arrendaría a la URSS como base naval, mientras que la cercana Dairen se internacionalizaría y se salvaguardarían los intereses soviéticos en el puerto. Se establecería una compañía conjunta soviético-china para salvaguardar los derechos de tránsito ferroviario de Moscú a través de Manchuria. La única condición de este acuerdo era que las concesiones relativas a China también

²⁷ AVPRF F.06, Op.7a, D.7, L.33. La declaración citada de Stalin se omitió en el acta soviética publicada.

²⁸ *Krymskaya Konferentsiya* doc. 8.

²⁹ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958, doc. 266 pp. 187-9

³⁰ *Krymskaya Konferentsiya* doc. 10.

³¹ *Ibid.* doc. 12.

tendrían que negociarse y acordarse con los chinos. Pero ni Stalin ni Roosevelt previeron grandes dificultades al respecto y ambos supusieron que los chinos estarían lo suficientemente agradecidos por la entrada soviética en la guerra como para que cualquier acuerdo no planteara problemas.

El 11 de febrero de 1945 los Tres Grandes se reúnen por última vez para acordar el comunicado emitido al final de la conferencia. Acordar el texto no planteó grandes dificultades y la declaración se publicó ese mismo día en nombre de Churchill, Roosevelt y Stalin. En ella se anunciaba la política de los Tres Grandes respecto a Alemania, las Naciones Unidas, Polonia y Yugoslavia. También contenía el texto de una Declaración sobre la Europa Liberada que comprometía a Gran Bretaña, la Unión Soviética y Estados Unidos a la destrucción del nazismo y el fascismo y al establecimiento de una Europa democrática basada en elecciones libres. En conclusión, los tres líderes se comprometían a mantener la unidad en tiempo de guerra y a crear las condiciones para una paz segura y duradera. Además de esta declaración política existía un protocolo confidencial en el que se recogían las decisiones de la conferencia que los Tres Grandes no querían hacer públicas, por ejemplo en relación con la entrada de la URSS en la guerra de Extremo Oriente.³²

Stalin tenía motivos para estar satisfecho con los resultados de Yalta. En casi todas las cuestiones políticas había prevalecido la posición soviética. Los Tres Grandes habían vuelto a entenderse y Stalin había demostrado ser un negociador tan eficaz como en Teherán. La única concesión importante a los deseos occidentales fue la Declaración sobre la Europa Liberada. Pero la interpretación soviética de este documento enfatizaba su carácter antifascista más que democrático y, en cualquier caso, Stalin confiaba en que sus aliados comunistas de toda Europa formarían parte de los gobiernos de coalición de amplia base de los que hablaba la declaración y obtendrían muy buenos resultados en las elecciones que se celebraron a continuación. Como era de esperar, la prensa soviética se mostró extasiada ante la conferencia.³³ Maiskii redactó para Molotov un telegrama de información confidencial para enviar a las embajadas soviéticas que concluía: En general, la atmósfera de la conferencia fue amistosa y la sensación fue de esfuerzo por llegar a un acuerdo sobre cuestiones controvertidas. Evaluamos la conferencia como altamente positiva, especialmente en relación con las cuestiones polaca y yugoslava y también con la cuestión de las reparaciones".³⁴ En una carta privada a Alexandra Kollantai, embajadora soviética en Suecia, Maiskii escribió que la "Conferencia de Crimea fue muy interesante. Especialmente impresionante fue que nuestra influencia en general y la de Stalin personalmente fue extraordinariamente grande. Las decisiones de la conferencia fueron en un 75 por ciento nuestras ... La cooperación de los "Tres Grandes" es ahora muy estrecha y Alemania no tiene nada que celebrar, ni durante la guerra ni después de ella".³⁵

Sin embargo, apenas seis semanas después de Yalta Stalin estaba en un sombrío

En lo que respecta a las relaciones con sus aliados occidentales. En una recepción

³² Ibid, docs 25, 28.

³³ «Istoricheskie Resheniya Krymskoi Konferentsii», *Pravda*, 13/2/45; «Krymskaya Konferentsiya Rukovoditelei Trekh Souznykh Derzhav», *Izvestiya*, 13/2/45.

³⁴ *SSSR i Germanskii Vopros* doc. 144.

³⁵ *Ivan Mikhailovich Maiskii: Izbrannaya Perepiska s Rossiiskimi Korrespondentami*, vol. 2, Moscú 2005 doc. 550.

ofrecida a una delegación checoslovaca a finales de marzo de 1945, Stalin volvió a hablar de la necesidad de la unidad eslava frente a la amenaza alemana, pero se mostró claramente pesimista al referirse al papel de Gran Bretaña y Estados Unidos en este proyecto:

Somos los nuevos eslavófilos-leninistas, eslavófilos-bolcheviques, comunistas que defendemos la unidad y la alianza de los pueblos eslavos. Consideramos que, independientemente de las diferencias políticas y sociales, independientemente de las diferencias sociales y étnicas, todos los eslavos deben aliarse entre sí contra el enemigo común: los alemanes. La historia de los eslavos

enseña que una alianza entre ellos es necesaria para defender el eslavismo. Tomemos como ejemplo las dos últimas guerras mundiales. ¿Por qué comenzaron? Por los eslavos. Los alemanes querían esclavizar a los eslavos. ¿Y quién sufrió más a causa de estas guerras? Tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, los pueblos eslavos fueron los que más sufrieron: Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Serbia, los checos, los eslovacos, los polacos...

Ahora estamos ganando a los alemanes y muchos piensan que los alemanes no podrán volver a amenazarnos. Esto no es así. Yo odio a los alemanes. Pero eso no debe nublar nuestro juicio sobre los alemanes. Los alemanes son un gran pueblo. Muy buenos técnicos y organizadores. Buenos soldados, naturalmente valientes. Es imposible deshacerse de los alemanes, permanecerán. Estamos luchando contra los alemanes y lo haremos hasta el final. *Pero debemos tener en cuenta que nuestros aliados tratarán de salvar a los alemanes y llegar a un acuerdo con ellos. Nosotros seremos despiadados con los alemanes, pero nuestros aliados los tratarán con guantes de seda.* Por lo tanto, los eslavos debemos estar preparados para que los alemanes se levanten de nuevo contra nosotros. Por eso nosotros, los nuevos eslavófilos-leninistas, insistimos tanto en reclamar la unión de los pueblos eslavos. Se dice que queremos imponer el sistema soviético a los pueblos eslavos. Son palabras vacías. No queremos esto porque sabemos que el sistema soviético no puede exportarse al extranjero como ustedes desean; son necesarias ciertas condiciones. No podemos establecer el sistema soviético en Bulgaria si no lo quieren allí. Pero no queremos hacerlo. En la amistad con los países eslavos queremos auténticos gobiernos democráticos, [el subrayado es nuestro].³⁶

La referencia de Stalin al trato que sus aliados dieron a los alemanes con guantes de seda reflejaba su decepción por la resistencia de Churchill y Roosevelt en Yalta a la política de desmembramiento de Alemania. Después de Yalta, Stalin reconsideró su posición y, ante las reticencias occidentales, abandonó la idea del desmembramiento. El 24 de marzo, Molotov telegrafió a Gusev, representante soviético en la Comisión Tripartita sobre el Desmembramiento en Londres, diciendo que Moscú no consideraba vinculante la decisión de Yalta sobre el desmembramiento de Alemania. El telegrama de Molotov fue enviado en respuesta a un informe de Gusev de que los británicos proponían rebajar el desmembramiento a una opción entre muchas políticas posibles. Esto no era satisfactorio, señaló Gusev con razón, porque socavaba el acuerdo de principio de Yalta de desmembrar Alemania. Molotov, sin embargo, dio instrucciones a Gusev para que no pusiera objeciones a la propuesta británica, explicando que Gran

³⁶ Diario de V.A. Malyshev, publicado en *Istochnik*, n°5, 1997 p. 128.

Bretaña y Estados Unidos estaban intentando cargar a la URSS con la culpa del desmembramiento.³⁷ Evidentemente, Stalin había decidido que si el desmembramiento no se iba a producir, no se le iba a culpar a él por haberlo promovido. A partir de entonces, Stalin sólo habló en público y en privado de una Alemania unida: desarmada, desmilitarizada, desnazificada y democratizada, pero no desmembrada.

Otra causa del sombrío estado de ánimo de Stalin era la acritud posterior a Yalta en relación con Polonia. En Yalta se había decidido que una comisión polaca formada por Molotov, Harriman y Clark Kerr aplicaría la decisión de reorganizar el gobierno de Lublin y establecer un nuevo gobierno provisional para Polonia. La comisión celebró su primera reunión en Moscú el 23 de febrero y las conversaciones fueron bastante amistosas al principio, pero en reuniones posteriores las discusiones degeneraron en prolongadas disputas de procedimiento.³⁸ Desde el punto de vista soviético, lo que se había acordado en Yalta era que el llamado gobierno de Lublin se ampliaría con la inclusión de otros dirigentes políticos polacos. Los soviéticos también insistieron en que sólo los polacos que aceptaran las decisiones de Yalta sobre Polonia podrían formar parte del nuevo gobierno. Esto excluía a políticos como Mikolajczyk, que se negaban a aceptar la Línea Curzon como frontera soviético-polaca, al menos no sin más negociaciones. Por su parte, británicos y estadounidenses optaron por interpretar la declaración de Yalta sobre Polonia en el sentido de que se establecería un gobierno provisional completamente nuevo y trataron de allanar el terreno de negociación para los políticos polacos prooccidentales que ellos favorecían. A principios de abril, las conversaciones de la comisión habían llegado a un punto muerto. Roosevelt hizo un llamamiento a Stalin para desbloquear la situación, pero el líder soviético permaneció impasible. Estaba decidido a que Polonia tuviera un gobierno amigo de la Unión Soviética y dejó claro que la única forma de avanzar era que los británicos y los estadounidenses aceptaran la interpretación que Moscú hacía del acuerdo de Yalta. Si se aceptaba, dijo Stalin a Roosevelt, "la cuestión polaca podría resolverse en poco tiempo".³⁹

Otro país que atravesaba una crisis gubernamental en aquella época era Rumania.⁴⁰ A finales de febrero de 1945, el vicesecretario de Asuntos Exteriores Andrei Vyshinskii viajó a Bucarest para exigir que el gobierno existente fuera sustituido por otro basado en el Frente Democrático Nacional, dirigido por los comunistas. A instancias de Vyshinskii, se formó el cuarto gobierno del país desde su rendición en el verano de 1944. Los soviéticos creían haber actuado con moderación en Rumanía, tratando de estabilizar la situación interna, asegurar la aplicación de los términos del acuerdo de armisticio y maximizar la contribución del país a la continuación de la guerra contra Alemania. En esta moderación, los soviéticos se vieron perjudicados por las constantes demandas de sus aliados comunistas de una intervención más decisiva y por las intrigas paralelas de

³⁷ *SSSR i Germanskii Vopros* docs 146-54.

³⁸ Las actas americanas de las discusiones de la Comisión Polaca se encuentran en los Harriman Papers en los Contenedores 177-8, archivos cronológicos de febrero-marzo de 1945. El acta soviética de la primera reunión del 23 de febrero está impresa en *Sovetsko- Amerikanskie Otnosheniya* (2004) doc. 274.

³⁹ *Correspondencia de Stalin* docs 284, 289 pp. 201-13.

⁴⁰ Sobre la crisis rumana de febrero de 1945, véase A.J. Rieber, «The Crack in the Plaster: Crisis in Romania and the Origins of the Cold War», *Journal of Modern History*, nº 76, marzo de 2004. Pueden encontrarse varios documentos soviéticos sobre la crisis en *Tri Vizita A.Ya Vyshinskogo v Bukharest, 1944-1946*, Moscú 1998.

políticos rumanos decididos a conseguir el apoyo diplomático británico y estadounidense. Para empeorar las cosas, los británicos y estadounidenses protestaron porque la intervención de Vyshinskii no se ajustaba a la Declaración sobre la Europa Liberada. En respuesta, Molotov señaló que el gobierno rumano no había cumplido los términos del acuerdo de armisticio y no había tomado medidas para erradicar los elementos fascistas y nazis del país.⁴¹ Stalin no se implicó directamente en la disputa, aunque los servicios de inteligencia soviéticos le mantuvieron bien informado de los acontecimientos en Rumania.⁴²

Los objetivos de Stalin en Europa del Este

Pero, ¿cuáles eran los objetivos a más largo plazo de Stalin en relación con Polonia, Rumanía y los demás Estados de Europa del Este liberados, conquistados y ocupados por el Ejército Rojo? Durante la guerra, Stalin negó una y otra vez que su objetivo fuera la revolución o la imposición del comunismo. Más o menos el mismo mensaje dio en privado a sus partidarios comunistas. Por ejemplo, en abril de 1944 Stalin y Molotov enviaron el siguiente telegrama a Tito y a los comunistas yugoslavos:

Consideramos a Yugoslavia aliada de la Unión Soviética y a Bulgaria aliada de los enemigos de la Unión Soviética. En el futuro, nos gustaría que Bulgaria se desvinculara de los alemanes y se convirtiera en aliada de la Unión Soviética. En cualquier caso, nos gustaría que Yugoslavia se convirtiera en nuestro principal pilar en el sudeste de Europa. Y consideramos necesario explicar que no planeamos la soviétización de Yugoslavia y Bulgaria, sino que preferimos mantener contactos con la Yugoslavia y la Bulgaria democráticas, que serán aliadas de la URSS.⁴³

Aunque la prioridad de Stalin era establecer regímenes amistosos en Europa del Este, también quería crear una zona tampón geoideológica a lo largo de las fronteras occidentales de la URSS para proteger la seguridad territorial soviética mediante el mantenimiento de un espacio político amistoso adyacente. El carácter de ese espacio político se definió ideológicamente y se etiquetó como "nueva democracia". Una buena guía del pensamiento soviético sobre la "nueva democracia" puede encontrarse en un amplio artículo sobre "El desarrollo de la democracia en los países liberados de Europa" publicado en el número de octubre de 1945 de *Bol'shevik*, la revista teórica del partido comunista soviético.⁴⁴

El punto de partida del artículo era que los objetivos soviéticos y comunistas en Europa surgieron de la designación de Stalin de la guerra como una lucha de liberación

⁴¹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1939-1945* (2004) docs 275, 276, 278, 279, 280, 283, 284.

⁴² Gosudarstvennyi Arkhiv Rossiiskoi Federatsii, F.9401 Op.2, D.93-7.

⁴³ Citado por V. Volkov, «The Soviet Leadership and Southeastern Europe» en N. Naimark y L. Gibianskii (eds.), *The Establishment of the Communist Regimes in Eastern Europe, 1944-1949*, Westview Press: Boulder Col. 1997 p. 56.

⁴⁴ F. OIeshchuk, «Razvitiye Demokratii v Osvobozhdyonnykh Stranakh Evropy», *Bol'shevik*, nº 19-20, octubre de 1945.

que tendría como resultado el aplastamiento del fascismo, la restauración de la independencia y soberanía nacionales y la sustitución del "Nuevo Orden" nazi en Europa por uno democrático. Estos objetivos situaban a los comunistas en el papel de patriotas que dirigían "frentes nacionales" de antifascistas y demócratas que trabajaban para construir un nuevo orden democrático en sus países. Bajo estos nuevos regímenes democrático-populares, las viejas élites, especialmente las que tenían conexiones fascistas, serían desplazadas del poder, predominaría el papel político y la influencia de la clase obrera y el campesinado, se redistribuiría la tierra y se nacionalizarían muchas industrias. El Estado, incluido el ejército, se democratizaría y quedaría bajo el control de la clase obrera. Las divisiones étnicas quedarían subsumidas en amistades entre naciones al estilo soviético que respetarían las diferencias y protegerían los derechos de las minorías.

Huelga decir que estas nuevas democracias estaban alineadas política y diplomáticamente con la URSS y el artículo era muy franco sobre el papel de la Unión Soviética en el proceso de transformación socioeconómica y democratización. De hecho, sostenía que en Europa del Este, donde el Ejército Rojo estaba en condiciones de apoyar las luchas de los frentes nacionales dirigidos por los comunistas, las nuevas democracias habían alcanzado su forma más desarrollada. En cambio, los países de Europa Occidental liberados del fascismo no habían avanzado tanto en el camino hacia la nueva democracia porque Gran Bretaña y Estados Unidos toleraban a elementos de las antiguas élites reaccionarias que seguían ejerciendo una influencia sustancial.

Aunque el artículo no decía nada sobre la conexión entre la "nueva democracia" y el socialismo y el comunismo, ni siquiera sobre la lucha contra el capitalismo, en realidad no era necesario. El movimiento comunista había empezado a formular la idea de regímenes transitorios de democracia popular ya en la década de 1930. Un modelo importante fue la España del periodo de la guerra civil, cuando los comunistas habían participado en un gobierno republicano de izquierdas y habían intentado construir un régimen antifascista radical que perseguía la transformación social y política de la sociedad española al tiempo que llevaba a cabo una lucha militar antifranquista. La transformación radical de la España controlada por los republicanos mediante la redistribución de la tierra y el control estatal de la industria fue considerada por los comunistas españoles, y por sus mentores de la Comintern en Moscú, como la base para seguir avanzando en la dirección del socialismo.⁴⁵

Muchos argumentos y análisis similares a los del artículo *Bol'shevik* se podían encontrar en la prensa soviética, en *Voyna i Rabochii Klass* (rebautizado *Novoe Vremya* - Nuevos Tiempos- en 1945) y en *Voprosy Vneshnei Politiki* (Cuestiones de política exterior) un boletín informativo confidencial del Comité Central del partido soviético que comenzó a publicarse a finales de 1944.⁴⁶

Stalin dio a conocer sus opiniones en una serie de conversaciones confidenciales con

⁴⁵ Véase G. Roberts, «Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War, 1936-1939», en C. Leitz (ed.), *Spain in an International Context*, Bergahn Books: Oxford 1999.

⁴⁶ Por ejemplo, de *Voprosy Vneshnei Politiki*: 'O Polozhenii v Bolgarii', n° 10, 15/5/45; 'O Vnutripoliticheskom Polozhenii Vengrii', n° 19, 1/10/45; 'O Vnutripoliticheskom Polozhenii Finlyandii', n° 20, 15/10/45; y 'K Sovremennomu Vnutripoliticheskomu Polozheniu Rumynii', n° 22, 15/11/45. Todo ello en Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI), F.17, Op.128, D.12.

dirigentes comunistas de Europa Oriental en 1945-1946. En marzo de 1945 Stalin dijo a Tito que "hoy el socialismo es posible incluso bajo la monarquía inglesa. La revolución ya no es necesaria en todas partes... Sí, el socialismo es posible incluso bajo un rey inglés'. Cuando un miembro de la delegación yugoslava dijo que ya había un gobierno soviético en Yugoslavia porque el partido comunista ocupaba todos los puestos clave, Stalin replicó que "no, vuestro gobierno no es soviético, tenéis algo intermedio entre la Francia de De Gaulle y la Unión Soviética".⁴⁷ En una conversación con dirigentes comunistas polacos en mayo de 1946, Stalin expuso extensamente su visión de la "nueva democracia":

En Polonia no hay dictadura del proletariado y allí no se necesita. Es posible que si en la URSS no hubiéramos tenido guerra la dictadura del proletariado hubiera tomado otro carácter... Teníamos fuertes oponentes... el Zar, los terratenientes, y un fuerte apoyo de los capitalistas rusos del extranjero. Para vencer a estas fuerzas era necesario utilizar el poder, apoyarse en la población, es decir, la dictadura. Vosotros tenéis una situación completamente diferente. Vuestros capitalistas y terratenientes se han visto tan comprometidos por sus vínculos con los alemanes que se podía tratar con ellos sin grandes dificultades. No podían hacer alarde de patriotismo. No podían cometer este "pecado". Sin duda, la eliminación de los capitalistas y terratenientes en Polonia contó con la ayuda del Ejército Rojo. Por eso no hay bases para la dictadura del proletariado en Polonia. El sistema establecido en Polonia es la democracia, una democracia de nuevo tipo. No tiene precedentes... Vuestra democracia es especial. No tenéis una clase de grandes capitalistas. Habéis nacionalizado la industria en 100 días, mientras que los ingleses llevan 100 años luchando por hacerlo. No copiéis la democracia occidental. Dejad que os copien. La democracia que habéis establecido en Polonia, en Yugoslavia y en parte en Checoslovaquia es una democracia que os acerca al socialismo sin necesidad de establecer la dictadura del proletariado o el sistema soviético. Lenin nunca dijo que no hubiera otra vía al socialismo que la dictadura del proletariado, admitió que era posible llegar a la vía al socialismo utilizando los fundamentos del sistema democrático burgués como el Parlamento.⁴⁸

Según Clement Gottwald, líder comunista checoslovaco, en julio de 1946 Stalin le dijo:

La experiencia demuestra, y los clásicos del marxismo-leninismo enseñan, que no hay un solo camino hacia el sistema soviético y la dictadura del proletariado, en determinadas condiciones es posible otro camino ... En realidad, después de la derrota de la Alemania de Hitler, después de la Segunda Guerra Mundial, que costó tanto, pero que destruyó las clases dominantes en varios países, se elevó la conciencia de las masas populares. En estas condiciones históricas, aparecieron muchas posibilidades y caminos abiertos al movimiento socialista.⁴⁹

En agosto de 1946, Stalin retomó el tema de la inconveniencia de la dictadura del proletariado en otra conversación con sus aliados polacos:

¿Debe Polonia seguir el camino de la instauración de la dictadura del proletariado? No, no

⁴⁷ M. Djilas, *Tiempos de guerra*, Seeker & Warburg: Londres 1980 p. 437.

⁴⁸ *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov, 1944-1953* doc. 151.

⁴⁹ *Ibid.* p. 579 n. 3.

debe. No es necesario. Es más, sería perjudicial. Para Polonia, como para los demás países de Europa del Este, los resultados de la guerra han abierto un camino de desarrollo más fácil y menos sangriento: el camino de la reforma socioeconómica. Como resultado de la guerra ha surgido en Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y otros países de Europa del Este una nueva democracia, un tipo especial de democracia... una democracia más compleja. Afecta tanto a la vida económica como a la vida política del país. Esta democracia ha llevado a cabo una transformación económica. En Polonia, por ejemplo, el nuevo gobierno democrático ha llevado a cabo una reforma agraria y ha nacionalizado la gran industria, lo que constituye una base totalmente suficiente para un desarrollo ulterior en dirección socialista, incluso sin la dictadura del proletariado. Como resultado de esta guerra, el partido comunista ha cambiado su perspectiva, ha cambiado su programa.⁵⁰

En septiembre de 1946, Stalin aconsejó a los comunistas búlgaros que formaran un partido "laborista":

Hay que unir a la clase obrera con las demás masas trabajadoras sobre la base de un programa minimalista; aún no ha llegado el momento de un programa maximalista... En esencia, el partido sería comunista, pero tendríais una base más amplia y una mejor máscara para el período actual. Esto os ayudaría a alcanzar el socialismo de otra manera: sin la dictadura del proletariado. La situación ha cambiado radicalmente en comparación con nuestra revolución, es necesario aplicar métodos y formas diferentes... No hay que tener miedo a las acusaciones de oportunismo. Esto no es oportunismo, sino la aplicación del marxismo a la situación actual.⁵¹

Como demuestran estas observaciones, Stalin se replanteaba activamente la validez universal del modelo soviético de revolución y socialismo. No había nada nuevo ni sorprendente en ello. El movimiento comunista había estado revisando sus puntos de vista e ideas sobre esta cuestión fundamental desde sus primeros días. Cuando se fundó la Comintern en 1919, los comunistas esperaban que una revolución bolchevique e insurreccional pronto barriera toda Europa. Cuando eso no ocurrió, la estrategia y la táctica de la revolución comunista se replantearon y se adaptaron al objetivo de reforzar el papel y la influencia de los comunistas dentro del sistema capitalista. Inicialmente se trataba de una adaptación táctica, considerada como parte de la preparación para una eventual toma del poder cuando se reanudara la crisis revolucionaria del capitalismo. Pero cuanto más se retrasaba la revolución, más se convertía la política de aumentar el poder político de los comunistas dentro del sistema capitalista en un fin en sí mismo. En los años 30, la prioridad de la lucha contra el fascismo llevó a la Comintern a ver las virtudes de la democracia burguesa de forma más positiva y a considerar el papel transitorio que los regímenes democráticos antifascistas podían desempeñar en la lucha por el socialismo. De ahí a la estrategia de guerra de frentes nacionales antifascistas de amplia base y a la perspectiva de posguerra de la nueva democracia y la democracia popular hubo un breve paso ideológico.⁵²

⁵⁰ Ibid. doc.169.

⁵¹ Citado por V. Dimitrov, «Revolution Released: Stalin, the Bulgarian Communist Party and the Establishment of Cominform», en Gori y Pons (eds.), *Soviet Union and Europe*, p. 284.

⁵² Sobre la estrategia del frente popular en la década de 1930: K. McDermott y J. Agnew, *The*

Pero, ¿hasta qué punto la nueva democracia fue un punto de llegada y hasta qué punto fue un punto de partida? ¿Qué vino después de la nueva democracia, cuándo y cómo? ¿Qué camino tomarían los comunistas hacia una sociedad socialista si no era a través de una brutal dictadura proletaria, como había ocurrido en el caso soviético? En una de sus conversaciones con los polacos, Stalin les recordó que la URSS ya no era una dictadura, sino una democracia soviética (como proclamaba la nueva Constitución soviética de 1936). Según Rakosi, el líder comunista húngaro, en 1945 Stalin le dijo que la asunción del poder total por parte del partido en Hungría tendría que esperar de 10 a 15 años.⁵³ Parece, pues, que lo que Stalin tenía en mente era una transición larga y lenta hacia el socialismo y la democracia de estilo soviético; esta transición sería pacífica y se lograría mediante reformas democráticas en lugar de una convulsión revolucionaria, pero no estaba claro si la democracia de estilo occidental -parlamento, partidos, elecciones impugnadas, política de oposición- persistiría en estos regímenes de transición y durante cuánto tiempo. También hay que tener en cuenta que, al final de la Segunda Guerra Mundial, Stalin rondaba ya los sesenta años y no podía esperar vivir para ver el resultado a largo plazo del experimento de democracia popular. Tal vez esto influyera en la vaguedad de su perspectiva estratégica.

La democracia popular resultó ser un experimento de corta duración y los nuevos regímenes patrocinados por Stalin no conservaron por mucho tiempo su carácter democrático. Entre 1947 y 1948, la "democracia popular" se había convertido en sinónimo de sistemas de tipo soviético bajo la completa dominación del partido comunista, y los frentes nacionales de amplia base que habían llegado al poder en Europa del Este al final de la Segunda Guerra Mundial habían sido liquidados en todo menos en el nombre. Una de las razones del brusco cambio de pensamiento y prioridades de Stalin ha sido destacada por Eduard Mark: el fracaso, en contra de las expectativas del líder soviético, de la nueva democracia a la hora de establecerse como una forma popular de régimen en Europa del Este. Como argumenta Mark, Stalin esperaba plenamente que su "revolución gradual" triunfara en Europa del Este sobre la base del apoyo y el consentimiento popular a la nueva democracia, y preveía que los comunistas ganarían su papel de liderazgo en unas elecciones libres y abiertas.⁵⁴ Este era el tenor de las conversaciones de Stalin con los líderes de los partidos comunistas de Europa del Este a principios de la posguerra, conversaciones que estaban más dedicadas a tácticas políticas inmediatas que a reflexiones sobre la naturaleza de la democracia popular. Es evidente que Stalin estaba convencido de que, con las políticas adecuadas,

Comintern, Macmillan: Londres 1996 cap. 4.

⁵³ W.O. McCagg, *Stalin Embattled, 1943-1948*, Wayne State University Press: Detroit 1978 p. 26. Este libro es un importante estudio temprano de la política de nueva democracia de Stalin.

⁵⁴ E. Mark, *Revolution by Degrees: Stalin's National-Front Strategy for Europe, 1941-1947*, Cold War International History Project Working Paper n° 31, 2001. Véase también: N.M. Naimark, «Post-Soviet Russian Historiography on the Emergence of the Soviet Bloc», *Kritika*, vol. 5, n° 3, verano de 2004. Mis propias opiniones sobre la estrategia política de posguerra de Stalin en Europa del Este -que hacen hincapié en la autenticidad del proyecto de democracia popular durante el poco tiempo que duró- son paralelas a las de TV. Volokitina y sus colegas del Instituto de Estudios Eslovos de la Academia Rusa de las Ciencias. El grupo de Volokitina editó y publicó los documentos en *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov y Sovetskii Faktor v Vostochnoi Evrope*. Otro volumen de documentos elaborados por el grupo es *Moskva i Vostochnaya Evropa, 1949-1953*, Moscú 2002.

las tácticas correctas y suficiente fuerza de voluntad, los comunistas se impondrían a sus oponentes políticos y conseguirían un apoyo público abrumador para el régimen radical de la nueva democracia. Públicamente, la confianza de Stalin en el proyecto de democracia popular y en las perspectivas políticas de los partidos comunistas se expresó en su respuesta al discurso de Churchill sobre el "Telón de Acero" de marzo de 1946. Tras denunciar a Churchill como antibolchevique y belicista, Stalin continuó diciendo:

El Sr. Churchill se acerca algo más a la verdad cuando habla de la creciente influencia de los partidos comunistas en Europa del Este. Sin embargo, hay que señalar que no es del todo exacto. La influencia de los partidos comunistas ha crecido no sólo en Europa del Este, sino en casi todos los países de Europa que antes estaban bajo el dominio fascista... o que experimentaron... la ocupación... El aumento de la influencia de los comunistas no puede considerarse fortuito. Es algo perfectamente lógico. La influencia de los comunistas ha crecido porque, en los años de dominio del fascismo en Europa, los comunistas se mostraron luchadores confiables, intrépidos y abnegados contra el régimen fascista por la libertad de los pueblos ... el pueblo llano tiene opiniones propias y sabe defenderse. Fueron ellos... los que derrotaron al Sr. Churchill y a su partido en Gran Bretaña... Fueron ellos ... quienes aislaron a los reaccionarios y partidarios de la colaboración con el fascismo en Europa, y dieron sus preferencias a los partidos democráticos de izquierda. Fueron ellos ... quienes ... llegaron a la conclusión de que los comunistas merecían plenamente la confianza del pueblo. Así fue como creció la influencia de los comunistas en Europa.⁵⁵

La creencia de Stalin en la creciente fuerza del comunismo europeo no era en absoluto errónea, como muestra esta tabla de cifras de miembros del partido publicada en *Voprosy Vneshnei Politiki* en mayo de 1946:⁵⁶

PAÍS	AFILIACIÓN ANTES DE LA GUERRA	AFILIACIÓN DE POSGUERRA
Albania	1,000	12,000
Austria	16,000	132,000
Bélgica	10,000	100,000
Gran Bretaña	15,000	50,000
Bulgaria	8,000	427,000
Checoslovaquia	80,000	1,292,000
Dinamarca	2,000	60,000
Finlandia	1,000	25,000
Francia	340,000	1,000,000
Alemania	300,000	805,000

⁵⁵ W. Lafeber, *The Origins of the Cold War, 1941-1947*, John Wiley: Nueva York 1971 doc .37.

⁵⁶ RGASPI F.17, Op. 128, D.94, *Voprosy Vneshnei Politiki*, nº 10(34), 15 de mayo de 1946. He simplificado un poco esta tabla. Por ejemplo, la cifra de afiliados a partidos de «preguerra» para Alemania data de 1933, mientras que la de Hungría es de marzo de 1945 (es decir, la víspera de la liberación final del país por el Ejército Rojo). La tabla también registra cifras de afiliación al partido en la posguerra de 20.000 en Japón, 60.000 en Corea, 80.000 en EE.UU. y 1.210.000 en China.

Grecia	n/a	100,000
Holanda	10,000	50,000
Hungría	30,000	608,000
Italia	58,000	1,871,000
Noruega	5,000	22,000
Polonia	20,000	310,000
Rumanía	1,000	379,000
España	250,000	35,000

PAÍS	AFILIACIÓN ANTES DE LA GUERRA	AFILIACIÓN DE POSGUERRA
Suecia	11,000	48,000
Yugoslavia	4,000	250,000

Esta impresionante actuación del comunismo europeo en la posguerra se repitió en los resultados de las elecciones de la posguerra. Por citar sólo las cifras de Europa del Este, en las elecciones de noviembre de 1945 en Bulgaria, el Frente de la Patria dirigido por los comunistas obtuvo el 88 por ciento de los votos; en Checoslovaquia, en mayo de 1946, los comunistas obtuvieron el 38 por ciento de los votos; en Hungría, los comunistas sólo consiguieron el 17 por ciento de los votos en noviembre de 1945, pero en las elecciones de agosto de 1947 esta cifra aumentó al 22 por ciento y el bloque de izquierda encabezado por el partido obtuvo el 66 por ciento de los escaños en el parlamento; en las elecciones polacas de enero de 1947, el Bloque Democrático dirigido por los comunistas obtuvo el 80 por ciento de los votos; en noviembre de 1946, en Rumania, el Bloque de Partidos Democráticos dirigido por los comunistas obtuvo el 80 por ciento de los votos; y en Yugoslavia, en noviembre de 1945, el 90 por ciento del electorado votó al Frente Popular de los comunistas, aunque, dado que la oposición boicoteó las elecciones, no hubo candidatos alternativos.⁵⁷

Pero el avance comunista no fue lo suficientemente fuerte o profundo como para lograr el proyecto de Stalin de una Europa democrática y popular bajo influencia soviética. Mientras que el voto comunista en Checoslovaquia, Yugoslavia e incluso Hungría se ganó de forma justa, aunque aproximada, en los tres estados más importantes para la seguridad soviética -Bulgaria, Polonia y Rumanía- las mayorías comunistas sólo se aseguraron con la ayuda de una buena dosis de fraude electoral, violencia e intimidación. Otro problema para la estrategia política de posguerra de Stalin era que los regímenes relativamente liberales de democracia popular que deseaba introducir tenían pocas tradiciones democráticas arraigadas en las que basarse en Europa Oriental. Aparte de Checoslovaquia, la historia política de la Europa del Este de entreguerras fue principalmente una historia de autoritarismo, política nacionalista demagógica y represión anticomunista. El corolario de esta historia política fue que los

⁵⁷ Cifras extraídas de J. Tomaszewski, *The Socialist Regimes of Eastern Europe: Their Establishment and Consolidation, 1944-1967*, Routledge: Londres 1989 *passim*.

partidos comunistas de Europa del Este, de nuevo con la excepción de Checoslovaquia, tenían poca experiencia en política democrática y poca inclinación a adoptar sus formas. Este inconveniente se vio agravado por las toscas nociones que el propio Stalin tenía de la política democrática. Mientras aleccionaba a los comunistas de Europa del Este sobre las virtudes de la nueva democracia, también les enseñaba las despiadadas tácticas necesarias para aislar y marginar a sus oponentes y maximizar su propio dominio político. Especialmente provocativos para Stalin eran los constantes esfuerzos de los oponentes de los comunistas de Europa Oriental por internacionalizar sus luchas y dificultades internas implicando a Gran Bretaña y Estados Unidos. Cualquier interferencia o implicación de británicos y estadounidenses era inaceptable para Stalin, que definía Europa Oriental como una esfera de influencia libre de toda intromisión de las grandes potencias excepto la suya propia. Curiosamente, un país derrotado que escapó al destino de la democracia popular al estilo soviético fue Finlandia, un estado cuyos líderes se abstuvieron cuidadosamente de solicitar la intercesión estadounidense y británica en su nombre. En su lugar, confiaron en sus propios recursos políticos para tratar con el régimen de ocupación soviético y con sus socios de la coalición comunista finlandesa. Stalin no tenía motivos para temer que Finlandia se deslizara hacia la esfera occidental si no estaba controlada por los comunistas y se contentó con permitir que el país permaneciera estrictamente neutral cuando estalló la guerra fría.⁵⁸

La preocupación de Stalin por la injerencia occidental en su esfera de influencia en Europa Oriental se fue enredando cada vez más con el temor a que el progresivo deterioro de las relaciones soviéticas con Gran Bretaña y Estados Unidos en 1946-1947 condujera a la formación de un bloque occidental anticomunista. Aunque el abandono comunista de la nueva democracia en Europa del Este se produjo en diferentes momentos y estuvo muy influido por el curso de los acontecimientos internos, en última instancia el cambio radical de estrategia y táctica de Stalin en la región fue impulsado por el estallido de la guerra fría en 1947. Con el colapso de la Gran Alianza, Stalin optó por una esfera estrechamente controlada en Europa Oriental que pudiera soldar en un bloque de política exterior que resistiera con firmeza cualquier invasión occidental en un espacio político y territorial que consideraba absolutamente vital para la seguridad soviética.

Cuando la Segunda Guerra Mundial llegaba a su fin, Stalin tenía dos objetivos político-estratégicos: en primer lugar, continuar la Gran Alianza con Gran Bretaña y Estados Unidos para mantener la cooperación entre grandes potencias necesaria para contener la amenaza a largo plazo de una Alemania resurgente; en segundo lugar, perseguir sus objetivos ideológicos a largo plazo en Europa mediante regímenes transitorios de democracia popular, un dispositivo político que garantizaba que las fronteras occidentales de la URSS estarían protegidas por regímenes amigos. Stalin no veía ninguna contradicción inherente entre estos dos objetivos estratégicos. Creía que los intereses occidentales favorecían una Gran Alianza en tiempos de paz y calculó que la democracia popular no suponía una amenaza inmediata para el capitalismo democrático de estilo occidental de Gran Bretaña y Estados Unidos, países que, en

⁵⁸ Véase A.J. Rieber, *Zhdanov in Finland*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, n° 1107, Universidad de Pittsburgh, febrero de 1995.

cualquier caso, se habían vuelto más socialdemócratas y capitalistas de Estado como consecuencia de la guerra y se habían acercado más a los modelos soviético y democrático popular. Stalin también estaba dispuesto a aceptar el predominio angloamericano en sus esferas de interés y a contener a los comunistas de Europa Occidental animándoles a perseguir una versión más moderada del proyecto de democracia popular, que hiciera hincapié en la prioridad de la reconstrucción de posguerra y el mantenimiento de la unidad nacional.

Pero no era la primera vez en su carrera política que Stalin proyectaba erróneamente su propia racionalidad y sus cálculos sobre los demás. Después de la guerra, sus socios de la Gran Alianza consideraban cada vez más a Alemania como un aliado en la lucha contra el comunismo y no como una amenaza potencial que requería una coalición continua con los soviéticos. Los angloamericanos tampoco aceptaban su completa exclusión de la esfera soviética en Europa Oriental, sobre todo cuando Stalin se inmiscuía de forma evidente en su esfera en Europa Occidental a través de los buenos oficios de los partidos comunistas occidentales. También veían el ascenso del comunismo y la influencia soviética en Europa durante la posguerra como una amenaza inmediata, no a largo plazo. Veían la democracia popular como una treta y anticipaban un cambio radical en la política de Stalin de posguerra que amenazaría sus intereses más cruciales. Fue un caso clásico de profecía autocumplida: las acciones y reacciones excesivamente defensivas de Occidente en respuesta a una amenaza percibida provocaron una reacción contraria en forma de un bloque soviético-comunista férreamente controlado en Europa del Este y un desafío comunista militante en Europa Occidental, precisamente lo que Londres y Washington habían temido todo el tiempo.

Una lucha política de posguerra con Occidente no era la opción preferida de Stalin, pero era un reto que estaba dispuesto a afrontar si la alternativa era aceptar una pérdida de influencia y control soviéticos en Europa Oriental. Después de haber ganado la lucha contra Hitler a un precio tan alto, Stalin no tenía intención de perder la paz, aunque eso significara librar una peligrosa guerra fría.

9

Las últimas batallas. Stalin, Truman y el final de la Segunda Guerra Mundial

El Ejército Rojo reanudó su avance hacia Berlín en enero de 1945. En una ofensiva conocida como la operación Vístula-Oder, los ejércitos soviéticos atravesaron Polonia y se adentraron en Prusia Oriental y Alemania del Este. Cuando la ofensiva se agotó en febrero de 1945, las unidades de vanguardia del Ejército Rojo se encontraban a menos de 80 kilómetros de la capital alemana. La operación Vístula-Oder fue la mayor ofensiva soviética de la Segunda Guerra Mundial. Los dos frentes principales implicados en la operación desplegaron 2,2 millones de tropas y poseían más tanques y aviones -4.500 y 5.000 respectivamente- que todo el Ejército Rojo en mayo de 1942. Con una superioridad de once a uno en infantería, siete veces más tanques y 20 veces más potencia aérea y artillería, el Ejército Rojo fue capaz de avanzar a un ritmo de 15 a 20 millas diarias, tomando un total de 147.000 prisioneros y destruyendo o casi destruyendo más de 50 divisiones alemanas (véase *el Mapa 16 en la p. 255*).¹

La planificación de la operación Vístula-Oder comenzó en otoño de 1944, durante una pausa en la acción ofensiva en el sector central tras el fracaso del Ejército Rojo en la toma de Varsovia. El Estado Mayor pensó que era mejor reagruparse y tomarse el tiempo necesario para preparar una gran ofensiva que seguir atacando con tropas agotadas y líneas de suministros sobrecargadas. Mientras tanto, se llevarían a cabo operaciones ofensivas en los flancos -en el sur, en Hungría y Austria, y en el norte, en Prusia Oriental hacia Kdnigsberg- con el objetivo de alejar a las fuerzas alemanas del eje central de Varsovia a Berlín. El plan del Estado Mayor consistía en una operación en dos fases en Año Nuevo que duraría 45 días en total y culminaría con la toma de Berlín. Aunque el concepto del Estado Mayor era que habría una transición fluida de la primera a la segunda fase de la operación, no se tomarían decisiones sobre un empuje final a Berlín hasta que se hubiera revisado el progreso de la operación.²

¹ S. Bialer (ed.), *Stalin and his Generals: Soviet Military Memoirs of World War II*, Souvenir Press: Londres 1970 p. 617 n. 22. Mis otras fuentes sobre la operación Vístula-Oder, aparte de las citadas más abajo, son: A. Werth, *Russia at War, 1941-1945*, Pan Books: Londres 1964 parte 8, cap. 1; J. Erickson, *The Road to Berlin*, Weidenfeld & Nicolson: Londres 1983 cap. 7. 7; D.M. Glantz y J. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1995 pp. 241-50; y E. Mawdsley, *Thunder in the East: The Nazi- Soviet War, 1941-1945*, Hodder Arnold: Londres 2005 cap. 13.

² S.M. Shtemenko, «In the General Staff» en Bialer, *Stalin* pp. 472 y 472-80 y Shtemenko, *The Soviet General Staff at War, 1941-1945*, Progress Publishers: Moscú 1970 cap. 13.



La Operación Vistula-Order, enero-febrero de 1945

La operación debía ser llevada a cabo por el 1er Frente Bielorruso y el 1er Frente Ucraniano con el apoyo del 2do y 3er Frentes Bielorrusos. Al mando del 1er Frente Ucraniano estaba el mariscal Konev. Al frente del 1er Frente Bielorruso estaba el mariscal Rokossovskii, sustituido en noviembre de 1944 por Zhukov. La tarea del 1º bielorruso era avanzar por el centro y capturar Berlín, una responsabilidad y un honor que Stalin consideraba que debían corresponder a Zhukov, su Vicecomandante Supremo. Rokossovskii fue transferido al 2º Frente Bielorruso, pero Stalin le aseguró que no se trataba de un sector secundario del frente, sino que formaba parte de la ofensiva principal. 'Si tú y Konev no avanzáis', le dijo Stalin, 'tampoco lo hará Zhukov.'¹³ El papel proyectado del Mariscal Vasilevskii en estos acontecimientos fue algo marginal. Era el coordinador del Stavka del 1º y 2º Frentes Bálticos y, debido a su ausencia de Moscú, su papel como Jefe del Estado Mayor había sido asumido por su adjunto, el general Aleksei Antonov, y fue Antonov quien acompañó a Stalin a la conferencia de Yalta en febrero de 1945. No eran signos de que Vasilevskii hubiera caído en desgracia (aunque el humor de Stalin en relación con sus generales sufría altibajos). Más bien, Stalin valoraba las habilidades de Vasilevskii como coordinador en sectores difíciles del frente; y lo que era más importante, el líder soviético le había destinado a un traslado al Lejano Oriente para dirigir el próximo asalto a las fuerzas japonesas en Manchuria. Sin embargo, los planes de Stalin se vieron alterados por la muerte del general Chernyakhovskii, comandante (judío) del III Frente Bielorruso, en febrero de 1945. Vasilevskii fue su sustituto y desempeñó un papel imprevisto en la conquista final soviética de Alemania.

El plan básico de la operación Vístula-Oder consistía en cubrir y ocupar el terreno entre los dos grandes ríos que dividían el este de Polonia y el este de Alemania respectivamente. La misión de Rokossovskii consistía en atravesar el norte de Polonia en dirección a Danzig. En el sur, Konev debía dirigirse a Breslavia y a la importante zona industrial de Silesia, que Stalin deseaba capturar por razones económicas y

³ K. Rokossovsky, *A Soldier's Duty*, Progress Publishers: Moscú 1970 p. 267.

estratégicas. (Describió la zona como "oro" para Konev y le ordenó que tuviera cuidado de no dañar sus recursos industriales).⁴ El papel de Zhukov era capturar Varsovia y luego avanzar hacia Poznan y Berlín. El objetivo de Chernyakhovskii era destruir las fuertes fuerzas alemanas en Prusia Oriental, capturar Kdnigsberg y enlazar con las fuerzas de Rokossovskii en un avance conjunto a lo largo de las tierras costeras del Báltico. En ausencia de Zhukov y Vasilevskii en Moscú, el coordinador del Stavka de esta compleja ofensiva en varios frentes fue Stalin, la primera vez que asumía tal función; contó con la hábil ayuda de Antonov y del general S.M. Shtemenko, su jefe de operaciones.

La fecha de inicio de la operación Vístula-Oder es objeto de cierta controversia. El 6 de enero de 1945 Churchill escribió a Stalin preguntándole si podía esperar una ofensiva soviética en Polonia para aliviar la presión en el frente occidental creada por la contraofensiva alemana de las Ardenas en diciembre de 1944 (la llamada "Batalla de las Ardenas"). Stalin respondió al día siguiente diciendo que, a pesar de las desfavorables condiciones meteorológicas, la ofensiva soviética se lanzaría pronto. Churchill se mostró efusivo en su agradecimiento y, en su Orden del Día de febrero de 1945, Stalin destacó el hecho de que la operación del Vístula-Oder había contribuido a salvar la situación en Occidente.⁵ Sin embargo, parece ser que en un principio la operación iba a comenzar del 8 al 10 de enero, pero se retrasó por el mal tiempo.⁶ Es posible, por tanto, que Stalin se atribuyera un mérito inmerecido por los favores a sus aliados occidentales. Por otra parte, Konev especifica en sus memorias que la ofensiva de su frente estaba prevista para el 20 de enero, pero que el 9 de enero Antonov le pidió que acelerara los preparativos y lanzara su ataque lo antes posible.⁷

Konev comenzó su ofensiva el 12 de enero y el 14th Zhukov y Rokossovskii desplegaron sus fuerzas. Zhukov y Konev avanzaron rápidamente. El 17 de enero, Varsovia cayó en manos del 1er Frente Bielorruso, mientras que Konev capturó Cracovia el 19 de enero. A finales de mes, las fuerzas de Zhukov y Konev habían alcanzado su objetivo inicial de la línea del Oder. El 2º Frente Bielorruso de Rokossovskii tuvo menos suerte. El 20 de enero se le ordenó girar su flanco derecho hacia el norte de Prusia Oriental para ayudar al avance sobre Kdnigsberg del 3er Frente Bielorruso de Chernyakhovskii. El resultado fue una ralentización del propio avance de Rokossovskii hacia el norte del Oder y la apertura de una brecha en su flanco izquierdo con los ejércitos de Zhukov, que avanzaban rápidamente en el sector central.⁸ Esto expuso el avance de Zhukov hacia Berlín a un contraataque de las fuertes fuerzas de la Wehrmacht estacionadas en Pomerania (la provincia del norte de Alemania adyacente a Prusia Oriental). Al principio esto no preocupó demasiado ni a Zhukov ni a Stavka. Cuando a finales de enero tanto Zhukov como Konev presentaron propuestas para continuar sus ofensivas, con el objetivo de capturar Berlín a mediados de febrero, Stalin dio el visto bueno y siguió respaldando dichos planes incluso mientras asistía a la

⁴ I. Konev, *Año de la victoria*, Editores Progreso: Moscú 1969 pp. 5, 67-8.

⁵ Werth, *Russia at War* pp. 849-850.

⁶ El principal defensor de este argumento es el historiador militar ruso V.N. Kisilev, por ejemplo en su artículo «Padeniye Berlina» (p. 256) en G.N. Sevost'yanov, *Voyna i Obshchestvo, 1941-1945*, vol.1, Moscú 2004.

⁷ Konev, *Año de la victoria*, p. 14.

⁸ Rokossovsky, *El deber del soldado* pp. 281-2.

conferencia de Yalta. A mediados de febrero, sin embargo, se hizo evidente que la única forma segura de hacer frente a la amenaza pomerana era destinar elementos significativos del 1º de Bielorrusia a apoyar los esfuerzos de Rokossovskii en la zona. Esto significaba el fin de cualquier esperanza de Zhukov de tomar Berlín sobre la marcha. Mientras tanto, en el sur, el avance de Konev también se ralentizaba. A principios de febrero sus fuerzas penetraron en la Baja Silesia al oeste del Oder, pero el avance era lento y el 4º Frente Ucraniano que protegía el flanco izquierdo de Konev también estaba experimentando dificultades. A lo largo de todo el frente se daban los ya conocidos problemas de estas gigantescas ofensivas soviéticas: tropas cansadas, escasez de suministros y logística sobrecargada. A finales de febrero, la operación Vístula-Oder había terminado, aunque en Prusia Oriental y Pomerania continuaban los encarnizados combates.

El fracaso del Ejército Rojo en su intento de alcanzar Berlín en febrero de 1945 fue el último de una larga serie de grandes planes demasiado optimistas que habían fracasado. Parafraseando a Clausewitz, ningún plan estratégico soviético sobrevivió jamás al contacto con el enemigo. Pero no todo el mundo acepta que Stalin y el Stavka intentaran capturar Berlín, pero fracasaran. Una teoría es que Stalin renunció deliberadamente a la posibilidad de una pronta captura de Berlín por razones políticas: no quería aumentar las tensiones dentro de la alianza soviético-occidental, especialmente mientras se celebraba la conferencia de Yalta del 4 al 11 de febrero. Además, el avance por los flancos -hacia Hungría, Checoslovaquia, Austria y Dinamarca, más que hacia Berlín- le reportaría beneficios políticos.⁹ Tal especulación no está justificada por los documentos: sólo *después de* la conferencia de Yalta se abandonó definitivamente la idea de una toma inmediata de Berlín. Tampoco había grandes tensiones en la alianza soviético-occidental en ese momento concreto. Otra opinión fue expuesta por el general Chuikov en sus memorias publicadas en 1964. Chuikov, el héroe de Stalingrado, fue comandante del 8º Ejército de Guardias (el rebautizado 62º Ejército) y sirvió con Zhukov en el 1º Frente Bielorruso durante la marcha hacia Berlín. Chuikov afirmó que Zhukov quería tomar Berlín en febrero, pero que Stalin le desautorizó. Zhukov, junto con muchos de los otros principales implicados, refutó las afirmaciones de Chuikov e insistió en que el retraso en el avance hacia Berlín se debió a problemas logísticos y a la amenaza que suponían las fuertes fuerzas alemanas en Pomerania y Prusia Oriental.¹⁰ En ediciones posteriores de sus memorias, Chuikov suprimió los pasajes ofensivos y aceptó la línea oficial de que Berlín *no* podía haber sido tomada en febrero de 1945.¹¹

Estos diferentes puntos de vista sobre la toma de decisiones estratégicas soviéticas a principios de 1945 plantean la cuestión de la evolución de la visión de Stalin sobre la situación militar. Algunas pistas nos las proporcionan sus interacciones con los líderes militares y políticos occidentales en este periodo. A mediados de diciembre de 1944, Stalin mantuvo una larga conversación con el embajador Harriman sobre la situación

⁹ V. Mastny, *Russia's Road to the Cold War*, Columbia University Press: Nueva York 1979 pp. 242-3.

¹⁰ Para el intercambio entre Chuikov y Zhukov, véase Bialer, *Stalin* pp. 500-15.

¹¹ Por ejemplo: V.I. Chuikov, *Konets Tret'ego Reikha*, Moscú 1973 e ídem, *Ot Stalingrada do Berlina*, Moscú 1980.

militar en los frentes oriental y occidental. Harriman informó a Stalin de los planes angloamericanos de acción ofensiva en el oeste y le preguntó qué apoyo podían esperar en forma de ataques soviéticos en el este. Aunque los planes de Stavka para la operación Vístula-Oder estaban muy avanzados, Stalin se mostró tímido a la hora de revelar las intenciones soviéticas. Aseguró a Harriman que pronto habría una gran ofensiva soviética, pero subrayó que la superioridad del Ejército Rojo residía en el poder aéreo y la artillería más que en el número de tropas, y que se necesitaba buen tiempo para utilizar esas armas con eficacia. Mientras el tiempo siguiera siendo malo "los rusos consideraban imprudente emprender grandes operaciones", dijo Stalin. Sin embargo, las perspectivas en el sector sur eran mejores e invitó a británicos y estadounidenses a unirse al avance sobre Viena.¹² Esta conversación tuvo lugar justo antes de la contraofensiva alemana en las Ardenas, un acontecimiento que ensombreció las perspectivas de un pronto cruce del Rin por parte de las fuerzas aliadas occidentales. Las dificultades militares angloamericanas tenían importantes implicaciones para las ambiciones de la próxima ofensiva soviética, que se basaba en la inmovilización de grandes fuerzas alemanas en el teatro de operaciones occidental. Estas consideraciones quedaron patentes en una conversación que Stalin mantuvo con el Mariscal Jefe del Aire Tedder el 15 de enero de 1945, durante la cual el líder soviético preguntó inquieto por las afirmaciones alemanas de que su acción en las Ardenas había frustrado la ofensiva aliada occidental en un mínimo de dos meses y un máximo de seis. Tedder se encontraba en Moscú como enviado del Comandante Supremo Aliado en el oeste, el general Eisenhower, y su misión era recabar información sobre los planes estratégicos soviéticos. Stalin informó a Tedder sobre la ofensiva soviética que acababa de comenzar, diciendo que el objetivo era alcanzar el Oder, aunque no estaba seguro de si se conseguiría. También declaró que debido a las condiciones meteorológicas (es decir, las lluvias y el barro primaverales) la acción ofensiva a gran escala en el Frente Oriental se detendría desde mediados de marzo hasta finales de mayo. Stalin no creía que la guerra terminara hasta el verano, probablemente porque para entonces los alemanes estarían muertos de hambre. Continuó:

Los alemanes pueden producir muchas patatas pero, en su opinión, necesitarían grano (que no estará disponible) para librar una guerra prolongada... no hay que olvidar, sin embargo, que los alemanes son frugales y aguantadores. Tienen más terquedad que cerebro. De hecho, no deberían haber emprendido la ofensiva de las Ardenas; fue muy estúpido por su parte". En su opinión, incluso ahora los alemanes deben estar moviendo fuerzas desde el oeste. Si no lo hacen, no podrán resistir en el este. El peso de la actual ofensiva del Ejército Rojo es tal que no es posible el lanzamiento local de reservas en el este.¹³

De estas dos conversaciones se desprende que Stalin tenía una visión algo cautelosa de las perspectivas de una acción ofensiva soviética. No anticipó un pronto colapso

¹² Harriman Papers, Library of Congress Manuscripts Division, Container 175, Chronological File 15-20/12/44 y la versión soviética de esta conversación en *Sovetsko- Amerikanskiye Otnosheniya vo Vremya Velikoi Otechivvennoi Voiny, 1941-1945*, vol. 2, Moscú 1984 doc., p. 164. 164.

¹³ Ibid. C176, cf. 11-16-1/45.

alemán, ni dio ninguna pista de que Berlín fuera un objetivo factible a corto plazo. También debe tenerse en cuenta una observación realizada por Shtemenko en sus memorias. En esta fase de la guerra la derrota de Alemania no se equiparaba a la caída de Berlín. Los alemanes tenían fuerzas fuertes en Hungría, Europa Occidental y Prusia Oriental/Pomerania y se hablaba mucho de que Hitler se retiraría a un "bastión alpino" que resultaría un hueso muy duro de roer.¹⁴

En la conferencia de Yalta, el general Antonov presentó a los Tres Grandes, en la primera sesión plenaria del 4 de febrero, un informe sobre los progresos de la ofensiva soviética. Se esforzó mucho en subrayar que la ofensiva había comenzado antes de tiempo debido a las peticiones de los aliados occidentales y destacó que se había producido una transferencia significativa de fuerzas alemanas del oeste al este, incluida la transferencia de tropas para defender Berlín a lo largo de la línea del Oder. De ello Antonov sacó la conclusión de que los aliados occidentales debían iniciar su ofensiva a mediados de febrero y que debían tomar medidas para impedir la transferencia de fuerzas alemanas al frente oriental. En su intervención en el debate subsiguiente, Stalin señaló que, al lanzar su ofensiva anticipadamente, los soviéticos habían ido mucho más allá de las obligaciones que habían contraído en Teherán de coordinar la acción militar con los aliados occidentales, insinuando, pero no afirmando, que esperaba que Churchill y Roosevelt hicieran lo mismo.¹⁵

Según las actas americanas de aquella primera sesión plenaria, Stalin dijo que "creía que sería muy útil que los estados mayores [militares] discutieran la cuestión de una ofensiva de verano contra Alemania porque no estaba tan seguro de que la guerra terminara antes del verano". Durante su conversación con los jefes de Estado Mayor británico y estadounidense, Antonov fue bastante explícito al afirmar que creía que la actual ofensiva soviética se vería interrumpida por el tiempo primaveral, que haría intransitables las carreteras, y que las grandes acciones ofensivas no se reanudarían hasta el verano.¹⁶ Es posible que Antonov estuviera involucrado en una conspiración con Stalin para engañar a los aliados occidentales sobre las intenciones soviéticas en relación con Berlín, pero tiene más sentido suponer que ambos pensaban realmente que la ofensiva del Ejército Rojo se agotaría. Después de todo, ese había sido el patrón de la acción ofensiva soviética en 1942, 1943 y 1944: una ofensiva de invierno que iba bien pero perdía impulso en primavera y tenía que reanudarse en verano.

El relativo pesimismo de Stalin sobre el curso probable de los acontecimientos militares debió de verse reforzado por el titubeo de la marcha del Ejército Rojo hacia Berlín a mediados de febrero. La moderada opinión pública de Stalin sobre la situación militar se expresó en su Orden del Día del 23 de febrero, 27 aniversario de la fundación del Ejército Rojo. Naturalmente, Stalin alabó los logros de sus tropas al marchar tan rápidamente del Vístula al Oder. Sin embargo, no hizo ninguna afirmación sobre el calendario de la victoria final, salvo decir que sería pronto y advertir que sería una dura lucha hasta el final:

¹⁴ Shtemenko, *Soviet General Staff* p. 307.

¹⁵ *Las Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam*, Editorial Progress: Moscú 1969 pp. 54-65.

¹⁶ *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos: The Conferences at Malta and Yalta 1945*, Government Printing Office: Washington 1955 pp. 580, 597, 645-6.

Se acerca la victoria completa sobre los alemanes. Pero la victoria nunca llega por sí sola: se consigue mediante duras batallas y un esfuerzo persistente. El enemigo condenado está lanzando a la batalla sus últimas fuerzas, resistiendo desesperadamente, tratando de evitar severas represalias. Está adoptando y adoptará las formas más extremas y viles de lucha. Es necesario recordar, por lo tanto, que cuanto más cerca esté nuestra victoria, mayor debe ser nuestra vigilancia, más poderosos nuestros golpes contra el enemigo.¹⁷

Durante el mes de marzo, mientras el Ejército Rojo reducía a los alemanes en Prusia Oriental y Pomerania, es probable que Stalin estuviera preocupado por asuntos políticos urgentes, como la disputa con Occidente sobre la reconstrucción del gobierno polaco y la crisis gubernamental en Rumanía. A finales de marzo Stalin recibió una comunicación de Eisenhower informándole de los planes estratégicos angloamericanos. Eisenhower dijo a Stalin que su objetivo inmediato era destruir las fuerzas alemanas que defendían el Ruhr. A continuación se dirigiría a Erfurt, Dresde y Leipzig y enlazaría con las fuerzas soviéticas en esa zona. Era posible que las fuerzas occidentales realizaran un avance secundario hacia Ratisbona-Linz, con el objetivo de frustrar los planes alemanes de establecer un reducto en el sur del país. Eisenhower concluyó pidiendo a Stalin información sobre sus planes para poder coordinar las acciones del este y el oeste contra Alemania.¹⁸

El mensaje de Eisenhower a Stalin le fue entregado en su despacho la noche del 31 de marzo por Harriman, Clark Kerr, embajador británico, y el general Deane, representante militar americano en Moscú. Veinte minutos después de que se marcharan, Stalin llamó a Zhukov, Antonov y Shtemenko, presumiblemente para consultarles sobre su contenido.¹⁹ Al día siguiente, Stalin respondió a Eisenhower. Le dijo al comandante americano que los planes estratégicos occidentales y soviéticos coincidían. Estuvo de acuerdo en que las fuerzas soviéticas y occidentales se unirían en la zona Erfurt-Leipzig-Dresde y dijo que el ataque principal del Ejército Rojo sería en esa dirección. En cuanto a Berlín, Stalin dijo que "ha perdido su antigua importancia estratégica. Por ello, el Mando Supremo soviético está pensando en destinar a Berlín sólo fuerzas secundarias". El ataque soviético principal, informó Stalin a Eisenhower, comenzaría en la segunda quincena de mayo, incluyendo, si las circunstancias no cambiaban, un golpe secundario hacia el sur en dirección a Linz y Viena.²⁰ El 2 de abril Stalin se reunió de nuevo con Zhukov, Antonov y Shtemenko. Acompañado por Konev, la reunión duró dos horas. Los cuatro generales volvieron el 3 de abril para una reunión más breve.²¹ Ese mismo día Stalin firmó directivas para Zhukov y Konev. La tarea de Zhukov consistía en lanzar una ofensiva para capturar Berlín y alcanzar el río Elba (la línea de demarcación militar acordada entre soviéticos y occidentales en Alemania) en

¹⁷ I. Stalin, *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza*, Moscú 1946 p. 158.

¹⁸ Citado por C. Ryan, *The Last Battle*, New English Library: Londres 1968 p. 142.

¹⁹ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina: 1944- 1946», *Istoricheski Arkhiv*, no. 4 1996 p. 96.

²⁰ Texto del mensaje de Stalin reproducido en O.A. Rzheshhevskii, «Poslednii Shturm: Zhukov ili Konev», *Mir Istorii* <http://qpw.tellur.ru>.

²¹ «Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina», 1996 p. 96. En la literatura, el 1 de abril es la fecha mencionada para el comienzo de esta conferencia. Sin embargo, según el diario, ese día Stalin se reunió, como hacía a menudo, sólo con Antonov y Shtemenko (durante dos horas por la tarde).

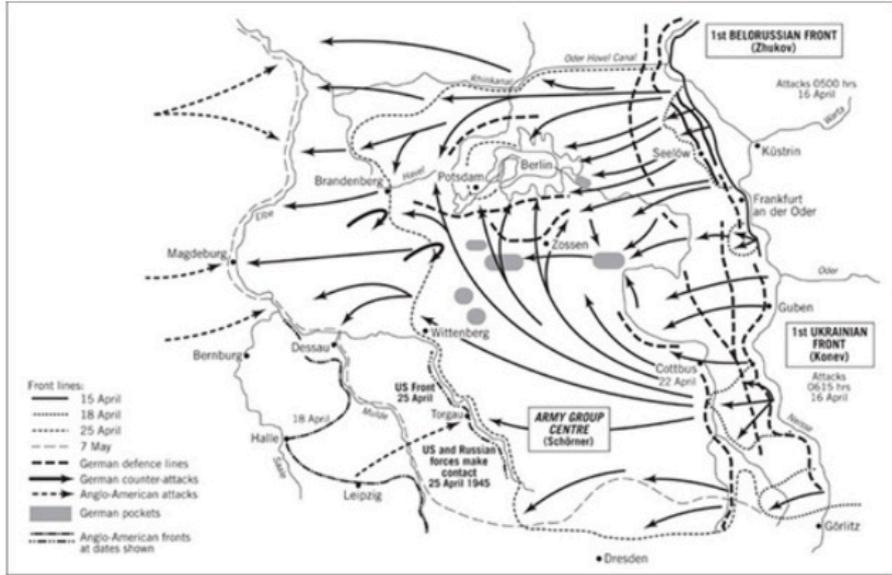
un plazo de 12 a 15 días desde el inicio de la operación. La tarea de Konev consistía en derrotar a los alemanes al sur de Berlín y avanzar hasta Dresde en un plazo de 10 a 12 días y, a continuación, considerar la posibilidad de atacar Leipzig. La línea de demarcación entre el 1er Frente Bielorruso y el 1er Frente Ucraniano se fijó en Lubben, a unas 50 millas al sudeste de Berlín, con efecto a partir del 15 de abril, una indicación de que la doble ofensiva debía comenzar el día 16.²² Así pues, el plan básico consistía en que Zhukov atacase directamente la capital alemana y envolviese la ciudad por el norte, mientras que las fuerzas de Konev debían rodearla por el sur. El 2º Frente Bielorruso de Rokossovskii debía desempeñar un papel de apoyo y abrir su ofensiva hacia Berlín el 20 de abril con el objetivo de proteger el flanco derecho de Zhukov de un contraataque de los alemanes desde el norte (véase *el mapa 17 en la p. 262*).²³

Muchos historiadores han argumentado que Eisenhower fue engañado por Stalin y que Berlín era el principal objetivo soviético, que el dictador soviético estaba desesperado por capturar antes que los aliados occidentales. Sin embargo, no era necesariamente así como Stalin veía los acontecimientos. En 1948 se enzarzó en una discusión sobre la operación de Berlín con Walter Bedell Smith, el entonces embajador estadounidense, que había sido jefe de gabinete de Eisenhower durante la guerra. Según Stalin, Berlín *era* un objetivo secundario y por eso sólo las fuerzas de Zhukov tenían la misión de tomar la capital alemana. Pero el avance de Zhukov se vio frenado por los alemanes, así que Konev y Rokossovskii tuvieron que ayudar. Esto transformó a Berlín de objetivo secundario a objetivo principal. Un indignado Stalin incluso se ofreció a ir con Smith a los archivos militares allí mismo y mostrarle las órdenes que había dado para la operación de Berlín. Stalin añadió que, puesto que Berlín estaba en la zona de ocupación soviética acordada en Alemania, era moral y estratégicamente correcto que el Ejército Rojo tomara la ciudad.²⁴

²² Konev, *Year of Victory* pp. 87-8.

²³ Rokossovsky, *El deber del soldado* p. 316.

²⁴ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948*, Moscú 2004 doc. 287.



La Operación Berlín, abril de 1945

La versión de los hechos de Stalin se corresponde en líneas generales con el curso de las operaciones. El plan original era que las fuerzas de Zhukov tomaran Berlín en solitario, pero el 1er Frente Ucraniano avanzó más rápidamente y el 17 de abril surgió la oportunidad de redirigir algunas de las fuerzas de Konev para atacar Berlín desde el sur.²⁵ Mientras las tropas soviéticas se abrían paso hasta lo alto del edificio en ruinas del Reichstag, en el centro de Berlín, para plantar la bandera roja, Hitler se suicidó en su búnker. Por suerte para Stalin, los tres soldados que llegaron a la cima del Reichstag el 30 de abril de 1945 eran un georgiano, un ruso y un ucraniano. Más tarde, el fotógrafo soviético Yevgeni Chaldei recreó la escena con otros dos soldados, con el objetivo de crear una imagen tan icónica de la conquista de Berlín por el Ejército Rojo como la izada de las barras y estrellas por las tropas estadounidenses en Iwo Jima un par de meses antes.

La victoria no fue barata. El Ejército Rojo sufrió 300.000 bajas, de las cuales casi 80.000 murieron durante el asalto final a Berlín. Los combates más costosos tuvieron lugar en los accesos a Berlín y no en la propia ciudad. Así pues, no se repitieron los extensos combates callejeros que tuvieron lugar en Stalingrado en 1942 o, para el caso, en Budapest en febrero de 1945, cuando cayó en manos del Ejército Rojo tras una feroz y prolongada batalla.²⁶

²⁵ Konev, *Año de la victoria* pp. 104-108. En sus memorias, Shtemenko (*Estado Mayor soviético*, p. 320) presenta la determinación de la línea de demarcación por parte de Stalin como el establecimiento de una competición entre Konev y Zhukov sobre quién llegaría primero a Berlín. Shtemenko cita las palabras de Stalin: «Que tome Berlín el primero en entrar». Esta cita y este tema han sido retomados en gran parte de la literatura autorizada sobre la operación de Berlín. Sin embargo, ni Konev ni Zhukov lo recuerdan así.

²⁶ Sobre la batalla de Berlín véanse los tratamientos de Mawdsley, Erickson y Ryan citados anteriormente. También: A Read y D. Fisher, *The Fall of Berlin*, Pimlico: Londres 1993, 2002, A. Beevor, *Berlin: The Downfall 1945*, Viking: Londres 2002 y J. Erickson, *"Poslednii Shturm: The Soviet Drive to Berlin, 1945"* en G. Bennett

Aparte de las enormes bajas (con pérdidas alemanas incluso superiores a las soviéticas), la marcha triunfal del Ejército Rojo hacia Berlín se vio ensombrecida por las atrocidades y saqueos cometidos por una minoría significativa de soldados soviéticos. Especialmente atroz fue el gran número de violaciones cometidas por miembros del Ejército Rojo. Las estimaciones de la magnitud de este crimen oscilan entre decenas de miles y pocos millones.²⁷ La cifra real probablemente se encuentre en algún punto intermedio, ya que la gran mayoría de las violaciones tuvieron lugar en el gran Berlín, una ciudad que en 1945 era en gran medida una ciudad de mujeres.²⁸ Los berlineses no fueron los únicos que sufrieron violaciones en masa. En Viena pudo haber entre 70.000 y 100.000 violaciones.²⁹ En Hungría las estimaciones oscilan entre 50.000 y 200.000.³⁰ Las mujeres fueron violadas por soldados del Ejército Rojo en Rumania y Bulgaria, y en los países liberados de Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia, aunque en cantidades mucho menores.

Es difícil saber si Stalin era consciente de todo lo que estaba ocurriendo, pero lo intuía e inventó las excusas adecuadas para justificar el comportamiento de sus hombres. En marzo de 1945 dijo a una delegación checoslovaca de visita:

Todo el mundo elogia a nuestro Ejército Rojo y, sí, se lo merece. Pero me gustaría que nuestros invitados no se sintieran decepcionados por los encantos del Ejército Rojo en el futuro. La cuestión es que ahora hay casi 12 millones de personas en el Ejército Rojo. Estas personas están lejos de ser ángeles. Estas personas han sido endurecidas por la guerra. Muchos de ellos han recorrido 2.000 kilómetros en combate, desde Stalingrado hasta el centro de Checoslovaquia. Por el camino han visto mucho dolor y muchas atrocidades. No se sorprenda, por tanto, si algunos de los nuestros en su país no se comportan como deberían. Sabemos que algunos soldados poco inteligentes molestan e insultan a muchachas y mujeres y se comportan de manera vergonzosa. Hacedlo saber ahora a nuestros amigos checoslovacos para que sus elogios al Ejército Rojo no se conviertan en decepción.³¹

Stalin fue aún más explícito al hablar con Tito y los camaradas yugoslavos sobre este asunto en abril de 1945:

¿Ha leído, por supuesto, a Dostoevsky? ¿Ve lo complicada que es el alma del hombre, la psique del hombre? Pues bien, imagine a un hombre que ha luchado desde Stalingrado hasta Belgrado, a lo largo de miles de kilómetros de su propia tierra devastada, sobre los cadáveres de sus camaradas y seres queridos. ¿Cómo puede un hombre así reaccionar con normalidad? ¿Y qué hay de horrible en que se divierta con una mujer, después de semejantes horrores? Usted ha imaginado que el Ejército Rojo es ideal. Y no es ideal, ni

(ed.), *The End of the War in Europe 1945*, HMSO: Londres 1996.

²⁷ El tratamiento más equilibrado y autorizado de las violaciones del Ejército Rojo en Alemania puede encontrarse en N.M. Naimark, *The Russians in Germany: A History of the Soviet Zone of Occupation, 1945-1949*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 1995.

²⁸ Ryan, *Last Battle* p.23

²⁹ G. Bischof, *Austria in the First Cold War, 1945-1955*, Macmillan: Londres 1995 pp. 30-4.

³⁰ M. Mevius, *Agents of Moscow: The Hungarian Communist Party and the Origins of Socialist Patriotism, 1941-1953*, Oxford University Press: Oxford 2005 pp. 60-3

³¹ Entrada en el diario de V.A. Malyshev, 28/3/45 *Istochnik*, n°5, 1995 pp. 127-8.

puede serlo... Lo importante es que lucha contra los alemanes ...³²

Pero la indulgencia de Stalin tenía sus límites, sobre todo cuando el desbocado avance del Ejército Rojo dañó lo poco que quedaba de la valiosa infraestructura económica alemana, una recompensa que los soviéticos esperaban obtener como parte del pago de sus reparaciones. Una de las formas que eligió Stalin para poner fin a las represalias fue la publicación de un artículo en *Pravda* sobre la guerra contra Alemania.

14 de abril de 1945 atacando al escritor soviético Ilya Ehrenburg, que se había hecho famoso durante la guerra por su poderosa propaganda de odio contra los alemanes, gran parte de ella publicada en *Krasnaya Zvezda*, el periódico del Ejército Rojo. Bajo el titular "El camarada Ehrenburg simplifica", el jefe de propaganda soviético, Georgii Aleksandrov, escribió que era un error ver a todos los alemanes como iguales y que era necesario distinguir a Hitler y a los nazis del pueblo alemán. El pueblo soviético, afirmaba Aleksandrov, no era hostil a los alemanes y sugerir lo contrario hacía el juego a la propaganda nazi, que intentaba dividir la alianza soviético-occidental.³³ Ehrenburg no se arrepintió y escribió en privado a Aleksandrov:

Leyendo su artículo cualquiera podría llegar a la conclusión de que he estado llamando a la aniquilación completa del pueblo alemán. Mientras que, naturalmente, nunca hice tal llamamiento: fue la propaganda alemana la que me lo atribuyó. No puedo escribir una sola línea hasta que haya aclarado este malentendido, en un sentido o en otro... Lo que se ha puesto en tela de juicio es mi integridad como escritor e internacionalista, para quien la teoría racialista es una abominación.³⁴

Aunque espantosas, no hay que exagerar el impacto público y político contemporáneo de las violaciones del Ejército Rojo. En 1945, el Ejército Rojo era admirado casi universalmente en el mundo aliado como el salvador de Europa de la barbarie nazi. Había librado una guerra salvaje contra un enemigo cruel, pero por ello la mayoría de la gente estaba agradecida, no era crítica. Lo que acaparó la atención pública no fueron las acusaciones de violaciones masivas por parte de los propagandistas nazis, que predecían tales hechos incluso antes de que el Ejército Rojo cruzara Alemania, sino las imágenes de los noticiarios de los campos de exterminio de las SS y de sus lamentables supervivientes, "liberados" por los soviéticos cuando arrasaron Polonia a principios de 1945. El primer campo de exterminio nazi había sido invadido por el Ejército Rojo en Majdenak en julio de 1944. A finales de enero de 1945, Auschwitz cayó en manos del Ejército Rojo y, a continuación, los campos de Belzec, Chelmno, Sobibor y Treblinka: sin duda, la lista de horrores más negra de los anales de la existencia humana.

Sin duda, fue un momento de gran triunfo personal para Stalin pero, nunca satisfecho, cuando Harriman le felicitó por llegar a Berlín recordó al embajador que "el

³² Citado por R. Overy, *Russia's War*, Penguin Books: Londres 1998 pp. 261-2.

³³ G. Aleksandrov, «Tovarishch Ehrenburg Uproshchaet», *Pravda*, 14/4/1945. El artículo era concretamente una respuesta a un artículo de Ehrenburg publicado en *Krasnaya Zvezda* el 11 de abril bajo el titular «iJhvatit!» (es decir, agarrar/atrapar/separar). El artículo de Aleksandrov también se publicó en *Krasnaya Zvezda*.

³⁴ I. Ehrenburg, *The War, 1941-1945*, MacGibbon & Kee: Londres 1964 p. 177.

zar Alejandro llegó a París".³⁵

El 7 de mayo los alemanes se rindieron finalmente, aunque no fue hasta el día siguiente cuando Zhúkov firmó el tratado de capitulación en Berlín. Por consiguiente, el Día de la Victoria se celebró en la Unión Soviética un día más tarde que en Gran Bretaña y Estados Unidos. Alexander Werth recordaba la escena en Moscú en 1945:

El 9 de mayo fue un día inolvidable en Moscú. La alegría espontánea de los dos o tres millones de personas que abarrotaron la Plaza Roja aquella tarde... era de una calidad y profundidad que nunca había visto en Moscú. Bailaron y cantaron en las calles; todos los soldados y oficiales fueron abrazados y besados... estaban tan contentos que ni siquiera tuvieron que emborracharse, y bajo la mirada tolerante de la milicia, los jóvenes incluso orinaron contra los muros del Hotel Moskva, inundando la amplia acera. Nunca había ocurrido nada parecido en Moscú. Por una vez, Moscú se había despojado de toda reserva y moderación. Los fuegos artificiales de aquella noche fueron los más espectaculares que he visto nunca.³⁶

En su pronunciamiento sobre la gran victoria, Stalin hizo hincapié en que la derrota de Hitler significaba la libertad y la paz entre los pueblos, señalando que el objetivo alemán había sido desmembrar la Unión Soviética separando el Cáucaso, Ucrania, Bielorrusia, los Estados bálticos y otras zonas.³⁷ La referencia de Stalin a la amenaza que la guerra había supuesto para la URSS como estado multinacional puede contrastarse con su siguiente declaración pública sobre la guerra, en la que destacó específicamente la contribución del pueblo ruso a la victoria. En una recepción militar en el Kremlin el 24 de mayo de 1945, Stalin propuso un brindis a la salud del pueblo soviético, pero "sobre todo por el pueblo ruso", una declaración que fue seguida de prolongados aplausos y vítores. Stalin continuó:

Brindo sobre todo por la salud del pueblo ruso porque es el más destacado de las naciones que componen la Unión Soviética ... Brindo a la salud del pueblo ruso no sólo porque es el pueblo más destacado, sino porque tiene sentido común, sentido común social y político, y resistencia. Nuestro gobierno cometió no pocos errores, estábamos en una situación desesperada en 1941- 1942 ... Otro pueblo habría dicho: váyanse al infierno, han traicionado nuestras esperanzas, estamos organizando otro gobierno, que concluirá la paz con Alemania y nos dará descanso... Pero el pueblo ruso no hizo eso, no apostó por el compromiso, mostró una confianza incondicional en nuestro gobierno. Repito, cometimos errores, nuestro ejército se vio obligado a retroceder, pareciendo perder el control de los acontecimientos... Pero el pueblo ruso tuvo fe, persistió, esperó y confió en que teníamos las cosas bajo control. Por esta confianza en nuestro gobierno demostrada por el pueblo ruso le damos las gracias.³⁸

³⁵ W. Averell Harriman, *America and Russia in a Changing World*, Doubleday: Nueva York 1971 p. 44.

³⁶ Werth, *Russia at War* pp. 867-8.

³⁷ I. Stalin, *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza*, Moscú 1946 pp. 170-1.

³⁸ Esta cita procede del acta taquigráfica del brindis de Stalin publicada en V.A. Nevezhin, *Zastol'nye Rechi Stalina*, Moscú-San Petersburgo 2003 doc. 107. El texto taquigráfico fue editado y corregido por Stalin antes de que el brindis se publicara en la prensa soviética (véase doc. 108). Se introdujeron algunos cambios, pero ninguno que alterara el significado esencial de lo que dijo Stalin.

Muy discutido en retrospectiva, el hecho de que Stalin destacara el papel de Rusia en el esfuerzo bélico soviético suscitó pocos comentarios en su momento. Era evidente que los rusos habían sido el baluarte leal del Estado soviético durante la guerra y el reconocimiento público de Stalin formaba parte de un discurso que ensalzaba las virtudes humanas y políticas de los rusos y que se remontaba a la década de 1930. La propaganda de guerra había utilizado normalmente temas patrióticos rusos y soviéticos. Cuando los soviéticos adoptaron un nuevo himno nacional en enero de 1944 (para sustituir a la "Internacional" comunista), la estrofa clave era:

La inquebrantable unión de repúblicas libres
Se ha unido para siempre a la Gran Rusia
Larga vida a la unida y poderosa Unión Soviética
Creado por la voluntad de los pueblos

El 24 de junio se celebró un desfile de la victoria en la Plaza Roja, encabezado por Zhukov montado a caballo. Stalin pasó revista al desfile en lo alto del Mausoleo de Lenin y observó cómo miles de estandartes militares alemanes se apilaban frente a él. Esa noche Stalin agasajó a 2.500 generales y oficiales en una recepción en el Kremlin, pero el mensaje que tenía para ellos era un poco inesperado. En su brindis, publicado en los periódicos, Stalin elogió no a sus generales, sino a los millones de personajillos, engranajes de la gran maquinaria estatal, de los que él y sus mariscales habían dependido para ganar la guerra.³⁹

De Roosevelt a Truman

Uno de los eslóganes gritados por la multitud que se congregó frente a la embajada estadounidense el Día de la Victoria fue "Hurra por Roosevelt". Pero el Presidente había muerto un mes antes. Harriman telefoneó a Molotov con la noticia de la muerte de Roosevelt en las primeras horas del 13 de abril de 1945. Molotov se dirigió inmediatamente a la embajada estadounidense -eran las 3 de la madrugada- para expresar sus condolencias. Según Harriman, Molotov "parecía profundamente conmovido y perturbado. Se quedó un rato hablando del papel que el presidente Roosevelt había desempeñado en la guerra y en los planes de paz, del respeto que el mariscal Stalin y todo el pueblo ruso le tenían y de lo mucho que el mariscal Stalin había valorado su visita a Yalta'. Con respecto al nuevo Presidente Harry Truman, Molotov expresó su confianza en él porque había sido elegido Vicepresidente por Roosevelt. Nunca había oído a Molotov hablar con tanta seriedad", comentó Harriman en su telegrama a Washington.⁴⁰

Harriman vio a Stalin más tarde ese mismo día: "Cuando entré en el despacho del Mariscal Stalin me di cuenta de que, evidentemente, estaba profundamente afligido por la noticia de la muerte del Presidente Roosevelt. Me saludó en silencio y me cogió de la

³⁹ Ibid. doc. 111.

⁴⁰ Harriman Papers, c.178, cf. 10-13/4/45.

mano durante unos 30 segundos antes de pedirme que me sentara". Harriman dijo a Stalin que había venido a verle porque pensaba que el líder soviético podría tener algunas preguntas sobre la situación en Estados Unidos tras la muerte de Roosevelt. Stalin, sin embargo, expresó su confianza en que no habría ningún cambio en la política estadounidense. El presidente Roosevelt ha muerto, pero su causa debe seguir viva", dijo Stalin a Harriman. Apoyaremos al presidente Truman con todas nuestras fuerzas y toda nuestra voluntad". En respuesta, Harriman sugirió que, para allanar el camino de Truman y tranquilizar a la opinión pública estadounidense, Stalin enviara a Molotov a Estados Unidos, para reunirse con el nuevo Presidente y asistir a la conferencia fundacional de las Naciones Unidas en San Francisco. Se trataba de una sugerencia personal de Harriman, pero Stalin aceptó en el acto enviar a Molotov a Estados Unidos si llegaba una invitación oficial.⁴¹ El informe soviético de esta reunión es muy parecido al de Harriman, pero contiene un importante detalle adicional: Stalin preguntó específicamente si habría alguna "suavización" de la política estadounidense hacia Japón. Cuando Harriman respondió que un cambio de política estaba descartado, Stalin dijo que la política soviética hacia Japón seguía siendo la misma que antes, basada en el acuerdo alcanzado en Yalta.⁴²

Además de compadecerse de Harriman, Stalin escribió ese mismo día a Truman para expresarle su "profundo pesar" por la muerte de Roosevelt y manifestarle su confianza en que la cooperación bélica continuaría en el futuro.⁴³ Stalin también dispuso que la Radio de Moscú emitiera un mensaje de condolencia personal a Eleanor Roosevelt en el que se describía al Presidente como un "gran organizador de las naciones amantes de la libertad contra el enemigo común y un líder que defendía la salvaguarda de la seguridad de todo el mundo".⁴⁴ El 15 de abril, Molotov y todos sus comisarios adjuntos de Asuntos Exteriores (excepto Litvinov, que estaba enfermo), así como representantes de otros ministerios del gobierno y de las fuerzas armadas, asistieron a una ceremonia en memoria de Roosevelt en Moscú.⁴⁵

En vísperas del viaje de Molotov a Estados Unidos, Andrei Gromyko, embajador soviético en Washington, telegrafió su valoración de la nueva presidencia. Informó de que la opinión general en Estados Unidos era que Truman era un New Dealer rooseveltiano que continuaría la política exterior e interior del difunto presidente, incluida la cooperación con la Unión Soviética. Pero al final de su telegrama, Gromyko lanzó una nota de cautela: "Hasta qué punto continuará la política de cooperación con la Unión Soviética y hasta qué punto caerá bajo la influencia de los grupos aislacionistas antisoviéticos es difícil de decir en este momento". Esta era una cuestión, concluyó Gromyko, que se aclararía en las próximas conversaciones de Molotov con Truman.⁴⁶

En Estados Unidos, Molotov mantuvo dos reuniones con Truman, los días 22 y 23

⁴¹ Ibid.

⁴² *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* (1984), vol. 2, doc. 219.

⁴³ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958 doc. 291 p. 214.

⁴⁴ Citado por V.O. Pechatnov, «Stalin i Ruzvel't» en G.N. Sevost'yanov (ed.), *Voina i Obshchestvo, 1941-1945*, vol. 1, Moscú 2004 p. 418. Pechatnov no cita este texto como el de la emisión radiofónica, pero creo que es así.

⁴⁵ Harriman Papers, c.178, cf. 14-16/4/45

⁴⁶ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* (1984), vol. 2, doc. 224.

de abril. Este primer encuentro entre Truman y Molotov tiene una historia un tanto famosa. Según las memorias de Truman, publicadas en 1955, al final de la segunda reunión Molotov soltó: "Nunca me habían hablado así en mi vida". A lo que Truman supuestamente respondió: "Cumpla sus acuerdos y no le hablarán así". Sin embargo, ni las actas estadounidenses ni las soviéticas de las conversaciones Molotov-Truman contienen mención alguna de este intercambio supuestamente ácido.⁴⁷ parece, pues, que Truman aderezó sus memorias con un poco de retórica de guerra fría destinada a demostrar que había hablado duro con los rusos desde el principio de su presidencia. También es probable que la fuente de este supuesto intercambio con Molotov no fuera la memoria de Truman, sino los cotilleos de la prensa sobre lo que supuestamente ocurrió entre los dos hombres. Según el libro de Carl Marzani de 1952 sobre los orígenes de la guerra fría, "las habladorías de Washington decían que Molotov había abandonado a Truman". Según el corresponsal extranjero Edgar A. Mowrer, Molotov había dicho "nunca nadie me había hablado así antes".⁴⁸

De hecho, en las dos reuniones entre Molotov y Truman se habló con dureza y el debate se centró en la continua disputa entre los aliados sobre el gobierno de la Polonia de posguerra. Por un lado estaban los soviéticos, que se aferraban a su interpretación del acuerdo de Yalta de que el régimen procomunista existente en Varsovia debía ampliarse y reconstruirse. En el otro bando estaban los británicos y los estadounidenses, que insistían en que el acuerdo de Yalta significaba que debía haber un nuevo gobierno en Polonia y que los miembros del régimen existente no podían esperar ningún trato especial en las negociaciones sobre su formación. Esta discusión había tenido lugar en Moscú en una Comisión Polaca establecida por la conferencia de Yalta, y las duras conversaciones continuaron en Estados Unidos no sólo con Truman sino también en las reuniones de Molotov con el ministro de Asuntos Exteriores británico Eden y el secretario de Estado americano Edward Stettinius. La irritación personal de Molotov por estas discusiones salió a la superficie durante un pequeño incidente en San Francisco, cuando prohibió a Pavlov, su intérprete, que comparara notas de traducción con su homólogo británico.⁴⁹

A pesar de la disputa polaca, la impresión que Molotov se llevó de sus dos reuniones con Truman estuvo lejos de ser negativa. Su primer encuentro, el 22 de abril, fue bastante amistoso. Al final de la reunión Truman propuso un brindis, diciendo que ya que los dos hablaban el mismo idioma le gustaría conocer a Stalin y esperaba que el líder soviético visitara Estados Unidos algún día. Desde el punto de vista soviético, el momento crucial de esta primera reunión fue la respuesta de Truman a la pregunta de Molotov de si el Presidente conocía el acuerdo de Yalta sobre la entrada soviética en la guerra de Extremo Oriente. Truman respondió que mantenía totalmente la decisión de Yalta y Molotov le agradeció una respuesta tan clara, diciendo que informaría de ello a

⁴⁷ Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF) F.6, Op.7b, Pap. 60, D.1, LI.6-8, 11-13; *Foreign Relations of the United States 1945*, vol. 5, Government Printing Office: Washington DC 1967 pp. 237-41. He examinado todo este episodio en detalle en G. Roberts, «Sexing up the Cold War: New Evidence on the Molotov-Truman Talks of April 1945», *Cold War History*, vol. 4, núm. 3, abril de 2004. 3, abril de 2004. Este artículo contiene traducciones de los informes soviéticos sobre las conversaciones Molotov-Truman.

⁴⁸ C. Marzani, *We Can Be Friends: Origins of the Cold War*, Topical Book Publishers: Nueva York 1952 p. 187.

⁴⁹ A.H. Birse, *Memorias de un intérprete*, Michael Joseph: Londres 1967 p. 200.

Stalin. En su segunda reunión Truman -actuando bajo la influencia de algunos consejos de línea dura de su círculo político⁵⁰ - adoptó una postura mucho más firme sobre la cuestión polaca que la que había mantenido durante su primer encuentro con Molotov. Pero los comentarios del Presidente no eran más que una reafirmación de la posición angloamericana, incluyendo lo que Truman había enviado directamente a Stalin el 18 de abril.⁵¹ Lo que importaba a Molotov y Stalin no era el previsible intento de Truman de presionarles sobre Polonia, sino su firme compromiso de continuar la política de Roosevelt de cooperación con la Unión Soviética y de mantener los acuerdos existentes.

Las duras conversaciones de Truman con Molotov no sirvieron de nada. Stalin se aferró a la interpretación soviética del acuerdo de Yalta sobre Polonia e insistió sin ambages en que Moscú no permitiría la formación en Varsovia de un gobierno hostil a la URSS. El 23 de abril, Stalin escribió a Truman:

Evidentemente, usted no está de acuerdo en que la Unión Soviética tiene derecho a buscar en Polonia un Gobierno que le sea amistoso, que el Gobierno soviético no puede aceptar la existencia en Polonia de un Gobierno que le sea hostil... No sé si en Grecia se ha establecido un Gobierno auténticamente representativo, o si el Gobierno belga es un Gobierno auténticamente democrático. La Unión Soviética no fue consultada cuando se formaron esos Gobiernos, ni reclamó el derecho a interferir en esos asuntos, porque es consciente de lo importantes que son Bélgica y Grecia para la seguridad de Gran Bretaña. No puedo entender por qué al hablar de Polonia no se intenta considerar también los intereses de la Unión Soviética en términos de seguridad.⁵²

Truman pestañeó primero con Polonia. Cuando terminó la guerra europea decidió que Harry Hopkins, hombre de confianza de Roosevelt y favorito de los soviéticos, fuera a Moscú para negociar un acuerdo con Stalin.⁵³ Hopkins llegó a la capital soviética el 25 de mayo y al día siguiente inició una serie de reuniones con Stalin. Le dijo que la opinión pública norteamericana estaba preocupada por la reciente evolución de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, especialmente por el fracaso en la aplicación del acuerdo de Yalta sobre Polonia. Pero, Hopkins tranquilizó a Stalin, Truman tenía la intención de continuar la política de Roosevelt de cooperación con la URSS. En respuesta, Stalin empleó una de sus tácticas de debate favoritas, culpar a un tercero, diciendo que el problema era que mientras los soviéticos querían un gobierno amigo en Polonia, Gran Bretaña estaba intentando revivir el cordón sanitario

⁵⁰ D.S. Clemens, «Averell Harriman, John Deane, the Joint Chiefs of Staff, and the “Reversal of Cooperation” with the Soviet Union in April 1945», *International History Review*, vol. 14, n° 2, 1992 y W.D. Miscamble, «Anthony Eden and the Truman-Molotov Conversations, April 1945», *Diplomatic History*, primavera de 1978.

⁵¹ *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958, doc. 293 pp. 215-17.

⁵² *Ibid.* doc. 298 p. 220.

⁵³ Esta sección sobre la misión de Hopkins se basa en los informes de sus conversaciones con Stalin publicados en *Foreign Relations of the United States: The Conference of Berlin 1945*, vol. 1, US Government Printing Office: Washington 1960 pp. 21-63. Además, el registro de la reunión de Hopkins con Stalin el 6 de junio puede encontrarse en R.E. Sherwood, *The White House Papers of Harry L. Hopkins*, vol. 2, Eyre & Spottiswoode: Londres 1949 pp. 900-2. Existen informes soviéticos publicados sobre las reuniones del 26 y 28 de mayo, pero no difieren en lo esencial de los registros estadounidenses. Véase *Sovetsko-Amerikanskije Otnosheniya* (1984), vol. 2, docs 258, 260.

antibolchevique de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Hacia el final de esta conversación, Stalin expresó la opinión bastante paranoica de que Hitler no estaba muerto, sino escondido en algún lugar y que tal vez había escapado en submarino hacia Japón. De hecho, para entonces las autoridades militares y médicas soviéticas ya habían llevado a cabo una investigación y realizado autopsias que demostraban más allá de toda duda razonable que Hitler y Goebbels se habían suicidado. Pero Stalin seguía sospechando que se habían plantado pruebas para encubrir la huida del dictador nazi de Berlín.⁵⁴

En su reunión del 27 de mayo, Stalin expuso a Hopkins sus propias quejas sobre las relaciones soviético-estadounidenses. Además de la disputa polaca, a Stalin le molestaban las maniobras americanas para que Argentina, un estado neutral que los soviéticos consideraban colaborador de los alemanes durante la guerra, ingresara en la ONU. También estaba la participación de Francia en las discusiones aliadas sobre las reparaciones de Alemania -a las que Stalin se oponía- y la forma abrupta en que Estados Unidos había cortado los envíos de préstamos a la Unión Soviética tan pronto como Alemania se rindió. Stalin también deseaba hacerse con una parte de la marina y la flota mercante alemanas y sospechaba que británicos y estadounidenses podrían oponerse a ello. Más adelante en la conversación, Stalin adoptó un tono más conciliador. Le dijo a Hopkins que Estados Unidos era una potencia mundial con intereses en todo el mundo y por ello aceptaba que los norteamericanos tenían derecho a participar en la resolución de la cuestión polaca. Stalin admitió que la Unión Soviética había actuado unilateralmente en Polonia, pero pidió a Hopkins que entendiera las razones. En cuanto al futuro, Stalin propuso que cuatro o cinco de los ministros de un gobierno polaco reorganizado fueran elegidos de las listas de políticos favoritos elaboradas por británicos y americanos. Esta sugerencia de Stalin pronto condujo a la resolución de la disputa polaca. En junio de 1945 se llegó a un acuerdo por el que el gobierno provisional polaco, dominado por los comunistas, se reorganizaría para incluir a cuatro ministros prooccidentales, entre ellos Mikolajczyk, que se convirtió en uno de los dos viceprimeros ministros (el otro era el líder comunista polaco, Gomulka) bajo los órdenes de un primer ministro socialista de izquierdas, Edward Osobka-Morawski. Este gobierno reorganizado fue reconocido por británicos y estadounidenses el 5 de julio.

Otro importante tema de conversación entre Hopkins y Stalin fue la entrada soviética en la guerra de Extremo Oriente. Hopkins quería conocer los preparativos del Ejército Rojo para la guerra, en particular la fecha propuesta para la entrada soviética en la guerra. En su tercera reunión, el 28 de mayo, Stalin dijo a Hopkins que el Ejército Rojo estaría listo para atacar el 8 de agosto, de conformidad con el acuerdo de Yalta, que especificaba que la Unión Soviética declarararía la guerra a Japón dos o tres meses después del final de la guerra en Europa. Sin embargo, la aplicación del acuerdo de Yalta estaba vinculada a que China aceptara reconocer la independencia de Mongolia

⁵⁴ Véase L. Bezymenski, *The Death of Adolf Hitler: Documentos desconocidos de los archivos soviéticos*, Michael Joseph: Londres 1968. También, S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War*, vol. 2, Progress Publishers: Moscú 1986 pp. 424-6. La declaración de Stalin en la que afirmaba que Hitler seguía vivo se omitió en el registro soviético publicado de su conversación con Hopkins (véase *Sovetsko- Amerikanskiye Otnosheniya* (1984) doc. 258), pero su existencia está indicada en el documento. 258), pero su existencia queda indicada por la inclusión de elipsis.

Exterior y concediera a la Unión Soviética varias instalaciones portuarias y ferroviarias en Manchuria. Stalin dijo a Hopkins que no quería empezar a hablar con los chinos hasta que el redespigue secreto de las fuerzas soviéticas en Extremo Oriente estuviera bien avanzado. También dejó claro a Hopkins que pensaba que Japón debería, como Alemania, ser ocupado conjuntamente después de la guerra y dividido en zonas de ocupación militar estadounidense, británica y soviética. La actitud de Stalin respecto al tratamiento de Japón era similar a la que mantenía en relación con Alemania: estaba a favor de una paz punitiva:

El mariscal Stalin dijo que una guerra como la actual sólo podía ocurrir una vez cada cien años y que era mejor aprovecharla y derrotar completamente a Japón y hacer frente a su potencial militar y de esa manera asegurar cincuenta o sesenta años de paz.

Hopkins estaba gravemente enfermo cuando realizó su última misión en Moscú (murió en enero de 1946), pero prestó un servicio muy importante. Sus reuniones con Stalin allanaron el camino para la resolución del conflicto polaco e hicieron posible que se ventilaran las quejas sobre otros asuntos de las relaciones soviético-estadounidenses. Ambas partes manifestaron su intención de continuar las relaciones en la tradición cooperativa establecida por Roosevelt. En Potsdam se repitió el tripartismo triunfal de Yalta, lo que condujo a un fortalecimiento de las relaciones entre la Unión Soviética y sus aliados de guerra.

Este optimista escenario posterior a Yalta y anterior a Potsdam no goza del favor de todos los historiadores. Algunos prefieren hacer hincapié en las diferencias y divergencias dentro de la Gran Alianza en ese momento. Tales interpretaciones tienden a reflejar el impacto posterior de la guerra fría y la influencia ejercida por protagonistas como Truman y Churchill, que posteriormente trataron de distanciarse del espíritu cooperativo de Yalta y Potsdam. En el lado soviético se produjo un distanciamiento similar de la Gran Alianza tras el estallido de la guerra fría, pero la visión contemporánea de Stalin sobre las relaciones con Occidente era bastante optimista y la delegación soviética partió hacia Potsdam confiada en que la cooperación tripartita entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS para lograr la seguridad de posguerra y una paz duradera seguía siendo, con mucho, la mejor opción para todos.

La Conferencia de Potsdam

Los ejércitos de Stalin no llegaron hasta París, pero sí a Berlín. Cuando Francia capituló en 1940, Hitler hizo un recorrido triunfal -y muy fotografiado- por el centro de París; tanto Churchill como Truman se tomaron tiempo para recorrer las ruinas de Berlín. Stalin no mostró tanto interés. Llegó tranquilamente en tren, e incluso ordenó a Zhukov que cancelara cualquier plan que pudiera tener para darle la bienvenida con una banda militar y una guardia de honor.⁵⁵

El lugar de la conferencia fue uno de los pocos grandes edificios que quedan intactos

⁵⁵ *The Memoirs of Marshal Zhukov*, Jonathan Cape: Londres 1971 p. 668.

en el área metropolitana de Berlín: el palacio de Cecilienhof, construido para el hijo del Kaiser Guillermo H y bautizado con el nombre de su esposa. Esta residencia de 176 habitaciones, más una casa de campo estilo Tudor que un palacio clásico europeo, estaba situada en un parque arbolado junto a los lagos Jungfern y Heiliger. Entre las mejoras introducidas por los soviéticos para preparar la conferencia figura el envío desde Rusia de una mesa redonda adecuada para las deliberaciones de los participantes y un parterre en el patio central con flores del color y la forma de una Estrella Roja.⁵⁶

La conferencia de Potsdam duró dos semanas (del 17 de julio al 2 de agosto), mucho más que los cuatro días de Teherán y la semana que Churchill, Roosevelt y Stalin pasaron en Yalta. Una de las razones de la duración de la conferencia fue una pausa a finales de julio, cuando Churchill voló a casa para conocer los resultados de las elecciones generales británicas. Perdió las elecciones por un amplio margen y nunca regresó a Potsdam; su lugar y el de Eden en la mesa de la conferencia fueron ocupados por el nuevo Primer Ministro laborista, Clement Attlee, y su Ministro de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin (aunque Attlee, como Viceprimer Ministro, había acompañado a Churchill a Potsdam). Otra razón de la duración de la conferencia fue el número y el tipo de temas tratados en Potsdam. En Teherán el tema principal había sido la coordinación de la acción militar contra Alemania, mientras que en Yalta fueron las perspectivas generales sobre el mundo de la posguerra las que dominaron los debates. Potsdam se pareció más a la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Moscú de octubre de 1943 en que se centró en la resolución de cuestiones específicas: el futuro de Alemania; los tratados de paz con Estados enemigos; la revisión de la Convención de Montreux sobre el acceso al Mar Negro; la formación de fideicomisos territoriales para gobernar las antiguas colonias de Italia; y el establecimiento de procedimientos para la futura conducción de las relaciones soviético-occidentales dentro de la Gran Alianza, así como una serie de otras cuestiones. Stalin deseaba abordar todas estas cuestiones lo antes posible porque le preocupaba que el benévolo resplandor de la victoria común sobre Alemania no durara mucho más y que las relaciones con sus aliados angloamericanos se hicieran progresivamente más difíciles después de la guerra. Stalin también pensaba que tenía una baza que jugar en las negociaciones: el Ejército Rojo era necesario para ayudar a acabar con Japón.

En términos personales, las relaciones entre Churchill, Stalin y Truman nunca alcanzaron la intimidad de Churchill, Roosevelt y Stalin en Teherán y Yalta. Pero los nuevos Tres Grandes eran bastante amistosos entre sí. El Primer Ministro estaba "de nuevo bajo el hechizo de Stalin", se quejó Eden. No paraba de repetir 'me gusta ese hombre'.⁵⁷ En aquel momento Truman pensó que Stalin era 'directo' y 'sabe lo que quiere y transigirá cuando no pueda conseguirlo'. Más tarde, Truman recordó que había sido "rusófilo" y que pensaba que podría vivir con Stalin; de hecho, "le caía bien ese pequeño hijo de puta".⁵⁸ Según Charles Bohlen, intérprete de Truman, "aunque todo el

⁵⁶ C.L. Mee, *Meeting at Potsdam*, Andre Deutsch: Londres 1975 pp. 40, 283. Según el folleto turístico de Potsdam (fechado en 1991), el arreglo floral de la Estrella Roja fue conforme a un acuerdo entre los aliados antes de la conferencia.

⁵⁷ Citado por Mastny, *Russia's Road to the Cold War* p. 293

⁵⁸ Citado por M. Trachtenberg, *A Constructed Peace: The Making of the European Settlement, 1945-1963*, Princeton University Press: Princeton NJ 1999 p. 37.

mundo se mostraba amistoso, había una cierta reserva por ambas partes que simbolizaba una desconfianza básica".⁵⁹ Pero las actas de la conferencia están llenas de buen humor, bromas, risas y muchos esfuerzos por evitar la confrontación y el estancamiento de las negociaciones. Stalin se mostró encantador en el banquete que ofreció. Tras un concierto de piano de destacados artistas soviéticos, Truman se levantó y tocó algo de Chopin. Según el intérprete británico, el mayor A.H. Birse, "Stalin aplaudió con entusiasmo, comentando que era el único de los tres que no tenía talento; había oído que Churchill pintaba, y ahora el Presidente demostraba que era músico".⁶⁰

En Potsdam hubo, por supuesto, fuertes diferencias políticas, negociaciones prolongadas y duros regateos. Stalin también tuvo que enfrentarse a la tendencia cada vez más marcada de británicos y estadounidenses a alinearse juntos contra los soviéticos en las negociaciones. Pero también había diferencias angloamericanas. Como James F. Byrnes, ministro de Asuntos Exteriores de Truman, bromeó en la conferencia: "Uno tiene la impresión de que cuando estamos de acuerdo con nuestros amigos soviéticos, la delegación británica rechaza su acuerdo, y cuando estamos de acuerdo con nuestros amigos británicos, no obtenemos el acuerdo de la delegación soviética. (*Risas*)".⁶¹

La primera reunión de Stalin en Potsdam fue con Truman el 17 de julio. Stalin comenzó disculpándose por llegar un día tarde a la conferencia. Las negociaciones con los chinos le habían retenido en Moscú y los médicos le habían prohibido volar a Berlín. Tras un intercambio de cumplidos, Stalin enumeró los temas que le gustaría que se trataran en la conferencia: el reparto de la flota alemana, las reparaciones, Polonia, los fideicomisos territoriales y el régimen de Franco en España. Truman se mostró encantado de discutir estos temas, pero dijo que Estados Unidos tenía sus propios puntos para el orden del día, aunque no especificó cuáles eran. A la afirmación de Truman de que seguramente habría dificultades y diferencias de opinión durante las negociaciones, Stalin respondió que tales problemas eran inevitables, pero que lo importante era encontrar un lenguaje común. Preguntado por Churchill, Truman dijo que le había visto ayer por la mañana y que el Primer Ministro confiaba en la victoria en las elecciones generales británicas. Stalin comentó que el pueblo inglés no olvidaría la victoria en la guerra, de hecho pensaban que la guerra ya había terminado y esperaban que los estadounidenses y los soviéticos derrotaran a Japón por ellos. Esto proporcionó a Truman una oportunidad para comentar que, aunque había una activa participación británica en la guerra en Extremo Oriente, aún esperaba la ayuda de la URSS. Stalin respondió que las fuerzas soviéticas estarían listas para lanzar su ataque contra los japoneses a mediados de agosto. Esto condujo al intercambio final de la conversación, en el que Stalin indicó que se atenía a lo acordado en Yalta sobre los términos de la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente y que no tenía intención de exigir nada más.⁶²

⁵⁹ Citado por V. Berezhev, *History in the Making: Memoirs of World War II Diplomacy*, Progress Publishers: Moscú 1983 p. 458.

⁶⁰ Birse, *Memorias de un intérprete* p. 208.

⁶¹ *Las Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam*, Editores Progress: Moscú 1969 p. 265.

⁶² *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya Rukovoditelei Trekh Souznykh Derzhav - SSSR, SShA i Velikobritanii*, Moscú 1984 doc. 2. Puede encontrarse una traducción al inglés de las actas soviéticas de las

La conversación de Stalin con Truman fue bastante amistosa, aunque no llegó a la bonhomía que había logrado con Roosevelt en Teherán y Yalta. Pero Truman era nuevo en el cargo, todavía estaba tanteando el terreno con Stalin y, a diferencia de su predecesor, no había mantenido una larga correspondencia en tiempo de guerra con el líder soviético antes de reunirse con él.

Como era de esperar, la charla de Stalin con Churchill durante la cena de la noche siguiente fue mucho más acogedora y, como de costumbre, fue de lo más variada. Stalin confiaba en que Churchill ganaría las elecciones generales británicas y predijo una mayoría parlamentaria de 80 para el Primer Ministro. Stalin también manifestó su admiración por el papel del rey Jorge en la unificación del Imperio, afirmando que "nadie que fuera amigo de Gran Bretaña haría nada para debilitar el respeto mostrado a la Monarquía". Churchill se mostró igualmente efusivo, afirmando que "daría la bienvenida a Rusia como gran potencia en el mar" y que el país tenía derecho de acceso al Mediterráneo, el mar Báltico y el océano Pacífico. En cuanto a Europa del Este, Stalin repitió las promesas anteriores a Churchill de que no buscaría su soviétización, pero expresó su decepción por las exigencias occidentales de cambios en los gobiernos de Bulgaria y Rumanía, especialmente cuando se abstenía de interferir en los asuntos griegos. Churchill habló de dificultades en relación con Yugoslavia, señalando el acuerdo 50-50 al que había llegado con Stalin en octubre de 1944, pero el líder soviético protestó porque la cuota de influencia en Yugoslavia era del 90 por ciento británica, el 10 por ciento yugoslava y el 0 por ciento rusa. Stalin continuó diciendo que Tito tenía una "mentalidad partidista y había hecho varias cosas que no debería haber hecho". El Gobierno soviético a menudo no sabía lo que el mariscal Tito estaba a punto de hacer". El tenor positivo de la conversación se resumió en el comentario de Churchill hacia el final de la cena de que "las Tres Potencias reunidas alrededor de la mesa eran las más fuertes que el mundo había visto jamás, y su tarea era mantener la paz en el mundo".⁶³

La primera sesión plenaria de Potsdam se celebró el 17 de julio⁶⁴ y, a propuesta de Stalin, Truman fue elegido Presidente durante toda la conferencia. El principal punto del orden del día fue un intercambio de puntos de vista sobre los temas que los tres líderes querían tratar en la conferencia. La lista de Stalin era similar a la que había presentado a Truman en su reunión bilateral de ese mismo día. De nuevo, la división de la marina y la flota mercante alemanas ocupaba el primer lugar de su lista, seguida de las reparaciones, la reanudación de las relaciones diplomáticas con los antiguos satélites de Alemania y la posición del régimen de Franco en España. El orden de prioridades de Stalin era interesante por varias razones. En primer lugar, reflejaba su siempre vivo deseo de obtener una parte justa del botín de guerra y sospechaba que los británicos, en

sesiones plenarias de Potsdam en *The Tehran, Yalta and Potsdam Conferences*, pero las transcripciones publicadas en este volumen no están completas y las actas soviéticas de las demás reuniones de Potsdam sólo están disponibles en ruso. No existe ningún registro estadounidense de esta conversación Truman-Stalin, aparentemente porque el comentario de Stalin sobre la participación soviética en la guerra contra Japón hizo que el informe recibiera una clasificación de alta seguridad y un destino de archivo del que nunca salió. Véase *Foreign Relations of the United States: The Conference of Berlin 1945*, vol. 1, p. 43.

⁶³ *Documents on British Policy Overseas*, serie 1, vol. 1, HMSO: Londres 1984 pp. 386-90. No conozco ningún registro soviético de esta conversación.

⁶⁴ *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya* doc. 3.

particular, estaban intentando negar a los soviéticos su parte del transporte marítimo alemán. En segundo lugar, Stalin había afirmado en varias ocasiones durante la guerra que una de las características definitorias de una gran potencia era una gran flota y estaba planeando una importante ampliación de la armada soviética en la posguerra. Para ello necesitaba una parte de la flota alemana e italiana (ya acordada en Yalta) e instalaciones portuarias en diversas partes del mundo.⁶⁵ La demanda de una parte de la flota alemana reflejaba la opinión de Stalin de que ahora que la guerra en Europa había terminado, la Unión Soviética debía obtener su justa recompensa. No queremos regalos", dijo Stalin a Truman y Churchill más tarde en la conferencia, "pero deseamos saber si se reconoce o no el principio, si se considera legítima o no la reclamación rusa de una parte de la armada alemana".⁶⁶ Stalin mostró una actitud similar en relación con otras cuestiones que surgieron en la conferencia. Justificando la demanda soviética de Kbnigsberg dijo:

Consideramos necesario tener a expensas de Alemania un puerto libre de hielo en el Báltico. Creo que este puerto debe servir a Kbnigsberg. No es más que justo que los rusos que han derramado tanta sangre y vivido tanto terror quieran recibir algún trozo de territorio alemán que les dé alguna pequeña satisfacción de esta guerra.⁶⁷

Una cuestión más grave de orgullo nacional se refería a las exigencias soviéticas en relación con Turquía. En junio de 1945, la Unión Soviética había exigido la devolución de las provincias de Kars y Ardahan a la URSS. Eran zonas del este de Turquía con población armenia y georgiana y habían formado parte del imperio zarista desde 1878 hasta 1921, cuando un tratado soviético-turco devolvió los dos distritos a Turquía. Estas demandas territoriales soviéticas fueron provocadas por la sugerencia del embajador turco de que la Unión Soviética y Turquía firmaran un tratado de alianza. Molotov respondió que, antes de firmar un acuerdo de este tipo, había que resolver la disputa fronteriza sobre Kars y Ardahan y negociar la revisión de la Convención de Montreux y el establecimiento de bases militares soviéticas en los Dardanelos.⁶⁸ En Potsdam, la URSS presentó una demanda de control conjunto del estrecho del Mar Negro con Turquía, que incluía disposiciones para bases militares soviéticas.⁶⁹ En la sesión plenaria del 23 de julio, Stalin defendió la posición soviética sobre Kars y Ardahan por motivos étnicos y, en relación con los estrechos, dijo:

Para una gran potencia como Rusia, la cuestión del Estrecho tiene una gran importancia. La Convención de Montreux iba dirigida contra Rusia, era un acuerdo hostil a Rusia. A Turquía se le concedió el derecho no sólo de cerrar el Estrecho a nuestra navegación durante la guerra, sino también cuando existiera una amenaza de guerra, según la

⁶⁵ Véanse las memorias del comisario naval soviético, N.G. Kuznetsov, «Ot Yalty do Postdama» en A.M. Samsonov (ed.), *9 Maya 1945 goda*, Moscú 1970.

⁶⁶ *Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam*, p. 173.

⁶⁷ AVPRF F.07, Op.10-12, Pap.49, D.2, L.20. Esta declaración de Stalin se omite en las actas soviéticas publicadas de la conferencia. Cf. *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya* p. 152.

⁶⁸ N.V. Kochkin, «SSSR, Angliya, SShA i "Turetskii Krizis" 1945-1947gg», *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n° 3, 2002.

⁶⁹ *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya* doc. 63.

definición de Turquía. Una posición imposible. Turquía siempre puede demostrar que existe tal amenaza y siempre puede cerrar el Estrecho. Los rusos tenemos los mismos derechos en relación con el Estrecho que el Imperio japonés. Esto es risible pero es un hecho... Imagínese el revuelo que habría en Inglaterra si existiera un acuerdo semejante en relación con Gibraltar, o en Estados Unidos si existiera un acuerdo semejante en relación con el Canal de Panamá... Usted considera que una base naval en el Estrecho es inaceptable. Muy bien, entonces deme alguna otra base donde la flota rusa pueda realizar reparaciones y reequiparse y donde, junto con sus aliados, pueda defender los derechos de Rusia.⁷⁰

La alusión de Stalin a una base naval en otro lugar era una referencia a otra cuestión de prestigio planteada por los soviéticos en Potsdam: la demanda de participación soviética en la administración de los Territorios de Administración Fiduciaria que iban a sustituir a las colonias italianas en el norte de África. El trasfondo de la demanda soviética era una antigua propuesta estadounidense de sustituir el sistema de mandatos de la Sociedad de Naciones para supervisar la transición de las antiguas colonias a la independencia por un sistema de administración fiduciaria. En la conferencia de San Francisco de junio de 1945 hubo correspondencia entre Gromyko y Stettinius, el Secretario de Estado norteamericano, que indicaba que Estados Unidos apoyaría la participación soviética en el sistema de fideicomiso propuesto.⁷¹ Esto fue muy alentador para Moscú y en Potsdam los soviéticos propusieron que se debatiera si los territorios bajo administración fiduciaria debían ser gestionados colectivamente por los Tres Grandes o por países individuales responsables de territorios separados. Stalin y Molotov presionaron para que se discutiera este asunto, pero se acordó remitirlo a la primera reunión del recién creado Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, cuya reunión estaba prevista en Londres en septiembre.⁷² Después de Potsdam, Moscú endureció su posición sobre la cuestión del fideicomiso y decidió exigir que Tripolitania (Libia occidental) se convirtiera en territorio fiduciario soviético, lo que significaba que Stalin habría podido establecer instalaciones portuarias en el Mediterráneo. Los soviéticos se mostraron bastante abiertos acerca de sus objetivos egoístas en relación con Tripolitania y no vieron nada malo en ellos, aunque hicieron hincapié en que su intención era establecer instalaciones para la flota mercante.⁷³

⁷⁰ Ibid. p. 149.

⁷¹ Los detalles de este intercambio son los siguientes. El 9 de junio de 1945 Gromyko mantuvo reuniones tanto con Stettinius como con Harold Stassen, otro miembro de la delegación estadounidense en la conferencia de San Francisco, que indicaron que los estadounidenses apoyarían el deseo soviético de administrar un territorio fiduciario. El 20 de junio, Gromyko escribió a Stettinius para confirmar el contenido de estas conversaciones y proponer nuevas discusiones antes del final de la conferencia. El 23 de junio, Stettinius respondió a la carta de Gromyko confirmando que Estados Unidos «apoyaba en principio la propuesta soviética de que [la URSS] tenía derecho a ser considerada un potencial [administrador fiduciario]». Sin embargo, Stettinius señaló que los acuerdos de Yalta no preveían un debate concreto sobre esta cuestión en la conferencia de San Francisco. Gromyko volvió a plantear la cuestión al nuevo Secretario de Estado norteamericano, James Byrnes, en la conferencia de Potsdam del 20 de julio de 1945. Byrnes, sin embargo, declaró que no tenía conocimiento de la correspondencia Gromyko-Stettinius y subrayó que el gobierno estadounidense aún no había llegado a una política específica sobre este asunto. Véase *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* (2004) docs 324, 326 y 342.

⁷² *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya* pp. 131-4, 442, 461; docs 50, 107, 155.

⁷³ AVPRF, F.0431/1, Op.1, Pap.5, D.33, LI.1-30; AVPRF F.0431/1, Op.1, D.1, LI.1-16. Véase también S. Mazov, «The USSR and the Former Italian Colonies, 1945-1950», *Cold War History*, vol. 3, nº 3, abril de 2003.

En Potsdam se plantearon una serie de cuestiones que los ministros de Asuntos Exteriores de los Tres Grandes dejaron para un futuro debate. Pero había algunas cuestiones que debían discutirse y decidirse en la conferencia. El primero y más importante era el futuro de Alemania. Los ministros de Asuntos Exteriores y las comisiones de trabajo especializadas, compuestas por funcionarios de menor rango, examinaron esta cuestión en varias sesiones plenarias. La cuestión más difícil era la de las reparaciones. En Yalta se había acordado en principio que la Unión Soviética recibiría reparaciones de Alemania, con una cifra aproximada de 10.000 millones de dólares. Las reparaciones debían obtenerse en especie mediante el desmantelamiento de la industria y las infraestructuras alemanas y mediante entregas de la producción actual. La dificultad radicaba en que la industria alemana estaba situada principalmente en las zonas del país ocupadas por el oeste, como el Ruhr. Los británicos y los estadounidenses, poco partidarios de las reparaciones, temían tener que satisfacer las demandas soviéticas con suministros procedentes de sus propias zonas. Preferían que los soviéticos obtuvieran las reparaciones exclusivamente de su propia zona de ocupación en Alemania y que, en caso de que se produjeran entregas de reparaciones desde el oeste, éstas fueran a cambio de productos agrícolas del este. Al final se llegó al acuerdo de que el 10% de la industria alemana sería retirada de las zonas occidentales como pago parcial de las reparaciones soviéticas y otro 15% sería desmantelado y enviado al este a cambio de alimentos y materias primas. Igualmente importante, desde el punto de vista de Stalin, era que el acuerdo preveía el "completo desarme y desmilitarización" de Alemania y la eliminación de su potencial bélico. Las opiniones de Stalin sobre el peligro a largo plazo de un resurgimiento alemán estaban bien ensayadas y volvieron a salir a la palestra en un intercambio con Truman el 21 de julio sobre la utilidad de desplazar la frontera de Polonia con Alemania lo más al oeste posible:

Stalin: Por supuesto, la propuesta ... para desplazar la frontera hacia el oeste creará dificultades para Alemania. No me opongo a la afirmación de que creará dificultades a Alemania. Nuestra tarea consiste en crear más dificultades a Alemania...

Truman: Pero no es bueno crear dificultades también a los aliados.

Stalin: Cuanto menor sea la industria en Alemania, mayores serán las salidas para sus mercancías. Alemania no competirá con sus mercancías. ¿Es eso tan malo? A mí me parece muy bueno. Ponemos de rodillas al Estado que amenaza la paz y la competencia pacífica ... Hay dificultades para Alemania aquí, pero no debemos tener miedo de ellos.⁷⁴

Junto con la cuestión alemana, el tema de la frontera occidental de Polonia con Alemania fue el que suscitó un debate más prolongado en Potsdam. En Yalta se había acordado que Polonia sería compensada por las pérdidas territoriales ante la Unión Soviética con ganancias a costa de Alemania. Pero no se había llegado a ningún acuerdo sobre la frontera exacta y había diferencias sobre hasta dónde debía llevarse la frontera germano-polaca hacia el oeste. A esas diferencias se sumaba el hecho de que los soviéticos controlaban todo el territorio alemán en cuestión y lo habían entregado al control administrativo polaco. Los polacos empezaron a reasentar la zona en previsión

⁷⁴ AVPRF F.07, Op.10-2, Pap.49, D.2, LI.16-17. Esta declaración de Stalin se omitió en las actas soviéticas publicadas de la conferencia. Cf. *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya* p. 152.

de que pasara a formar parte de Polonia y se produjo un éxodo masivo de alemanes hacia el oeste, lo que causó problemas a británicos y estadounidenses en sus zonas de ocupación en Alemania.

La discusión de esta cuestión en Potsdam constituye un raro ejemplo de cómo Stalin se vio superado tácticamente en una negociación diplomática. Al principio de la conferencia, tanto Truman como Churchill plantearon la cuestión de cómo debía definirse el concepto de "Alemania". Stalin dijo que Alemania debía considerarse o bien como un concepto puramente geográfico o bien "tal y como es en 1945". Pero el líder soviético cometió el error de aceptar que "Alemania" se refería al estado que existía antes de 1937 (es decir, antes de que Hitler se anexionara Austria y arrebatara los Sudetes a Checoslovaquia). Esta concesión permitió a Truman y Churchill argumentar más tarde que lo que ocurría en los territorios alemanes entregados a los polacos era un asunto entre aliados, no una cuestión bilateral en las relaciones soviético-polacas, ya que Alemania estaba bajo ocupación conjunta de los aliados. Stalin replicó que este territorio había quedado bajo control polaco *de facto* porque los alemanes habían huido hacia el oeste, pero no tenía una respuesta real al argumento de que la frontera germano-polaca era un asunto que debía determinar una conferencia de paz. Sin embargo, al final de la conferencia se había acordado una línea de demarcación entre Alemania y Polonia y los británicos y estadounidenses habían aceptado la administración polaca de los territorios alemanes en cuestión, "a la espera de la determinación definitiva de la frontera occidental de Polonia" en una futura conferencia de paz.

Una tercera área de controversia en Potsdam se refería a las relaciones de los Tres Grandes con los antiguos aliados de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial: Italia, Bulgaria, Finlandia, Hungría y Rumania. El escenario era que los británicos y los estadounidenses buscaban un trato especial para Italia, mientras que Stalin se esforzaba por proteger los intereses de los países que caían dentro de su esfera de influencia en Europa Oriental. La discusión comenzó con la propuesta occidental de que Italia fuera admitida como miembro de las Naciones Unidas. Los soviéticos no se opusieron, pero Stalin no veía por qué los otros cuatro Estados ex enemigos no debían recibir el mismo trato. Los británicos y los estadounidenses dijeron que no tenían relaciones diplomáticas con esos Estados y que, por tanto, no podían considerar su admisión en la ONU hasta que se hubieran firmado tratados de paz. El compromiso finalmente acordado fue dar prioridad a la negociación y firma de un tratado de paz entre los Tres Grandes e Italia que condujera a la admisión de este país en la ONU. Las sensibilidades soviéticas se apaciguaron con el compromiso de británicos y estadounidenses de considerar el reconocimiento de los gobiernos de Bulgaria, Finlandia, Hungría y Rumania.

Al término de la conferencia de Potsdam, el 2 de agosto de 1945, los participantes declararon solemnemente que ésta había "reforzado los lazos... y ampliado el alcance de su colaboración y entendimiento" y había renovado su confianza en su capacidad para lograr "una paz justa y duradera". El comunicado de la conferencia anunciaba, en primer lugar, la creación de un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores que constituiría un foro permanente de colaboración tripartita y, en segundo lugar, los planes para la

Alemania de la posguerra, incluida la política sobre los pagos de reparación. A continuación se anunciaron otras decisiones, como la transferencia de Kdnigsberg a la URSS y el acuerdo sobre la frontera occidental de Polonia. El comunicado final también allanó el camino para la admisión de más Estados en las Naciones Unidas, incluidos países que habían permanecido neutrales durante la guerra. Quedó explícitamente excluida de esta disposición la España de Franco, debido a que su régimen se había fundado con el apoyo de los Estados agresores y había mantenido una estrecha asociación con ellos durante la guerra. Con vistas a socavar el régimen de Franco, Stalin y los soviéticos habían propuesto una acción mucho más enérgica, pero hasta ahí estaban dispuestos a llegar los británicos y los estadounidenses.⁷⁵ Además del comunicado público, un protocolo inédito de la conferencia abordó asuntos como la disposición tripartita de la marina de guerra y la marina mercante alemanas y la necesidad de revisar el régimen que regía los estrechos del Mar Negro.⁷⁶

La valoración soviética de Potsdam fue muy positiva, y no sólo en la prensa, donde la conferencia recibió el mismo tratamiento adulador que habían recibido Teherán y Yalta.⁷⁷ Especialmente interesantes son las declaraciones confidenciales registradas por el embajador yugoslavo en Moscú: "Según Molotov y Vyshinskii en la conferencia se pudo ver, y ver en sus resultados, que los ingleses y los americanos aceptan que han perdido Europa del Este y los Balcanes Molotov dijo que durante toda la conferencia reinó un buen ambiente, aunque no exento de ásperas polémicas y palabras cortantes. Todos intentaron que todas las cuestiones se resolvieran mediante decisiones de compromiso ... Sobre Truman dijeron que era bastante culto y que mostraba mucha comprensión de los problemas europeos.",⁷⁸ En su diario Georgi Dimitrov registró lo siguiente: habló con Molotov sobre la conferencia de Berlín, y en particular sobre las decisiones que afectan a Bulgaria y los Balcanes. Básicamente, estas decisiones nos benefician. En efecto, esta esfera de influencia ha sido reconocida como nuestra".⁷⁹ En un informe distribuido a los embajadores soviéticos, Molotov escribió que "la conferencia concluyó con resultados bastante satisfactorios para la Unión Soviética".⁸⁰

Stalin y la Guerra de Extremo Oriente

Después de Potsdam, Stalin centró su atención en la última campaña soviética de la Segunda Guerra Mundial: el ataque a las fuerzas japonesas en Manchuria en agosto de

⁷⁵ Véase E. Moradiellos, «The Potsdam Conference and the Spanish Problem», *Contemporary European History*, vol. 10, nº 1, 2001 y G. Swain, «Stalin and Spain, 1944- 1948» en C. Leitz y D.J. Dunthorn (eds), *Spain in an International Context, 1936-1959*, Berghahn Books: Oxford 1999.

⁷⁶ *Las Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam* pp. 317-41.

⁷⁷ Por ejemplo, los editoriales publicados en *Pravda* e *Izvestiya* el 3 de agosto de 1945, ambos bajo el titular «Berlinskaya Konferentsiya Trekh Derzhav».

⁷⁸ Citado por L. Ya. Gibianskii, «Doneseniya Ugoslavskogo Posla v Moskve o Otsenkak Rukovodstvom SSSR Potsdamskoi Konferentsii i Polozheniya v Vostochnoi Evrope», *Slavyanovedeniye*, nº 1, 1994.

⁷⁹ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press: New Haven 2003, p. 377.

⁸⁰ Citado por R.B. Levering, V.O. Pechatnov et al., *Debating the Origins of the Cold War: American and Russian Perspectives*, Rowman & Littlefield: Lanham, Maryland 2002 p. 105.

1945. No se trataba sólo de otra victoria militar, sino de un aumento sustancial del poder y la influencia soviéticos en Extremo Oriente.⁸¹

Ya en diciembre de 1941, Estados Unidos había empezado a tantear la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente, pero Stalin se había resistido a estas propuestas estadounidenses y Roosevelt no insistió. La política de Stalin hacia Japón consistía en atenerse a los términos del Pacto de Neutralidad soviético-japonés de abril de 1941 con la esperanza de que Tokio hiciera lo mismo. El ataque a Pearl Harbor había marcado el rumbo de la expansión meridional japonesa, por lo que Stalin podía esperar razonablemente que Japón se mantuviera neutral en la guerra soviético-alemana, suponiendo que el Ejército Rojo fuera capaz de detener y hacer retroceder el ataque nazi. Pero Stalin no podía permitirse ser complaciente. Los efectivos militares japoneses en Manchuria y Corea aumentaron a más de un millón de soldados después de junio de 1941 y se mantuvieron en niveles comparables a partir de entonces. Para contrarrestar esta amenaza potencial, el Ejército Rojo mantuvo una fuerza de unos 700.000 efectivos en Extremo Oriente. En 1942 se creó un subjefe del Estado Mayor General para Extremo Oriente y el Stavka emitió una serie de directivas a sus comandantes de Extremo Oriente sobre qué hacer en caso de ataque japonés. Tras las victorias de Stalingrado y Kursk, Stalin podía estar bastante seguro de que los japoneses no serían tan temerarios como para iniciar hostilidades militares contra la Unión Soviética. Sin embargo, no podía descartarse un ataque preventivo contra objetivos como el puerto de Vladivostok, estratégicamente importante y vulnerable en Extremo Oriente, si los japoneses sospechaban que los soviéticos se estaban preparando para la guerra contra ellos. Stalin tuvo que andarse con mucho cuidado. A diferencia de Roosevelt en relación con Gran Bretaña en 1940-1941, Stalin no hizo declaraciones de solidaridad política con la lucha de sus aliados occidentales en Extremo Oriente. La prensa soviética cubrió la Guerra del Pacífico con simpatía hacia los aliados occidentales, pero no con especial hostilidad hacia Japón. La única desviación significativa de esta postura pública comedida fue un comentario realizado por Stalin en su discurso del aniversario de la Revolución de noviembre de 1944, en el que calificó a Japón de nación agresora. Pero esta declaración se hizo en el contexto de un argumento a favor de una organización de seguridad internacional eficaz para la posguerra que sustituyera a la Sociedad de Naciones, y los japoneses no interpretaron que significara ningún cambio en la política soviética.⁸² Cuando los soviéticos denunciaron el pacto de neutralidad con Japón en abril de 1945, se esforzaron en asegurar a los japoneses que no albergaban intenciones agresivas hacia ellos.

Aun así, no cabía duda de que la Unión Soviética participaría en la guerra contra

⁸¹ Aparte de las referencias específicas que figuran a continuación, esta sección debe mucho a T. Hasegawa, *Pacing the Enemy: Stalin, Truman, and the Surrender of Japan*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 2005 y D. Holloway, «Jockeying for Position in the Postwar World: Soviet Entry into the War with Japan in August 1945» en T. Hasegawa (ed.), *Peinterpreting the End of the Pacific War: Atomic Bombs and the Soviet Entry into the War*, Stanford University Press: Stanford, de próxima publicación. Agradezco al profesor Holloway que me facilitara una copia de su artículo antes de su publicación.

⁸² Stalin, *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza* p. 147. La reacción japonesa al discurso fue señalada por el embajador soviético en Moscú el 25 de noviembre de 1944. Véase la p. 56 del libro de Slavinskii citado en el n. 94 infra.

Japón si se presentaba la oportunidad. Desde el punto de vista de Stalin, Japón representaba una amenaza militar sólo superada por Alemania, y así lo había manifestado pública y privadamente en numerosas ocasiones. Había una larga historia detrás de la hostilidad de Stalin hacia Japón. Durante la guerra civil rusa, los japoneses habían enviado un enorme ejército para invadir Siberia y tardaron varios años en lograr su salida de la URSS. La invasión japonesa de Manchuria en 1931 provocó una gran preocupación por la seguridad en Moscú, especialmente cuando se combinó con el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa.⁸³ La expansión japonesa en Manchuria y luego en el norte de China en 1937 había provocado varios enfrentamientos militares a gran escala con fuerzas japonesas en secciones disputadas de las fronteras soviético-mongola y sino-soviética.⁸⁴ En 1936 Japón había firmado el Pacto Anticomunista con Alemania y Moscú sabía bien que había poderosas facciones militares y políticas japonesas que preferían una guerra anticomunista a un enfrentamiento militar con estadounidenses y británicos. Durante la guerra chino-japonesa, Stalin se resistió a los esfuerzos del líder nacionalista chino, Chiang Kai-shek, por implicar directamente a la Unión Soviética en el conflicto pero, desde finales de la década de 1930, la URSS fue un importante proveedor militar de China y esta relación continuó durante la Gran Guerra Patria.⁸⁵

La derrota de Japón a manos de Estados Unidos era inevitable, pero su potencial para resurgir como potencia militar e industrial amenazadora era razón suficiente para la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente. La entrada soviética en la guerra aseguraría una derrota decisiva y devastadora de Japón; consolidaría las relaciones de Stalin con sus aliados occidentales; y abriría la puerta a la participación soviética en el acuerdo de paz de Extremo Oriente. En cuanto a los objetivos específicos de la guerra soviética en Extremo Oriente, la agenda de Stalin combinaba sensibilidades patrióticas con intereses estratégicos. En la guerra de 1904-1905 con Japón, la Rusia zarista había sufrido una humillante derrota y se había visto obligada por el Tratado de Portsmouth a renunciar a instalaciones portuarias y concesiones territoriales en China y a ceder a Japón la mitad sur de la isla de Sajalín. En la época soviética, Moscú perdió el control del Ferrocarril Oriental Chino que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok y se vio envuelto en largas disputas con Japón sobre los derechos de pesca y las concesiones mineras japonesas en el norte de Sajalín. Pero aunque la guerra con Japón ofrecía la posibilidad de revertir estas pérdidas, Stalin no formuló ni articuló sus demandas hasta bastante tarde. Como ocurre a menudo con Stalin, sus exigencias políticas surgieron y evolucionaron en respuesta a las iniciativas de otros.

El camino de Stalin hacia la guerra contra Japón comenzó en octubre de 1943, en la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Moscú, cuando dijo a Cordell Hull, el secretario de Estado norteamericano, y a Harriman, el recién llegado embajador norteamericano, que la Unión Soviética entraría en la guerra de Extremo

⁸³ Sobre las relaciones soviético-japonesas antes de la Segunda Guerra Mundial, véase J. Haslam, *The Soviet Union and the Threat from the East, 1933-1941*, Macmillan: Londres 1992.

⁸⁴ O.E. Clubb, «Armed Conflicts in the Chinese Borderlands, 1917-1950» en R.L. Garthoff (ed.), *Sino-Soviet Military Relations*, Praeger: Nueva York 1966.

⁸⁵ Véase J.W. Garver, «Chiang Kai-shek's Quest for Soviet Entry into the Sino-Japanese War», *Political Science Quarterly*, vol. 102, n° 2, 1987.

Oriente tan pronto como Alemania fuera derrotada. La vinculación por parte de Stalin de la entrada soviética en la guerra contra Japón al cese de las hostilidades en Europa puede haber sido una táctica para animar a británicos y estadounidenses a cumplir su promesa de abrir un segundo frente en Francia, pero también puede haber sido un simple reflejo de las realidades militares de planificar, preparar e implementar una gran campaña en Extremo Oriente. La promesa de Stalin de unirse a la lucha contra Japón se concretó en conversaciones con Churchill y Roosevelt en Teherán.

Después de Teherán, Harriman planteó en varias ocasiones la cuestión de la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente. En febrero de 1944 discutió con Stalin la cuestión de la cooperación soviética en la campaña de bombardeos estadounidense contra Japón, incluido el establecimiento de bases aéreas estadounidenses en territorio soviético. Stalin respondió que la Unión Soviética no podía participar en tales operaciones contra Japón porque sus fuerzas en Extremo Oriente eran demasiado débiles y se necesitarían dos o tres meses para reforzarlas, y eso era imposible mientras el Ejército Rojo estuviera ocupado en el oeste. Sin embargo, cuando la resistencia alemana se debilitara, podrían transferirse divisiones al Extremo Oriente y "tan pronto como se transfirieran estas fuerzas, el Gobierno soviético dejaría de temer las provocaciones japonesas e incluso podría provocar a los propios japoneses". Stalin no se oponía al establecimiento de bases aéreas estadounidenses en territorio soviético, pero hizo hincapié en que si se provocaba a Japón para que atacara primero, ello podría suponer la pérdida de territorio costero y de zonas destinadas a bases estadounidenses.⁸⁶ En junio de 1944, Harriman aprovechó el cálido resplandor del desembarco del Día D en Francia para plantear de nuevo la cuestión de las bases de bombarderos estadounidenses en el Extremo Oriente soviético. Como antes, Stalin se mostró favorable a la idea en general, pero Harriman no pudo fijar una fecha para iniciar conversaciones concretas.⁸⁷ En septiembre de 1944 Harriman y Clark Kerr fueron a ver a Stalin para informarle de los resultados de la reunión Churchill-Roosevelt en Quebec. Harriman aprovechó la ocasión para plantear la cuestión de las operaciones militares conjuntas en el teatro de operaciones del Pacífico. Stalin preguntó a Harriman qué tenía en mente: ¿la formulación de planes o la fijación de una fecha para la acción? Harriman respondió que estaba pensando en planes y que la fecha de la participación soviética sólo podría fijarse una vez finalizada la guerra en Europa. Cuando volvió a mencionar la cuestión de los bombardeos, pareció molestar a Stalin, que dijo que si Churchill y Roosevelt querían la participación soviética en la guerra debían comprender que ello exigiría el traslado de 25 a 30 divisiones al Extremo Oriente. Stalin quería saber si había habido algún cambio en los planes de Roosevelt respecto a la participación soviética en la guerra y se preguntaba si la idea era que su papel se

⁸⁶ *Foreign Relations of the United States 1944* vol. 4, Government Printing Office: Washington DC 1966 pp. 942-4. El registro soviético publicado de esta conversación omite este intercambio entre Stalin y Harriman, pero sí recoge la declaración anterior del primero de que había habido negociaciones con Tokio sobre las concesiones mineras y petrolíferas japonesas en el norte de Sajalín y que pronto se firmaría un acuerdo para resolver la disputa sobre las mismas. También informó a Harriman de que el Jefe del Estado Mayor japonés se había puesto en contacto con él en Tokio y le había dicho que le gustaría ir a Moscú y reunirse con Stalin. Según Stalin, este acercamiento demostraba el miedo de los japoneses. *Sovetsko-Amerikanskiye Otnosheniya* (1984) doc. 9.

⁸⁷ FRUS *ibid.* pp. 965-6.

limitara al suministro de bases aéreas. En Teherán, Roosevelt exigió o, más exactamente, solicitó la participación soviética en la guerra contra Japón", dijo Stalin a Harriman. Los rusos dieron su acuerdo. La posición de los rusos sigue siendo la misma. Le gustaría saber si la intención de América e Inglaterra era poner a Japón de rodillas sin la ayuda de la Unión Soviética.' Tanto Clark Kerr como Harriman aseguraron a Stalin que no era el caso, pero el líder soviético señaló que necesitaba conocer los planes angloamericanos para la participación soviética si quería proceder con sus propios preparativos.⁸⁸

La siguiente conversación Harriman-Stalin sobre la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente tuvo lugar en octubre de 1944. La ocasión era el viaje de Churchill a Moscú y el 14 de octubre los dos líderes discutieron cuestiones militares. Harriman asistió acompañado por el general Deane, que hizo una presentación sobre la guerra del Pacífico. Deane respondió a la pregunta formulada por Stalin a Harriman el mes anterior y expuso el concepto del Estado Mayor norteamericano sobre la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente. Los objetivos de dicha participación, dijo Deane, serían: salvaguardar el Ferrocarril Transiberiano y el puerto de Vladivostok; la formación de bases aéreas estratégicas soviéticas y americanas para operaciones contra Japón; cortar las comunicaciones de Japón con Asia continental; la destrucción de las fuerzas japonesas en Manchuria; y, finalmente, la salvaguarda de las líneas de suministro del Pacífico. Al final de su presentación, Deane planteó algunas preguntas a los soviéticos: ¿cuánto tiempo después de la derrota de Alemania entraría la URSS en la guerra contra Japón?; ¿cuánto tiempo tardarían los soviéticos en concentrar sus fuerzas en Extremo Oriente?; ¿cuántos suministros podría transportar el ferrocarril transiberiano a las fuerzas aéreas estratégicas? y ¿con qué rapidez podría actuar el gobierno soviético para establecer dichas fuerzas?⁸⁹ El general Antonov respondió a las preguntas de Deane en una reunión celebrada al día siguiente. Llevaría de dos meses y medio a tres meses concentrar suficientes fuerzas soviéticas, dijo Antonov. Stalin intervino para decir que no se trataba sólo de transportar fuerzas al Lejano Oriente, sino de contar con suministros suficientes para mantenerlas en marcha, y que en el aspecto de los suministros los soviéticos necesitarían ayuda estadounidense. A la pregunta de Harriman de cuándo entraría la Unión Soviética en la guerra contra Japón, Stalin respondió que tres meses después de la derrota alemana.⁹⁰

El 16 de octubre Stalin se reunió de nuevo con Harriman y Deane y entregó al embajador una lista de los suministros que necesitarían los soviéticos si querían participar en la guerra de Extremo Oriente. Deane repitió de forma resumida lo que había dicho en la reunión anterior y Stalin respondió que pensaba que la tarea más importante para el Ejército Rojo sería destruir las fuerzas japonesas en Manchuria.⁹¹ Según Harriman, Stalin dejó claro que tendría exigencias políticas que hacer en relación con la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente, ya que el pueblo soviético tenía que saber por qué estaba luchando.⁹² Pero sólo cuando el embajador

⁸⁸ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* (1984) doc. 119.

⁸⁹ O.A. Rzheshhevskii, *Stalin i Cherrill*, Moscú 2004 doc. 167.

⁹⁰ *Ibid* doc. 168.

⁹¹ *Ibid.* doc. 170

⁹² Hasegawa, *Racing the Enemy* p. 31.

preguntó a Stalin cuáles eran sus exigencias en una nueva reunión celebrada el 14 de diciembre, el líder soviético reveló sus cartas. Básicamente, Stalin quería una anulación del Tratado de Portsmouth: Sajalín del Sur volvería a Rusia y Puerto

Arthur y Darien, en la península de Liaotung, en Manchuria, serían arrendados a la URSS, al igual que las líneas ferroviarias que conectan estos dos puertos con la Unión Soviética. Stalin también quería que se mantuviera el statu quo en relación con Mongolia Exterior, lo que significaba el reconocimiento chino de *facto* de la independencia de la República Popular de Mongolia, un Estado cliente soviético desde la década de 1920. Por último, Stalin quería anexionar las islas Kuriles a la URSS.⁹³ Se trataba de una cadena de islas que se extendía desde la península de Kamchatka de la URSS hasta el extremo más septentrional de la isla natal japonesa de Hokkaido. Deshabitadas en su mayoría, su estatus era incierto hasta que Rusia se las concedió a Japón en un acuerdo firmado en 1875. Sin embargo, por una cuestión de principios, la URSS no aceptaba estar obligada por los acuerdos de su predecesor zarista, por lo que existían argumentos jurídicos e históricos a favor de la posesión soviética de lo que los japoneses llamaban sus Territorios del Norte. Dejando a un lado las disputas legales, la razón estratégica del plan de Stalin para apoderarse de las Kuriles era que controlaban la desembocadura del Mar de Okhotsk y bloqueaban el acceso al Océano Pacífico desde Vladivostok. Como dijo Stalin al embajador chino en julio de 1945, "si las islas Kuriles fueran soviéticas y Formosa y otros territorios fueran devueltos a China, siempre podremos mantener a Japón rodeado por el este, el sur y el oeste".⁹⁴ también puede ser que las Kuriles fueran para Stalin el equivalente en Extremo Oriente de Kdnigsberg en Alemania: un "trozo" de territorio japonés como pago parcial por la sangre soviética que se derramaría en la guerra de Extremo Oriente.

Uno de los temas que Stalin trató en muchas de sus conversaciones con Harriman fue la necesidad vital de mantener en secreto la intención soviética de atacar Japón y le dijo claramente al embajador que esta cuestión sólo se discutiría en los niveles más altos de la toma de decisiones políticas y militares de Moscú. Stalin incluso ocultó el secreto a sus principales diplomáticos, entre ellos Yakov Malik, embajador soviético en Tokio, y S.A. Lozovskii, vicedomisario de Asuntos Exteriores con responsabilidad especial sobre Extremo Oriente. Tanto Malik como Lozovskii partían del supuesto de que la URSS intentaría mantenerse al margen de la guerra con Japón y argumentaban en sus informes políticos que los objetivos soviéticos en Extremo Oriente, incluida la anulación del tratado de Portsmouth, podrían alcanzarse mediante negociaciones en la conferencia de paz de posguerra. Stalin sabía, sin embargo, que sus demandas políticas y territoriales en China y en relación con Japón no serían tomadas en serio en ausencia

⁹³ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya* (1984) doc. 164.

⁹⁴ *Russko-Kitaiskie Otnosheniya v XX Veke*, vol. 4, parte 2, Moscú 2000 doc. 657 p. 77. La primera mención conocida de la idea de adquirir las islas Kuriles en la documentación interna soviética se encuentra en el largo memorando de Maiskii a Molotov en enero de 1944 sobre las perspectivas del mundo en la posguerra. Maiskii mencionó la idea de adquirir las Kuriles en el contexto del fortalecimiento de las fronteras estratégicas de la URSS para el futuro previsible. Es posible que Stalin tomara la idea de ahí, directa o indirectamente a través de Molotov. Las islas Kuriles siguen siendo objeto de disputa territorial entre Rusia y Japón. Para conocer las diferentes opiniones histórico-políticas sobre este tema entre los historiadores rusos, véase B.N. Slavinskii, *Yaltinskaya Konferentsiya i Problem 'Severnoykh Territorii'*, Moscú 1996 y A. Koshkin, *Yaponskii Front Marshala Stalina*, Moscú 2004.

de un papel soviético activo en la guerra de Extremo Oriente.⁹⁵

En la conferencia de Yalta, en febrero de 1945, Stalin consiguió lo que quería en relación con Extremo Oriente. En un acuerdo secreto que, ante la insistencia de Stalin, fue firmado personalmente por los Tres Grandes, Churchill y Roosevelt aceptaron las exigencias que Stalin había detallado a Harriman en diciembre, con dos salvedades: Darién sería internacionalizado como puerto comercial en lugar de ser arrendado a la URSS como base naval, y todas las demandas soviéticas en relación con Manchuria estaban sujetas al asentimiento chino. Stalin también prometió que la URSS negociaría y concluiría un tratado de alianza sino-soviético.⁹⁶

Después de Yalta comenzaron en serio los preparativos para la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente.⁹⁷ Se elaboraron planes, se nombró al personal clave y se inició el traslado de las fuerzas soviéticas al este. El responsable de la campaña fue el mariscal Vasilevskii, que comenzó a trabajar en los planes operativos a finales de abril de 1945. Por razones de seguridad no se anunció su nombramiento; de hecho, no fue nombrado formalmente comandante general soviético en Extremo Oriente hasta finales de julio. Había llegado a la zona unas semanas antes, pero con un nombre falso y sin llevar el uniforme de mariscal. Junto con Vasilevskii fueron transferidos otros oficiales superiores experimentados del teatro de operaciones europeo, entre ellos el mariscal R.Y Malinovskii, que fue nombrado comandante del Frente Transbaikal en Mongolia Exterior -el principal frente soviético del Lejano Oriente- y el mariscal Meretskov, de fama de guerra finlandesa, para comandar el Frente Primorye (1er Frente del Lejano Oriente).

Aparte de la planificación de la operación, la tarea clave fue la concentración de las fuerzas soviéticas en Extremo Oriente. Esto supuso la duplicación de las fuerzas soviéticas en Extremo Oriente y, entre abril y agosto de 1945, tres ejércitos de infantería y un ejército de tanques, un total de 39 divisiones, fueron transferidos desde los distritos militares occidentales de la URSS a unos 10.000 kilómetros de distancia. En el momento del ataque soviético, las fuerzas del Ejército Rojo en Extremo Oriente contaban con un millón y medio de soldados, 26.000 piezas de artillería y morteros, 5.500 tanques y cañones autopropulsados y 3.900 aviones de combate.

Las primeras órdenes de la Stavka para preparar la campaña se publicaron a finales de marzo de 1945.⁹⁸ Curiosamente, se trataba de instrucciones sobre qué hacer en caso de ataque japonés. Se trataba en parte de una actualización de directivas anteriores sobre la acción defensiva y en parte de una medida de precaución en caso de una acción preventiva japonesa tras la renuncia al pacto de neutralidad soviético-japonés. Pero estas directivas también mostraban que el Estado Mayor soviético había aprendido de la experiencia del 22 de junio de 1941 y estaban decididos a no dejarse sorprender de nuevo mientras se preparaban para una acción ofensiva. Según las memorias del general Shtemenko, el cálculo era que "cualquier plan de guerra en Extremo Oriente debía

⁹⁵ Véase Holloway, *Jockeying for Position*.

⁹⁶ *Las Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam* pp. 145-6.

⁹⁷ Sobre los preparativos soviéticos para la guerra con Japón: Shtemenko, *Soviet General Staff* chap. 14; Vasilevsky, *A Lifelong Cause* pp. 453-82; y M. Zakharov, *Final: Istoriko-Memuarnyi Ocherk o Razgrome Imperialisticheskoi Yaponii v 1945 gody*, Moscú 1969.

⁹⁸ *Sovetsko-Yaponskaya Voina 1945 goda*, Moscú 1997 (serie Russkii Arkhiv), Moscú 1997 docs 312-13.

proporcionar alguna salvaguarda contra un ataque por sorpresa... el elemento defensivo se incluyó en el plan, se tomaron disposiciones para la defensa y los registros documentales reflejan esta peculiaridad del pensamiento del Estado Mayor sobre nuestras principales tácticas y estrategia".⁹⁹

El 28 de junio, Stalin ordenó al Frente Transbaikal y al 1er Frente del Lejano Oriente que estuvieran listos para atacar el 25 de julio, y al 2º Frente del Lejano Oriente que lo estuviera el 1 de agosto.¹⁰⁰ El plan principal de la campaña consistía en destruir el Ejército japonés de Kwantung en Manchuria, con los principales golpes procedentes del Frente Transbaikal. En apoyo estarían el 1º y 2º Frentes del Lejano Oriente, así como la Armada soviética del Pacífico, que entrarían en acción para dividir y aislar a las fuerzas japonesas en Manchuria (ver *Mapa 18 en pág. 286*).

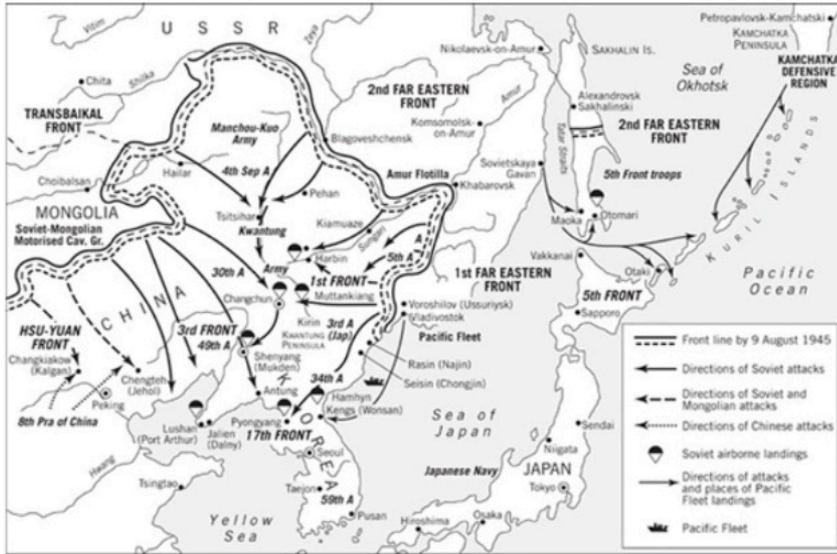
Paralelamente a estos preparativos militares se desarrollaron acciones diplomáticas para asegurar unas condiciones favorables a la entrada soviética en la guerra de Extremo Oriente. La tarea más importante era convencer a los japoneses de que no tenían nada que temer de la Unión Soviética, al menos a corto plazo. Esto se convirtió en una tarea especialmente apremiante después de que Moscú anunciara el 5 de abril de 1945 que no renovarían el pacto de neutralidad soviético-japonés cuando expirara su plazo inicial de cinco años.¹⁰¹ Pocos de los que tomaban las decisiones en Japón pensaban que la URSS atacaría en un futuro próximo, así que siguieron acercándose a Moscú con propuestas para que los soviéticos mediaran en un final negociado de la Guerra del Pacífico. Como señala David Holloway, "la Unión Soviética no dio señales de sentirse tentada por los planteamientos japoneses. No mostró la más mínima inclinación a ayudar a Japón a negociar un acuerdo de paz con Estados Unidos; tampoco estaba interesada en mantenerse al margen de la guerra a cambio de las ofertas japonesas de una mayor influencia soviética en Asia Stalin apoyó sistemáticamente el objetivo de la rendición incondicional, que interpretó en los términos más duros."¹⁰²

⁹⁹ Shtemenko, *Estado Mayor soviético*, p. 328.

¹⁰⁰ *Sovetsko-Yaponskaya Voina 1945 goda* docs 314-16.

¹⁰¹ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza v Period Otechestvennoi Voyny*, vol. 3, Moscú 1947 pp. 166-7.

¹⁰² Holloway, «Jockeying for Position».



La Campaña de Manchuria, agosto de 1945

La otra tarea de la diplomacia soviética en ese momento era negociar un tratado de alianza con China, como se había acordado en Yalta. Sin embargo, Stalin era reacio a entablar negociaciones con los chinos demasiado pronto porque no confiaba en su capacidad para guardar secretos y temía que delataran el inminente ataque soviético a Japón. Las conversaciones no comenzaron, por tanto, hasta finales de junio, aunque cuando lo hicieron Stalin tomó parte muy activa en ellas. Entre el 30 de junio y el 12 de julio Stalin se reunió con el representante chino TV. Soong seis veces.¹⁰³ Los chinos estaban contentos de firmar un tratado con la URSS y ansiosos por ver al Ejército Rojo atacar a los japoneses, pero se mostraban reacios a reconocer la independencia de Mongolia Exterior o a aceptar el control soviético de Darién y Port Arthur.¹⁰⁴ Cuando Stalin partió para la conferencia de Potsdam, a mediados de julio, aún no se había llegado a un acuerdo sobre estas cuestiones.

Las conversaciones de Stalin con Soong fueron laboriosas, tediosas de leer en retrospectiva, y sin duda muy frustrantes para el líder soviético. Como Stalin se quejó a Harriman después de una reunión, "no podía entender exactamente lo que Soong había sugerido. Soong había hablado mucho y había perdido mucho tiempo tomando notas, pero no habían entendido exactamente lo que proponía. Le habían pedido que pusiera sus propuestas por escrito, pero aún no lo había hecho... ellos habían puesto por escrito sus propias propuestas a Soong, tanto en ruso como en inglés. De Soong sólo tenían

¹⁰³ Los registros soviéticos de las conversaciones de Stalin con Soong en el verano de 1945 pueden encontrarse en *Russko-Kitaiskie Otnosheniya v XX Veke*. Las traducciones al inglés de los registros chinos de la mayoría de estas conversaciones pueden encontrarse en *Stalin and the Cold War, 1945-1953, A Cold War International History Project Documentary Reader*, Washington DC 1999.

¹⁰⁴ Para un análisis de estas negociaciones: A.M. Ledovskii, *SSSR i Stalin v Sud'bach Kitaya*, Moscú 1999 pp. 295-320. Esta sección del libro está en inglés.

palabras".¹⁰⁵ No obstante, las conversaciones entre Stalin y Soong ofrecen una fascinante ventana al pensamiento global del dictador soviético al final de la Segunda Guerra Mundial. El tema principal de Stalin era el paralelismo entre la amenaza japonesa a largo plazo y la que emanaba de los alemanes. El 2 de julio le dijo a Soong:

Japón no perecerá, aunque se vea obligado a rendirse incondicionalmente. La historia demuestra que los japoneses son una nación poderosa. Tras el Tratado de Versalles, todo el mundo pensó que Alemania no volvería a levantarse. Pero al cabo de unos 15-17 años, había recuperado su fuerza. Si se obliga a Japón a arrodillarse, con el tiempo también podrá repetir lo que hizo Alemania.

Stalin continuó explicando a Soong que su principal objetivo al firmar el acuerdo de Yalta sobre Extremo Oriente era reforzar la posición estratégica soviética para luchar en una futura guerra con Japón.¹⁰⁶ El 7 de julio, Stalin dijo a Soong que "la Unión Soviética piensa en el futuro, a largo plazo, no en seis meses o un año. Japón se recuperará unos 20 años después de ser derrotado. El Gobierno soviético quiere construir una relación chino-soviética no sólo para el presente, sino para el futuro, a largo plazo".¹⁰⁷ El 11 de julio Stalin volvió a la analogía alemana, señalando a Soong que si no se desmantelaba la industria pesada alemana sería fácil que el país se rearmara. En relación con Japón, su temor era que los británicos y los estadounidenses "se olvidaran de los sufrimientos infligidos por la guerra actual y empezaran a conceder a Japón diversos privilegios, como ocurrió con Alemania después de la Primera Guerra Mundial... en Estados Unidos e Inglaterra había gente que ayudaría a Japón". Soong no sabía ... cuánto habían luchado los representantes soviéticos en Teherán y Yalta para que se aceptara la exigencia de la rendición incondicional de Alemania ... ellos [los británicos y los estadounidenses] quieren preservar Alemania para un juego político, para hacer equilibrios. Sin duda habrá gente en EEUU e Inglaterra que ayudará a Japón".¹⁰⁸

Como sostiene David Holloway:

La visión que Stalin tenía del mundo de la posguerra estaba muy influida por el resurgimiento del poder alemán tras la Primera Guerra Mundial y por la doble amenaza que suponían para la Unión Soviética en la década de 1930 Alemania en el oeste y Japón en el este. Preveía la eventual emergencia del poder japonés y alemán tras la Segunda Guerra Mundial, pero deseaba posponerla el mayor tiempo posible. Temía que Gran Bretaña y Estados Unidos intentaran restaurar el poder de esos países para equilibrar a la Unión Soviética. Por eso era importante asegurar posiciones que permitieran impedir, retrasar o contrarrestar la restauración del poder alemán y japonés y garantizar una posición soviética dominante en Europa y en Asia.¹⁰⁹

En Europa, la solución de Stalin al dilema planteado por el poder alemán y sus temores ante la inconstancia de sus aliados occidentales fue construir una alianza a largo plazo

¹⁰⁵ *Stalin and the Cold War, 1945-1953* p. 217.

¹⁰⁶ *Russko-Kitaiskie Otnosheniya v XX Veke* doc. 657.

¹⁰⁷ *Ibid.* doc. 660.

¹⁰⁸ *Ibid.* doc. 674.

¹⁰⁹ Holloway, «Jockeying for Position».

de Estados eslavos. En Extremo Oriente su solución fue una fuerte alianza sino-soviética. Otro paralelismo con Europa se refería al papel de los comunistas chinos en el esquema de posguerra de Stalin para Extremo Oriente. En China, como en Europa, los comunistas fueron instados por Stalin a construir un frente nacional contra el enemigo común -en este caso los japoneses- y a adoptar la perspectiva de un régimen progresista democrático de posguerra. Para Mao y el partido comunista chino esta línea era un poco difícil de digerir, ya que llevaban casi dos décadas inmersos en una guerra civil intermitente con el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek. Pero la evidencia es que Mao aceptó la dirección estratégica de Stalin, si no todos sus consejos tácticos, y, al igual que los comunistas de Europa del Este, vio numerosos beneficios derivados de una eventual intervención militar soviética en la guerra contra Japón.¹¹⁰ Naturalmente, esta perspectiva preocupaba a Chiang, pero le tranquilizaba el compromiso de Stalin de reconocer a su régimen como único gobierno legítimo de China. En una conversación con Harriman, Stalin se refirió en broma a Mao y sus camaradas como "comunistas de margarina", lo que el embajador entendió como que no eran comunistas de verdad, sino patriotas cuya principal preocupación eran los intereses nacionales de su país. En Asia, como en Europa, el mensaje constante de Stalin a sus aliados occidentales era que la "sovietización" ya no figuraba en la agenda política de los comunistas.

En Potsdam, Stalin dijo a Truman que estaría listo para atacar Japón a mediados de agosto. Esto complació a Truman. He conseguido lo que buscaba', confió a su esposa el 18 de julio. Stalin entra en guerra el 15 de agosto sin condiciones... Diré que ahora acabaremos la guerra un año antes, y pensad en los niños que no morirán. Eso es lo importante'.¹¹¹ Según el registro británico de la conversación de Stalin con Churchill el 18 de julio: 'era evidente que Rusia tiene la intención de atacar a Japón poco después del 8 de agosto. (El mariscal [es decir, Stalin] pensó que podría ser quince días más tarde'.¹¹² |En su conversación con los Jefes de Estado Mayor británico y estadounidense del 24 de julio, Antonov declaró que las fuerzas soviéticas estarían "listas para iniciar las operaciones en la última quincena de agosto".¹¹³ Estas indicaciones eran coherentes con el compromiso que los soviéticos habían contraído en Yalta de entrar en guerra dos o tres meses después de la derrota de Alemania, con los planes y preparativos militares soviéticos en Extremo Oriente (que aún no habían finalizado), y con la práctica de Stalin y Antonov de dar a sus aliados occidentales estimaciones conservadoras sobre el calendario de la acción ofensiva del Ejército Rojo, tanto por razones de seguridad como para tener en cuenta contingencias impredecibles como el clima.

Aunque Antonov mantuvo algunas conversaciones bastante detalladas con sus homólogos occidentales en Potsdam sobre la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente, apenas figuró en el discurso político de la conferencia. Stalin tenía

¹¹⁰ Sobre la relación Stalin-Mao en este periodo, véase Nui Jun, «The Origins of the Sino-Soviet Alliance» en O.A. Westad, *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance, 1945-1963*, Stanford University Press: Stanford 1998.

¹¹¹ Citado por M. Leffler, *For the Soul of Mankind: The United States, the Soviet Union and the Cold War* (de próxima publicación).

¹¹² *Documents on British Policy Overseas*, HMSO: Londres 1985 doc. 185.

¹¹³ *Foreign Relations of the United States: The Conference of Berlin 1945* vol. 2, Government Printing Office: Washington DC 1960 p. 345.

poco que decir; el acuerdo político ya estaba cerrado y los engranajes de la planificación y preparación militar avanzaban hacia la acción ofensiva. Podría haber planteado la cuestión de la ocupación de Japón en la posguerra, pero era evidente que los norteamericanos no aceptarían una zona de ocupación soviética antes de la participación soviética en la guerra propiamente dicha. En Potsdam, tanto Stalin como Antonov se aferraron a la línea de que la entrada soviética en la guerra estaba condicionada a una alianza con China que respaldara el acuerdo alcanzado en Yalta, pero ésta no era una condición previa esencial. Si los chinos no cedían a las exigencias de Stalin en relación con Darien y Port Arthur, el Ejército Rojo se limitaría a tomarlas. Para Truman, el panorama se complicaba por el hecho de que el interés estadounidense en la participación soviética en la guerra contra Japón se estaba desvaneciendo en el momento de Potsdam. Militarmente, ya no se consideraba tan vital como antes. Esta opinión se vio reforzada por el éxito de la prueba de la bomba atómica del 17 de julio y por la acumulación de indicios de que los japoneses se estaban preparando para pedir la paz. El cambio de actitud estadounidense hacia los soviéticos en el contexto de Extremo Oriente quedó reflejado en la Proclamación de Potsdam del 26 de julio de 1945. Se trataba de una declaración pública de Gran Bretaña, China y Estados Unidos en la que se pedía a Japón que se rindiera incondicionalmente o se enfrentaría a una "pronta y total destrucción". En el borrador original estadounidense de la declaración se incluía a la Unión Soviética entre los firmantes y se hacía referencia al "vasto poderío militar de la Unión Soviética" que se había sumado a los arsenales de Gran Bretaña, China y Estados Unidos.¹¹⁴ Pero el 26 de julio Byrnes envió a Molotov una copia de un nuevo texto de la declaración que omitía estas referencias.¹¹⁵ Los soviéticos se pusieron inmediatamente manos a la obra para elaborar su propio proyecto de declaración, que rezaba así:

Ha llegado el momento en que los gobiernos de los países democráticos aliados, EEUU, China, Gran Bretaña y la Unión Soviética, han reconocido la necesidad de declarar su actitud ante Japón.

Hace ocho años Japón atacó China y desde entonces ha llevado a cabo una sangrienta guerra contra el pueblo chino. Después Japón atacó a traición a Estados Unidos y Gran Bretaña, iniciando una guerra de bandolerismo en el Pacífico. Y esta vez Japón utilizó el mismo método de pérfido ataque por sorpresa que hace cuarenta años cuando atacó a Rusia.

Lanzándose a la guerra, Japón intentó explotar la situación creada a raíz de la agresión de Hitler en Europa. La tenaz resistencia del pueblo chino y la valiente lucha de las fuerzas armadas estadounidenses y británicas desbarataron los planes depredadores de los militaristas japoneses.

Al igual que la Alemania de Hitler en Occidente, el belicoso Japón ha causado, y sigue causando, innumerables desastres a los pueblos amantes de la paz. A pesar de la derrota de Alemania y del fin de la guerra en Europa, Japón sigue prolongando la sangrienta guerra en Extremo Oriente. Las calamidades de los pueblos y las víctimas de la guerra siguen aumentando, a pesar de la inutilidad de prolongar la guerra. Es imposible tolerar esta situación por más tiempo.

¹¹⁴ *Documents on British Policy Overseas*, doc. 231.

¹¹⁵ *Berlinskaya (Potsdamskaya) Konferentsiya* doc. 97

En todo el mundo los pueblos están llenos del deseo de poner fin a una guerra que se ha prolongado. Estados Unidos, China, Gran Bretaña y la Unión Soviética consideran que es su deber presentar medidas decisivas conjuntas que deben conducir al fin de la guerra.

Japón debe comprender que seguir resistiendo es inútil y representa el mayor peligro para el propio pueblo japonés. Japón debe poner fin a la guerra, deponer las armas y rendirse incondicionalmente.¹¹⁶

Poco antes de medianoche, los soviéticos llamaron a la delegación estadounidense para pedirles que aplazaran tres días la publicación de la Proclamación. Quince minutos más tarde, sin embargo, los soviéticos fueron informados de que ya se había hecho pública a la prensa.¹¹⁷ La posterior explicación estadounidense de esta falta de consulta fue que, dado que la Unión Soviética seguía siendo neutral, no querría verse implicada en una declaración de este tipo. Era una excusa bastante poco convincente y Stalin mostró su enfado refiriéndose en la sesión plenaria del 28 de julio al hecho de que "no había sido informado de antemano del llamamiento a la rendición publicado por los gobiernos británico y estadounidense".¹¹⁸ Aun así, Stalin no renunció a la idea de una muestra pública de solidaridad aliada antes del ataque soviético a Japón. Sugirió a Truman que Gran Bretaña y Estados Unidos emitieran una declaración invitando a la Unión Soviética a entrar en la guerra en Extremo Oriente. Truman respondió sugiriendo que la declaración de Moscú sobre seguridad general emitida en octubre de 1943 y la Carta de las Naciones Unidas, aún no ratificada, proporcionaban motivos formales suficientes para la entrada soviética en la guerra.¹¹⁹ Esto no fue satisfactorio desde el punto de vista de Stalin y cuando los soviéticos declararon la guerra el 8 de agosto utilizaron el pretexto del incumplimiento por parte de Japón de la Proclamación de Potsdam para justificar su acción.¹²⁰

David Holloway resume la importancia de esta secuencia de acontecimientos para evaluar la política de Stalin en relación con la guerra de Extremo Oriente:

Un aspecto sorprendente de la política de Stalin ... es su persistencia en buscar el acuerdo de los Aliados para lo que quería hacer. Se alegró mucho ... cuando Roosevelt en Yalta aceptó sus condiciones políticas para entrar en la guerra. Quería mucho que el acuerdo de Yalta fuera firmado por Roosevelt y Churchill. Intentó concluir el tratado con China a tiempo para entrar en la guerra como aliado de China. Preparó una alternativa a la Proclamación de Potsdam para que la firmaran tanto él como sus aliados. Pidió a Truman una invitación pública para unirse a la guerra; cuando ésta le fue denegada, presentó la entrada soviética en la guerra como una respuesta a la petición de ayuda de los Aliados.¹²¹

Cuando Stalin regresó a Moscú desde Potsdam recibió un informe de Vasilevskii fechado el 3 de agosto en el que se le informaba de que los frentes del Lejano Oriente estarían listos para la acción el 5 de agosto. Vasilevskii propuso que el ataque

¹¹⁶ Citado por Holloway, «Jockeying for Position».

¹¹⁷ *Russko-Kitaiskie Otnosheniya v XX Veke* doc. 685.

¹¹⁸ *Documents on British Policy Overseas* p. 959.

¹¹⁹ *Correspondencia de Stalin* doc. 358, pp. 258-9.

¹²⁰ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo* vol. 3 pp. 362-3.

¹²¹ Holloway, «Jockeying for Position».

comenzara no más tarde del 9 al 10 de agosto y señaló a Stalin que el tiempo sería bueno del 6 al 10 de agosto. El día 7, Stalin y Antonov emitieron una directiva a Vasilevskii ordenándole atacar el 8/9 de agosto.¹²² Esta directiva se emitió en ausencia de un pacto con China. De hecho, Stalin ni siquiera se molestó en volver a ver a Soong antes de dar el visto bueno definitivo a la guerra. Evidentemente, Stalin había decidido atacar primero a Japón y concluir después el tratado de alianza con China. Se ha sugerido que el factor decisivo que impulsó a Stalin a la acción fue el bombardeo atómico de Hiroshima el 6 de agosto y el temor a que Japón se rindiera antes de que la URSS entrara en guerra y consiguiera lo que quería en Manchuria, el sur de Sajalín y las Kuriles. Stalin lo sabía todo sobre el programa estadounidense de la bomba atómica gracias a su amplio aparato de inteligencia en Estados Unidos, que había penetrado en el Proyecto Manhattan al más alto nivel.¹²³ No pudo sorprenderse mucho en Potsdam el 24 de julio, cuando Truman le informó del éxito de la prueba Trinity. Según el relato de Truman, Stalin no mostró gran interés por la noticia y otras memorias occidentales respaldan esta historia. Los memorialistas soviéticos, por otra parte, sugieren que Stalin reaccionó con mucha fuerza ante la noticia y la consideró el comienzo de las tácticas de chantaje nuclear estadounidenses, que intentó contrarrestar acelerando drásticamente el propio programa de bombas atómicas soviético.¹²⁴

Es muy poco probable que Stalin se diera cuenta de todo el significado de la bomba como nueva arma antes de su uso contra Japón. Aunque es posible que quedara impresionado por la potencia atómica desplegada en Hiroshima y respondiera entrando en guerra lo antes posible, es igualmente probable que se hubiera cansado de las interminables y tediosas negociaciones con los chinos y decidiera conmocionar a Chiang Kai-shek para que llegara a un acuerdo. La entrada de los soviéticos en la guerra sin duda convenció a los chinos, que no tardaron en ponerse de acuerdo con Moscú y firmar el pacto de alianza el 14 de agosto, el día en que los japoneses anunciaron su rendición incondicional. La característica más notable del pacto sino-soviético fue su carácter antijaponés y, según sus términos, Stalin consiguió la mayor parte de lo que quería en Manchuria, pero no el control total de Darién.¹²⁵

El día en que la Unión Soviética declaró la guerra a Japón, Stalin mantuvo una conversación con Harriman en la que el embajador le preguntó qué efecto creía que tendría el bombardeo de Hiroshima. Stalin respondió que pensaba que podría dar a los japoneses un pretexto para sustituir su gobierno por otro que se comprometiera a rendirse. Más adelante en la conversación, Stalin dijo que la bomba atómica "significaría el fin de la guerra y de los agresores". Pero habría que guardar bien el secreto'. Stalin informó además a Harriman de que científicos rusos habían estado trabajando en el

¹²² *Sovetsko-Yaponskaya Voina 1945 goda* doc. 324. Ese mismo día Vasilevskii informó a sus comandantes de frente (docs 325-7) de que la fecha del ataque se había adelantado de las 18:00 horas de Moscú del 10 de agosto a las 18:00 horas de Moscú del 8 de agosto (es decir, las 24:00 horas en la zona horaria del Lejano Oriente, lo que significaba que los soviéticos podían comenzar las hostilidades el día 9). La directiva de Stalin no menciona adelantar la fecha del ataque un par de días, por lo que es posible que la directiva de atacar el 10 fuera provisional o incluso que emanara del propio Vasilevskii como plan de contingencia mientras esperaba instrucciones de Moscú en respuesta a su informe del 3 de agosto.

¹²³ Véase D. Holloway, *Stalin & the Bomb*, Yale University Press: New Haven 1994.

¹²⁴ Véase «Truman Tells Stalin, 24 de julio de 1945», www.dannen.com/decision/potsdam.html.

¹²⁵ Texto en inglés del tratado chino-soviético de 1945 en Garthoff, *Sino-Soviet Appendix A*.

mismo proyecto pero no habían conseguido ningún resultado y tampoco los alemanes, cuyo laboratorio habían capturado los soviéticos. Cuando Harriman dijo que los británicos y los estadounidenses habían puesto en común sus conocimientos pero que se habían necesitado enormes instalaciones para llevar a cabo los experimentos, Stalin comentó que debía de ser muy caro. Harriman se mostró de acuerdo, diciendo que había costado más de 2.000 millones de dólares y que Churchill había desempeñado un papel importante en el fomento del proyecto. Churchill fue un gran innovador, persistente y valiente", respondió Stalin.¹²⁶

Como muestra este intercambio con Harriman, Stalin tenía unas expectativas algo modestas sobre el impacto inmediato de la bomba de Hiroshima, pero no tardó en comprender la importancia potencial a largo plazo de la nueva arma. De hecho, el 20 de agosto, no mucho después de esa reunión, Stalin firmó una orden autorizando un programa masivo de alta prioridad para producir una bomba atómica soviética. El responsable del proyecto era Lavrentii Beria, a quien se dio plena autoridad para conseguir los recursos necesarios para completar la investigación y el desarrollo en el menor tiempo posible.¹²⁷

Aunque impresionado por la bomba, Stalin no subestimó el impacto de la intervención militar soviética en la rápida conclusión de la guerra de Extremo Oriente. El 10 de agosto comunicó a Soong que Japón había anunciado su capitulación. Japón se dispone a capitular", dijo Stalin, "como resultado del esfuerzo conjunto de todos los aliados.... Japón quiere capitular con condiciones, pero para nosotros es necesario que capitule incondicionalmente".¹²⁸ Más tarde, en un contexto diferente, Stalin dijo a Gomulka, el líder comunista polaco, 'no son las bombas atómicas, sino los ejércitos los que deciden sobre la guerra'.¹²⁹ Esta apreciación de Stalin ha sido refrendada por muchos historiadores y el consenso actual es que las bombas atómicas por sí solas no conmocionaron a los japoneses para que se rindieran rápidamente. La conmoción añadida del ataque soviético fue tan importante, y quizás más. La cuestión sobre el ataque soviético fue que no sólo fue un golpe militar masivo, sino que también echó por tierra la última esperanza japonesa de un final negociado de las hostilidades en el que pudieran evitar la vergüenza de la rendición incondicional.¹³⁰

La campaña de Manchuria representó en muchos sentidos la cumbre del arte operacional soviético durante la Segunda Guerra Mundial. En una operación que combinaba blindados, infantería, apoyo aéreo cercano y lanzamientos aerotransportados, la tarea del Ejército Rojo era atacar a través de una frontera de 5.000 kilómetros de ancho, penetrar a una profundidad de 300 a 800 kilómetros y llevar a cabo operaciones en un territorio de 1,5 millones de kilómetros cuadrados. En el caso del Frente Transbaikal de Malinovskii, eso significaba cruzar un árido desierto, escalar altas montañas y salvar ríos formidables. Para cuando Japón anunció su rendición

¹²⁶ *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953* pp. 221-2.

¹²⁷ Para una traducción de esta directiva y un comentario sobre su contenido y significado, véase M. Kramer, «Documenting the Early Soviet Nuclear Program», *Cold War International History Project Bulletin*, nº 6-7, invierno de 1995/1996.

¹²⁸ *Russko-Kitaiskie Otnosheniya v XX Veke* doc. 699.

¹²⁹ *Ibid.* p. 272.

¹³⁰ Véase la discusión de Hasegawa, *Racing the Enemy* pp. 290-330.

incondicional el 14 de agosto, los soviéticos habían penetrado hasta el centro de Manchuria y dividido al Ejército de Kwantung en varias piezas. Los combates se prolongaron durante varios días, tanto en Manchuria como en Sajalín y las islas Kuriles, donde continuaron hasta finales de agosto. Por una vez, las pérdidas soviéticas fueron relativamente escasas: 36.500 bajas, incluidos 12.000 muertos. Las bajas japonesas fueron mucho mayores, con hasta 80.000 muertos y medio millón de prisioneros.

Desde un punto de vista político, el episodio más interesante de la guerra soviética en Extremo Oriente es el intento de Stalin de asegurarse los derechos de ocupación en la mitad norte de la isla natal japonesa de Hokkaido.¹³¹ El 16 de agosto Stalin escribió a Truman sugiriendo que la rendición japonesa en el norte de Hokkaido debía ser aceptada por el Ejército Rojo y diciendo que esto sería un acto de "especial importancia para la opinión pública rusa". Como es sabido, en 1919-1921 los japoneses ocuparon todo el Extremo Oriente soviético. La opinión pública rusa se sentiría gravemente ofendida si las tropas rusas no tuvieran una zona de ocupación en ninguna parte del territorio de Japón propiamente dicho". Aunque los estadounidenses habían considerado anteriormente la posibilidad de ofrecer a los soviéticos una zona de ocupación en Japón, no tenían intención de hacerlo ahora. El 18 de agosto, Truman respondió por escrito a Stalin que Estados Unidos aceptaría la rendición japonesa en todas las islas principales, incluida Hokkaido. Para colmo de males, Truman pidió a Stalin que cediera las bases aéreas y navales estadounidenses en las Kuriles. Stalin no contestó durante cuatro días, y durante este tiempo tuvo que tomar una decisión crítica: anular o no las órdenes para una invasión soviética de Hokkaido. El 22 de agosto Stalin contestó a Truman, aceptando su negativa a la petición soviética de ocupar el norte de Hokkaido, pero diciendo que "ni yo ni mis colegas habíamos previsto que esa sería su respuesta". Stalin rechazó entonces la petición de Truman de bases en las Kuriles, quejándose de que era una especie de demanda "presentada ante un país vencido o ante un país aliado que es incapaz de defender una parte concreta de su territorio...". Debo decirle con toda franqueza que ni yo ni mis colegas comprendemos las circunstancias en las que pudo concebirse esta reclamación a la Unión Soviética". En respuesta a esta última misiva, Truman se retiró rápidamente, diciendo que sólo quería derechos de desembarco en una de las Kuriles para facilitar la ocupación americana de Japón. Esto pareció satisfacer a Stalin, que accedió a la petición de Truman y dijo que estaba "contento de que se hayan disipado los malentendidos que se habían deslizado en nuestra correspondencia".¹³²

Aunque se sintió molesto por la negativa de Truman a conceder a la Unión Soviética derechos de ocupación en Japón, Stalin evidentemente decidió evitar la confrontación con Estados Unidos por Hokkaido. Una de las razones podría haber sido que las operaciones en Sajalín y las Kuriles habían demostrado que los japoneses podían oponer una dura resistencia y podrían volver a hacerlo para impedir que se plantara la Bandera Roja en Hokkaido. Pero es probable que la prioridad de mantener buenas relaciones con Estados Unidos fuera más importante en los cálculos de Stalin. Stalin todavía quería una Gran Alianza en tiempos de paz y en ese contexto esperaba que

¹³¹ Véase *ibid.* pp. 267-74.

¹³² *Correspondencia de Stalin*, pp. 266-9.

fuera posible negociar un papel soviético sustancial en la ocupación del Japón de posguerra.

El 2 de septiembre de 1945 Japón se rindió formalmente y Stalin felicitó por cable a Truman por la brillante victoria de Estados Unidos y su pueblo. Ese mismo día, Stalin se dirigió a su propio pueblo y trató de justificar ante él la participación soviética en la guerra de Extremo Oriente. Japón, les dijo Stalin, no sólo había sido miembro de un agresivo bloque fascista, sino que había atacado a Rusia varias veces en el pasado y trataba de mantener al país embotellado en Extremo Oriente. Ahora que el sur de Sajalín y las Kuriles habían sido recuperadas, la Unión Soviética tenía acceso directo al Pacífico y la posesión de las bases necesarias para contener futuras agresiones japonesas. Nosotros, el pueblo de la vieja generación, hemos esperado este día durante cuarenta años", dijo Stalin.¹³³

A pesar de la doble apelación de Stalin al sentimiento patriótico y al propio interés estratégico, su "transmisión de aquel día dejó en la gente una impresión extrañamente insatisfactoria", recuerda Alexander Werth.¹³⁴ Hubo fuegos artificiales y desfiles, pero nada del entusiasmo popular y el alivio que habían saludado la victoria en Europa. La guerra soviética contra Japón fue la guerra de Stalin, no la del pueblo soviético, que probablemente habría preferido dejar que los acontecimientos en Extremo Oriente siguieran su curso y que los aliados occidentales soportaran la carga y las bajas para variar. Durante la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético lo había dado todo por la victoria y había sufrido un trauma nacional sin precedentes. Sus expectativas sobre lo que traería la paz formaban parte de la compleja realidad política a la que se enfrentaba Stalin en la posguerra tanto como las maniobras diplomáticas y las tensiones ideológicas de la incipiente guerra fría con Occidente.

¹³³ Stalin, *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza* pp. 180-3.

¹³⁴ Werth, *Russia at War* p.928.

10

La paz perdida. Stalin y los orígenes de la Guerra Fría

A medida que la Segunda Guerra Mundial se acercaba a su fin, Stalin auguraba un gran futuro para la Gran Alianza. El éxito de Potsdam fue un buen augurio para la primera reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores (CFM), el organismo creado por los Tres Grandes para negociar el acuerdo de paz de posguerra. Su primera tarea fue redactar tratados de paz para los Estados menores del Eje: Bulgaria, Finlandia, Hungría, Italia y Rumania. Los soviéticos se prepararon para la CFM confiando en que se mantendría el espíritu tripartito de cooperación mostrado en Yalta y Potsdam y que las negociaciones con sus socios de la Gran Alianza darían lugar a nuevos logros diplomáticos para la URSS.¹

Pero ya en el verano de 1945 había signos ominosos de las tensiones y disputas que acabarían desgarrando la Gran Alianza. La cuestión más polémica era el reconocimiento diplomático de los gobiernos prosoviéticos de Bulgaria y Rumania. Stalin empezó a presionar a Churchill y Truman para que Occidente reconociera a Bulgaria y Rumanía en mayo de 1945, pero fue en vano.² Londres y Washington consideraban que los gobiernos de coalición búlgaro y rumano, dominados por los comunistas, no eran democráticos ni favorables a los intereses occidentales. En Potsdam, el problema se silenció con la promesa angloamericana de considerar el reconocimiento como parte de un paquete que llevaría a la adhesión de todos los estados menores del Eje a las Naciones Unidas. Después de Potsdam, sin embargo, se produjo una marcada divergencia entre las políticas soviética y occidental.³ El 8 de agosto de 1945, Moscú reconoció al gobierno rumano presidido por Petru Groza y pocos días después anunció que reconocería al régimen búlgaro tras las elecciones celebradas allí el 26 de agosto. Los angloamericanos respondieron dejando claro que no reconocerían al gobierno de Groza hasta que se celebraran elecciones libres. Esto llevó al rey Miguel de Rumania a pedir la dimisión de Groza, alegando que el país no podría negociar un tratado de paz con las potencias aliadas hasta que tuviera un régimen democrático reconocido. Con el firme apoyo de Moscú, Groza rechazó las reiteradas peticiones del rey para que dimitiera. Stalin planeaba una alianza militar con Rumania y

¹ Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF) F.0431/1, Op.1, Dd 1-4. Se trata de los archivos sobre los preparativos soviéticos para la CFM, incluida la directiva del Politburó a la delegación. Para un análisis de la posición soviética en la CFM basado en estos y otros archivos, véase G.A. Agafonova, «Diplomaticeskii Krizis na Londonskoi Sessii SMID» en I.V. Gaiduk y N.I. Egorova (eds), *Stalin i Kholodnaya Voyna*, Moscú 1997. Véase también: J. Knight, «Russia's Search for Peace: The London Council of Foreign Ministers, 1945», *Journal of Contemporary History*, vol. 13, 1978.

² *Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: Londres 1958 doc. 476 p. 361.

³ Véase L. E. Davis, *The Cold War Begins: Soviet-American Conflict over Eastern Europe*, Princeton University Press: Princeton NJ 1974 cap. 9.

estaba decidido a mantener un firme control sobre el país. En Bulgaria, los acontecimientos tomaron un rumbo algo diferente cuando a las exigencias británicas y americanas de aplazamiento de las elecciones se unieron las amenazas de la oposición de boicotearlas. Moscú cedió ante esta doble presión y el 25 de agosto aceptó aplazar las elecciones. Todo indica que esta decisión se tomó sobre la marcha y cogió por sorpresa incluso a los comunistas búlgaros.⁴ en su diario del 24 de agosto, Dimitrov calificó de "indignante", "escandalosa" y "capituladora" la petición del ministro de Asuntos Exteriores búlgaro de aplazar las elecciones.⁵ Unos días más tarde, Stalin explicó a una delegación comunista búlgara que la decisión de aplazar las elecciones era una concesión menor y que lo importante era mantenerse firmes en la resistencia a las demandas de cambios en la composición del gobierno. A continuación, Stalin aleccionó a los búlgaros sobre la necesidad de concebir un sistema electoral que facilitara la existencia de una oposición independiente e insistió en que debían trabajar para normalizar las relaciones con británicos y estadounidenses.⁶

En esta conversación, Stalin parecía imperturbable ante los acontecimientos de Bulgaria y Rumania, pero debió de sentirse más que molesto por la injerencia angloamericana en su esfera de influencia. Esto parece haber influido en su percepción de los acontecimientos de la CFM, que se inauguró en Londres el 11 de septiembre de 1945. La conferencia comenzó con un espíritu amistoso, pero pronto surgieron problemas. Uno de los primeros puntos de discordia fue el apoyo soviético a Tito en el conflicto italo-yugoslavo por la zona de Trieste, una disputa étnico-territorial que había desembocado en mayo de 1945 en un enfrentamiento militar entre los partisanos de Tito y las fuerzas aliadas occidentales que se apresuraban a ocupar la zona.⁷ También estaba la negativa occidental a la demanda soviética de la administración fiduciaria de la antigua colonia italiana de Tripolitania (Libia occidental). Molotov tenía instrucciones estrictas de Stalin de obtener esta concesión y en la sesión plenaria del 15 de septiembre hizo una apasionada petición:

El Gobierno soviético consideraba el futuro de Tripolitania como de importancia primordial

⁴ Algunos de los documentos que condujeron a la decisión soviética de aplazar las elecciones pueden encontrarse en *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov, 1944-1953*, vol. 1, Moscú 1997 docs 85, 87, 90, 91, 92. La decisión de aplazar las elecciones fue tomada por el gobierno soviético. La decisión de aplazar las elecciones era competencia de la Comisión de Control Aliada creada en virtud del acuerdo de armisticio con Bulgaria. La ACC estaba controlada por los soviéticos y la decisión fue tomada por el general Biruzov siguiendo instrucciones de Moscú. Malcolm Mackintosh, que era oficial de enlace británico con la ACC, recordó que el propio Stalin llamó desde Moscú y dijo que «Biruzov y sus colegas estaban conmocionados hasta la médula: un oficial que había recibido la llamada se desmayó. Pero las órdenes de Stalin fueron obedecidas y los búlgaros, exultantes, salieron a la calle convencidos de que las potencias occidentales habían obligado a los soviéticos a ceder». M. Mackintosh, *Europa Oriental 1945-1946: The Allied Control Commission in Bulgaria* FCO Historical Branch Occasional Papers, n° 4, 1992. Las memorias del presidente soviético de la ACC búlgara pasan por alto todo el episodio. S.S. Biruzov, *Sovetskii Soldat na Balkanakh*, Moscú 1963.

⁵ I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press: Londres 1993 pp. 379-80.

⁶ Ibid. p. 381 y *Stalin and the Cold War, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader* 1999 pp. 247-9.

⁷ Sobre la crisis de Trieste, R.S. Dinardo, «Glimpse of an Old War Order: Reconsidering the Trieste Crisis of 1945», *Diplomatic History*, vol. 21, n° 3, 1997; L.Ya Gibianskii, «Stalini Triestskoe Protivostoyanie 1945g.» en Gaiduk y Egorova *Stalin*; y G. Valdevit, «The Search for Symmetry: A Tentative View of Trieste, the Soviet Union and the Cold War» en F. Gori y Silvio Pons (eds.), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953*, Macmillan: Londres 1996.

para el pueblo soviético y debía insistir en su solicitud de asumir la administración fiduciaria de ese territorio. El gobierno soviético reclamaba el derecho a participar activamente en la enajenación de las colonias italianas porque Italia había atacado y había infligido enormes daños a la Unión Soviética ... El territorio de la Unión Soviética era vasto y se extendía desde el extremo este hasta el oeste. Tenía una salida al mar en el norte; también debía poder utilizar los puertos del sur, sobre todo porque ahora tenía derecho a utilizar Darién y Port Arthur en Extremo Oriente ... Gran Bretaña no debía tener el monopolio de las comunicaciones en el Mediterráneo. Rusia deseaba tener bases en el Mediterráneo para su flota mercante. El comercio mundial se desarrollaría y la Unión Soviética deseaba participar en él ... el Gobierno soviético poseía una amplia experiencia en el establecimiento de relaciones amistosas entre diversas nacionalidades y estaba ansioso por utilizar esa experiencia en Tripolitania. No se propondrían introducir el sistema soviético en Tripolitania. Tomarían medidas para promover un sistema de gobierno democrático.⁸

Por lo que respecta a los soviéticos, los estadounidenses les habían prometido una parte de las colonias italianas en la conferencia de San Francisco de junio de 1945 y lo único que había que negociar eran los aspectos prácticos. Pero en la CFM no hubo ninguna señal de que ni los estadounidenses ni los británicos estuvieran dispuestos a ceder al control soviético Tripolitania o cualquier otra colonia italiana. En lo que respecta a Bulgaria y Rumanía, los angloamericanos se mostraron aún más obstinados, dejando claro que no habría reconocimiento de los dos gobiernos antes de que se celebraran elecciones libres y justas bajo el escrutinio de observadores occidentales. En sus preparativos previos a la conferencia, los soviéticos habían previsto este problema y decidieron seguir dos tácticas: en primer lugar, plantear la situación en Grecia, un país bajo control británico que se estaba sumiendo en una guerra civil al enfrentarse los partisanos dirigidos por los comunistas con los monárquicos y conservadores respaldados por Londres; y, en segundo lugar, vincular la firma de un tratado de paz con Italia a la conclusión simultánea de tratados de paz con Bulgaria, Finlandia, Hungría y Rumania, lo que exigiría el reconocimiento diplomático occidental de esos Estados. El cálculo soviético era que el deseo angloamericano de finalizar el tratado de paz con su aliado italiano les animaría a transigir en relación con Bulgaria y Rumanía. De no ser así, Stalin estaba preparado para afrontar el colapso del enfoque multilateral de la negociación de los tratados de paz con los estados menores del Eje. Podría ocurrir que los Aliados firmaran un tratado de paz con Italia sin nosotros", escribió Stalin a Molotov en Londres. ¿Y qué? Entonces tenemos un precedente. Tendríamos a nuestra vez la posibilidad de llegar a un tratado de paz con nuestros satélites sin los Aliados. Si esto significara que la actual sesión del Consejo de Ministros terminara sin tomar decisiones sobre cuestiones importantes, tampoco deberíamos temer este resultado.⁹

Las especulaciones de Stalin de que el MFC podría no producir ningún resultado se

⁸ *Documents on British Policy Overseas* (en adelante: DBPO), serie 1, vol. 2, HMSO: Londres 1985 p. 177. Sobre la política soviética en la cuestión de la administración fiduciaria: S. Mazov, «The USSR and the Former Italian Colonies, 1945-1950», *Cold War History*, vol. 3, n° 3, abril de 2003. Para una visión general: S. Kelly, *Cold War in the Desert: Britain, the United States and the Italian Colonies, 1945-1950*, Macmillan: Londres 2000.

⁹ Citado por V.O. Pechatnov, "The Allies are Pressing on You to Break Your Will Foreign Policy Correspondence between Stalin and Molotov and Other Politburo Members, September 1945-December 1946, Cold War International History Project, Working Paper n° 26, 1999 p. 2. La versión rusa de este importante artículo puede encontrarse en *Istochnik*, nos 2 & 3 1999.

convirtieron en una profecía autocumplida cuando decretó un brusco cambio de táctica negociadora el 21 de septiembre. Stalin consideraba que Molotov había sido demasiado concesivo en las negociaciones, especialmente en la cuestión de procedimiento de quién tenía derecho a participar en las discusiones del MFC. Cuando se creó el MFC en Potsdam, se concibió principalmente como un organismo tripartito en el que también participarían los ministros de Asuntos Exteriores chino y francés para debatir cuestiones que les concernían directamente. Por ejemplo, Francia había estado en guerra con Italia, por lo que tendría derecho a participar en las negociaciones del tratado de paz italiano, pero no tenía tales derechos en relación con Bulgaria y Rumania. Sin embargo, en la primera sesión del MFC, Molotov, actuando con espíritu cooperativo, acordó que franceses y chinos podrían participar en todos los debates del MFC.¹⁰ Como era de esperar, los chinos y sobre todo los franceses tomaron parte activa en las deliberaciones del Consejo, alineándose en general con los británicos y los estadounidenses, para disgusto de Stalin y Molotov. Stalin dio instrucciones a Molotov para que retirara su consentimiento a la participación china y francesa en todas las discusiones del MFC y volviera a la fórmula de Potsdam de negociaciones principalmente tripartitas.¹¹

El 22 de septiembre, Molotov transmitió la decisión de Stalin a Ernest Bevin, Secretario de Asuntos Exteriores británico, y a James F. Byrnes, Secretario de Estado estadounidense.¹² Molotov fue bastante explícito al afirmar que actuaba siguiendo instrucciones de Stalin, pero británicos y estadounidenses decidieron apelar directamente al dictador soviético por encima de la cabeza del comisario de Asuntos Exteriores. Tanto Truman como Attlee enviaron por cable a Stalin un llamamiento para desbloquear la situación. Pero Stalin insistió en que la decisión de Potsdam sobre la organización de la CFM seguía vigente. Creo que desaprobáramos las decisiones de la Conferencia de Berlín si por un solo momento concediéramos al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores el derecho a revocarlas", dijo Stalin a Attlee.¹³ Como los británicos y los americanos no estaban dispuestos a volver a la fórmula de Potsdam, la reunión de la CFM había terminado, aunque las discusiones continuaron durante varios días sobre temas que los franceses y los chinos tenían derecho a comentar.

Detrás de las tácticas obstruccionistas de Stalin estaba su profundo descontento con la negativa occidental a reconocer sus regímenes clientes en Bulgaria y Rumanía, tanto más molesto cuanto que se atenía a la promesa que había hecho a Churchill en octubre de 1944 de no interferir en los asuntos griegos. En la CFM, los soviéticos presentaron una leve resolución de protesta por los acontecimientos de Grecia, en la que decían que no podían "aceptar responsabilidad moral alguna por la situación política" del país,¹⁴ pero en general

¹⁰ *Sessiya Soveta Ministrov Inostrannykh Del v Londone 11 Sentyabrya-2 Oktyabrya 1945 goda: Stenograficheskiye Zapisi Zasedanii*, AVPRF F.0431/1, Op.1, D.5, L.3

¹¹ Pechatnov, «*Aliados*» p. 4. Hay que señalar que en la sesión del 20 de septiembre, es decir, antes de las instrucciones de Stalin sobre la vuelta al acuerdo de Potsdam de que sólo las partes directamente interesadas tomarían parte en las discusiones de las MFC, Molotov había planteado él mismo esta cuestión por motivos prácticos del tiempo que les estaba llevando a los cinco ministros de asuntos exteriores discutirlo todo. *Stenograficheskiye Zapisi Zasedanii* L.41.

¹² AVPRF F.0431/1, Op.11, D.18, LI.32-39. Estos documentos están publicados en *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948*, Moscú 2004 docs 13-14.

¹³ *Correspondencia de Stalin* doc. 512 p. 378.

¹⁴ *Stenograficheskiye Zapisi Zasedanii* L.8.

mantendían una actitud de no intervención y esperaban lo mismo de británicos y estadounidenses en relación con Europa Oriental. ¿Por qué el gobierno americano", preguntó exasperado Molotov a Byrnes, "sólo quiere reformar el gobierno en Rumanía antes de las elecciones y no en Grecia? Parece que Estados Unidos no quiere interferir con los ingleses en Grecia, pero sí con los rusos en Rumanía."¹⁵

En realidad, Bevin y Byrnes estaban dispuestos a dejar a los soviéticos bastante margen de maniobra en Europa del Este, pero no estaban dispuestos a aceptar la exclusión total de la influencia occidental de Bulgaria y Rumanía. Desde su punto de vista, lo que definía a una gran potencia eran sus intereses y derechos geopolíticos generales, no simplemente el ejercicio del poder en su esfera particular.¹⁶ Cuando le convenía, éste era precisamente el criterio de gran potencia que aplicaba el propio Stalin, como demuestra su actitud ante el acuerdo de paz de Extremo Oriente.

La URSS había entrado en la guerra de Extremo Oriente en agosto de 1945 a cambio de una serie de concesiones territoriales, pero Stalin también esperaba participar en la ocupación de Japón tras la guerra. El 21 de agosto, Estados Unidos creó una Comisión Asesora del Extremo Oriente (FEAC) para ayudar a la ocupación estadounidense de Japón. Los soviéticos aceptaron la invitación de unirse a la FEAC, pero querían que se estableciera un Consejo de Control Aliado (ACC) para Japón similar a los que existían en Europa. En la CFM los soviéticos presentaron una moción pidiendo la creación inmediata de un ACC para Japón.¹⁷ Aunque la resolución preveía un ACC con amplios poderes (similares a los ejercidos por su homólogo en Alemania), las instrucciones de Stalin a la delegación soviética indicaban que estaba dispuesto a aceptar un régimen de ocupación de tipo italiano en el que el papel del consejo se limitaría a asesorar al Comandante en Jefe norteamericano en Japón, el general Douglas MacArthur. Del mismo modo, aunque la resolución pedía un papel soviético en la guarnición de Tokio, Stalin no esperaba realmente que los estadounidenses hicieran tal concesión.¹⁸

Aunque los objetivos de Stalin en relación con la ocupación de Japón en la posguerra eran más simbólicos que sustantivos, les concedió una gran prioridad. Esto quedó patente en su respuesta a la propuesta de Byrnes de un pacto de 25 años para el desarme y la desmilitarización de Alemania. Molotov estaba interesado en la propuesta de Byrnes,¹⁹ pero la respuesta de Stalin fue negativa. El objetivo de la propuesta de Byrnes, escribió Stalin a Molotov, era "en primer lugar, *desviar nuestra atención del Extremo Oriente*, donde Estados Unidos asume el papel de amigo del Japón del mañana, y crear así la percepción de que todo va bien allí; En segundo lugar, recibir de la URSS una sanción formal para que los Estados Unidos desempeñen el mismo papel que la URSS en los asuntos europeos, de modo que los Estados Unidos puedan en lo sucesivo, en alianza con

¹⁵ AVPRF F.0431/1, Op.11, D.18, L.24. Este documento está publicado en *Sovetsko-Amerikanskije Otnosheniya, 1945- 1948* doc. 9.

¹⁶ Véase K. Hamilton, «The Quest for a *Modus Vivendi*: The Danubian Satellites in Anglo-Soviet Relations 1945-1946», *FCO Historical Branch Occasional Papers*, n° 4, 1992; E. Mark, «American Policy towards Eastern Europe and the Origins of the Cold War, 1941-1946», *Journal of American History*, vol. 68, n° 2, septiembre de 1981; y E. Mark, «Charles E. Bohlen and the Acceptable Limits of Soviet Hegemony in Eastern Europe», *Diplomatic History*, vol. 3, n° 3, verano de 1979.

¹⁷ *Stenograficheskiye Zapisi Zasedanii* L.57.

¹⁸ AVPRF F.0431/1, Op.1, D.1, LI.6-7, 15.

¹⁹ *Ibid.* Op.11. D.18, LI.25-27; *Sovetsko-Amerikanskije Otnosheniya, 1945-1948* doc. 10.

Inglaterra, tomar el futuro de Europa en sus manos; en tercer lugar, devaluar los tratados de alianza que la URSS ya ha alcanzado con los Estados europeos; en cuarto lugar, tirar de la manta bajo cualquier futuro tratado de alianza entre la URSS y Rumania, Finlandia, etc."²⁰ A pesar de esta letanía condenatoria, Stalin no rechazó de plano la propuesta de Byrnes, sino que dio instrucciones a Molotov para que propusiera la conclusión simultánea de un pacto antijaponés entre la Unión Soviética y Estados Unidos como condición previa para un tratado antialemán.

Uno de los temas recurrentes en los debates de la CFM fue la creencia soviética de que Gran Bretaña y Estados Unidos negaban u obstruían sus derechos como gran potencia y como principal vencedor de la Segunda Guerra Mundial. El sentimiento de indignación que esto provocaba fue resumido por Molotov en una declaración a Bevin el 23 de septiembre de 1945:

Hitler había considerado a la URSS como un país inferior, como no más que una concepción geográfica. Los rusos tenían una visión diferente. Se consideraban tan buenos como los demás. No deseaban ser considerados como una raza inferior. Pedía al Secretario de Estado que recordara que nuestras relaciones con la Unión Soviética debían basarse en el principio de igualdad. Las cosas le parecían así: estaba la guerra. Durante la guerra habíamos discutido, pero habíamos conseguido llegar a un acuerdo, mientras que la Unión Soviética sufría inmensas pérdidas. En aquel momento la Unión Soviética era necesaria. Pero cuando terminó la guerra, el Gobierno de Su Majestad pareció cambiar de actitud. ¿Era porque ya no necesitábamos a la Unión Soviética? Si era así, era obvio que esa política, lejos de unirnos, nos separaría y acabaría en graves problemas.²¹

A Stalin le molestaba especialmente que Estados Unidos no reconociera suficientemente la contribución soviética a la guerra en Extremo Oriente. El Gobierno soviético se respetaba a sí mismo como Estado soberano", dijo al embajador Harriman en una reunión celebrada el 25 de octubre. No se le transmitía ninguna decisión tomada por MacArthur. De hecho, la Unión Soviética se había convertido en un satélite americano en el Pacífico. Era un papel que no podía aceptar. No estaba siendo tratada como un aliado. La Unión Soviética no sería un satélite de Estados Unidos en Extremo Oriente ni en ningún otro lugar".²²

Finalmente, las conversaciones de la CFM fracasaron y la conferencia se clausuró sin acuerdo el 2 de octubre. En su conferencia de prensa, Molotov trató de dar la imagen más positiva posible del fracaso de la conferencia. No se llegó a ningún acuerdo, pero se hizo un buen trabajo. Sí, había habido una disputa de procedimiento, pero podía resolverse volviendo a la decisión de Potsdam que había establecido el MFC. Para concluir, Molotov declaró: "La Unión Soviética ha salido vencedora de la última guerra mundial y ocupa un lugar adecuado en las relaciones internacionales. Esto es el resultado de los enormes esfuerzos realizados por el Ejército Rojo y todo el pueblo soviético.... Es también el resultado del hecho de que en aquellos años la Unión Soviética y los Aliados occidentales marcharon codo con codo y colaboraron con éxito. La delegación soviética mira al futuro con confianza y espera que todos nosotros nos esforcemos por consolidar la colaboración

²⁰ Pechatnov, «*Aliados*» p. 5. Énfasis añadido.

²¹ DBPO doc. 108 p. 317.

²² *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953* pp. 264-5.

de los Aliados.²³ Tras su regreso a Moscú, Molotov intercambió mensajes públicos con Bevin, agradeciéndole la hospitalidad británica en Londres y expresando la esperanza de que la cooperación anglo-soviética continuara, a pesar de las recientes dificultades.²⁴ En privado, sin embargo, los soviéticos estaban bastante perturbados por la experiencia de la CFM. Un informe interno elaborado por el Comisariado de Asuntos Exteriores señalaba los esfuerzos occidentales, ayudados por una prensa angloamericana hostil, por socavar las decisiones de Yalta y Potsdam. La administración demócrata de Truman fue castigada por permitir que elementos republicanos reaccionarios influyeran en su política exterior en una dirección antisoviética, mientras que los laboristas ingleses fueron acusados de ser más conservadores que los conservadores en su defensa de los intereses imperiales británicos. El documento concluía que la CFM había sido testigo del "fracaso del primer ataque diplomático de posguerra por parte de los círculos estadounidenses e ingleses contra los logros obtenidos por la Unión Soviética en política exterior durante la guerra". No se excluyen nuevas presiones sobre la URSS por parte de ingleses y americanos, pero tenemos todas las posibilidades de defender y consolidar las posiciones de la Unión Soviética en política exterior. Debemos hacer gala de habilidad, ingenio, firmeza y persistencia, como exigen los intereses de la URSS.²⁵

Stalin expresó su descontento por las relaciones con sus aliados británicos y estadounidenses en una conversación con Wladyslaw Gomulka, líder comunista polaco, el 14 de noviembre:

No crea en divergencias entre ingleses y americanos. Están estrechamente relacionados entre sí. Su inteligencia lleva a cabo vivas operaciones contra nosotros en todos los países ... en todas partes sus agentes difunden información de que la guerra con nosotros estallará cualquier día de estos. Estoy completamente seguro de que no habrá guerra, es basura. No son capaces de hacernos la guerra. Sus ejércitos han sido desarmados por la agitación por la paz ... No son las bombas atómicas sino los ejércitos los que deciden sobre la guerra. Los objetivos de sus actividades de inteligencia son los siguientes. En primer lugar, intentan intimidarnos y obligarnos a ceder en cuestiones contenciosas relativas a Japón, los Balcanes y las reparaciones. En segundo lugar, [quieren] alejarnos de nuestros aliados: Polonia, Rumanía, Yugoslavia y Bulgaria ... Si dentro de treinta años o así quieren hacer otra guerra es otra cuestión. Esto les reportaría grandes beneficios, sobre todo en el caso de Estados Unidos, que está más allá de los océanos y no podría preocuparse menos de los efectos de la guerra. Su política de perdonar la vida a Alemania así lo atestigua. Quien perdona la vida al agresor quiere otra guerra.²⁶

Para contrarrestar este sentimiento privado de hostilidad hacia los angloamericanos estaba la fe expresada públicamente en el futuro de la Gran Alianza. Cuando Molotov habló en la celebración del 28 aniversario de la Revolución Bolchevique el 6 de noviembre, subrayó que, aunque el fracaso del MFC era preocupante, en el pasado había habido diferencias en la coalición anglo-estadounidense-soviética, pero que éstas se habían superado.²⁷ Incluso Stalin había indicado a Gomulka que habría un acuerdo soviético-estadounidense y cuando

²³ 'VM. Molotov's Press Conference», *Soviet News*, 5/10/45.

²⁴ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza, 1945 god*, Moscú 1949 p. 81.

²⁵ AVPRF F.0431/1, Op.I, D.26, LI.22-4.

²⁶ *Stalin y la guerra fría, 1945-1953* p. 272.

²⁷ «Informe de V.M. Molotov», *Soviet News*, 8/11/45.

a finales de noviembre Byrnes propuso una reunión tripartita para limar los problemas que habían surgido en la CFM, el dirigente soviético aceptó con presteza. Stalin llegó a la conclusión de que su firme táctica negociadora había triunfado. El 9 de diciembre escribió a su círculo íntimo analizando los acontecimientos de política exterior desde la CFM. La firmeza, les dijo, había ganado la batalla sobre la implicación de Francia y China en discusiones tripartitas que no les concernían. Una política similar había triunfado en los Balcanes, como demostraba el éxito comunista en las elecciones aplazadas de Bulgaria, y en Yugoslavia, que también había acudido a las urnas en noviembre de 1945. En el trato con británicos y norteamericanos, concluyó Stalin, no se podía ceder a la intimidación y una política de firmeza y tenacidad debía guiar las futuras negociaciones con ellos.²⁸ Hay que señalar, sin embargo, que Stalin no siempre mostró en las negociaciones con Occidente la firmeza que exigía a sus lugartenientes. Cuando Harriman fue a verle mientras estaba de vacaciones en el Mar Negro a finales de octubre, Stalin dio muestras de un gran toma y daca en las conversaciones con el embajador sobre Japón y en relación con las disputas de procedimiento en la CFM.²⁹

Stalin adoptó una actitud similar cuando Bevin y Byrnes llegaron a Moscú para la conferencia de los tres ministros de Asuntos Exteriores. La conferencia se celebró del 16 al 26 de diciembre en el palacio de Spiridonovka, el lugar habitual de Moscú para este tipo de reuniones. A pesar de la homilía de Stalin a sus camaradas sobre las virtudes de las tácticas de negociación duras, la conferencia fue muy constructiva y resultó ser un gran avance en las discusiones soviético-occidentales sobre el acuerdo de paz de posguerra. De hecho, los soviéticos enfocaron la conferencia como una oportunidad para volver a los días de los Tres Grandes y estaban dispuestos a ceder en una serie de cuestiones. En relación con el establecimiento de límites a la participación de Francia y China en la CFM, los soviéticos se salieron con la suya, pero acordaron a su vez convocar una conferencia de paz más amplia para considerar los borradores de los tratados de paz para los Estados menores del Eje. El atasco sobre Bulgaria y Rumania se rompió con un acuerdo para ampliar los dos gobiernos mediante la inclusión de políticos de la oposición. Las exigencias soviéticas en relación con Japón se vieron satisfechas con la abolición de la FEAC y su sustitución por una Comisión para Extremo Oriente y una ACC para Japón, aunque el régimen de ocupación del país siguió bajo control estadounidense.³⁰ Stalin contribuyó a los trabajos organizando la cena de la conferencia y reuniéndose con Bevin y Byrnes en dos ocasiones cada uno. Byrnes recordó, poco después, que "mis conversaciones con el Generalísimo [en la cena] de esa noche, al igual que las mantenidas durante las dos entrevistas anteriores, se caracterizaron por su alentadora combinación de franqueza y cordialidad".³¹ En su reunión con Stalin el 24 de diciembre, Byrnes aprovechó la oportunidad para mencionar su propuesta de un pacto sobre el desarme de Alemania. Stalin respondió que dicho pacto podría firmarse, pero que tendría que haber un acuerdo similar en relación con Japón.³²

²⁸ *Politburó TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSP, 1945-1953*, Moscú 2002 doc. 177. Puede encontrarse una traducción de este documento en R.B. Levering et al., *Debating the Origins of the Cold War*, Rowman & Littlefield: Lanham, Maryland 2002 pp. 155-6.

²⁹ *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953* pp. 254-69.

³⁰ El texto de las decisiones de la conferencia de Moscú puede consultarse en www.yale.edu/lawweb/avalon/decade/decade19.htm.

³¹ J. F. Byrnes, *Speaking Frankly*, Harper & Brothers: Nueva York 1947 p. 118.

³² G.R. Kynin y J. Laufer (eds.), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol. 2, Moscú 2000 doc. 71.

Ese mismo día, en su reunión con Bevin, Stalin se mostró muy interesado en discutir una administración fiduciaria soviética para Tripolitania y se quejó de que si el MFC hubiera accedido a esta exigencia "Gran Bretaña no habría perdido nada porque ya tenía muchas bases en todo el mundo, más incluso que Estados Unidos. ¿No podrían tenerse en cuenta también los intereses del Gobierno soviético?". Más adelante en la conversación, Stalin dijo que "tal y como él veía la situación, el Reino Unido tenía en su esfera de interés la India y sus posesiones en el Océano Índico: Estados Unidos tenía China y Japón, pero la [Unión] Soviética no tenía nada".³³

En un mensaje dirigido a Truman el 23 de diciembre, Stalin se mostró muy satisfecho con los progresos de la conferencia y optimista sobre las futuras relaciones con Estados Unidos.³⁴ Ante sus aliados comunistas búlgaros y rumanos, Stalin insistió en que había concedido muy poco y que los acuerdos de Moscú representaban una oportunidad para debilitar a la oposición. Lo principal es desmoralizar a la oposición", dijo Stalin a una delegación gubernamental búlgara de visita el 7 de enero. Las decisiones de la conferencia de Moscú sobre Rumania y Bulgaria ya están minando a la oposición en esos dos países".³⁵ Por otra parte, los soviéticos se esforzaron por poner en práctica las decisiones de la conferencia sobre los cambios en los gobiernos búlgaro y rumano de forma que al menos se apaciguaran las sensibilidades angloamericanas.³⁶ Molotov hizo una valoración general de la conferencia: "Hemos conseguido tomar decisiones sobre una serie de importantes cuestiones europeas y del Lejano Oriente y mantener el desarrollo de la cooperación entre los tres países que surgió durante la guerra".³⁷

En la conferencia de Moscú, Stalin y los soviéticos señalaron su intención de reactivar el MFC y negociar los términos del acuerdo de paz europeo en el marco de la Gran Alianza. Por lo que respecta a Molotov, su principal tarea en los meses venideros sería negociar los términos de los tratados de paz con Bulgaria, Finlandia, Hungría, Italia y Rumania. Los progresos fueron lentos, tediosos y no poco desalentadores para el Comisario de Asuntos Exteriores. La CFM volvió a reunirse en París durante tres semanas en abril-mayo de 1946 para celebrar 18 sesiones de negociaciones y de nuevo en junio-julio para celebrar otras 24 reuniones. A continuación tuvo lugar la Conferencia de Paz de París, de julio a octubre de 1946, en la que los 21 estados que habían luchado contra el Eje en Europa se reunieron para considerar los borradores de los tratados de paz preparados por el MFC. Como era de esperar, en París fue imposible llegar a un consenso y se produjeron importantes divisiones entre un bloque de países liderado por los soviéticos y una alianza occidental. En noviembre-diciembre, el MFC tuvo que celebrar otra sesión de seis semanas en Nueva York para negociar las diferencias pendientes y no fue hasta febrero de 1947 cuando se firmaron finalmente los tratados de paz con Bulgaria, Finlandia, Hungría, Italia y Rumania.³⁸

³³ DBPO doc. 340 p. 868.

³⁴ *Correspondencia de Stalin* doc. 384 pp. 280-1.

³⁵ *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov* doc. 127. Una traducción al inglés de este documento puede encontrarse en *Stalin and the Cold War, 1945-1953* pp. 281-6.

³⁶ Véanse, por ejemplo, los documentos sobre la aplicación del acuerdo de Moscú en Rumanía en *Tri Vizita A.Ya. Vyshinskogo v Bukharest, 1944-1946*, Moscú 1998.

³⁷ Citado en Levering y otros, *Debating* p. 114.

³⁸ Las actas soviéticas de las sesiones de París de la CFM se encuentran en AVPRF F.431/II Op.2, Dd.1-2. Las actas soviéticas de la Conferencia de Paz de París, que constan de 1.200 páginas mecanografiadas, se encuentran en AVPRF

Actuando bajo estrictas instrucciones de Stalin, Molotov había adoptado una postura negociadora intransigente, negándose a transigir en cualquier asunto considerado vital para los intereses soviéticos.³⁹ Se produjeron interminables disputas sobre el procedimiento, ya que Molotov insistía en que todo debía acordarse por unanimidad de los Tres Grandes. Gran parte del debate fue enconado y salpicó al dominio público, con una intensa cobertura mediática de la Conferencia de Paz de París que acentuó la polarización de las diferencias. En cuanto al fondo, muchos de los argumentos se referían al tratado de paz con Italia, un documento tres veces más largo que los demás tratados. Los soviéticos querían reparaciones, un reparto equitativo del botín de guerra y una resolución de la disputa territorial de Trieste que favoreciera a Yugoslavia. Molotov también persistió en su demanda de que la Unión Soviética se hiciera cargo de la administración fiduciaria de Tripolitania. Otra cuestión importante para Moscú era la retirada de las fuerzas militares angloamericanas de Italia, una exigencia que formaba parte de una serie de quejas soviéticas en 1945-1946 sobre el establecimiento de una cadena mundial de bases militares estadounidenses. En mayo de 1946 Molotov se quejó amargamente a Byrnes:

No hay rincón del mundo en el que no se vea a EEUU. EEUU tiene bases aéreas en todas partes: en Islandia, Grecia, Italia, Turquía, China, Indonesia y otros lugares y un número aún mayor de bases aéreas y navales en el Océano Pacífico. EEUU mantiene sus tropas en Islandia a pesar de las protestas del gobierno islandés, también en China, mientras que las tropas de la URSS han sido retiradas de China y otros territorios extranjeros. Esto evidencia un verdadero expansionismo y expresa el empeño de ciertos círculos estadounidenses hacia una política imperialista.⁴⁰

Molotov hizo esta declaración a Byrnes siguiendo instrucciones de Stalin, que también instruía a su ministro de Asuntos Exteriores sobre la importancia del simbolismo. Durante la Conferencia de Paz de París hubo un desfile militar al que Molotov asistió, pero que abandonó abruptamente cuando se encontró sentado en segunda fila entre los representantes de los países pequeños. Te has comportado correctamente", le dijo Stalin. La dignidad de la Unión Soviética debe defenderse no sólo en los grandes asuntos, sino también en las minucias". Como comentó el historiador ruso Vladimir Pechatnov, este incidente fue "un vívido ejemplo del celo con que Stalin defendió y promovió la recién ganada imagen de la Unión Soviética como gran potencia".⁴¹

Stalin pensaba que Molotov lo había hecho bien en las negociaciones de la CFM y le elogió por su actuación en la Conferencia de Paz de París. Cuando se firmaron los tratados de paz, la prensa soviética los acogió con satisfacción, pero los presentó como el resultado de una larga lucha contra las fuerzas reaccionarias de Gran Bretaña y Estados Unidos que

F.432, Op.I, Dd.I- 4, aunque las actas principales de la conferencia se publicaron en la prensa. Los textos rusos de los tratados de paz se encuentran en *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza, 1947 god*, Moscú 1952 pp. 64-360.

³⁹ Para la correspondencia de Stalin con Molotov durante estas negociaciones, véase Pechatnov, «*Allies*». Para más información sobre el papel de Molotov en las negociaciones de la CFM, véase D. Watson, *Molotov: A Biography*, Palgrave Macmillan: Londres 2005, cap. II. 13.

⁴⁰ *SSSR i Germanskii Vopros* doc. 114. Sobre la campaña soviética contra las bases militares extranjeras en 1945-1946 véase C. Kennedy-Pipe, *Stalin's Cold War: Soviet Strategies in Europe, 1943-1956*, Manchester University Press: Manchester 1995 pp. 101-9.

⁴¹ Pechatnov, «*Aliados*», p. 20.

se esforzaban por socavar la paz democrática de posguerra.⁴² La idea de que las fuerzas reaccionarias estaban en auge en Occidente había sido un tema en desarrollo del discurso público e interno soviético desde el fracaso del MFC de Londres. Esta tendencia del análisis soviético se vio impulsada por la réplica pública de Stalin al discurso de Churchill sobre el "Telón de Acero" de marzo de 1946. Stalin relacionó el discurso de Churchill con el crecimiento de las fuerzas antisoviéticas en Occidente y con la amenaza de una nueva guerra. Este tema fue desarrollado en un documento de septiembre de 1946 redactado por N.V. Novikov, embajador soviético en Estados Unidos (su predecesor, Gromyko, había sido destinado a las Naciones Unidas). Novikov era miembro de la delegación soviética en la Conferencia de Paz de París y Molotov le pidió que elaborara un amplio estudio de las principales tendencias de la política exterior estadounidense. El principal argumento de Novikov era que, bajo la influencia de fuerzas reaccionarias, Estados Unidos aspiraba a la supremacía mundial política, económica y militar. La política de Roosevelt de cooperación de los Tres Grandes había sido abandonada, decía Novikov, y los estadounidenses buscaban ahora socavar la posición de la Unión Soviética porque era el principal obstáculo para sus planes supremacistas. Dentro de Estados Unidos se estaba llevando a cabo una feroz campaña antisoviética con vistas a una posible guerra contra la URSS.⁴³

El documento de Novikov se ha comparado a menudo con un despacho mucho más famoso de febrero de 1946 escrito por George Kennan, encargado de negocios estadounidense en Moscú. La fama de lo que de otro modo habría sido un oscuro documento diplomático se debió a la publicación por Kennan en julio de 1947 en la influyente revista estadounidense *Foreign Affairs* de un artículo titulado "Las fuentes de la conducta soviética", atribuido al autor "X". En un reflejo del análisis de Novikov, Kennan pintó un cuadro de un Estado soviético mesiánico y expansionista que sólo podría ser contenido mediante un hábil despliegue de poder compensatorio.⁴⁴ El análisis de Kennan está ampliamente reconocido como el que marcó el rumbo de la política exterior estadounidense en 1946-1947. El documento de Novikov no tuvo tanta repercusión en el bando soviético por la sencilla razón de que no tenía nada de original; todos sus diferentes elementos podían encontrarse en la prensa soviética y en otros informes confidenciales elaborados para los dirigentes soviéticos por la misma época. Lo que distinguía al documento de Novikov era su implacable pesimismo sobre el futuro de las relaciones soviético-estadounidenses, que reflejaba no sólo las opiniones del autor sino el punto más bajo al que habían llegado las negociaciones del MFC tras meses de discusiones inconclusas en la Conferencia de Paz de París. Sin embargo, cuando Molotov llegó a Nueva York en noviembre de 1946 para la siguiente sesión de la CFM, el ambiente había

⁴² «Mirnye Dogovory s Byvshimi Souznikami Germanii», *Pravda*, 16/2/47; «Vazhnyi Shag na Puti Ukrepleniya Mira i Bezopasnosti», *Izvestiya*, 16/2/47; «K Podpisanniu Mirnykh Dogovorov s Byvshimi Souznikami Germanii», *Novoe Vremya*, nº 7, 14/2/47.

⁴³ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948* doc. 138. Este documento se traduce y comenta en un simposio sobre «The Soviet Side of the Cold War» en *Diplomatic History*, vol. 15, nº 4, otoño de 1991. Véase también: K.M. Jensen (ed.), *Origins of the Cold War: The Novikov, Kennan and Roberts 'Long Telegrams' of 1946*, Washington DC 1991.

⁴⁴ El artículo de Kennan, ampliamente difundido, se reproduce junto con una serie de comentarios en C. Gati (ed.), *Caging the Bear: Containment and the Cold War*, Bobbs-Merrill: Indianápolis 1974. La recopilación incluye una entrevista con Kennan en el 25 aniversario de la publicación de su artículo, que él califica de incomprendido y malinterpretado.

mejorado algo y mantuvo algunas charlas bastante amistosas con Truman y Byrnes, animado quizás por la peregrinación que hizo a la casa de Roosevelt en Hyde Park. En su conversación con Truman, Molotov recordó la atmósfera de negocios de Yalta y Potsdam que tan buenos resultados había dado en las negociaciones de guerra.⁴⁵ Durante las negociaciones de la CFM en Nueva York, Stalin dio instrucciones a Molotov para que hiciera un trato: "Te aconsejo que hagas todas las concesiones posibles a Byrnes para que podamos acabar de una vez con los tratados de paz".⁴⁶

El artículo de Kennan, publicado anónimamente, no utilizaba el término "guerra fría", pero el periodista Walter Lippmann escribió una serie de artículos periodísticos en respuesta al mismo que posteriormente se publicaron en forma de folleto bajo el título *The Cold War (La guerra fría)*. Fue la publicación de Lippmann la que popularizó el concepto de guerra fría - abreviatura de las crecientes tensiones en las relaciones soviético-occidentales de posguerra que, según Lippmann, eran el resultado de la expansión del poder militar de Stalin más que de sus impulsos ideológicos.⁴⁷

Susto de guerra en 1946

A pesar de su reputación como la primera declaración de la guerra fría, el discurso de Churchill sobre el "telón de acero" pronunciado en Fulton, Missouri, el 5 de marzo de 1946, no utilizó el término y no fue en absoluto uniformemente hostil a la Unión Soviética. El discurso de Churchill se titulaba en realidad "The Sinews of Peace" (Los nervios de la paz) y en él hablaba de ampliar de 20 a 50 años la vigencia del tratado de alianza anglo-soviético de 1942 (una propuesta que Bevin había presentado a Stalin en diciembre de 1945). No aspiramos a otra cosa que a la ayuda mutua y la colaboración con Rusia", dijo Churchill. Más tarde, Churchill expresó su "gran admiración y respeto por el valiente pueblo ruso y por mi camarada de guerra, el mariscal Stalin. Existe una profunda simpatía y buena voluntad en Gran Bretaña... hacia los pueblos de todas las Rusias y la determinación de perseverar a través de muchas diferencias y desaires para establecer amistades duraderas. Entendemos la necesidad rusa de estar segura en sus fronteras occidentales eliminando toda posibilidad de agresión alemana. Damos la bienvenida a Rusia al lugar que le corresponde entre las naciones líderes del mundo. Damos la bienvenida a su bandera en los mares". Pero la parte del discurso que acaparó los titulares - tanto contemporáneos como históricos- fue la siguiente:

Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, un *telón de acero* ha descendido sobre el continente. Detrás de esa línea se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa Central y Oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas famosas ciudades ... se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todas están sujetas de una forma u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una medida muy alta y, en algunos casos, cada vez mayor de control por parte de Moscú ... Los partidos comunistas... han alcanzado una preeminencia y un poder muy

⁴⁵ Ibid, docs 144, 145, 148, 151, 152.

⁴⁶ Pechatnov, «Aliados», p. 21.

⁴⁷ W. Lippmann, *The Cold War: A Study in US Foreign Policy*, Hamish Hamilton: Londres 1947.

superiores a su número y están tratando por todas partes de obtener el control totalitario.

Churchill continuó hablando de la amenaza comunista en Europa Occidental y destacando la inquietud provocada por las políticas soviéticas en relación con Turquía, Irán y Extremo Oriente. La moraleja que Churchill extrajo de todo ello fue que las democracias occidentales debían permanecer unidas y adoptar una postura firme en defensa de sus principios. Los rusos no respetaban la debilidad, dijo Churchill a su audiencia, y estableció un paralelismo con el apaciguamiento que había permitido a Hitler desencadenar la guerra. Para evitar que eso volviera a ocurrir, había que llegar a un "buen entendimiento" con Rusia.⁴⁸

Churchill ya no era Primer Ministro británico, pero su elevado estatus como líder político occidental estaba fuera de toda duda. De hecho, el ex Primer Ministro fue invitado a Fulton por Truman (Missouri era su estado natal) y el Presidente estadounidense compartió estrado con él en el Westminster College, donde Churchill pronunció el discurso y recibió un título honorífico. La primera respuesta soviética llegó en forma de un editorial hostil en *Pravda* el 11 de marzo y un artículo igualmente hostil al día siguiente en *Izvestiya*, escrito por Evgenii Tarle, un destacado historiador soviético. Ambos periódicos publicaron largos resúmenes y extractos del discurso de Churchill, incluidos los ofensivos comentarios sobre el "Telón de Acero", un concepto, como señaló Tarle, que Goebbels había utilizado durante la guerra para caracterizar la liberación de Europa del Este de la ocupación alemana por parte del Ejército Rojo.⁴⁹ El 14 de marzo, Stalin entró en liza con la publicación de una larga "entrevista" con *Pravda*. Como en todos esos textos, tanto las preguntas como las respuestas fueron cuidadosamente redactadas por el propio dictador soviético. Churchill, según Stalin, intentaba provocar una nueva guerra y era partidario de la dominación anglófona del mundo. Stalin no mencionó el "Telón de Acero", pero afirmó francamente el derecho de la URSS a los regímenes amigos de Europa del Este, dado el papel que esos Estados habían desempeñado anteriormente al servir de plataforma para la agresión alemana contra la Unión Soviética. Para concluir, Stalin aludió al papel de Churchill en la coalición antibolchevique que había intervenido en la guerra civil rusa muchos años antes y prometió que si "Churchill y sus amigos" lograban organizar una "nueva marcha contra la "Europa del Este"" serían "golpeados de nuevo como lo fueron en el pasado".⁵⁰

En medio del alboroto causado por el discurso de Fulton, Alexander Werth, corresponsal *del Sunday Times* en Moscú, regresó a Rusia tras un viaje a Finlandia y "encontró a la gente muy agitada por las conversaciones sobre "la próxima guerra"". ⁵¹ Como señaló Werth, el episodio de Fulton causó auténtica alarma en la Unión Soviética y fue un importante punto de inflexión psicológico en la deriva hacia la guerra fría. A la intensidad de la atmósfera de crisis se sumaron una serie de enfrentamientos entre soviéticos y occidentales en 1946, entre ellos la crisis por la retirada de las tropas soviéticas de Irán en

⁴⁸ Texto completo del discurso de Churchill: www.historyguide.org/europe/churchill.html.

⁴⁹ *Pravda* 11/3/46 (con detalles del discurso de Churchill en la contraportada); E. Tarle, «Po Povodu Rechi Cherkhilliya», *Izvestiya* 12/3/41 (con informe sobre el discurso de Churchill en la p. 4).

⁵⁰ I. Stalin, *Sochineniya*, vol. 16, Moscú 1997 pp. 26-30. Para una traducción al inglés: W. LaFeber (ed.), *The Origins of the Cold War, 1941-1947*, John Wiley & Sons: Nueva York 1971 doc. 37.

⁵¹ A. Werth, *Russia: The Postwar Years*, Robert Hale: Londres 1971 p. 112.

primavera y el enfrentamiento soviético-turco por el estrecho del Mar Negro en verano.

La crisis de Irán surgió a raíz de la ocupación británico-soviética del país durante la Segunda Guerra Mundial.⁵² Las fuerzas británicas y soviéticas habían entrado en el país en agosto de 1941 con el objetivo de derrocar la influencia alemana sobre el gobierno iraní, proteger los suministros de petróleo y asegurar las rutas de abastecimiento a la URSS. En un tratado con Irán firmado en enero de 1942, británicos y soviéticos acordaron retirar sus fuerzas seis meses después del final de la guerra con Alemania. Más tarde, a instancias de Moscú, el acuerdo se reinterpreto para referirse al final de la guerra con Japón, lo que supuso un plazo de retirada hasta el 2 de marzo de 1946. No hay pruebas de que Stalin pretendiera otra cosa que la retirada de las fuerzas soviéticas, pero dos factores complicaron el retraso en la plena aplicación del acuerdo. El primero fue el deseo de Moscú de firmar un acuerdo con Teherán sobre la explotación de los yacimientos petrolíferos del norte de Irán. El segundo fue la aparición en 1945 de un movimiento nacionalista dirigido por los comunistas en el Irán azerbaiyano que exigía la autonomía y el desarrollo de vínculos con sus compatriotas de la República Soviética de Azerbaiyán. Además de apelar a la predisposición de Stalin a apoyar la autonomía y la unidad étnicas cuando le convenía, el movimiento independentista prometía la posibilidad de una ampliación de la influencia política soviética dentro de Irán. A medida que se acercaba la fecha límite de marzo de 1946, Moscú anunció que, debido a la inestabilidad de la situación en algunas partes de Irán, sólo realizaría una retirada parcial de sus fuerzas. En privado, los soviéticos siguieron esforzándose por negociar un acuerdo petrolero con los iraníes. Mientras tanto, sin embargo, los iraníes habían llevado el asunto de la retirada de las tropas soviéticas ante las Naciones Unidas y volvieron a hacerlo en marzo de 1946, una vez transcurrido el plazo acordado. La respuesta de Moscú fue ordenar a Gromyko que abandonara las discusiones de la ONU alegando que se trataba de un asunto de negociación bilateral entre la Unión Soviética e Irán. De hecho, a principios de abril Moscú y Teherán habían resuelto las cuestiones pendientes y todas las tropas soviéticas se retiraron a principios de mayo. Los soviéticos obtuvieron sus concesiones petrolíferas, aunque los iraníes renegaron posteriormente del acuerdo cuando el parlamento de Teherán se negó a ratificarlo. En realidad, el asunto iraní fue una crisis menor, exagerada por la prensa contemporánea y, de nuevo, por los historiadores occidentales de la guerra fría que buscaban pruebas del expansionismo soviético de posguerra.

En mayo de 1946, Stalin escribió una reveladora carta al líder comunista del movimiento de autonomía de Azerbaiyán en la que explicaba por qué consideraba que tenía que retirar las tropas soviéticas cuando lo hizo:

⁵² Sobre la crisis iraní: véase B.R. Kuniholm, *The Origins of the Cold War in the Near East*, Princeton University Press: Princeton NJ 1980; F.S. Raine, «Stalin and the Creation of the Azerbaijan Democratic Party in Iran, 1945», *Cold War History*, vol. 2, n° 2, octubre de 2001; N.I. Yegorova, *The «Iran Crisis» of 1945-1946: A View from the Russian Archives*, Cold War International History Project Working Paper n° 15, mayo de 1996; S. Savrankaya y V. Zubok, «Cold War in the Caucasus: Notes and Documents from a Conference», *Cold War International History Project Bulletin*, nos 14-15; y «From the Baku Archives», ídem, nos 12-13; R.K. Ramazani, «The Autonomous Republic of Azerbaijan and the Kurdish People's Republic: Their Rise and Fall» en TT Hammond (ed.), *The Anatomy of Communist Takeovers*, Yale University Press: New Haven 1975; y S.L. McFarland, «A Peripheral View of the Origins of the Cold War: The Crises in Iran, 1941-1947», *Diplomatic History*, vol. 4, núm. 4, otoño de 1980. 4, otoño de 1980.

Ya no podíamos mantenerlas en Irán, principalmente porque la presencia de tropas soviéticas en Irán socavaba los cimientos de nuestra política liberacionista en Europa y Asia. Los británicos y los estadounidenses nos dijeron que si las tropas soviéticas podían permanecer en Irán, entonces por qué no podían permanecer las tropas británicas en Egipto, Siria, Indonesia, Grecia, y también las tropas estadounidenses - en China, Islandia, en Dinamarca. Por lo tanto, decidimos retirar las tropas de Irán y China con el fin de arrebatarnos esta herramienta de las manos de los británicos y los estadounidenses, para desencadenar el movimiento de liberación en las colonias y hacer así más justificada y eficaz nuestra política liberacionista. Usted, como revolucionario, comprenderá sin duda que no podíamos haber hecho otra cosa.⁵³

La combinación de cálculo geopolítico y aspiración ideológica de Stalin era típica de su pensamiento en este periodo, aunque no era frecuente que ambos elementos se reunieran tan nítidamente en una sola declaración.

También había un componente etnonacionalista en la crisis soviético-turca, pero la causa principal era la antigua exigencia estratégica de Stalin de controlar el Estrecho del Mar Negro. El descontento soviético con la Convención de Montreux de 1936, que otorgaba a Turquía el control total del Estrecho, había aflorado varias veces durante la guerra y a Stalin le gustaba el paralelismo con el control estadounidense y británico de los canales de Panamá y Suez. En el verano de 1945 los soviéticos empezaron a presionar a Turquía, incluso exigiendo la devolución de los distritos de Kars y Ardahan a Armenia y Georgia. Cuando se planteó la cuestión en la CFM de Londres, Molotov señaló a Bevin que durante la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña había estado dispuesta a ceder no sólo el estrecho al control ruso, sino la propia Constantinopla.⁵⁴ En diciembre de 1945, Stalin reiteró a Bevin las exigencias soviéticas, pero dijo que "todo lo que se dijera sobre la guerra contra Turquía era basura".⁵⁵ En abril de 1946, Stalin dijo al nuevo embajador de Estados Unidos en Moscú, Walter Bedell Smith: "He asegurado al presidente Truman y he declarado públicamente que la Unión Soviética no tiene intención de atacar Turquía... pero Turquía es débil, y la Unión Soviética es muy consciente del peligro del control extranjero de los Estrechos, que Turquía no es lo bastante fuerte para proteger. El Gobierno turco es hostil a nosotros. Es por eso que la Unión Soviética ha exigido una base en los Dardanelos. Es una cuestión de nuestra propia seguridad".⁵⁶

La "crisis" del Estrecho comenzó el 7 de agosto de 1946, cuando la URSS envió al gobierno turco una nota diplomática sobre la revisión de la Convención de Montreux. Tras una crítica del funcionamiento del régimen del Estrecho por parte de Turquía durante la guerra, la nota proponía que el Estrecho debería: (1) estar siempre abierto a la navegación mercante; (2) estar siempre abierto a los buques de guerra de las potencias del Mar Negro; (3) estar cerrado a los buques de guerra de las potencias que no son del Mar Negro, excepto en circunstancias especiales; (4) estar bajo el control de Turquía y otras potencias del Mar Negro; y (5) ser defendido conjuntamente por la Unión Soviética y Turquía. Significativamente, en la nota no se mencionaba la exigencia de la devolución de Kars y Ardahan.⁵⁷

⁵³ El texto de la carta de Stalin se reproduce en Yegorova, *Iran Crisis*.

⁵⁴ DBPO pp. 317-18.

⁵⁵ Ibid. p. 781.

⁵⁶ W. Bedell Smith, *Moscow Mission, 1946-1949*, Heinemann: Londres 1950 pp. 41-2.

⁵⁷ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza, 1946 god*, Moscú 1952 pp. 167-70.

La nota diplomática de agosto se presentaba como un desarrollo de las propuestas estadounidenses, británicas y soviéticas existentes para la revisión de Montreux, un punto enfatizado en un artículo moderado y conciliador *de Izvestiya* sobre el tema.⁵⁸ De hecho, los tres primeros puntos de la propuesta soviética se parecían mucho a una nota diplomática estadounidense sobre la revisión de Montreux publicada en noviembre de 1945.⁵⁹ El 19 de agosto de 1946, sin embargo, Estados Unidos rebatió la afirmación de Moscú de que el régimen del Estrecho era una preocupación exclusiva de las potencias del Mar Negro y pidió una conferencia multilateral para revisar Montreux. Los británicos transmitieron una opinión similar a Moscú dos días después. El 22 de agosto Turquía respondió a Moscú, haciéndose eco de las respuestas británica y estadounidense y afirmando además que la demanda soviética de una defensa conjunta del Estrecho era incompatible con el mantenimiento de la soberanía y la seguridad turcas.⁶⁰ El 24 de septiembre Moscú respondió con un memorándum que reiteraba los derechos especiales de las potencias del Mar Negro en relación con el Estrecho y negaba que las propuestas soviéticas amenazaran o socavaran la soberanía o la seguridad turcas.⁶¹ El 9 de octubre, británicos y estadounidenses reiteraron su posición y el 18 de octubre los turcos la suya.⁶² Se había llegado a un punto muerto clásico. La única vía diplomática era una conferencia multilateral en Montreux, pero eso era inaceptable para Moscú. Tanto en público como en privado, la opinión soviética era, y seguía siendo, que el régimen del Estrecho era ante todo un asunto de las potencias del Mar Negro y que cualquier conferencia multilateral debía ir precedida de negociaciones directas entre la URSS y Turquía.⁶³

Se ha especulado sobre hasta dónde estaba dispuesto a llegar Stalin para salirse con la suya en el Mar Negro, y algunos sugieren que sólo el fuerte apoyo occidental a Turquía evitó un ataque soviético. La idea de que Stalin estuviera dispuesto a entrar en guerra con Turquía por este asunto parece descabellada, aunque es muy posible que hiciera sonar algunos sables en la frontera soviético-turca como parte de sus tácticas de presión sobre Ankara.⁶⁴ En cualquier caso, Moscú nunca respondió a la nota final turca y la "crisis" diplomática sobre los Estrechos quedó en nada.

Lo que demostraron los incidentes de Irán y Turquía fue que Stalin estaba dispuesto a presionar para conseguir ventajas estratégicas, pero no a costa de romper las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos. Stalin deseaba evitar una ruptura en la Gran Alianza, no provocarla mediante enfrentamientos en la periferia. Las bases soviéticas del Mar Negro estaban cerca del corazón georgiano de Stalin y, como siempre, concedía gran prioridad al control de recursos económicos vitales como el petróleo. Pero mucho más importante para él era la situación general en Europa y seguía pensando que las negociaciones dentro de la Gran Alianza eran la mejor forma tanto de proteger su esfera de influencia en Europa Oriental como de evitar el surgimiento de un bloque hostil antisoviético en Europa Occidental. Aparte de los destemplados ataques a Churchill después de Fulton, el mensaje

⁵⁸ «The Problem of the Black Sea Straits», artículo *de Izvestiya* traducido y publicado en *Soviet News*, 22/8/46.

⁵⁹ Kuniholm, *Orígenes* p. 266.

⁶⁰ A.R. De Luca, «Soviet-American Politics and the Turkish Straits», *Political Science Quarterly*, vol. 92, n° 3, otoño de 1977, p. 519.

⁶¹ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza*, 1946 pp. 193-202.

⁶² Kuniholm, *Orígenes* pp. 372-3.

⁶³ N.V. Kochkin, «SSSR, Angliya, SShA i "Turetskii Krizis" 1945-1947gg», *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n°3, 2002

⁶⁴ Véase E. Mark, «The War Scare of 1946 and Its Consequences», *Diplomatic History*, vol. 21, n° 3, verano de 1997.

constante de las declaraciones públicas de Stalin era que podían reducirse las tensiones en las relaciones este-oeste, que los problemas dentro de la Gran Alianza podían resolverse mediante la negociación y que podían preservarse la paz y la seguridad.

En marzo de 1946, Eddie Gilmore, de Associated Press, preguntó a Stalin sobre el "peligro de guerra". Respondió que ni las naciones ni sus ejércitos se esforzaban por una nueva guerra; eso era sólo propaganda provocadora promovida por algunos grupos políticos. En septiembre de 1946 Alexander Werth hizo la misma pregunta a Stalin y se le respondió que el líder soviético no creía en el peligro de una nueva guerra. En la misma entrevista Stalin negó que Estados Unidos y Gran Bretaña estuvieran comprometidos en el cerco capitalista a la URSS y afirmó su fe en nuevas posibilidades de coexistencia pacífica con Occidente. Werth también preguntó a Stalin si creía que el monopolio estadounidense de la bomba atómica constituía una amenaza para la paz: "No creo que la bomba atómica sea una fuerza tan seria como algunos políticos se inclinan a considerarla. Las bombas atómicas están destinadas a intimidar a los débiles de nervios, pero no pueden decidir sobre el resultado de la guerra, ya que tales bombas no son en absoluto suficientes para este fin". En octubre le tocó el turno a Hugh Bailey, de United Press. A la pregunta de si estaba de acuerdo con un reciente discurso de Byrnes en el que se afirmaba que estaban aumentando las tensiones en las relaciones soviético-estadounidenses, Stalin respondió que no. Preguntado si creía que las negociaciones sobre los tratados de paz tendrían éxito, Stalin dijo que esperaba que así fuera. Sobre el peligro de guerra, Stalin repitió su opinión de que "Churchill y sus amigos" eran los culpables de los temores actuales y dijo que había que desenmascarar y frenar sus esfuerzos por instigar una nueva guerra. Todas estas respuestas de Stalin fueron en forma de respuestas escritas a preguntas escritas presentadas por los periodistas. En diciembre de 1946, sin embargo, Stalin concedió una entrevista en directo a Elliott Roosevelt. Naturalmente, Roosevelt estaba interesado en saber si Stalin pensaba que se había producido un debilitamiento de la amistad y la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética desde la muerte de su padre. Stalin respondió que, aunque las relaciones entre los pueblos soviético y estadounidense seguían mejorando, habían surgido algunos malentendidos entre ambos gobiernos. Pero Stalin no creía que se produjera un mayor deterioro de las relaciones y descartaba un conflicto militar, para el que no había base alguna: "Creo que la amenaza de una nueva guerra es irreal", dijo Stalin.⁶⁵

En abril de 1947 Stalin concedió otra entrevista personal, esta vez al político republicano Harold Stassen. De nuevo, el estado de ánimo de Stalin era optimista. Señaló a Stassen que, a pesar de las diferencias en sus sistemas económicos, la Unión Soviética y Estados Unidos habían cooperado durante la guerra y no había ninguna razón por la que no pudieran seguir haciéndolo en tiempos de paz. En apoyo de su creencia en la posibilidad de la coexistencia pacífica de los sistemas socialista y capitalista, Stalin invocó las enseñanzas de Lenin. Cuando Stassen señaló que antes de la guerra Stalin había hablado de "cerco capitalista", el líder soviético replicó que nunca había negado la posibilidad de cooperación con otros estados, sólo había hablado de la existencia de amenazas reales de países como Alemania. Cada bando apoyaba su propio sistema social, dijo Stalin a Stassen, y cuál era el mejor lo decidiría la historia. Mientras tanto, ambos

⁶⁵ I. Stalin, *Sochineniya* pp. 32-3, 37-43, 45-8. Las entrevistas a Bailey, Werth y Roosevelt están traducidas en *Stalin and the Cold War, 1945-1953*.

bandos debían dejarse de eslóganes e insultos. Él y Roosevelt nunca se habían llamado mutuamente "totalitarios" o "capitalistas monopolistas". No soy un propagandista", dijo Stalin, "soy un hombre de negocios".⁶⁶ Después de que los dos hombres acordaran un texto, la entrevista se publicó en *Pravda* el 8 de mayo, dos años después del final de la guerra en Europa, y vista en su contexto representaba un decidido esfuerzo de Stalin por volver al espíritu de la Gran Alianza. Para entonces, sin embargo, una gran nube se cernía sobre las relaciones soviético-occidentales en forma de un famoso discurso del presidente Truman ante el Congreso estadounidense en marzo de 1947.

La Doctrina Truman y el Plan Marshall

El discurso del Presidente se conoció más tarde como la Doctrina Truman. Su objetivo aparente era persuadir al Congreso para que votara a favor de la ayuda financiera a Grecia y Turquía. Truman no mencionó ni a los soviéticos ni a los comunistas en su discurso, pero no cabía duda del objetivo de sus comentarios:

Los pueblos de varios países ... han sufrido recientemente la imposición de regímenes totalitarios ... El Gobierno de los Estados Unidos ha protestado con frecuencia contra la coacción y la intimidación ... En el momento actual de la historia mundial, casi todas las naciones deben elegir entre modos de vida alternativos ... Una forma de vida se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de libertad individual, libertad de expresión y religión y libertad frente a la opresión política. El segundo modo de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Se basa en el terror y la opresión, una prensa y una radio controladas, elecciones fijas y la supresión de las libertades personales. *Creo que la política de Estados Unidos debe ser apoyar a los pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o de presiones externas.* Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a labrar su propio destino a su manera.⁶⁷

El discurso de Truman fue incluso más provocador para los soviéticos que la conferencia de Churchill sobre el "Telón de Acero". A diferencia de Churchill, Truman estaba en el poder y proponía ayudar a Grecia, un régimen que luchaba contra una insurgencia comunista, y a Turquía, un país enfrentado a la Unión Soviética por el Estrecho. Sin embargo, la respuesta soviética fue sorprendentemente silenciosa. El 14 de marzo, *Pravda* publicó un informe de Tass sobre el discurso de Truman que se centraba en la propuesta de ayudar a Grecia y Turquía en lugar de en la descripción más general de la política exterior estadounidense. Al día siguiente, el editorial del periódico lanzó un duro ataque contra Truman, acusándole de utilizar la defensa de la libertad como tapadera del expansionismo estadounidense. Una semana más tarde, *Novoe Vremya* (Nuevo Tiempo) editorializaba diciendo que el discurso de Truman había anunciado una política exterior

⁶⁶ Ibid. pp. 57-67. La traducción de la entrevista a Stassen puede encontrarse en *Stalin and the Cold War, 1945-1953*. Durante su estancia en Moscú, Stassen también habló con Molotov y Zhdanov, que le dijeron prácticamente lo mismo que Stalin.

⁶⁷ LaFeber, *Origins* doc. 40. Énfasis añadido.

basada en la fuerza y el poder.⁶⁸ Pero el propio Stalin no respondió. Quizás pensó que no era prudente entrar en una polémica directa con un presidente estadounidense en activo y, de todos modos, el discurso de Truman no hacía ninguna referencia directa a la Unión Soviética. Y lo que es más importante, la atención de Stalin estaba dirigida a otra parte. Dos días antes del discurso de Truman comenzó en Moscú una reunión del CFM. Una vez tratados los estados menores del Eje, el consejo pasó a ocuparse de los tratados de paz para Alemania y Austria. La sesión del CFM duró seis semanas y terminó con pocos resultados discernibles, pero públicamente los soviéticos valoraron muy positivamente su trabajo y refutaron las sugerencias de que no se había progresado.⁶⁹ En otro signo de conciliación, los soviéticos aprovecharon la conferencia para insistir en una sugerencia británica de ampliar el Tratado de Alianza anglo-soviético de 1942 de 20 a 50 años de duración. Esta idea, planteada por Bevin en diciembre de 1945, había sido discutida más a fondo por Stalin y el mariscal de campo Bernard Montgomery cuando visitó Moscú en enero de 1947. Como complemento de la CFM, los soviéticos presentaron a la delegación británica un nuevo borrador del tratado anglo-soviético.⁷⁰

El 15 de abril Stalin se reunió con George Marshall, sucesor de Byrnes como Secretario de Estado norteamericano, y mantuvieron una conversación muy amistosa sobre la conferencia del CFM. Utilizando una analogía que el General Marshall, antiguo Jefe del Estado Mayor estadounidense, podría apreciar, Stalin describió la sesión de la CFM como "la primera batalla, una batalla de reconocimiento. Cuando los interlocutores se hayan agotado, entonces llegarán las posibilidades de compromiso. Es posible que en la presente sesión no se consigan resultados significativos. Pero no desesperes. Los resultados pueden alcanzarse en la próxima sesión. En todas las cuestiones principales -democratización, organización política, unidad económica y reparaciones- es posible alcanzar un compromiso. Sólo hay que tener paciencia y no desesperar".⁷¹

Las conversaciones de Stalin con Marshall y con Stassen tuvieron lugar con pocos días de diferencia e indican que estaba de un humor optimista. Los tratados de paz con los estados menores del Eje se habían completado en febrero y ahora se avanzaba en relación con Alemania y Austria. La Gran Alianza en tiempos de paz que Stalin deseaba había resultado ser más problemática y esquiva de lo que había esperado al final de la guerra, pero dos años después seguía intacta, aunque un poco hecha jirones. Sin embargo, en muy poco tiempo, Stalin abandonó la búsqueda activa de *la distensión* con Occidente y adoptó una retórica y una política de guerra fría que era casi el reflejo de la Doctrina Truman. El acontecimiento clave que precipitó este cambio de política fue la respuesta soviética al Plan Marshall.⁷²

⁶⁸ «Vystuplenie Trumena...», *Pravda*, 14/3/47; «Poslanie Trumena Kongressu», *Pravda*, 13/3/47; «O Vneshnei Politike Soedinennykh Shtatov», *Novoe Vremya*, n° 12, 21/3/47.

⁶⁹ Véanse los editoriales de *Pravda e Izvestiya* publicados en *Soviet News* 29/4/47, 1/5/47 y 7/5/47.

⁷⁰ N.V. Kochkin, «Anglo-Sovetskii Souznyi Dogovor 1942 goda i Nachalo "Kholodnoi Voiny"», *Voprosy Istorii*, n° 1, 2006.

⁷¹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948* doc. 185.

⁷² Sobre la respuesta soviética al Plan Marshall: S.D. Parrish y M.M. Narinsky, *New Evidence on the Soviet Pejection of the Marshall Plan, 1947*, Cold War International History Project Working Paper n° 9, marzo de 1994; G. Roberts, «Moscow and the Marshall Plan: Politics, Ideology and the Onset of Cold War, 1947», *Europe-Asia Studies*, vol. 46, n° 8, 1994; y M. Cox y C. Kennedy-Pipe, «The Tragedy of American Diplomacy: Rethinking the Marshall Plan», *Journal of Cold War Studies*, primavera de 2005.

El llamado "Plan Marshall" fue lanzado por el Secretario de Estado estadounidense en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard el 5 de junio de 1947.⁷³ Básicamente, Marshall propuso un programa de ayuda estadounidense a gran escala para la Europa devastada por la guerra, cuyos fondos serían distribuidos de forma coordinada por los propios europeos. La propuesta de Marshall fue aceptada por Gran Bretaña y Francia. Los ministros de Asuntos Exteriores británico y francés se reunieron en París y el 19 de junio invitaron a la URSS a asistir a una conferencia tripartita para discutir un programa coordinado de recuperación europea respaldado por la ayuda estadounidense.

La respuesta soviética a estos acontecimientos fue variada. La respuesta inicial en forma de artículos de prensa fue negativa, relacionando el Plan Marshall con la Doctrina Truman como instrumento de injerencia americana en los asuntos europeos.⁷⁴ El 21 de junio, sin embargo, el Politburó aprobó una respuesta positiva a la propuesta anglo-francesa de celebrar una reunión para discutir el Plan Marshall. Mientras tanto, los dirigentes soviéticos estudiaban a puerta cerrada los consejos que recibían sobre el significado del plan. El 9 de junio, el embajador Novikov envió desde Washington un primer mensaje en el que afirmaba que "en esta propuesta norteamericana se perfilan claramente los contornos de un bloque de Europa Occidental dirigido contra nosotros".⁷⁵ En otro despacho del 24 de junio, Novikov afirmaba que "un análisis minucioso del Plan Marshall demuestra que, en última instancia, equivale a la creación de un bloque de Europa Occidental como instrumento de la política estadounidense En lugar de las anteriores acciones descoordinadas dirigidas al sometimiento económico y político de los países europeos al capital estadounidense y a la formación de una agrupación antisoviética, el Plan Marshall prevé una acción más amplia dirigida a resolver el problema de una manera más eficaz".⁷⁶ Otro tipo de asesoramiento político vino de otra parte. Se pidió a Eugene Varga, un destacado economista soviético que había trabajado durante mucho tiempo al margen del círculo íntimo de Stalin, que proporcionara un análisis del Plan Marshall. La opinión de Varga era que el plan era principalmente una respuesta a los problemas económicos de posguerra de Estados Unidos, en particular la falta de demanda de sus exportaciones en Europa. El objetivo del plan era proporcionar dólares a los europeos para que pudieran permitirse comprar bienes y servicios estadounidenses. Varga también señaló los inconvenientes de que la Unión Soviética no participara en el plan: facilitaría la dominación estadounidense de Europa, reforzaría la mano de Estados Unidos en relación con el futuro económico de Alemania y permitiría a los reaccionarios culpar a la URSS si el plan fracasaba.⁷⁷

El análisis de Varga implicaba que a los estadounidenses les convendría conceder préstamos y subvenciones a los países del bloque soviético. Moscú llevaba mucho tiempo esperando un préstamo a gran escala de los norteamericanos para ayudar a la reconstrucción soviética de posguerra⁷⁸ y el Plan Marshall podría proporcionar el marco

⁷³ LaFeber, *Origins* doc. 41.

⁷⁴ «Novoe Izdanie "Doktriny Trumana"», *Pravda*, 16/6/47; K. Gofman, «Mr Marshall's "New Plan" for Relief to European Countries», *New Times*, 17/6/47.

⁷⁵ *Sovetsko-Amerikanskije Otnosheniya, 1945-1948* doc. 198.

⁷⁶ El documento de Novikov se reproduce en G. Takhnenko, «Anatomy of the Political Decision: Notes on the Marshall Plan», *International Affairs*, julio de 1992.

⁷⁷ *Sovetsko-Amerikanskije Otnosheniya, 1945-1948* doc. 200.

⁷⁸ Véase TG. Paterson, *Soviet-American Confrontation: Postwar Reconstruction and the Origins of the Cold*

para recibir dichos fondos. Por otro lado, estaban los inconvenientes políticos señalados por Novikov y otros. ¿Era el Plan Marshall una amenaza o una oportunidad? La respuesta de Stalin a este enigma fue mantener la mente abierta y ver qué pasaba. La delegación soviética en las conversaciones con británicos y franceses recibió instrucciones de (a) averiguar qué ayuda americana se ofrecía; (b) bloquear cualquier movimiento que amenazara con interferir en los asuntos internos de los receptores de la ayuda; y (c) asegurarse de que la discusión de la cuestión alemana seguía siendo prerrogativa de la CFM.⁷⁹

La conferencia anglo-franco-soviética sobre el Plan Marshall se celebró en París a finales de junio y principios de julio de 1947.⁸⁰ Molotov llegó con un nutrido grupo de asesores técnicos, señal de que Moscú se tomaba en serio las negociaciones. De acuerdo con sus instrucciones, Molotov dejó claro que la Unión Soviética se oponía a un programa coordinado por un organismo central; en su lugar, cada país debería elaborar una lista de sus necesidades que sería recibida por una serie de comités y transmitida después a los norteamericanos. Los británicos y los franceses insistieron, sin embargo, en un programa altamente coordinado que, según ellos, coincidía con los deseos del propio Marshall. Las negociaciones llegaron rápidamente a un punto muerto. El 2 de julio Molotov hizo su declaración final ante la conferencia:

La cuestión de la ayuda económica americana ... ha ... servido de pretexto a los gobiernos británico y francés para insistir en la creación de una nueva organización que se sitúe por encima de los países europeos e intervenga en los asuntos internos de los países de Europa Hay dos caminos para la cooperación internacional. Uno se basa en el desarrollo de relaciones políticas y económicas entre Estados con igualdad de derechos ... otro ... se basa en la posición dominante de una o varias Potencias fuertes respecto a otros países, que de este modo caen en la posición de una especie de Estados subordinados, privados de independencia.

Tras el fracaso de las conversaciones con los soviéticos, británicos y franceses invitaron a los Estados europeos a una conferencia en París que establecería una organización para supervisar la Ayuda Marshall. Los soviéticos respondieron a esta iniciativa el 5 de julio enviando una nota a los gobiernos europeos en la que explicaban sus diferencias con británicos y franceses.⁸¹ Ese mismo día enviaron un mensaje a sus aliados comunistas de Europa del Este informándoles de que, por razones tácticas, no se oponían a que otros estados participaran en la conferencia anglo-francesa:

Algunos países amigos de la Unión Soviética ... están considerando la posibilidad de negarse a participar en la conferencia, alegando que la URSS ha decidido no participar. Pensamos que

War, Johns Hopkins University Press: Baltimore 1973. La investigación de Paterson se basó principalmente en fuentes estadounidenses, pero su conclusión de que los soviéticos estaban dispuestos a aceptar un préstamo estadounidense, siempre que las condiciones fueran las adecuadas, ha sido ampliamente corroborada por las nuevas pruebas procedentes de los archivos rusos.

⁷⁹ Directiva para la delegación soviética en la conferencia de París, reproducida en Takhnenko, «Anatomía».

⁸⁰ Los documentos públicos de la conferencia, incluidos los discursos de Molotov, pueden encontrarse en *French Yellow Book: Documentos de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Francia, el Reino Unido y la URSS celebrada en París del 27 de junio al 3 de julio de 1947*.

⁸¹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948* doc. 203.

sería mejor no rechazar la participación en esta conferencia, sino enviar delegaciones a la misma, con el fin de mostrar en la propia conferencia la inaceptabilidad del plan anglo-francés, no permitir la adopción unánime de este plan y después retirarse de la reunión, llevándose consigo el mayor número posible de delegados de otros países.⁸²

Dos días más tarde, sin embargo, Moscú cambió de opinión sobre esta táctica y envió otro mensaje desaconsejando la participación, ya que en algunos países de Europa del Este los "amigos" (es decir, los comunistas locales) se habían declarado en contra de la conferencia. El problema era que Checoslovaquia, deseosa de obtener dinero del Marshall, ya había declarado que participaría en la conferencia. El propio Stalin se encargó de "persuadir" a los checoslovacos para que cambiaran su decisión. En una reunión con una delegación del gobierno checoslovaco el 9 de julio, explicó que los créditos del Plan Marshall eran muy inciertos y se estaban utilizando como pretexto para formar un bloque occidental y aislar a la URSS. La participación checoslovaca en la próxima conferencia de París era una cuestión de importancia fundamental para la Unión Soviética: "Si vais a París, demostraréis que queréis cooperar en una acción destinada a aislar a la Unión Soviética". Todos los Estados eslavos se negaron, incluso Albania no tuvo miedo de negarse, y por eso creemos que deberíais retirar vuestra decisión.⁸³ Ni que decir tiene que Checoslovaquia, junto con todos los Estados del bloque soviético (y también Finlandia), boicotearon las discusiones sobre el Plan Marshall.

Junto con el boicot, los soviéticos lanzaron una importante campaña de propaganda contra el Plan Marshall. En septiembre de 1947, el viceministro de Asuntos Exteriores Andrei Vyshinskii denunció el Plan Marshall en un discurso ante la ONU:

El Plan Marshall no constituye en esencia más que una variante de la Doctrina Truman ... la aplicación del Plan Marshall significará colocar a los países europeos bajo el control económico y político de Estados Unidos y una injerencia directa en los asuntos internos de esos países ... este plan es un intento de dividir Europa en dos campos ... de completar la formación de un bloque de varios países europeos hostiles a los intereses de los países democráticos de Europa del Este y muy especialmente a los intereses de la Unión Soviética.⁸⁴

Para Stalin, el Plan Marshall supuso el punto de ruptura en las relaciones de posguerra con Estados Unidos. Indicaba que la cooperación con los norteamericanos ya no era posible sin poner en peligro la esfera de influencia soviética en Europa Oriental. El Plan Marshall y la Doctrina Truman predijeron la formación de un bloque occidental antisoviético, que Stalin trató de contrarrestar consolidando la posición soviética y comunista en Europa Oriental. Aislar el bloque soviético de influencias exteriores subversivas era ahora el objetivo de Stalin para la Europa de posguerra, más que el mantenimiento de la Gran Alianza.

⁸² Documento en Takhnenko, «Anatomy». Este documento también puede encontrarse en Levering et al., *Debating* pp. 167-69.

⁸³ La cita procede del acta checoslovaca de esta reunión reproducida en «Stalin, Czechoslovakia, and the Marshall Plan: New Documentation from Czechoslovak Archives», *Bohemia Band* n° 32 1991. El acta soviética se encuentra en *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov* doc. 227 (traducción en Levering et al., *Debating* pp. 169-72).

⁸⁴ M. McCauley, *The Origins of the Cold War*, Longman: Londres 2003 doc. 27.

Cominform y la Guerra Fría

El nuevo enfoque de Stalin se dio a conocer en la conferencia fundacional del Buró de Información Comunista (Cominform) en septiembre de 1947.⁸⁵ La idea de crear un sucesor de la Comintern llevaba tiempo en el aire. El catalizador de la acción no fue tanto la Doctrina Truman y el Plan Marshall como el deseo de Moscú de ejercer un control más directo sobre los partidos comunistas europeos.⁸⁶ Especialmente preocupante fue el hecho de que los partidos comunistas francés e italiano no mantuvieran informados a los soviéticos sobre su expulsión de sus coaliciones nacionales de gobierno en mayo de 1947.⁸⁷ Esto explica la peculiar composición del Cominform, formado por los partidos comunistas gobernantes de Europa del Este más los comunistas franceses e italianos. Gran parte de la conferencia fundacional del Cominform, una reunión privada celebrada en Polonia, se dedicó a criticar la "política reformista" y las "ilusiones parlamentarias" de los partidos comunistas francés e italiano. Al frente de esta crítica estaba Edvard Kardelj, representante de Tito en la conferencia; los yugoslavos llevaban mucho tiempo defendiendo una línea más militante e izquierdista para el movimiento comunista. El papel yugoslavo en la fundación del Cominform se reflejó en la ubicación de la sede de la organización en Belgrado.⁸⁸

Además de orientar al movimiento comunista para que adoptara una estrategia política de izquierdas de oposición al capitalismo y a las instituciones burguesas, la conferencia inaugural del Cominform brindó a Stalin la oportunidad de realizar un importante pronunciamiento sobre política exterior y relaciones internacionales. Su portavoz en la conferencia fue A.A. Zhdanov, el antiguo jefe del partido en Leningrado que ahora era el jefe de ideología de Stalin. Durante todo el verano, Zhdanov trabajó en su discurso, redactando y modificando muchos borradores tras consultar con Stalin. El momento clave de este proceso llegó cuando Zhdanov introdujo en su borrador la noción de que el mundo de la posguerra se había dividido en "dos campos".⁸⁹ Hasta entonces, los soviéticos habían hablado de dos tendencias o dos líneas en la política mundial de posguerra. Por ejemplo, en su discurso sobre el 29º aniversario de la Revolución Bolchevique en noviembre de 1946, Zhdanov se refirió a la Conferencia de Paz de París como la demostración de "dos tendencias en la política de posguerra.... Una política llevada a cabo por la Unión Soviética es ... consolidar la paz y prevenir la agresión ... La otra ... abrir el camino a las fuerzas de expansión y agresión".⁹⁰ Un año después, en la conferencia Cominform, Zhdanov propuso lo que se conoció como la "doctrina de los dos campamentos":

⁸⁵ El texto clave sobre el Cominform es G. Procacci (ed.), *The Cominform: Actas de las tres conferencias, 1947/1948/1949*, Feltrinelli: Milán 2004. Este volumen contiene una serie de análisis muy valiosos sobre la historia del Cominform, así como las actas de las conferencias. La edición rusa de este libro contiene además una serie de informes de la conferencia enviados a Stalin: *Soveshchaniya Kominforma, 1947, 1948, 1949: Dokumenty i Materialy*, Moscú 1998.

⁸⁶ Véase A.D. Biagio, «The Cominform as the Soviet Response to the Marshall Plan», en A. Varsori y E. Calandri (eds.), *The Failure of Peace in Europe, 1943-48*, Palgrave: Londres 2002.

⁸⁷ Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI) F.77, Op.3, D.89, LI.7-13.

⁸⁸ Véase G. Swain, «The Cominform: Tito's International?», *Historical Journal*, vol. 35, nº 3, 1992.

⁸⁹ RGASPI F.77, Op.3, D.91, LI.13, 84-5.

⁹⁰ El discurso de Zhdanov se publicó en *Izvestiya*, 7/11/46. Se puede encontrar una traducción en Soviet Soviet. Puede encontrarse una traducción en *Soviet News*, 8/11/46.

Cuanto más nos alejamos del final de la guerra, más claramente destacan las dos orientaciones básicas de la política internacional de posguerra, que corresponden a la división ... en dos campos básicos: el campo imperialista y antidemocrático ... y el campo antiimperialista y democrático ... La principal fuerza dirigente en el campo imperialista son los EE.UU. ... El objetivo fundamental del campo imperialista es fortalecer el imperialismo, preparar una nueva guerra imperialista, luchar contra el socialismo y la democracia, y prestar todo su apoyo a los regímenes y movimientos reaccionarios, antidemocráticos y pro-fascistas. Para llevar a cabo estas tareas, el campo imperialista está dispuesto a apoyarse en elementos reaccionarios y antidemocráticos en todos los países y a respaldar a antiguos enemigos de guerra contra sus propios aliados de guerra. Las fuerzas antiimperialistas y antifascistas constituyen el otro campo, que tiene como pilar a la URSS y a los países de la nueva democracia... El objetivo de este campo es luchar contra la amenaza de nuevas guerras y la expansión imperialista, consolidar la democracia y desarraigar lo que queda del fascismo.⁹¹

El discurso de Zhdanov fue una señal para que el movimiento comunista europeo ejecutara un brusco "giro a la izquierda" en su estrategia y su política. En Europa Occidental, los comunistas abandonaron la política de unidad nacional y participación en la reconstrucción de posguerra de sus países. La estrategia reformista que Stalin había defendido al final de la Segunda Guerra Mundial fue sustituida por un retorno retórico, si no real, a la perspectiva revolucionaria de los primeros días del movimiento comunista.⁹² En Europa del Este el cambio en la política comunista fue igualmente radical y de gran alcance. Tras la conferencia del Cominform comenzó a acelerarse el ritmo de la "comunización", es decir, el establecimiento del control comunista por un partido único. Este proceso implicó el control comunista de todos los resortes del gobierno; el control estatal de la prensa; la disolución y represión de los partidos de la oposición; y el fin de los partidos de izquierda independientes mediante fusiones forzadas de partidos comunistas socialistas (de ahí el curioso hecho de que en las democracias populares los partidos comunistas gobernantes se llamaran a menudo partidos obreros y socialistas). La extensión del poder comunista sirvió de trampolín para la "sovietización" de Europa del Este. Esto supuso la imposición del modelo soviético de socialismo en los Estados de Europa del Este: economías controladas y propiedad del Estado; planificación estatal centralizada; agricultura colectivizada; e intrusión totalitaria comunista en la sociedad civil. También se introdujo un elemento de "estalinización" en forma de culto a la personalidad de los líderes locales del partido y de imitación del terrorismo político del régimen de Stalin de preguerra en forma de purgas, detenciones, juicios amañados y ejecuciones.

La comunización, sovietización y estalinización de Europa del Este no se produjo de golpe ni según un calendario único. Incluso antes de la conferencia del Cominform, el proceso de transformación de la democracia popular en regímenes comunistas completos según el modelo soviético estaba muy avanzado en varios países (Bulgaria, Rumania y Yugoslavia), mientras que en otros (Hungría, Polonia y Alemania Oriental) había claras tendencias aparentes en esa dirección. La tendencia era menos marcada en Checoslovaquia, el único país de Europa Oriental con una tradición consolidada de

⁹¹ Procacci, *Cominform* pp. 225-7.

⁹² D. Sassoon, «The Rise and Fall of West European Communism, 1939-1948», *Contemporary European History*, vol. 1, nº 2, 1992.

democracia parlamentaria y donde los comunistas y sus aliados socialistas habían obtenido la mayoría en las elecciones de 1946. Sin embargo, una crisis de gobierno en Praga en febrero de 1948 provocó la expulsión del poder de los partidos liberales y de centro y el fin del experimento checoslovaco de democracia popular coalicionista.⁹³

La adopción por Zhdanov de la doctrina de los dos campamentos supuso la ruptura definitiva de la Gran Alianza y el inicio de la guerra fría. Al igual que Truman, Stalin había decidido que el tiempo de la diplomacia y el compromiso había terminado y que había llegado el momento de utilizar sus recursos de poder para defender lo que la URSS había ganado como resultado de la guerra.

La distancia política que Stalin había recorrido desde la guerra quedó resumida en una conversación que mantuvo con el líder comunista francés Maurice Thorez en noviembre de 1947. La última vez que Stalin había hablado con Thorez fue en noviembre de 1944, justo antes de que el francés regresara a su país desde el exilio bélico en Moscú. En aquella ocasión, Stalin había instado a Thorez a cooperar con De Gaulle y a trabajar por la rehabilitación económica de Francia y el fortalecimiento de la democracia en el país. En cambio, en noviembre de 1947, Stalin especuló sobre si los comunistas franceses podrían haber tomado el poder al final de la guerra, aunque estaba de acuerdo con Thorez en que la presencia de fuerzas británicas y estadounidenses en Francia lo hacía imposible. Por supuesto, la situación habría sido diferente si el Ejército Rojo hubiera llegado a París, dijo Stalin a Thorez, que se mostró entusiasmado. Stalin también se preguntó si los comunistas franceses disponían de armamento y se ofreció a suministrarlo de fuentes soviéticas, si fuera necesario. Hay que tener armamento y organización si no se quiere quedar desarmado ante el enemigo. Los comunistas pueden ser atacados y entonces deben contraatacar. Puede haber todo tipo de situaciones'.⁹⁴ Esto era más un caso de Stalin jugando al bolchevique militante que una propuesta seria, pero revela su sentido de la agudeza de la lucha en la que ahora creía estar involucrado con Occidente. Esa lucha, hay que subrayarlo, no estaba concebida como un próximo conflicto armado. Como dijo G.M. Malenkov, segundo portavoz de Stalin en la conferencia del Cominform, una cosa era el deseo de los imperialistas de desencadenar la guerra y otra muy distinta su capacidad para hacerlo.⁹⁵ De hecho, para Stalin el objetivo de la guerra fría no era sólo proteger los intereses soviéticos, sino infligir una derrota política e ideológica a los belicistas occidentales. Incluso en el punto álgido de la guerra fría, a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950 -mientras Europa se polarizaba, se formaban bandos armados, se desarrollaban enfrentamientos- Stalin siguió luchando por la paz duradera que consideraba su legado.

⁹³ Sobre la toma del poder comunista en Europa del Este después de la guerra: N. Naimark y L. Gibianskii (eds), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe, 1944-1949*, Westview Press: Boulder, Col. 1997. Un estudio detallado de las últimas fases del proceso es TV. Volokitina et al. (eds), *Moskva i Vostochnaya Evropa: Stanovlenie Politicheskikh Rezhimov Sovetskogo Tipa, 1949-1953*, Moscú 2002. Sobre los sucesos de Praga en Febrero de 1948: G.P. Murashko, «Fevral'skii Krizis 1948g v Chekhoslovakii i Sovetskoe Rukovodstvo», *Novaya i Noveishaya Istoría*, n°3, 1998.

⁹⁴ Las dos conversaciones de Stalin con Thorez se encuentran en *Stalin and the Cold War, 1945-1953* pp. 81-6, 403-7.

⁹⁵ Procacci, *Cominform* p. 91.

11

Generalísimo en casa. El contexto interno de la política exterior de Stalin en la posguerra

Ganamos porque nos condujo a la victoria nuestro gran jefe y genial comandante, el Mariscal de la Unión Soviética, Stalin", declaró Zhúkov en el Desfile de la Victoria en la Plaza Roja el 24 de junio de 1945.¹ Cuatro días después se publicó un decreto anunciando que Stalin había sido ascendido a Generalísimo, la primera persona que ostentaba tal rango en Rusia desde Alexander Suvorov, el gran comandante zarista de las guerras napoleónicas. Sin embargo, en la conferencia de Potsdam, Stalin dijo a Churchill que esperaba que siguiera llamándole Mariscal. A Stalin tampoco le gustaba el uniforme de Generalísimo y siguió vistiendo su uniforme de Mariscal siempre que aparecía en público. Pero el título de Generalísimo se mantuvo. Si derrotamos al hitlerismo", dijo G.F. Aleksandrov, el jefe de propaganda soviético, en la reunión en memoria de Lenin en enero de 1946, "es porque el pueblo soviético tenía a su cabeza al mejor comandante en jefe, el Generalísimo Stalin".²

Stalin solía mantenerse alejado de los excesos de su epónimo culto a la personalidad. Confiado en sí mismo, veía la utilidad política de endiosar su imagen, pero, a diferencia de otros dictadores, no se hacía ilusiones de que fuera verdad. Como es sabido, regañó a su hijo Vasilií por intentar aprovecharse del nombre de la familia: "Tú no eres Stalin y yo no soy Stalin. Stalin es el poder soviético. Stalin es lo que aparece en los periódicos y en los retratos, no tú, ¡ni siquiera yo!"³ Pero tras la gran victoria sobre la Alemania nazi, Stalin tuvo la tentación de crearse su propia propaganda. En marzo de 1947, por ejemplo, permitió la publicación de un intercambio de cartas entre él y el coronel Razin, instructor de la Academia Militar de Frunze, que había escrito para preguntar si la valoración positiva de Lenin sobre Clausewitz, el gran estratega militar alemán del siglo XIX, seguía siendo válida. Stalin respondió que Lenin no era un experto en asuntos militares (a diferencia de su sucesor, por supuesto) y que las opiniones de Clausewitz sobre estrategia habían quedado desfasadas por los avances de la tecnología militar. Stalin rehuyó el contenido culto de la carta de Razin, diciendo que le dolían sus panegíricos a su nombre, pero concluyó su respuesta estableciendo una comparación implícita entre él y los grandes comandantes militares del pasado que comprendieron la importancia de la "contraofensiva" en la guerra.⁴

El concepto de "contraofensiva" se refería a la idea de absorber un ataque enemigo y

¹ *Moskva Poslevoennaya, 1945-1947*, Moscú 2000 doc. 18.

² Citado por A. Werth, *Russia: The Postwar Years*, Robert Hale: Londres 1971 p. 81.

³ Citado por S. Sebag Montefiore, *Stalin: The Court of the Red Tsar*, Weidenfeld & Nicolson: Londres 2003 p. 4.

⁴ La carta de Razin y la respuesta de Stalin pueden encontrarse en P.M. Kober, «Clausewitz and the Communist Party Line: A Pronouncement by Stalin», *Military Affairs*, vol. 13, nº 2, verano de 1949. Debido a su valoración positiva de Clausewitz, Razin fue arrestado y encarcelado. Sin embargo, más tarde fue rehabilitado por Stalin y volvió a sus investigaciones sobre la historia de la estrategia militar. Véase: R. Medvedev, «Generalissimo Stalin, General Clausewitz and Colonel Razin» en R. y Z. Medvedev, *The Unknown Stalin*, The Overlook Press: Woodstock NY 2004.

lanzar después un contraataque masivo para asegurar una victoria decisiva. Fue una de las ideas clave en los primeros debates soviéticos de posguerra sobre las lecciones militares de la Gran Guerra Patria y sirvió para explicar las derrotas y reveses del Ejército Rojo en los primeros años de la guerra. Tras la publicación del intercambio de Stalin con Razin, el concepto de contraofensiva se afianzó aún más en la historia soviética de la guerra, una narrativa que pasaba por alto las catástrofes militares de 1941-1942, presentando las derrotas y retiradas del Ejército Rojo como parte de una estrategia cuidadosamente calculada para desgastar al enemigo.⁵

El apogeo del culto al genio militar de Stalin llegó con la publicación, en 1951, de un libro sobre "Stalin y las fuerzas armadas de la URSS", escrito por el mariscal Kliment Voroshilov, antiguo compinche del dictador soviético. En la sección sobre la Gran Guerra Patria, el éxito militar soviético se presentaba como enteramente debido a Stalin. La victoria del Ejército Rojo en la guerra, concluía Voroshilov, representaba un triunfo de la ciencia militar estalinista y del genio de liderazgo del gran Staling.⁶

Siempre leales, los generales de Stalin aceptaron su reducido protagonismo. Una excepción fue Zhukov, feliz de unirse a los elogios a Stalin, pero no reticente sobre su propia contribución y logros como Vicecomandante Supremo. Inmediatamente después de la guerra, la estrella de Zhukov seguía brillando con fuerza y en 1945-1946 sirvió como comandante de las fuerzas armadas soviéticas en la Alemania ocupada. En marzo de 1946 fue llamado a Moscú y nombrado comandante de todas las fuerzas terrestres soviéticas. Pero poco después de regresar a casa fue víctima de una intriga que giraba en torno a las acusaciones de que había resaltado su propio papel de liderazgo durante la guerra y se atribuía el mérito de todas las grandes operaciones ofensivas, incluidas las que no tenían nada que ver con él.⁷ La posición de Zhukov se complicó por el hecho de que su nuevo mando había dado lugar a conflictos territoriales con otros generales que pugnaban por una posición en la jerarquía de posguerra del Ejército Rojo. Aún más perjudicial fue la detención en abril de 1946 del general A.A. Novikov, antiguo jefe de la Fuerza Aérea Roja y buen amigo de Zhúkov.⁸ Novikov fue detenido en el marco del llamado "asunto de los aviadores", una purga de la industria aeronáutica soviética tras las acusaciones de que durante la guerra los aviones de combate habían sido de mala calidad. Zhukov no estaba directamente implicado en el asunto, y su gran prestigio y los servicios prestados a Stalin durante la guerra hacían poco probable que sufriera el mismo destino que Novikov: la cárcel. Pero en junio de 1946 Zhukov fue degradado a jefe del distrito militar de Odessa y luego, en febrero de 1947, despojado de su candidatura a miembro del Comité Central del partido por haber mostrado actitudes antipartido.⁹ Esta última medida le llevó a escribir a Stalin para pedirle una reunión personal con el fin de aclarar las calumnias que se estaban difundiendo sobre él. Pocos días después, Zhukov escribió una carta de disculpa al líder

⁵ M.P. Gallagher, *The Soviet History of World War II*, Frederick A. Praeger: Nueva York, 1963, especialmente el capítulo 3.

⁶ K.E. Voroshilov, *Stalin i Vooruzhennye Sily SSSR*, Moscú 1951 p. 129. El libro fue el sucesor de posguerra de los artículos de preguerra de Voroshilov sobre el mismo tema.

⁷ *Georgii Zhukov*, Moscú 2001 doc. 3.

⁸ Véase B. V. Sokolov, *Georgii Zhukov*, Moscú 2004 pp. 478 y ss. y O.P. Chaney, *Zhukov*, University of Oklahoma Press: Londres 1996 cap. 13.

⁹ Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Noveishei Istorii (RGANI) F.2, Op.1, D.II, LI.2-3.

soviético en la que admitía que durante la guerra había sido egoísta, falto de tacto y de respeto en el trato con sus colegas del Alto Mando, incluido Stalin. Aunque la carta de Zhukov concluía con una súplica para que se le devolviera la confianza,¹⁰ Stalin ni siquiera se molestó en responder; Zhukov permaneció en el exilio y en 1948 fue trasladado al puesto aún más bajo de jefe del distrito militar de los Urales. En un cartel de 1949 que mostraba a Stalin y sus generales planeando la gran contraofensiva de Stalingrado, Zhukov no aparecía por ninguna parte. Por otra parte, conservó el rango de mariscal y hubo indicios de su rehabilitación a principios de la década de 1950. En junio de 1951, Zhukov acompañó a Molotov en una delegación fraternal a Polonia y pronunció un discurso en Varsovia sobre la unidad polaco-soviética, una declaración en la que las virtudes de Stalin como líder militar y político ocupaban un lugar destacado.¹¹ En 1952 Zhukov fue restituido como candidato a miembro del Comité Central. Otros generales soviéticos no tuvieron tanta suerte. En diciembre de 1946, el general Gordov (que había mandado el Frente de Stalingrado en 1942) y el general Rybalchenko, su jefe de Estado Mayor en el Distrito Militar del Volga, fueron grabados intercambiando comentarios disidentes sobre Stalin. Ambos fueron detenidos y posteriormente fusilados.¹²

El trato que Stalin dio a Zhukov después de la guerra fue típico de su brutal desdén por cualquier signo o indicio de deslealtad. También había un elemento obvio de *pour encourager les autres*: si el Vicecomandante Supremo de Stalin -el salvador de Leningrado y Moscú, el libertador de Polonia, el conquistador de Berlín y el líder del Desfile de la Victoria de 1945- podía caer en desgracia por transgredir las normas de conformidad con el culto a la personalidad del dictador, podía pasarle a cualquiera. Pero no se trataba simplemente de mantener a los generales en su sitio; Stalin tenía que definir un papel de posguerra para los militares que reconociera su importancia permanente pero que no amenazara su dominio y el del partido comunista sobre la sociedad soviética. Lo hizo en un edicto publicado en febrero de 1946 en el 28 aniversario de la fundación del Ejército Rojo. Aunque Stalin comenzó alabando las victorias y los sacrificios del Ejército Rojo, señaló que la guerra no podría haberse ganado sin el pleno apoyo del pueblo soviético o la dirección del partido comunista. La principal tarea del Ejército Rojo en tiempos de paz, dijo Stalin, era salvaguardar la reconstrucción pacífica del país y facilitar la reconstrucción del poder económico y militar del Estado soviético. Terminó con el eslogan habitual, "Larga vida al victorioso Ejército Rojo", pero su mensaje general era inequívoco: los militares no se regodearían en las glorias de la guerra ni reclamarían un estatus especial en la sociedad soviética.¹³

En una señal más de su intención de mantener el pleno control civil sobre las fuerzas armadas, Stalin conservó el cargo de comisario de defensa y nombró a un comisario político, el general Nikolai Bulganin, como su adjunto. En 1947, Bulganin sucedió a Stalin como ministro de Defensa y fue ascendido a mariscal. En 1949, el mariscal Vasilevskii asumió el cargo de ministro de Defensa, pero Bulganin mantuvo el control general de la

¹⁰ *Georgii Zhukov docs* 6, 8.

¹¹ *Ibid*, docs 11-12.

¹² E. Radzinsky, *Stalin*, Hodder & Stoughton: Londres 1997 pp. 502-3. Era habitual que Stalin pusiera micrófonos en las conversaciones de los miembros de la cúpula militar y política soviética.

¹³ I.V. Stalin, *Sochineniya*, vol. 16, Moscú 1997 pp. 17-20.

industria armamentística.¹⁴

La adopción por parte de Stalin de un personaje militar durante y después de la guerra fue uno de los aspectos de su cambiante identidad pública; otro fue la construcción de su imagen como estadista internacional. Después de la guerra, Stalin no asistió a ninguna conferencia internacional, pero siguió recibiendo y negociando directamente con un gran número de diplomáticos y políticos extranjeros. Durante los primeros años de la posguerra ocupó un lugar destacado en las recepciones diplomáticas y las ceremonias de firma de tratados, y concedió numerosas entrevistas sobre asuntos exteriores. El rasgo más llamativo de la personalidad diplomática de Stalin en la posguerra fue su estrecha identificación con los líderes de las democracias populares de Europa del Este. Aunque Stalin hablaba a menudo de su ferviente deseo de cooperación de posguerra con Gran Bretaña y Estados Unidos, el flujo constante de reuniones, fotografías y comunicados compartidos con sus aliados comunistas de Europa del Este contaba otra historia: que la Gran Alianza estaba siendo degradada en favor del emergente bloque soviético.

Tras la guerra, Stalin se ocupó principalmente de la toma de decisiones en política exterior y se contentó con dejar en manos de otros la gestión cotidiana de la economía. El hecho de que Stalin mantuviera su política de no injerencia en los asuntos económicos durante la guerra condujo a un funcionamiento mucho más ordenado y estructurado de la economía después de la guerra. Tenía poder para intervenir, pero en la mayoría de los casos optó por no hacerlo y, en sustitución de su voluntad y capricho, se desarrollaron sistemas de comités, procedimientos administrativos y un alto grado de racionalidad tecnocrática. Las instituciones del partido y del Estado soviéticos se beneficiaron enormemente de la indulgencia de Stalin, ya que el modelo de crisis, emergencias y trastornos constantes de la preguerra, espoleado por las purgas y el terror, fue sustituido por el rutinismo, la profesionalización y una creciente burocracia. En este nuevo orden económico, el estrato medio de técnicos, gestores y funcionarios del Estado continuó expandiéndose y afianzándose dentro del sistema soviético, proporcionando una fuente vital de apoyo y estabilidad para el régimen de posguerra de Stalin.¹⁵

Mientras que las prioridades personales de Stalin en la posguerra eran vigilar al ejército y dirigir la diplomacia, las prioridades del país eran la reconstrucción y la transición a un régimen social y económico en tiempos de paz. Estos procesos internos de posguerra se diseñaron para lograr cierto grado de normalidad en la vida social y económica, una tarea vital en un país que no sólo había sido devastado y traumatizado por la guerra, sino que había sufrido décadas de agitación durante el transcurso de sucesivas emergencias nacionales en los años veinte y treinta.

En octubre de 1945, Stalin se fue de vacaciones al Mar Negro, las primeras de una serie de prolongadas vacaciones de posguerra que le llevaron a ausentarse de Moscú hasta cinco meses al final de cada año.¹⁶ La guerra había causado estragos físicos en Stalin, que ahora tenía 66 años. Seguía trabajando duro, incluso en vacaciones, pero ni de lejos al nivel de

¹⁴ *Politburó TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSP*, 1945-1953, Moscú 2002 doc. 58.

¹⁵ Véase J. Eric Duskin, *Stalinist Reconstruction and the Confirmation of a New Elite, 1945-1953*, Palgrave: Londres 2001 y Y. Gorlizki y O. Khlevniuk, *Cold Peace: Stalin and the Soviet Puling Circle, 1945-1953*, Oxford University Press: Oxford 2004.

¹⁶ Las fechas de las vacaciones de posguerra de Stalin pueden consultarse en *Politburo TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSP* doc. 299.

intensidad de los tiempos de guerra. El nuevo régimen de trabajo de Stalin implicaba una mayor delegación en sus subordinados, pero también le proporcionaba más tiempo y ocio para criticar sus esfuerzos en su nombre. De hecho, la característica más llamativa de las relaciones de Stalin con sus colegas del Politburó en la posguerra es el tono irrespetuoso de su trato con ellos. A la manera tradicional bolchevique, siempre había sido áspero, duro y grosero, pero ahora reprendía a sus camaradas de la manera intimidatoria de un alto directivo que trata con empleados subalternos que no están rindiendo tan bien como se esperaba. Como señaló Alexander Werth, a finales de la década de 1940 Stalin tenía fama de ser un "anciano enfadado", una percepción ampliamente confirmada por la correspondencia de posguerra de Stalin con los miembros del Politburó, repleta de mezquinos menosprecios personales a sus camaradas.¹⁷

Reconstrucción de posguerra¹⁸

La ausencia de Stalin en Moscú en otoño de 1945 hizo que la tarea de hablar en el 28º aniversario de la Revolución Bolchevique recayera en Molotov. Uno de los temas principales del discurso de Molotov fue el impacto de la guerra. Según Molotov, los "invasores germano-fascistas" habían destruido 1.710 ciudades y 70.000 pueblos, derribado 6 millones de edificios, demolido o dañado 31.850 empresas industriales, arruinado o saqueado 98.000 granjas colectivas y dejado sin hogar a 25 millones de personas.¹⁹ Aunque estas cifras eran desalentadoras, en realidad subestimaban los daños de la guerra y la carga de la reconstrucción del país. Según los cálculos de Mark Harrison, la guerra costó a la Unión Soviética alrededor del 25% de sus activos físicos y aproximadamente el 14% de su población de preguerra.²⁰ Molotov no citó cifras de víctimas en su discurso, pero la cifra oficial soviética era de 7 millones de muertos. En realidad, sólo las bajas militares de la URSS superaban esta cifra y había que contar otros 15 ó 16 millones de muertos civiles. Los que sufrieron lesiones físicas o traumas psicológicos fueron decenas de millones más.

Para complicar la tarea de la reconstrucción de posguerra, en las zonas fronterizas occidentales de Bielorrusia, Ucrania y los Estados bálticos -territorios incorporados a la URSS sólo en 1939-1940- las autoridades se enfrentaron no sólo a la tarea de completar el proceso de soviétización interrumpido por la guerra, sino también a la de librar una campaña de contrainsurgencia contra decenas de miles de partisanos nacionalistas. En Ucrania occidental, por ejemplo, se calcula que los partisanos anticomunistas mataron a 35.000 militares soviéticos y cuadros del partido entre 1945 y 1951, mientras que en

¹⁷ Werth, *Rusia* p. 283. Los documentos de *ibid*, contienen una serie de cartas de Stalin a los miembros del Politburó en la década de 1940. Sobre las relaciones de Stalin con el Politburó: N.M. Naimark, «Cold War Studies and New Archival Materials on Stalin», *Russian Review* n° 61, enero de 2002.

¹⁸ Para una visión general de la evolución social y económica de la posguerra, véase J.N. Hazard, «The Soviet Government Organizes for Reconstruction», *Journal of Politics*, vol. 8, n° 3, agosto de 1946; S. Fitzpatrick, «Postwar Soviet Society: The «Return to Normalcy», 1945-1953' en S.J. Linz (ed.), *The Impact of World War II on the Soviet Union*, Rowman & Allanheld 1985; y E. Zubkova, 'The Soviet Regime and Soviet Society in the Postwar Years', *Journal of Modern European History*, vol. 2, n° 1, 2004.

¹⁹ Una traducción del discurso de Molotov de noviembre de 1945 puede encontrarse en *Soviet News*, 8/11/45.

²⁰ M. Harrison, *Accounting for War: Soviet Production, Employment and the Defence Burden, 1940-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1996 pp. 141, 159-61.

Lituania hasta 100.000 personas participaron en la lucha para impedir la restauración del poder comunista.²¹ En represalia las autoridades soviéticas mataron, encarcelaron y deportaron a decenas de miles de resistentes. En otras partes del país, los grupos étnicos de lealtad sospechosa siguieron siendo objeto de persecución y deportación. Durante la guerra, el NKVD había deportado a 2 millones de alemanes del Volga, tártaros de Crimea, cosacos, chechenos y otros pueblos túrquicos al interior oriental de la URSS. La razón era que estos grupos étnicos habían colaborado colectivamente con el enemigo. Pero las deportaciones no terminaron con la victoria. Entre los cientos de miles de víctimas de la deportación de posguerra había bálticos, finlandeses, griegos, moldavos, ucranianos y bielorrusos.²² Otra corriente de migración étnica forzada surgió del cambio de fronteras entre Polonia y la URSS, que provocó que 2 millones de polacos abandonaran Bielorrusia occidental y Ucrania occidental, mientras que medio millón de ucranianos, rusos, bielorrusos y lituanos se desplazaron en la otra dirección.²³

Una de las prioridades más acuciantes del régimen era la reintegración en la sociedad soviética de millones de veteranos de guerra que regresaban. Entre 1945 y 1948, 8 millones de soldados soviéticos fueron desmovilizados. Todos debían ser realojados, reempleados y absorbidos por la vida social, cultural y política. Muchos de los llamados *frontoviki* eran miembros del partido comunista, ya que durante la guerra 6 millones de miembros de las fuerzas armadas se habían afiliado al partido y al final del conflicto dos tercios de los miembros del partido comunista eran reclutas de guerra. En la posguerra, los miembros del partido eran más jóvenes, mejor educados y más representativos de las profesiones de cuello blanco que antes, aunque el partido seguía dominado por los hombres, y la afiliación femenina sólo aumentó del 14,5% al 18,3% del total. Después de la guerra, los jóvenes *frontoviki*, educados y en su mayoría hombres, pasaron a desempeñar un papel destacado en la organización y la vida del partido.²⁴ Que consecuencia de este cambio generacional fue un partido menos propenso al activismo político e ideológico y más inclinado a respetar los conocimientos técnicos y de gestión y a definir su propio papel como la supervisión de los gestores estatales y económicos en lugar de, como en los años treinta, hacer campaña populista para controlar la burocracia. Esta "despolitización" de los comunistas no fue del todo bien acogida por la dirección del partido soviético, que tomó medidas para contrarrestarla lanzando numerosas campañas de educación ideológica, pero reflejaba y armonizaba con el cambio en el estilo de liderazgo del propio Stalin tras la guerra. En ambos casos -el del Líder y el de los dirigidos-, el cambio reflejaba la experiencia bélica de permitir a individuos y grupos una mayor autonomía para encontrar soluciones locales a

²¹ J. Burds, *The Early Cold War in Soviet West Ukraine*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, n° 1505, enero de 2001 p. 8 y A.J. Rieber, «Civil Wars in the Soviet Union», *Kritika*, vol. 4, n° 1, invierno de 2003 p. 160. Varios documentos sobre las actividades de contrainsurgencia del NKVD pueden encontrarse en *Lubyanka: Stalin i NKVD-NKGB-GUKR 'Smersh', 1939-1946*, Moscú 2006.

²² *Stalinskie Deportatsii, 1928-1953: Dokumenty*, Moscú 2005 pp. 789-98 (tabla de operaciones de deportación soviéticas).

²³ Véase T. Snyder, «To Resolve the Ukrainian Problem Once and for All»: The Ethnic Cleansing of Ukrainians in Poland, 1943-1947», *Journal of Cold War Studies*, vol. 1, n° 2. Primavera de 1999. Primavera de 1999.

²⁴ Para un estudio de cómo funcionó esto en la práctica en Ucrania occidental después de la guerra, véase A. Weiner, *Making Sense of War: The Second World War and the Fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton University Press: Princeton NJ 2001. También: M. Edele «Soviet Veterans as an Entitlement Group, 1945-1955», *Slavic Review*, vol. 65, n° 1, 2006.

problemas locales y buscar diferentes formas de alcanzar los objetivos prescritos.²⁵

La desmovilización comenzó con la liberación, en junio de 1945, de las clases más antiguas de reclutas. A finales de 1945 se habían desmovilizado casi 5 millones de miembros de las fuerzas armadas. Los veteranos recibieron ropa nueva, comida y transporte gratuitos a casa e indemnización por despido. Los repatriados tenían derecho a volver a ser contratados en sus antiguos empleos, pero muchos cientos de miles se reasentaron en otros lugares, entre ellos un gran número de campesinos que se trasladaron a las ciudades, aumentando así la escasez de viviendas urbanas y la demanda de puestos de trabajo.

En septiembre de 1945 se declara oficialmente terminada la emergencia militar y se devuelven diversas competencias a la administración civil y a los tribunales civiles. El 4 de septiembre se suprimió el GKO (Comité de Defensa del Estado) y sus funciones económicas se transfirieron al Consejo de Comisarios del Pueblo. En el seno del Consejo se llevaron a cabo diversos cambios estructurales y reorganizaciones que culminaron en la creación en 1947 de una serie de oficinas sectoriales responsables de diferentes áreas de la economía.²⁶ en marzo de 1946 los comisariados pasaron a denominarse ministerios y los comisarios del pueblo se convirtieron en ministros. Este cambio fue aprobado por un pleno del Comité Central del partido en marzo de 1946, la primera reunión de este tipo desde enero de 1944. El pleno estaba presidido por Stalin, que explicó el cambio de nomenclatura en los siguientes términos:

El nombre de comisario del pueblo... refleja el periodo de inestabilidad, el periodo de guerra civil, un periodo de fractura revolucionaria... Este período ha pasado. La guerra ha demostrado que nuestro orden social es muy fuerte y ya no refleja tal nombre, que se refiere al período de un orden social inestable, que aún no se había establecido y convertido en normal ... Ha llegado el momento de cambiar el nombre de comisario del pueblo por el de ministro. La gente lo entenderá muy bien porque hay comisarios aquí, allá y acullá. Eso confunde a la gente. Sólo Dios sabe quién está más arriba. (*Risas en la sala.*)²⁷

En octubre de 1945 se promulgó un decreto sobre las elecciones al Soviet Supremo. Las elecciones se celebraron en febrero de 1946 y un mes más tarde el recién elegido Soviet Supremo se reunió y adoptó el nuevo plan quinquenal. El objetivo inicial de restaurar la economía a los niveles de producción de preguerra se logró a finales de la década de 1940, aunque sólo a costa de una continua reducción del nivel de vida y del mantenimiento de un estricto régimen disciplinario en el trabajo. El racionamiento de guerra no se abolió hasta diciembre de 1947. Simultáneamente, las autoridades introdujeron una reforma monetaria

²⁵ Sobre el partido durante e inmediatamente después de la guerra: C.S. Kaplan, «The Impact of World War II on the Party» en Linz, *Impact* y S. Pons, «Stalinism and Party Organization (1933-1948)» en J. Channon (ed.), *Politics, Society and Stalinism in the USSR*, Macmillan: Londres 1998.

²⁶ Gorkizki y Khlevniuk, *Cold Peace*, pp. 52-7.

²⁷ RGANI F.2, Op.1, D.28, LI.23-4. El anterior pleno del CC se celebró en enero de 1944 y el punto principal fue el cambio del estatus de las comisariías de defensa y asuntos exteriores de «toda la unión» a «unión-república», un cambio arcano que se racionalizó haciendo referencia al desarrollo de las repúblicas durante la guerra y a la necesidad de que desarrollaran su papel independiente. Al final, el único resultado concreto fue que Ucrania y Bielorrusia establecieron y dirigieron sus propios ministerios de asuntos exteriores durante un tiempo, aunque en términos políticos y normativos siguieron estando estrictamente subordinados al comisariado central de asuntos exteriores. RGANI F.2, Op.1, Dd.3-4.

que redujo radicalmente el valor del rublo y absorbió el excedente de efectivo en la economía antes de que el exceso de demanda pudiera causar inflación. La hambruna y la crisis alimentaria de 1946-1947 fueron quizás el mayor desafío al que se enfrentó el régimen. En el verano de 1946 hubo una sequía, la cosecha fracasó y el invierno que siguió fue uno de los peores que se recuerdan. Los suministros de alimentos de préstamo que habían alimentado a un tercio de la población durante la guerra habían cesado en 1945 y sólo se recibía una cantidad limitada de ayuda de la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas. Alemania y otros antiguos estados enemigos fueron despojados de las reparaciones, pero las importaciones de alimentos fueron escasas. Se calcula que entre 1 y 1,5 millones de soviéticos (principalmente campesinos) murieron de hambre o de enfermedades provocadas por la hambruna.

Como ha argumentado Donald Filtzer, las privaciones de la primera posguerra tuvieron el paradójico efecto de reforzar la estabilidad del régimen de Stalin. Por un lado, la población estaba tan agotada por la lucha diaria por la supervivencia que tenía poco tiempo o energía para la protesta social organizada y tendía a aceptar pasivamente las esperanzas frustradas de un futuro más sano, más rico y más libre después de la guerra. Por otra parte, cuando las condiciones mejoraron a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, el régimen recibió parte del mérito de la mejora y se produjo un alivio popular generalizado por haber alcanzado por fin una apariencia de normalidad.²⁸

Las elecciones de 1946

El acto más importante de "normalización" política fue la celebración de elecciones al Soviet Supremo, una ocasión que devolvió el protagonismo al partido comunista y dio a la población la oportunidad de emitir su veredicto sobre la actuación del régimen durante la guerra. Aunque se trataba de elecciones con un solo partido y un solo candidato, a las que sólo concurrían el partido comunista o sus candidatos y con un único candidato por circunscripción, "el ambiente de las elecciones", según Elena Zubkova, era "algo así como una fiesta nacional" y "demostraba que la fe del pueblo en las autoridades era real, no imaginaria".²⁹ Según las estadísticas oficiales, de los 101.717.686 electores registrados, votó el 99,7%. De estos votantes, 818.955 tacharon el nombre del candidato propuesto en la papeleta y emitieron así un voto negativo. En los Estados bálticos, las cifras combinadas de abstencionistas y votantes negativos fueron mucho más elevadas, llegando al 10% en Lituania. No cabe duda de que los niveles de disidencia habrían sido mucho más altos en toda la URSS en unas elecciones celebradas libremente, pero los datos disponibles sobre la opinión pública sugieren que el apoyo popular al régimen de Stalin era bastante alto inmediatamente después de la guerra. Stalin había conducido al país a una gran victoria y el pueblo soviético era optimista sobre el futuro, a pesar de la ingente tarea de reconstrucción de posguerra. Entre la intelectualidad existía la esperanza generalizada de que continuara la relajación cultural del régimen estalinista en tiempos de guerra. El culto a la personalidad de Stalin era absurdo, pero su propagación durante muchos años tuvo su impacto en la

²⁸ D. Filtzer, *Soviet Workers and Late Stalinism*, Cambridge University Press: Cambridge 2002 p. 13.

²⁹ E. Zubkova, *Russia after the War*, M.E. Sharpe: Nueva York 1998 p. 74.

conciencia popular. Entre la población en general se le adoraba mayoritariamente como a un dios o se le consideraba una figura autoritaria benigna.³⁰

La campaña electoral del Soviet Supremo culminó el 9 de febrero de 1946 con el discurso de Stalin a los electores de su circunscripción de Moscú, pronunciado con toda pompa y circunstancia en el teatro del Ballet Bolshoi. En consonancia con el esfuerzo por revivir y reafirmar el papel del partido comunista, Stalin comenzó su discurso con el argumento ideológicamente ortodoxo de que la Segunda Guerra Mundial había sido causada por las contradicciones económicas del capitalismo y el imperialismo. Sin embargo, como la guerra había enfrentado a Estados fascistas con países amantes de la libertad como Gran Bretaña y Estados Unidos, había adquirido desde el principio un matiz liberador y antifascista, característica reforzada por la entrada de la URSS en el conflicto y por la formación de la alianza soviético-occidental. Stalin hizo mucho hincapié en la prueba que la guerra había supuesto para el sistema social soviético, argumentando que demostraba que "el sistema social soviético es un sistema verdaderamente popular, surgido de las profundidades del pueblo y que goza de su poderoso apoyo". La guerra también demostró, dijo Stalin, el éxito del sistema soviético como Estado multinacional en el que existía amistad y colaboración entre los pueblos que lo componían. En cuanto al partido comunista, Stalin destacó su papel en la preparación del país para la guerra antes de la guerra, dando prioridad a la industria pesada y construyendo las defensas nacionales. En cuanto al futuro, Stalin señala los objetivos del nuevo plan quinquenal en relación con la producción, pero también hace hincapié en los esfuerzos que se realizarán para elevar el consumo de masas y el nivel de vida. Concluye hablando de las relaciones entre el partido comunista y los "sin partido". En el pasado, los comunistas desconfiaban de los "sin partido", dijo Stalin, porque temían las influencias burguesas. Ahora, sin embargo, comunistas y apartidistas eran miembros de un fuerte sistema social soviético: "Viviendo juntos en un colectivo común, lucharon juntos por el fortalecimiento del poderío de nuestro país. Juntos lucharon y derramaron su sangre... por la libertad y la grandeza de nuestra patria. Juntos forjaron y dieron forma a la victoria sobre los enemigos de nuestro país. La única diferencia entre ellos es que uno está en el partido, mientras que el otro no. Pero se trata de una diferencia formal. Lo importante es que ambos tienen un objetivo común".³¹

La campaña contra Occidente

El discurso electoral de Stalin fue una actuación típicamente segura que destilaba confianza en la fortaleza y el futuro del sistema soviético. Sentimientos similares se expresaron en los discursos electorales de los principales lugartenientes de Stalin.³² Sin

³⁰ *Ibidem*, espec. cap. 8. Puede encontrarse documentación diversa sobre las actitudes públicas en la URSS de posguerra en *Sovetskaya Zhizn' 1945-1953*, Moscú 2003. *Moskva Poslevoennaya, 1945-1947* contiene varios documentos sobre la opinión pública en Moscú después de la guerra, incluso durante el periodo electoral.

³¹ Stalin, *Sochineniya* pp. 5-16. Una traducción al inglés de este discurso puede encontrarse en J.P. Morray, *From Yalta to Disarmament*, Monthly Review Press: Nueva York 1961 Apéndice B.

³² Para un análisis más detallado de los discursos de la campaña electoral: A. Resis, *Stalin, the Politburo and the Onset of the Cold War, 1945-1946*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, n° 701, abril de 1988 y D.

embargo, otro tema del discurso soviético de principios de la posguerra no auguraba nada bueno para el futuro: la creencia de que el papel de la URSS en la victoria de la guerra no estaba suficientemente reconocido en el extranjero y que se estaban realizando esfuerzos a escala internacional para privar a la Unión Soviética de los frutos de su victoria. La declaración más explícita de estas preocupaciones durante la campaña electoral la hizo Georgii Malenkov, adjunto de Stalin dentro del aparato del partido: "Hubo casos en la historia en los que los frutos de la victoria se escaparon de las manos del vencedor. Esto no debe ocurrirnos a nosotros... Debemos, en primer lugar, consolidar y fortalecer aún más nuestros Estados socialistas soviéticos ... Y debemos recordar que nuestros amigos nos respetarán sólo mientras seamos fuertes". En su discurso electoral, Andrei Zhdanov, jefe de ideología de Stalin, advirtió que "incluso entre las naciones amantes de la paz, hay elementos reaccionarios que son hostiles a la Unión Soviética ... ustedes saben que nuestra política de paz y seguridad ... no complace a todo el mundo. No, no podemos complacer a todo el mundo, pero tenemos que ser extremadamente vigilantes".³³ Zhdanov volvió sobre este tema en noviembre de 1946, cuando pronunció el discurso del aniversario de la Revolución. También comentó amargamente el tratamiento que la prensa occidental daba a la Unión Soviética y al pueblo soviético:

Uno lee y se pregunta con qué rapidez han cambiado los rusos. Cuando nuestra sangre corría por los campos de batalla, admiraban nuestro valor, nuestra valentía, nuestra alta moral y nuestro patriotismo sin límites. Y ahora que deseamos, en cooperación con otras naciones, hacer uso de nuestra igualdad de derechos a la participación en los asuntos internacionales, empiezan a colmarnos de improperios y calumnias, a vilipendiarlos y maltratarnos, diciendo al mismo tiempo que poseemos un carácter insoportable y sospechoso.³⁴

Lo que Zhdanov decía en público se exponía con igual vigor en las discusiones internas soviéticas. Al final de la guerra, Sovinform, el brazo propagandístico del gobierno, preparó una serie de informes sobre sus actividades y las de sus homólogos occidentales. Según Sovinform, ahora que la guerra había terminado, la propaganda soviética en el extranjero se enfrentaba a una ardua tarea porque los círculos reaccionarios de Occidente estaban llevando a cabo una campaña masiva de calumnias contra los comunistas. En esta campaña antisoviética, apoyada y patrocinada por las agencias de información de Gran Bretaña y Estados Unidos, desempeñaban un papel especialmente pernicioso los elementos socialdemócratas del movimiento obrero.³⁵ El boletín confidencial del Comité Central sobre asuntos internacionales, *Voprosy Vneshnei Politiki* (Cuestiones de política exterior), que comenzó a publicarse a finales de 1944, trataba temas similares. En un artículo tras otro se señalaba el resurgimiento y crecimiento de los círculos reaccionarios en los países occidentales y se comentaba el desarrollo de la lucha entre fuerzas pro y antisoviéticas, especialmente en el seno del movimiento obrero europeo. Se podían encontrar análisis muy

Allen, «The International Situation, 1945-1946: The View from Moscow», SIPS Paper, Universidad de Birmingham, 1986.

³³ Werth, *Russia*, pp. 84, 88.

³⁴ Discurso de Zhdanov en *Soviet News*, 9/11/46.

³⁵ RGASPI F.17, Op.125, Dd.296, 315, 386, 387, 388. Para un análisis detallado basado en estos archivos de Sovinform, véase V. Pechatnov, «Exercise in Frustration: Soviet Foreign Propaganda in the Early Cold War, 1945-1947», *Cold War History*, vol. 1, n° 2, enero de 2001.

parecidos en *Novoe Vremya* (Nuevos Tiempos - el sucesor de posguerra de *La guerra y la clase obrera*) y en otros lugares de la prensa soviética. En marzo de 1946, el propio Stalin entró en liza al publicar una extensa respuesta al discurso de Churchill sobre el "Telón de Acero", en la que describía al ex primer ministro británico como un reaccionario antibolchevique que abogaba por la guerra contra la URSS.³⁶ El pueblo soviético necesitó pocos estímulos para animar a su propio bando en estas polémicas. Como recordaba el comunista checoslovaco Zdenek Mlynar de su época de estudiante en la Unión Soviética después de la guerra:

La convicción más fundamental era que la Unión Soviética había decidido, al precio de enormes sacrificios, el destino de la humanidad durante la guerra, por lo que tenía derecho al respeto especial de todas las naciones. Estas personas consideraban cualquier crítica como un insulto a la memoria de los muertos. En este sentido, estaban de acuerdo con el gobierno, por mucho que lo criticaran en otras cuestiones.³⁷

En el interior, la contrapartida cultural y política del creciente resentimiento y recelo soviéticos hacia Occidente fue una campaña ultrapatriótica y nacionalista para promover las virtudes únicas de la URSS. Detrás de esta campaña estaba la arrogancia de Stalin sobre el lugar que la victoria debía otorgar a la URSS en el mundo de la posguerra. Stalin esperaba de sus socios de la Gran Alianza mucho más reconocimiento y concesiones de las que realmente recibió. La exclusión de la URSS de la ocupación de Japón en la posguerra y los indicios de que Gran Bretaña y Estados Unidos estaban renegando de su aceptación en Yalta y Potsdam de la esfera de influencia soviética en Europa Oriental fueron especialmente molestos para Stalin. Stalin respondió jugando duro en las negociaciones de posguerra con los angloamericanos y reprendiendo a sus allegados por cualquier signo de "servilismo" hacia Occidente. En primera línea de estas amonestaciones estaba el sufrido Molotov, que era el que tenía más tratos con extranjeros y más oportunidades de cometer errores. En noviembre de 1945, por ejemplo, Stalin criticó a Molotov por permitir que se publicara en la URSS un discurso de Churchill:

Creo que la publicación del discurso de Churchill elogiando a Rusia y a Stalin fue un error. Churchill necesita estos elogios para calmar su mala conciencia y camuflar sus actitudes hostiles hacia la URSS, y en particular para camuflar el hecho de que él y sus pupilos del Partido Laborista son los organizadores del bloque angloamericano-francés contra la URSS. Sólo ayudamos a estos señores publicando este tipo de discursos. Ahora tenemos un buen número de altos funcionarios que estallan en tontos arrebatos cuando son elogiados por Churchills, Trumans, Byrneses... Considero peligroso este estado de ánimo, ya que desarrolla figuras extranjeras en este país. Hay que luchar duramente contra el servilismo hacia los extranjeros. Pero si seguimos publicando discursos como éste, sólo cultivaremos el servilismo y la adulación. No menciono el hecho de que los líderes soviéticos no necesitan ser elogiados por líderes extranjeros. En lo que a mí respecta, este tipo de elogios no hacen más que molestarme.³⁸

³⁶ Stalin, *Sochineniya* pp. 25-30. Se puede encontrar una traducción al inglés de la respuesta de Stalin a Churchill en LaFeber (ed.), *The Origins of the Cold War, 1941-1947* doc. (en inglés). 37.

³⁷ Citado por Zubkova, *Russia* p. 84. Mlynar fue uno de los líderes de la «Primavera de Praga» de 1968.

³⁸ Esta cita procede de un documento traducido en A.O. Chubar'yán y V.O. Pechatnov, «Molotov "the Liberal": Stalin's

Puede ser, como sugieren algunos, que arrebatos como éste fueran diseñados por Stalin para disciplinar a sus colegas del Politburó y reafirmar su dominio sobre ellos después de la guerra. Sin embargo, la indignación de Stalin parece genuina y es dudoso que se sintiera amenazado por personas como Molotov. La guerra había reforzado el poder dictatorial de Stalin dentro del Politburó y su papel en la victoria soviética le situaba en una posición política indiscutible. Si había un elemento de cálculo en la campaña de Stalin contra el servilismo a Occidente estaba relacionado con su genuina preocupación por el impacto en la sociedad soviética de los contactos con el mundo capitalista. La guerra y la Gran Alianza habían abierto la Unión Soviética a una miríada de influencias políticas, culturales y económicas extranjeras y había grandes expectativas de que éstas continuaran en tiempos de paz. En el verano de 1944, por ejemplo, el escritor soviético Vsevolod Vyshevskii presentó un brillante retrato de la coexistencia cultural después de la guerra:

Cuando termine la guerra, la vida será muy agradable. Se producirá una gran literatura como resultado de nuestras experiencias. Habrá muchas idas y venidas, y muchos contactos con Occidente. Todo el mundo podrá leer lo que quiera. Habrá intercambios de estudiantes y se facilitarán los viajes al extranjero de los ciudadanos soviéticos.³⁹

Al final de la guerra, Stalin confiaba en el sistema soviético y en su propio poder, pero eso no significaba que hubiera renunciado a su opinión anterior a la guerra de que la lucha de clases continuaba en el socialismo ni a su temor al impacto negativo de las influencias capitalistas en el pueblo soviético. Una expresión de estas preocupaciones fue el severo trato dispensado a los ciudadanos soviéticos y a los prisioneros de guerra repatriados desde la Europa ocupada por los nazis. Todos los repatriados debían presentarse en campos de tránsito para ser examinados por el NKVD. De los aproximadamente 4 millones que debían ser repatriados, 2.660.013 eran civiles y 1.539.475 eran antiguos prisioneros de guerra. De ellos, 2.427.906 fueron enviados a casa; 801.152 fueron reclutados de nuevo en las fuerzas armadas; 608.095 fueron alistados en los batallones de trabajo del ministerio de defensa; 272.867 fueron declarados culpables de algún delito o falta y transferidos a la autoridad del NKVD para ser castigados; 89.468 permanecieron en los campos de tránsito como personal de recepción hasta que el proceso de repatriación concluyó definitivamente a principios de la década de 1950.⁴⁰

El proceso de selección estaba diseñado para erradicar a traidores y espías -una preocupación genuina dado que un millón de ciudadanos soviéticos sirvieron en las fuerzas armadas del Eje durante la guerra, la mitad en calidad de militares y el resto como auxiliares civiles- y para asegurarse de que los capturados por los alemanes o reclutados como mano de obra esclava no se habían entregado con demasiada facilidad. En cuanto a los oficiales de alto rango, la única circunstancia aceptable de captura era que estuvieran

1945 Criticism of his Deputy», *Cold War History*, vol. 1 n° 1, agosto de 2000.

³⁹ Werth, *Rusia*, p. 99.

⁴⁰ V.N. Zemskov, «Repatriatsiya Peremeshchennykh Sovetskikh Grazhdan» en G.N. Sevost'yanov (ed.), *Voina i Obshchestvo, 1941-1945*, vol. 2, Moscú 2004 pp. 341-2. Véase también M. Dyczok, *The Grand Alliance and the Ukrainian Refugees*, Macmillan: Londres 2000 pp. 166-7. Dyczok cita cifras más elevadas que Zemskov, pero éstas incluyen a más de un millón de ciudadanos y prisioneros de guerra desplazados dentro de las fronteras de la URSS y que, por tanto, no pueden clasificarse como repatriados extranjeros.

heridos y no pudieran seguir luchando.⁴¹ Pero el objetivo principal de los campos de tránsito no era castigar a los traidores, sino comprobar la lealtad de los ciudadanos que regresaban del extranjero.

Zhdanovshchina

En el verano de 1946, la campaña de Stalin contra las influencias capitalistas occidentales dio un nuevo y radical giro cuando el Comité Central del partido publicó un edicto en el que atacaba a las revistas mensuales *Zvezda* y *Leningrado*, con sede en Leningrado, por publicar obras "que cultivan el espíritu, ajeno al pueblo soviético, de servilismo ante la moderna cultura burguesa de Occidente". Dos días después, el 16 de agosto, Zhdanov pronunció un discurso ante la sección de Leningrado del sindicato de escritores soviéticos en el que condenaba al escritor satírico Mikhail Zoshchenko y a la poetisa Anna Akhmatova. Zoshchenko fue puesto en la picota por describir a los soviéticos como "holgazanes y monstruos morales y, en general, estúpidos y primitivos". Ajmátova fue señalada como una individualista que representaba una "mezcla de monja y ramera". Huelga decir que los dos escritores fueron expulsados de su sindicato, mientras que el consejo de redacción de *Zvezda* fue reorganizado y la revista de *Leningrado* cerró por completo. En septiembre de 1946, el Comité Central promulgó un decreto sobre películas ideológicamente incorrectas, entre ellas *Iván el Terrible, 2ª parte*, de Sergei Eisenstein, que fue atacada por tergiversar el papel progresista del temible zar en la historia rusa. A su debido tiempo, esta purga cultural se extendió al teatro y a la música. En febrero de 1948, Shostakovich fue criticado por el formalismo antisoviético de sus composiciones. Un año después, los críticos de teatro soviéticos fueron atacados como grupo por antipatriotas. Uno de los principales foros de estos ataques fue una nueva revista publicada por el departamento de Zhdanov en el Comité Central: *Kul'tura i Zhizn'* (Cultura y Vida).⁴²

Aunque llegó a conocerse como la *Zhdanovshchina*, este giro en la política cultural fue iniciado y orquestado por Stalin, que revisó y editó todas las principales declaraciones públicas sobre el asunto. Los motivos de Stalin quedaron patentes en una versión del discurso de Zhdanov de agosto de 1946:

Algunos de nuestros literatos han llegado a verse a sí mismos no como maestros sino como alumnos [y] ... se han deslizado hacia un tono de servilismo y acobardamiento ante la filisteia literaria extranjera. ¿Es ese servilismo propio de nosotros, patriotas soviéticos, que estamos construyendo el sistema soviético, que es cien veces superior y mejor que cualquier sistema burgués? ¿Es propio de nuestra literatura soviética de vanguardia ... acobardarse ante la literatura burguesa, estrecha de miras y filisteia de Occidente?⁴³

En sus memorias, Konstantin Simonov relató un episodio de mayo de 1947, cuando él y otros funcionarios del sindicato de escritores soviéticos fueron a ver a Stalin,

⁴¹ Véase A.A. Maslov, «Forgiven by Stalin - Soviet Generals Who Returned from German Prisons in 1941-45 and Who Were Rehabilitated», *Journal of Slavic Military Studies*, vol. 12, nº 2, junio de 1999.

⁴² Werth, *Russia* cap. 11 y 16 y T. Dunmore, *Soviet Politics, 1945-53*, Macmillan: Londres 1984 cap. 6. 6.

⁴³ Citado por Gorlizki y Khlevniuk, *Cold Peace* pp. 34-5.

aparentemente por el pago de derechos de autor, pero el líder soviético estaba pensando en la inadecuada educación de la intelectualidad en el patriotismo. Si nos fijamos en nuestra intelligentsia media -la intelligentsia científica, profesores y doctores-, no han desarrollado precisamente sentimientos de patriotismo soviético. Se dedican a una admiración injustificada de la cultura extranjera Esta tradición retrógrada comenzó con Pedro [el Grande] ... hubo mucho arrastrarse ante los extranjeros, ante las mierdas'.⁴⁴

No sólo los artistas fueron atacados por ese supuesto servilismo. En 1947 se discutió públicamente un libro sobre la historia de la filosofía occidental de Aleksandrov, el jefe de propaganda. Se le acusó de subestimar la contribución rusa a la historia de la filosofía y de no subrayar la ruptura ideológica del marxismo con la tradición occidental. En su contribución a la discusión, Zhdanov señaló que había sido el propio Stalin quien había llamado la atención sobre los defectos del libro. (Zhdanov no explicó por qué en ese caso el libro había sido galardonado con el Premio Stalin cuando se publicó en 1946). Otro intelectual soviético que fue atacado en 1947 fue el economista Eugene Varga. Su pecado fue publicar un libro en el que argumentaba que se habían producido cambios radicales en el carácter del capitalismo como resultado de la guerra, en particular un mayor papel del Estado en la gestión económica, y que estos cambios auguraban la transformación gradual de los Estados occidentales en una dirección socialista. Cuando se publicó el libro en 1946, las opiniones de Varga coincidían plenamente con el concepto del propio Stalin de una Europa democrática y popular de posguerra lograda mediante reformas socioeconómicas y una lucha política pacífica. Pero la creciente atmósfera de guerra fría de 1947 proporcionó a los oponentes de línea dura de Varga en el partido comunista y la academia soviética oportunidades para atacar sus escritos. Finalmente, Varga se vio obligado a retractarse de sus opiniones heterodoxas y su instituto de investigación y la revista que publicaba fueron clausurados.⁴⁵

En las ciencias naturales, la campaña contra las perniciosas influencias occidentales adoptó la peculiar forma, entre otras, del "tribunal de honor". Las primeras víctimas de este proceso fueron los científicos médicos Nina Kliueva y su marido Grigorii Roskin. En el verano de 1946, su laboratorio recibió la visita del nuevo embajador estadounidense en Moscú, Walter Bedell Smith. Posteriormente, Kliueva y Roskin se encargaron de hacer llegar a los médicos estadounidenses una copia del manuscrito de su libro sobre el tratamiento de los cánceres malignos. A principios de 1947 Stalin tuvo conocimiento de ello. Por iniciativa suya, el gobierno aprobó una resolución sobre la formación de tribunales de honor en todo el aparato central del Estado soviético con el fin de examinar los casos de acciones antipatrióticas, antiestatales y antisociales de funcionarios y empleados. La cuestión en juego en el tribunal de honor del Ministerio de Sanidad que examinó el caso de Kliueva y Roskin era si habían actuado correctamente o no al compartir los secretos de la ciencia médica soviética con extranjeros. En su alegato ante el tribunal, Zhdanov subrayó que los dos científicos habían actuado de forma individualista y sin consultar a las

⁴⁴ *Moskva Poslevoennaya, 1945-1947* doc. 124. Este episodio me fue señalado por R. Service, *Stalin: A Biography*, Macmillan: Londres 2004 pp. 561-2.

⁴⁵ Sobre el debate de Varga: G. D. Ra'anán, *International Policy Formation in the USSR: Factional 'Debates' during the Zhdanovshchina*, Archon Books: Hamden, Conn. 1983 cap. 6; J. Hough, «Debates sobre el mundo de la posguerra» en Linz (ed.), *Impact* y R.B. Day, *Cold War Capitalism: The View from Moscow, 1945-1975*, M.E. Sharpe: Londres 1995.

autoridades competentes.⁴⁶

No se impusieron sanciones penales a Kliueva y Roskin. El objetivo del llamado tribunal de honor era dar una lección política e ideológica pública sobre los peligros de las relaciones con los extranjeros (su "juicio" fue en realidad una reunión pública a la que asistieron 800 personas). (Su "juicio" fue en realidad una reunión pública a la que asistieron 800 personas.) Para recalcarlo, el Comité Central emitió una circular confidencial a los miembros del partido, "Sobre el caso de los profesores Kliueva y Roskin". El documento criticaba "el servilismo ante lo extranjero", instaba a "educar a la intelectualidad soviética en el espíritu del patriotismo soviético" y advertía contra "el doblegamiento y el servilismo ante la cultura burguesa de Occidente".⁴⁷

El imperativo patriótico también quedó patente en el llamado asunto Lysenko.⁴⁸ Trofim Lysenko, biólogo soviético especializado en la ciencia de las plantas, creía que las características adquiridas podían heredarse y, por tanto, estar influidas por los cambios medioambientales. Su opinión le enfrentó a los genetistas soviéticos, que sostenían que la herencia era una función de los genes y no la influencia del medio ambiente o la manipulación científica de la naturaleza. El prolongado debate entre estas dos facciones de la biología soviética dio un nuevo giro en abril de 1948, cuando Yuri Zhdanov, hijo de Andrei y responsable de la sección científica del Comité Central, pronunció una conferencia en la que criticaba los puntos de vista de Lysenko. Lysenko escribió a Stalin para quejarse. El resultado fue un apoyo oficial a la posición de Lysenko mediante la publicación en *Pravda* de las actas de una conferencia de julio-agosto de 1948 que exponía los puntos de vista de Lysenko y aplastaba los de sus críticos genetistas. Lysenko no era un buen científico, pero era políticamente astuto y se esforzó en formular su posición en términos de ciencia "soviética" frente a ciencia "occidental", y de biología "materialista, progresista y patriótica" frente a biología "reaccionaria, escolástica y extranjera".

Lysenko triunfó porque Stalin respaldó sus puntos de vista y reprendió a Yuri Zhdanov por expresar su opinión personal sobre el debate de la herencia frente a la genética. En el partido no tenemos opiniones personales ni puntos de vista personales", le dijo Stalin. Sólo existen los puntos de vista del partido".⁴⁹ Stalin apoyaba las opiniones de Lysenko porque apelaban al patriotismo soviético y porque encajaban con su propia filosofía marxista voluntarista de que el mundo natural podía transformarse radicalmente mediante la intervención humana activa. En línea con esta visión modernista, la prensa soviética anunció en octubre de 1948 "El gran plan estalinista para transformar la naturaleza", un proyecto para la plantación masiva de árboles y praderas y la creación de 44.000 nuevos estanques y embalses. El capitalismo", editorializaba *Pravda*, "es incapaz no sólo de la transformación planificada de la naturaleza, sino también de impedir el uso depredador de sus riquezas".

En su discurso electoral de febrero de 1946, Stalin había dicho que estaba "seguro de que si damos a nuestros científicos la ayuda que necesitan, pronto alcanzarán e incluso

⁴⁶ *Politburó TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSR* n. 1 pp. 229-30 y doc. 201; Gorlizki y Khlevniuk, *Cold Peace* pp. 36-8.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Gorlizki y Khlevniuk, *Cold Peace* pp. 38-42 y Z. Medvdev, «Stalin y Lysenko» en R. y Z. Medvdev, *The Unknown Stalin*.

⁴⁹ Diario de Malyshev, *Istochnik*, n.º 5, 1997 p. 135.

superarán los logros de la ciencia en el extranjero". Dos años más tarde, el tono del discurso público había cambiado hacia la afirmación triunfalista de que los logros científicos soviéticos, y de hecho rusos, ya superaban a los de Occidente. A lo largo de su historia, el gran pueblo ruso ha enriquecido la tecnología nacional y mundial con descubrimientos e inventos excepcionales", afirmaba un columnista *del Pravda* en enero de 1949. La ocasión para este comentario fue una sesión de la Academia Soviética de Ciencias dedicada a la historia de la ciencia rusa. Ese mismo mes, en *el Komsomol Pravda* (el periódico de la Unión de Jóvenes Comunistas), un titular decía: "El aeroplano es un invento ruso". Según el autor de este artículo:

Es imposible encontrar un ámbito en el que el pueblo ruso no haya abierto nuevos caminos. A.S. Popov inventó la radio. A.N. Lodygin creó la bombilla incandescente. I.I. Pozunov construyó la primera máquina de vapor del mundo. La primera locomotora, inventada por los Cherepanov, circuló por tierras rusas. El siervo Fedor Blinov sobrevoló tierras rusas en un avión más pesado que el aire, creado por el genio Aleksandr Fedorovich Mozhaiskii, veintinueve años antes que los hermanos Wright.⁵⁰

Como muestra esta cita, también hubo un fuerte elemento de rusificación en la campaña patriótica soviética de posguerra. En consonancia con esta tendencia, la imagen de Stalin en los retratos oficiales borró todo rastro físico de sus orígenes georgianos. El clásico retrato de posguerra de Stalin con uniforme militar de gala, por ejemplo, se modeló a partir de la fotografía de un ilustre explorador y geógrafo ruso.⁵¹ Stalin también siguió mostrando especial consideración por el pueblo ruso y su cultura como baluarte contra Occidente. El 110 aniversario de la muerte de Pushkin se conmemoró a bombo y platillo en 1947. En septiembre de 1947, Stalin felicitó a Moscú por el 800 aniversario de la fundación de la ciudad: "La grandeza de Moscú no consiste sólo en haber liberado a nuestro país tres veces de la opresión extranjera: del yugo mongol, de la invasión polaco-lituana y de la invasión francesa. La grandeza de Moscú consiste sobre todo en que fue la base de la unificación de una Rusia dividida en un solo Estado con un gobierno y una dirección unidos".⁵² En 1950, Stalin publicó en *Pravda* una serie de artículos sobre marxismo y lingüística en los que defendía las virtudes especiales de la lengua rusa.⁵³

El retorno de la represión

La Zhdanovshchina creció en intensidad a medida que empeoraban las relaciones entre la Unión Soviética y Occidente. La campaña inicial contra Occidente se inspiró en el descontento de Stalin por las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos y en su preocupación por la penetración de las influencias occidentales en la sociedad soviética. La purga cultural de 1946-1947 coincidió con el temor en Moscú de que el futuro de la Gran

⁵⁰ Esta cita y las anteriores de *Pravda* se citan en J. Brooks, *Thank You, Comrade Stalin! Soviet Public Culture from Revolution to Cold War*, Princeton University Press: Princeton NJ 2000 pp. 213-14.

⁵¹ Z. Medvdev, «Stalin as a Russian Nationalist», en R. y Z. Medvdev, *The Unknown Stalin*.

⁵² Stalin, *Sochineniya* p. 68.

⁵³ J.V. Stalin, *Concerning Marxism in Linguistics*, Soviet News Booklet, Londres 1950.

Alianza se viera amenazado por la creciente influencia de las fuerzas antisoviéticas en los países occidentales. El desarrollo del ultrapatriotismo soviético y ruso se cruzó con el estallido de la guerra fría en 1947-1948 y con el inicio de la competencia ideológica con Occidente. Finalmente, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando el conflicto de la guerra fría alcanzó su punto álgido, la política interior soviética experimentó un pronunciado giro xenófobo. Se prohibió a los ciudadanos el contacto con extranjeros, se censuró duramente a los periodistas occidentales que trabajaban en Moscú, se restringieron severamente los viajes al extranjero incluso para los funcionarios soviéticos y se introdujeron penas draconianas por traicionar secretos de Estado. En efecto, se produjo un retorno al aislacionismo y a la mentalidad de asedio que habían caracterizado a la sociedad soviética en la década de 1930. En este contexto, Stalin desencadenó una nueva oleada de juicios, detenciones y represiones. La magnitud del terror de posguerra de Stalin no alcanzó en absoluto la escala e intensidad de la *Yezhovshchina* de 1937-1938, pero fue un golpe amargo a la esperanza de la intelectualidad de que la victoria traería una era de liberalización.

A nivel de dirección, el acontecimiento más notable fue el llamado "asunto Leningrado" de 1949.⁵⁴ Se refiere a una purga de la dirección del partido en Leningrado tras las acusaciones de que se había distanciado del Comité Central y gestionaba sus propias redes de clientelismo. En el asunto se vio envuelto Nikolai Voznesenskii, jefe de la organización estatal de planificación, Gosplan. Tenía conexiones personales con los dirigentes de Leningrado y fue objeto de críticas por proporcionar al Consejo de Ministros información engañosa y por perder documentos secretos del Estado. Los cargos contra los acusados se convirtieron rápidamente en acusaciones de espionaje. Los dirigentes de Leningrado fueron detenidos en agosto de 1949 y Voznesenskii en octubre. Un año después, en un juicio secreto celebrado en Leningrado, todos fueron condenados y ejecutados. La represión se extendió a los funcionarios de nivel medio de la zona de Leningrado y más de 200 personas fueron condenadas a muerte, prisión o exilio.

Los motivos exactos de Stalin para esta purga siguen siendo un poco oscuros, pero parece que estaba realmente molesto por la independencia mostrada por los líderes de Leningrado y los castigó como ejemplo para otros líderes del partido que pudieran verse tentados a realizar acciones no autorizadas. También es posible que a Stalin le preocuparan las propuestas y planes de los dirigentes de Leningrado para crear un partido comunista ruso similar a los partidos nacionales de las demás repúblicas soviéticas. El partido comunista soviético siempre se había opuesto a ello por el peligro de fomentar el chovinismo gran ruso. Stalin estaba totalmente a favor del nacionalismo y el patriotismo rusos, siempre que se mantuvieran estrictamente bajo su control.⁵⁵ En el caso de Voznesenskii hubo un fuerte elemento de capricho en la decisión de Stalin de arrojarlo a los lobos. Voznesenskii se había consolidado como uno de los "jefes de la verdad" de Stalin en asuntos económicos. Cuando Stalin decidió que Voznesenskii había violado esa confianza

⁵⁴ Sigo el tratamiento de Gorlizki y Khlevniuk, *Cold Peace* pp. 79-89. La documentación sobre la caída de Voznesenskii puede encontrarse en *Politburo TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSP* docs 238-53 y sobre la purga del partido de Leningrado en *TsK VKP (b) i Pegoinal'nye Partiinye Komitety 1949-1953*, Moscú 2004 docs 84-104.

⁵⁵ Véase D. Brandenberger, «Stalin, the Leningrad Affair and the Limit of Postwar Russocentrism», *Pussian Peview*, nº 63, abril de 2004. Véase también la respuesta de Richard Bidlack al artículo de Brandenberger en el número de enero de 2005 del *Pussian Peview*, que aparece junto con una breve réplica del primero.

proporcionando información engañosa, fue expulsado del partido y entregado a la gente de seguridad, a pesar de sus lamentables promesas de lealtad eterna.⁵⁶

Es muy poco probable que Stalin creyera que Voznesenskii y los demás eran realmente espías y traidores. Más bien, como en la década de 1930, Stalin probablemente pensó que ellos y otros podrían pasarse al bando enemigo si no se tomaban medidas preventivas. Alimentaban esta fantasía la guerra fría con Occidente y las actividades de las agencias de inteligencia occidentales dedicadas a operaciones de espionaje y sabotaje. En Ucrania occidental y los países bálticos, estas actividades se combinaron con la resistencia armada local al dominio soviético.⁵⁷

El temor a la penetración occidental se hizo aún más patente en la purga del Comité Judío Antifascista (JAFC). El JAFC era una de las organizaciones antifascistas creadas por los soviéticos durante la Gran Guerra Patria.⁵⁸ Su trabajo consistía en conseguir apoyo para la URSS entre los judíos soviéticos y entre los judíos del extranjero. El comité estaba presidido por Solomon Mikhoels, famoso actor y director, e incluía a muchos destacados artistas, intelectuales y científicos judíos soviéticos. El comité organizó mítines públicos en Moscú, patrocinó publicaciones en yiddish, recaudó fondos en el extranjero y trató de poner de relieve la difícil situación de los judíos frente al ataque nazi. Dentro de la Unión Soviética trató de fomentar la cultura y la identidad judías, dio publicidad a la masacre nazi de los judíos y presionó para la creación de una República Socialista Soviética Judía en Crimea. Como resultado de sus actividades en el extranjero, los miembros del comité desarrollaron amplias conexiones con organizaciones judías, incluidos los sionistas que trabajaban para establecer el Estado de Israel. Después de la guerra, Mikhoels abogó por convertir el JAFC en una organización judía progresista que hiciera campaña en el extranjero en apoyo de la Unión Soviética. Sin embargo, dentro del aparato del partido comunista se presentaron varias resoluciones para disolver el comité después de la guerra. Los apparatchiks se quejaban de que, aunque la organización había desempeñado un papel importante durante la guerra, se había vuelto demasiado nacionalista y sionista. Según sus críticos, el Comité destacaba la vida judía en la URSS pero no la cultura de otras nacionalidades, como la rusa, y no mostraba un grado suficiente de patriotismo soviético. La JAFC refutó enérgicamente estas acusaciones, subrayando su lealtad a la Unión Soviética. En enero de 1948, sin embargo, Mikhoels fue asesinado en Minsk, aparentemente como resultado de un accidente de tráfico con fuga, pero probablemente a manos de las fuerzas de seguridad soviéticas.⁵⁹ En marzo de 1948, los acontecimientos tomaron un cariz aún más inquietante con la presentación de un informe a Stalin por parte de V.S. Abakumov, jefe del Ministerio de Seguridad soviético, en el que se afirmaba que "los dirigentes del Comité Judío Antifascista, nacionalistas activos con inclinaciones

⁵⁶ Gorlizki y Khlevniuk, *Cold Peace* p.83.

⁵⁷ Véase J. Burds, *Early Cold War*.

⁵⁸ La historia de la JJAFC está documentada y analizada en detalle por S. Redlich (ed.), *War, Holocaust and Stalinism: A Documentary History of the Jewish Anti-Fascist Committee in the USSR*, Harwood Academic Publishers: Luxemburgo 1995. Un estudio ruso de las actividades bélicas del comité es el de N.K. Petrovka, *Antifashistskie Komitety v SSSR: 1941-1945gg*, Moscú 1999, quien subraya que el JAFC era, ante todo, una organización patriótica soviética.

⁵⁹ Para el argumento y las pruebas de que Stalin mandó matar a Mikhoels, véase G.V. Kostyrchenko, *Tainaya Politika Stalina*, Moscú 2001. Sin embargo, hay que señalar que la muerte de Mikhoels fue recibida con una necrológica laudatoria en *Pravda* y un gran funeral en Moscú al que asistieron muchos dignatarios del partido y del gobierno.

proamericanas, están llevando a cabo una campaña nacionalista antisoviética". Tras dar amplios detalles de esta supuesta campaña, Abakumov concluyó señalando que su ministerio había descubierto a varios espías estadounidenses e ingleses entre los nacionalistas judíos detenidos recientemente.⁶⁰

A pesar de esta advertencia de su jefe de seguridad, Stalin no tomó ninguna medida inmediata para cerrar el comité. Algunos analistas han sugerido que el comité estuvo protegido por Zhdanov hasta su muerte en agosto de 1948, pero otros han destacado la influencia restrictiva de la propia alianza de posguerra de Stalin con el sionismo.⁶¹

Después de la guerra se desarrolló una alianza *de facto* entre la Unión Soviética y el naciente Estado israelí. Aunque había cierta simpatía por la calamidad que había sufrido la judería europea a manos de los nazis, el principal motivo soviético era el interés propio. Los soviéticos no confiaban en el nacionalismo árabe, que consideraban excesivamente influido por británicos y estadounidenses, y veían en el sionismo un útil contrapeso a la influencia occidental en Oriente Próximo. La opción preferida por Moscú para resolver el problema palestino era el establecimiento de un Estado independiente y multinacional que respetara los intereses tanto de los judíos como de los árabes. Sin embargo, a la hora de la verdad, los soviéticos estaban dispuestos a votar a favor de la partición de Palestina en Estados judío y árabe. El discurso de Andrei Gromyko ante las Naciones Unidas en mayo de 1947 anunciando la posición soviética era casi propaganda sionista de manual:

Durante la última guerra, el pueblo judío experimentó un dolor y un sufrimiento excepcionales ... Los judíos de los territorios dominados por los hitlerianos fueron sometidos a una aniquilación física casi total ... Un gran número de los judíos supervivientes de Europa se vieron privados de sus países, sus hogares y sus medios de vida ... La experiencia del pasado ... demuestra que ningún Estado de Europa Occidental fue capaz de proporcionar una asistencia adecuada al pueblo judío en la defensa de sus derechos y de su propia existencia ... Este ... desagradable hecho ... explica las aspiraciones de los judíos a establecer su propio Estado. Sería injusto no tenerlo en cuenta y negar el derecho del pueblo judío a realizar esta aspiración.⁶²

La fundación de Israel en mayo de 1948 fue seguida rápidamente por el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. En septiembre llegó a Moscú el primer embajador de Tel Aviv. Golda Meyerson (más conocida como Golda Meir, que más tarde sería Primera Ministra de Israel) informó a su país el 12 de septiembre de que 20.000 personas habían celebrado la declaración del Estado de Israel en una sinagoga de Moscú. El 6 de octubre, Meyerson informó de que en Rosh Hashaná (Año Nuevo judío) grandes multitudes abarrotaron la Gran Sinagoga de Moscú y que en la calle fue recibida por atronadores vítores y "gritos" en hebreo. Otros informes suyos dan fe del desarrollo de los

⁶⁰ Redlich, *War doc.* 180

⁶¹ Véase G. Gorodetsky, «The Soviet Union and the Creation of the State of Israel», *The Journal of Israeli History*, vol. 22, nº 1, 2003 y L. Rucker, *Moscow's Surprise: The Soviet-Israeli Alliance of 1947-1949*, Cold War International History Project Working Paper nº 46. Se han publicado en ruso e inglés varios documentos sobre las relaciones soviético-israelíes durante este periodo: *Sovetsko-Izrail'skie Otnosheniya*, vol. 1 (1941-1953), Moscú 2000 y *Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953*, Frank Cass: Londres 2000.

⁶² Citado por Rucker, *Moscow's Surprise*, p. 17.

contactos entre la embajada israelí y los miembros de la JAFC.⁶³ Con toda probabilidad fueron estos acontecimientos los que finalmente pusieron a Stalin en contra de la JAFC. Bajo ninguna circunstancia toleraría una actividad política independiente. Las únicas muestras de nacionalismo y patriotismo permitidas eran las aprobadas y patrocinadas por el Estado soviético. En noviembre de 1948, el Politburó resolvió finalmente disolver la JAFC alegando que era un centro de propaganda antisoviética que enviaba regularmente información antisoviética a las agencias de inteligencia extranjeras.⁶⁴ Aunque la resolución especificaba que "nadie debía ser arrestado todavía", no pasó mucho tiempo antes de que los principales miembros de la JAFC fueran detenidos. En la primavera y el verano de 1952 se celebró un juicio secreto contra 15 funcionarios y activistas de la JAFC. Entre los acusados de nacionalismo judío, sionismo y espionaje estaba S.A. Lozovskii, ex comisario adjunto de Asuntos Exteriores, que tuvo la desgracia de ser nombrado responsable del JAFC después de la guerra, aunque él personalmente era partidario de disolver el comité. En el juicio, Lozovskii, cuya carrera política como bolchevique incluyó un periodo como jefe de la sección sindical de la Comintern, se retractó de su confesión y refutó firmemente los cargos que se le imputaban. El estatus y la elocuencia de Lozovskii tuvieron su impacto en el juez del juicio, Alexander Cheptsov, que intentó que se reabriera la investigación sobre el JAFC. Incluso después de ser presionado para que condenara a muerte a Lozovskii y a otras 12 personas (uno de los acusados ya había muerto en prisión, mientras que otro fue declarado culpable y condenado a tres años y medio en un campo de trabajo seguidos de cinco años de exilio), Cheptsov admitió las peticiones de clemencia, algo que habría sido impensable que hiciera un juez estalinista en los años treinta.⁶⁵

Una activista del JAFC que salió relativamente indemne fue Polina Zhemchuzhina, la esposa judía de Molotov. Fue detenida junto con todos los demás en enero de 1949, pero los investigadores soviéticos decidieron finalmente separar su caso del juicio principal del JAFC y su castigo fue un periodo de exilio en Kazajstán. Cuando se trató en el Politburó la cuestión de la expulsión de su esposa del partido, Molotov se abstuvo, pero pronto se retractó⁶⁶ y accedió a la petición de Stalin de que se divorciara de ella. (Los dos no volvieron a reunirse hasta después de la muerte de Stalin.) El castigo a Molotov fue su destitución en marzo de 1949 como Ministro de Asuntos Exteriores, pero fue más una medida indirecta que otra cosa. Siguió desempeñando un papel central en la formulación de la política exterior soviética y fue puesto al frente de una comisión del Politburó sobre asuntos exteriores. El sucesor de Molotov como Ministro de Asuntos Exteriores, el ex Viceministro de Asuntos Exteriores Andrei Vyshinskii, solicitaba con frecuencia el asesoramiento y las aportaciones de su predecesor. Entre las otras tareas importantes asignadas a Molotov durante este periodo estaba la preparación de la correspondencia de guerra de Stalin con Churchill, Roosevelt, Truman y Attlee para su publicación.⁶⁷

⁶³ *Documents on Israeli-Soviet Relations* docs 160, 173, 180, 195.

⁶⁴ Redlich, *War* doc. 181.

⁶⁵ J. Rubenstein y V.P. Naumov (eds.), *Stalin's Secret Pogrom: The Postwar Inquisition of the Jewish Anti-Fascist Committee*, Yale University Press: New Haven 2001. Este volumen contiene una transcripción editada del juicio. Su contenido es muy esclarecedor, pero ha sido criticado por hacer que los acusados parezcan menos soviéticos y más judíos de lo que eran en realidad.

⁶⁶ *Politburó TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSR* docs 254- 255.

⁶⁷ RGASPI, F.82, Op.2, Dd.1091-112. Véase G. Roberts, «Stalin, the Pact with Nazi Germany, and the Origins of Postwar Soviet Diplomatic Historiography», *Journal of Cold War Studies*, vol. 4, núm. 3, 2002. 3, 2002.

La purga y represión de la JAFK coincidió con el inicio de una campaña interna soviética contra el "cosmopolitismo desarraigado" cuyo tema principal era la necesidad de combinar el internacionalismo proletario con el patriotismo soviético y el respeto por la cultura rusa. Aunque no estaba dirigida específicamente a los judíos, la campaña anti-cosmopolita tenía connotaciones antisemitas y se desarrolló en el contexto de una virulenta propaganda antisionista que culminó con la ruptura de las relaciones diplomáticas soviéticas con Israel en 1953. La campaña contra el sionismo y sus supuestos vínculos con las actividades de sabotaje y espionaje del imperialismo occidental dentro de la URSS pronto se extendió al resto del bloque soviético. En noviembre de 1952, 14 antiguos dirigentes del partido comunista checoslovaco, incluido su secretario general, Rudolph Slansky, fueron juzgados públicamente en Praga como miembros de una conspiración antiestatal con conexiones sionistas. Once de los 14 acusados, incluido Slansky, eran judíos. Tres de los acusados recibieron cadena perpetua; el resto fueron ejecutados, entre ellos Slansky.⁶⁸

La actitud personal de Stalin hacia los judíos es objeto de controversia permanente, pero las pruebas disponibles apuntan a la conclusión de Zhores Medvedev de que no era tan antisemita como políticamente hostil al sionismo y al nacionalismo judío, que veía como amenazas a su poder.⁶⁹ Oficialmente, el Estado soviético se oponía a toda forma de racismo, incluido el antisemitismo, y Stalin hizo muchas declaraciones públicas en este sentido. En Georgia, su país natal, no había gueto judío y la tradición predominante era la asimilación de los judíos, una política que Stalin favoreció cuando llegó al poder en la URSS. Stalin estaba rodeado de funcionarios judíos, o de funcionarios con esposas judías, y siguió agasajando a escritores y artistas judíos incluso en el punto álgido de la campaña antisionista de principios de la década de 1950. En diciembre de 1952 Stalin hizo la siguiente declaración altamente reveladora ante el pleno del Comité Central:

Cuanto más éxito tengamos, más intentarán perjudicarnos nuestros enemigos. Debido a nuestro gran éxito, nuestro pueblo lo ha olvidado y se ha vuelto complaciente, desconsiderado y engreído.

Cada judío-nacionalista es un agente de la inteligencia estadounidense. Los judeo-nacionalistas piensan que su nación fue salvada por los EE.UU. (allí pueden enriquecerse, convertirse en burgueses, etc.). Se consideran obligados a los americanos.

Entre los médicos hay muchos judeo-nacionalistas.⁷⁰

Como muestra esta cita, la hostilidad política de Stalin hacia el sionismo y el nacionalismo judío tendía a asumir una dimensión étnica: algunos judíos eran clasificados como enemigos por su política, pero todos los judíos eran políticamente sospechosos por su raza, a menos que se demostrara lo contrario. Esto quedó patente en el "asunto de los médicos" al que aludió Stalin, la última de las conspiraciones míticas frustradas por su policía de seguridad.

El llamado "asunto de los médicos" -algunos lo llamarían complot⁷¹ _ comenzó en julio

⁶⁸ J. Pelikan (ed.), *The Czechoslovak Political Trials, 1950- 1954*, Macdonald: Londres 1970.

⁶⁹ Z. Medvedev, *Stalin i Evreiskaya Problema*, Moscú 2003. Cf. G. Kostyrchenko, *Out of the Shadows: Anti- Semitism in Stalin's Russia*, Prometheus Books: Nueva York 1995.

⁷⁰ Diario de Malyshev pp. 140-1.

⁷¹ Mi tratamiento se basa en la documentación, pero no en la interpretación, de J. Brent y V.P. Naumov, *Stalin's Last Crime: The Plot against the Jewish Doctors, 1948- 1953*, HarperCollins: Nueva York 2003. Varios de los documentos

de 1951 cuando un investigador superior del Ministerio de Seguridad del Estado, el teniente coronel M.D. Ryumin, escribió a Stalin alegando que el Dr. Yakov Etinger - "un nacionalista judío convencido"- había confesado que en 1945 había utilizado la tapadera de un tratamiento médico para asesinar a A.A. Shcherbakov, un miembro muy querido del Politburó. Ryumin afirmó además que Etinger estaba implicado en una conspiración terrorista más amplia con otros médicos. Y lo que es más importante, Ryumin afirmó que su jefe, Abakumov, había intervenido durante el interrogatorio de Etinger y cerrado el caso. (En realidad, Etinger había muerto durante el interrogatorio de Ryumin en marzo de 1951 y parece probable que atacara a Abakumov como medio de cubrirse las espaldas).

Stalin respondió creando una comisión encabezada por Malenkov para investigar las acusaciones de Ryumin. Entre los miembros de la comisión estaba Beria, predecesor de Abakumov como ministro de Seguridad del Estado. La comisión concluyó rápidamente que Abakumov era culpable. El 13 de julio de 1951, el Comité Central envió una carta "cerrada" a las organizaciones del partido anunciando que Abakumov había sido destituido y expulsado del partido por no investigar la confesión de Etinger. La carta señalaba además que en enero de 1951 habían sido detenidos los miembros de una organización juvenil judía antisoviética, pero que Abakumov había ocultado al gobierno sus complots terroristas. Abakumov fue detenido poco después y su ministerio fue depurado, con lo que más de 40.000 personas perdieron su empleo.

En noviembre de 1951, los funcionarios de la seguridad del Estado presentaron nuevos informes al Comité Central sobre el asunto de los médicos, afirmando que Zhdanov, que había muerto de insuficiencia cardíaca en 1948, y otros destacados comunistas habían sido víctimas de una conspiración médica asesina. Un año más tarde, este "complot" se convirtió en una teoría de la conspiración en toda regla. El 4 de diciembre de 1952, el Comité Central del partido declaró que un grupo de médicos que trabajaban para los servicios de inteligencia británicos y estadounidenses habían conspirado para utilizar tratamientos médicos con el fin de acortar la vida de destacados miembros del partido y del gobierno. Sólo algunos de los médicos acusados fueron identificados como judíos y la supuesta conspiración descubierta por el Comité Central fue calificada de capitalista e imperialista y no de sionista. Sin embargo, cuando *Pravda* desveló el complot a la opinión pública soviética en enero de 1953, se dio un giro claramente antijudío al asunto. El artículo de *Pravda*, corregido a mano por Stalin antes de su publicación, afirmaba que los médicos habían sido reclutados por la inteligencia estadounidense a través de una organización nacionalista burguesa judía y que habían recibido instrucciones de asesinar a dirigentes soviéticos de Mikhoels, "el conocido nacionalista burgués judío".⁷²

Cientos de médicos soviéticos fueron detenidos entre 1952 y 1953. Entre ellos había un núcleo de 37 médicos y sus esposas, incluidos 17 judíos, implicados en la conspiración central contra los principales dirigentes soviéticos. Afortunadamente, todos sobrevivieron y fueron exonerados tras la muerte de Stalin. Los miembros ejecutados del JAFK también fueron rehabilitados a título póstumo, al igual que los implicados en el asunto de Leningrado.

Jonathan Brent y Vladimir Naumov consideran que "The Doctors Plot: Stalin's Last

que citan se reproducen en *Politburo TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSR*.

⁷² *Politburo TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSR* doc. 297.

Great Criminal Conspiracy"⁷³ y pintan un cuadro de un gran complot manipulado con el fin predeterminado de crear las condiciones para una confrontación cataclísmica final en la que todos los enemigos del dictador soviético serían eliminados. En otras palabras, Stalin tenía en mente una recreación del Gran Terror de la década de 1930; sólo que esta vez terminaría el trabajo. Brent y Naumov se explayan sobre las habilidades de Stalin como gran conspirador: "Stalin es Godot, ausente de un paisaje vacío. Esperamos, adivinamos, atribuimos motivos, recibimos comunicaciones incomprensibles, pero al final no se revela, y no hay una forma directa de entenderle como "persona".⁷⁴ Esto atribuye a Stalin una sutileza y previsión que nunca poseyó. Lo que en realidad revelaron los asuntos de Leningrado, la JAFK y los Médicos fue hasta qué punto Stalin seguía siendo propenso a creer en conspiraciones criminales dirigidas contra su poder y el impacto disfuncional que su paranoia política tuvo en su propio régimen. Si bien las represiones atemorizaban a la población hasta hacerla pasiva y obediente, también provocaban el asesinato o encarcelamiento de algunos de los servidores más talentosos y leales del sistema. En diciembre de 1952, por ejemplo, Stalin despidió a A.N. Poskrebyshv, su secretario privado durante muchos años, por "pasar documentos secretos" y mandó arrestar a su propio guardaespaldas. Una de las últimas víctimas de Stalin fue Ivan Maiskii, que fue detenido el 19 de febrero de 1953 como espía extranjero y no salió de la cárcel hasta pasados dos años.

En términos generales, el nivel de represión en la URSS siguió siendo bastante alto después de la guerra, teniendo en cuenta las deportaciones étnicas de posguerra, las campañas de contrainsurgencia en las fronteras occidentales y el trato dado a los prisioneros de guerra y a los reclutas que regresaban. El régimen soviético también siguió siendo propenso a encarcelar a un gran número de ciudadanos por delitos penales, aunque en 1945 Stalin amnistió a un millón de delincuentes comunes como parte de las celebraciones de la victoria.⁷⁵ Los presos políticos quedaron excluidos de esta amnistía, pero la tendencia de la posguerra fue hacia un descenso significativo de las detenciones por presuntos delitos contrarrevolucionarios. En 1946 el número de condenados por delitos políticos fue de 123.294; en 1952 fue de sólo 28.800. En 1946 hubo 2.896 ejecuciones políticas y 1.612 en 1952.⁷⁶ Estas cifras son comparables a los millones de detenidos y los cientos de miles de presos políticos ejecutados en los años treinta.

A pesar de los asuntos de Leningrado, JAFK y Médicos, el régimen soviético de posguerra estaba en transición de un sistema basado en las purgas y el terror. Este análisis se ve reforzado por el hecho de que, incluso en el punto álgido de la histeria sobre los espías y saboteadores extranjeros a principios de los años 50, sólo se detuvo a unos cientos de personas. Además, junto a esta represión relativamente limitada se produjo una reversión de algunos de los aspectos más extremos de la *Zhdanovshchina*. La poetisa Akhmatova, la llamada "monja ramera", fue rehabilitada y se le permitió publicar de nuevo. En la literatura y el teatro se produjo una reacción contra el exceso de politización y una reafirmación del valor de representar el drama y las complejidades de la vida humana.

⁷³ Brent y Naumov, *El último crimen de Stalin* p. 10.

⁷⁴ *Ibid.* p. 58.

⁷⁵ G. Alexopoulos, «Amnistía 1945: The Revolving Door of Stalin's Gulag», *Slavic Review*, vol. 64, n° 2, verano de 2005.

⁷⁶ Véase la tabla en J. Keep, *Last of the Empires: A History of the Soviet Union, 1945-1991*, Oxford University Press: Oxford 1995 p. 15

Según Timothy Dunmore, el tan alabado deshielo cultural tras la muerte de Stalin comenzó en realidad, aunque de forma vacilante, a principios de la década de 1950.⁷⁷ Lo mismo ocurrió en relación con el Gulag, el vasto sistema de campos de trabajo punitivos dirigidos por el Ministerio del Interior de Beria. En los últimos años del reinado de Stalin existía una tendencia establecida a convertir la mano de obra esclava de los prisioneros en mano de obra civil, alentada por incentivos económicos. A la muerte de Stalin se abrieron las puertas del Gulag y pronto se desmanteló todo el sistema, pero los pasos preliminares se habían dado en vida de Stalin.⁷⁸

19º Congreso del Partido

Sintomático del proceso de transición de la era tardía de Stalin a los tiempos post-Stalin fue el 19º congreso del partido celebrado en octubre de 1952 - la primera reunión de este tipo desde 1939 y la última del reinado de Stalin.⁷⁹ Según las normas del partido, los congresos debían celebrarse cada tres años. No fue posible celebrarlo durante la guerra, pero se planeó uno para 1947 o 1948, cuyo punto principal del orden del día era un nuevo programa del partido y cambios en su constitución. El congreso se retrasó, probablemente porque Zhdanov, encargado de redactar el nuevo programa del partido, enfermó y murió. Tras la muerte de Zhdanov, Stalin tenía asuntos más urgentes en mente -como el asunto de Leningrado y el deterioro de la situación internacional- y la convocatoria de un congreso del partido desapareció de su agenda. No fue hasta diciembre de 1951 cuando el Politburó, a instancias de Stalin, aprobó una resolución para celebrar un congreso al año siguiente. El debate sobre la constitución del partido se mantuvo en el orden del día, pero se abandonó la idea de revisar el programa del partido. En su lugar se debatió el plan quinquenal para 1951-1955. Significativamente, el principal informe político debía ser presentado por Malenkov, no por Stalin. La tarea de presentar el plan quinquenal se encomendó a M.Z. Saburov, sucesor de Voznesenkii en Gosplan, y el punto sobre la revisión de las normas del partido a Nikita Jruschov, que había sido nombrado Secretario del Comité Central en 1949. Molotov fue el encargado de inaugurar el congreso y Voroshilov de pronunciar el discurso de clausura.

La ausencia de Stalin en la lista de oradores principales reflejaba presumiblemente el deterioro de su salud: tenía casi 73 años cuando se celebró el congreso y sólo le faltaban seis meses para sufrir el derrame cerebral que acabaría con su vida. Sus apariciones en el congreso fueron recibidas con un aplauso entusiasta, pero sólo hizo una breve contribución al debate en forma de saludos a los delegados fraternales de los partidos comunistas extranjeros.⁸⁰ Sin embargo, Stalin no permaneció inactivo en los preparativos del congreso. En vísperas del congreso publicó un folleto titulado *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Aunque se trataba principalmente de un tratamiento arcano del

⁷⁷ Dunmore, *Soviet Politics*.

⁷⁸ Gornizki y Khlevniuk, *Cold Peace* pp. 124-32.

⁷⁹ La sección se basa en los archivos sobre el 19º congreso del partido en Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI) F.592, Op.1. Véase también: A. Tikhonov y P.R. Gregory, 'Stalin's Last Plan' en P.R. Gregory (ed.), *Behind the Fagade of Stalin's Command Economy*, Hoover Institution Press: Stanford 2001.

⁸⁰ Stalin, *Sochineniya* pp. 227-9.

funcionamiento de las leyes económicas en una economía socialista, las declaraciones de Stalin fueron muy discutidas en el congreso. Stalin revisó y editó todos los principales discursos del congreso. Prestó especial atención al informe de Malenkov, que pasó por varios borradores y fue objeto de minuciosas correcciones por parte del dictador soviético. Lo más interesante fue el hecho de que el informe de Malenkov también se presentó a todos los demás miembros del Politburó para que lo comentaran. La palabra de Stalin era definitiva, por supuesto, pero el informe de Malenkov era hasta cierto punto el producto de la deliberación colectiva de los dirigentes soviéticos en su conjunto. No hubo sorpresas en el discurso de Malenkov. Gran parte del mismo estuvo dedicado a la evolución económica y política internacional desde el final de la guerra, en particular a la persistente crisis de los países capitalistas y a la lucha soviética por una paz duradera.

En la práctica, los resultados más importantes del congreso fueron los cambios en las normas del partido. El nombre del partido pasó de Partido Comunista de toda la Unión (bolcheviques) a Partido Comunista de la Unión Soviética. Se suprimió el cargo de Secretario General y Stalin pasó a ser uno de los Primeros Secretarios del partido (otro fue Jruschov). El Politburó fue sustituido por el Presidium, un órgano mayor que su predecesor, con 25 miembros de pleno derecho y 11 miembros candidatos, aunque tras el congreso también se creó un Buro del Presidium, más pequeño. Se regularizaron las reuniones de las estructuras del partido a niveles inferiores, con el objetivo de inyectar un elemento de democracia en el partido y aumentar el control de las bases sobre los funcionarios.⁸¹

No está claro exactamente qué esperaba conseguir Stalin con estos cambios, pero en el pleno del Comité Central de octubre de 1952, celebrado inmediatamente después del congreso, los explicó como un medio de introducir sangre nueva y más joven en la cúpula del partido. También subrayó la complicada y peligrosa situación internacional y lanzó un ataque personal contra Molotov y Anastas Mikoyan, su ministro de Comercio desde hacía mucho tiempo, calificándolos de cobardes y capituladores. Aunque ambos siguieron ocupando importantes cargos en el gobierno, fueron degradados políticamente y excluidos del círculo íntimo de Stalin durante las últimas semanas de vida del dictador soviético.⁸²

El ataque de Stalin a Molotov y Mikoyan puede relacionarse con la muy citada declaración sobre sus camaradas del Politburó recogida en las memorias de Jruschov: 'estáis ciegos como gatitos, sin mí los imperialistas os estrangularán'.⁸³ Si Stalin dijo y creyó esto, sólo podía culparse a sí mismo. Habiendo cultivado un círculo de liderazgo supino, no había dejado ningún sucesor obvio, y Stalin mostraba poca confianza en la capacidad de sus colegas para sustituir el culto a su personalidad por su liderazgo colectivo. Sin embargo, resultó que el estalinismo sin Stalin era totalmente factible y su reconstruido régimen de posguerra perduraría durante casi 40 años después de su muerte.

El telón de fondo interno de la política exterior de Stalin fue de vital importancia para

⁸¹ Véase Y. Gorlizki, «Party Revivalism and the Death of Stalin», *Slavic Review*, vol. 54, n° 1, 1995 y «Stalin's Cabinet: The Politburo and Decision Making in the Post- War Years», *Europe-Asia Studies*, vol. 53, n° 2, 2001.

⁸² El discurso de Stalin se publicó en el periódico *Glasnost* en 1999 y está ampliamente disponible en Internet. Para más información sobre lo que dijo Stalin en el pleno, véase K. Simonov, *Glazami Cheloveka Moego Pokoleniya: Razmyshleniya o I.V Staline*, Moscú 1989 pp. 240-4; A. Mikoyan, *Tak Bylo*, Moscú 1999 pp. 574-5; A. Resis (ed.), *Molotov Remembers*, Ivan R. Dee: Chicago 1993 pp. 313- 16.

⁸³ Citado por Gorlizki y Khlevniuk, *Cold Peace* p. 150.

configurar su respuesta al mundo de posguerra. La Unión Soviética salió de la guerra victoriosa militarmente, como potencia dominante en Europa y como actor importante en el acuerdo de paz de posguerra. Pero la URSS había quedado muy dañada y traumatizada por la guerra; sus fronteras occidentales se rebelaban contra la reimposición del dominio soviético; y el crecimiento del patriotismo y el nacionalismo desafiaba y complicaba la identidad comunista del país. En estas difíciles circunstancias, fue una gran decepción para Stalin que sus socios de la Gran Alianza no estuvieran dispuestos a adaptarse a las necesidades de seguridad soviéticas ni a conceder lo que él consideraba la justa recompensa de la URSS por asegurar la victoria.

Stalin desconfiaba de lo que le deparaba el futuro y su respuesta fue cerrar el país a las influencias extranjeras y adoptar una política exterior más estridente. El estallido de la guerra fría en 1947 confirmó los peores temores de Stalin, que trató de intensificar la campaña de la URSS contra Occidente en los frentes nacional e internacional. Pero la polarización de la política internacional y la ruptura de la Gran Alianza trajeron consigo otros peligros y, a finales de la década de 1940, Stalin empezó a alejarse de la confrontación de la guerra fría y a buscar una nueva *distensión* con Occidente. Pero la situación internacional seguía siendo tensa y no había relajación en la política interior soviética. La represión de Stalin contra los funcionarios del partido y del Estado durante la posguerra alcanzó su punto álgido a principios de los años cincuenta, impulsada por su convicción de que cuanto más poderoso era el sistema socialista más intensa era la lucha de sus enemigos contra él.

La idea de Stalin de que la lucha de clases se intensificaba en el socialismo no convenció al resto de los dirigentes soviéticos, que abandonaron este principio ideológico en cuanto murió Stalin. Pero, mientras Stalin vivió, fueron sus percepciones y preferencias las que prevalecieron. En política interior, como en política exterior, Stalin era el Generalísimo. Los dirigentes soviéticos que trabajaban a sus órdenes se disputaban la posición, perseguían sus rivalidades personales y protegían sus intereses institucionales, pero las líneas maestras de la política las marcaba Stalin, que además tomaba todas las decisiones importantes.⁸⁴

La guerra había servido para reforzar profundamente el poder de Stalin, que permaneció incontestado e indiscutible en su país. En el exterior la historia era diferente. En la escena internacional se enfrentaba a un poderoso rival estadounidense y a un emergente bloque occidental antisoviético, amenazas magnificadas en la mente de Stalin por las complicaciones de su situación interna. No obstante, Stalin siguió esforzándose por alcanzar un *modus vivendi* con Occidente que pusiera fin a la guerra fría y estableciera una paz duradera con sus antiguos aliados.

⁸⁴ Para obras que destacan el papel de la política de facciones en la política exterior e interior soviética de posguerra, véase: R. Conquest, *Power and Policy in the USSR: The Struggle for Stalin's Succession, 1945-1960*, Harper & Row: Nueva York 1967; W.G. Hahn, *Postwar Soviet Politics: The Fall of Zhdanov and the Defeat of Moderation, 1946-1953*, Cornell University Press: Ithaca, NY 1982; A. Knight, *Beria: Stalin's First Lieutenant*, Princeton University Press: Princeton, NJ 1993; W.O. McCagg, *Stalin Embattled, 1943-1948*, Wayne State University Press: Detroit 1978; y G.D. Ra'anan, *International Policy Formation in the USSR: Factional Debates during the Zhdanovshchina*, Archon Books: Hamden, Conn. 1983.

12

Guerra Fría. Enfrentamientos Stalin asediado

La política exterior soviética durante los últimos cinco años del reinado de Stalin fue un caleidoscopio de elementos aparentemente contradictorios. El colapso de la Gran Alianza en 1947 provocó un temor generalizado a que la guerra fría se convirtiera pronto en una "guerra caliente". Las propias declaraciones públicas de Stalin advertían de las nefastas actividades de los belicistas occidentales, especialmente "Churchill y sus amigos". Pero también restó importancia al peligro de guerra e insistió en la posibilidad de la coexistencia pacífica del comunismo y el capitalismo. A medida que se intensificaba la guerra fría, Stalin consolidó la esfera de influencia soviética en Europa del Este en un bloque estrechamente controlado. Pero se enfrentó a un importante desafío a su autoridad cuando la Yugoslavia de Tito se separó del movimiento comunista en 1948. Mientras Europa se dividía a finales de la década de 1940 en los bloques de la guerra fría que dividieron el continente durante los 40 años siguientes, Stalin siguió buscando formas de atenuar la polarización y encontrar una solución consensuada a la cuestión alemana. En 1949 la Unión Soviética probó su primera bomba atómica y a principios de la década de 1950 comenzó a desarrollar la mucho más potente bomba de hidrógeno, un programa que coincidió con una intensa campaña pacifista patrocinada por los soviéticos que exigía el desarme y la abolición de las armas nucleares. En 1950 Corea del Norte invadió Corea del Sur con el objetivo de unificar el país bajo el liderazgo comunista de Kim Il Sung. La invasión contó con la bendición y el apoyo de Stalin, pero cuando Estados Unidos intervino en favor de Corea del Sur, éste se echó rápidamente atrás y evitó la confrontación directa con los norteamericanos.

El tema unificador de estos acontecimientos dispares fue el esfuerzo de Stalin por controlar las consecuencias de la guerra fría. Stalin veía la lucha de la guerra fría como algo necesario para proteger la seguridad soviética y los logros comunistas tras la Segunda Guerra Mundial, pero temía que la escalada del conflicto diera lugar a un peligro aún mayor: el resurgimiento del militarismo alemán y su combinación con un bloque occidental liderado por Estados Unidos. Nunca se insistirá lo suficiente en que para Stalin la resolución de la cuestión alemana -el problema de cómo contener o domar el poder y la agresión alemanes en Europa- era la clave de la seguridad soviética de posguerra. Durante la posguerra volvió una y otra vez sobre esta cuestión, incluyendo un último esfuerzo en 1952 para asegurar un acuerdo para neutralizar y pacificar Alemania, incluso a costa de sacrificar la Alemania Oriental controlada por los comunistas.

La ruptura Stalin-Tito

A primera vista, la ruptura de Stalin con Tito en 1948 tenía que ver con el derecho de

Moscú a dirigir y controlar las democracias populares de Europa del Este, un derecho que los yugoslavos desafiaron afirmando sus propios intereses nacionales por encima de los soviéticos. Ciertamente, ésta es la imagen de la disputa cultivada por los partidarios de Tito en la década de 1950. Presentaban a Yugoslavia defendiendo sus derechos como pequeña nación frente al gran oso ruso. Pero un examen más detenido revela una imagen más compleja en la que el trato de Stalin a Tito tenía tanto que ver con sus temores ante la intensificación de la guerra fría con Occidente como con la regulación de las relaciones internas en el bloque comunista soviético.

Los acontecimientos que precipitaron la escisión fueron dos. En primer lugar, las maniobras para formar una federación entre Yugoslavia y Bulgaria, un proyecto vinculado a un concepto más amplio de federación balcánica que implicaba un gobierno provisional proclamado por los partisanos comunistas en Grecia en diciembre de 1947. En segundo lugar, el deseo de Yugoslavia de dominar Albania (también miembro del bloque soviético), incluido el establecimiento de una base militar allí que ayudaría a la lucha de los partisanos comunistas en la guerra civil griega.¹ Stalin no se oponía en principio a tales planes, pero esperaba ser consultado sobre su formulación y ejecución. Le molestó especialmente una declaración pública no autorizada hecha en enero de 1948 por el antiguo dirigente de la Comintern, Georgi Dimitrov -de vuelta ahora en su Bulgaria natal- sobre la proyectada federación búlgaro-griega-yugoslava. El 10 de febrero de 1948, Stalin se reunió con una delegación búlgaro-yugoslava encabezada por Dimitrov y por Edvard Kardelj, representante de Tito. De las diversas actas de esta reunión se desprende claramente que la principal preocupación de Stalin era que la formación prematura de una federación comunista balcánica proporcionaría munición a los elementos reaccionarios de Occidente y contribuiría a sus esfuerzos por consolidar un bloque antisoviético. Stalin señaló a búlgaros y yugoslavos que se acercaban elecciones en Estados Unidos (se refería a las presidenciales y al Congreso) y que sus acciones podrían dar como resultado la victoria de una administración estadounidense aún más reaccionaria que la actual. En relación con Grecia, Stalin pensaba que la lucha partisana era inútil, al menos por el momento, y que los británicos y los estadounidenses la utilizarían como excusa para establecer bases militares en el país. Por las mismas razones se oponía también al despliegue de tropas yugoslavas en Albania. El mensaje de Stalin a Dimitrov y Kardelj fue: vayan despacio, consulten con Moscú en todo momento y tengan en cuenta las complicaciones de la situación internacional.²

Los soviéticos esperaban que los yugoslavos y los búlgaros se plegaran tras su reunión con el "jefe". Mientras que el siempre leal Dimitrov lo hizo, Tito se rebeló. El 1 de marzo de 1948, el Politburó yugoslavo resolvió desafiar a los soviéticos y actuar de acuerdo con lo que consideraban los intereses nacionales de Yugoslavia. Tito no pretendía precipitar una ruptura abierta con Stalin pero, por desgracia para él, los partidarios soviéticos en la

¹ Gibianskii, «The Soviet-Yugoslav Split and the Cominform», en N. Naimark y L. Gibianskii (eds.), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe, 1944-1949*, Westview Press: Boulder, Col. 1997. Gibianskii ha publicado una serie de artículos en inglés, ruso y otros idiomas sobre la ruptura Stalin-Tito y ha sido responsable de la publicación de una serie de valiosos documentos de los archivos soviéticos.

² «Na Poroge Pervogo Raskola v "Sotsialisticheskome Lagere"», *Istoricheski Arkhiv*, n.º. 4, 1997; *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader*, septiembre de 1999 pp. 408- 19; I. Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933- 1949*, Yale University Press: New Haven 2003 pp. 436-41.

dirección yugoslava contaron a Moscú lo que estaba ocurriendo. Stalin tomó represalias ordenando la preparación de una crítica política e ideológica del partido yugoslavo y retirando de Yugoslavia a los técnicos y asesores militares y civiles soviéticos. El 27 de marzo, Stalin y Molotov enviaron una carta a Tito acusando a Yugoslavia de emprender un rumbo antisoviético. Los comunistas yugoslavos fueron acusados de nacionalismo y oportunismo y se establecieron paralelismos entre su política y la del archienemigo de Stalin, Trotsky. Para colmo de males, también se acusó a los yugoslavos de albergar a un espía inglés en su Ministerio de Asuntos Exteriores.³

La carta Stalin-Molotov se distribuyó a otros dirigentes comunistas de Europa y se desarrolló una correspondencia cada vez más enconada entre Moscú y Belgrado, a pesar de que los yugoslavos negaban las acusaciones soviéticas y proclamaban su fidelidad al comunismo. El escenario estaba preparado para la exclusión del partido yugoslavo del Buro de Información Comunista en la segunda conferencia de la organización, en junio de 1948. La resolución del Cominform por la que se excluía al partido de Tito mantenía la esperanza de que éste volviera al redil una vez que se instalara un nuevo liderazgo en Yugoslavia,⁴ pero la disputa continuó intensificándose. En el punto álgido de la disputa ideológica, los partidarios de Stalin acusaron a los "titoístas" de ser espías imperialistas que llevaban a cabo la restauración del capitalismo en Yugoslavia. En todo el movimiento comunista europeo se dio caza a los herejes titoístas.⁵ En las democracias populares, varios supuestos "nacionalistas", "espías" y "desviacionistas de derechas" fueron desenmascarados en las altas esferas de la dirección comunista. Entre las víctimas estaba Gomulka, el líder comunista polaco, que perdió su puesto en la jerarquía del partido a finales de 1948 tras ser acusado de desviacionismo nacionalista. Más tarde fue detenido y encarcelado. Un destino más drástico corrieron varios dirigentes del partido checoslovaco, que en 1952 sufrieron la indignidad suprema de un juicio amañado y posterior ejecución por traición anticomunista.

A medida que se desarrollaba la ruptura con Tito, la política y el liderazgo de todos los partidos comunistas gobernantes en Europa del Este se sometieron al escrutinio soviético. En 1948, el departamento internacional del Partido Comunista Soviético elaboró una serie de informes para Stalin en los que se criticaban los errores ideológicos y políticos de los partidos comunistas de Europa del Este, siendo el tema principal la crítica de las desviaciones nacionalistas de la ideología comunista y las desviaciones del modelo soviético de socialismo.⁶

El objetivo de la campaña anti-Tito no era sólo disciplinar y unificar el bloque comunista en un momento de crecientes tensiones internacionales, sino absolutizar el liderazgo de Stalin. No se podía permitir que se repitiera la rebelión yugoslava en la cada vez más peligrosa y compleja situación internacional creada por la guerra fría.

³ «Sekretnaya Sovetsko-Ugoslavskaya Perekpiska 1948 goda», *Voprosy Istorii*, nos 4-5, 1992.

⁴ G. Procacci (ed.), *El Cominform: Actas de las tres conferencias, 1947/1948/1949*, Feltrinelli: Milán 2004 pp. 611-21.

⁵ A.B. Ulam, *Titoism and the Cominform*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 1952 cap. 5.

⁶ *Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov, 1944-1953*, vol. 1, Moscú 1997 docs 267, 269, 272, 274, 289; *Sovetskii Faktor v Vostochnoi Evrope, 1944-1953*, vol. 1, Moscú 1999 docs 209-12.

La cuestión alemana

La consolidación de la posición soviética y comunista en Europa Oriental era uno de los elementos de la estrategia de guerra fría de Stalin; otro era un planteamiento más agresivo de la cuestión alemana. El acto más dramático de Stalin fue la imposición en junio de 1948 de un bloqueo terrestre de Berlín Occidental. En respuesta, británicos y estadounidenses lanzaron su célebre puente aéreo para abastecer a los sectores occidentales de la capital alemana que habían quedado aislados por los soviéticos. A pesar del dramatismo de esta primera gran crisis de la guerra fría, el objetivo de Stalin era bastante mundano: obligar a las potencias occidentales a reanudar las negociaciones con la Unión Soviética sobre el futuro de Alemania.

Durante la guerra, la Gran Alianza había acordado dividir Alemania en zonas de ocupación militar que incluían -por razones simbólicas y políticas- la capital, Berlín, aunque ésta se encontraba en lo más profundo de la zona de ocupación del este de Alemania asignada a la Unión Soviética (véase *el Mapa 19 en la p. 351*). Cada país controlaría su propia zona de ocupación y sector de Berlín y un Consejo de Control Aliado (ACC) coordinaría la aplicación en toda Alemania de las "cuatro D": desmilitarización, desarme, desnazificación y democratización. Durante la guerra, Stalin había sido un firme partidario de una quinta "D" -el desmembramiento de Alemania-, pero abandonó esa política cuando británicos y estadounidenses empezaron a dar largas al asunto. En su lugar, adoptó la perspectiva alternativa de una Alemania unida pero amante de la paz y democrática.

La estrategia política de Stalin en la Alemania de posguerra era una variante de su proyecto más general de una Europa democrática y popular. La esperanza era que la Alemania de posguerra se convirtiera en un Estado de izquierdas, democrático y antifascista gobernado por una coalición que incluyera a los aliados comunistas de Stalin. Aunque Stalin era optimista respecto al éxito del proyecto de democracia popular en Alemania, no podía garantizar que la política del futuro Estado alemán fuera de su agrado. Pero sí podía controlar la evolución en su propia zona, donde las autoridades soviéticas de ocupación, en alianza con los comunistas de Alemania Oriental, perseguían la democracia popular con el objetivo de extender este modelo al resto de Alemania cuando se produjera la reunificación.⁷ El objetivo económico de Stalin en relación con Alemania era la aplicación de las decisiones de Yalta y Potsdam sobre el pago de reparaciones por valor de 10.000 millones de dólares a la Unión Soviética, que era vital para la reconstrucción de Rusia tras la guerra.

⁷ W. Loth, *Stalin's Unwanted Children: The Soviet Union, the German Question and the Founding of the GDR*, Palgrave: Londres 1998 cap. 1



La división de Alemania en la posguerra

Los objetivos políticos y económicos de Stalin en Alemania le enfrentaron a británicos y estadounidenses. No les gustaban las reparaciones, que Stalin esperaba recibir de las zonas occidentales además de las suyas propias. Desde el punto de vista occidental, las reparaciones obstaculizarían la recuperación económica de Alemania, considerada fundamental para una reactivación más general de la economía europea tras la guerra. A los angloamericanos tampoco les gustaba la idea de que una Alemania unida cayera bajo el dominio comunista y soviético. Por tanto, mientras Stalin era partidario de la unidad alemana, aunque en una forma y bajo unas condiciones que se ajustaran a los intereses soviéticos, los británicos y los estadounidenses preferían cada vez más dividir a Alemania política y económicamente y mantener el control sobre el destino de las zonas occidentales de ocupación. A medida que las políticas soviética y occidental sobre Alemania divergían cada vez más, crecía la desconfianza entre ambas partes. El estado de desconfianza por parte soviética quedó patente en la respuesta de Moscú a una propuesta estadounidense de un tratado soviético-occidental sobre el desarme y la desmilitarización a largo plazo de Alemania, una idea que debería haber atraído a Stalin dada su creencia, tantas veces expresada, en el inevitable resurgimiento de la amenaza alemana. Esta propuesta fue planteada por primera vez por James F. Byrnes, Secretario de Estado norteamericano, en la reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Londres en septiembre de 1945. Byrnes volvió a mencionarla cuando se reunió con Stalin en diciembre de 1945. En la reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en París en abril de 1946 presentó una propuesta formal para un "Tratado de veinticinco años sobre el desarme y la desmilitarización de Alemania".⁸ Cuando Molotov regresó a Moscú se produjo un debate detallado sobre el llamado Plan Byrnes en el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético. El tenor principal de esta discusión -que se reprodujo en la prensa soviética- fue que el Plan Byrnes era un

⁸ B. Ruhm von Oppen (ed.), *Documents on Germany under Occupation, 1945-1954*, Oxford University Press: Nueva York 1955 pp. 128-31.

dispositivo para asegurar el fin prematuro de la ocupación aliada de Alemania y se concibió como sustituto de la plena aplicación de las "cuatro D".⁹ Cuando Molotov regresó a la CFM de París en julio, le dijo a Byrnes que el tratado propuesto no "correspondía a los intereses de garantizar la paz y la seguridad de las naciones" e insistió en la aplicación completa de las decisiones de Yalta y Potsdam sobre la cuestión alemana.¹⁰ Esta respuesta enfureció a Byrnes, que insistió en que su plan era un intento genuino de abordar las preocupaciones soviéticas sobre la seguridad en la posguerra. Pero Molotov permaneció impasible y adoptó la misma postura inflexible en posteriores debates sobre el Plan Byrnes.

Aparte de estos intercambios sobre el Plan Byrnes, no hubo ningún debate de fondo sobre la cuestión alemana en el CFM hasta la reunión del Consejo celebrada en Moscú en marzo-abril de 1947. En Moscú, los soviéticos presionaron para que se llegara a un acuerdo sobre el establecimiento de un gobierno central alemán. Que se trataba de una preferencia tanto privada como pública lo demuestran los documentos internos soviéticos de preparación de la conferencia y los comentarios de Stalin en una larga reunión con dirigentes comunistas alemanes en enero de 1947. Stalin les dijo que podría resultar difícil llegar a un acuerdo sobre la unidad alemana, ya que los británicos y los estadounidenses preferían una Alemania débil, un país que pudieran dominar económicamente y excluir de los mercados mundiales. Por otra parte, Stalin era optimista sobre las perspectivas políticas en Alemania. En la zona de ocupación soviética, los partidos comunista y socialdemócrata se habían fusionado recientemente para formar un Partido de Unidad Socialista. Stalin esperaba su extensión a Alemania Occidental y utilizó la analogía de los bolcheviques en 1917 para mostrar cómo un partido minoritario podía crecer rápidamente en apoyo y luego ganar el poder.¹¹

En la CFM de Moscú, gran parte del debate se centró en la cuestión de las reparaciones y se refirió a la interpretación y renegociación de los acuerdos de Yalta y Potsdam sobre los pagos alemanes a la Unión Soviética. Naturalmente, los soviéticos trataron de maximizar su posición, mientras que los occidentales pretendían poner fin a las entregas de reparaciones desde sus zonas de ocupación. La otra cuestión principal era el establecimiento de una administración central alemana. Los representantes occidentales argumentaron que había que resolver varias cuestiones económicas antes de que pudiera haber unidad política. Las potencias occidentales también eran partidarias de un gobierno central alemán con poderes relativamente débiles y de la devolución de la mayor parte de la toma de decisiones a las regiones alemanas, una política que se ajustaba a su objetivo de excluir la influencia soviética y comunista de la mayor parte posible de Alemania. Cuando Stalin se reunió con George Marshall, que había sustituido a Byrnes como Secretario de Estado estadounidense, el 15 de abril de 1947, el dirigente soviético argumentó que la unidad política alemana tenía que preceder a la unidad económica y

⁹ G.P. Kynin y J. Laufer (eds), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol. 2, Moscú 2000 docs 121-3, 126-8, 137. Véase también R.B. Levering et al. (eds), *Debating the Origins of the Cold War*, Rowman & Littlefield: Lanham, Maryland 2002 doc. 2 pp. 157-9.

¹⁰ «Declaración de V.M. Molotov sobre el proyecto americano de tratado para el desarme y la desmilitarización de Alemania», *Soviet News*, 11/7/46. El intercambio entre Molotov y Byrnes en la CFM se recoge en Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii F.431/II Op.2, D.3, LI.149-58.

¹¹ G.P. Kynin y J. Laufer (eds.), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol. 3, Moscú 2003 doc. 35.

explicó su preferencia por un Estado alemán unificado frente a algún tipo de solución federal:

Los aliados no quieren cometer el mismo error que Napoleón cuando formó decenas de estados en Alemania... el resultado de este desmembramiento fue... que la idea de la unidad alemana se convirtió en un arma en manos de chovinistas y revanchistas alemanes, engendró a Bismarck, la guerra franco-prusiana, etc.¹²

Desde el punto de vista occidental, la CFM de Moscú fue bastante problemática y las semanas de debate totalmente improductivas. Como dijo uno de los asesores de Marshall poco después de la conferencia: "Es un error subestimar el alcance y la importancia del fracaso de Moscú. Con respecto a Alemania, la conferencia terminó con los participantes más separados de lo que habían estado en Potsdam".¹³ Desde el punto de vista soviético, sin embargo, se habían producido algunos avances en las discusiones. Este fue el tenor de las observaciones realizadas por el Viceministro de Asuntos Exteriores Vyshinskii en una conferencia de prensa el 12 de abril y, al clausurar la conferencia el 24 de abril, Molotov habló del gran trabajo preparatorio que se había realizado y expresó su deseo de que se celebrara la próxima ronda de negociaciones. El editorial *de Pravda* sobre los resultados de la conferencia se hizo eco de esta línea y reiteró que la cuestión básica seguía siendo la aplicación de los acuerdos de Yalta y Potsdam sobre Alemania.¹⁴

El CFM volvió a reunirse en Londres seis meses después, en noviembre-diciembre de 1947, para seguir discutiendo los términos de un tratado de paz para Alemania, pero para entonces la atmósfera internacional había empeorado considerablemente. En julio, los soviéticos habían rechazado participar en el Plan Marshall y en septiembre habían creado el Cominform y proclamado la doctrina de los dos campamentos, directamente contraria a la doctrina de Truman de una campaña global estadounidense en defensa del mundo libre. Quince días antes de partir para Londres, Molotov pronunció el discurso del 30 aniversario de la Revolución Bolchevique. Estaba cargado de hostilidad hacia las potencias occidentales. Acusó a Gran Bretaña y Estados Unidos de rodear a la Unión Soviética con una cadena mundial de bases aéreas y navales. Es obvio", dijo Molotov, "que la creación de bases militares en diversas partes del mundo no está concebida con fines de defensa, sino como preparación para la agresión".¹⁵ Molotov continuó en este tono en la CFM de

¹² *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948*, Moscú 2004 doc. 185. Stalin expuso el mismo argumento en su reunión con los comunistas de Alemania Oriental en enero de 1947.

¹³ E.S. Mason, «Reflections on the Moscow Conference», *International Organisation*, vol. 1, núm. 3, septiembre de 1947, p. 447. 3, septiembre de 1947, p. 475. Sin embargo, Mason también pensaba que, aunque difícil, sería posible llegar a un acuerdo con los soviéticos sobre el establecimiento de algún tipo de régimen democrático liberal en una Alemania unida. Para un análisis más detallado de la conferencia desde el punto de vista occidental, véase A. Deighton, *The Impossible Peace: Britain, the Division of Germany and the Origins of the Cold War*, Clarendon Press: Oxford 1990 cap. 6.

¹⁴ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza 1947 god*, parte 1, Moscú 1952 pp. 377-83, 534; «K Itogam Soveshchaniya Ministrov Inostrannykh Del», *Pravda* 27/4/47. Muchos documentos de archivo soviéticos relativos a la conferencia de Moscú pueden encontrarse en Kynin y Laufer (eds.), *SSSR i Germanskii Vopros*, vol. 3. Hubo una cobertura muy amplia de la conferencia en la prensa soviética; por lo que puedo ver, lo que los soviéticos dijeron en público no difirió mucho de lo que dijeron en privado.

¹⁵ V.M. Molotov, *Problemas de política exterior*, Editorial Lenguas Extranjeras: Moscú 1949 p. 488.

Londres, afirmando en su discurso de apertura que la elección a la que se enfrentaba el mundo de la posguerra era entre una paz democrática y una paz imperialista.¹⁶ No es de extrañar que en el CFM de Londres no se llegara a ningún acuerdo. Las propuestas soviéticas para el establecimiento de un gobierno central alemán fueron contrarrestadas por las exigencias occidentales de que se acordaran primero los principios económicos del nuevo régimen, lo que implicaba cambios fundamentales en el acuerdo de reparaciones alcanzado en Potsdam, que Moscú no estaba dispuesto a aceptar. Cuando finalizó la CFM el 15 de diciembre no había planes para volver a convocar el Consejo.¹⁷ A pesar de ello, Stalin seguía esperando un acuerdo sobre la unidad alemana. En una reunión con los líderes comunistas de Alemania Oriental en marzo de 1948, Stalin les instó a redactar una constitución alemana y a promover un amplio debate sobre ella en Alemania Occidental. Stalin consideraba esta medida como una forma de contrarrestar los esfuerzos británicos y estadounidenses por comprar económicamente a la población de Alemania Occidental y como parte de los preparativos para la unidad alemana: "Todo el pueblo debe participar en el debate sobre la constitución. Esto formará la base psicológica para la realización de una Alemania unida".¹⁸

En 1948, los Estados occidentales iniciaron gestiones para forzar una división Este-Oeste de Alemania. El 7 de junio, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos emitieron un comunicado desde Londres en el que anunciaban su intención de establecer un Estado federal alemán en las zonas occidentales de ocupación.¹⁹ Pocos días después se emitió una nueva moneda en las zonas occidentales, una iniciativa que amenazaba con socavar la moneda de Alemania Oriental, mucho más débil y respaldada por los soviéticos. Estos acontecimientos precipitaron el bloqueo soviético de Berlín Occidental a finales de junio. Aunque los occidentales lo denominaron "bloqueo", la acción soviética consistió en un conjunto limitado de restricciones al acceso terrestre a los sectores occidentales de Berlín desde Alemania Occidental. No se impidieron los suministros a Berlín Occidental desde la zona de ocupación soviética -que siguieron llegando a la ciudad- ni se prohibió el acceso aéreo; de ahí el famoso puente aéreo.²⁰ El objetivo de las tácticas de presión de Stalin era obligar a los estados occidentales a rescindir su comunicado de Londres y volver al foro de negociación del MFC. Stalin fue bastante franco sobre su objetivo en dos conversaciones que mantuvo con los embajadores británico, francés y estadounidense en agosto de 1948²¹ y, en enero de 1949, hizo pública esta postura cuando acordó con un entrevistador occidental que el bloqueo se levantaría si Occidente accedía a convocar otra

¹⁶ Ibid. pp. 503-9.

¹⁷ Deighton, *Impossible Peace* chap. 8.

¹⁸ Conversación de Stalin con los dirigentes del SED el 26 de marzo de 1948 en *Istoricheskii Arkhiv*, nº 2, 2002 pp. 9-25.

¹⁹ Von Oppen, *Documents* pp. 286-90. Sobre los antecedentes del comunicado de Londres: M. Trachtenberg, *A Constructed Peace: The Making of the European Settlement, 1945-1963*, Princeton University Press: Princeton NJ 1999 pp. 78-91.

²⁰ W. Stivers, «The Incomplete Blockade: Soviet Zone Supply of West Berlin, 1948-1949», *Diplomatic History*, vol. 21, nº 4, otoño de 1997. Sobre la política soviética en general: M.M. Narinskii, «The Soviet Union and the Berlin Crisis», en F. Gori y S. Pons (eds.), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953*, Macmillan: Londres 1996.

²¹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948* docs 281, 287.

sesión del MFC dedicada a la cuestión alemana.²²

En mayo de 1949 se levantó el bloqueo tras un acuerdo para volver a convocar la CFM en París a finales de mes. El representante soviético en la reunión de París fue Vyshinskii, que había sustituido a Molotov como Ministro de Asuntos Exteriores en marzo de 1949. La misión de Vyshinskii consistía en asegurar la vuelta a los acuerdos de Yalta y Potsdam, incluido el restablecimiento del control de Alemania por parte de las cuatro potencias. Parece que los soviéticos no eran poco optimistas en cuanto a lograr algún progreso, pero la CFM se clausuró el 20 de junio sin ningún acuerdo.²³ En septiembre de 1949 se constituyó formalmente la República Federal de Alemania con la convocatoria del Parlamento de Alemania Occidental. Stalin respondió en octubre con la creación de la República Democrática Alemana (RDA) en el este, una medida un tanto problemática dado su compromiso con una Alemania unida. Ahora tendría que lidiar con un régimen comunista local aún más arraigado en Alemania Oriental y con las complicaciones de llevar a cabo negociaciones sobre el futuro de Alemania con dos gobiernos alemanes, así como con las potencias occidentales.

En última instancia, la táctica del bloqueo de Berlín resultó contraproducente para Stalin. Permitted a los críticos antisoviéticos occidentales presentarle como el agresor y no fue bien recibida por la opinión pública alemana, a la que los soviéticos y sus aliados de Alemania Oriental intentaban ganarse sobre la base de que defendían una Alemania unida. Lo que Stalin había subestimado eran tanto las posibilidades de abastecer Berlín Occidental por vía aérea como la determinación occidental de seguir adelante con sus planes para el establecimiento de un Estado alemán occidental.

Cuando en abril de 1949 se creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el bloque occidental antisoviético temido durante tanto tiempo por Stalin adquirió una forma más definida. Cuando Estados Unidos anunció en enero de 1949 la próxima formación de la OTAN, Moscú emitió una declaración en la que vinculaba el propuesto Pacto del Atlántico Norte con el Plan Marshall y con los planes angloamericanos de establecer su dominio no sólo de Europa sino de todo el mundo. En marzo de 1949, cuando se publicó el texto del tratado de la OTAN, el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético emitió otra declaración en la que condenaba a la organización como una alianza agresiva dirigida contra la URSS y las democracias populares. También se dijo que la formación de la OTAN era incompatible con los pactos de alianza en tiempo de guerra anglo-soviético y franco-soviético, que prohibían a los firmantes entrar en coaliciones dirigidas unas contra otras. En respuesta a las acusaciones de que los propios pactos de defensa mutua de la Unión Soviética con Rumania, Hungría, Bulgaria y Finlandia (todos firmados en 1949) eran tan amenazadores para el oeste como la OTAN lo era para el este, la declaración señalaba que estos tratados estaban explícitamente dirigidos contra un resurgimiento de la agresión alemana. En julio de 1949 los soviéticos protestaron enérgicamente contra la adhesión de Italia a la OTAN, alegando que los italianos estaban infringiendo el compromiso contraído en el tratado de paz de no

²² Citado por C. Kennedy-Pipe, *Stalin's Cold War*, Manchester University Press: Manchester 1995 pp. 127-8.

²³ M.D. Shulman, *Stalin's Foreign Policy Reappraised*, Harvard University Press; Cambridge, Mass. 1963 pp. 73-5. Este libro sigue siendo un texto esencial sobre la política exterior soviética a finales de la era de Stalin. También sigue siendo valioso W. Taubman, *Stalin's American Policy: From Entente to Detente to Cold War*, W.W. Norton: Nueva York 1982.

participar en ningún acuerdo que amenazara a otros signatarios (la URSS, por ejemplo).²⁴ A pesar de estas protestas, Moscú no veía en la OTAN una amenaza militar inmediata. Según se dice, Stalin se lo dijo a un importante comunista chino a mediados de 1949:

Una tercera guerra mundial era improbable, aunque sólo fuera porque nadie tenía fuerzas para iniciarla. Las fuerzas revolucionarias crecían, el pueblo era más poderoso que antes. Si los imperialistas quisieran iniciar una guerra mundial, los preparativos llevarían al menos veinte años. Si los pueblos no querían la guerra, no habría guerra. La duración de la paz dependía de lo mucho que trabajáramos por ella y de cómo se desarrollaran los acontecimientos... Lo que había que hacer era salvaguardar la paz el mayor tiempo posible. Pero, ¿quién podía estar seguro de que no aparecieran locos en escena?²⁵

Locos aparte, era la coalescencia política del bloque occidental lo que preocupaba a Stalin, no la perspectiva inmediata de una guerra con la alianza de la OTAN.²⁶ A principios de la década de 1950, sin embargo, se vislumbró una perspectiva mucho más inquietante: el rearme de Alemania Occidental y su integración en las estructuras de defensa occidentales. La respuesta de Stalin a esta amenazadora evolución fue renovar los llamamientos a la desmilitarización de Alemania y a que el MFC se reuniera para negociar un tratado de paz. En marzo de 1952 Moscú lanzó una nueva e importante iniciativa sobre la cuestión alemana al emitir y publicar una nota diplomática dirigida a las potencias occidentales en la que se establecían los principios en los que debía basarse un tratado de paz con Alemania. A menudo denominada la "Nota Stalin", este documento se publicó en realidad en nombre del gobierno soviético; si alguien fue el autor principal fue Molotov, que trabajó estrechamente con Vyshinskii en la preparación del borrador para su aprobación por Stalin. La formulación más significativa de la nota soviética era que el tratado de paz alemán sólo podía negociarse con los representantes de un gobierno totalmente alemán "expresivo de la voluntad del pueblo alemán". Esto abría la puerta a las negociaciones sobre la celebración de elecciones en toda Alemania, la exigencia clave de Occidente en relación con la resolución de la cuestión alemana. Pero la nota soviética dejaba claro que las negociaciones con un gobierno totalmente alemán -cualquiera que fuera su color político- debían desembocar en una "Alemania democrática y amante de la paz", lo que implicaba garantías sobre la neutralidad alemana y su no participación en bloques militares.²⁷ Aunque Moscú esperaba una buena actuación de los comunistas y sus aliados en todas las elecciones alemanas, no cabía duda de que esa contienda la ganarían los políticos prooccidentales. Parecía, pues, que la oferta consistía en que los soviéticos estaban dispuestos a renunciar al control de Alemania Oriental, siempre que Alemania permaneciera neutral, no alineada y no amenazadora en un futuro previsible. ¿Hablaba Stalin en serio con esta propuesta o era sólo una estratagema propagandística diseñada

²⁴ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza 1949 god*, Moscú 1953 pp. 46-71, 88-94, 120-2.

²⁵ Citado por D. Holloway, *Stalin & The Bomb: The Soviet Union and Atomic Energy, 1939-1956*, Yale University Press: New Haven 1994 p. 264.

²⁶ Véase V. Mastny, *NATO in the Beholder's Eye: Soviet Perceptions and Policies, 1949-1956*, Cold War International History Project Working Paper nº 35, marzo de 2002 y N.I. Egorova, «Evropeiskaya Bezopastnost i "ugroza" NATO v Otsenkakh Stalinskogo Rukovodstva» en V. Gaiduk, N.I. Egorova y A.O. Chubar'yan (eds), *Stalinskoe Desyatiletie Kholodnoi Voyny*, Moscú 1999.

²⁷ *Otnosheniya SSSR s GDR, 1919-1955gg*, Moscú 1974 doc. 114.

para impresionar a los crédulos alemanes de que era sincero en su deseo de la unidad alemana? Esta fue la pregunta que se hizo la gente en su momento y que los historiadores han debatido desde entonces. Algunos historiadores sostienen que la nota soviética de marzo de 1952 debe tomarse al pie de la letra como una simple reafirmación del compromiso de Stalin con la reunificación de Alemania en condiciones aceptables. Otros historiadores han llamado la atención sobre las pruebas procedentes de los archivos soviéticos de que la principal atención de Moscú estaba puesta en el valor propagandístico de tal iniciativa.²⁸

Una de las pruebas más importantes de este debate es el registro de las reuniones de Stalin con una delegación de la RDA en abril de 1952. Estas conversaciones tuvieron lugar tras el rechazo occidental de la nota soviética del 25 de marzo. La contrapropuesta occidental consistía en la celebración de elecciones en toda Alemania, a las que seguirían negociaciones sobre el tratado de paz con un gobierno alemán elegido democráticamente que tomaría sus propias decisiones sobre el alineamiento del país en política exterior, incluida la participación de Alemania en la OTAN. Esta propuesta era evidentemente inaceptable para Moscú, ya que todo el objetivo de la política soviética era impedir el rearme alemán y la participación de Alemania en la OTAN.

Si la nota de marzo era una estratagema propagandística, los dirigentes de la RDA no estaban al corriente de la conspiración. En su primera reunión con Stalin, el 1 de abril, querían saber cuáles eran las perspectivas de un tratado de paz, cuándo se reuniría la CFM y cómo debían prepararse para unas elecciones totalmente alemanas. Stalin no respondió directamente, pero al día siguiente *Pravda* publicó una entrevista con él en la que decía que el momento actual era oportuno para la unificación de Alemania.²⁹ El 7 de abril Stalin se reunió de nuevo con los alemanes del Este y respondió a su pregunta sobre sus perspectivas respecto a Alemania. Les dijo:

Sean cuales sean las propuestas que hagamos sobre la cuestión alemana, las potencias occidentales no estarán de acuerdo con ellas y no se retirarán de Alemania Occidental. Pensar que los americanos transigirán o aceptarán el proyecto de tratado de paz sería un error. Los americanos necesitan un ejército en Alemania Occidental para mantener el control de Europa Occidental. Dicen que el ejército está dirigido contra nosotros. En realidad, el ejército se queda para controlar Europa. Los estadounidenses están atrayendo a Alemania Occidental al pacto [de la OTAN]. Formarán fuerzas de Alemania Occidental ... En Alemania Occidental se está formando un estado independiente. Y debe organizar su propio

²⁸ El debate histórico sobre la llamada «Nota Stalin» puede seguirse en A. Phillips, *Soviet Policy Reconsidered: The Postwar Decade*, Greenwood Press: Nueva York 1986; R. Steininger, *The German Question and the Stalin Note of 1952*, Columbia University Press: Nueva York 1990; V. Mastny, *The Cold War and Soviet Insecurity*, Oxford University Press: Oxford 1996; J. Zarusky (ed.), *Die Stalin-Note vom 10. März 1952*, Munich 2002; R. van Dijk, *The Stalin Note Debate: Myth or Missed Opportunity for German Unification*, Cold War International History Project Working Paper n° 14, mayo de 1996; G. Wettig's, «The Soviet Union and Germany in the Late Stalin Period, 1950-1953» en Gori y Pons, *Soviet Union and «Stalin and German Reunification: Archival Evidence on Soviet Foreign Policy in Spring 1952»*, *Historical Journal*, vol. 37, n° 2, 1994; W. Loth, «The Origins of Stalin's Note of 10 March 1952», *Cold War History*, vol. 4, n° 2, enero de 2004; A.M. Filitov, «Stalinskaya Diplomatija i Germanskii Vopros: poslednii god» en *Stalinskoe Desyatiletie Kholodnoi Voiny* »Nota 10 Marta 1952 goda: Prodolzhaushchayasya Diskussiya» en B.M. Tupolev, *Rossija i Germanija*, Moscú 2004; J. Laufer, «Die Stalin-Note vom 10. März 1952 im Lichte März 1952 im Lichte neuer Quellen», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, enero de 2004.

²⁹ Stalin, *Sochineniya*, p. 224.

Estado. La línea de demarcación entre Alemania Occidental y Alemania Oriental debe considerarse una frontera, y no una frontera cualquiera, sino una frontera peligrosa. Es necesario reforzar la seguridad de esta frontera. En la primera línea de seguridad estarán los alemanes, en la segunda las fuerzas rusas.

Sobre la base de estas pruebas, es razonable concluir que, aunque Stalin era sincero sobre la propuesta de unidad alemana de la nota de marzo, no valoraba muy positivamente sus perspectivas de éxito, una suposición confirmada por el rápido rechazo occidental de su propuesta. Sin embargo, eso no significaba el fin de la campaña soviética a favor de una Alemania unida. Cuando la conversación del 7 de abril llegó a su fin y los alemanes preguntaron a Stalin si debían cambiar su política sobre la unidad alemana, Stalin respondió negativamente: "Es necesario continuar la propaganda a favor de una Alemania unida todo el tiempo. Esto tiene una gran importancia para la educación del pueblo alemán occidental. En este momento es un arma en vuestras manos y es necesario que permanezca siempre en vuestras manos. También seguiremos haciendo propuestas sobre la unidad alemana, para desenmascarar a los americanos."³⁰

El 9 de abril Moscú emitió otra nota en la que indicaba que todas las elecciones alemanas podrían celebrarse en un futuro próximo si se daban las condiciones adecuadas.³¹ A esta nota siguieron varios intercambios públicos más con las potencias occidentales en los que el punto de fricción era la insistencia soviética en que la celebración de todas las elecciones alemanas tenía que estar vinculada a un acuerdo previo sobre la neutralidad alemana en la guerra fría. Stalin podría estar dispuesto a renunciar a Alemania Oriental, pero tendría un alto precio y haría todo lo posible por reforzar la posición soviética en el conjunto de Alemania. En septiembre de 1952 se quejó a Chou En-lai, Primer Ministro de la China comunista, de que "Estados Unidos no apoyará la unificación alemana. Saquearon Alemania; si Alemania Occidental y Alemania Oriental se unen, ya no será posible saquear Alemania. Por eso Estados Unidos no quiere la unificación alemana".³²

Es difícil saber qué habría ocurrido si Occidente hubiera respondido positivamente a la última iniciativa de Stalin sobre la cuestión alemana. Podría haber conducido a la reunificación alemana en algún momento de la década de 1950 y a un considerable alivio de las tensiones de la guerra fría en Europa. Por otro lado, podría haber conducido a una mayor incertidumbre e inestabilidad, ya que no había garantías de que Alemania hubiera permanecido neutral o desarmada durante mucho tiempo. Como los diplomáticos y políticos occidentales señalaron a menudo a los soviéticos en la década de 1950, la inclusión de Alemania Occidental en el bloque occidental tenía ventajas para Moscú. Como dice el viejo refrán: La OTAN se creó para mantener a los norteamericanos dentro, a los rusos fuera y a los alemanes abajo. Pero esa perspectiva optimista no era compartida por Stalin ni por sus sucesores como dirigentes soviéticos, cuya visión de la cuestión

³⁰ Informe sobre las reuniones de Stalin con dirigentes de la RDA el 1 y el 7 de abril de 1952, publicado en *Istochnik*, n°3, 2003, citas de las pp. 122, 125. Las traducciones de estos documentos pueden encontrarse en la página web del Cold War International History Project.

³¹ *Otnosheniya SSSR s GDR, 1919-1955gg* doc. 118. Este documento fue redactado por Molotov y Vyshinskii y corregido por Stalin. Véase *Politburo TsK VKP (b) i Sovet Ministrov SSSR, 1945-1953*, Moscú 2002 doc. 119.

³² *Stalin y la guerra fría, 1945-1953* pp. 523-4.

alemana estaba formada por su experiencia de la Gran Guerra Patria y por su continuo temor a la reaparición de una Alemania poderosa y agresiva.

La campaña de paz de Stalin

Incluso en plena guerra fría, la idea de una reactivación de la Gran Alianza para contener a Alemania seguía teniendo su encanto en Moscú, sobre todo para Stalin, que se había mostrado muy reacio a renunciar al proyecto de cooperación de posguerra con Occidente. En enero de 1949, Stalin respondió positivamente a la pregunta de un periodista estadounidense sobre si estaría dispuesto a reunirse con Truman para discutir un "pacto de paz", un acuerdo de no agresión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.³³ Unos meses más tarde, en una reunión de las Naciones Unidas celebrada en septiembre, Vyshinskii propuso que las cinco grandes potencias -Gran Bretaña, China, Francia, la Unión Soviética y Estados Unidos- firmaran un pacto para el fortalecimiento de la paz.³⁴ La propuesta de Vyshinskii se vio en cierto modo socavada por su exigencia simultánea de que Gran Bretaña y Estados Unidos fueran condenados por la ONU como Estados belicistas. Pero el pacto de paz fue una de las muchas iniciativas soviéticas en la ONU en los primeros años de la posguerra. En 1946, la URSS propuso que se prohibieran todas las armas nucleares. En 1947, los soviéticos patrocinaron una resolución de la ONU sobre la prohibición de la propaganda bélica. En 1948 pidieron que las fuerzas armadas convencionales de las cinco grandes potencias se redujeran en un tercio.³⁵ En el XIX Congreso del Partido, celebrado en octubre de 1952, Malenkov unió los hilos de estas políticas al hablar de "la prohibición de la propaganda bélica... la prohibición de las armas nucleares y bacteriológicas, la reducción progresiva de las fuerzas armadas de las grandes potencias, la conclusión de un Pacto de Paz entre las potencias, el crecimiento del comercio entre los países, el restablecimiento de un mercado internacional único y otras medidas similares con el espíritu de fortalecer la paz".³⁶

El contexto más amplio de estas diversas propuestas de paz soviéticas era una campaña de paz masiva patrocinada por los comunistas en Occidente. La agitación soviética y comunista por la paz se remontaba a los primeros años de la posguerra, cuando Moscú empezó a preocuparse por la influencia de Churchill y otros "belicistas" occidentales. Pero la campaña tomó una forma más definida con la convocatoria, a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, de una serie de congresos mundiales por la paz en los que participaron destacados intelectuales occidentales. La cumbre del éxito del movimiento pacifista llegó con el Llamamiento de Estocolmo, una petición lanzada en la capital sueca en marzo de 1950 en la que se pedía la prohibición del uso de armas

³³ Stalin, *Sochineniya*, vol. 16, Moscú 1997 pp. 98-9.

³⁴ *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza 1949 dios* pp. 441 y ss.

³⁵ B. Ponomaryov et al. (eds), *Historia de la política exterior soviética, 1945-1970*, Editores Progress: Moscú 1973.

³⁶ En su borrador original, Malenkov incluía una propuesta para un pacto de no agresión de 50 años entre Gran Bretaña, Francia, la URSS y Estados Unidos y la convocatoria de una conferencia internacional para hacer una declaración sobre la paz y asuntos relacionados, pero Stalin tachó toda esta sección y sustituyó las palabras citadas por lo que era una sección mucho más larga presentada en forma de lista. Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI) F.592, Op.I, D.6 L.25.

nucleares. Se recogieron unos 560 millones de firmas en apoyo del llamamiento. La mayoría de los firmantes procedían del bloque soviético, incluida la China comunista, pero muchos millones firmaron también en Europa Occidental y Norteamérica.

¿Hasta qué punto se tomaba en serio Stalin estas "propuestas de paz"? ¿Creía realmente que era posible restablecer algo parecido a la Gran Alianza o sólo estaba jugando a la propaganda? En su estudio sobre la política exterior soviética a finales de la era Stalin,³⁷ Marshall Shulman sugirió que, como todas las campañas comunistas de este tipo, los objetivos eran multidimensionales y tenían aspectos políticos, propagandísticos e ideológicos (o doctrinales). En términos de poder político, el objetivo de la campaña de paz era ejercer presión política en los Estados occidentales para bloquear o desbaratar los planes de formación de un bloque occidental liderado por Estados Unidos contra la URSS. Se hizo especial hincapié en la influencia política que podría ejercer Moscú en Francia e Italia, donde existían partidos comunistas de masas. En Gran Bretaña, el partido comunista era pequeño pero no carecía de influencia en el movimiento obrero. Incluso en Estados Unidos la situación política no carecía de esperanza. En mayo de 1948, Stalin intercambió cartas abiertas con Henry Wallace, vicepresidente de Roosevelt de 1940 a 1945, que estaba llevando a cabo una campaña presidencial de tercer partido contra Truman bajo la bandera del Partido Progresista. Stalin acogió como una buena base de discusión las propuestas de Wallace para superar los problemas en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y afirmó que las diferencias económicas e ideológicas no impedían la resolución pacífica de las disputas entre ambos países.³⁸

En términos de propaganda, el tema principal de la campaña de paz soviética fue la identidad de la URSS como Estado amante de la paz. La promoción de esta autoimagen se remontaba a la década de 1920, cuando los dirigentes soviéticos empezaron a hablar por primera vez de coexistencia pacífica con el capitalismo. Tenía su elemento cínico y manipulador, pero no hay razón para suponer que Stalin y los dirigentes soviéticos no creyeran su propia propaganda sobre la política esencialmente pacifista de la URSS. La autoconcepción soviética de la URSS como un Estado pacífico se vio reforzada por la racionalización ideológica de la campaña de paz. Dentro de la ideología soviética existía la firme creencia de que las contradicciones y rivalidades económicas del capitalismo y el imperialismo conducían inevitablemente a la guerra.³⁹ El propio Stalin se pronunció sobre este tema en su última gran obra teórica *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, publicada en 1952. En una sección de la obra titulada "Inevitabilidad de las guerras entre países capitalistas", Stalin reafirmó la doctrina soviética tradicional de que las guerras intracapitalistas eran inevitables. Destacó el dominio económico de los Estados Unidos en el mundo capitalista durante la posguerra, pero se mostró confiado en que, con el tiempo, la posición estadounidense sería desafiada por Gran Bretaña y Francia y por una Alemania y un Japón resurgidos. En cuanto a las relaciones comunista-capitalistas, Stalin negó que las contradicciones entre la URSS y el mundo capitalista fueran necesariamente más fuertes o agudas que las existentes entre los Estados

³⁷ Shulman, *La política exterior de Stalin*.

³⁸ Stalin, *Sochineniya* pp. 94-5.

³⁹ Véase F.S. Burin, «The Communist Doctrine of the Inevitability of War», *American Political Science Review*, vol. 57, n° 2, junio de 1963.

capitalistas. Una vez más, utilizó la creencia soviética tradicional de que la guerra con la URSS era considerada más peligrosa por los capitalistas (los inteligentes, al menos) porque la derrota en tal guerra podría amenazar la existencia misma del capitalismo. El papel del movimiento pacifista en este escenario consistía en librar una amplia campaña para preservar la paz evitando guerras específicas. No podía conseguir eliminar la guerra en general mientras siguieran existiendo el capitalismo y el imperialismo, pero podía evitar guerras particulares en circunstancias particulares y preservar una paz particular, decía Stalin.⁴⁰

El enrevesado razonamiento de Stalin tenía cuatro objetivos: reafirmar la doctrina soviética tradicional de la inevitabilidad de las guerras intercapitalistas; fomentar la continuación del activismo político que impulsaba el movimiento pacifista; cuestionar la permanencia de la hegemonía estadounidense en el mundo capitalista; y negar que la guerra entre el comunismo y el capitalismo fuera inevitable, a pesar de las altas tensiones de la guerra fría. Para Stalin, la lucha por la paz era un asunto serio; era una parte indispensable del proceso de atenuación de las tendencias belicistas de los Estados capitalistas, sobre todo para proteger a la URSS de los ataques de elementos extremistas anticomunistas del campo occidental que pudieran desear resolver las contradicciones internas del imperialismo a expensas de los soviéticos. No es que Stalin confiara en el movimiento pacifista para proteger a la Unión Soviética. Para ello disponía de medios más convencionales.

La máquina de guerra de Stalin

Al intensificarse la guerra fría, Stalin puso fin a la desmovilización de posguerra de las fuerzas armadas soviéticas. A finales de la década de 1940, el número de efectivos de las fuerzas armadas se había estabilizado en algo menos de 3 millones (frente a los 11 millones de 1945), organizados en 175 divisiones (frente a las 500 de la Gran Guerra Patria). Sin embargo, entre 1948 y 1955, las fuerzas armadas soviéticas duplicaron su tamaño y se complementaron con el aumento de los ejércitos de las democracias populares, que en 1953 contaban con más de un millón de efectivos. Sólo Polonia aportó 400.000 soldados, dirigidos por el mariscal de origen polaco

K.K. Rokossovskii, nombrado ministro de Defensa polaco en octubre de 1949. Se reforzaron las fuerzas soviéticas en la RDA y se planificó la creación de un ejército de Alemania Oriental. En enero de 1951, Stalin convocó en Moscú una reunión secreta del bloque soviético de Europa Oriental para discutir medidas contra la creciente amenaza de la OTAN y el rearme alemán. El gasto soviético en defensa aumentó un 20% y en el plan quinquenal para 1951-1955 se preveía multiplicar por 2,5 la producción de defensa. A principios de 1951, el Consejo de Ministros creó una nueva oficina para supervisar el complejo militar-industrial. La dirigía el último protegido de Stalin, el mariscal Nikolai Bulganin. Dos años más tarde se elaboraron ambiciosos planes para aumentar

⁴⁰ J. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Editorial de Lenguas Extranjeras: Moscú 1952 pp. 37-41. Sobre los antecedentes de la publicación de este texto, véase E. Pollack, *Conversations with Stalin on Questions of Political Economy*, Cold War International History Project Working Paper n° 33, julio de 2001.

sustancialmente el tamaño y las capacidades de la aviación y la marina soviéticas.⁴¹

El objetivo de estas medidas no era prepararse para una guerra a corto o medio plazo. Eran más bien una respuesta preventiva a una amenaza emergente a largo plazo del bloque occidental (especialmente en forma de rearme alemán) y un medio de contrarrestar cualquier intento de Estados Unidos de utilizar la amenaza del poder militar para obtener concesiones políticas o ventajas diplomáticas.

La máxima prioridad de la industria de defensa soviética era el programa para desarrollar una bomba atómica que había sido establecido por Stalin en agosto de 1945 y estaba dirigido por Lavrentii Beria, su Ministro del Interior. La primera bomba soviética se probó el 29 de agosto de 1949 y hubo dos pruebas más en vida de Stalin, ambas en 1951. A la muerte de Stalin, en 1953, los soviéticos poseían unas 50-100 bombas (frente a las casi mil que estaban en manos estadounidenses). Tras la muerte de Stalin se realizaron muchas más pruebas nucleares soviéticas, se fabricaron miles de bombas atómicas y Moscú nunca tuvo reparos en publicitar y presumir de los logros tecnológicos de la URSS en este ámbito. Curiosamente, Moscú guardó silencio sobre la primera prueba, que cogió al mundo por sorpresa y debería haber sido motivo de celebración en la URSS. En Occidente se esperaba que los soviéticos tardaran muchos años en desarrollar una bomba, a pesar de su éxito en el robo de secretos atómicos occidentales. De hecho, la noticia de la prueba soviética fue comunicada al mundo por Truman el 23 de septiembre. Al día siguiente, la agencia de noticias soviética Tass emitió un comunicado en el que afirmaba que la URSS poseía la bomba desde 1947 y que la reciente explosión estaba relacionada con "voladuras a gran escala" necesarias para la construcción de infraestructuras como minas, canales, carreteras y centrales hidroeléctricas.⁴² Tal timidez puede haber reflejado la obsesión soviética por el secreto o puede haber sido calculada para evitar provocar demasiado a los estadounidenses. También puede haber estado relacionada con el inminente discurso de Vyshinskii ante la ONU sobre las propuestas soviéticas para el desarme, la prohibición de las armas nucleares y el control de la energía atómica. De hecho, el 23 de noviembre de 1949 Vyshinskii afirmó en la ONU que, en contraste con las agresivas pruebas nucleares estadounidenses, las de la Unión Soviética eran pacíficas porque se utilizaban para arrasar montañas y mover ríos, una afirmación descrita por un incrédulo autor estadounidense como "una de las declaraciones más disparatadas jamás perpetradas en una organización internacional".⁴³

Entonces, ¿dónde encajaba la bomba atómica en las perspectivas militares y políticas de Stalin en la posguerra? La dificultad, como señaló David Holloway, es que "Stalin dijo poco sobre la bomba entre 1946 y 1953, y lo que dijo estaba destinado a crear una

⁴¹ Sobre el rearme soviético bajo Stalin: Holloway, *Stalin & the Bomb* caps 11-12; Mastny, *NATO*, Y Gorlizki y O. Khlevniuk, *Cold Peace: Stalin and the Soviet Ruling Circle, 1945-1953*, Oxford University Press: Oxford 2004 pp. 97- 101; M. A. Evangelista, «Stalin's Postwar Army Reappraised» en S.M. Lynn-Jones et al. (eds), *Soviet Military Policy*, MIT Press: Cambridge, Mass. 1989; N. Simonov, *Voенно-Промышленный Комплекс СССР в 1920-1950-е годы*, Moscú 1996 cap. 5 ; y *Stalin and St.* 5; y *Stalin and the Cold War, 1945-1953* pp. 492-7.

⁴² *Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza 1949* dios pp. 162-3. La declaración está traducida en Holloway, *Stalin & the Bomb* pp. 265-6.

⁴³ B. G. Bechhoefer, *Postwar Negotiations for Arms Control*, The Brookings Institution: Washington DC 1961 p. 134. Un tratamiento más comprensivo de la política soviética sobre desarme, control de armamentos y la cuestión nuclear puede encontrarse en J.P. Morray, *From Yalta to Disarmament*, Monthly Review Press: Nueva York 1961.

impresión particular".⁴⁴ La impresión que Stalin quería transmitir era que la bomba no era tan importante como algunos la pintaban. Stalin empezó a restar importancia a la bomba en noviembre de 1945, cuando dijo a Gomulka que "no son las bombas atómicas, sino los ejércitos los que deciden sobre la guerra", y continuó en esta línea durante el resto de su vida. Por ejemplo, en julio de 1952 le dijo al líder socialista italiano, Pietro Nenni, que Estados Unidos tenía el poder tecnológico para librar una tercera guerra mundial, pero no el capital humano. A Estados Unidos no le basta con destruir Moscú, como a nosotros no nos basta con destruir Nueva York. Queremos ejércitos para ocupar Moscú y para ocupar Nueva York'.⁴⁵

No hay razón para creer que Stalin no quería decir lo que dijo, y no era una perspectiva poco realista. Antes del desarrollo de la bomba de hidrógeno a principios de la década de 1950, Estados Unidos no tenía capacidad para bombardear atómicamente la Unión Soviética hasta destruirla. En el mejor de los casos, los estadounidenses habrían podido infligir tanto daño como los alemanes cuando invadieron la Unión Soviética en 1941. Esto significaba que los soviéticos conservarían la capacidad de una contraofensiva sustancial, ya que si bien las armas atómicas de la década de 1940 podían utilizarse contra ciudades, no podían desplegarse eficazmente contra ejércitos dispersos. Por otra parte, el hecho de que Stalin no considerara la bomba como un arma autosuficiente para ganar la guerra no significaba que subestimara la importancia de poseerla. Había quedado impresionado por el impacto de la campaña aliada de bombardeos estratégicos sobre Alemania y Japón durante la guerra y apreciaba la diferencia cualitativa que las armas nucleares podrían suponer en el futuro para este tipo de campañas. En su programa de defensa de posguerra, Stalin concedió gran prioridad a la fuerza aérea soviética. En julio de 1948, las fuerzas aéreas se establecieron como un servicio separado en pie de igualdad con el ejército y la marina, y Stalin presionó mucho para mejorar la capacidad de defensa aérea, el desarrollo de bombarderos estratégicos de largo alcance y la creación de una fuerza de cohetes. Según una fuente, en una reunión con líderes militares y científicos de cohetes en abril de 1947, Stalin dijo: "¿os dais cuenta de la tremenda importancia estratégica de máquinas de este tipo? Podrían ser una eficaz camisa de fuerza para ese ruidoso tendero que es Harry Truman. Debemos seguir adelante con ello, camaradas. El problema de la creación de cohetes transatlánticos es de extrema importancia para nosotros'.⁴⁶ Probablemente sea otra de esas historias apócrifas *post hoc*, pero no es difícil imaginar a Stalin diciendo cosas así.

David Holloway, autor del clásico *Stalin & the Bomb*, resume la situación de la siguiente manera:

La bomba atómica ocupó un lugar central en la política militar de posguerra. Stalin dio prioridad a la defensa contra los ataques atómicos y al desarrollo de vectores para las armas nucleares soviéticas. Sin embargo, no consideraba la bomba como un arma decisiva ... veía la bomba como un arma estratégica para ser utilizada contra objetivos en la retaguardia, y no la consideraba como un contrapeso eficaz a las fuerzas terrestres o al poder marítimo ... Stalin no pensaba que la bomba atómica hubiera marcado el comienzo de una revolución en los

⁴⁴ Holloway, *Stalin & the Bomb*, p. 253.

⁴⁵ Ibid. p. 242.

⁴⁶ Ibid. p. 247.

asuntos militares. La estrategia militar soviética se basaba en gran medida en la experiencia de la guerra contra Alemania. No se produjo ningún cambio radical en la concepción soviética de la guerra.⁴⁷

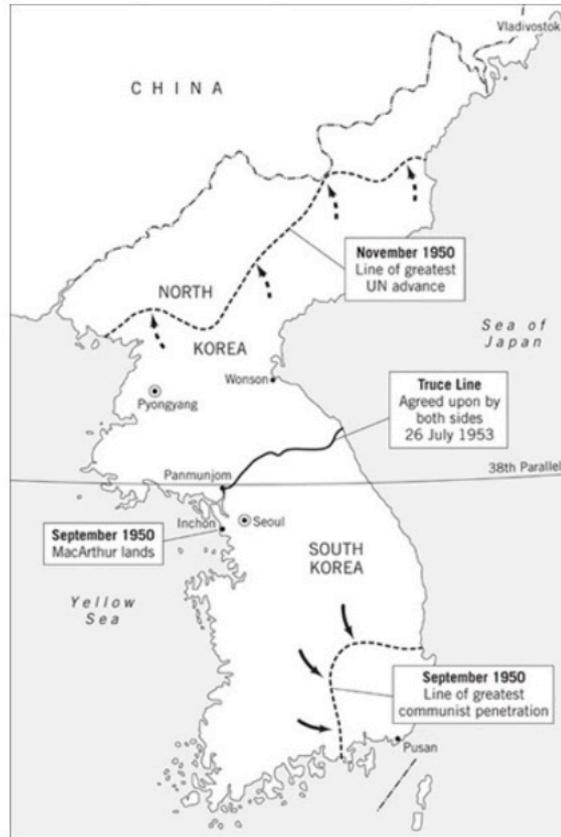
La visión equilibrada de Stalin sobre la utilidad de las armas nucleares tuvo otras dos implicaciones. En primer lugar, no permitió que el monopolio estadounidense de la bomba afectara a su política exterior y a su diplomacia. El temor a la bomba no influyó en su gestión de las crisis iraní y turca de 1946 ni le disuadió de declarar la guerra fría en 1947 o de provocar la crisis de Berlín en 1948. En segundo lugar, todas esas propuestas soviéticas sobre la prohibición de las armas nucleares no eran simple propaganda. Stalin estaba perfectamente dispuesto a entablar discusiones serias sobre el control y la limitación de las armas nucleares incluso después de que la URSS hubiera adquirido su propia bomba. Para Stalin la bomba era un complemento muy importante de su arsenal militar, pero no definía la postura defensiva de posguerra de la Unión Soviética, que se basaba en la capacidad del país para absorber un ataque de la OTAN y lanzar después una contraofensiva en forma de invasión terrestre de Europa Occidental.

La guerra de Corea

En Europa, Stalin buscaba la paz y la resolución de la cuestión alemana. En la competencia militar con Estados Unidos, su política fue reactiva y comedida. Aunque en ocasiones hizo sonar sus sables, habló constante y sistemáticamente de coexistencia pacífica con el capitalismo. La única excepción a este modelo de moderación fue la guerra de Corea de 1950-1953.

La guerra comenzó con una invasión norcoreana de Corea del Sur en junio de 1950. Al final del verano, la mayor parte del país estaba en manos comunistas. Sin embargo, los surcoreanos lograron conservar el sudeste del país, alrededor del puerto de Pusan. Esto dio tiempo a Estados Unidos para intervenir en su favor y lanzar una serie de contraofensivas que detuvieron y luego repelieron el avance norcoreano. En septiembre, el general Douglas MacArthur llevó a cabo una operación anfibia en Inchon que flanqueó a las fuerzas norcoreanas y reconquistó Seúl, la capital surcoreana. Las fuerzas de MacArthur avanzaron hacia el norte cruzando el paralelo 38 que marcaba la frontera de los dos países y a los norcoreanos les tocó retirarse. En noviembre MacArthur se acercaba a la frontera entre Corea y China y sólo la intervención de un gran número de "voluntarios" comunistas chinos salvó al régimen norcoreano de la derrota total. En julio de 1951 la guerra estaba estancada a lo largo del paralelo 38 y comenzaron las negociaciones de paz. Dos años más tarde se firmó un alto el fuego y se puso fin a las operaciones militares, aunque los dos países permanecieron en un teórico estado de guerra durante décadas (véase *el Mapa 20 en la p. 365*).

⁴⁷ Holloway, *Stalin & the Bomb* p. 250. Para otro análisis de la actitud de Stalin ante la bomba, véase V.M. Zubok, «Stalin and the Nuclear Age» en J.L. Gaddis et al. (eds), *Cold War Statesmen Confront the Bomb: Nuclear Diplomacy since 1945*, Oxford University Press: Oxford 1999.



La guerra de Corea, 1950-1953

Las raíces del conflicto coreano se encuentran en la división del país en la posguerra.⁴⁸ Hasta 1945 Corea fue una colonia japonesa. Cuando Japón se rindió en agosto de 1945, el país fue dividido a lo largo del paralelo 38 por la URSS y Estados Unidos. Como en el caso de Alemania, la intención original era celebrar elecciones y reunificar el país, pero cuando las tropas soviéticas y estadounidenses evacuaron Corea en 1948-1949 dejaron tras de sí dos gobiernos-estado: un régimen comunista autoritario en el Norte dirigido por Kim Il Sung y un régimen capitalista autoritario en el Sur dirigido por Syngman Rhee. Ambos líderes ambicionaban reunificar el país bajo su dominio, por la fuerza si era necesario. Cada bando amenazó al otro con una invasión y se produjeron numerosos enfrentamientos militares a pequeña escala en la frontera. Kim fue el primero en atacar, después de convencer a Stalin de que apoyara sus planes de invasión.

Para Stalin la guerra de Corea fue un error de cálculo muy costoso; su única salvación fue la supervivencia, con la ayuda de China, del régimen de Kim. Cuando estalló la guerra, los soviéticos estaban boicoteando la ONU en protesta por la exclusión de la China comunista de la organización; esto dio una oportunidad a los estadounidenses para impulsar una resolución que autorizaba una intervención en Corea bajo la bandera de la

⁴⁸ Sobre la política soviética hacia Corea en los primeros años de la posguerra: E. van Ree, *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea 1945-1947*, Berg: Oxford 1989.

ONU. De ahí que tropas de otros países combatieran en Corea junto a los estadounidenses y los surcoreanos. En Occidente se consideró a Stalin como el instigador de la guerra y el ataque norcoreano como parte de un programa de expansionismo soviético en Extremo Oriente. La guerra socavó los esfuerzos del movimiento pacifista, complicó los intentos soviéticos de resolver los problemas en Europa y fomentó programas masivos de rearme por parte de Estados Unidos y sus aliados. La guerra en sí resultó cara y distrajo a Stalin. Pudo venderse como un decidido rechazo a las intrusiones imperialistas en la zona socialista, pero esa afirmación sonó vacía incluso en los círculos comunistas. Por encima de todo, la guerra de Corea provocó una ruptura casi total de lo que los rusos llamaban *doverie* - confianza, seguridad, buena fe - en las relaciones este-oeste.

Para comprender el fracaso de Stalin en Corea es necesario analizar la situación desde su punto de vista estratégico e ideológico. Estratégicamente, una Corea comunista unida era atractiva para Stalin como puesto avanzado contra una renovada amenaza japonesa. Stalin esperaba que tanto Japón como Alemania se recuperaran y reanudaran su agresividad. Cuando se firmó el tratado de amistad y alianza chino-soviético en agosto de 1945, estaba dirigido contra un resurgimiento de la agresión japonesa. Cuando se envió a Tokio al representante soviético en el Consejo de Control Aliado para Japón, su principal directiva era asegurar el desarme del país y la destrucción de su potencial militar-industrial.⁴⁹ cuando se renegó el tratado sino-soviético con el nuevo gobierno comunista chino en 1950, seguía estando dirigido contra un resurgimiento del imperialismo japonés.⁵⁰

Los temores de Stalin en relación con Japón se intensificaron con la ruptura de las negociaciones soviético-estadounidenses sobre un tratado de paz para el país. En junio de 1946, los estadounidenses propusieron un tratado sobre la desmilitarización y democratización de Japón, en efecto, un Plan Byrnes para Extremo Oriente. Al igual que su homólogo alemán, esta propuesta fue rechazada por los soviéticos por no ofrecer garantías a largo plazo de que Japón siguiera siendo pacífico. Por su parte, Estados Unidos fue dejando cada vez más de lado el ACC y avanzó hacia la firma de un tratado de paz independiente con Japón. En enero de 1950, Dean Acheson, Secretario de Estado estadounidense, declaró que Japón sería un bastión anticomunista en Extremo Oriente.⁵¹ Estos acontecimientos se asemejaban a los relacionados con la cuestión alemana y en la mente de Stalin el resurgimiento proyectado de Alemania y de Japón estaban vinculados. En este contexto, la incorporación de toda Corea al bloque soviético tenía sus atractivos, sobre todo cuando parecía que Acheson había trazado una frontera estratégica que incluía a Japón pero excluía a Corea del bloque occidental.

Desde el punto de vista ideológico, Stalin consideraba la evolución de Corea como parte de la expansión general del comunismo tras la Segunda Guerra Mundial. La victoria de los comunistas en la guerra civil china de 1949 tuvo un impacto especialmente fuerte en la visión ideológica que Stalin tenía de la situación coreana. Al principio, Stalin se

⁴⁹ *Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya, 1945-1948* doc. 68.

⁵⁰ Los textos de los tratados chino-soviéticos de 1945 y 1950 pueden encontrarse en R.L. Garthoff (ed.), *Sino-Soviet Military Relations*, Frederick A. Praeger: Nueva York 1966 Apéndices A y B.

⁵¹ Ponomarev et al., *Historia* cap. II. 19.

había mostrado escéptico sobre las perspectivas de los comunistas de Mao en su lucha contra los nacionalistas de Chiang Kai-shek y durante un tiempo después de la Segunda Guerra Mundial siguió favoreciendo la formación de algún tipo de gobierno nacional progresista en China. Pero bajo el doble impacto de los éxitos militares comunistas y el alineamiento de la China nacionalista con Estados Unidos en la guerra fría, Stalin cambió de opinión y comenzó a apoyar más activamente a Mao. En junio de 1947 invitó a Mao a Moscú para mantener conversaciones. Mao no pudo acudir, aparentemente debido a la rápida evolución de la situación militar en China (una excusa que pudo sonar un poco a Stalin, que a menudo había dicho lo mismo a Churchill y Roosevelt cuando no le convenía reunirse con ellos), pero se desarrolló una larga correspondencia entre los dos hombres y en enero de 1949 Stalin envió a China a Anastas Mikoyan, miembro del Politburó, para mantener extensas conversaciones con Mao y los dirigentes comunistas.⁵² Mao llegó finalmente a Moscú en diciembre de 1949 -dos meses después de haber proclamado la República Popular China en Pekín- para discutir los términos de un nuevo tratado de alianza sino-soviético. En su primera reunión, el 16 de diciembre, Stalin dijo a Mao que China no se enfrentaba a amenazas militares inmediatas: "Japón aún no se ha puesto en pie y, por tanto, no está preparado para la guerra; Estados Unidos, aunque grita guerra, en realidad teme la guerra más que a nada; Europa teme la guerra; en esencia, no hay nadie que luche con China, ino a menos que Kim Il Sung decida invadir China!".⁵³ Stalin también aconsejó a Mao que evitara conflictos innecesarios con británicos y estadounidenses y se tomara tiempo para consolidar la posición comunista en China.

Sin embargo, a pesar de la cautela de sus consejos a Mao, Stalin sacó dos conclusiones radicales de los acontecimientos en China. En primer lugar, como había dicho a otro dirigente comunista chino de visita en el verano de 1949, "el centro de la revolución... se ha trasladado a China y Asia Oriental".⁵⁴ En segundo lugar, Estados Unidos no estaba dispuesto o era incapaz de intervenir para detener el avance comunista. Sin embargo, como ha demostrado Kathryn Weathersby, Stalin dudó en provocar un conflicto militar en Corea y, cuando estalló la guerra, se abstuvo de dar cualquier paso que precipitara un enfrentamiento importante con Estados Unidos.⁵⁵

Kim Il Sung empezó a presionar a Stalin para que le permitiera atacar Corea del Sur en marzo de 1949, tratando de persuadir al líder soviético de que una invasión sería bien recibida por la población del Sur y contaría con el apoyo de un ejército guerrillero comunista que ya luchaba allí. Stalin le respondió:

Usted no debe avanzar hacia el Sur. En primer lugar, el Ejército Popular de Corea no tiene una abrumadora superioridad de tropas ... En segundo lugar, todavía hay tropas estadounidenses en el sur ... En tercer lugar, no hay que olvidar que el acuerdo sobre el paralelo 38 está en vigor entre la URSS y Estados Unidos. Si el acuerdo es roto por nuestra parte, es más que una razón para creer que los estadounidenses interferirán ... Si el

⁵² Los registros soviéticos de las conversaciones Mikoyan y de la correspondencia Stalin-Mao pueden encontrarse en *Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniya, 1946-1950*, 2 vols, Moscú 2005.

⁵³ *Stalin and the Cold War, 1945-1953*, p. 482. La versión rusa de esta conversación puede encontrarse en *ibid.* doc. 544.

⁵⁴ History Project Working Paper n° 1, junio de 1992 pp. 10-12.

⁵⁵ K. Weathersby, «*Should We Fear This?*» *Stalin and the Danger of War with America*, Cold War International History Project Working Paper n° 39, julio de 2002. Las citas de Stalin que siguen proceden de este documento.

adversario tiene intenciones agresivas, tarde o temprano comenzará la agresión. En respuesta al ataque tendrá una buena oportunidad para lanzar un contraataque. Entonces su movimiento será comprendido y apoyado por todos.

En junio de 1949 se retiraron de Corea las últimas fuerzas estadounidenses y en septiembre Kim propuso una ofensiva limitada contra el Sur para mejorar la posición defensiva de Corea del Norte a lo largo de la frontera. Stalin consideró seriamente esta propuesta, pero al final la rechazó alegando que sería difícil mantener un ataque de este tipo limitado a una sección de la frontera y que podría dar lugar a graves complicaciones internacionales. En enero de 1950, sin embargo, Stalin empezó a cambiar de opinión sobre la viabilidad de tal ataque y cuando se reunió de nuevo con Kim en marzo estaba dispuesto a dar luz verde a una invasión, si la idea era respaldada por los chinos. Stalin explicó su cambio de opinión como resultado de dos consideraciones principales. En primer lugar, la victoria comunista en China significaba que Mao podría ayudar a los coreanos en caso necesario. En segundo lugar, el tratado de alianza chino-soviético significaba que era menos probable que los estadounidenses interfirieran y que el estado de ánimo en Estados Unidos era, en cualquier caso, contrario a la intervención, un estado de ánimo reforzado por la posesión soviética de la bomba atómica. Pero Stalin dejó claro a Kim que "no debía contar con la participación directa soviética en la guerra porque la URSS tenía serios retos que afrontar en otros lugares, especialmente en Occidente... la URSS no estaba dispuesta a involucrarse directamente en los asuntos coreanos, especialmente si los estadounidenses se aventuraban a enviar tropas a Corea".

Después de ver a Stalin, Kim viajó a Pekín en mayo para obtener la aprobación de Mao para su plan de campaña. Hay que señalar que el plan de Kim en esta fase seguía siendo el de operaciones ofensivas localizadas que más tarde se convertirían en una ofensiva más general. Sin embargo, el plan cambió y, con la bendición de Stalin, los norcoreanos lanzaron un amplio ataque a través del paralelo 38°. Una vez iniciada la guerra, Stalin estaba ansioso por "liberar" el Sur antes de que los estadounidenses tuvieran la oportunidad de intervenir. Los presentimientos de Stalin se revelaron clarividentes cuando los estadounidenses lanzaron su exitosa contraofensiva en septiembre. En octubre, Stalin pidió a Mao que enviara tropas chinas a Corea para apoyar a Kim. Al principio Mao se negó, lo que llevó a Stalin a enviarle un largo mensaje argumentando a favor de la intervención china. Stalin señaló que los camaradas chinos habían prometido en repetidas ocasiones intervenir si era necesario y desdeñó la idea de que tal acción provocara un conflicto más amplio con Estados Unidos. Los estadounidenses, dijo a Mao, "no están preparados en estos momentos para una gran guerra". Stalin admitió que Estados Unidos podría verse arrastrado a una gran guerra en aras del prestigio, pero argumentó que la Unión Soviética y China no debían temer esta perspectiva porque "juntos seremos más fuertes que Estados Unidos e Inglaterra, mientras que los demás Estados capitalistas europeos... no presentan fuerzas militares serias. Si una guerra es inevitable, que se haga ahora, y no dentro de unos años, cuando el militarismo japonés sea restaurado como aliado de EEUU y cuando EEUU y Japón tengan una cabeza de puente preparada en la forma de toda la Corea dirigida por Syngman Rhee". Había más que un poco de bravuconería en esta declaración, ya que cuando los chinos permanecieron impasibles, Stalin ordenó a Kim que se preparara para la evacuación. Sin

embargo, los chinos intervinieron y montaron una contraofensiva que hizo retroceder a las fuerzas de MacArthur al otro lado del paralelo 38°. Stalin suministró ayuda militar material a Corea del Norte y China, pero se abstuvo de participar directamente en la guerra, aunque los pilotos soviéticos tomaron parte en la batalla aérea sobre el paralelo 38°. Stalin era partidario de continuar la guerra mientras hubiera posibilidades de obtener una ventaja militar, pero a mediados de 1951 ya había aceptado la necesidad de negociar un armisticio.⁵⁶

En agosto de 1952, Chou En-lai viajó a Moscú para entrevistarse con Stalin. En sus conversaciones con el primer ministro chino, Stalin dio un giro positivo a la guerra. La guerra está poniendo de los nervios a Estados Unidos", le dijo. La guerra de Corea ha mostrado la debilidad de América. Los ejércitos de 24 países no pueden continuar la guerra en Corea por mucho tiempo, ya que no han logrado sus objetivos y no pueden contar con el éxito en este asunto'. Esta era la típica grandilocuencia de Stalin ante el fracaso, y continuó en la misma línea:

Los estadounidenses no son capaces de librar una guerra a gran escala en absoluto, especialmente después de la guerra de Corea. Después de todo su fuerza reside en el poder aéreo y la bomba atómica ... América no puede derrotar a la pequeña Corea. Hay que ser firme cuando se trata con Estados Unidos ... Ya han pasado dos años, y los EE.UU. aún no han sometido a la pequeña Corea ... Quieren subyugar al mundo, pero no pueden someter a la pequeña Corea. No, los estadounidenses no saben cómo luchar. Después de la guerra de Corea, en particular, han perdido la capacidad de librar una guerra a gran escala. Tienen puestas sus esperanzas en la bomba atómica y el poder aéreo. Pero no se puede ganar una guerra con eso. Se necesita infantería, y ellos no tienen infantería; la infantería que tienen es débil. Están luchando contra la pequeña Corea, y ya hay gente llorando en EEUU. ¿Qué pasará si empiezan una guerra a gran escala? Entonces, quizás, todo el mundo llorará.⁵⁷

Tal vez Stalin creyera en esta retórica, pero no hacía falta ser muy perspicaz para darse cuenta de que los estadounidenses no eran los únicos incapaces de ganar en Corea. Por mucho que Stalin renegara del factor nuclear, la superioridad atómica de Estados Unidos debió de alentar la cautela en relación con la implicación directa en el conflicto coreano. El prestigio estadounidense, por otra parte, estaba en alza debido a su liderazgo en la intervención de la ONU en Corea. Eran los soviéticos, los chinos y los norcoreanos quienes estaban sometidos a la presión internacional para que pusieran fin a su aventura militar y aceptaran una paz de compromiso. Cuando la guerra terminó en 1953, el número de bajas era del orden de 10 millones, los norcoreanos estaban donde empezaron cuando lanzaron su invasión, la independencia de Corea del Sur estaba garantizada por una masiva presencia militar estadounidense y Japón se había consolidado como el pilar de la posición estratégica de Estados Unidos en Asia Oriental. Las diferencias de Stalin con los chinos sobre la conducción de la guerra alimentaron resentimientos que precipitaron la ruptura sino-soviética a finales de la década de 1950.⁵⁸ La última guerra de

⁵⁶ Véase K. Weathersby, «Stalin, Mao, and the End of the Korean War» en O.A. Westad (ed.), *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance, 1945-1963*, Stanford University Press: Stanford 1998.

⁵⁷ *Stalin and the Cold War, 1945-1953* p. 512.

⁵⁸ Véase S.N. Goncharov y otros, *Uncertain Partners: Stalin, Mao and the Korean War*, Stanford University Press: Stanford 1993.

Stalin fue uno de sus fracasos más abyectos.

Los últimos días

Stalin murió en marzo de 1953 a la edad de 73 años. Hay muchas teorías conspirativas sobre su muerte, pero la verdad es que sufrió una hemorragia cerebral el 2 de marzo y murió tres días después.⁵⁹ Hasta los últimos días de su vida se mantuvo muy activo y en pleno control de los acontecimientos. Su agenda de citas de los tres meses anteriores a su muerte registra numerosas reuniones. En diciembre de 1952 hizo su última declaración pública al responder a las preguntas de un corresponsal de un periódico estadounidense sobre su respuesta a la nueva administración de Eisenhower en Estados Unidos. Dijo al periodista que la guerra entre la Unión Soviética y Estados Unidos no era inevitable y que ambos países podían vivir en paz. Denunció la guerra fría y acogió con satisfacción la posibilidad de entablar negociaciones diplomáticas con Eisenhower, incluido el fin de la guerra de Corea.⁶⁰

Uno de los últimos extranjeros que vio a Stalin con vida fue K.P.S. Mennon, embajador indio, que fue convocado al Kremlin la noche del 17 de febrero de 1953. La reunión duró sólo media hora, pero tuvo un gran impacto en el embajador. Al día siguiente escribió una larga entrada en su diario en la que reflexionaba sobre el significado de su encuentro con el gran hombre. Recordó lo que otros habían dicho sobre Stalin. Joseph E. Davies, embajador estadounidense en Moscú antes de la guerra: "Su porte es amable, sus modales casi despectivamente sencillos... me dio la impresión de ser sinceramente modesto". Y Winston Churchill: "El Primer Ministro Stalin me dejó una impresión de profunda y fría sabiduría y de ausencia de ilusiones... un hombre directo, incluso contundente, en el discurso... con ese sentido del humor salvador que es de gran importancia". Para Mennon, lo que impresionó de Stalin fue su "sencillez, astucia y crueldad":

Todo en él es sencillo: su vestido, su habitación, sus modales, su forma de hablar... Este es el hombre cuya voluntad... salvó a Rusia para el comunismo y al comunismo para el mundo; de no ser por él, ni Rusia ni el comunismo habrían podido resistir el asalto de Hitler. Este es el hombre considerado no sólo en su propio país, sino por millones de personas en todo el mundo, como el "líder y maestro de toda la humanidad progresista"; cuyos retratos han ocupado el lugar de iconos sagrados en todos los hogares rusos; y ante la mención de su nombre, todos los auditorios de Rusia se ponen en pie con prolongados aplausos que equivalen a ovaciones. Sin embargo, la adulación no dejó en él más huella que el agua en la espalda de un pato; no hay en él ni rastro de ostentación o afectación. Cuando Voltaire regresó a París después de muchos años de exilio, fue recibido por una multitud de admiradores. Cuando un amigo le preguntó si estaba contento o no de ser el ídolo del pueblo, respondió: "Sí, pero una multitud igual de numerosa habría acudido si mi cabeza

⁵⁹ Véase J. Brent y V.P. Naumov, *Stalin's Last Crime*, HarperCollins: Nueva York 2003 cap. II. 10. El relato más auténtico de la muerte de Stalin es el de su hija, Svetlana: S. Alliluyeva, *20 Letters to a Friend*, Penguin: Londres 1968 pp. 13-20.

⁶⁰ Stalin, *Sochineniya* p. 230.

hubiera aparecido en un patíbulo". Es un sentimiento que el propio Stalin no dudaría en expresar. Esto me lleva a la segunda cualidad... su astucia, que se manifestaba tanto en su silencio como en su discurso. Se negó a ser arrastrado a una discusión sobre nuestra resolución coreana o incluso sobre el problema coreano en general... Tal vez piense que ha llegado el momento en que puede dedicar sus pensamientos exclusivamente a lo fundamental, dejando los detalles a los secuaces... También me sorprendió su crueldad. En dos ocasiones habló de la inutilidad de predicar la moral a una persona malvada. La frase de Gandhi "un cambio de corazón" no significaría nada para Stalin. Tal vez fuera a la preocupación de Gandhi por las consideraciones morales a lo que se refería Stalin cuando trazó la metáfora de la negativa del campesino a moralizar con el lobo. Telegrafíé a mi gobierno que esto representaba la esencia de la filosofía de Stalin.⁶¹

Encantador y desarmante, revelador y misterioso, seductor e inquietante; hasta el final, Stalin presentó muchas caras al mundo.

⁶¹ *Stalin y la Guerra Fría, 1945-1953* pp. 529-30.

13

Conclusiones. Stalin en la Corte de la Historia

En la Unión Soviética, la reevaluación del liderazgo de Stalin comenzó poco después de que su cuerpo fuera enterrado en el Mausoleo de Lenin en marzo de 1953. En mayo de 1954, el mariscal V.D. Sokolovskii, jefe del Estado Mayor soviético, publicó un artículo en *Pravda* sobre el noveno aniversario de la victoria en la Gran Guerra Patria. Ni siquiera mencionaba a Stalin, excepto en una referencia pasajera a la "bandera de Lenin y Stalin".¹ En diciembre de 1954, *New Times*, la revista soviética de asuntos internacionales, publicó un artículo en el 75 aniversario del nacimiento de Stalin que subrayaba hasta qué punto había sido discípulo de Lenin. Un año más tarde, un artículo de la misma revista sobre el 76 aniversario del nacimiento de Stalin estaba dedicado principalmente a Lenin. No se criticaba directamente a Stalin, pero se rebajaba significativamente su importancia mientras se afirmaba la centralidad de Lenin para la identidad del partido comunista.² Después llegó el discurso secreto de Jruschov en el XX Congreso del Partido, en febrero de 1956, y se abrieron las compuertas de la crítica a Stalin, lo que desembocó en una avalancha de condenas en las décadas de 1980 y 1990.

En lo que respecta a la guerra, el tema de Jruschov era que la victoria había sido asegurada por los esfuerzos colectivos del partido comunista y sus dirigentes, y no por Stalin, que había desempeñado un papel principalmente maligno. Según los relatos de los memorialistas e historiadores militares que defendieron la crítica de Jruschov, las fuerzas armadas soviéticas y sus generales ganaron la guerra a pesar de Stalin. Más tarde, bajo el impacto de las valoraciones más positivas de Stalin como comandante supremo por parte de Zhukov, Vasilevskii y Shtemenko, la Gran Guerra Patria se convirtió en una victoria para Stalin y sus generales. Para muchos intelectuales, sin embargo, la Gran Guerra Patria fue una victoria del pueblo soviético, cuyos grandes sacrificios habían sido traicionados por Stalin después de la guerra, cuando reimpuso su dictadura y la del partido.

En Occidente, la revisión de la reputación de Stalin durante la guerra ya estaba en marcha cuando aún vivía. En primer lugar, estaban los polemistas de la Guerra Fría que lo describían a él y a su régimen como no mejores que Hitler y los nazis y moralmente equivalentes a ellos. Según ellos, la victoria de Stalin sobre Hitler debía verse más bien como una derrota de la mitad de Europa que quedó subsumida bajo su régimen totalitario. Luego estaba la degradación más sutil del papel de Stalin por parte de Winston Churchill y otros memorialistas e historiadores occidentales que dejaron de lado la importancia estratégica del conflicto soviético-alemán y redujeron su papel en la narrativa general de la Segunda Guerra Mundial.³ Por último, estaban las memorias

¹ V. Sokolovskii, «Velikii Podvig Sovetskogo Naroda», *Pravda* 9/5/54.

² «75 aniversario del nacimiento de J.V. Stalin», *New Times*, n.º. 51, 1954; «Joseph Stalin, 1979-1953», *New Times*, n.º 52, 1955.

³ Véase D. Reynolds, *In Command of History: Churchill Fighting and Writing the Second World War*, Penguin

escritas por los generales supervivientes de Hitler, que contaban la historia de una victoria segura echada por la borda por los errores del dictador alemán. La Segunda Guerra Mundial la perdió Hitler, no la ganó Stalin, argumentaban.⁴

En las décadas siguientes, algunos historiadores de la Unión Soviética y de Occidente presentaron una visión más equilibrada y completa del historial bélico de Stalin. Hasta cierto punto, esos trabajos representaron un retorno a la narrativa contemporánea y de sentido común del liderazgo bélico de Stalin. En aquel momento parecía obvio para la mayoría de la gente que Stalin, como líder soviético, era crucial para el esfuerzo bélico soviético. Sin él, los esfuerzos del partido, el pueblo, las fuerzas armadas y sus generales habrían sido considerablemente menos eficaces. Fue un gran líder de guerra no porque hubiera ganado, sino porque había hecho mucho para lograr la victoria. Incluso Hitler apreció la importancia de Stalin en la determinación del resultado de la guerra. Comparado con Churchill, Stalin es una figura gigantesca", le confió Hitler a Goebbels la víspera de la batalla de Stalingrado. Churchill no tiene nada que mostrar por el trabajo de su vida, excepto unos pocos libros e inteligentes discursos en el parlamento. Stalin, en cambio, ha reorganizado sin duda -dejando de lado la cuestión de a qué principio servía- un Estado de 170 millones de habitantes y lo ha preparado para un conflicto armado masivo. Si Stalin cayera alguna vez en mis manos, probablemente lo perdonaría y tal vez lo exiliaría a algún balneario; Churchill y Roosevelt serían ahorcados".⁵ La opinión de Stalin sobre Hitler era menos indulgente y dejó claro en innumerables ocasiones que quería el fusilamiento del Führer y de todos los demás dirigentes nazis. En cuanto a Churchill y Roosevelt, Stalin conservaba un gran afecto y respeto personal por su liderazgo en la guerra. Lamentó la muerte de Roosevelt y siguió teniendo en alta estima a Churchill incluso cuando su relación política se rompió después de la guerra. En enero de 1947 Stalin dijo al mariscal Montgomery, que le visitó en Moscú, que "siempre tendría los recuerdos más felices de su trabajo con [Churchill] como gran líder de guerra de Gran Bretaña" y que "sentía el mayor respeto y admiración por lo que [Churchill] había hecho durante los años de guerra". Churchill fue igualmente efusivo y respondió a Stalin que "[su] vida no sólo es preciosa para su país, al que ha salvado, sino también para la amistad entre la Rusia soviética y el mundo de habla inglesa".⁶

Este libro ha intentado demostrar que la percepción contemporánea del liderazgo de guerra de Stalin estaba más cerca de la verdad del asunto que muchas de las capas de interpretación histórica que le siguieron. El problema con la luz de la perspectiva histórica es que puede brillar desde un ángulo ideológico tanto para deslumbrar como para iluminar. En el caso de la dirección de guerra de Stalin, para mostrar la verdad es necesario mirar más allá tanto de las polémicas de la guerra fría de Occidente como de las contingencias de la desestalinización en la URSS. Este libro también ha intentado

Books: Londres 2005. Más adelante: D. Reynolds, «How the Cold War Froze the History of World War Two», Annual Liddell Hart Centre for Military Archives Lecture 2005, www.kcl.ac.uk/lhcmia/info/lec05.htm.

⁴ D.M. Glantz, «The Failures of Historiography: Forgotten Battles of the German-Soviet War», *Journal of Slavic Military Studies* 8, 1995.

⁵ Citado por S. Berthon y J. Potts, *Warlords*, Politico's Publishing: Londres 2005 pp. 166-7.

⁶ *Churchill y Stalin: Documents from British Archives*, FCO: Londres 2002 docs 77-78. La versión rusa de la carta de Churchill puede encontrarse en Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii, F.82, Opis.2, D.110, L.820.

demostrar que la verdadera profundidad de la capacidad de Stalin para hacer frente a una emergencia sin precedentes en 1941-1942 quedó en realidad enmascarada por la visión de culto a la personalidad de Stalin como un genio militar que no podía hacer nada mal. Cometer tantos errores y levantarse de las profundidades de semejante derrota para conseguir la mayor victoria militar de la historia fue un triunfo incomparable.

El hecho de que Stalin no aprovechara mejor esa victoria desde un punto de vista democrático se debió sin duda a las limitaciones políticas de su régimen dictatorial. Pero también ocurrió porque políticos occidentales como Churchill y Truman fueron incapaces de ver que más allá del desafío comunista había una oportunidad de llegar a un acuerdo de posguerra que podría haber evitado la guerra fría y evitado la guerra ideológica que oscureció la paradójica verdad de que Stalin fue el dictador que derrotó a Hitler y ayudó a salvar el mundo para la democracia.

La Historia puede ser una especie de tribunal. La acusación quiere que condenemos rotundamente a Stalin por sus crímenes o por su liderazgo inadecuado. Pero como miembros del jurado es nuestro deber examinar todas las pruebas, incluidas las de la defensa, y ver el panorama completo. Puede que no sea fácil llegar a un veredicto, pero mejorará nuestra comprensión histórica y nos dotará de los conocimientos que podrían permitirnos hacerlo mejor en el futuro. La Historia *puede hacernos* más sabios, si se lo permitimos.

Bibliografía seleccionada

ARCHIVOS

Archivos rusos

Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF - Foreign Policy Archive of the Russian Federation)

- Fond 6 Molotov's Secretariat
- Fond 7 Vyshinskii's Secretariat
- Fond 12 Dekanozov's Secretariat
- Fond 0200 Gusev Papers
- Fond 0511 Voroshilov Commission
- Fond 0425 European Advisory Commission
- Fond 0431 Council of Foreign Ministers
- Fond 0432 Paris Peace Conference
- Fond 0555 Tehran Conference
- Fond 0556 Yalta Conference

Gosudarstvennyi Arkhiv Rossiiskoi Federatsii (GARF - Archivo estatal de la Federación Rusa)

- Fond 9401 NKVD Reports

Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Noveishei Istorii (RGANI - Archivo Estatal Ruso de Historia Reciente)

- Fond 2 Central Committee Plenums

Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI - Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica)

- Fondo 17 Archivos del Departamento Internacional, Protocolos del Politburó,
Archivos del Sovinform
- Fondo 77 Documentos de Zhdanov
- Fondo 82 Documentos de Molotov
- Fondo 83 Documentos de Malenkov
- Fondo 359 Documentos de Litvinov
- Fondo 495 Archivos del Comintern
- Fondo 558 Documentos de Stalin
- Fondo 592 XIX Congreso del Partido

Archivos americanos

Documentos de Averell Harriman, División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso
 Documentos de Pamela Harriman, División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso
 Documentos de Volkogonov, División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso

Archivos británicos

Public Records Office, London

Foreign Office, Cabinet and Prime Minister files on Anglo- Soviet relations

FUENTES SECUNDARIAS

Periódicos y publicaciones periódicas

Pravda

Izvestiya

Krasnaya Zvezda

Voina i Rabochii Klass

Novoe Vremya/New Times

Bol'shevik

Mirovoe Khozaystvo i Mirovaya Politika

World News and Views

The Communist International

Soviet War News/Soviet News

Voprosy Vneshnei Politiki (Central Committee internal bulletin: RGASPI F.17, Op.128)

Obras de referencia

D. Glantz et al., *Slaughterhouse: The Handbook of the Eastern Front*, Aberjona Press 2004

Kto Byl Kto v Velikoi Otechestvennoi Voine, 1941-1945, Moscow 2000

'Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina', *Istoricheskii Arkhiv*, n° 6, 1994; nn. 2, 3, 4, 5-6, 1995; nos 2, 3, 4, 5-6, 1996; and n°. 1, 1997

'Posetiteli Kremlevskogo Kabineta I.V. Stalina: Alfavitnyi Ukazatel', *Istoricheskii Arkhiv*, n° 4, 1998

B. Taylor, *Barbarossa to Berlin: A Chronology of the Campaigns on the Eastern Front, 1941 to 1945*, 2 vols, Spellmount: Staplehurst, Kent 2004

Vtoraya Mirovaya Voina, 1939-1945: Al'bom Skhem, Moscow 1958

Discursos y obras

B. Franklin, *The Essential Stalin: Major Theoretical Writings, 1905-1952*, Croom Helm: London 1973

V.M. Molotov, *Problems of Foreign Policy*, Foreign Languages Publishing House:

Moscow 1949

V.A. Nevezhin, *Zastol'nye Pechi Stalina*, Moscow-St Petersburg 2003

I. Stalin, *O Velikoi Otechestvennoi Voine Sovetskogo Souza*, Moscow 1946

I. Stalin, *Sochineniya*, vol. 16 (1946-1952), Moscow 1997

J. Stalin, *On the Great Patriotic War of the Soviet Union*, Hutchinson: London 1943

N. Voznesenky, *War Economy of the USSR in the Period of the Great Patriotic War*, Foreign Languages Publishing House: Moscow 1948

K.E. Voroshilov, *Stalin i Vooruzhennye Sily SSSR*, Moscow 1951

Documentos publicados en ruso (ordenados por título y fecha de publicación)

Vneshnyaya Politika Sovetskogo Souza, vols for 1941-1950, Moscow 1944-1953

Perepiska Predsedatelya Soveta Ministrov SSSR s

Prezidentami SShA i Prem'er-Ministrami Velikobritanii vo vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945gg, Moscow 1957

Sovetsko-Frantsuzskie Otnosheniya vo vremya Velikoi Otechestvennoi 1941-1945gg, Moscow 1959

Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniya, 1917-1957, Moscow 1959

Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii, vols 6-7, Moscow, 1969, 1973

Otnosheniya SSSR s GDR, 1919-1955gg, Moscow 1974

Sovetsko-Bolgarskie Otnosheniya i Svyazi, 1917-1944, Moscow 1976

Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko- Chekhoslovatskikh Otnoshenii, vols 4-5, Moscow 1983, 1984

Sovetsko-Angliiskie Otnosheniya vo vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945, 2 vols, Moscow 1983

Sovetsko-Frantsuzskie Otnosheniya vo vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945, 2 vols, Moscow 1983

Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya vo vremya Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945, 2 vols, Moscow 1984

Sovetskii Souz na Mezhdunarodnykh Konferentsiyakh perioda Velikoi Otechestvennoi Voiny, 1941-1945gg, 6 vols, Moscow 1984

Polpredy Soobshchayut: Sbornik Dokumentov ob Otnosheniyakh SSSR s Latviei, Litvoi i Estoniei, Avgust 1939g-Avgust 1940g, Moscow 1990

Dokumenty Vneshnei Politiki, vols 22-4, Moscow 1992, 1995, 1998, 2000

Sovetsko-Ugoslavskie Otnosheniya, 1917-1941gg, Moscow 1992

Nakanune Voiny: Materialy Soveshchaniya Vysshego Rukovodyashchego Sostava RKKK 23-31 Dekabrya, Moscow 1993 (in the series *Russkii Arkhiv*)

G.K. Zhukov v Bitve pod Moskvoy: Sbornik Dokumentov, Moscow 1994

Komintern i Vtoraya Mirovaya Voyna, 2 vols, Moscow 1994, 1998

NKVD i Pol'skoe Podpol'e, 1944-1945, Moscow 1994

SSSR i Pol'sha, 1941-1945, Moscow 1994

SVAG, 1944-1949, Moscow 1994

- Organy Gosudarstvennoi Bezopasnosti SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine*, vols 1-3, Moscow 1995, 2000, 2003
- Moskva Voennaya, 1941-1945*, Moscow 1995
- SSSR-Pol'sha: Mekhanizmy Podchineniya, 1944-1949gg*, Moscow 1995
- Stalingrad, 1942-1943*, Moscow 1995
- Evreiskii Antifashistskii Komitet v SSSR, 1941-1948*, Moscow 1996
- Glavnye Politicheskiye Organy Vooruzhennykh Sil SSSR v Velikoi Otechestvennoi Voine 1941-1945gg*, Moscow 1996 (series Russkii Arkhiv)
- SSSR i Germanskii Vopros, 1941-1949*, 3 vols, Moscow 1996, 2000, 2003
- Stavka V GK: Dokumenty i Materialy 1941-1945*, Moscow 1996-1999
- Katyn': Plenniki Neobyavlennoi Voiny*, Moscow 1997
- Sovetsko-Yaponskaya Voina 1945 goda: Istoriya Voennopoliticheskogo Protivoborstva Dvukh Derzhav v 30-40-e gody* (series Russkii Arkhiv), Moscow 1997
- Voina i Diplomiya, 1941-1942*, Moscow 1997
- Vostochnaya Evropa v Dokumentakh Rossiiskikh Arkhivov*, 2 vols, Moscow 1997, 1998
- 1941 God*, 2 vols, Moscow 1998
- Atomnyi Proekt SSSP: Dokumenty i Materialy*, 3 vols, Moscow 1998-2002
- Otnosheniya Possii (SSSP) s Ugoslaviei, 1941-1945gg*, Moscow 1998
- Soveshchaniya Kominforma, 1947-1949*, Moscow 1998
- Tri Vizita A. Ya Vyshinskogo v Bukharest, 1944-1946*, Moscow 1998
- Sovetskii Faktor v Vostochnoi Evrope, 1944-1948*, Moscow 1999
- Zimnyaya Voina, 1939-1940*, Moscow 1999
- Moskva Poslevoennaya, 1945-1947*, Moscow 2000
- Sovetsko-Izrail'skie Otnosheniya, 1941-1949*, Moscow 2000
- Sovetsko-Pumynskie Otnosheniya*, vol. 2, Moscow 2000
- Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniya*, vols 4-5, Moscow 2000, 2005
- Stalingradskaya Epopeya*, Moscow 2000
- Transilvanski Vopros: Vengero-Pumynskii Territorial'nyi SporiSSSP, 1940-1946*, Moscow 2000
- Georgii Zhukov*, Moscow 2001
- Iz Varshavy ... Dokumenty NKVD SSSP o Pol'skom Podpol'e, 1944-1945gg*, Moscow 2001
- Katyn', 1940-2000*, Moscow 2001
- Moskva i Vostochnaya Evropa, 1949-1953*, Moscow 2002
- Neizvestnaya Blokada*, 2 vols, Moscow 2002
- Politburo Tsk VKP (b) i Sovet Ministrov SSSP, 1945-1953*, Moscow 2002
- Stalingradskaya Bitva*, 2 vols, Moscow 2002
- Kurskaya Bitva*, 2 vols, Moscow 2003
- Sovetskaya Povsednevnost' i Massovoe Soznaniye, 1939- 1945*, Moscow 2003
- Sovetskaya Zhizn', 1945-1953*, Moscow 2003
- Operatsiya 'Bagration'*, Moscow 2004
- Sovetsko-Amerikanskii Otnosheniya, 1939-1945*, Moscow 2004
- Sovetsko-Amerikanskii Otnosheniya, 1945-1948*, Moscow 2004
- Stalin i Cherrill'*, Moscow 2004

- 'Zimnyaya Voina': Pabota nad Oshibkami Aprel'-Mai 1940g* (Materialy Komissii Glavnogo Voennogo Soveta Krasnoi Armii po Obobshcheniu Opyta Finskoii Kampanii, Moscow 2004)
- Stalinskiye Deportatsii, 1928-1953*, Moscow 2005
- Ivan Mikhailovich Maiskii: Izbrannaya Perepiska s Rossiiskimi Korrespondentami*, vol. 2, Moscow 2005
- Lubyanka: Stalin i NKVD-NKGB-GUKR 'Smersh', 1939-1946*, Moscow 2006

Documentos publicados en inglés

- A.O. Chubaryan and H. Shukman (eds), *Stalin and the Soviet-Finnish War, 1939-1940*, Frank Cass: London 2002
- Churchill and Stalin: Documents from British Archives*, FCO: London 2002
- A. Dallin and F.I. Firsov (eds), *Dimitrov & Stalin, 1934-1943*, Yale University Press: New Haven 2000
- J. Degras (ed.), *The Communist International 1919-1943*, vol. 3, Frank Cass: London 1971
- J. Degras (ed.), *Soviet Documents on Foreign Policy*, vol. 3 (1933-1941), Oxford University Press: London 1953
- The Development of Soviet-Finnish Relations*, London 1940
- Documents on British Policy Overseas*, series 1, vol. 2, HMSO: London 1985
- Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953*, Frank Cass: London 2000
- Documents on Polish-Soviet Relations 1939-1945*, 2 vols, Heinemann: London 1961
- Foreign Relations of the United States: annual volumes, 1941-1946*, Government Printing Office: Washington DC 1958-1970
- Foreign Relations of the United States: The Conference of Berlin 1945*, 2 vols, Government Printing Office: Washington DC 1960
- Foreign Relations of the United States: The Conferences of Cairo and Tehran 1943*, Government Printing Office: Washington DC 1961
- Foreign Relations of the United States: The Conferences of Malta and Yalta*, Government Printing Office: Washington DC 1955
- K.M. Jensen (ed.), *Origins of the Cold War: The Novikov, Kennan and Roberts 'Long Telegrams' of 1946*, Washington 1991
- W. LaFeber (ed.), *The Origins of the Cold War, 1941-1947*, John Wiley: New York 1971
- Nazi-Soviet Relations, 1939-1941*, Didier: New York 1948 'New Documents about Winston Churchill from Russian Archives', *International Affairs*, vol. 47, n° 5, 2001
- A. Polonsky (ed.), *The Great Powers and the Polish Question, 1941-1945*, Orbis Books: London 1976
- A. Polonsky and B. Drukier, *The Beginnings of Communist Rule in Poland*, Routledge & Kegan Paul: London 1980
- G. Procacci (ed.), *The Cominform: Minutes of the Three Conferences 1947/1948/1949*, Feltrinelli: Milan 1994 (in Russian: *Soveshchaniya Kominforma, 1947, 1948, 1949: Dokumenty i Materialy*, Moscow 1998)

- S. Redlich (ed.), *War, Holocaust and Stalinism: A Documentary History of the Jewish Anti-Fascist Committee in the USSR*, Harwood Academic Publishers: Luxembourg 1995
- G. Ross (ed.), *The Foreign Office and the Kremlin: British Documents on Anglo-Soviet Relations 1941-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1984
- J. Rubenstein and V.R. Naumov (eds), *Stalin's Secret Pogrom: The Postwar Inquisition of the Jewish Anti-Fascist Committee*, Yale University Press: New Haven 2001
- B. Ruhm von Oppen (ed.) *Documents on Germany under Occupation, 1945-1954*, Oxford University Press: New York 1955
- O.A. Rzheshesvsky (ed.), *War and Diplomacy: The Making of the Grand Alliance (Documents from Stalin's Archive)*, Harwood Academic Publishers: Amsterdam 1996
- Soviet Foreign Policy during the Patriotic War: Documents and Materials*, 2 vols, Hutchinson: London 1944-1945 *Stalin and the Cold War, 1945-1953: A Cold War International History Project Documentary Reader*, Washington, DC 1999
- Stalin's Correspondence with Churchill, Attlee, Roosevelt and Truman, 1941-1945*, Lawrence & Wishart: London 1958 'Stalin, Czechoslovakia, and the Marshall Plan: New Documentation from Czechoslovak Archives', *Bohemia B and n°32*, 1991
- G. Takhnenko, 'Anatomy of a Political Decision: Notes on the Marshall Plan', *International Affairs*, July 1992
- The Tehran, Yalta and Potsdam Conferences: Documents*, Progress Publishers: Moscow 1969
- The White House Papers of Harry L. Hopkins*, Eyre & Spottiswoode: London 1949
- 'The Winter War (Documents on Soviet-Finnish Relations in 1939-1940)', *International Affairs*, nos 8 & 9, 1989.

Memorias y diarios

- S. Alliluyeva, *20 Letters to a Friend*, Penguin: London 1968
- I. Kh. Bagramyan, *Tak Shli My k Pobede*, Moscow 1998 I.Banac (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press: New Haven 2003
- W. Bedell Smith, *Moscow Mission, 1946-1949*, Heinemann: London 1950
- V. Berezhkov, *History in the Making: Memoirs of World War II Diplomacy*, Progress Publishers: Moscow 1983
- S. Bialer (ed.), *Stalin and his Generals: Soviet Military Memoirs of World War II*, Souvenir Press: New York 1969
- A.H. Birse, *Memoirs of an Interpreter*, Michael Joseph: London 1967
- S.S. Biruzov, *Sovetskii Soldat na Balkanakh*, Moscow 1963
- C.E. Bohlen, *Witness to History, 1929-1969*, Weidenfeld & Nicolson: London 1973
- F.E. Bokov, *Vesna Pobedy*, Moscow 1980
- V. Chuikov, *The Beginning of the Road*, MacGibbon & Kee: London 1963
- V.I. Chuikov, *Konets Tret'ego Reikha*, Moscow 1973
- J.R. Deane, *The Strange Alliance*, Viking Press: New York 1947
- M. Djilas, *Wartime*, Seeker & Warburg: London 1977
- I. Ehrenburg, *Post-War Years, 1945-1954*, MacGibbon & Kee: London 1966

- I. Ehrenburg, *The War, 1941-1945*, MacGibbon & Kee: London 1964
- F.I. Golikov, *On a Military Mission to Great Britain and the USA*, Progress Publishers: Moscow 1987
- W.A. Harriman and E. Abel, *Special Envoy to Churchill and Stalin, 1941-1946*, Random House: New York 1975
- L. Kaganovich, *Pamyatnye Zapiski*, Moscow 1996
- G. Kennan, *Memoirs*, Hutchinson: London 1968
- N. Kharlamov, *Difficult Mission*, Progress Publishers: Moscow 1983
- Khrushchev Remembers*, Sphere Books: London 1971
- I.S. Konev, *Year of Victory*, Progress Publishers: Moscow 1969
- I.S. Konev, *Zapiski Komanduyushchego Frontom, 1943- 1945*, Moscow 1981
- G.A. Kumanev, *Ryadom so Stalinym*, Moscow 1999
- I.M. Maiskii, *Vospominaniya Sovetskogo Diplomata*, Moscow 1987
- I.M. Maisky, *Memoirs of a Soviet Ambassador*, Hutchinson: London 1967
- V.A. Malyshev diary, *Istochnik n°5*, 1997
- The Memoirs of Marshal Zhukov*, Jonathan Cape: London 1971
- A. Mikoyan, *Tak Bylo*, Moscow 1999
- Lord Moran, *Winston Churchill: The Struggle for Survival, 1940-1965*, Sphere Books: London 1968
- N.N. Novikov, *Vospominaniya Diplomata*, Moscow 1989
- A. Resis (ed.), *Molotov Remembers*, Ivan R. Dee: Chicago 1993 (in Russian: F. Chuev, *Sto Sorok Besed s Molotovym*, Moscow 1991)
- K.K. Rokossovskii, *Soldatskii Doig*, Moscow 2002 (in English: *A Soldier's Duty*, Progress Publishers: Moscow 1970)
- H.E. Salisbury (ed.), *Marshal Zhukov's Greatest Battles*, Sphere Books: London 1969
- A.M. Samsonov (ed.), *9 Maya 1945 goda*, Moscow 1970
- S.M. Shtemenko, *The Soviet General Staff at War, 1941- 1945*, 2 vols, Progress Publishers: Moscow 1970, 1973
- K. Simonov, *Glazami Cheloveka Moyevo Pokoleniya: Razmyshleniya o I.V Staline*, Moscow 1990
- P. Sudoplatov, *Special Tasks*, Warner Books: London 1995
- A.M. Vasilevskii, *A Lifelong Cause*, Progress Publishers: Moscow 1981 (in Russian: *Delo vsei zhizni*, Moscow 1974)
- A.I. Yeremenko, *Stalingrad*, Moscow 1961
- M.V. Zakharov, *Stalingradskaya Epopeya*, Moscow 1968
- G.K. Zhukov, *Vospominaniya i Razmyshleniya*, 10th edn, 3 vols, Moscow 1990

Libros y artículos

- G.M. Adibekov, E.N. Shakhnazarova and K.K. Shirinya, *Organizatsionnaya Struktura Kominterna, 1919-1943*, Moscow 1997
- G. Alexopoulos, 'Amnesty 1945: The Revolving Door of Stalin's Gulag', *Slavic Review*, vol. 64, n° 2, Summer 2005
- V.A. Anfilov, *Doroga k Tragedii Sopok Peruogo Goda*, Moscow 1997
- A. Axel I, *Marshal Zhukov*, Pearson: London 2003

- A. Axel I, *Stalin's War through the Eyes of his Commanders*, Arms and Armour Press: London 1997
- SJ. Axelrod, 'The Soviet Union and Bretton Woods', *Slovo*, April 1995
- J. Barber and M. Harrison, 'Patriotic War, 1941-1945' in R.G. Suny (ed.), *The Cambridge History of Russia*, vol. 3, Cambridge University Press: Cambridge 2006
- N.I. Baryshnikov, 'Sovetsko-Finlyandskaya Voina 1939- 1940gg', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n°4, 1991
- A. Beevor, *Berlin: The Downfall 1945*, Viking: London 2002
- A. Beevor, *Stalingrad*, Penguin Books: London 1991
- M. Beloff, *Soviet Policy in the Far East, 1944-1951*, Oxford University Press: London 1953
- G. Bennett (ed.), *The End of the War in Europe, 1945*, HMSO: London 1996
- S. Berthon and J. Potts, *Warlords*, Politico's Publishing: London 2005
- L. Bezymenski, *The Death of Adolf Hitler: Unknown Documents from the Soviet Archives*, Michael Joseph: London 1968
- N. Bjelakovic, 'Comrades and Adversaries: Yugoslav-Soviet Conflict in 1948', *East European Quarterly*, vol. 33, n° 1, 1999
- T.K. Blauvelt, 'Military Mobilisation and National Identity in the Soviet Union', *War & Society*, vol. 21, n° 1, May 2003
- H. Boog et al., *Germany and the Second World War*, vols 4 & 6, Clarendon Press: Oxford 1998, 2001
- D. Brandenberger, *National Bolshevism: Stalinist Mass Culture and the Formation of Modern Russian National Identity, 1931-1956*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 2002
- D. Brandenberger, 'Stalin, the Leningrad Affair and the Limits of Postwar Russocentrism', *Russian Review*, n°63, April 2004
- J. Brent and V.P. Naumov, *Stalin's Last Crime: The Plot against the Jewish Doctors, 1948-1953*, HarperCollins: New York 2003
- RJ. Brody, *Ideology and Political Mobilisation: The Soviet Home Front during World War II*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies n° 1104, University of Pittsburgh, Pittsburgh, Penn. 1994
- J. Brooks, *Thank You, Comrade Stalin! Soviet Public Culture from Revolution to Cold War*, Princeton University Press: Princeton NJ 2000
- A. Bullock, *Stalin and Hitler*, HarperCollins: London 1991
- J. Burds, *The Early Cold War in Soviet West Ukraine*, Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, n° 1505, January 2001
- F.S. Burin, 'The Communist Doctrine of the Inevitability of War', *American Political Science Review*, vol. 57, n° 2, June 1963.
- MJ. Carley, *1939: The Alliance That Never Was and the Coming of World War II*, Ivan R. Dee: Chicago 1999
- MJ. Carley, "A Situation of Delicacy and Danger": Anglo- Soviet Relations, August 1939-March 1940', *Contemporary European History*, vol. 8, n° 2, 1999
- D. Carlton, *Churchill and the Soviet Union*, Manchester University Press: Manchester 2000
- O.R Chaney, *Zhukov*, University of Oklahoma Press: London 1996

- J. Channon (ed.), *Politics, Society and Stalinism in the USSR*, Macmillan: London 1998
- A. Chmielarz, 'Warsaw Fought Alone: Reflections on Aid to and the Fall of the 1944 Uprising', *Polish Review*, vol. 39, n° 4, 1994
- A.O. Chubar'yan (ed.), *Voina i Politika, 1939-1941*, Moscow 1999
- A.O. Chubar'yan and V.O. Pechatnov (eds), 'Molotov "the Liberal": Stalin's 1945 Criticism of his Deputy', *Cold War History*, vol. 1, n° 1, August 2000
- J.M. Ciechanowski, *The Warsaw Rising of 1944*, Cambridge University Press: Cambridge 1974
- A.M. Cienciala, 'General Sikorski and the Conclusion of the Polish-Soviet Agreement of July 30, 1941', *Polish Review*, vol. 41, n° 4, 1996
- A.M. Cienciala, 'New Light on Oskar Lange as an Intermediary between Roosevelt and Stalin in Attempts to Create a New Polish Government', *Acta Poloniae Historica*, n°73, 1996
- D.S. Clemens, *Yalta*, Oxford University Press: Oxford 1970
- M. Cox and C. Kennedy-Pipe, 'The Tragedy of American Diplomacy: Rethinking the Marshall Plan', *Journal of Cold War Studies*, Spring 2005
- LA. Damaskii, *Stalin i Razvedka*, Moscow 2004
- N. Davies, *Rising '44: The Battle for Warsaw*, Pan Books: London 2004
- S. Davies and J. Harris (eds), *Stalin*, Cambridge University Press: Cambridge 2003
- L. E. Davis, *The Cold War Begins: Soviet-American Conflict over Eastern Europe*, Princeton University Press: Princeton NJ 1974
- R.B. Day, *Cold War Capitalism: The View from Moscow, 1945-1975*, M.E. Sharpe: London 1995
- D. De Santis, *The Diplomacy of Silence: The American Foreign Service, the Soviet Union and the Cold War, 1933- 1947*, University of Chicago Press: Chicago 1979
- I. Deutscher, *Stalin: A Political Biography*, Pelican: London 1966
- L. Dobroszycki and J.S. Gurock (eds), *The Holocaust in the Soviet Union*, M.E. Sharpe: New York 1993
- T. Dunmore, *Soviet Politics, 1945-53*, Macmillan: London 1984
- D.J. Dunn, *Caught between Roosevelt and Stalin: America's Ambassadors to Moscow*, University Press of Kentucky: Lexington 1998
- E. Duraczynski, 'The Warsaw Rising: Research and Disputes Continue', *Acta Poloniae Historica*, n°75, 1997
- Eric Duskin, *Stalinist Reconstruction and the Confirmation of a New Elite, 1945-1953*, Palgrave: London 2001
- M. Dyczok, *The Grand Alliance and the Ukrainian Refugees*, Macmillan: London 2000
- M. Edele, 'Soviet Veterans as an Entitlement Group, 1945- 1955', *Slavic Review*, vol. 65, n° 1 2006
- R. Edmonds, *The Big Three*, Penguin Books: London 1991
- N.I. Egorova and A.O. Chubar'yan, *Kholodnaya Voina, 1945- 1965*, Moscow 2003
- N.I. Egorova and A.O. Chubar'yan, *Kholodnaya Voina i Politika Razryadki*, Moscow 2003
- J. Erickson, 'Barbarossa: June 1941: Who Attacked Whom', *History Today*, July 2001

- J. Erickson, *The Road to Berlin*, Weidenfeld & Nicolson: London 1983
- J. Erickson, *The Road to Stalingrad*, Harper & Row: New York 1975
- J. Erickson, 'Threat Identification and Strategic Appraisal by the Soviet Union, 1930-1941' in E.R. May (ed.), *Knowing One's Enemies*, Princeton University Press: Princeton NJ 1984
- J. Erickson and D. Dilks (eds), *Barbarossa: The Axis and the Allies*, Edinburgh University Press: Edinburgh 1994
- F. Falin, *Vtoroi Front*, Moscow 2000
- H. Feis, *Churchill-Roosevelt-Stalin*, Princeton University Press: Princeton NJ 1957
- A.M. Filitov, 'Nota 10 Marta 1952 goda: Prodolzhaushchayasya Diskussiya' in B.M. Tupolev, *Rossiya i Germaniya*, Moscow 2004
- D. Filtzer, *Soviet Workers and Late Stalinism*, Cambridge University Press: Cambridge 2002
- I. Fleischhauer, 'The Molotov-Ribbentrop Pact: The German Version', *International Affairs*, August 1991
- M. H. Folly, *Churchill, Whitehall and the Soviet Union, 1940- 1945*, Macmillan 2000
- J.L. Gaddis, *We Now Know: Rethinking Cold War History*, Clarendon Press: Oxford 1997
- V. Gaiduk and N.I. Egorova (eds), *Stalin i Kholodnaya Voyna*, Moscow 1997
- V. Gaiduk, N.I. Egorova and A.O. Chubar'yan (eds), *Stalinskoe Desyatiletie Kholodnoi Voyny*, Moscow 1999
- M.P. Gallagher, *The Soviet History of World War II*, Frederick Praeger: New York 1963
- Gareev, *Polkovodtsy Pobedy i ikh Voennoe Naslediye*, Moscow 2004
- J. and C. Garrard (eds), *World War 2 and the Soviet People*, St. Martin's Press: New York 1993
- R.L. Garthoff (ed.), *Sino-Soviet Military Relations*, Praeger: New York 1966
- V. Gavrilov and E. Gorbunov, *Operatsiya 'Ramzai'*, Moscow 2004
- L. Ya. Gibianskii, 'Doneseniya Ugoslavskogo Posla v Moskve o Otsenkakh Rukovodstvom SSSR Potsdamskoi Konferentsii i Polozheniya v Vostochnoi Evrope', *Slavyanovedeniye*, n°1, 1994
- L. Ya. Gibianskii, *Sovetskii Souz i Novaya Ugoslaviya, 1941- 1947*, Moscow 1987
- U.S. Girenko, *Stalin-Tito*, Moscow 1991
- D.M. Glantz, *Barbarossa: Hitler's Invasion of Russia 1941*, Tempus Publishing: Stroud 2001
- D.M. Glantz, *The Battle for Leningrad, 1941-1944*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2002
- D.M. Glantz, *Colossus Reborn: The Red Army at War, 1941-1943*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2005
- D.M. Glantz, *Kharkov 1942: Anatomy of a Military Disaster through Soviet Eyes*, Ian Allan Publishing: Shepperton, Surrey 1998
- D.M. Glantz, *Zhukov's Greatest Defeat: The Red Army's Epic Disaster in Operation Mars, 1942*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1999
- D.M. Glantz and J. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*,

- University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1995
- M.E. Glantz, *FDR and the Soviet Union: The President's Battles over Foreign Policy*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2005
- S.N. Goncharov et al., *Uncertain Partners: Stalin, Mao and the Korean War*, Stanford University Press: Stanford 1993
- F. Gori and S. Pons (eds), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953* Macmillan: London 1996
- Yu. Gor'kov, *Gosudarstvennyi Komitet Oborony Postanovlyet (1941-1945)*, Moscow 2002
- Y. Gorlizki, 'Ordinary Stalinism: The Council of Ministers and the Soviet Neopatrimonial State, 1945-1953', *Journal of Modern History*, vol. 74, n° 4, 2002
- Y. Gorlizki, 'Party Revivalism and the Death of Stalin', *Slavic Review*, vol. 54, n° 1, 1995
- Y. Gorlizki, 'Stalin's Cabinet: The Politburo and Decision Making in the Post-war Years', *Europe-Asia Studies*, vol. 53, n° 2, 2001
- Y. Gorlizki and O. Khlevniuk, *Cold Peace: Stalin and the Soviet Ruling Circle, 1945-1953*, Oxford University Press: Oxford 2004
- G. Gorodetsky, *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*, Yale University Press: New Haven 1999
- G. Gorodetsky (ed.), *Soviet Foreign Policy, 1917-1991*, Frank Cass: London 1994
- G. Gorodetsky, 'The Soviet Union and the Creation of the State of Israel', *The Journal of Israeli History*, vol. 22, n° 1, 2003
- RR. Gregory (ed.), *Behind the Fagade of Stalin's Comm and Economy*, Hoover Institution Press: Stanford 2001
- Gromyko et al., *Bor'ba SSSR v OON za Mir, Bezopasnost' i Sotrudnichestvo*, Moscow 1986
- J.T. Gross, *Revolution from Abroad: The Soviet Conquest of Poland's Western Ukraine and Western Belorussia*, Princeton University Press: Princeton NJ 1988
- W.G. Hahn, *Postwar Soviet Politics: The Fall of Zhdanov and the Defeat of Moderation, 1946-53*, Cornell University Press: Ithaca, NY 1982
- T.T. Hammond (ed.), *The Anatomy of Communist Takeovers*, Yale University Press: New Haven 1975
- M. Harrison, *Accounting for War: Soviet Production, Employment, and the Defence Burden, 1940-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1996
- M. Harrison, *The Economics of World War II: Six Great Powers in International Comparison*, Cambridge University Press: Cambridge 1998
- M. Harrison, *Soviet Planning in Peace and War 1938-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 1985
- M. Harrison, 'The USSR and the Total War: Why Didn't the Soviet Economy Collapse in 1942?' in R. Chickering et al. (eds), *A World at Total War: Global Conflict and the Politics of Destruction, 1939-1945*, Cambridge University Press: Cambridge 2005
- T Hasegawa, *Pacing the Enemy: Stalin, Truman, and the Surrender of Japan*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 2005
- J. Haslam, 'Stalin's Fears of a Separate Peace, 1942', *Intelligence and National Security*,

- vol. 8, n° 4, October 1993
- J.S.A. Hayward, *Stopped at Stalingrad: The Luftwaffe and Hitler's Defeat in the East, 1942-1943*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1998
- P.G.H. Holdich, 'A Policy of Percentages? British Policy and the Balkans after the Moscow Conference of October 1944', *International History Review*, February 1987
- D. Holloway, 'Jockeying for Position in the Postwar World: Soviet Entry into the War with Japan in August 1945' in T. Hasegawa (ed.), *Reinterpreting the End of the Pacific War: Atomic Bombs and the Soviet Entry into the War*, Stanford University Press: Stanford forthcoming
- D. Holloway, *Stalin & the Bomb*, Yale University Press: New Haven 1994
- G. Hosking, 'The Second World War and Russian National Consciousness', *Past & Present*, n°175, 2002
- J.M. House and D.M. Glantz, *The Battle of Kursk*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1999 *Istoriya Velikoi Otechestvennoi Voyny Sovetskogo Souza 1941-1945*, 6 vols, Moscow 1960-1964 *Istoriya Vtoroi Mirovoi Voyny, 1939-1945*, 12 vols, Moscow 1973-1982
- R. Ivanov, *Stalin i Souzniki, 1941-1945 gg*, Smolensk 2000
- R.F. Ivanov and N.K. Petrova, *Obshchestvenno-Politicheskie Sily SSSR i SShA v Gody Voyny, 1941-1945*, Voronezh 1995
- H. and M. James, 'The Origins of the Cold War: Some New Documents', *Historical Journal*, vol. 37, n° 3, 1994
- G. Jukes, *Hitler's Stalingrad Decisions*, University of California Press: Berkeley 1985
- G. Jukes, *Stalingrad: The Turning Point*, Ballantine Books: New York 1968
- V. Karpov, *Generalissimus*, 2 vols, Moscow 2003
- C. Kennedy-Pipe, *Stalin's Cold War: Soviet Strategies in Europe, 1943-1956*, Manchester University Press: Manchester 1995
- I. Kershaw and M. Lewin, *Stalinism and Nazism*, Cambridge University Press: Cambridge 1997
- L. Kettenacker, 'The Anglo-Soviet Alliance and the Problem of Germany, 1941-1945', *Journal of Contemporary History*, vol. 17, 1982
- A. Knight, *Beria: Stalin's First Lieutenant*, Princeton University Press: Princeton NJ 1993
- J. Knight, 'Russia's Search for Peace: The London Council of Foreign Ministers, 1945', *Journal of Contemporary History*, vol. 13, 1978
- AJ. Kochavi, 'Anglo-Soviet Differences over a Policy towards War Criminals', *SEER*, vol. 69, n° 3, July 1991
- T.U. Kochetkova, 'Voprosy Sozdaniya OON i Sovetskaya Diplomiya', *Otechestvennaya Istoriya*, n°1, 1995
- N.V. Kochkin, 'Anglo-Sovetskii Souznyi Dogovor 1942 goda i Nachalo "Kholodnoi Voyny"', *Voprosy Istorii*, n°1, 2006
- N.V. Kochkin, 'SSSR, Angliya, SShA i "Turetskii Krizis" 1945- 1947gg', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n°3, 2002
- H. Kohn, 'Pan-Slavism and World War II', *American Political Science Review*, vol. 46, no.3 1952

- N. Ya Komarov and G.A. Kumanev, *Blokada Leningrada: 900 Geroicheskikh Dnei, 1941-1944*, Moscow 2004
- M. Korobochin, 'Soviet Policy toward Finland and Norway, 1947-1949', *Scandinavian Journal of History*, vol. 20, n° 3, 1995
- V.V. Korovin, *Sovetskaya Razvedka i Kontrrazvedka v gody Velikoi Otechestvennoi Voyny*, Moscow 2003
- A. Koshkin, *Yaponskii Front Marshala Stalina*, Moscow 2004
- G.V. Kostyrchenko, *Out of the Shadows: Anti-Semitism in Stalin's Russia*, Prometheus Books: New York 1995
- G.V. Kostyrchenko, *Tainaya Politika Stalina*, Moscow 2001
- E. Kul'kov et al., *Voyna, 1941-1945*, Moscow 2004
- Y. Lahav, *Soviet Policy and the Transylvanian Question (1940-1946)*, Research Paper n° 27, Soviet and East European Research Centre, Hebrew University of Jerusalem, July 1977
- J. Laloy, 'Le General de Gaulle et L'URSS, 1943-1945', *Revue d'histoire diplomatique*, n° 4, 1994
- A. Lane and H. Temperley (eds), *The Rise and Fall of the Grand Alliance, 1941-1945*, Macmillan: London 1995
- J. Laufer, 'Die Stalin-Note vom 10. Marz 1952 im Lichte neuer Quellen', *Vierteljahrshefte fur Zeitgeschichte*, January 2004
- N. Lebedeva, *Katyn'*, Moscow 1994
- A.M. Ledovskii, *SSSR i Stalin v Sud'bach Kitaya*, Moscow 1999
- M.P. Leffler and D.S. Painter (eds), *Origins of the Cold War*, Routledge: London 2005
- C. Leitz (ed.), *Spain in an International Context*, Berghahn Books: Oxford 1999
- R.B. Levering, V.O. Pechatnov et al., *Debating the Origins of the Cold War: American and Russian Perspectives*, Rowman & Littlefield: Lanham, Maryl and 2002
- S.J. Linz (ed.), *The Impact of World War II on the Soviet Union*, Rowman & Allanheld 1985
- W. Loth, 'The Origins of Stalin's Note of 10 March 1952', *Cold War History*, vol. 4, no.2, January 2004
- W. Loth, *Stalin's Unwanted Children: The Soviet Union, the German Question and the Founding of the GDR*, Palgrave: London 1998
- R.C. Lukas, 'The Big Three and the Warsaw Uprising', *Military Affairs*, vol. 39, n° 3, 1975
- D.J. Macdonald, 'Communist Bloc Expansion in the Early Cold War', *International Security*, vol. 20, n° 3, 1995/6
- R.H. McNeal, 'Roosevelt Through Stalin's Spectacles', *The International Journal*, vol. 2, n° 18, 1963
- W.H. McNeal, *Stalin: Man and Ruler*, Macmillan Press: London 1998
- W.H. McNeill, *America, Britain and Russia: Their Co-operation and Conflict, 1941-1946*, Oxford University Press: London 1953
- V.L. Malkov, 'Domestic Factors in Stalin's Atomic Diplomacy' in P.M. Morgan and K.L. Nelson (eds), *Re-Viewing the Cold War, Domestic Factors and Foreign Policy in the East-West Confrontation*, Praeger: Westport, Conn. 2000
- V.V. Marina, 'Sovetskii Souz i Chekhoslovakiya, 1945 god', *Novaya i Noveishaya*

- Istoriya* n° 3, 2001
- V. Mar'ina, *Zakarpatskaya Ukraina (Podkarpatskaya Rus) v Politike Benesha i Stalina*, Moscow 2003
- E. Mark, *Revolution by Degrees: Stalin's National-Front Strategy for Europe, 1941-1947*, Cold War International History Project Working Paper n° 31, 2001
- T. Martin, *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1929-1939*, Cornell University Press: Ithaca NY 2001
- A.A. Maslov, 'Forgiven by Stalin - Soviet Generals Who Returned from German Prisons in 1941-45 and Who Were Rehabilitated', *Journal of Slavic Military Studies*, vol. 12, n° 2, June 1999
- V. Mastny, *The Cold War and Soviet Insecurity: The Stalin Years*, Oxford University Press: Oxford 1996
- V. Mastny, *NATO in the Beholder's Eye: Soviet Perceptions and Policies, 1949-1956*, Cold War International History Project Working Paper n° 35, March 2002
- V. Mastny, *Russia's Road to the Cold War*, Columbia University Press: New York 1979
- J. Matthaus, 'Operation Barbarossa and the Onset of the Holocaust' in C. Browning, *The Origins of the Final Solution*, University of Nebraska Press: Lincoln NB 2004
- E. Mawdsley, 'Crossing the Rubicon: Soviet Plans for Offensive War in 1940-1941', *International History Review*, December 2003
- E. Mawdsley, *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945*, Hodder Arnold: London 2005
- S. Mazov, 'The USSR and the Former Italian Colonies, 1945- 1950', *Cold War History*, vol. 3, n° 3, April 2003.
- R. and Z. Medvedev, *The Unknown Stalin*, Overlook Press: Woodstock and New York 2004
- Z. Medvedev, *Stalin i Evreiskaya Problema*, Moscow 2003
- M. I. Mel'tukhov, "'Narodny Front" dlya Finlyandii? (KVoprosu o Tselyakh Sovetskogo Rukovodstva v Voine s Finlyandiei 1939-1940gg)', *Otechestvennaya Istoriya*, n° 3, 1993
- M. I. Mel'tukhov, 'Operatsiya "Bagration" i Varshavskoe Vosstaniye 1944 goda', *Voprosy Istorii*, n° 11, 2004
- M. I. Mel'tukhov, *Upushchennyi Shans Stalina*, Moscow 2000
- C. Merridale, *Ivan's War: The Red Army 1939-45*, Faber: London 2005
- S. Merritt Miner, *Between Churchill and Stalin: The Soviet Union, Great Britain, and the Origins of the Grand Alliance*, University of North Carolina Press: Chapel Hill NC 1988
- S. Merritt Miner, *Stalin's Holy War: Religion, Nationalism and Alliance Politics, 1941-1945*, University of North Carolina Press: Chapel Hill NC 2003
- J.R. Morray, *From Yalta to Disarmament*, Monthly Review Press: New York 1961
- G.R. Murashko, 'Fevral'skii Krizis 1948g v Chekhoslovakii i Sovetskoe Rukovodstvo', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n° 3, 1998
- G.R. Murashko and A.F. Noskova, 'Stalin and the National- Territorial Controversies in Eastern Europe, 1945-1947 (Parts 1 & 2)', *Cold War History*, vol. 1, n° 3, 2001, vol. 2, n° 1 2001

- D. Murphy, *What Stalin Knew: The Enigma of Barbarossa*, Yale University Press: New Haven 2005
- B. Murray, *Stalin, the Cold War and the Division of China*, Cold War International History Project Working Paper, 12 June 1995
- M.Yu. Myagkov (ed.), *Mirovye Voyny XX Veka: Vtoraya Mirovaya Voyna (Dokumenty i Materialy)*, vols 3-4, Moscow 2002
- M.Yu. Myagkov, 'SSSR, SShA i Problema Pribaltiki v 1941- 1945godakh', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n° 1, 2005
- N.M. Naimark, 'Cold War Studies and New Archival Materials on Stalin', *Russian Review*, n° 61 (January 2002)
- N.M. Naimark, 'Post-Soviet Russian History on the Emergence of the Soviet Bloc', *Kritika*, vol. 5, n° 3, Summer 2004
- N.M. Naimark, *The Russians in Germany: A History of the Soviet Zone of Occupation, 1945-1949*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 1995
- N.M. Naimark, 'Stalin and Europe in the Postwar Period, 1945-53', *Journal of Modern European History*, vol. 2, n° 1, 2004
- N. Naimark and L.Gibianskii (eds), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe, 1944-1949*, Westview Press: Boulder, Col. 1997
- M.M. Narinskii, 'Moscou et le Gouvernement provisoire du general de Gaulle', *Relations internationales*, n° 108, 2001
- M.M. Narinskii et al. (eds), *Kholodnaya Voyna*, Moscow 1995
- J. Nevakivi, 'A Decisive Armistice 1944-1947: Why Was Finland Not Sovietized?' *Scandinavian Journal of History*, vol. 19, n° 2, 1994
- VA. Nevezhin, 'The Pact with Germany and the Idea of an "Offensive War (1939-1941)"', *Journal of Slavic Military Studies*, vol. 8, n° 4, 1995
- L.N. Nezhinskii (ed.), *Sovetskaya Vneshnyaya Politika v Gody 'Kholodnoi Voyny'*, Moscow 1995
- R. Nisbet, *Roosevelt and Stalin*, Regnery Gateway: Washington DC 1988
- R. Overy, *The Dictators: Hitler's Germany and Stalin's Russia*, Allen Lane: London 2004
- R. Overy, *Russia's War*, Penguin Books: London 1998
- R. Overy, *Why the Allies Won*, Jonathan Cape: London 1995
- S.D. Parrish and M.M. Narinsky, *New Evidence on the Soviet Rejection of the Marshall Plan, 1947*, Cold War International History Project Working Paper n° 9, March 1994
- T.G. Paterson, *Soviet-American Confrontation: Postwar Reconstruction and the Origins of the Cold War*, Johns Hopkins University Press: Baltimore 1973
- V.O. Pechatnov, *The Allies are Pressing on You to Break Your Will: Foreign Policy Correspondence between Stalin and Molotov and other Politburo Members, September 1945- December 1946*, Cold War International History Project, Working Paper No. 26, September 1999
- V.O. Pechatnov, *The Big Three after World War II: New Documents on Soviet Thinking about Postwar Relations with the United States and Great Britain*, Cold War International History Project Working Paper n° 13, 1995
- V. Pechatnov, 'Exercise in Frustration: Soviet Foreign Propaganda in the Early Cold

- War, 1945-47', *Cold War History*, vol. 1, n° 2, January 2001
- V.O. Pechatnov, 'Moskovskoe Posol'stvo Averella Garrimana', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, nos 3-4, 2002
- V.O. Pechatnov, 'The Rise and Fall of *Britansky Soyuznik*', *Historical Journal*, vol. 41, no.1, 1998
- A. Perlmutter, *FDR & Stalin*, University of Missouri Press: Columbia 1993
- P.V. Petrov and V.N. Stepakov, *Sovetsko-Finlyanskaya Voyna, 1939-1940*, 2 vols, St Petersburg 2003
- N.K. Petrovka, *Antifashistskie Komitety v SSSR: 1941- 1945gg*, Moscow 1999
- A. Phillips, *Soviet Policy Reconsidered: The Postwar Decade*, Greenwood Press: New York 1986
- H. Piortrowski, 'The Soviet Union and the Renner Government of Austria, April-November 1945', *Central European History*, vol. 20 nos 3/4, 1987
- C. Pleshakov, *Stalin's Folly*, Houghton Mifflin: Boston 2005 E. Pollack, *Conversations with Stalin on Questions of Political Economy*, Cold War International History Project Working Paper n° 33, July 2001
- B. Ponomaryov et al. (eds), *History of Soviet Foreign Policy, 1945-1970*, Progress Publishers: Moscow 1973
- S. Pons, *Stalin and the Inevitable War, 1936-1941*, Frank Cass: London 2002
- S. Pons, 'Stalin, Togliatti, and the Origins of the Cold War in Europe', *Journal of Cold War Studies*, vol. 3, n° 2, Spring 2001.
- S. Pons and A. Romano, *Russia in the Age of Wars, 1914- 1945*, Feltrinelli: Milan 2000
- L.V. Pozdeeva, *London-Moskva: Britanskoe Obshchestvennoe Mhenie i SSSR*, Moscow 2000
- L.V. Pozdeeva, 'Sovetskaya Propaganda na Angliu v 1941- 1945 godax', *Voprosy Istorii*, n°7, 1998
- R.C. Raack, *Stalin's Drive to the West, 1938-1945*, Stanford University Press: Stanford, CA 1995
- G. D. Ra'anan, *International Policy Formation in the USSR: Factional 'Debates' during the Zhdanovshchina*, Archon Books: Hamden, Conn. 1983
- E. Radzinsky, *Stalin*, Hodder & Stoughton: London 1997
- F.S. Raine, 'Stalin and the Creation of the Azerbaijan Democratic Party in Iran, 1945', *Cold War History*, vol. 2, n° 2, October 2001
- D. Rayfield, *Stalin and his Hangmen*, Viking: London 2004
- C. Read (ed.), *The Stalin Years*, Palgrave: London 2003 E.van Ree, *The Political Thought of Joseph Stalin: A Study in Twentieth Century Revolutionary Patriotism*, Routledge: London 2002
- E.van Ree, *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea, 1945-1947*, Berg: Oxford 1989
- R. Reese, *Stalin's Reluctant Soldiers*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1996
- A. Resis, 'The Churchill-Stalin Secret "Percentages" Agreement on the Balkans, Moscow, October 1944', *American Historical Review*, April 1978
- A. Resis, 'The Fall of Litvinov: Harbinger of the German- Soviet Non-Aggression Pact',

- Europe-Asia Studies*, vol. 52, n° 1, 2000
- A. Resis, *Stalin, the Politburo, and the Onset of the Cold War, 1945-1946*, The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies n° 701, April 1988
- D. Reynolds et al., *Allies at War: The Soviet, American and British Experience, 1939-1945*, Macmillan: London 1994
- D. Reynolds, 'The "Big Three" and the Division of Europe, 1945-1948', *Diplomacy & Statecraft*, vol. 1, n° 2, 1990
- D. Reynolds, *In Command and of History: Churchill Fighting and Writing the Second World War*, Penguin Books: London 2005
- D. Reynolds (ed.), *The Origins of the Cold War in Europe*, Yale University Press: New Haven 1994
- AJ. Rieber, 'Civil Wars in the Soviet Union', *Kritika*, vol. 4, n° 1, Winter 2003
- AJ. Rieber, 'The Crack in the Plaster: Crisis in Romania and the Origins of the Cold War', *Journal of Modern History*, n°76, March 2004
- AJ. Rieber, 'Stalin: Man of the Borderlands', *American Historical Review*, n°5, 2001
- AJ. Rieber, *Zhdanov in Finland*, Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, n° 1107, University of Pittsburgh, February 1995
- C.A. Roberts, 'Planning for War: The Red Army and the Catastrophe of 1941', *Europe-Asia Studies*, vol. 47, n° 8, 1995
- Dzh. Roberts, 'CherchiT i Stalin: Epizody Anglo-Sovetskikh Otnoshenii (Sentyabr 1939-lun1 1941 goda)' in A.O. Chubar'yan (ed.), *Voyna i Politika, 1939-1941*, Moscow 1999
- G. Roberts, 'The Alliance that Failed: Moscow and the Triple Alliance Negotiations, 1939', *European History Quarterly*, vol. 26, n° 3, 1996
- G. Roberts, 'Beware Greek Gifts: The Churchill-Stalin "Percentages Agreement" of October 1944', *Mir Istorii*, www/historia.ru/2003/01/roberts.htm
- G. Roberts, 'Ideology, Calculation and Improvisation: Spheres of Influence in Soviet Foreign Policy, 1939-1945', *Review of International Studies*, vol. 25, October 1999
- G. Roberts, 'From Non-Aggression Treaty to War: Documenting Nazi-Soviet Relations, 1939-1941', *History Review*, December 2001
- G. Roberts, 'Litvinov's Lost Peace, 1941-1946', *Journal of Cold War Studies*, vol. 4, n° 2, 2002
- G. Roberts, 'Moscow and the Marshall Plan: Politics, Ideology and the Onset of Cold War, 1947', *Europe-Asia Studies*, vol. 46, n° 8, 1994
- G. Roberts, 'Sexing up the Cold War: New Evidence on the Molotov-Truman Talks of April 1945', *Cold War History*, vol. 4, n° 3, April 2004
- G. Roberts, 'Soviet Policy and the Baltic States, 1939-1940: A Reappraisal', *Diplomacy & Statecraft*, vol. 6, n° 3, 1995
- G. Roberts, *The Soviet Union and the Origins of the Second World War*, Macmillan: London 1995
- G. Roberts, *The Soviet Union in World Politics: Revolution, Coexistence and the Cold War, 1945-1991*, Routledge: London 1998
- G. Roberts (ed.), *Stalin - His Times and Ours*, Irish Association for Russian and East European Studies: Dublin 2005
- G. Roberts, 'Stalin and Foreign Intelligence during the Second World War' in E.

- O'Halpin et al., *Intelligence, Statecraft and International Power*, Irish Academic Press: Dublin 2006
- G. Roberts, 'Stalin, the Pact with Nazi Germany and the Origins of Postwar Soviet Diplomatic Historiography', *Journal of Cold War Studies*, vol. 4, n° 3, Summer 2002
- G. Roberts, *The Unholy Alliance: Stalin's Pact with Hitler*, I.B. Tauris: London 1989
- G. Roberts, *Victory at Stalingrad: The Battle That Changed History*, Pearson/Longman: London 2002
- W.R. Roberts, *Tito, Mihailovic and the Allies, 1941-1945*, Rutgers University Press: New Brunswick NJ 1973
- N.E. Rosenfeldt et al. (eds), *Mechanisms of Power in the Soviet Union*, Macmillan: London 2000
- L. Rotundo, 'Stalin and the Outbreak of War in 1941', *Journal of Contemporary History*, vol. 24, 1989
- L. Rotundo (ed.), *Battle for Stalingrad: The 1943 Soviet General Staff Study*, Pergamon-Brassey's: London 1989
- I.V. Rubtsov, *Marshaly Stalina*, Moscow 2006
- L. Rucker, *Moscow's Surprise: The Soviet-Israeli Alliance of 1947-1949*, Cold War International History Project Working Paper n° 46
- E.V. Rusakova, *Polkovodtsy*, Moscow 1995
- O.A. Rzheshhevskii, 'Poslednii Shturm: Zhukov ili Konev', *Mir Istori*
<http://gpw.tellur.ru>.
- Rzheshhevskii (ed.), *Vtoraya Mirovaya Voina*, Moscow 1995
- Rzheshhevskii and O. Vekhvilyainen (eds), *Zimnyaya Voina 1939-1940*, vol.1, Moscow 1999
- V.R Safronov, *SSSR-SShA-Yaponiya v Gody 'Kholodnoi Voyny' 1945-1960gg'*, Moscow 2003
- K. Sainsbury, *The Turning Point*, Oxford University Press: Oxford 1986
- H.E. Salisbury, *The 900 Days: The Siege of Leningrad*, Avon Books: New York 1970
- A.M. Samsonov, *Stalingradskaya Bitva*, 4th edn, Moscow 1989
- G. Sanford, 'The Katyn Massacre and Polish-Soviet Relations, 1941-1943', *Journal of Contemporary History*, vol. 21, n° 1, 2006
- D. Sassoon, 'The Rise and Fall of West European Communism, 1939-1948', *Contemporary European History*, vol. 1, n° 2, 1992
- A. Seaton, *Stalin as a Military Commander*, Combined Publishing: Conshohocken, PA 1998
- S. Sebag Montefiore, *Stalin: The Court of the Bed Tsar*, Weidenfeld & Nicolson: London 2003
- A. Sella, '"Barbarossa": Surprise Attack and Communication', *Journal of Contemporary History*, vol. 13, 1978
- E.S. Senyavskaya, *1941-1945: Frontovoe Pokolenie*, Moscow 1995
- O.V. Serova, *Italiya i Antigitlerovskaya Koalitsiya, 1943- 1945*, Moscow 1973
- R. Service, *Stalin: A Biography*, Macmillan: London 2004
- G.N. Sevost'yanov (ed.), *Voyna i Obshchestvo, 1941-1945*, 2 vols, Moscow 2004
- S.L. Sharp, 'People's Democracy: Evolution of a Concept', *Foreign Policy Reports*, vol.

- 26, January 1951
- H. Shukman (ed.), *Redefining Stalinism*, Frank Cass: London 2003
- H. Shukman (ed.), *Stalin's Generals*, Phoenix Press: London 1997
- M.D. Shulman, *Stalin's Foreign Policy Reappraised*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 1963
- N. Simonov, *Voенно-Promyshlennyyi Kompleks SSSR v 1920- 1950-e gody*, Moscow 1996
- V. Sipols, *The Road to Great Victory*, Progress Publishers: Moscow 1984
- B.N. Slavinskii, *Yaltinskaya Konferentsiya i Problemy 'Severnykh Territorii'*, Moscow 1996
- S.Z. Sluch, 'Rech' Stalina, Kotoroi ne Bylo', *Otechestvennaya Istoriya*, n°1, 2004
- N.D. Smirnova, 'Gretsiya v Politke SShA i SSSR, 1945-1947', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n°5, 1997
- B.F. Smith, *Sharing Secrets with Stalin: How the Allies Traded Intelligence, 1941-1945*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 1996
- T.Snyder, "'To Resolve the Ukrainian Problem Once and for All': The Ethnic Cleansing of Ukrainians in Poland, 1943- 1947", *Journal of Cold War Studies*, vol. 1, n° 2, Spring 1999
- B.V. Sokolov, *Georgii Zhukov*, Moscow 2004
- B.V. Sokolov, *Molotov*, Moscow 2005
- B.V. Sokolov, 'The Role of Lend-Lease in Soviet Military Efforts, 1941-1945', *Journal of Slavic Military Studies*, vol. 7, n° 3 1994
- V.V. Sokolov, 'I.M. Maiskii Mezhdue I.V. Stalinym i U. Cherrchillem v Pervye Mesyatsy Voiny', *Novaya i Noveishaya Istoriya*, n°6, 2001
- W.J. Spahr, *Stalin's Lieutenants: A Study of Command and under Stress*, Presidio Press: Novato, Calif. 1997
- L.M. Spirin, 'Stalin i Voina', *Voprosy Istorii KPSS*, May 1990
- P. Spriano, *Stalin and the European Communists*, Verso: London 1985
- RJ. Stavrakis, *Moscow and Greek Communism, 1944-1949*, Cornell University Press: New York 1989
- R. Steininger, *The German Question and the Stalin Note of 1952*, Columbia University Press: New York 1990
- R.W. Stephan, *Stalin's Secret War: Soviet Counterintelligence against the Nazis, 1941-1945*, University Press of Kansas: Lawrence, Kansas 2004
- W. Stivers, 'The Incomplete Blockade: Soviet Zone Supply of West Berlin, 1948-1949', *Diplomatic History*, vol. 21, n° 4, Fall 1997
- O.F. Suvenirov, *Tragediya RKKA, 1937-1939*, Moscow 1998
- Victor Suvorov, *Icebreaker: Who Started the Second World War*, Hamish Hamilton: London 1990
- G. Swain, 'The Cominform: Tito's International?', *Historical Journal*, vol. 35, n° 3, 1992
- G. Swain, 'Stalin's Wartime Vision of the Postwar World', *Diplomacy & Statecraft*, vol. 7, n° 1, 1996
- W. Taubman, *Stalin's American Policy: From Entente to Detente to Cold War*, W.W. Norton: New York 1982
- R.W. Thurston and B. Bonwetsch (eds), *The People's War: Responses to World War II*

- in the Soviet Union*, University of Illinois Press: Urbana and Chicago 2000
- J. Tomaszewski, *The Socialist Regimes of Eastern Europe: Their Establishment and Consolidation, 1944-1967*, Routledge: London 1989
- P. Tsakaloyannis, 'The Moscow Puzzle', *Journal of Contemporary History*, vol. 21 (1986)
- Ulam, *Titoism and the Cominform*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 1952
- T.J. Uldricks, 'The Icebreaker Controversy: Did Stalin Plan to Attack Hitler?' *Slavic Review*, vol. 58, n° 3, Fall 1999
- A.A. Ulunian, 'Soviet Cold War Perceptions of Turkey and Greece, 1945-58', *Cold War History*, vol. 3, n° 2, January 2003
- R. van Dijk, *The Stalin Note Debate: Myth or Missed Opportunity for German Unification*, Cold War International History Project Working Paper no.14, May 1996
- C. van Dyke, *The Soviet Invasion of Finland, 1939-1940*, Frank Cass: London 1997
- A. Varsori and E. Calandri (eds), *The Failure of Peace in Europe, 1943-48*, Palgrave: London 2002
- A.I. Vdovin, 'Natsional'nyi Vopros i Natsional'naya Politika v SSSR v gody Velikoi Otechestvennoi Voiny', *Vestnik Moskovskogo Universiteta: Seriya 8: Istoriya*, n° 5, 2003
- V.V. Veshanov, *God 1942- 'Uchebnyi'*, Minsk 2002
- D. Volkogonov, *Stalin: Triumph and Tragedy*, Phoenix Press: London 2000
- T.V. Volokitina et al. (eds), *Moskva i Vostochnaya Evropa: Stanovlenie Politicheskikh Pezhimov Sovetskogo Tipa, 1949-1953*, Moscow 2002
- S. Walsh, *Stalingrad, 1942-1943*, St. Martin's Press: New York 2000
- W. Wanger, *The Genesis of the Oder-Neisse Line*, Brentano- Verlag: Stuttgart 1957
- D. Watson, *Molotov: A Biography*, Palgrave Macmillan: London 2005
- D. Watson, 'Molotov's Apprenticeship in Foreign Policy: The Triple Alliance Negotiations in 1939', *Europe-Asia Studies*, vol. 52, n° 4, 2000
- K. Weathersby, 'Should We Fear This?' *Stalin and the Danger of War with America*, Cold War International History Project Working Paper n° 39, July 2002
- A.L. Weeks, *Stalin's Other War: Soviet Grand Strategy, 1939- 1941*, Rowman & Littlefield: Oxford 2002
- A. Weiner, *Making Sense of War: The Second World War and the Fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton University Press: Princeton NJ 2001
- A. Werth, *Russia at War, 1941-1945*, Pan Books: London 1964
- A. Werth, *Russia: The Postwar Years*, Robert Hale: London 1971
- A. Werth, *The Year of Stalingrad*, Hamish Hamilton: London 1946
- O.A. Westad, *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino- Soviet Alliance, 1945-1963*, Stanford University Press: Stanford 1998
- G. Wettig, 'Stalin and German Reunification', *Historical Journal*, vol. 37, n° 2, 1994
- B. Whaley, *Codeword Barbarossa*, MIT Press: Cambridge, Mass. 1973
- J.L. Wiczynski (ed.), *Operation Barbarossa*, Charles, Schlacks: Salt Lake City 1993
- W.C. Wohlforth, *The Elusive Balance: Power and Perceptions during the Cold War*, Cornell University Press: Ithaca NY 1993
- N.I. Yegorova, *The 'Iran Crisis' of 1945-1946: A View from the Russian Archives*, Cold

- War International History Project Working Paper no.15, May 1996
- M. Zakharov, *Final: Istoriko-Memuarnyi Ocherk o Razgrome Imperialisticheskoi Yaponii v 1945 gody*, Moscow 1969
- M.V. Zakharov, *General'nyi Shtab v Predvoennye Gody*, Moscow 1989 (new edition 2005)
- J. Zarusky (ed.), *Die Stalin-Note vom 10.Marz 1952*, Munich 2002
- I. N. Zemskov, *Diplomaticheskaya Istoriya Vtorogo Fronta v Evrope*, Moscow 1982
- E.F. Ziemke and M.E. Bauer, *Moscow to Stalingrad: Decision in the East*, Center of Military History, US Army: Washington DC 1987
- V.A. Zolotarev, *Velikaya Otechestvennaya Istoriya Velikoi Pobedy*, Moscow 2005
- V.A. Zolotarev et al. (eds), *Velikaya Otechestvennaya Voina 1941-1945*, 4 vols, Moscow 1998-1999
- E. Zubkova, *Poslevoennoe Sovetskoe Obshchestvo*, Moscow 2000
- E. Zubkova, *Russia after the War*, M.E. Sharpe: New York 1998
- E. Zubkova, 'The Soviet Regime and Soviet Society in the Postwar Years: Innovations and Conservatism, 1945-1953', *Journal of Modern European History*, vol. 2, n° 1, 2004
- V.M. Zubok, 'Stalin and the Nuclear Age' in J.L. Gaddis et al. (eds), *Cold War Statesmen Confront the Bomb: Nuclear Diplomacy since 1945*, Oxford University Press: Oxford 1999
- V. Zubok and C. Pleshakov, *Inside the Kremlin's Cold War*, Harvard University Press: Cambridge, Mass. 1996

Indice

Nota: las referencias de páginas en cursiva indican mapas.

- Abakumov, V.S. (i), (ii)
- Acheson, Dean (US Secretary of State) (i)
- agriculture, collectivisation (i), (ii), (iii), (iv)
- AK *see* Polish Home Army
- Akhmatova, Anna (i), (ii)
- Albania, and Yugoslavia (i)
- Aleksandrov, Georgii F. (propaganda chief) (i), (ii), (iii)
- Allied Control Commissions
 - for Bulgaria (i), (ii)
 - for Germany (i), (ii), (iii)
 - for Italy (i)
 - for Japan (i), (ii), (iii)
- Anders, Gen. W. (i)
- Anglo-Soviet Treaty of Alliance (1942) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
- Anti-Comintern Pact (i)
- Antonov, A.I. (Deputy Chief, General Staff) (i), (ii), (iii)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii)
 - and Vistula-Oder operation (i), (ii)
 - and Yalta conference (i), (ii), (iii)
 - appeasement, Soviet (i)
- Armistice Commission (i), (ii)
- Army Group A (i), (ii), (iii)
- Army Group B 128
- Army Group Centre (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Kursk (i)
 - and Moscow (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Operation Bagration (i)
 - and Stalingrad (i), (ii)
 - and Warsaw (i)
 - and Western Direction (i), (ii), (iii)
- Army Group Don (i)
- Army Group North (i), (ii)
 - and Leningrad (i), (ii)
 - and Operation Bagration (i)
- Army Group South (i)
 - and Kiev (i), (ii), (iii)

 - and Kursk (i)
 - and Stalingrad (i), (ii)

- Astakhov, Georgii (i)
- atomic weapons
 - American (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - Soviet (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Attlee, Clement
 - and Council of Foreign Ministers (i)
 - and Potsdam conference (i)
- Austria
 - peace treaty (i)
 - postwar independence (i), (ii)
- Aviators Affair (i)
- Axis states
 - and Balkan states (i)
 - and battle for Stalingrad (i), (ii), (iii), (iv)
 - peace treaties (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - troops in Soviet Union (i), (ii), (iii)
 - UN membership (i)
 - and unconditional surrender (i), (ii)
 - and Yugoslavia (i), (ii), (iii)
 - see *also* Bulgaria; Finland; Germany; Hungary; Italy; Japan; Romania
- Babi Yar massacre (i)
- Badoglio, Marshal Pietro (i)
- Bagramyan, Marshal I. Kh. (i), (ii), (iii)
- Bailey, Hugh (i)
- Baku oilfields (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- Balkans
 - communist federation (i)
 - German allies in (i)
 - and Soviet sphere of influence (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - see *also* Bulgaria; Greece; Romania; Yugoslavia
- Baltic Fronts (i), (ii)
- Baltic Sea, Soviet access to (i)
- Baltic states
 - and anti-Soviet resistance (i)
 - and communist revolutions (i)
 - and elections to Supreme Soviet (i)
 - German invasion (i)
 - Soviet mutual assistance pacts (i), (ii)
 - Soviet occupation (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - sovietisation (i), (ii), (iii)
- Beaverbrook, Max Aitken, Baron (i), (ii)
- Belgrade, Soviet liberation (i), (ii)
- Belorussia
 - German occupation (i)

- Soviet liberation (i), (ii), (iii)
 - see *also* Western Belorussia
- Belorussian Fronts
 - 1st (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - 2nd (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - 3rd (i), (ii), (iii), (iv)
- Benes, Eduard (i)
- Berezhkov, Valentin (i)
- Beria, Lavrentii (Internal Affairs Commissar) (i), (ii)
 - and atomic weapons programme (i), (ii)
 - and defence of Moscow (i)
 - and Doctors affair (i)
 - and Gulag (i)
 - and Katyn massacre (i)
 - and Stalin (i), (ii)
 - and State Defence Committee (i)
- Berlin
 - battle for (1945) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - blockade and airlift (1948-1949) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - British bombing (i)
 - and Red Army atrocities (i)
 - as secondary target (i)
 - zones of occupation (i), (ii), (iii)
- Bessarabia (i)
 - revolution (i)
 - and Romania (i), (ii)
- Bevin, Ernest (British Foreign Secretary) (i)
 - and Anglo-Soviet Treaty (i), (ii)
 - and CMF (i), (ii), (iii)
 - and Potsdam conference (i)
- Bialer, Seweryn (i)
- Bidault, Georges (i)
- Bierut, Boleslaw (i)
- biographies of Stalin (i), (ii)
- Birse, A.H. (i), (ii)
- Biruzov, General S.S. (i)
- Black Sea, Soviet naval bases (i), (ii), (iii)
- Black Sea Straits
 - Soviet access to (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - Soviet-Turkish confrontation (i), (ii), (iii)
- Bock, Field Marshal Fedor von (i), (ii)
- Bohlen, Charles (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Brandenberger, David (i)
- Brent, Jonathan and Naumov, Vladimir (i)
- Brest-Litovsk treaty (1918) (i) Briansk Front (i), (ii), (iii), (iv)

Britain

- Anglo-Soviet alliance (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- and anti-communism (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- and battle for Stalingrad (i)
- communist party (i)
- declaration of war on Germany (i), (ii)
- and Far Eastern war (i)
- and German peace offers (i), (ii)
- intention to fight on (i)
- and Moscow conference of 1943 (i)
- and Poland (i), (ii), (iii), (iv)
- possibility of separate peace with Germany (i), (ii)
- and postwar co-operation (i)
- and postwar peace (i), (ii), (iii), (iv)
- and second front (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)
- and Soviet expansion (i), (ii), (iii)
- and Soviet-Finnish War (i), (ii)
- and spheres of interest (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- and triple alliance (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- and Turkey (i)
- see *also* Grand Alliance

Brooke, Field Marshal Alan (i), (ii)

Browder, Earl (i)

Budennyi, Marshal Semyon M., and South-Western Direction (i), (ii)

Bulganin, Gen. Nikolai (i), (ii)

Bulgaria

- Comintern campaign (i)
- and communism (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- mutual defence pact with USSR (i), (ii)
- peace treaty (i), (ii), (iii)
- and percentages agreement (i)
- Soviet occupation (i), (ii), (iii)
- and Soviet sphere of influence (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- and tripartite pact (i)
- and Turkey (i)
- and Yugoslavia (i), (ii), (iii)

Byrnes, James F. (US Secretary of State) (i), (ii)

- and Council of Foreign Ministers (i), (ii), (iii), (iv), (v)

- and war scares of 1946 (i)

capitalism

- fascist and democratic (i), (ii), (iii)
- and new democracy (i), (ii), (iii)
- and peaceful coexistence (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- in Soviet ideology (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)

- Cassidy, Henry C. (i)
casualties (i), (ii)
 civilian (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 Finnish (i)
 German (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
 Japanese (i) Korean War (i)
 Polish (i)
 Red Army (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)
 in Far Eastern war (i)
 at Kharkov (i)
 at Leningrad (i)
 in Moscow (i)
 in Operation Bagration (i)
 at Sebastopol (i)
 at Stalingrad (i), (ii), (iii)
 in Vistula-Oder operation (i), (ii)
 in Winter War (i)
Caucasus
 access to resources in (i), (ii), (iii)
 German advances in (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 and Operation Saturn (i), (ii)
censorship, Soviet (i), (ii), (iii)
Central Front (i), (ii)
CFM see Council of Foreign Ministers Chadaev, Yakov (i), (ii)
Chaldei, Yevgeni (i)
Chamberlain, Neville (i), (ii), (iii)
Cheptsov, Alexander (i)
Chernyakhovskii, Gen. Ivan (i)
Chiang Kai-shek (i), (ii), (iii), (iv), (v)
China (i)
 communists in (i), (ii)
 and Council of Foreign Ministers (i), (ii), (iii)
 and Korean War (i), (ii)
 and Manchuria (i), (ii), (iii), (iv)
 and Outer Mongolia (i), (ii), (iii)
 and Sino-Soviet alliance (i), (ii)
 Soviet relations with (i), (ii)
 and UN Security Council (i)
 war with Japan (i), (ii), (iii)
Chou En-lai (i), (ii)
Chuikov, Gen. Vasilli (i), (ii), (iii)
Churchill, Winston S.
 and cold war (i), (ii)
 and election of 1945 (i), (ii)
 and fall of France (i)

- and Far Eastern war (i)
- Iron Curtain speech (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- and Molotov (i)
- in Moscow (1942) (i)
- in Moscow (1944) (i), (ii)
- and Moscow conference (i)
- and Nazi-Soviet pact (i)
- and Operation Overlord (i), (ii)
- percentages agreement (i), (ii)
- and planning for peace (i), (ii), (iii)
- and Poland (i), (ii), (iii), (iv)
- and Potsdam conference (i), (ii), (iii)
- relationship with Stalin (i), (ii)
- and second front (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- seen as warmonger (i), (ii), (iii), (iv)
- and Soviet-Finnish War (i)
- and Soviet-German war (i), (ii), (iii)
- and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi), (xii), (xiii), (xiv), (xv), (xvi)
- and Tehran conference (i), (ii), (iii)
- and war criminals (i)
- and Yalta conference (i), (ii), (iii)
- Ciano, Galeazzo, conte di Cortellazzo (i)
- Cienchanowski, Jan M. (i)
- civil war, Russian
 - anti-Bolshevik coalition (i)
 - and defence of Stalingrad (i)
 - and Red Army (i), (ii)
- civilians
 - and allied bombing of Germany (i), (ii)
 - casualties (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - and defence of Moscow (i)
 - Polish (i) repatriation (i)
- class struggle (i), (ii)
- Clausewitz, Carl von (i), (ii)
- cold war (i), (ii)
 - and anti-communism (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - beginning (i), (ii)
 - and collapse of Grand Alliance (i)
 - and Cominform (i)
 - effects of Warsaw uprising (i)
 - and Germany (i)
 - and Iron Curtain speech (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and new democracy (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and postwar terror (i)

- and reunification of Germany (i)
- and revisionist views of Stalin (i)
- and Soviet patriotism (i)
- and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- and Truman (i), (ii)
- and Truman Doctrine (i), (ii), (iii), (iv)
- and two-camps doctrine (i), (ii), (iii)
- and war scares of 1946 (i)
- see *also* Berlin, blockade; Korean War
- collectivisation, forced (i), (ii), (iii), (iv)
- colonies, as Trusteeship Territories (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Cominform (Communist Information Bureau)
 - and cold war (i), (ii)
 - Yugoslav exclusion from (i)
- Comintern (Communist International) abolition (i)
 - formation (i)
 - and Nazi-Soviet pact (i), (ii)
 - and Soviet-German war (i), (ii)
- Commission on Armistice Terms (i), (ii)
- Commission on Dismemberment (i)
- Commission on Peace Treaties and the Postwar Order (i), (ii), (iii)
- Commission for the Preparation of Diplomatic Documents (i), (ii)
- Commission on Reparations (i), (ii)
- Communism
 - differing forms (i)
 - ideology (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - and new democracy (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and patriotism (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - and peaceful coexistence (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - spread (i), (ii), (iii)
 - western anti-communism (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Communist Information Bureau see Cominform
- communist parties
 - and abolition of Comintern (i)
 - Chinese (i)
 - Eastern Europe (i), (ii)
 - French (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - Italian (i), (ii), (iii)
- Communist Party, Soviet
 - Central Committee (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - and Eastern European parties (i)
 - 18th congress (i)
 - elections to Supreme Soviet (i), (ii)
 - 19th congress (i), (ii), (iii)
 - postwar membership (i)

- and Red Army (i)
- rule changes (i) and Stalin (i)
- 20th congress (i), (ii), (iii), (iv)
- 22nd congress (i)
- cosmopolitanism (i)
- Council of Evacuation, Soviet (i), (ii)
- Council of Foreign Ministers (CFM) (i), (ii), (iii)
 - London meeting (1945) (i), (ii), (iii), (iv)
 - London meeting (1947) (i)
 - Moscow meeting (1947) (i), (ii)
 - New York meeting (i)
 - Paris meeting (1946) (i), (ii)
 - Paris meeting (1949) (i)
- Council of Ministers (i), (ii)
- Council of People's Commissars (i), (ii), (iii)
- Crimea
 - German conquest (i), (ii), (iii), (iv)
 - German defeat in (i)
- Crimean conference see Yalta conference
- Cripps, Sir Stafford (British ambassador to Moscow) (i)
- Croatia, troops in Soviet Union (i)
- culture, Soviet
 - and patriotism (i), (ii)
 - postwar thaw (i), (ii)
 - and Western influence (i), (ii), (iii)
- Czechoslovakia
 - communist party (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - German occupation (i)
 - government in exile (i)
 - as key Soviet ally (i)
 - and Marshall Plan (i)
 - Soviet occupation (i), (ii)
- D-Day (i), (ii)
- Darien (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
- Davies, Joseph E. (US ambassador in Moscow) (i), (ii)
- de Gaulle, Gen. Charles (i), (ii), (iii)
 - and Stalin (i), (ii), (iii), (iv)
- Deane, Gen. John (i), (ii)
- Declaration on Liberated Europe (i), (ii)
- defence expenditure, increase (i), (ii)
- Dekanozov, Vladimir G. (Soviet ambassador to Berlin) (i), (ii), (iii)
- democracy, new (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- deportations (i), (ii), (iii), (iv)
- Deutscher, Isaac (i), (ii), (iii)

dictatorship of the proletariat, and Eastern Europe (i)

Dimitrov, Georgi (Comintern leader)

and Baltic states (i)

and Bulgaria (i), (ii)

and Comintern (i), (ii)

diary (i), (ii), (iii), (iv)

and Greek communists (i)

and Potsdam conference (i)

and Soviet-German war (i), (ii), (iii)

and Winter War (i)

and Yugoslavia (i) Djilas, M. (i)

Doctors affair (i)

Don Front (i)

Dumbarton Oaks conference (1944) (i), (ii), (iii)

Dunmore, Timothy (i)

Duraczynski, Eugeniusz (i)

Dyczok, M. (i)

EAC see European Advisory Commission

East Germany

armed forces (i)

and German reunification (i), (ii), (iii)

sovietisation (i), (ii), (iii)

East Prussia, Soviet occupation (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)

Eastern Europe

Anglo-American fears of communism in (i), (ii), (iii)

communist parties (i), (ii)

and federation of states (i)

and German expansionism (i)

liberation and conquest (i)

and Marshall Plan (i)

and new democracy (i), (ii), (iii)

and percentages agreement (i)

popular front governments (i)

Red Army invasion (i)

as Soviet sphere of influence (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi), (xii), (xiii)

sovietisation (i), (ii), (iii)

Stalin's aims (i), (ii)

and western powers (i)

and Yalta conference (i)

Eastern Front

battle for Stalingrad (i)

casualties (i), (ii), (iii), (iv)

Soviet offensives (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)

- and war of attrition (i), (ii), (iii), (iv)
- see *also* second front; Vistula-Oder operation
- economy, Soviet (i), (ii), (iii), (iv)
 - five-year plans (i), (ii), (iii)
 - and Germany (i)
- Eden, Anthony (i), (ii), (iii)
 - and Moscow conference (i), (ii)
 - and percentages agreement (i)
 - and Poland (i)
 - and Potsdam conference (i)
 - and Tehran conference (i)
 - and Yalta conference (i)
- Ehrenburg, Ilya (i)
- Einsatzgruppen* (action teams) (i), (ii)
- Eisenhower, Gen. Dwight D. (i), (ii), (iii)
- Eisenstein, Sergei, *Ivan the Terrible* (i), (ii)
- ELAS-EAM (Greece) (i), (ii)
- Erickson, John (i), (ii), (iii), (iv)
- Ericson, Edward E. (i)
- Estonia
 - mutual assistance pact (i), (ii)
 - Soviet liberation (i)
 - Soviet occupation (i), (ii), (iii)
 - and Soviet sphere of influence (i)
- ethnic cleansing (i), (ii)
- ethnic minorities
 - and nationalism (i), (ii), (iii)
 - purges (i), (ii), (iii), (iv)
- ethnicity, and postwar borders (i), (ii), (iii)
- Etinger, Dr Yakov (i)
- Europe
 - postwar frontiers (i), (ii)
 - Soviet sphere of influence (i)
 - transition to socialism (i), (ii)
 - and US aid (i)
- European Advisory Commission (EAC) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- evacuation, plans for (i), (ii), (iii), (iv)
- extermination camps, German (i)

- Far East
 - and anti-communism (i)
 - and Soviet sphere of influence (i), (ii)
 - see *also* China; Japan; Korean War
- Far Eastern Advisory Commission (FEAC) (i), (ii)
- Far Eastern Commission (i)

- 1st and 2nd Far Eastern Fronts (i)
- Far Eastern war (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and peace settlement (i)
 - and Yalta agreement (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
- see also* China; Japan
- Federal Republic of Germany (i)
- Filtzer, Donald (i)
- Finland
 - and communism (i), (ii) defeat (i), (ii)
 - defeat of German forces in (i)
 - German troops in (i), (ii)
 - mutual defence pact with USSR (1949) (i)
 - peace treaty with Allies (i), (ii), (iii)
 - peace treaty with Soviet Union (1940) (i), (ii), (iii)
 - and postwar settlement (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Soviet sphere of influence (i)
 - troops in Soviet Union (i), (ii)
 - war with Soviet Union (i)
 - and Winter War (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- France
 - Anglo-American invasion (i)
 - colonies (i), (ii)
 - communist party (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Council of Foreign Ministers (i), (ii), (iii)
 - declaration of war on Germany (i), (ii)
 - German conquest (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and German reparations (i)
 - and Operation Overlord (i), (ii), (iii)
 - and Poland (i)
 - and postwar settlement (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Soviet-Finnish War (i), (ii)
 - and triple alliance (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Turkey (i)
 - and UN Security Council (i)
 - and zones of occupations in Germany (i)
 - see also* de Gaulle, Gen. Charles; second front
- Franco, Francisco (i), (ii), (iii)
- Franco-Soviet mutual aid treaty (i), (ii)
- Gat, M. (i)
- George VI (i), (ii)
- German Army *see* Wehrmacht German Democratic Republic (i)
- Germany
 - Allied invasion (i)

- Ardennes counter-offensive (i), (ii)
- armistice terms (i), (ii)
- attempts to divide Grand Alliance (i)
- and cold war (i)
- communist party (i)
- demilitarisation (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- dismemberment (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)
- and European resistance movements (i)
- expansionism (i), (ii), (iii)
- invasion of Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- invasion of Soviet Union see Soviet-German war
- navy and merchant fleet (i), (ii)
- and new democracy (i)
- peace treaty (i), (ii), (iii)
- planned Soviet invasion (i), (ii), (iii), (iv)
- possibility of Soviet peace with (i)
- postwar central administration (i)
- postwar recovery (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)
- postwar settlement (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- as postwar Western ally (i)
- and Potsdam conference (i), (ii), (iii)
- preparations for war (i)
- rearmament (i)
- and reparations (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
- Soviet invasion (i), (ii)
- Soviet-Western demarcation line (i), (ii)
- and split theory (i), (ii)
- troops on Soviet border (i), (ii), (iii)
- and unconditional surrender (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- unity (i), (ii)
- and Vistula-Oder operation (i), (ii)
- and Yalta conference (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- zones of occupation (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- see *also* Berlin; Nazi-Soviet pact
- Gilmore, Eddie (i)
- GKO see State Defence Committee Glantz, David M. (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Goebbels, P. Joseph (i), (ii)
- Golikov, Gen. Filip (i)
- Gomulka, Wladyslaw (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Gorbachev, Mikhail, and critique of Soviet past (i)
- Gordov, Gen. V.N., comm and of Stalingrad Front (i), (ii), (iii)
- Gorodetsky, Gabriel (i), (ii), (iii)
- Gottwald, Clement (i)
- GPU see Main Political Administration of the Red Army
- Grand Alliance (i), (ii), (iii), (iv)

- and abolition of Comintern (i), (ii)
- collapse (i), (ii)
- and division of Germany (i)
- and Dumbarton Oaks conference (i)
- and planning for peace (i), (ii), (iii), (iv)
- as political coalition (i)
- political problems (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
- and possibility of separate Soviet peace with Germany (i)
- postwar continuation (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)
- and second front (i), (ii), (iii)
- and Warsaw uprising (i)
- see *also* Britain; Moscow conference; Potsdam conference; Tehran conference; United States
- Great Patriotic War see Soviet-German war Greece
 - German invasion (i), (ii)
 - Italian invasion (i), (ii), (iii)
 - partisan movement (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and percentages agreement (i), (ii), (iii), (iv)
 - US aid to (i)
- Gromyko, Andrei
 - and Dumbarton Oaks conference (i), (ii)
 - and former colonies (i)
 - and Soviet-American relations (i)
 - and Stalin (i)
 - and Truman (i)
 - and United Nations (i), (ii)
 - and Yalta conference (i), (ii)
- Groza, Petru (i)
- Guards Divisions (i), (ii), (iii)
- Guderian, Gen. Heinz (i), (ii) Gulag (i)
- Gusev, Fedor (Soviet ambassador in London) (i), (ii), (iii), (iv)

- Halder, Gen. Franz (i), (ii), (iii)
- Harriman, Kathleen (i), (ii), (iii)
- Harriman, W. Averell
 - and atomic weapons programme (i)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Katyn massacre (i)
 - and Molotov (i)
 - and Moscow conference (1943) (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Poland (i), (ii), (iii)
 - and postwar relations with USSR (i), (ii)
 - and second front (i)
 - and Stalin (i), (ii) and US aid (i)
 - and Vistula-Oder operation (i), (ii), (iii)

- Harrison, Mark (i), (ii), (iii)
- Hebrang, Andrija (i)
- Hess, Rudolf, flight to Britain (i), (ii), (iii)
- High Command, German, and German successes (i), (ii), (iii)
- High Command, Soviet (i), (ii), (iii)
- and defensive strategy (i), (ii), (iii)
 - and offensive strategy (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Soviet-Finnish War (i)
 - Stalin and his generals (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x)
 - Stavka (Headquarters) (i)
 - and victory at Stalingrad (i)
- Himmler, Heinrich (i) Hiroshima, bombing (i)
- Hitler, Adolf
- and access to Soviet resources (i), (ii), (iii), (iv)
 - and anti-communism (i)
 - attempts to divide Grand Alliance (i)
 - and defeat at Stalingrad (i)
 - and Leningrad (i) mistakes (i), (ii)
 - and Moscow (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Nazi-Soviet pact (i), (ii)
 - possibility of Soviet peace with (i)
 - and racism (i)
 - and second front in Europe (i)
 - and Stalin (i)
 - suicide (i), (ii)
 - and two-front war (i), (ii)
 - and war on Soviet Union (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Hokkaido, Soviet claim to occupation rights (i), (ii)
- Holloway, David (i), (ii), (iii), (iv)
- Holocaust, and mass murder of Soviet Jews (i)
- honour court (i)
- Hopkins, Harry (i), (ii), (iii), (iv)
- Hoth, Herman (i)
- House, Jonathan M. (i)
- Howard, Roy (i)
- Hull, Cordell (i)
- and Moscow conference (i), (ii), (iii), (iv)
- Hungary
- communist party (i), (ii)
 - and invasion of Soviet Union (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - mutual defence pact (i)
 - and new democracy (i), (ii) peace treaty (i), (ii), (iii)
 - and percentages agreement (i) postwar settlement (i), (ii)
 - Red Army occupation (i), (ii), (iii) and Romania (i), (ii)
 - and tripartite pact (i)

ideology

Nazi (i), (ii)

Soviet (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)

India, and postwar settlement (i)

industrialisation (i), (ii), (iii), (iv), (v)

and evacuation to the east (i)

Institution of Military Commissars (i), (ii)

intelligentsia

and cultural thaw (i)

and honour court (i)

and patriotism (i)

and postwar terror (i)

Iran

Allied occupation (i)

Soviet troops in (i), (ii)

Israel, and Soviet Union (i)

Italy

Allied defeat of (i), (ii), (iii), (iv)

and the Balkans (i), (ii), (iii), (iv), (v)

communist party (i), (ii), (iii)

former colonies (i), (ii), (iii), (iv)

and invasion of Soviet Union (i), (ii), (iii), (iv)

and NATO (i)

peace treaty (i), (ii), (iii), (iv)

and postwar settlement (i), (ii), (iii), (iv)

and reparations (i)

and tripartite pact (i)

and Yugoslavia (i), (ii)

JAFAC see Jewish Anti-Fascist Committee Japan

Anti-Comintern Pact (i)

attack on United States (i)

and bombing of Hiroshima (i)

disarmament (i), (ii)

and Korea (i), (ii), (iii)

occupation zones (i), (ii), (iii)

peace treaty (i)

postwar settlement (i), (ii), (iii)

recovery (i), (ii)

Soviet neutrality pact (i), (ii), (iii), (iv)

Soviets in war against (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)

and tripartite pact (i), (ii)

and unconditional surrender (i), (ii), (iii), (iv)

and war with China (i), (ii), (iii)

- Jewish Anti-Fascist Committee (JAFC) (i), (ii)
- Jews, Soviet
 - and Doctors affair (i)
 - and nationalism (i)
 - and Nazi ideology (i), (ii)
- Jodi, Alfred (i)
- Kaganovich, Lazar (transport minister),
 - and Stalin (i), (ii), (iii), (iv)
- Kalinin Front (i), (ii)
- Kardelj, Edvard (i), (ii)
- Karpov, Vladimir (i)
- Katyn massacre (i), (ii), (iii)
- Kennan, George (i)
- Kerr, Clark (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Kharkov
 - disaster (i), (ii), (iii)
 - Soviet recapture (i), (ii)
- Khlevnuk, O.V. (i)
- Khrushchev, Nikita
 - and battle of Stalingrad (i)
 - as First Secretary of Communist Party (i)
 - and 19th party congress (i)
 - personality cult (i)
 - secret speech (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Stalin as war leader (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Winter War (i)
- Kiev
 - German capture (i), (ii), (iii), (iv)
 - Soviet defence (i), (ii), (iii)
 - Soviet recapture (i)
- Kim Il Sung (i), (ii), (iii), (iv)
- King, Adm. Ernest (i)
- King, Harold (i)
- Kirov, Sergei (i)
- Kirponos, Gen. Mikhail P. (i)
- Kisilev, V.N. (i)
- Kliueva, Nina (i)
- Kolarev, V. (i)
- Kollantai, Alexandra (Soviet ambassador in Sweden) (i)
- Konev, Marshal I.S. (i), (ii), (iii), (iv)
- Kdnigsberg, Soviet claim to (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Korea
 - division (i) Japanese attacks (i)
- Korean War (1950-1953) (i), (ii), (iii), (iv)

- 'Korsikanets' (Soviet spy) (i)
- Kozlov, Gen. Dmitri T. (i)
- Krebs, Col. Hans (i)
- Kulik, Grigorii (Chief of Soviet artillery) (i)
- Kuril Islands (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Kursk, battle for (1943) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Kuusinen, Otto (i)
- Kuznetsov, Adm. N. G., and Yalta conference (i)
- Kwantung Army (Japan) (i), (ii)

- Lange, Oscar (i)
- Latvia
 - mutual assistance treaty (i), (ii)
 - Soviet liberation (i)
 - Soviet occupation (i), (ii), (iii)
 - and Soviet sphere of influence (i)
- League of Nations (i), (ii), (iii)
 - and expulsion of USSR (i)
- Lenin, V.I. (i), (ii), (iii)
 - and Soviet nationalities (i)
 - and Stalin (i), (ii), (iii)
- Leningrad
 - and Finland (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - lifting of blockade (i)
 - Military Council for Defence (i)
- Leningrad Affair (1949) (i), (ii), (iii)
- Leningrad, battle (1941) (i), (ii), (iii)
 - defence (i)
 - Soviet counterattacks (i), (ii), (iii), (iv)
- Leningrad Front (i), (ii), (iii)
- Lippmann, Walter (i), (ii)
- List, Field Marshal Wilhelm (i)
- Lithuania
 - anti-communist partisans (i)
 - and elections to Supreme Soviet (i)
 - German invasion (i)
 - mutual assistance treaty (i), (ii)
 - Soviet occupation (i), (ii), (iii), (iv)
- Litvinov, Maksim (Soviet ambassador to USA)
 - and Anglo-Soviet spheres of interest (i), (ii)
 - and Commission on Peace Treaties (i), (ii), (iii)
 - and Dumbarton Oaks conference (i)
 - and Molotov (i), (ii), (iii)
 - and Moscow conference (i)
 - and Roosevelt (i)

- and second front (i)
- and Stalin (i)
- London
 - CFM meeting (1945) (i), (ii), (iii), (iv)
 - CFM meeting (1947) (i)
- Lopatin, Gen. A.I. (i)
- Lozovskii, S.A. (i), (ii)
- Luftwaffe
 - attacks on Sebastopol (i)
 - attacks on Soviet airfields (i), (ii)
 - attacks on Stalingrad (i), (ii)
- Lvov
 - Polish claims to (i), (ii)
 - Soviet recapture (i)
- Lysenko affair (i)
- Lysenko, Trofim (i)

- MacArthur, Gen. Douglas (i), (ii), (iii), (iv)
- McCagg, William (i)
- Mackintosh, Malcolm (i)
- McNeal, Robert H. (i)
- Main Command, Soviet, Stavka (Headquarters) (i), (ii)
- Main Political Administration of the Red Army (GPU) (i), (ii)
- Maiskii, Ivan M. (Soviet ambassador in London)
 - and Anglo-Soviet relations (i), (ii), (iii)
 - and Churchill (i), (ii), (iii)
 - and German troop movements (i)
 - and Hess (i), (ii)
 - imprisonment (i)
 - and Kuril Islands (i)
 - and percentages agreement (i)
 - and postwar settlement (i)
 - and Reparations Commission (i), (ii), (iii)
 - and Stalin (i)
 - and Winter War (i), (ii)
 - and Yalta conference (i), (ii), (iii)
- Malenkov, Georgi M.
 - and battle for Stalingrad (i)
 - and cold war (i), (ii)
 - and Doctors affair (i)
 - and 19th party congress (i), (ii), (iii)
 - and Stalin (i), (ii)
 - and State Defence Committee (i)
- Malik, Yakov (Soviet ambassador in Japan) (i), (ii)
- Malinovskii, R.Y. (i), (ii)

- Malyshev, V.A., diary (i)
- Manchuria
 and China (i), (ii), (iii)
 Japanese assault on (i), (ii), (iii), (iv)
 and Soviet Union (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Mannerheim Line, and defence of Finland (i), (ii), (iii)
- Manstein, Field Marshal Eric von (i)
- Mao Tse-tung (i), (ii), (iii)
- Mark, Eduard (i)
- Marshall, George (US Secretary of State) (i), (ii)
- Marshall Plan (i), (ii), (iii)
- Marzani, Carl (i) Mason, E.S. (i)
- Mastny, Vojtech (i)
- Matsuoka, Yosuke (i), (ii)
- Mawdsley, Evan (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Mediterranean
 Allied operations (i), (ii)
 Soviet access to (i), (ii), (iii)
- Medvedev, Roy (i)
- Medvedev, Zhores (i), (ii)
- Meiklejohn, R.P. (i)
- Meir, Golda (i)
- Mekhlis, Gen. Lev (i), (ii) memoirs
 military (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi)
 political (i), (ii), (iii)
- Mennon, K.P.S. (Indian ambassador to Moscow) (i)
- Meretskov, Gen. K.A. (Chief of General Staff) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 and purge of officers (i)
- Merkulov, V.N. (intelligence chief) (i)
- Meyerson, Golda (Golda Meir) (i)
- Michael, king of Romania (i)
- Mikhoels, Solomon (i), (ii)
- Mikolajczyk, Stanislaw
 meetings with Stalin (i), (ii)
 and Poland's postwar borders (i)
 and provisional government (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Mikoyan, Anastas (trade minister)
 and China (i)
 and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Military Council for the Defence of Leningrad (i)
- minorities, ethnic
 and nativisation (i), (ii)
 purges (i), (ii), (iii), (iv) Minsk
 German attack (i), (ii), (iii)
 Soviet recapture (i)

- Mlynar, Zdenek (i)
- Molotov, Vyacheslav (Soviet foreign minister)
- and Balkans (i), (ii), (iii)
 - and Baltic states (i)
 - correspondence with Stalin (i)
 - and Council of Foreign Ministers (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Dumbarton Oaks conference (i), (ii)
 - and Far Eastern war (i)
 - and Great Terror (i)
 - and individuals
 - Churchill (i)
 - Litvinov (i), (ii), (iii)
 - Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - Truman (i)
 - and Leningrad (i) and Marshall Plan (i)
 - and Moscow conference (1943) (i)
 - and Moscow conference (1945) (i)
 - and Nazi-Soviet pact (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - negotiations with allies (i), (ii)
 - and 19th party congress (i)
 - and Paris Peace Conference (i)
 - and percentages agreement (i)
 - and Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and postwar planning (i), (ii), (iii)
 - and Potsdam conference (i), (ii)
 - and reconstruction (i)
 - and second front in Europe (i), (ii)
 - and separate peace with Germany (i)
 - Soviet-German war (i), (ii)
 - and spheres of interest (i)
 - and Stalin Note (i)
 - and State Defence Committee (i)
 - and Tehran conference (i)
 - and tripartite pact (i), (ii)
 - and Turkey (i), (ii)
 - and war criminals (i) wife (i)
 - and Winter War (i), (ii)
 - and Yalta conference (i), (ii), (iii), (iv)
- Montefiore, Simon Sebag (i)
- Montgomery, Field Marshal Bernard (i), (ii)
- Montreux Convention (i), (ii), (iii), (iv)
- Moscow
- CFM meeting (1947) (i), (ii)
 - Churchill in (1942) (i)
 - Churchill in (1944) (i), (ii)

- and defence of Leningrad (i), (ii)
 - foreign ministers' conference (Dec. 1945) (i)
- and VE Day (i), (ii)
- victory parades (i), (ii), (iii), (iv)
- and Victory Salutes (i), (ii)
- Moscow, battle for (1941) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - defence (i), (ii), (iii)
 - German deception campaign (i)
 - and Soviet counter-offensive (i), (ii), (iii)
 - and Stalin's Red Square speech (i)
 - as vital to German success (i), (ii), (iii), (iv)
- Moscow conference (Oct. 1943) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Moskalenko, Marshal K.S. (i)
- Mowrer, Edgar A. (i)
- Mussolini, Benito (i)
 - and Nazi-Soviet pact (i)
- Myagkov, Mikhail (i)

- nationalism, and Jews (i)
- nationalities, Soviet (i), (ii), (iii), (iv)
- NATO see North Atlantic Treaty Organisation
- navy, Soviet (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Nazi-Soviet Pact (i), (ii), (iii), (iv)
 - and anti-Hitler alliance (i), (ii)
 - and appeasement of Germany (i), (ii)
 - and fall of France (i)
 - as means of gaining time (i), (ii), (iii), (iv)
 - and misleading Soviet signals (i)
 - and partition of Poland (i), (ii)
 - and peace offensive (i)
 - and Polish borders (i)
 - and preparations for war (i), (ii)
 - and Rapallo relationship (i), (ii), (iii)
 - and Soviet territorial gains (i)
 - and spheres of influence (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - strains in (i)
- Nenni, Pietro (i)
- New York, CFM meeting (i)
- Ni shagu nazad!* (Not a step back!) (i)
- NKVD (People's Commissariat of Internal Affairs) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and ethnic group deportations (i)
 - and Katyn massacre (i)
 - and returnees (i)
- North Africa
 - Allied campaigns (i)

- Anglo-American campaign (i), (ii), (iii), (iv)
- North Atlantic Treaty Organisation (NATO) (i), (ii), (iii)
- North Bukovina, Soviet occupation (i), (ii), (iii)
- North Korea, invasion of South Korea (i), (ii)
- North Sakhalin, Japanese concessions in (i), (ii), (iii), (iv)
- North-Western Direction (i), (ii)
- North-Western Front (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Northern Front (i), (ii)
- Norway
 - Anglo-Soviet operation (i)
 - defeat of German forces in (i)
 - German invasion (i), (ii)
- Nover, Barnet (i)
- Novikov, Nikolai V. (Soviet ambassador to USA) (i), (ii), (iii), (iv)
- nuclear weapons, limitation (i), (ii)

- Odessa
 - German capture (i)
 - liberation (i)
- officer corps, importance (i)
- Operation Bagration (i), (ii)
- Operation Barbarossa see Soviet-German war Operation Blau (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Operation Bodyguard (i)
- Operation Jupiter (i), (ii)
- Operation Kreml (i)
- Operation Little Saturn (i)
- Operation Mars (i),
- Operation Overlord (i), (ii), (iii), (iv)
- Operation Polar Star (i)
- Operation Saturn (i), (ii)
- Operation Torch (i), (ii), (iii), (iv)
- Operation Uranus (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Operation Wintergewitter (i)
- Order 227 (i)
- Orlemanski, Stanislaw (i)
- orthodoxy, communist (i)
- Osobka-Morawski, Edward (i)
- Outer Mongolia, and China (i), (ii), (iii), (iv)
- Overy, Richard (i)

- Paris
 - CFM meeting (1946) (i), (ii)
 - CFM meeting (1949) (i)
- Paris Peace Conference (1946) (i), (ii)
- partisans

- in Belorussia (i), (ii)
- in Greece (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Polish (i), (ii)
- Soviet (i), (ii)
- in Ukraine (i), (ii)
- in Yugoslavia (i), (ii), (iii), (iv)
- Paterson, T.G. (i)
- patriotism, and communism (i), (ii), (iii)
- patriotism, Soviet (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - and intelligentsia (i)
 - and Jews (i)
 - and Soviet-German war (i), (ii), (iii), (iv)
- Paulus, Gen. Fredrich (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Pavlov, Gen. Dmitrii (i), (ii), (iii)
- PCNL see Polish Committee of National Liberation
- peace movement, postwar (i), (ii), (iii)
- Pearl Harbor attack (i), (ii), (iii)
- Pechatnov, Vladimir (i)
- People's Commissariat of Defence (NKO) (i), (ii), (iii)
- People's Commissariat of Foreign Affairs (i), (ii)
 - and CFM conference (i)
 - and Moscow conference (i)
 - and postwar planning (i), (ii), (iii)
 - and Warsaw uprising (i)
- percentages agreement (i), (ii), (iii)
- personality cult
 - attacks on (i), (ii), (iii)
 - development (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and infallibility (i)
 - of Khrushchev (i)
 - as military strategist (i), (ii)
 - of party leaders (i)
 - and rehabilitation (i)
 - and succession (i)
 - in west (i)
- Pilsudski, Gen. Jozef Klemens (i)
- Pleshakov, Constantine (i)
- Poland
 - armed forces (i)
 - borders (i), (ii); Curzon Line (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii); western (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - and communism (i), (ii), (iii)
 - and extermination camps (i)
 - and German expansionism (i), (ii), (iii)
 - German invasion (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)

- government in exile (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
- and Katyn crisis (i)
- partition (i), (ii)
- and planned Soviet counterattack (i)
- and postwar settlement (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- and Potsdam conference (i), (ii)
- provisional government (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- Red Army in (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x)
- and Soviet sphere of influence (i), (ii), (iii), (iv)
- and Tehran conference (i), (ii), (iii), (iv)
- and Warsaw uprising (i), (ii), (iii)
- and Yalta conference (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- 1st Polish Army (i)
- Polish Committee of National Liberation (PCNL) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Polish Home Army (AK) (i)
 - and Warsaw uprising (i), (ii), (iii)
- Polish Workers' Party (i)
- Politburo
 - and abolition of Comintern (i), (ii)
 - during Soviet-German war (i)
 - and JAFC (i)
 - and Katyn massacre (i)
 - and Marshall Plan (i)
 - and 19th party congress (i)
 - and Presidium (i)
 - and Stalin (i), (ii)
- political commissars, in Red Army (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- politics, and Soviet-German war (i), (ii)
- Pollitt, Harry (i)
- Popov, Gen. M.M. (i)
- Port Arthur (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Poskrebyshv, A.N. (i)
- Potsdam conference (July 1945) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Far Eastern war (i)
 - and former colonies (i) and Germany (i), (ii), (iii)
 - and Poland (i)
 - and Turkey (i)
 - see *also* Council of Foreign Ministers Potsdam Proclamation (i)
- Prague, Red Army occupation (i)
- Presidium (i)
- Primorye (1st Far Eastern) Front (i)
- prisoners of war
 - German (i) Polish (i), (ii)
 - returning (i), (ii)
 - Soviet (i), (ii)

- see *also* Katyn massacre
- propaganda, German (i), (ii), (iii)
- propaganda, Soviet (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and communism (i)
 - and patriotism (i), (ii), (iii)
 - postwar (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Proskurov, Gen. Ivan (i)
- Ptukhin, Gen. E.S. (i)
- purges see terror
- Putin, Vladimir (i)

- racism
 - and anti-Semitism (i), (ii)
 - Nazi (i), (ii), (iii)
- Rakosi, Matyas (i)
- Rapallo Treaty (1922) (i), (ii), (iii)
- rapes, by Red Army personnel (i)
- Rasputitsa* (spring muds) (i), (ii), (iii)
- Razin, Col. (i)
- Red Air Force (i)
 - and battle for Stalingrad (i), (ii), (iii)
 - postwar (i), (ii)
 - purge (i), (ii)
- Red Army achievements (i)
 - atrocities and looting (i) i
 - in Baltic states (i), (ii), (iii)
 - and battle for Warsaw (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - blocking detachments (i), (ii), (iii)
 - cavalry units (i)
 - and Commissar order (i)
 - and Communist Party (i)
 - counter-offensive actions (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
 - criticism of (i)
 - defence of Moscow (i), (ii)
 - and demobilisation (i), (ii)
 - and democratisation in Eastern Europe (i)
 - discipline (i), (ii), (iii), (iv)
 - encirclement (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii);
 - at Kharkov (i); at Kiev (i), (ii); at Stalingrad (i)
 - encirclement of German forces (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - and German invasion (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - German views (i), (ii)
 - invasion of Eastern Europe (i)
 - invasion of Finland (i), (ii), (iii), (iv)

- invasion of Germany (i)
- invasion of Poland (i), (ii), (iii), (iv)
- modernisation (i)
- occupation of Romania (i), (ii)
- offensive strategy (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi), (xii)
- officer corps (i) peacetime task (i)
- penal battalions (i), (ii)
- planned invasion of Germany (i), (ii)
 - and political commissars (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- political loyalty (i), (ii), (iii)
 - and preparations for war (i), (ii)
- purges (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- reforms and reorganisations (i), (ii), (iii), (iv)
- reserves (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - and siege of Sebastopol (i)
 - size (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and spread of communism (i)
 - and Stalingrad (i), (ii), (iii)
 - and strategic defence (i), (ii), (iii), (iv), (v) tank corps (i), (ii), (iii)
- training (i), (ii), (iii)
 - and year of victories (i)
- see *also* casualties; Eastern Front; North-Western Direction; North-Western Front; Northern Front; South-western Direction; South-Western Front; Southern Front; Western Direction; Western Front

- Reese, R. (i)
- reparations
 - German (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
 - Italian (i)
- Reparations Commission (i), (ii), (iii)
- repression, postwar (i)
- Reserve Front (i)
- Resis, Albert (i), (ii)
- resistance movements (i)
- revolution, international
 - and abolition of Comintern (i), (ii), (iii)
 - and new democracy (i), (ii), (iii)
 - and war aims (i)
- Rhee, Syngman (i), (ii)
- Ribbentrop, Joachim von
 - and Nazi-Soviet pact (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and separate peace with USSR (i)
 - and tripartite pact (i)
- Richthogen, Gen. Wolfram von (i)
- Roberts, Cynthia A. (i), (ii)

- Rodimtsev, A.I. (i)
- Rokossovskii, Marshal K.K.
 - and 1st Polish Army (i), (ii), (iii), (iv)
 - and preparation for war (i)
- rehabilitation (i)
 - and Stalingrad Front (i), (ii), (iii)
 - and Vistula-Oder operation (i), (ii)
- Romania
 - and Bessarabia (i), (ii)
 - communist party (i), (ii), (iii)
 - and Hungary (i), (ii)
 - and invasion of Soviet Union (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - mutual defence pact (i)
 - peace treaty (i), (ii), (iii)
 - and percentages agreement (i)
 - Ploesti oil fields (i), (ii)
 - and postwar settlement (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - Soviet occupation (i), (ii), (iii)
 - Soviet sphere of influence (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Transylvania (i), (ii)
 - and tripartite pact (i)
- Roosevelt, Eleanor (i)
- Roosevelt, Elliott (i)
- Roosevelt, Franklin D.
 - aid to Soviet Union (i)
 - death (i), (ii)
 - and dismemberment of Germany (i)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii)
 - and Molotov (i)
 - and Moscow conference (i)
 - and Operation Overlord (i), (ii)
 - and planning for peace (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - relationship with Stalin (i), (ii), (iii)
 - and second front (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Tehran conference (i), (ii), (iii)
 - and UN Security Council (i)
 - and Yalta conference (i), (ii), (iii), (iv)
- Roskin, Grigorii (i)
- Rostov
 - German capture (i), (ii), (iii)
 - and Operation Saturn (i), (ii), (iii)
- Russia, and patriotism (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
- Russian Orthodox Church (i)

- Rybalchenko, Gen. (i)
Rychagov, Gen. Pavel (i)
Ryumin, Lt Col. M.D. (i)
- Saburov, M.Z. (i)
San Francisco conference (June 1945) (i), (ii), (iii), (iv)
Schulenburg, Friedrich von der (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
science
 and honour court (i)
 postwar advances (i)
scorched earth policy (i)
Sebastopol
 German attack (i), (ii), (iii)
 Soviet defence (i)
second front (i), (ii), (iii)
 and battle for Stalingrad (i), (ii)
 and Britain (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
 and Hitler (i)
 and Molotov (i), (ii)
 and Operation Bagration (i)
 and Tehran conference (i), (ii), (iii), (iv)
 and United States (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Second World War
 declaration (i)
 effects of Soviet population (i)
 Nazi-Soviet pact (i), (ii)
 North African campaign (i), (ii), (iii)
 and spread of communism (i)
 see *also* casualties; second front; Soviet-German war
- security
 Anglo-Soviet zones (i)
 and Dumbarton Oaks conference (i)
 international organisation (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 postwar (i), (ii)
 separate zones (i)
- Shaposhnikov, Marshal Boris (Chief of General Staff) (i), (ii), (iii), (iv)
Shcherbakov, A.A. (propaganda chief) (i), (ii), (iii)
Shirer, William L. (i)
Shostakovich, Dmitrii (i)
show trials (i), (ii)
Shtemenko, S.M. (Chief of Operations)
 and Far Eastern war (i)
 and German invasion (i)
 and Kursk (i), (ii)
 and Stalin (i), (ii), (iii)

- and Tehran conference (i)
- and Vistula-Oder operation (i), (ii), (iii), (iv)
- Shulman, Marshall (i)
- Sikorski, Wladyslav (i), (ii)
- Simonov, Konstantin (i)
- Sino-Soviet alliance (i), (ii), (iii)
- Slansky, Rudolph (i)
- Slavic states, alliances with (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- Slavs, and Nazi racism (i), (ii)
- Slovakia
 - national uprising (i)
 - and tripartite pact (i)
 - troops in Soviet Union (i)
- Sluch, Sergei Z. (i)
- Smith, Walter Bedell (US ambassador in Moscow) (i), (ii), (iii)
- Smolensk
 - German attack (i), (ii), (iii)
 - Red Army recapture (i)
 - Soviet offensive (i), (ii)
- Smushkevich, Gen. Yakov (i)
- Sokolov, Boris V. (i)
- Sokolovskii, Marshal V.D. (i)
- soldiers, demobilisation (i), (ii)
- Soong, TV. (i), (ii), (iii)
- Sorge, Richard (Soviet spy) (i)
- South Korea, invasion by North Korea (i), (ii)
- South Sakhalin (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- South-Eastern Front (i), (ii)
- South-Western Direction (i), (ii), (iii), (iv)
- South-Western Front (i), (ii), (iii)
 - defence of Kiev (i)
 - defence of Stalingrad (i), (ii)
 - initial counter-offensive (i), (ii)
- Southern Front (i), (ii), (iii)
- Soviet Information Bureau (Sovinform) (i), (ii)
- Soviet Union
 - access to warm-water ports (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and atomic bomb (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - borders (i), (ii), (iii), (iv)
 - buffer zone in Eastern Europe (i), (ii)
 - expansionism (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - fears of Anglo-German alliance (i)
 - food crisis 1946-1947 (i)
 - German invasion see Soviet-German war
 - and German reparations (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)

- as great power (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- as multinational state (i), (ii), (iii), (iv)
- national anthem (i)
- nationalities (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
- and peace-loving state (i)
- possibility of separate peace with (i)
- postwar reconstruction (i), (ii), (iii)
- postwar society (i)
- reports of imminent German invasion (i)
- russification (i)
- spheres of influence (i), (ii), (iii)
 - Balkans (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - Baltic (i)
 - Eastern Europe (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi), (xii), (xiii)
 - Poland (i), (ii), (iii), (iv)
 - postwar (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
- and tripartite pact (i), (ii)
- and United States (i), (ii), (iii), (iv)
- western aid (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
- and year of victories (i), (ii)
- see *also* Baltic States; patriotism; Red Army
- Soviet-Czechoslovak Treaty of Friendship, Mutual Aid and Postwar Cooperation (i)
- Soviet-Estonian Pact of Mutual Assistance (i), (ii)
- Soviet-Finnish War (1939-40) (i), (ii), (iii)
- Soviet-German war (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and appeasement (i)
 - battle for Leningrad (i), (ii), (iii) costs (i)
 - decision-making structures (i), (ii), (iii)
 - and defence of Moscow (i), (ii)
 - fears of (i)
 - German invasion (1941) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - German troop concentrations (i), (ii), (iii), (iv)
 - and misleading signals (i)
 - as pan-Slavic struggle (i)
 - partisan actions (i), (ii)
 - and patriotism (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and planned pre-emptive strike (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - as political (i)
 - propaganda war (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - scorched earth policy (i)
 - Soviet counter-offensives (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Soviet nationalities (i), (ii)
 - Soviet preparations (i), (ii)
 - Soviet strategy (i), (ii), (iii), (iv)
 - Soviet troop concentration (i), (ii)

- Stalin's personal control (i), (ii), (iii), (iv)
- Stalin's response (i)
 - as war of destruction (i)
 - see *also* second front; South-Western Front; Western Front
- Soviet-Japanese Neutrality Pact (1941) (i), (ii), (iii), (iv)
 - Sovinform (Soviet Information Buro)
 - and political alliances (i), (ii)
 - and Soviet propaganda (i)
- Spain
 - 'Blue Division' (i), (ii)
 - and Potsdam conference (i), (ii)
- Spanish civil war
 - and communists (i)
 - and Soviet assistance (i)
- Spriano, Paolo (i), (ii), (iii)
- SS
 - Einsatzgruppen* (action teams) (i), (ii)
 - extermination camps (i)
- Stalin, Joseph
 - biographies* (i), (ii)
 - character*, bluntness (i) as bully (i)
 - charm (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - depression (i)
 - emotions (i)
 - as ideologue (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii) 1
 - leadership qualities (i), (ii), (iii)
 - memory (i)
 - modesty (i)
 - paranoia (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - rages (i)
 - realism (i), (ii), (iii) sadism (i)
 - sense of humour (i), (ii)
 - shrewdness (i)
 - simplicity (i)
 - toughness (i), (ii), (iii), (iv)
 - vengefulness (i)
 - will to power (i) wit (i), (ii)
 - foreign policies* see cold war; Council of Foreign Ministers; Eastern Europe; Grand Alliance; Korean War
 - political career*: as Chairman of the Council of People's Commissars (i)
 - as First Secretary of Communist Party (i)
 - as Generalissimo (i), (ii), (iii)
 - loyalty to (i), (ii), (iii), (iv)
 - as Marshal of the Soviet Union (i) as Party General Secretary (i)
 - as People's Commissar for Defence (i), (ii), (iii)

as People's Commissar for the Nationalities (i)
 and postwar policies (i)
 as public speaker (i)
 as Supreme Commander of Armed Forces (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
as war leader (i), (ii), (iii)
 abolition of Communist International (i)
 achievements (i), (ii), (iii)
 and appeasement of Germany (i), (ii)
 appointments diary (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
 and battle for Leningrad (i)
 and battle for Moscow (i), (ii), (iii)
 and battle for Stalingrad (i), (ii)
 and Churchill (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x), (xi), (xii), (xiii), (xiv)
 and concentration of troops in south (i)
 coping with emergency (i), (ii)
 correspondence (i), (ii)
 and counter-offensive strategy (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 and Far Eastern war (i), (ii), (iii)
 and generals (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x)
 and German invasion (1941) (i)
 and German surrender (i)
 and mechanisation (i)
 and misleading signals (i)
 mistakes (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 and nationalism (i)
 Nazi-Soviet pact (i), (ii), (iii), (iv)
 and offensive strategy (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix), (x)
 and partition of Poland (i), (ii)
 and patriotism (i), (ii)
 personal control of war (i)
 planned invasion of Germany (i)
 planning for peace (i), (ii)
 and politics of war (i), (ii)
 re-evaluation (i)
 relationships with Allied leaders (i), (ii), (iii)
 response to German invasion (i)
 and Roosevelt (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 sources (i), (ii)
 and strategic defence (i), (ii), (iii), (iv)
 strategy for victory (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 war aims (i), (ii)
 and Winter War (i)
 year of victories (i), (ii)
 see *also* Dumbarton Oaks conference; High Command; Moscow conference; Potsdam conference; Tehran conference; Yalta conference

- as postwar leader* (i), (ii)
- campaign against the West (i)
- and control of culture (i), (ii)
- and cultural thaw (i), (ii)
- as dictator (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
- and Eastern Europe (i), (ii)
- and economic affairs (i), (ii)
- and Grand Alliance (i), (ii)
 - as international statesman (i)
- and nationalism (i), (ii)
- neopatrimonialism (i)
- and new democracy (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- and 19th party congress (i), (ii)
- and patriotism (i), (ii)
- and peace campaign (i), (ii), (iii)
- and peaceful coexistence (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- and percentages agreement (i)
- and Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
- popular support (i)
- and return of repression (i), (ii)
- and Soviet society (i)
- and split with Tito (i), (ii)
- and war machine (i) xenophobia (i)
- and Zionism (i)
- private life*: declining health (i)
- death (i), (ii), (iii)
- and Lenin's mausoleum (i), (ii), (iii)
- postwar vacations (i), (ii)
- see also* personality cult
- 'Stalin Note' (i)
- Stalin, Vasilii (i)
- Stalin, Yakov (i)
- Stalingrad, in Russian civil war (i)
- Stalingrad, battle for (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and access to Soviet resources (i), (ii)
 - defence (i), (ii), (iii)
 - forces deployed (i)
 - German defeat (i)
 - material bases of victory (i)
 - and need for a second front in Europe (i), (ii)
 - and Operation Blau (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Operation Mars (i)
 - and Operation Uranus (i), (ii), (iii), (iv)
 - and patriotic loyalty (i)
 - Red Army counter-offensive (i), (ii), (iii)

- siege (i), (ii)
- significance of Soviet victory (i)
- stages (i)
- and Timoshenko (i)
- Stalingrad Front (i), (ii), (iii), (iv)
- Stamenov, Ivan (Bulgarian ambassador in Moscow) (i)
- 'Starshina' (Soviet spy) (i)
- Stassen, Harold (i), (ii), (iii), (iv)
- State Defence Committee (GKO)
 - abolition (i)
 - and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
- Stavka (Headquarters) (i), (ii)
 - and battle for Leningrad (i), (ii)
 - and battle for Moscow (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and battle for Stalingrad (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - defensive operations (i), (ii)
 - and Far Eastern war (i), (ii)
 - and Front commanders (i)
 - offensive operations (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - troops (i)
 - and Vistula-Oder operation (i)
 - and war strategy (i), (ii)
- Stettinius, Edward (US Secretary of State) (i), (ii), (iii)
- Stockholm Appeal (1950) (i)
- Strachey, Lytton (i) Sudoplatov, Pavel (i)
- Supreme Command, Soviet see Stavka (Headquarters) Supreme Soviet, elections to (i), (ii)
- Suritz, Ya. Z. (Soviet ambassador in Paris) (i), (ii)
- Suvenirov, O.F. (i)
- Suvorov, Victor (VB. Rezun) (i)

- tanks
 - German (i)
 - Soviet (i), (ii), (iii), (iv)
- Tarle, Evgenii (i)
- Tass, and appeasement of Germany (i)
- Taylor, A.J.P. (i), (ii)
- Tedder, Air Chief Marshal Sir Arthur (i)
- Tehran conference (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii)
 - and Germany (i), (ii), (iii), (iv)
 - and international security organisation (i), (ii)
 - and Operation Overlord (i), (ii), (iii)
 - and Poland (i), (ii), (iii), (iv)
 - preparations for (i), (ii)
 - and second front (i)

- terror, Stalinist (i), (ii), (iii), (iv)
 - and ethnic cleansing (i), (ii)
 - and intelligentsia (i), (ii), (iii)
 - purges of military (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
 - purges of party officials (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Thorez, Maurice (i), (ii), (iii)
- Timoshenko, S.K. (Defence Commissar)
 - and battle for Stalingrad (i)
 - and Finnish war (i)
 - and German invasion (i), (ii)
 - and North-Western Front (i)
 - and preparations for war (i), (ii), (iii), (iv)
 - and South-Western Direction (i), (ii), (iii)
 - and wartime planning (i)
 - and Western Direction (i), (ii)
- Tito, Marshal (Josip Brod) (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - and Italian-Yugoslav conflict over Trieste (i)
 - split from communist movement (i), (ii), (iii)
- Togliatti, Palmiro (i), (ii)
- totalitarianism (i), (ii), (iii), (iv) trade
 - postwar (i), (ii), (iii), (iv)
 - Soviet-German (i)
- Transbaikal Front (i), (ii)
- Transylvania, and Romania (i), (ii)
- Trieste dispute (i), (ii)
- triple alliance, proposed (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Tripolitania (i), (ii), (iii), (iv)
- Trotsky, Leon (i), (ii)
- Truman Doctrine (i), (ii), (iii)
- Truman, Harry S. (i), (ii)
 - and Churchill (i)
 - and cold war (i), (ii), (iii), (iv)
 - and Council of Foreign Ministers (i), (ii)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii)
 - and Molotov (i), (ii) and Poland (i)
 - and Potsdam conference (i), (ii), (iii)
 - and Soviet atomic weapons (i)
 - and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- Tsaritsyn see Stalingrad
- Tukhachevskii, Marshal M.N., and purge of military (i), (ii), (iii)
- Tupikov, Gen. V.I. (i)
- Turkey
 - and Allies (i), (ii), (iii)
 - and Black Sea Straits (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii), (ix)
 - and Kars and Ardahan districts (i), (ii)

mutual assistance pact (i), (ii)
and United Nations (i)

US aid to (i)

Ukraine (i), (ii)

German invasion (i), (ii), (iii), (iv)
and Kharkov disaster (i), (ii), (iii)
natural resources (i), (ii), (iii)
see *also* Western Ukraine

1st Ukrainian Front (i), (ii), (iii), (iv)

4th Ukrainian Front (i)

United Nations Charter (i)

and five-power peace pact (i)
formation (i), (ii)
and Korean War (i), (ii), (iii)
membership (i), (ii), (iii), (iv), (v)
Relief and Rehabilitation Administration (i)
voting rights (i)

United Nations Security Council

membership (i)
right of veto (i), (ii), (iii)

United States

and anti-communism (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
and atomic weapons (i), (ii), (iii), (iv), (v)
and battle for Stalingrad (i)
and cold war (i), (ii), (iii), (iv)
entry into Second World War (i), (ii)
and Far Eastern war (i), (ii), (iii), (iv)
and Japan (i)
and Korean War (i), (ii), (iii)
and Moscow conference (1943) (i)
and Poland (i), (ii), (iii), (iv)
and postwar expansionism (i), (ii), (iii)
and postwar peace (i), (ii), (iii), (iv), (v)
and second front in Europe (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
and Soviet expansion (i), (ii)
Soviet Union as ally (i), (ii), (iii), (iv), (v)
and spheres of interest (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii)
see *also* Grand Alliance; Marshall Plan; Roosevelt, Franklin D.; Truman, Harry S.;
Truman Doctrine

Varga, Eugene (i), (ii)

Vasilevskii, Gen. Alexander M. (i), (ii)
and battle for Stalingrad (i), (ii), (iii)
as Defence Minister (i)
and Far Eastern war (i), (ii)

- and Kharkov disaster (i)
- and Kursk (i), (ii)
- and Operation Bagration (i), (ii)
- and Stalin (i), (ii), (iii)
- and Vistula-Oder operation (i)
- and war plan (i)
- Vatutin, Gen. Nikolai (i), (ii), (iii)
- VE Day (i), (ii)
- Veshanov, VV (i)
- Vienna, Allied advance on (i), (ii), (iii)
- Vilnius, Soviet recapture (i)
- Vistula-Oder operation (i), (ii), (iii)
- Vladivostok (i), (ii), (iii)
- Voina i Rabochii Klass* (i)
- Volkogonov, Gen. Dmitrii (i), (ii), (iii)
- Volokitina, T.V. (i)
- Voronezh
 - German attack (i), (ii), (iii), (iv)
 - Red Army recapture (i)
- Voronezh Front (i), (ii), (iii)
- Voroshilov, Kliment E. (Defence Commissar) and Leningrad (i)
 - and Leningrad Front (i) and 19th party congress (i)
 - and North-Western Direction (i), (ii)
 - and planning for peace (i), (ii), (iii)
 - and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and State Defence Committee (i)
 - and Winter War (i), (ii), (iii)
- Voznesenski, Nikolai (war economy minister)
 - and Leningrad Affair (i)
 - and Stalin (i), (ii)
- Vyshinskii, Andrei (Deputy Commissar for Foreign Affairs) and Balkans (i)
 - and five-power peace pact (i)
 - as Foreign Minister (i), (ii), (iii)
 - and Italy (i)
 - and Marshall Plan (i)
 - and outbreak of war (i)
 - and Poland (i)
 - and Potsdam conference (i)
 - and Romania (i)
 - and Soviet atomic weapons (i)
 - and Stalin Note (i)
 - and Yalta conference (i)
- Vyshnevskii, Vsevolod (i)
- Wallace, Henry (i), (ii)

- Walsh, Stephen (i)
- war criminals (i), (ii)
- war-revolution nexus (i), (ii), (iii)
- Warsaw
 - battle for (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - uprising (i), (ii), (iii), (iv)
- Wasilewska, Wanda (i)
- Weathersby, Kathryn (i)
- Wehrmacht
 - advance through Soviet Union (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and battle for Warsaw (i)
 - Commissar Order (i)
 - and conduct of war (i), (ii)
 - and *Einsatzgruppen* (i), (ii)
 - encirclement by Red Army (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Kursk (i)
 - and Leningrad (i), (ii)
 - and Moscow (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and Operation Blau (i), (ii), (iii), (iv)
 - panzer divisions (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - retreat (i), (ii)
 - size (i), (ii)
 - and Soviet counter-offensive (i), (ii), (iii)
 - Soviet underestimation (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Stalingrad (i), (ii), (iii)
 - and supplies (i)
- tactics (i)
 - and Vistula-Oder operation (i)
 - see *also* Army Group A; Army Group B; Army Group Centre; Army Group North; Army Group South
- Weichs, Field Marshal Baron von (i)
- Werth, Alexander (i), (ii)
 - and battle for Warsaw (i)
 - and cold war (i), (ii)
 - and German surrender (i)
 - and patriotism (i), (ii), (iii)
 - and Stalin (i)
 - and victories of 1944 (i)
 - and Victory Salutes (i)
- West Germany
 - creation (i), (ii) and NATO (i)
 - rearmament (i)
- Western Belorussia
 - and Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - Red Army occupation (i), (ii), (iii)

- Western Direction (i), (ii)
- Western Front
 - and German successes (i), (ii), (iii)
 - and military purges (i), (ii)
 - and Soviet offensives (i), (ii), (iii), (iv)
- Western Ukraine
 - anti-communist partisans (i), (ii)
 - and Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - Red Army occupation (i), (ii), (iii)
 - Soviet recapture (i), (ii)
- Winter War (1939-1940) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
- women
 - rape by Red Army personnel (i)
 - in Red Army (i)
- world peace congresses (i)

- xenophobia, postwar (i), (ii), (iii), (iv)

- Yalta conference (Feb. 1945) (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - bilateral meetings (i), (ii)
 - Declaration on Liberated Europe (i), (ii)
 - diplomatic preparations (i)
 - and Far Eastern war (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 - and France (i)
 - and Germany (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi)
 - and Poland (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - and United Nations (i)
 - and Yugoslavia (i), (ii), (iii)
- Yelnya, Soviet recapture (i)
- Yeltsin, Boris (i)
- Yeremenko, Gen. A.I. (i)
 - and South-Eastern Front (i), (ii), (iii)
 - and Western Front (i), (ii)
- Yezhov, Nikolai (security chief) (i)
 - Yezhovshchina* (i), (ii), (iii)
- Yugoslav Committee of National Liberation (i)
- Yugoslavia
 - and Axis powers (i), (ii), (iii)
 - and Bulgaria (i), (ii), (iii)
 - and communism (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 - German invasion (i), (ii)
 - government in exile (i), (ii)
 - and Italy (i)
 - and mutual assistance pact (i), (ii)
 - partisan movement (i), (ii), (iii), (iv)

and percentages agreement (i), (ii)
 and postwar Slavic alliance (i), (ii)
 Soviet occupation (i), (ii), (iii)
 split from communist movement (i), (ii), (iii)
 and Trieste dispute (i), (ii)
 and Yalta conference (i), (ii), (iii)

Zakharov, Marshal Matvei V. (i)

Zhdanov, A.A.

and campaign against the West (i)
 death (i), (ii)
 and Jews (i)
 and Leningrad (i), (ii)
 and Stalin (i), (ii), (iii), (iv), (v)
 and two-camps doctrine (i), (ii), (iii)

Zhdanov, Yuri (i)

Zhdanovshchina (i), (ii), (iii), (iv)

Zhemchuzhina, Polina (i)

Zhukov, Georgii K. (Deputy Supreme Commander) (i), (ii), (iii), (iv)

and battle for Berlin (i)
 and battle for Kursk (i), (ii), (iii), (iv)
 and battle for Leningrad (i)
 and battle for Stalingrad (i), (ii)
 and battle for Warsaw (i), (ii)
 and concentration of forces (i)
 defence of Moscow (i), (ii), (iii), (iv)
 demotion (i), (ii), (iii)
 and German invasion (i)
 memoirs (i), (ii), (iii), (iv), (v), (vi), (vii), (viii)
 and offensive strategy (i), (ii)
 and Operation Bagration (i)
 and Operation Mars (i)
 and South-Western Direction (i), (ii), (iii), (iv)
 and Stalin (i), (ii), (iii)
 and strategic defence (i), (ii), (iii)
 and Vistula-Oder operation (i), (ii), (iii), (iv)
 and Western Direction (i)
 and Western Front (i), (ii), (iii)

Zionism, and Stalin (i)

Zoshchenko, Mikhail (i)

Zubkova, Elena (i)